



ESPACIO ABIERTO

Cuaderno Venezolano de Sociología



En foco:

“Frontera Venezuela-Brasil: Desarrollo socioeconómico, ambiental, cultural e institucional”.
“Venezuela-Brazil frontier: Socioeconomic, environmental, cultural and institutional development”

Volumen 32

Nº 4

octubre-diciembre, 2023

4

Auspiciada por la International Sociological Association (ISA)
 y la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS).
 Revista oficial de la Asociación Venezolana de Sociología (AVS)



ESPACIO ABIERTO

Cuaderno Venezolano de Sociología

ISSN 1315-0006

Depósito legal pp 199202zu44

ESPACIO ABIERTO Cuaderno Venezolano de Sociología es una revista arbitrada e indizada que se fundó en 1991, en la actualidad son publicados 4 números al año, temáticos y con temas libres. Su estructura está conformada por las siguientes secciones: En Foco (Tema Central), Semestre (temas libres y diversos), Separata (Reflexiones sociológicas de trascendental relevancia), Recensiones de Libros, Reseñas de Revistas y Compartiendo (información sobre congresos y otras actividades), La revista tiene como objetivo la publicación de trabajos inéditos en el campo de las ciencias sociales, particularmente de la Sociología y, en tal sentido esta abierta a la discusión de los múltiples problemas que caracterizan la realidad social. Los trabajos son evaluados, bajo la modalidad “Doble Ciego”, por expertos en el área en la cual se inscriban y pueden ser presentados fundamentalmente como reporte de investigación, y en algunos casos como reflexión teórica o comentario analítico de propuestas en el campo de la Sociología y disciplinas afines.

Editor

Alexis Romero Salazar

Comité Editorial

Fanny Sánchez. Universidad del Zulia.

Roberto Briceño-León. LACSO/Universidad Central de Venezuela.

Alexis Romero Salazar. AVS/Universidad del Zulia del Zulia

Comité Asesor

Adrián Scribano. Universidad de Buenos Aires. Argentina.

Alberto Martinelli. Università de Milano. Italia.

Ana Laura Rivoir. Universidad de la Republica. Uruguay.

Boaventura dos Santos. Universidade de Coimbra. Portugal.

Carmen Teresa García. Universidad de los Andes. Venezuela.

Consuelo Iranzo. Universidad Central. Venezuela.

Didier Legall. Université de Caen. Francia.

Eduardo Sandoval Forero. Universidad Autónoma del Estado de México.

Emmanuelle Barozer. Universidad de Chile. Chile.

Gonzalo Cataño. Universidad Nacional. Colombia.

Ignasi Pons y Antón. Universidad de Barcelona. España.

José Vicente Tavares. Universidade de Rio Grande do Sul. Brasil.

Jorge Hernández Martínez. Universidad de la Habana. Cuba.

Julio Mejía Navarrete. Universidad Mayor de San Marcos. Peru.

María Cristina Parra Sandoval. Universidad del Zulia. Venezuela.

María Pilar García Guadilla. Universidad Simón Bolívar. Venezuela.

Patricia Hill Collins. Maryland University. USA.

Valia Pereira Almao. Universidad del Zulia. Venezuela.

ESPACIO ABIERTO. Apartado postal: 15288. Maracaibo, Venezuela.

E-mail: eabierto.revista@gmail.com

Incorporada al Núcleo Básico de Publicaciones Científicas del Programa de Estímulos a la Investigación (PEI)

Incluida en los Índices y en las bases de Datos:

- CLASE. Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades
- DARE. UNESCO
- DEYCRITsur
- DIALNET
- DOAJ (Directory of Open Acces Journal)
- EBSCO
- Índice Bibliográfico Publindex
- INTERNATIONAL BIBLIOGRAPHY OF THE SOCIAL SCIENCE
- ProQuest- Social Sciences - Sociological Abstracts
- LATINDEX
- Qualis/Capes
- REDALYC
- REDIB (Red Iberoamericana de Innovaciòn y Conocimiento Científico)
- REVENCYT
- RevisALAS
- SCIELO
- Scimago Journal & Country Rank
- SOCIOLOGICAL HUMANITATIS
- SOCIOLOGICAL ABSTRACTS
- THOMSON GALE - Informe Acadèmico
- ULRICH'S Periodical Directory

© **Universidad del Zulia.** 2018 Dep. Legal ppi 201502ZU4636

HOME: <http://produccioncientifica.luz.org/index.php/espacio>

E-mail: abierto.revista@gmail.com

Cuadro de la Portada:

Autor: **JOHAN GALUE**

Título: **Donde suceden cosas**

Técnica: **Oleo sobre lienzo**

Medidas: **1,90x 70 cm**

Año: **2021**

JOHAN GALUE nació en Maracaibo, Venezuela, en 1987. Se graduó de Licenciado en Artes Plásticas en la Universidad del Zulia en 2008, con especialización en dibujo. Su obra ha sido mostrada en numerosas exposiciones nacionales e internacionales; entre las individuales destacan: en Maracaibo: “*Pintura*” en la Secretaría de la Universidad del Zulia; “*Entre “la Magia y la Emoción Tangible”*”, Museo Contemporáneo del Zulia (MACZUL); “*Hechos Clandestinos*”, Centro de Arte Lía Bermúdez (CAMLB); “*Realidades Internas*”, Centro de Bellas Artes Ateneo de Maracaibo; “*Individuos*”, en Galería de Arte Gala; “*Dibujo en Cuerpo de Pintura*”, Hotel Kristoff; “*Recuerdos*”, Museo Urdaneta; “*Entre dos mundos*”. Centro de Bellas Artes; “*Expresión Mixta*”, Centro de Arte Lía Bermúdez (CAMLB); “*Dibujos y Pinturas*”, Universidad Cecilio Acosta. “*Espacios habitados*”, Sala Francisco Hung -Conoce tu Puente-. Fuera de Maracaibo: “*Maromeros, Desarmados y Otros Absurdos*”, ESPACIO Museo/Galería, Barquisimeto, Venezuela; “*Entorno Cotidiano*”, Sala 2000 Art, Santa Cruz de Mara, Venezuela. En el exterior: “*Universos Oníricos*”, Zelaya Art Framing, Miami, USA. Ha participado de los proyectos de restauración de los Frescos de la Iglesia Santo Cristo de Aranza y de la Basílica de la Chiquinquira, en Maracaibo.

Johan se ha hecho merecedor de las varias distinciones; entre las más recientes: Premio Covid 19 theart ofiso lation awards of excellence, Miami, USA; 2ndPlace en el *Painting WYN WOOD JURIED SHOW 2019* Miami, USA; Mención de Honor en la II Edición del *Salón Premio Arte Carelis “Espejos de un Tiempo”*, Maracay, Venezuela. En octubre pasado ganó el más importante premio de pintura del país, *65 Salón Nacional “Arturo Michelena, destacando el presidente del jurado “la calidad artística y simbolismo de su obra, por pasearse entre la magia y lo onírico”*; y considerando al artista como uno de los jóvenes más prominentes de la nueva generación de artistas.

Dice Susana Benko, crítico de arte, que “*Tal vez uno de los distintivos de parte de la figuración pictórica zuliana sea la de tendencia surrealista como la del llamado Realismo mágico. Bastantes ejemplos memorables hay provenientes de esta región del país. Por ello, se nos hace natural situar bajo este criterio la obra de Johan Galué, Precisamente por esto, creo no equivocarme al decir que no es ajeno al contexto cultural donde se ha formado. Él en cierto modo parte de esta tradición, pero a fuerza de pasión y perseverancia, la renueva continuamente y es por ello uno de los principales representantes de una potente figuración que se está desarrollando en el arte actual venezolano*”.

E-mail: paulgalue@gmail.com



ESPACIO ABIERTO

Cuaderno Venezolano de Sociología

Volumen 32
Nº 4
octubre-diciembre
2023

En foco:

“Frontera Venezuela-Brasil: Desarrollo socioeconómico, ambiental, cultural e institucional”. *“Venezuela-Brazil frontier: Socioeconomic, environmental, cultural and institutional development”*

Coordinación; André Cutrim Carvalho, Anfré Farias (Universidade Federal do Pará UFPA), Juan José Romero S., Becker Sánchez (Universidad de Guayana UNEG)

10

PRESENTACIÓN.

André Cutrim Carvalho (Director)

15

Incursões ao estado da arte da fronteira entre Brasil e Venezuela: uma compreensão contextual. *Incursions on the state of the art of the Brazil and Venezuela Border: a contextual understanding*

Auristela Correa Castro, André Cutrim Carvalho y Amanda Karolina Santos dos Santos

25

Dinámica territorial Venezuela-Brasil: una perspectiva para comprender la frontera en movimiento. *Venezuela-Brazil territorial dynamics: a perspective of understanding the frontier in motion*

João Márcio Palheta, Maria de Lourdes Pinheiro Ruivo, Christian Nunes da Silva, Daniel Araújo Sombra Soares y Adolfo da Costa Oliveira Neto

45

Relaciones geo-políticas Brasil-Venezuela en la idea del desarrollo social integral en la frontera de América Latina y el Caribe. *Brazil-Venezuela geo-political relations in the idea of integral social development on the border of Latin America and the Caribbean*

Sergio Rafael Milano

63

Grandes projetos, fronteiras e Terras Indígenas (TI) na Amazônia: apropriação de recursos naturais, riscos e conflitos socioambientais. *Large projects, borders and Indigenous Lands (LI) in the Amazon: appropriation of natural resources, risks and socio-environmental conflicts*

André Luís Assunção de Farias, Alex Ricardo de Brito Teixeira y João Gabriel dos Santos Brito

87

Dynamics of the expansion and appropriation of natural resources on the frontiers of the Brazilian and Venezuelan Amazon: a “link” between primitive accumulation and the development of capital.

Dinámicas de expansión y apropiación de recursos naturales en las fronteras de la Amazonía brasileña y venezolana: un “vínculo” entre acumulación primitiva y desarrollo del capital

- 106 **André Cutrim Carvalho y Pere Petit**
Migración venezolana en Brasil: aproximación a partir de la revisión del modelo de la Zona de Transición de Ernest Burgess. *Venezuelan Migration in Brazil: approach based on the review of Ernest Burgess's Transition Zone model*
Lilia Elena Rodríguez Estrada
- 126 **Fronteira de contenção ambiental na sub-região Vale do Jamanxim, Pará, Brasil: uma análise do Parque Nacional.** *Environmental content frontier in the Vale do Jamanxim sub-region, Pará, Brazil: an analysis of the Parque Nacional*
Antônio Rodrigues da Silva Júnior y Monique Bezerra Nascimento
- Semestre**
- 146 **Paradigma de la complejidad y estética de la recepción: nuevas lecturas de lo real.** *Paradigm of complexity and aesthetics of reception: new readings of the real*
Lucía Hernández Heras
- 161 **A hermenêutica matemática como perspectiva analítica sociológica: esboços de uma teoria plausível da ação social.** *Mathematical Hermeneutics as a Sociological Analytical Perspective: Outlines of a Theory of Plausible Social Action*
Alan Araújo Freitas
- 183 **Los Bienes comunes y el desafío de la preservación de los recursos naturales.** *The Common goods and the challenge of preserving natural resources*
Oshiel Martínez Chapa y Jorge Eduardo Salazar Castillo
- 201 **A moralidade na construção do Estado Nacional em Moçambique de 1975 a 2004.** *Morality in the construction of the National State in Mozambique from 1975 to 2004.*
Alcides André de Amaral y Andrea Borges Leão
- 215 **Amor en tránsito: Hacia una Sociología del Amor a la venezolana.** *Love in transit: Towards a Sociology of venezuelan Love.*
Erly Ruiz
- 229 **O programa Dinheiro Direto na Escola (PDDE) como Política Educacional de Descentralização adotada pelo Governo Federal Brasileiro.** *The Direct Money at School Program as an Educational Decentralization Policy adopted by the Brazilian Federal Government*
Kathy Souza Xavier de Araújo y Maria das Graças Gonçalves Vieira Guerra

242

Comunidad, comunalidad y bienes comunes: Elementos teóricos para el abordaje de sistemas comunales. *Community, communality and common goods: Theoretical elements for the approach of communal systems*

Ana Eliza Villalba

264

Políticas y estrategias de Responsabilidad Social de la empresa de generación eléctrica San Gabán, Puno-Perú. *Politics and strategies of Social Responsibility of the electricity generation company San Gabán, Puno-Perú*

Jesús Evaristo Tumi Quispe

281

Acoso escolar. Una aproximación al estado del arte sobre su investigación. *School bullying. An approach to the state of the art on its research.*

Jesús Morales

Libros

305

TONKONOFF, Sergio –Comp. (2019) **Teoría Social desde América Latina.** Editorial Universitaria Villa María, La Plata

Marcelo Arnold-Cathalifaud

307

BUTLER, Judith; FEMENÍAS, María Luisa; SAGOT, Montserrat; VALENCIA, Sayak; HALPERIN, David; RIBEIRO DOS SANTOS, Marinês (2023) **Cartografías de género.** CLACSO, Buenos Aires.

Camilo Retana

311

Revistas

Revista Entramados y Perspectivas. Universidad de Buenos Aires, Argentina

Vol. 12, Núm. 12 (2022)

REVISTA ESPAÑOLA DE SOCIOLOGÍA. Federación Española de Sociología (FES).

Vol. 32 Núm. 4 (2023)



En foco:

“Frontera Venezuela-Brasil: Desarrollo socioeconómico, ambiental, cultural e institucional”.

“Venezuela-Brazil frontier: Socioeconomic, environmental, cultural and institutional development”



Volumen 32 N° 4 (octubre/diciembre) 2023, pp.10-14
ISSN 1315-0006. Depósito legal pp 199202zu44
DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.10107342>

PRESENTACIÓN

Este Dossier, titulado: *“Frontera Venezuela-Brasil: Desarrollo socioeconómico, ambiental, cultural e institucional”*, ofrece a los lectores de la revista ESPACIO ABIERTO un análisis integral y multifacético de las complejas dinámicas que caracterizan ese territorio suramericano.

Tales fronteras cuentan con una inmensa biodiversidad que, aunque profusa y exuberante, enfrenta actualmente una aterradora y progresiva erosión de su tejido social –vale decir, integralmente en la ecología–, provocada por prácticas insostenibles como la deforestación, la tala y la minería ilícita, además de la expansión de una actividad (agro) ganadera de naturaleza depredadora. Desde un punto de vista socioeconómico, la frontera se configura como un escenario paradójico de intensa actividad de capital –conocido como mercado, por algunos–, pero también de pobreza y profundas desigualdades sociales que afectan a las comunidades locales.

En este contexto, tanto en Brasil como en Venezuela, la alta incidencia del desempleo y la pobreza han jugado un papel importante en la exacerbación de diversas formas de segregación social; que incluyen, entre otras: discriminación racial, de género, por edad, cultural e incluso ambiental. En la realidad terca de los hechos, la desigualdad social en estos dos países parece ser un problema estructural, profundamente arraigado en su historia socioeconómica y tiene sus orígenes vinculados a la abolición de la esclavitud, que no fue seguida adecuadamente por una reforma agraria justa y equitativa, ni por inversiones sustanciales en educación.

De hecho, la lucha contra la desigualdad social y la pobreza constituye un elemento fundamental en la agenda de cualquier administración gubernamental comprometida con la dignidad humana y el bienestar social de sus ciudadanos. Es evidente que el desarrollo de una nación debe perseguirse de manera permanente e incesante, incluso en las regiones fronterizas. Aún más importante es cuando este desarrollo va de la mano de una amplia (re)distribución del ingreso y una necesaria mitigación de la pobreza y el desempleo en todas las estratificaciones sociales.

En términos históricos y culturales, las fronteras de la Amazonía brasileña y la Amazonía venezolana nunca han sido ni serán vistas como regiones homogéneas, contrariamente a lo que algunos podrían suponer inicialmente. La diversidad económica, social, ambiental y, especialmente, cultural es, en la práctica, el rasgo más característico de estas “regiones-continentes”, predominantemente el del territorio brasileño.

Sin duda, la concepción de la Amazonía como entidad singular se contrasta con la existencia, en la práctica, de muchas “Amazonas”, ya sean delimitadas por criterios ecológicos, geográficos, socioeconómicos, institucionales o culturales, manifestados a través de múltiples criterios para su caracterización.

En el contexto ambiental, sin embargo, las fronteras de Venezuela y Brasil cuentan con una biodiversidad que, aunque abundante, ha enfrentado una peligrosa degradación impulsada principalmente por el avance de la frontera (agro)ganadera, que incluye prácticas como la deforestación, los monocultivos y la agricultura intensiva y uso cada vez más insostenible de los recursos naturales, comprometiendo así la sostenibilidad y la resiliencia de los ecosistemas locales.

Así, desde el punto de vista cultural, la frontera representa un depósito de pluralidad étnico-cultural, amalgamando influencias indígenas, quilombolas, ribereñas, entre otros grupos que integran las comunidades de la selva amazónica y que se vinculan a un tejido social intrínsecamente entrelazado, tanto en Brasil como en Venezuela. Salvaguardar este legado cultural se convierte en un vector estratégico en la configuración de modelos de gobernanza ambiental y participación social para ambos países que desean un desarrollo anclado en la sostenibilidad.

En términos institucionales, las regiones fronterizas de Brasil y Venezuela, especialmente aquellas en la Amazonía, presentan desafíos de gobernanza únicos, incluida la necesidad de coordinación entre diferentes niveles de gobierno y la participación de múltiples actores sociales, desde organizaciones no gubernamentales hasta grupos indígenas y comunidades locales.

Esto resalta un hallazgo: el Dossier, publicado en esta edición de la revista ESPACIO ABIERTO, trasciende su función original como mera colección de artículos sobre la(s) frontera(s) de Brasil y Venezuela. En la práctica, sirvió como una especie de vector epistemológico para ayudar a promover políticas públicas e intervenciones sociales ancladas en una visión holística e interdisciplinaria, además de ofrecer un apoyo crítico para entender la frontera como una categoría histórica. Pies el escenario plantea importantes desafíos institucionales que exigen enfoques innovadores en la gestión ambiental, que puedan garantizar el uso verdaderamente sostenible de los recursos naturales en la(s) frontera(s). Dichos enfoques deben abarcar la creación de políticas públicas sólidas, la mejora de la gobernanza a escala local, regional y nacional, así como la adopción de modelos económicos que puedan conciliar los incentivos del mercado con los objetivos de un desarrollo que no sólo sea sostenible, sino también socialmente sostenible, justo y económicamente viable.

Está claro, por tanto, que la elección temática conlleva su propia legitimidad y está justificada en sí misma. Las fronteras de Venezuela y Brasil emergen como un epicentro crítico para la intersección de relaciones interculturales, siendo el escenario de una diversa gama de desafíos que van desde esferas político-sociales hasta complejas implicaciones económicas y ambientales. Descifrar y comprender la dinámica de estas fronteras representa el primer paso en la búsqueda de soluciones que puedan beneficiar a las personas que viven allí. En este contexto, es crucial entender la frontera como una categoría histórica en constante proceso de evolución, sujeta a transformaciones históricas de carácter social, económico, ambiental, cultural e institucional.

Definitivamente, este constituye el aporte más importante que este Dossier pudo ofrecer al público lector de la revista ESPACIO ABIERTO, a través de los contenidos presentados en sus respectivos artículos. Es importante resaltar que estos textos, escritos por un grupo de investigadores brasileños y venezolanos, provenientes de las más variadas formaciones académicas, universidades y campos de actividad, se distinguieron por haber brindado un análisis único y detallado del tema fronterizo; todo ello debidamente apoyado

en una indiscutible interdisciplinariedad. Quizás por ello, el adjetivo “hiperbólico”, usado en el sentido de exagerado, sea apropiado para describir con precisión y en diferentes aspectos los sorprendentes resultados que se revelarán en los estudios y observaciones presentados en este Dossier de la revista ESPACIO ABIERTO.

Esta importancia se vuelve aún más evidente al observar la dinámica específica y manifiesta del proceso de “avance de fronteras” que está vigente, aún hoy, en la Amazonía brasileña y la Amazonía venezolana. Por tanto, “frontera” es el término que debe aplicarse a regiones cuyas condiciones sociales, económicas y culturales resultan de la aplicación de las más antiguas instituciones y de las más variadas ideas para transformar el uso y la influencia de tierras que aún no han sido ocupadas, o es decir, terreno libre para su ocupación.

En este escenario, el acceso a la propiedad de la tierra representa la “llave” que de repente abre un universo de posibilidades, dando lugar a actividades innovadoras, alternativas de desarrollo diversificadas (sostenibles), instituciones emergentes y conceptos revolucionarios que cobran existencia real, incluido el conocimiento sobre nuevas formas de ampliar la frontera. Tanto en Brasil como en Venezuela, el proceso de ocupación territorial de zonas fronterizas no se materializó –y continúa sin materializarse– únicamente a través de la presencia de pequeños productores agrícolas organizados en unidades de producción familiar. Más bien, este proceso ha sido impulsado por una compleja mezcla que involucra a diferentes estratos sociales, compuestos tanto por pequeños productores asentados en estructuras familiares como por empresarios agrícolas de diferentes escalas, que abarcan a pequeños, medianos y grandes propietarios rurales. Además de los especuladores inmobiliarios y los inversores capitalistas, así como los individuos sin medios de producción propios, forman parte de este complejo tejido social. Todos confluyen en la frontera con diferentes propósitos: ya sea establecer una propiedad, promover actividades productivas, invertir con fines especulativos o simplemente establecer una forma de vida sustentada en la dinámica socioeconómica de la región fronteriza.

Esta dinámica se vuelve particularmente alarmante cuando se la examina desde un punto de vista institucional, ya que la frontera es también a menudo el lugar del incumplimiento de las leyes en el ámbito de una sociedad civil organizada y democrática. En otras palabras, ésta es un área donde el aparato normativo y coercitivo de las instituciones y organizaciones del Estado está ausente; que cuando existen, están convenientemente subordinadas a los intereses de una oligarquía agraria y las elites económicas de la región, actuando como representantes de los intereses capitalistas –algo que algunos a menudo simplifican inapropiadamente al referirse a ello como “el mercado”-.

De hecho, la mayoría de las veces, los procesos económicos determinan la forma en que los intereses privados se manifiestan en la búsqueda de riqueza, lucro y apropiación de los recursos naturales. Sin embargo, aunque la frontera es a menudo el lugar por excelencia de tierras y propiedades privadas aparentemente ilimitadas, la idea de riqueza y abundancia para todos –ya sea en Venezuela o Brasil– se ha vuelto difícil para la gran mayoría de la población, especialmente para segmentos socialmente desfavorecidos y económicamente vulnerables. En el caso de Brasil, es imperativo reconocer que hoy la frontera constituye una Institución intrínseca a la configuración del Estado brasileño. Este fenómeno se remonta a la época de la dictadura militar, período en el que se estableció la “Operación Amazonia”, que resultó en la creación de la Amazonía Legal y el establecimiento de un aparato legislativo proveniente de instituciones como el Banco da Amazônia S.A.

(BASA). , de la Superintendencia de Desarrollo de la Amazonía (SUDAM) y, en momentos posteriores, del Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (INCRA). Tales mecanismos fueron decisivos para la metamorfosis de la región en frontera económica y escenario principal de conflictos agrarios en territorio brasileño.

En el caso de Venezuela, la frontera también tiene un papel institucional significativo, aunque el contexto es diferente al de Brasil. El Estado venezolano ha enfrentado desafíos de gobernabilidad, tanto internamente como en sus relaciones con los países vecinos, que han tenido diferentes impactos en las regiones fronterizas. Venezuela, a diferencia de Brasil, no tuvo un proyecto específico como la “Operación Amazonía”, pero sus regiones fronterizas han sido escenario de políticas estatales encaminadas a la explotación de recursos naturales, especialmente petróleo y minerales.

Cabe señalar que Venezuela ha venido enfrentando, en los últimos años, una crisis de contornos políticos y socioeconómicos sumamente complejos, cuyos efectos han impactado de manera profunda sus fronteras, convirtiéndolas en lugares de tensiones políticas y sociales, flujos migratorios desordenados y actividades ilícitas, como el contrabando y la explotación ilegal de recursos minerales y madereros.

Al igual que en la Amazonía brasileña, el tema del uso y propiedad de la tierra es crucial en la Amazonía venezolana, al constituir zonas fronterizas con gran potencial para la explotación de recursos naturales. Sin embargo, el escenario se ve agravado por la inestabilidad política e institucional que ha caracterizado la frontera venezolana en los últimos años, convirtiéndola en “escenario” de una dinámica compleja de conflictos y desafíos sociales.

Lo que se puede observar es que los mecanismos de acumulación capitalista han delineado formas particulares y establecido especificidades intrínsecas a la infraestructura socioeconómica de las fronteras de Venezuela y Brasil, resaltando así su carácter histórico. Esto muestra la necesidad de entender la frontera no sólo como un espacio geográfico, sino como una manifestación concreta de las relaciones sociales de producción capitalista, donde las contradicciones de clase se intensifican y donde la lucha por el control de los medios de producción se vuelve constante.

La realidad aludida se materializa cuando la estructura social en la(s) frontera(s) está predominantemente subordinada e influenciada por los preceptos inherentes a la lógica de la acumulación capitalista. Este impacto se ha manifestado de manera integral, afectando diversos ámbitos como el socioeconómico, cultural, institucional, y ejerciendo una influencia crucial sobre el medio ambiente y la gestión de sus recursos naturales. Sin embargo, aún con tantas adversidades durante la formación histórica de la frontera entre Brasil y Venezuela, se puede decir que el fortalecimiento de los modelos de gobernanza, la lucha por mejores condiciones de vida, el derecho a la propiedad de la tierra y el uso sostenible de los recursos naturales representan importantes logros para los pueblos originarios y otras comunidades fronterizas en estas regiones.

A pesar de los innumerables desafíos enfrentados a lo largo del proceso histórico de formación de las fronteras de Brasil y Venezuela, es irrefutable que se lograron ciertos avances de considerable magnitud. La promoción efectiva de prácticas de buena gobernanza, el compromiso con el mejoramiento de las condiciones de vida, el establecimiento de derechos sobre la tierra y la incorporación de estrategias sustentables para el uso de los recursos naturales representan logros importantes para los pueblos originarios, las clases

trabajadoras, así como otros grupos sociales que habitan estas zonas fronterizas, sino que también señalan un camino hacia la construcción de una convivencia más justa, equilibrada y sostenible.

La publicación de este Dossier no sólo es un asunto de actualidad -además de pertinente-, sino también un aporte académico indispensable. Ofrece una serie de análisis y reflexiones críticas, cruciales para comprender la complejidad de las fronteras de Brasil y Venezuela, evitando conjeturas infundadas o inferencias sesgadas. En este sentido, representa un hito sumamente importante para los debates interdisciplinarios y una lectura imprescindible para todos aquellos comprometidos con la búsqueda de soluciones equitativas y sostenibles a los desafíos contemporáneos que tenemos por delante. Se destaca como una fuente de conocimientos profundos y valiosas ideas, que contribuyen significativamente al enriquecimiento de la literatura académico-científica y a la comprensión profunda de las cuestiones fronterizas.

Finalmente, deseo a todos una excelente lectura, con la esperanza de que las reflexiones aquí presentadas puedan inspirar nuevas ideas y fomentar un diálogo no sólo constructivo, crítico y transformador, sino también alineado con los supuestos básicos de la sostenibilidad en las fronteras de las Amazonas.

André Cutrim Carvalho

Universidade Federal do Pará. Belém, Brasil

E-mail: andrecc83@gmail.com

ORCID: 0000-0002-0936-9424

Incursões ao estado da arte da fronteira entre Brasil e Venezuela: uma compreensão contextual

*Auristela Correa Castro**, *André Cutrim Carvalho*** y
*Amanda Karolina Santos dos Santos****

Resumo

Comprender as dinâmicas migratórias que ocorrem na fronteira Brasil-Venezuela envolve inicialmente um levantamento do estado da arte sobre o que tem sido estudado naquela fronteira. Para compreender essa questão, o objetivo deste trabalho visa explorar a produção de conhecimento sobre o tema. O estudo foi realizado utilizando como metodologia a revisão documental. Os resultados apontaram para pesquisas que inicialmente partiram da perspectiva da fronteira física sob a definição do Estado e da geografia, que convergiram para o campo da identidade sob o prisma sociológico. Concluindo, a pesquisa sobre a fronteira tem sido feita com foco no Estado e na geografia, em que o espaço físico é um cenário conflituoso, composto por diferentes grupos étnicos, que lutam entre si para manter suas identidades; A escola é um dos universos onde seus costumes são revelados e expressos desde o seu local de origem, até mesmo no aspecto linguístico.

Palavras-chave: Fronteira Brasil-Venezuela; Fluxo migratório; Identidade

*Universidade Federal do Oeste do Pará. Santarém, Brasil. E-mail: auristelacastro@gmail.com. ORCID:0000-0002-3979-929X

**Universidade Federal do Pará. Belém, Brasil. E-mail: andrecc83@gmail.com. ORCID: 0000-0002-0936-9424.

***Universidade Federal do Pará. Belém, Brasil. E-mail: amanda.karolinass@gmail.com. ORCID: 0009-0002-4032-722X

Incursions on the state of the art of the Brazil and Venezuela Border: a contextual understanding

Abstract

Understanding the migratory dynamics that occur on the Brazil-Venezuela border initially involves a survey of the state of the art on what has been studied on that border. To understand this issue, the objective of this work aims to explore the production of knowledge on the topic. The study was carried out using document review as a methodology. The results pointed to research that initially started from the perspective of the physical border under the definition of the State and geography, which converged to the field of identity under the sociological prism. In conclusion, research on the border has been carried out with a focus on the State and geography, in which the physical space is a conflictual scenario, composed of different ethnic groups, who fight among themselves to maintain their identities; School is one of the universes where customs are revealed and expressed from their place of origin, even in the linguistic aspect.

Keywords: Brazil-Venezuela Border; Migratory flow; Identity

Introdução

A compreensão das dinâmicas migratórias que sucedem na fronteira Brasil-Venezuela, perpassa indubitavelmente pela busca da compreensão dessa realidade, contudo é necessário adentrar no levantamento do estado da arte para conhecimento tanto da realidade, assim como verificar o que vem sendo pesquisado sobre esse tema. Segundo Silva e Baeninger (2021) o fluxo migratório da Venezuela é um dos eventos migratórios mais expressivos no contexto atual, visto que, aproximadamente 5,6 pessoas de origem venezuelana residiam fora de seu país até meados de 2021.

No âmbito da fronteira Brasil-Venezuela a região lindeira dos dois países abrange em torno de 2.199 km, com uma densidade demográfica bastante baixa, sendo intensificada somente entre Santa Elena e Pacaraima, por esses espaços fronteiriços circulam pessoas de nacionalidades distintas “(venezuelanos, brasileiros, chineses, japoneses e outras nacionalidades hispanoamericanas), assim como povos indígenas das etnias Wapixana, Macuxi e Taurepang”. (Jarochinski-Silva, Baeninger, 2021:134).

O intenso fluxo migratório fez da zona lindeira Brasil-Venezuela uma fronteira fortemente influenciada por uma política interna marcada pela desigualdade social e em consonância com “problemas sociais muito profundos”(Oliveira, 2020:24), agravados por uma intensa crise econômica interna ”(Oliveira, 2020:24).

Diante desse contexto, em virtude da se configurar em um espaço no qual os migrantes

estão em busca de melhor qualidade de vida, novos horizontes e espaço de trabalho, sendo, portanto, um lugar de sonhos, a fronteira Venezuela-Brasil pode ser vislumbrada com a fronteira de Turner(1987) ao falar da fronteira no oeste americano para quem “a fronteira é acompanhada de um frescor, uma confiança e um desprezo pela velha sociedade, juntamente com uma impaciência com suas imposições e ideias e indiferença com seus ensinamentos” (Turner, 1987:207) (*tradução nossa*). No caso da Venezuela, a título de informação, a busca pela fronteira é impulsionada pela ocorrência de uma das maiores crises migratórias na América Latina levando seu povo ao êxodo ocasionada pelo colapso financeiro que:

se origina de um Estado consolidado com base no petróleo, não havendo significativa preocupação com outros setores da economia. Também não houve nenhum tipo de planejamento econômico, social ou político que visasse o bem-estar a longo prazo, fato que corrobora com a tese de governos com visões imediatistas (Poggianella, Fernandes, Fernandes, 2020:178).

Contexto esse agregado a vulnerabilidade “aos efeitos da competição entre as grandes potências; as quedas do Produto Interno Bruto (PIB); ao crescimento do endividamento público; e as maiores taxas de inflação do mundo” (Barros, Lima, Carneiro, 2022:2).

Desta forma, buscando compreender tal fato, o presente trabalho visa, fazer um levantamento do estado da arte da Fronteira Brasil-Venezuela tomando por base as diversas abordagens que vem sendo discutidas sobre essa problemática. Para tanto o presente trabalho será construído a partir da revisão de literatura, sendo que, o desenvolvimento do artigo ocorreu a partir da introdução, da metodologia, da revisão de literatura e por fim foram feitas as discussões dos resultados e as considerações finais do trabalho.

Metodologia

Conforme descrito supra o presente trabalho tem como intuito fazer um levantamento do estado da arte da Fronteira Brasil-Venezuela. Desta forma para cumprir seu objetivo o trabalho adotou como metodologia a revisão de literatura. Segundo Flor et al.:

as revisões de literatura são processos de busca, análise e descrição de determinado assunto ou campo do conhecimento em busca de maior delimitação sobre um campo de pesquisa. O termo “literatura” engloba os diversos materiais que são descritos sobre a temática, podendo ser artigos científicos, livros, trabalhos completos publicados em eventos acadêmicos. (2021, 4)

Ou seja, além da revisão de literatura possibilitar ao pesquisador traçar um perfil de como estão as pesquisas sobre o assunto fruto de pesquisa, também ajuda a não incorrer em desperdício de tempo, repetição de tema anteriormente pesquisado. O local a ser observado se trata da Fronteira Brasil-Venezuela, cuja imagem demonstrada na Figura 01 abaixo foi extraída do sítio Poder360 e apresenta como se dá esse limite entre esses dois países, que no caso específico aparecem os estados de Roraima e Amazonas e as cidades de Pacaraima e Santa Elena.

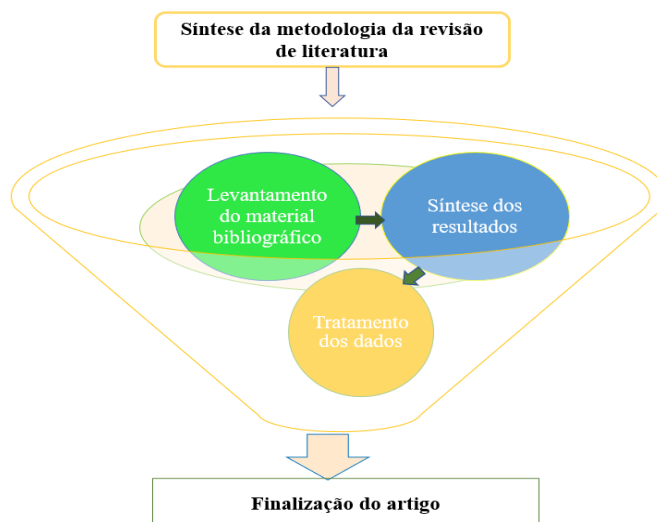
Figura 01: Imagem da Fronteira Brasil – Venezuela



Fonte: PODER 360, (2019).

Com relação ao processo de desenvolvimento do trabalho é importante frisar que inicialmente foi feito o levantamento do material bibliográfico, na sequência foi feito a síntese dos resultados encontrados, em seguida o tratamento dos dados para finalmente ser redacionado o artigo. Para melhor esclarecer a Figura 02 denominada Síntese do percurso metodológico resume a construção do trabalho na imagem abaixo,

Figura 02: Síntese do percurso metodológico



Fonte: Adaptada a partir de Velásquez (2003).

O Estado arte da Fronteira Brasil-Venezuela

A questão lindeira no Brasil tem sido uma preocupação governamental constante principalmente com o advento da globalização tornou-se mais intensificado inclusive com o implemento de uma política voltada as zonas de fronteiras sob a responsabilidade do Ministério de Integração Nacional. A Lei nº 6.634, de 2 de maio de 1979 regulamenta a Faixa de Fronteira por considerá-la área de Segurança Nacional a faixa interna de 150 Km (cento e cinquenta quilômetros) de largura, abrangendo 15.719 km da fronteira, ocorrendo ao longo de 588 municípios de 11 Unidades da Federação: Acre, Amapá, Amazonas, Mato Grosso, Mato Grosso do Sul, Pará, Paraná, Rio Grande do Sul, Rondônia, Roraima e Santa Catarina” (BRASIL, 2009). De acordo com o próprio Governo Federal a preocupação com a zona de fronteira decorre do fato da:

faixa de fronteira configurar-se como uma região pouco desenvolvida economicamente, historicamente abandonada pelo estado, marcada pela dificuldade de acesso a bens e serviços públicos, pela falta de coesão social, pela inobservância de cidadania e por problemas peculiares às regiões fronteiriças. (BRASIL: 2009).

Ou seja, segundo o próprio governo as zonas de fronteiras tem sido domínios marcados pela ausência de intervenção de intervenção governamental, motivo pelo qual o próprio ente público busca formas de quebrar esse ciclo que gera exclusão social, posto que na zona de fronteira:

a população mais pobre, por sua vez, é desproporcionalmente afetada, uma vez que tem piores condições para responder aos novos desafios associados a padrões competitivos que exigem alto grau de qualificação, condições sociais e institucionais adequadas, bem como oportunidades de inserção econômica. O crescimento de tensão e exclusão social resultante configura-se como empecilho ao desenvolvimento econômico sustentável da nação, uma vez que impulsiona a violência, o que pode prejudicar, e em muitos casos destruir, a formação de capital social e físico como também o fluxo de investimentos interno e externo. (BRASIL, 2009:10).

Por se tratar de uma vasta zona fronteiriça a série de fatores se agravam, neste aspecto, os problemas e tensões sociais vivenciados nesse espaço lindeiro saem da fronteira geográfica e adentram no cerne teórico da categoria fronteira. Neste caso, o recorte teórico terá por base o levantamento do estado da arte sobre o que tem disso construído tendo em pauta a fronteira Venezuela-Brasil.

O êxodo da população venezuelana para o Brasil foi a temática abordada por Jarochinski-Silva e Baeninger em 2021. O espaço utilizado para essa análise foi Pacaraima, cujo relação de fronteira ocorre mediante o tráfego rodoviário. A metodologia de construção da pesquisa se deu pelo uso de dados estatísticos secundários retirados de sites oficiais A partir dessa busca se verificou que embora a discussão da fronteira dos referidos autores tenha sido sob o prisma da geografia, os resultados apontaram que trata-se de um espaço dinâmico e complexo em função da existência de diversas etnias no local, as quais em função do contexto político da Venezuela se caracterizam como “migrações forçadas, de sobrevivência, de crise” (Jarochinski-Silva e Baeninger em 2021:129), tendo a etnia *warao* como a mais frequente nas migrações, além disso, em função estado não conseguir prestar

a devida assistência a esses migrantes, estes tornam-se excluídos e fragilizados em função de não terem acesso às políticas públicas locais fazendo desses espaços uma fronteira de conflito e tensões sociais.

Braz (2010) teve como lócus Pacaraíma em Roraima, o objetivo primordial a pesquisa foi “investigar representações acerca de línguas e nacionalidades em um contexto comercial de fronteira (Braz, 2010, p. 103). Para tanto utilizou a metodologia foi de cunho qualitativo tendo a linguística aplicada como base teórica e instrumental metodológico “notas de campo, entrevistas (sobretudo as semi-estruturadas), conversas informais e gravações de vídeo” (Braz, 2010:40). O resultado da pesquisa identificou: a) uma linguagem de fronteira advinda da fusão entre a língua hispânica e o português; b) a “língua como a manifestação verbal de uma cultura, ou seja, como sendo a própria cultura verbalizada (Braz, 2010:103); c) construção de representações identitárias tanto hispânicas quanto brasileiras provenientes tensões motivadas por questão fundiária; d) ocorrência de uma política de homogeneização da língua espanhola; e) “uma construção de um ideal de língua e cultura sempre distantes e inatingíveis”. (Braz, 2010:105).

Discutindo a fronteira física Brasil e Venezuela Machado o artigo buscou:

salientar como as fronteiras funcionam materializando rivalidades, “essências” nacionais e os choques existentes no encontro com a diferença, no relacionamento entre o harmonioso e o anárquico, o nacional e o desconhecido, o pacífico e o desordeiro, o estável e o incontrolável. (2021:85)

Para compreender tais fenômenos que ocorrem nesse contexto o autor tomou por base a discussão da expansão crise migratória venezuelana para o Brasil dando ênfase para o contexto político que impulsionou tal evento. Dessa forma buscou analisar o contexto e as o “fluxo venezuelano marcou especialmente o Brasil”, sendo que o espaço observado foi Pacaraíma (Machado, 2021:86). A partir da bibliografia analisada tal autor verificou que “imigração não é vista como um fenômeno social que beneficia as sociedades envolvidas em tal processo, mas como um problema de mercado de trabalho e de “segurança nacional” (Machado, 2021:86 apud SILVA, 2017:93). Verificou ainda, fronteiras [...] constituídas por discursos, imagens, símbolos, manchetes jornalísticas que remontam a configuração territorial delimitada do Estado e que a todo momento são reforçadas, questionadas e reproduzidas pelos militares, políticos da cidade e moradores (Machado, 2021:94). Sob as lentes teóricas da fronteira conclui a partir de Bhabha (1998:95) “a relação entre identidade, controle e poder nesses espaços fronteiriços e como esse ‘entre lugar’ diz muito sobre a sociedade em que ela se situa” (Machado, 2021:94). Tal fato é reverberado “no momento em que os venezuelanos atravessam as fronteiras brasileiras, representações do self e do outro são construídas e expostas, estando essas identidades dialogicamente entrelaçadas, [...] de forma a manter estratégias de representação e autodefinição”. (Machado, 2021:95).

Visando estudar o “contexto da escola de fronteira”, Weschenfelder (et al. 2021:670), realizou sua pesquisa no município de Pacaraíma. O fator que contribui para isso foi ampla diversidade cultural, o grande número de pessoas que vivem no local, juntamente com grande número de população de indígenas presentes nessa fronteira, além disso a referida cidade é a 11ª mais populosa do Brasil. A trabalho foi desenvolvido a partir de um enfoque pós-estruturalista, sendo que, adotou a interculturalidade no intuito de compreender esse espaço no qual distintas culturas coexistem. O cabedal teórico utilizado no cerne da fronteira partiu de Rasffestin (2005) que percebe a fronteira como um ente regulador;

agregado a Hal (2002) para quem as fronteiras nacionais não cerceiam as culturas já que, transpõem os limites políticos; além de Bhabha (2007) que vislumbra a “fronteira como um território é um espaço potente de produção de algo novo” (Weschenfelder et al. 2021:676). Os resultados apontaram “a fronteira, e mais especificamente a escola de fronteira, evidenciam as questões políticas, culturais, econômicas e étnicas que se mesclam e que desafiam a vida coletiva e a própria constituição das identidades nacionais (Weschenfelder et al. 2021: 684)”.

Zilo “analisa a ideia de fronteira para pensadores e ativistas libertários selecionados ao longo dos últimos dois séculos, notadamente anarquistas” (2021, p. 99). Para discutir a fronteira na literatura libertária, a revisão bibliográfica e a história oral foram as metodologias utilizadas. O referido autor discutiu a fronteira com os seguintes autores Proudhon, Bakunin, Reclus, Kropotkin, Landauer, Rocker, Bookchin. A discussão em Zilo (2021) no âmbito da fronteira perpassou pelo federalismo libertário; pelos ativistas anarquistas do sul do continente americana e a fronteira em uma perspectiva libertária. Tomando por base Reclus (1830-1905), o referido autor entende que “*fronteiras políticas são multiescalares, refletem a existência de diversos tipos de relação de poder, e por conseguintes múltiplas territorialidades dispostas no espaço*”. Os resultados apontaram a categoria fronteira como polissêmica com concepções diversas, para compreendê-la se faz necessário o campo de estudo no qual ela será utilizado se fronteira estatal, ou um espaço de transição, se fronteira política, geográfico, histórico das relações de poder, fluídas, móveis, ou sob o viés libertário cujo propósito “*é enxergar a beleza do encontro entre diferentes não desiguais, entre insiders e outsiders, é identificar espaços ricos de transição e de hibridação que produzem ‘anticorpos’ contra qualquer tipo de territorialismo*” (Zilo, 2021:109).

Construído com o objetivo de “analisar a cooperação civil-militar num ambiente interagências, especificamente na Operação Acolhida realizada ao norte do Brasil”, Da Costa, (2020:11), através da utilização de métodos múltiplos como “*um estudo de caso, pesquisa de campo, realizada em três ocasiões, com observação participante do pesquisador, além de análise documental e de um questionário desenvolvido a partir do trabalho em campo*”. (Da Costa, 2020, n.p.). As cidades contextos da pesquisa foram Boa Vista e Pacaraima. O desenvolvimento do trabalho com discussão sobre a categoria fronteira, em seguida foi efetuada a “*definição de operações interagências dadas pelo Ministério da Defesa e os diferentes conceitos de cooperação civil-militar (CIMIC) propostos pela OTAN, Nações Unidas e pelo Ministério da Defesa*” Da Costa, (2020:12), por fim, o encerramento do trabalho se deu com a análise dos dados empíricos. A partir da visão do ente estatal Da Costa (2020, 14) exprime que

A faixa de fronteira é caracterizada por normas que definem os atos legais de trânsito, a ocupação e a exploração econômica dessa região (BORBA, 2013, p. 59), leva em conta os interesses de segurança e a soberania do Brasil, e é considerada área indispensável à Segurança Nacional. Essa área se refere a uma linha imaginária constituída por uma faixa interna de terras de 150 km, que permite que “o poder central possa exercer convenientemente sua tarefa de defesa das fronteiras” (MARTIN, 1992, p. 46)

Ou seja, de acordo com o fragmento supra ainda que seja, uma linha imaginária, a fronteira física está sob o domínio do estado, cujo intuito é dar garantia de que o país se mantenha soberano, importante ressaltar que se trata da fronteira a partir do olhar

geográfico, ou um espaço físico. A discussão da fronteira perpassou por Houaiss, Becker, Raffestin, Mezadara e Nelson, Baeninger e Peres, mediante os quais a fronteira assumiu entendimentos diversos: “linha que divide duas áreas; espaço de manobra das forças sociais, área na qual a migração torna-se transnacional; fronteira política, vinculada ao estado moderno” (Da Costa, 2020:18). Os resultados apontaram que *“Operação Acolhida se configurou em uma região de difícil acesso ao norte do Brasil e com particularidades características dessa região, requerendo ações que possivelmente não se aplicariam em outra parte do país”* (Da Costa, 2020:78).

Discussão dos Resultados

A temática da fronteira da Venezuela é um dos temas cujo tratamento requer uma certa emergência, visto que se trata de uma das grandes problemáticas vivenciadas pela sociedade global na atualidade, a crise migratória, contudo no caso da Venezuela

Desta forma visando verificar o estado da arte de pesquisas que tenham por objetivo discutir a questão fronteira Brasil-Venezuela o presente trabalho, conseguiu localizar pesquisas diversas que tratam essa questão, contudo após a síntese e tratamento dos dados encontrados foi possível verificar o seguinte: a) Braz (2010) identificou uma língua de fronteira, através da qual os sujeitos mantêm seu vínculo com o país de origem, e além disso, serve como manutenção de sua própria identidade; b) Weschenfelder et al. (2021 em sua pesquisa verificaram que a escola de fronteira é um espaço de manifestações culturais e manutenção de identidades; c) Zilo (2021) entendeu a fronteira como polissêmica e sob várias configurações a saber: *“se fronteira estatal, ou um espaço de transição, se fronteira política, geográfico, histórico das relações de poder, fluídas, móveis, ou sob o viés libertário”* Zilo (2021:99); d) Machado (2021) identificou a fronteira da Brasil-Venezuela como espaço de identidade, controle e poder; d) Da Costa, (2020) através de autores como Raffestin analisando a Operação Acolhida compreendeu que se trata de uma área de difícil acesso, com vivências específicas e que requer ações que atendam essas especificidades.

Por fim, embora tenha sido encontrado outros materiais que tinham por abordagem a questão central da Venezuela, não foram utilizados no processo de discussão do estado da arte em virtude de não estarem assentados na teoria da fronteira, tratavam da crise migratória em si, do contexto político, mas não levavam em consideração o tema da fronteira, optamos dessa forma para deixa-lo de fora da discussão aqui apresentada e nos centramos apenas nos que tinham por primazia a fronteira.

Considerações Finais

O levantamento do estado da arte permite conhecer o grau de amplitude de uma pesquisa, ou seja, permite saber o que vem sendo estudado sobre o tema pleiteado para pesquisa, e/ou em que área está sendo abordada e quem são os teóricos interessados no tema em questão. No caso específico da Fronteira Brasil-Venezuela, verificou-se um interesse para pesquisas direcionadas no campo da fronteira física convergindo em seguida para o campo da fronteira enquanto categoria sob o prisma sociológico, mais precisamente em José de Souza Martins e outros teóricos que discutem a categoria fronteira vislumbrada nesse enfoque.

A conclusão do trabalho apontou pesquisas demonstram a fronteira do Brasil-

Venezuela como um espaço conflituoso, constituído por etnias diversas, as quais lutam entre si no intuito da manutenção de suas identidades, sendo que a escola é um dos universos nos quais essas identidades se revelam e corroboram seus costumes de lugar de origem inclusive no aspecto linguístico.

Tais fatos bem reverberam o significado da fronteira de José de Souza Martins para quem fronteira “*é essencialmente o lugar da alteridade. É isso o que faz dela uma realidade singular. [...] é o lugar do encontro dos que por diferentes razões são diferentes entre si, como os índios de um lado e os civilizados de outro*” (MARTINS, 2009: 27). Além disso, outra questão está presente na realidade da fronteira Brasil-Venezuela, o conflito pelas disputas de espaços, conflitos pela disputa de interesses, e nesse espaço as características pertinentes a fronteira externalizam as vísceras do sistema capitalista manifestadas pelo alto grau de pobreza, exclusão e invisibilidade social, além de falta de oportunidade para acesso a políticas públicas assistência social, bem como de mitigação de impactos acarretados pela intensificação da crise migratória venezuelana.

Referência

BARROS, P. S; LIMA, R. C.; CARNEIRO, H. C. (2022). **Brasil-Venezuela: evolução das relações bilaterais e implicações da crise venezuelana para a inserção regional brasileira (1999-2021)**. Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada. Rio de Janeiro: Ipea , 1990Rio de Janeiro.

BRAZ, E. de S (2010). **Línguas e Identidades em Contexto de Fronteira Brasil / Venezuela**. (Dissertação de Mestrado) Programa de Pós-graduação em Linguística Aplicada do Instituto de Estudos da Linguagem da Universidade Estadual de Campinas, Campinas.

DA COSTA, R. A (2020). **Cooperação Interagências: um estudo da relação civil-militar na operação Acolhida 2018-2020** (Dissertação de Mestrado) Programa de Pós-Graduação em Ciências Militares. Escola de Comando e Estado-Maior do Exército. Rio de Janeiro.

FLOR, T. de O.; GONÇALVES, A. J; da S.; VINHOLI JÚNIOR, Airton José; TRAJANO, V. da S.(2021). Revisões de literatura como métodos de pesquisa: aproximações e divergências. **Anais do Conapesc Digital Edition**, VI Congresso Nacional de Pesquisa e Ensino de Ciências. Disponível em: https://www.editorarealize.com.br/editora/anais/conapesc/2021/trabalho_ev161_md1_sa102_id1931_28092021174857.pdf. acesso em: 01/10/2023.

JAROCHINSKI-SILVA; J. C.; BAENINGER, R (2021). O êxodo venezuelano como fenômeno da migração sul-sul. **REMHU, Rev. Interdiscip. Mobil. Hum.**, Brasília, v. 29, n. 63, p. 123-139. Disponível em: scielo.br/j/remhu/a/5CJ6rWdFCgGWKzdYqLdQLhx/?format=pdf&lang=pt . Acesso em: 21/09/ 2023.

MACHADO, V. F (2021). Vidas em movimento na fronteira Brasil-Venezuela: disputas entre acolhimento e controle. **TRAVESSIA - Revista do Migrante**, Ano XXXIV, nº 90, jan. – abr., . Disponível em: <https://travessia.emnuvens.com.br/travessia/article/view/970/894>; Acesso em: 01/10/2023.

MARTINS, José de Souza (1996). **O tempo da fronteira**. Retorno à controvérsia sobre o tempo histórico da frente de expansão e da frente pioneira. Tempo Social; Rev. Sociol. USP, S. Paulo, 8(1): 25-70.

OLIVEIRA, K. T. de (2020). **O fluxo migratório dos venezuelanos retratado pelo Nexo Jornal à luz do jornalismo para a paz.** (Dissertação de Mestrado) Programa de Pós-Graduação em Comunicação Midiática, Universidade Estadual Paulista “Júlio de Mesquita Filho” Bauru/SP.

POGGIANELLA, B. E., FERNANDES, D. F., & FERNANDEZ, P. H. C. (2020). A crise venezuelana e os seus reflexos na sociedade brasileira. **Jornal Eletrônico Faculdades Integradas Vianna Júnior**, v. 12 n. 1. Disponível em: de <https://www.jornaleletronicofivj.com.br/jefvj/article/view/742>. Acesso em: 22/10/2022.

QUIVY, R.; CAMPENHOUDT, L. V (2005). **Manual de Investigação em Ciências Sociais.** Trajectos. Título Original francês. Manuel de recherche em sciences socialis. MENDES, M. A.; MARQUES, J. M. (trad.). 4ª ed. Gradiva: Lisboa

TURNER, F. J. El significado de la frontera en la historia americana. **Secuencia**, n. 07, 1987. Disponível em: <http://secuencia.mora.edu.mx/index.php/Secuencia/article/view/170>. Acesso: 21/09/2023.

VELÁZQUEZ, M. R. L (2003). **ISO 9001:2000 e elementos do TQM em empresas de manufatura.** (Dissertação de Mestrado). Universidade Federal de Engenharia de Itajubá, Itajubá, MG.

WESCHENFELDER; V. I.; OLIVEIRA, J. F. de; FABRIS, E. T. H. (2021). Docência e relações interculturais na fronteira Brasil-Venezuela. **Rev. bras. Estud. pedagog.**, Brasília, v. 102, n. 262, p. 668-688, set./dez.

ZILIO, R. (2021). A Fronteira em uma Perspectiva Libertária. **Espaço Aberto**, PPGG - UFRJ, Rio de Janeiro, v. 11, n. 2, p. 99-111. Disponível em: <https://revistas.ufrj.br/index.php/EspaçoAberto/article/view/42721>. Acesso em: 01/10/2023.

Documentos Oficiais e prensa

BRASIL (2005). Lei nº 11.097 de 13 de janeiro. **Casa Civil.** Disponível: http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2004-2006/2005/lei/111097. Acesso em: 23/09/2023.

BRASIL. Ministério da Integração Nacional. **Faixa de Fronteira:** Programa de Promoção do Desenvolvimento da Faixa de Fronteira (PDF) (2009). Secretaria de Programas Regionais, Brasília-DF.

BRASIL (1979). Senado Federal. **Lei nº 6.634 de 02 de maio.** de 1979. Dispõe sobre a faixa de fronteira, altera o Del 1.135, de 03/12/197. Brasília, DF: Senado Federal, 1979. Disponível em: <https://legislacao.presidencia.gov.br/atos/?tipo=LEI&numero=6634&ano=1979&ato=e76gXuuiemrrvtae6>. Acesso em: 22/09/2023.

PODER360 (2019). **Fronteira do Brasil com a Venezuela.** Disponível em: <https://www.poder360.com.br/internacional/a-fronteira-do-brasil-com-a-venezuela/>. Acesso em: 07/07/2023.

Agradecimentos

Ao Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico pela concessão da bolsa de estudos em Ciências Ambientais sem o qual não seria possível cursar o doutorado.



Cuaderno Venezolano de Sociología
Volumen 32 N° 4 (octubre/diciembre) 2023, pp.25-44
ISSN 1315-0006. Depósito legal pp 199202zu44
DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.10107376>

Dinámica territorial Venezuela-Brasil: una perspectiva para comprender la frontera en movimiento

*João Márcio Palheta**, *Maria de Lourdes Pinheiro Ruivo***,
*Christian Nunes da Silva****, *Daniel Araújo Sombra Soares***** y
*Adolfo da Costa Oliveira Neto******

Resumen

La frontera entre Brasil y Venezuela tiene aproximadamente 2.199 kilómetros de largo. Ha sido escenario de marcadas tensiones y flujos migratorios debido a la crisis venezolana, especialmente centrados entre las ciudades de Pacaraima (en Brasil) y Santa Elena de Uairén (en Venezuela). Esta frontera pasa por zonas aisladas y de difícil acceso, con poca infraestructura de servicios públicos y actualmente cuenta con un solo punto de paso terrestre, entre las ciudades de Pacaraima y Santa Elena de Uairén. En este contexto, el objetivo fundamental de este ensayo es analizar la dinámica territorial entre los dos países, en el periodo 2016 y 2021, buscando enfatizar, desde la perspectiva de la Frontera en movimiento, las principales consecuencias socioeconómicas generadas por la movilidad en esta parte de la Amazonía. La metodología utilizada se basa en la revisión de informes de agencias gubernamentales brasileñas y bibliografías preexistentes de investigaciones relacionadas en Venezuela-Brasil. La cuestión de la franja fronteriza implica el (re)conocimiento de la diversidad e interdependencia de los desafíos, potencialidades y especificidades de las dos regiones. Los resultados señalan importantes desafíos en integración, salud y educación debido a la migración, así como las similitudes y diferencias en las dinámicas internas de estos dos importantes países en la zona fronteriza, principalmente en estimular el desarrollo sustentable e integrado de las fronteras, valorando su riqueza cultural, ambiental y económica.

Palabras clave: Frontera Brasil-Venezuela; Dinámica territorial, Amazonía; Frontera en movimiento.

*Universidad Federal del Pará. Belém, Brasil. E-mail: jmpalheta@ufpa.br. ORCID: [0000-0003-0354-4639](https://orcid.org/0000-0003-0354-4639)

**Museo Emilio Goeldi/Universidad Federal del Pará. Belém, Brasil. E-mail: ruivo@museu-goeldi.br. ORCID: [0000-0001-7127-1906](https://orcid.org/0000-0001-7127-1906)

***Universidad Federal del Pará. Belém, Brasil. Correo electrónico: ensgeo@yahoo.com.br. ORCID: [0000-0001-7753-5394](https://orcid.org/0000-0001-7753-5394)

****Universidad Federal del Pará. Belém, Brasil. Correo electrónico: dsombra@ufpa.br. ORCID: [0000-0002-5208-2429](https://orcid.org/0000-0002-5208-2429)

*****Universidad Federal del Pará. Belém, Brasil. Correo electrónico: adolfoneto@ufpa.br. ORCID: [0000-0003-0420-6295](https://orcid.org/0000-0003-0420-6295)

Venezuela-Brazil territorial dynamics: a perspective of understanding the frontier in motion

Abstract

The frontier between Brazil and Venezuela is approximately 2,199 kilometers long. It has been the scene of marked tensions and migratory flows due to the Venezuelan crisis, especially centered between the cities of Pacaraima (in Brazil) and Santa Elena de Uairén (in Venezuela). This border passes through isolated and difficult-to-access areas, with little public service infrastructure and currently has only one land crossing point, between the cities of Pacaraima and Santa Elena de Uairén. In this context, the fundamental objective of this essay is to analyze the territorial dynamics between the two countries, in the period 2016 and 2021, seeking to emphasize, from the perspective of the frontier in motion, the main socioeconomic consequences generated by mobility in this part of the Amazon. The methodology used is based on the review of reports from Brazilian government agencies and pre-existing bibliographies of related research in Venezuela-Brazil. The question of the border strip implies the (re)cognition of the diversity and interdependence of the challenges, potentials and specificities of the two regions. The results point out important challenges in integration, health and education due to migration, as well as the similarities and differences in the internal dynamics of these two important countries in the border area, mainly in stimulating the sustainable and integrated development of the borders, valuing their cultural, environmental and economic wealth.

Keywords: Brazil-Venezuela frontier; Territorial dynamics, Amazonia; Moving border

Introducción

El asunto de la frontera entre Brasil y Venezuela involucra aspectos geográficos y socioeconómicos. Esta frontera fue establecida por el Tratado de Límites y Navegación Fluvial de 1859 y ratificada por el Protocolo de 1928. Las relaciones diplomáticas entre Brasil y Venezuela se iniciaron en 1842 y, en 1905, se demarcaron las fronteras (FERNÁNDEZ, 2007). Brasil comparte su tercera frontera terrestre más grande con Venezuela. Tiene una longitud de 2.199 km, de los cuales 90 km son convencionales y los otros 2.109 km siguen la división hidrográfica entre las cuencas del Amazonas (Brasil) y del Orinoco (Venezuela).

La frontera discurre por zonas aisladas y de difícil acceso, con escasas infraestructuras y servicios públicos, y cuenta con un solo paso terrestre, entre las ciudades de Pacaraima (Brasil) y Santa Elena de Uairén (Venezuela), que distan 958 kilómetros por el territorio de Roraima (LIRA *et al.*, 2019). Otra ciudad importante de la región es Guayana, en la unión de los ríos Caroní y Orinoco, que tiene mayor relevancia económica, ya que alberga a Puerto Ordaz y San Félix, el puerto fluvial más grande del país y el principal centro minero y metalúrgico en Venezuela (SANTOS, 2008).

Para analizar la dinámica de la frontera entre Brasil y Venezuela, es necesario tener en

cuenta que la mayoría de la población de la Pan-Amazonía vive en áreas urbanas, resultado de políticas de ordenamiento territorial y éxodo rural elaboradas en todos los países de la región, lo que pasó por su vez a los dos países analizados (FENZL et al., 2022; SEGNINI et al., 1980). Además de ser un espacio de intensa movilidad humana, especialmente en los últimos años, debido a la crisis política, económica y social en Venezuela.

Miles de venezolanos han buscado refugio en Brasil, especialmente en el estado de Roraima, donde enfrentan desafíos de integración, acceso a la salud, educación, trabajo y vivienda (LIRA et al., 2019). La situación humanitaria en la frontera ha exigido acciones coordinadas entre los gobiernos (federal, estatales y municipales), organismos internacionales y la sociedad civil, para garantizar los derechos de los migrantes y refugiados, así como de los brasileños residentes en la región. La frontera fue cerrada en varias ocasiones, tanto del lado venezolano, como del brasileño, por motivos políticos o sanitarios, afectando el flujo de personas y mercancías.

El análisis de datos como seguridad, trabajo, educación, vivienda, movilidad, comercio y migrantes indígenas revela que hay cierta homogeneidad entre ambos lados de la frontera, con poblaciones predominantemente urbanas y de bajo nivel de educación. Sin embargo, también hay diferencias significativas, como el mayor IDH del lado venezolano y el mayor número de habitantes del lado brasileño. Además, es necesario considerar las disparidades regionales dentro de cada país, ya que tanto Brasil como Venezuela presentan grandes contrastes entre las regiones más desarrolladas y las más desfavorecidas.

Entre 2017 y 2018, Brasil recibió 111 mil venezolanos. En marzo de 2019, el flujo migratorio se intensificó y, según el Ministerio de Justicia y Seguridad Pública de Brasil (2020), alcanzó las mil personas por día. Al cruzar la frontera, los venezolanos encuentran largas filas en los puntos de identificación y una barrera en el puesto de la Policía Federal. Muchos llegan enfermos, hambrientos y en situación precaria (LIRA et al., 2019).

La frontera entre Brasil y Venezuela fue escenario de importantes cambios político-económicos y territoriales en las últimas décadas del siglo XX. Este ensayo tiene como objetivo examinar las dinámicas territoriales generadas por las actividades sociales y económicas, de 2016 a 2021, analizando las relaciones territoriales que configuran a la región como escenario de conflictos en la Amazonía, principalmente entre las ciudades de Pacaraima y Santa Elena. Para ello, esta investigación se realizó con base en informes de diferentes órganos del gobierno federal brasileño, además de bibliografías ya realizadas por otras investigaciones.

Límites y fronteras en la Amazonía: una digresión teórica y metodológica

En este ensayo analizamos las relaciones de poder en la Frontera, marcadas por la presencia de diferentes actores sociales y económicos, debatiendo la existencia de un régimen de poder oligárquico, basado en la explotación de los recursos naturales, que enfrenta resistencia y contestación de otros grupos que buscan ampliar su participación política y económica en la región.

Además, en este espacio también están presentes trabajadores urbanos y rurales, organizándose para reclamar sus derechos e incidir en las decisiones de proyectos y municipios que conforman la frontera. Así, la frontera es un espacio de disputa y negociación

entre estos diferentes actores, que intentan imponer o modificar el actual sistema de poder (PALHETA DA SILVA, 2013).

Para Hissa (2002, p. 35), una reflexión sobre los límites y las fronteras es, al mismo tiempo, una reflexión sobre el Poder. Los límites y las fronteras se construyen para definir dominios y delimitar territorios y fueron creados para sugerir una precisión que requiere poder. El poder de trazar líneas, de separar espacios, de clasificar lugares, de imponer normas, de regular flujos, de controlar movimientos, de incluir y excluir, de conectar y desconectar, de integrar y desintegrar. Poder geográfico, que es también político, económico, cultural y simbólico. Haesbaert (2006; 2010) nos recuerda que tanto en el origen de la categoría territorio como en la categoría región, conceptos geográficos por excelencia, el acto de demarcar, delimitar, separar, controlar el acceso está en la raíz de las palabras de origen latino territorio (de tierra, pero también terror) y región (de regere, regimiento) (HAESBAERT, 2006; 2010).

Sin embargo, antes de seguirnos es necesario un esclarecimiento metodológico. En geografía suele haber cierta confusión en lo que concierne al concepto de frontera. Como lo ilustran los estudios de Silva y Silva (2018) y Lobato y Soares (2015, 2017), en la geografía, y, en particular, en la geografía brasileña, cuando se habla de 'frontera', en general, se está refiriendo al fenómeno de cambios de uso de la tierra, modificación del paisaje, del avance de un modo complejo de organización del espacio geográfico sobre otro.

Lobato y Soares (2015, 2017) afirman que este debate empezó en estudios históricos y sociológicos, con destaque para el americano Frederick Von Thurner. Desde entonces, a partir del caso de la expansión de la frontera americana rumbo al oeste, esta categoría pasó a ser utilizada por distintos expertos, incluso Lenin (1972), para el caso ruso. Para Lobato y Soares (2017), aquellos autores que propusieron la perspectiva de avanzar la frontera en línea terminaron destacando sobre aquellos que propusieron la frontera en área, aunque hubo diferencias importantes en ambos grupos.

Ciertamente, en este debate, cabe destaque a autores como el sociólogo José de Souza Martins, quien ya había propuesto una tesis sobre la relación entre control laboral y control de la tierra en la formación espacial brasileña (MARTINS, 1979), pero que, para el caso de la Amazonía brasileña propuso la frontera como una articulación compleja y contradictoria de distintos momentos. En la proposición de Martins (2009), hubo una articulación entre lo que Velho (1972, 1976) llamó el "frente de expansión" y lo que Monbeig (1984), a su vez, llamó el "frente pionero".

Para Martins (2009), las dos ocurren, siendo que el primero pasa como un frente del trabajo desapropiado de regiones consolidadas, que es empujada hacia zonas de colonización comercial y de formación de comunidades, en forma de okupas, para enfrentar a las poblaciones indígenas y campesinas. Pasado este primer momento, con la consolidación de la propiedad, los nuevos usos del suelo, con las primeras deforestaciones y el avance de las empresas madereras, estos okupas son expulsados por los grandes agricultores y empresas agrícolas, que también consolidan la urbanización periférica. Este segundo frente, que Monbeig (1984) llamó "frente pionero", para Martins (2009) es el frente del capital propiamente dicho.

Carvalho (2012), así, llama la atención para el hecho de que el avance de la frontera está generalmente vinculado al proceso de conversión de la subsunción formal del trabajo al capital a la subsunción real del trabajo al capital, idea que también es defendida

por Soares (2021). De este modo, como lo afirman Mota *et al.* (2022), del punto de vista del capital más avanzado, las áreas de subsunción formal les parecen “espacios vacíos”, lo que pasó, de facto, en todas las regiones de la Pan-Amazonía, dado que una cosa común a todas ellas fue su formación eminentemente mercantil y agroextractivista.

Según Aguiar y Oliveira (2009), la idea de ocupar los “espacios vacíos” en la Amazonía es problemática, ya que no toma en cuenta un requisito esencial para promover la urbanización, que es integrar a las sociedades con el equipamiento de bienes y servicios que aseguren el bienestar social. Al contrario, esta fue una idea siempre conectada a la concepción de dotar el espacio de aparatos para el capital. En este sentido, resulta imprescindible la disposición de políticas públicas para proveer el equipaje necesario que permita la accesibilidad a la educación, el empleo y los ingresos, con mayor valor para los servicios y el trabajo en las ciudades.

Según Becker (1991), una frontera urbana es la infraestructura necesaria para el proyecto de rápida ocupación de la región, siguiendo e incluso anticipando la expansión de varios frentes relacionados con la expansión territorial. Esta es una particularidad de la frontera actual, que ya es urbana y tiene un ritmo de urbanización más rápido. Esta particularidad está relacionada con la migración (BECKER, 1991. p. 44). Así, analizar la frontera implica en alisar datos migratorios (LIRA, 2017) y los vectores de cambios de uso de la tierra, o sea, las dinámicas territoriales (ROCHA *et al.*, 2018).

Para Rocha *et al.* (2018), las dinámicas territoriales pueden ser comprendidas como un conjunto de transformaciones en la base material impulsadas por intereses resultantes de las acciones de actores privados y/o proyectos colectivos de actores sociales, la evolución y traducciones de tales acciones y proyectos, implementado en un espacio determinado. Estas transformaciones particulares, cuando lidas en conjunto, permiten una periodización de la frontera según lo propuesto por Lobato *et al.* (2022), en su intento de modelación gráfica para el avance de la frontera en la Amazonía brasileña. La gran consecuencia de este avance de la frontera en estos moldes, es la deforestación forestal, la concentración de tierras, el aumento de los conflictos agrarios, de los conflictos socioambientales, y de la urbanización desigual y precaria (CARVALHO *et al.*, 2018; FENZL *et al.*, 2020).

Pero hasta acá, se está refiriendo a esta frontera del avance económico, de los cambios de uso de la tierra, de la migración. En el caso de la Amazonía brasileña, los estudios de Becker (1981), Martins (2009), Velho (1976), Carvalho (2012), Carvalho *et al.* (2018) y Lobato *et al.* (2022) son estudios acerca de la región que se quedó conocida como el “arco de la deforestación” o el “arco del fuego” en las décadas de 1970 y 1980, y que Becker (2004) pasa a llamar “arco de asentamiento consolidado”, y que se refiere aproximadamente al sur del estado de Rondônia, al norte del estado de Mato Grosso, al sur y sureste del estado de Pará, al centro-norte del estado de Tocantins y al noroeste del estado de Maranhão. Estos “grandes proyectos” que llegaron con el avance de la frontera cambiaran a tal punto la región, que Gonçalves (2001) propuso que antes e allá de la frontera había y hay un “patrón de organización espacial río-llanura de inundación-bosque”, mientras que tras el avance de la frontera lo que hay es un “patrón de organización espacial estrada-suelo firme-subsuelo”.

¿Pero, y la frontera política de los Estados nacionales? Esta es “otra” frontera, aún que también pueda ser analizada a partir de este paradigma de la frontera. Al menos en Brasil, en lo que concierne a los límites administrativos, se debe usar el concepto de “límite” para designar la separación de dos municipios en el mismo estado de la Federación, por ejemplo,

el límite entre el municipio de Boa Vista y el municipio de Bonfim. Mientas “divisa” se debe utilizar para la separación de dos estados da la Federación, por ejemplo, la divisa entre Roraima y Amazonas. Y, finalmente, “frontera” para la separación de dos países, por ejemplo, la frontera entre Brasil y Venezuela (ALECE, 2017).

Sin embargo, esto es un abordaje meramente jurídico y administrativo. Algunos expertos han propuesto que, en términos generales, es necesario separar la distinción de la noción de frontera (como un “*front*”), ligada a la idea de cambios de paisaje y dinámicas territoriales, de la noción más jurídico-administrativa de “límite” (acá englobando todos los límites, independientemente de que sean entre Estados nacionales o unidades sub-nacionales) (FERRARI, 2014; CRUZ, 2010).

En general, en este ensayo, concordamos con esta idea, pero, esto no significa que no sea posible analizar los espacios que son “límites”, o sea, son efectivamente “fronteras políticas” por la perspectiva teórica del avance de la frontera. Esto efectivamente fue hecho por Cruz (2010) para el caso de la frontera entre Brasil y Guyana Francesa, y por Péné-Annette (2021) para el caso de la frontera entre Venezuela y Guyana. Esta último incluso utilizando también el concepto de “frente pionero” caro a los franceses.

Así, en esta perspectiva, sobre todo a partir de las migraciones, es posible analizar el caso de la frontera entre Brasil y Venezuela, entre las ciudades de Pacaraima y Santa Elena. Este corredor fue fundamental para intensificar la migración entre ambos países. En lo que concierne al ordenamiento territorial, esta área es abrazada por la “franja fronteriza brasileña”. Según Silva (2011), el concepto de franja fronteriza se refiere al área delimitada por el Estado para ejercer su control y soberanía sobre el territorio nacional, mientras que el concepto de zona fronteriza se refiere al área de contacto e intercambio con otro país, que presenta una dinámica social y ambiental propia, marcada por la diversidad y movilidad resultante de la presencia de la línea internacional (SILVA, 2011, p. 49).

Hissa (2002), por fin, destaca que “limitar” significa compartir para gobernar con expresiones de ejercicios de poder, por tanto, limitar implica dividir y la intención de controlar. Destaca que la delimitación de territorios es siempre una manifestación de poder frente a la dinámica de las comunidades. Surgen así intentos de organización de la sociedad civil, con movimientos urbanos, entre otros, que comienzan a hacer converger sus discusiones e intereses, uniéndose para tratar de participar en las decisiones de los gobiernos locales.

Si bien sus objetivos son diversos, estas organizaciones se dan cuenta, cada vez más, de su exclusión y utilizan la capacitación de sus líderes y su nivel de conciencia política para cuestionar las políticas de los gobiernos locales y sus representantes. Así, el debate transfronterizo es cada vez más un debate político que no importa solamente a los que detienen el poder institucional o territorial, pero también a una miríada de actores sociales a quienes les interesa contestar los muros de todos los tipos (HAESBAERT, 2014).

Según Schmink y Wood (2012, p. 47), la lógica capitalista del crecimiento económico se basó en la incorporación de excedentes de capital y mano de obra, los cuales fueron transferidos geográficamente a zonas de expansión agrícola. El concepto de frontera no se limita al espacio geográfico rural, sino que abarca una dinámica compleja y desafiante, ya que involucra conflictos y resistencias entre diferentes modos de uso y apropiación de territorios por las sociedades de la Amazonía.

Procedimientos metodológicos

La metodología utilizada se basa en la revisión de informes de agencias gubernamentales brasileñas y bibliografías preexistentes de investigaciones relacionadas en Venezuela-Brasil. Se dio preferencia a fuentes oficiales como el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), el Instituto de Investigaciones Económicas Aplicadas (IPEA) y datos del Ministerio de Integración Nacional, el Ministerio de Justicia y Seguridad Pública de Brasil, además de la Secretaría de Estado de Salud de Roraima.

Si bien Brasil, en particular, tiene un sistema de información complejo, en relación con otros países vecinos, autores como Lira (2017; 2018) muestran cómo el análisis de estos datos es insuficiente, siendo necesario recurrir a fuentes documentales (periódicos en particular) y, principalmente, a fuentes primarias para realizar investigaciones actualizadas sobre el tema de migración y avance fronterizo.

La región fronteriza entre Brasil y Venezuela

La región fronteriza entre Brasil y Venezuela (Figura 01) presenta una complejidad migratoria que se intensificó desde principios de la década de 1980. En este contexto, Boa Vista, capital del estado de Roraima, se consolidó como el principal centro político-económico de esta parte de la frontera, atrayendo inversiones para acelerar la organización económica del territorio amazónico, con foco en la agricultura.

El objetivo fue impulsar la organización productiva del territorio, principalmente con los ejes de desarrollo definidos por los planes de viabilidad económica de la región, lo que implicó la apertura de carreteras, uno de los primeros pasos para llevar mano de obra y capital a la frontera amazónica. Como consecuencia, las dinámicas territoriales generaron diferentes expectativas económicas, sociales y ambientales, que hoy convierten a esta zona en una de las más problemáticas del país en términos de conflictividad socioeconómica y ambiental.

Figura 01: Frontera entre Brasil y Venezuela



Fuente: STÉFANO (2010).

La explotación de recursos naturales siguió siendo la principal actividad económica en la región investigada, provocando cambios significativos en la organización política y social del territorio. Así, surgió una nueva élite, formada por terratenientes, empresarios y profesionales independientes, como médicos, abogados, políticos y comerciantes, que comenzaron a competir por el poder. Este conflicto político, asociado a las inversiones en la actividad agrícola, generó fragmentación en la estructura territorial de la región. Esta configuración resultó tanto de la distribución espacial de la actividad agrícola como de la lucha por el control de las relaciones locales de producción y, en consecuencia, el dominio sobre los municipios que abarcan la actividad agrícola (SANTOS, 2010).

De esta manera, la Amazonía brasileña se relaciona con una de las fronteras de expansión del capital internacional en América Latina. Esta forma también está asociada a la posibilidad del “desarrollo” de la Amazonía. Así, el gobierno brasileño implantó su estrategia en diferentes escalas, desde la local hasta la internacional. Esta alianza de capitales sirve para consolidar y viabilizar las actividades en la región (PALHETA DA SILVA, 2010; FENZL *et al.*, 2020).

De esta manera, el inicio del siglo XXI marca un hito en múltiples procesos que se desarrollaron a lo largo de las décadas posteriores. Los conflictos que surgen son acompañados, aunque tímidamente, pero con cierta personalidad, por embriones de la maduración de actores sociales excluidos del poder que buscan insertarse en el proceso político-económico territorial de los municipios (BECKER, 2004), para que los gobiernos y locales las elites ya no pueden ignorar los problemas locales (Figura 02). Por lo tanto, la reflexión sobre la presencia de grupos económicos en esta región también es necesaria y se convierte en un tema presente en los debates locales.

Figura 02: **Tensión en la frontera con Venezuela**



Fuente: Gazeta do Povo, 2019.

Esta reflexión lleva a los actores sociales a buscar la participación, tratando de incidir en el proceso socioeconómico y político local, para que no queden excluidos de las decisiones y encuentren soluciones a los problemas urbanos y rurales. Aunque este proceso sea insipiente en Latinoamérica, la flexibilidad del poder local en relación con la gestión de la participación de la sociedad civil comienza a ganar relevancia, ya que es uno de los caminos que siguen los actores sociales para participar en las políticas públicas locales y resolver conflictos de intereses.

La región fronteriza se ha convertido en un territorio vinculado a la economía, relacionado con la escala económica, conectándose a diferentes escalas, que van de lo local a lo internacional o de lo local a lo nacional, y articulando diferentes intereses, aliándose o no con diferentes actores locales, nacionales e internacionales. cuestiones político-sociales. La superposición de territorios muestra también los conflictos de intereses de los poderes locales y, en cierta medida, en relación con otros poderes económicos y no institucionalizados. Esta superposición de territorios e intereses favoreció la disputa por el poder político-económico local.

La configuración del espacio geográfico expresa la dinámica de conflictos sociales y político-económicos en luchas por la apropiación y control de diferentes áreas por parte de actores sociales que fueron influenciados directa o indirectamente por las actividades económicas de la región. Las relaciones sociales son relaciones que necesitan ser analizadas en un contexto de articulación entre diferentes actores sociales, identificados en diferentes escalas de la organización económica de la zona fronteriza.

El papel que juegan los grupos empresariales en el control de determinadas actividades económicas genera, a su vez, conflictos por disputas por los diferentes usos de los territorios a implementar en los espacios geográficos de la frontera, provocando competencia entre lugares para las actividades económicas y los incentivos fiscales que cada lugar ofrece atraer determinadas inversiones económicas.

La migración de venezolanos hacia Brasil ha aumentado en los últimos años, debido a la crisis política, económica y social vivida en Venezuela. Jarochinski-Silva y Baeninger (2021), con base en datos oficiales, destacan que, en 2020, había 261.441 venezolanos viviendo en Brasil, de los cuales 46.434 fueron reconocidos como refugiados, 96.556 se encontraban en proceso de solicitud de asilo, 145.462 tenían visa de residencia por razones humanitarias (JAROCHINSKI-SILVA; BAENINGER, 2021). La situación de los inmigrantes venezolanos en Brasil implica una acción del Estado en la regulación del flujo migratorio, principalmente en la región fronteriza (Figura 03), teniendo en cuenta las necesidades de protección y asistencia de las poblaciones vulnerables.

Figura 03: Ubicación de las Ciudades Fronterizas de Pacaraima y Santa Elena (círculo en rojo).



Fuente: Ministerio de La Integración Nacional de Brasil (2009), adaptado por los autores.

La cuestión quedó más compleja a partir de 2020, con la llegada de pandemia de COVID-19 en Sudamérica. Uno de los efectos sociales y económicos de la pandemia de COVID-19 en la región fronteriza entre Brasil y Venezuela fue el cierre del paso terrestre entre ambos países (Figura 04), determinado por el gobierno venezolano en marzo de 2020, como medida para contener la propagación del virus.

Esta medida estuvo vigente hasta 2022, cuando se reabrió la frontera. Durante este período, sólo el transporte de carga estaba autorizado a cruzar la frontera, bajo supervisión militar. Esta restricción redujo significativamente el flujo migratorio de venezolanos hacia el lado brasileño, especialmente entre las ciudades de Pacaraima y Santa Elena, que antes de la pandemia registraban un intenso movimiento de personas y mercancías.

Figura 04: Cierre de la frontera entre Brasil y Venezuela



Fuente: Cruzeiro do Sul, 2019.

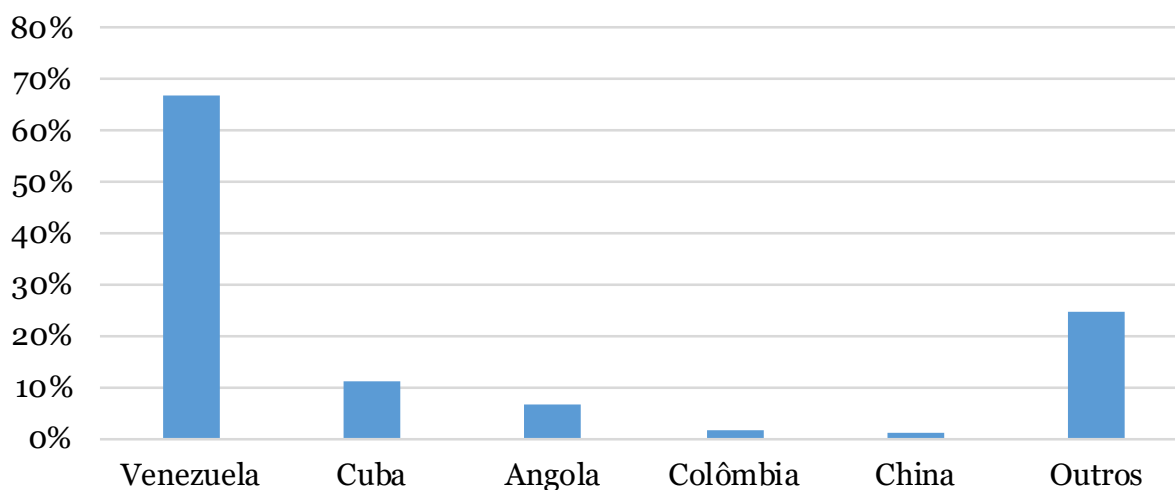
La preocupación por la frontera brasileña y sus vecinos latinoamericanos es de larga data. El período de la Dictadura Militar brasileña (1964-1985) legó una serie de programas y proyectos, entre los que se destacan el “*Programa Canal Norte*” y la creación del Sistema de Vigilancia Amazónica/Sistema de Protección Amazónica (SIVAM/SIPAM) (MONTEIRO, 2011). Aún que las dinámicas hayan cambiado a partir de la redemocratización en Brasil, en el avance de los años 2010, hubo un recrudecimiento de la implementación de importantes políticas infraestructurales en la Amazonía brasileña en detrimento de la soberanía de los pueblos originarios, y también una visión colonial del Estado brasileño sobre la Amazonía brasileña, e incluso sobre sus vecinos sudamericanos (SOARES *et al.*, 2016).

En este ámbito, ha sido lanzado el *Programa de Promoción del Desarrollo de la Franja Fronteriza* (PDFF). Una iniciativa del gobierno brasileño a través del Ministerio de la Integración Nacional, que lograba promover el crecimiento económico, social y ambiental en regiones fronterizas con otros países. El PDFF buscó aprovechar el potencial local y fortalecer la integración con las naciones vecinas, a través del mejoramiento de la infraestructura física, la calificación de los servicios públicos y la diversificación de las actividades productivas. El programa tuvo un enfoque científico y participativo, basado en diagnósticos, planes y proyectos creados con la colaboración de actores locales.

De forma contradictoria, también, el PDDF intentaba fundir desarrollo social con políticas de control y seguridad. La “amenaza de las gúerillas comunistas” de los tiempos de la Dictadura Militar estaba ultrapasada, y los discursos de seguridad se concentraban en la necesidad de combate al tráfico internacional de drogas. Así, tal como una serie de otras políticas de los gobiernos Lula da Silva y Dilma Rouseff en Brasil, había esta mezcla ambigua de agendas sociales y agendas autoritarias. De cualquier modo, la crisis vivida en Venezuela elevó las migraciones a un nuevo nivel.

Según datos del Observatorio Internacional de Migraciones (OBMigra), en 2022, más de la mitad de las solicitudes de asilo en Brasil fueron realizadas por ciudadanos venezolanos, que buscaron protección humanitaria en suelo brasileño (CAVALCANTI *et al.*, 2022). Los países que más se acercaron a esta cifra fueron Cuba y Angola, pero juntos no alcanzaron una quinta parte del total de solicitudes (gráfico 05). La mayoría de los refugiados venezolanos ingresaron a Brasil por la región fronteriza entre las ciudades de Santa Elena, en Venezuela, y Pacaraima, en Roraima, generando una situación compleja que requirió acciones coordinadas entre los ámbitos municipal, estatal y federal para acoger e integrar a los refugiados. migrantes que llegan al país.

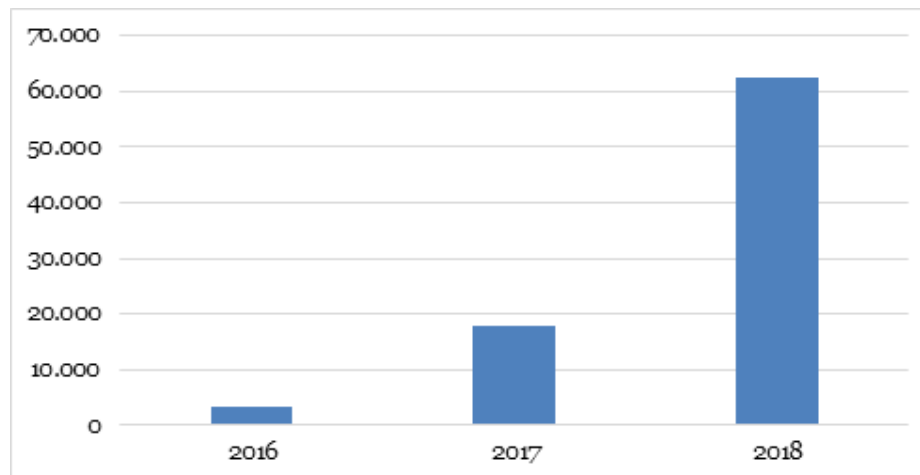
Figura 05: **Solicitud de Reconocimiento de la Condición de Refugiado 2022.**



Fuente: Datos de OBMigra (JUNGER *et al.*, 2023).

Según información del Ministerio de la Justicia y Seguridad Pública de Brasil, entre 2016 y 2018 se registraron más de 60 mil solicitudes de asilo de ciudadanos venezolanos, que se encontraban en situación activa o inactiva (figura 06). Esta cifra representa un aumento significativo respecto a años anteriores, lo que demuestra la gravedad de la crisis humanitaria y política que afecta al país vecino. El refugio es un derecho garantizado por la Constitución Federal brasileña y la legislación internacional, que tiene como objetivo proteger a las personas que sufren persecución o violaciones de derechos humanos en sus países de origen.

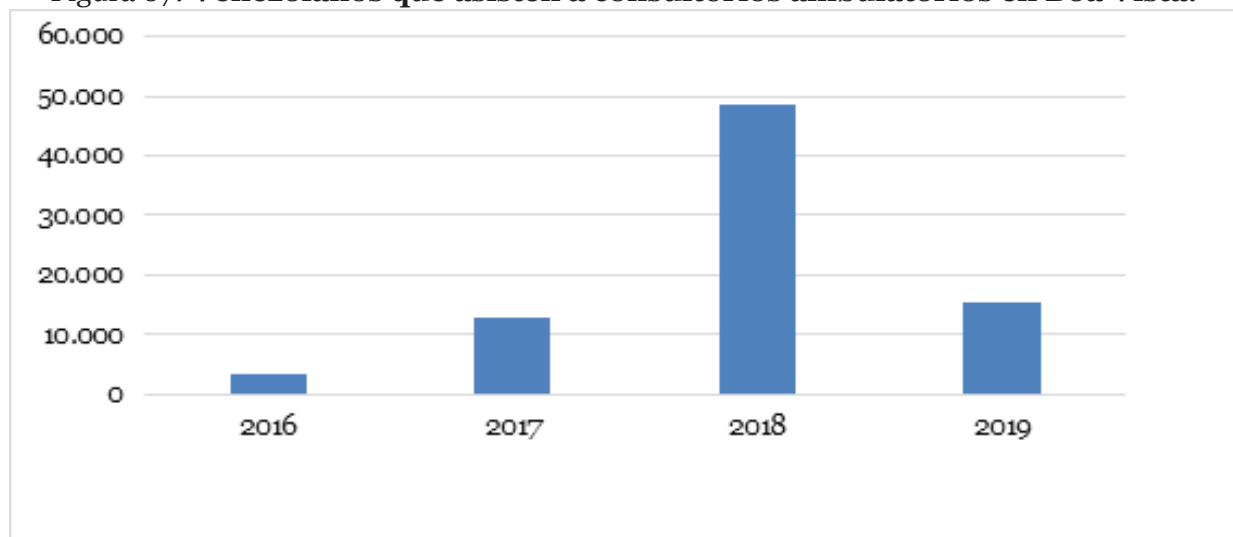
Figura 06: **Solicitud de Asilo de Venezuela (2016- 2018) Activa e Inactiva**



Fuente: Ministerio de la Justicia y Seguridad Pública de Brasil (2022).

Según información del Departamento de Salud, entre 2016 y 2019 se registraron 79.873 visitas ambulatorias a venezolanos en la ciudad de Boa Vista (figura 07). Esta cifra pone de relieve la situación de crisis que afecta al país vecino y que ha motivado a miles de personas a buscar refugio en Brasil.

Figura 07: **Venezolanos que asisten a consultorios ambulatorios en Boa Vista.**



Fuente: Departamento de Salud del Estado de Roraima (Brasil), 2019.

A la vista de los datos presentados, es evidente el profundo impacto de la crisis humanitaria y política en Venezuela entre 2016 y 2019. Las más de 60 mil solicitudes de asilo en Brasil por parte de ciudadanos venezolanos y las casi 80 mil visitas ambulatorias en Boa Vista atestiguan la magnitud de esta situación. La Constitución Federal brasileña y la legislación internacional reconocen la necesidad de proteger a las personas que enfrentan

persecución y violaciones en sus países de origen, y las cifras refuerzan la relevancia de este derecho al refugio frente a las adversidades vividas en Venezuela durante el período antes mencionado.

Una mirada a la frontera de la diversidad

El Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA, 2021), de Brasil, destaca que una de las áreas sectoriales impactadas, en la frontera Brasil-Venezuela, fue la salud, que se aceleró por el aumento de la migración vía Santa Elena hacia la capital Boa Vista. Lo más destacado fue la cantidad de venezolanas embarazadas que comenzaron a buscar atención en hospitales de la capital. Según IPEA (2021), el informe anual de epidemiología de 2019 mostró que hubo una reducción en la tasa de natalidad entre 1990 y 2018, y un aumento a partir de 2016, debido a la migración de mujeres venezolanas en busca de atención obstétrica en Boa Vista.

El IPEA clasifica la seguridad en tres puntos, según el perfil de los migrantes. Primero, los miembros de las clases altas, que migraron entre 2015 y 2016, en busca de mejores oportunidades económicas y sociales. En segundo lugar, el IPEA destaca la clase media, compuesta por profesionales y comerciantes independientes, que se destacó en el flujo migratorio en 2017, debido a la crisis política e institucional. Y, finalmente, el grupo de los más vulnerables y con pocos recursos económicos, incluidos indígenas y no indígenas que buscaron ayuda humanitaria en Brasil, principalmente a partir de 2018.

En cuanto al sector laboral, el Instituto destaca la preocupación por la situación laboral de la mayoría de los migrantes, ya que la mitad de ellos se encontraban desempleados. Este rango también incluye a los trabajadores por cuenta propia y, finalmente, el bajísimo número de contratos laborales formales que obtienen los migrantes venezolanos. Las categorías laborales en las que caen los venezolanos son limpiadores, servicios de alimentos, trabajadores de la construcción y camareros de cafetería, siendo raros los trabajos administrativos como asistentes, empleados de almacén y empleados de tiendas. Esto pone de relieve la falta de calificación de los migrantes para ocupar puestos de trabajo que requieren mayor formación profesional y, en consecuencia, la dificultad de agregar valor al trabajo y a los ingresos que reciben en territorio brasileño.

Uno de los sectores que más preocupa a las autoridades brasileñas es la educación. Los migrantes venezolanos enfrentan dificultades para obtener el reconocimiento de sus títulos de educación secundaria en la Secretaría de Educación de Boa Vista y, en consecuencia, la equivalencia de sus títulos por parte del Ministerio de Educación, que realiza la Universidad Federal de Roraima (UFRR). La demanda de estos servicios supera la capacidad de los empleados brasileños que los atienden y falta personal para atender las necesidades que llegan cada día a los lugares donde se formalizan diplomas y certificados. Esto provoca retrasos en la asistencia y legalización de los inmigrantes, lo que les dificulta su acceso a las escuelas y al mercado laboral formal.

La creciente migración y el constante cambio de domicilio en la ciudad también son desafíos para el sistema educativo, especialmente para la educación básica, que necesita dar cabida a los hijos de los inmigrantes. También enfrentan barreras con el idioma portugués y, sin el apoyo adecuado de la escuela, están en desventaja en comparación con otros estudiantes.

Una de las acciones que la dirección de asistencia social del Municipio de Pacaraima,

en Roraima, destacó en 2018 fue la formación de grupos que ejercían el poder según sus intereses. Entre estos intereses se encontraban las Escuelas Interculturales de Frontera, que son instituciones educativas que tienen como objetivo promover la diversidad cultural y lingüística en las regiones fronterizas entre países (PEGÓ et al., 2018).

La dirección de asistencia social de Roraima también destacó, en 2018, la situación de 227 familias brasileñas residentes en Santa Elena de Uairén, en el estado Bolívar, en Venezuela. Las autoridades públicas proporcionaron el transporte de 480 niños y jóvenes desde el jardín de infantes hasta el séptimo año de la escuela primaria, y el estado también transportó a 600 estudiantes a la escuela estatal (PÊGO et al., 2018).

La crisis migratoria también ha impactado el sector inmobiliario en la ciudad de Boa Vista. Ante la demanda de vivienda, muchos propietarios han dividido sus propiedades en unidades más pequeñas, de uno, dos o tres pisos, que se alquilan a inmigrantes. Estas unidades, sin embargo, no ofrecen condiciones adecuadas de confort térmico, considerando las altas temperaturas en la capital de Roraima. Además, los migrantes enfrentan dificultades para pagar el alquiler, ya que dependen de trabajos formales o informales que no siempre están disponibles, especialmente para aquellos que aún no han regularizado su situación en el país.

Otra consecuencia de la falta de trabajo e ingresos es el aumento del número de inmigrantes que viven en las calles o en lugares inadecuados para vivir. Estas personas viven en condiciones higiénicas y alimentarias precarias, utilizando materiales reciclados como latas de pintura y ladrillos para cocinar sus alimentos en fogones improvisados.

Un tema que influye en la movilidad en la frontera es el movimiento de personas que cada día llegan a la ciudad, debido a la acelerada migración en el espacio urbano. Según un informe del IPEA (2021), el 80% de los accidentes de tránsito en la ciudad involucran a migrantes extranjeros, que transportan carga, no usan casco ni cinturón de seguridad, violando y faltando el respeto a las leyes de tránsito brasileñas.

La economía en la frontera entre Pacaraima y Santa Elena experimentó una importante transformación como consecuencia de la crisis en Venezuela y el flujo migratorio hacia Brasil. Antes de la crisis en el país vecino, los brasileños solían cruzar la frontera para adquirir productos en las tiendas de la ciudad venezolana, que ofrecían precios más bajos y mayor variedad. Actualmente, Pacaraima se ha convertido en el destino preferido de los consumidores locales y la dirección del flujo se ha invertido, ya que el real brasileño tiene mayor poder adquisitivo que el bolívar venezolano.

Finalmente, los pueblos indígenas representan una parte considerable de esta migración y la parte más vulnerable de la población en el proceso migratorio hacia las grandes ciudades. La cultura indígena tiene una forma diferente de relacionarse con el espacio geográfico y sufre prejuicios por parte de quienes viven en las ciudades en relación con su forma de vida diferente a la de los residentes de los espacios urbanos capitalistas.

Según Lira et al. (2019), los indígenas Warao son los principales pueblos indígenas migrantes de Venezuela al Brasil. Sin desconocer que existen otros migrantes, de origen urbano, con perfil socioeconómico diferente, es necesario señalar que la mayor crisis de la migración venezolana en Brasil afecta a los pueblos indígenas. Esto muestra cuán urgente es una política internacional y pan amazónica integrada para proteger a los pueblos indígenas contra los vectores de destrucción de los bosques, esenciales para la reproducción social de estos pueblos.

A su vez, los conflictos que involucran a indígenas y mineros, por ejemplo, o quienes practican la minería ilegal, son un factor que los expulsa de sus territorios. Los indígenas son más propensos a la deportación debido a la dificultad de regularizar su situación debido a su propia forma de vivir en sociedad y las diferentes normas que les dificultan adaptarse a los espacios urbanos. Otro punto preocupante son las enfermedades adquiridas en las zonas urbanas o traídas por muchos que ya están enfermos desde sus localidades, aumentando el número de consultas y diagnósticos de diversos tipos de enfermedades. Los graves episodios registrados entre el pueblo yanomami en Roraima durante el gobierno de Jair Bolsonaro (2018-2022) ilustran cómo este no es un problema particular en Venezuela.

Consideraciones finales

La educación, la seguridad, el trabajo, la vivienda, la movilidad y los migrantes indígenas en la frontera entre Brasil y Venezuela son cuestiones complejas que exigen soluciones integradas y participativas. Estos temas involucran a diversos actores sociales, políticos, económicos y culturales, los cuales deben ser considerados en un análisis científico de la realidad fronteriza.

La educación en las regiones fronterizas entre Pacaraima, en Roraima, Brasil, y Bolívar, Santa Elena de Uairén, en Venezuela, constituye un derecho humano fundamental y un factor determinante para el desarrollo social y económico. Sin embargo, esta educación enfrenta dificultades como infraestructura insuficiente, baja calidad de la enseñanza, tasas de deserción escolar y desigualdad de oportunidades. Para superar estas dificultades, es fundamental invertir en políticas públicas que aseguren el acceso, la retención y el aprendizaje de todos los estudiantes, sin distinción de origen, género, raza o situación socioeconómica.

Además, es necesario fomentar la formación continua de los docentes, mejorar los planes de estudio y los enfoques pedagógicos, evaluar sistemáticamente los resultados y fortalecer la gestión escolar. Sólo así la educación podrá desempeñar su papel de transformación social y fomento de la ciudadanía.

La seguridad en las zonas aledañas a esta frontera es un requisito fundamental para el cumplimiento de los derechos humanos. Sin embargo, esta seguridad se ve comprometida por varios factores, como la violencia, el tráfico de drogas y armas, la corrupción y la falta de rendición de cuentas. Estos problemas generan tensiones y conflictos entre las poblaciones locales y los migrantes que cruzan la frontera en busca de mejores condiciones de vida. Es por tanto necesario adoptar medidas efectivas para garantizar la protección y asistencia de las personas afectadas, así como fortalecer la cooperación y el diálogo entre gobiernos y organizaciones involucradas en la gestión de fronteras.

Así, la seguridad es un tema complejo y relevante para ambos países. La situación socioeconómica en estas zonas está marcada por desafíos como el desempleo, la informalidad, la precariedad y la explotación laboral. Estos factores contribuyen a la vulnerabilidad y violencia de los habitantes, que buscan una fuente de ingresos y dignidad en la frontera. Por lo tanto, es necesario que se adopten políticas públicas integradas y cooperativas para promover el desarrollo sostenible, el respeto a los derechos humanos y la seguridad de todos los involucrados en este contexto.

La vivienda y la movilidad son derechos sociales y necesidades básicas de las poblaciones que viven en la frontera entre Brasil y Venezuela. Sin embargo, estos derechos

se ven vulnerados por la escasez, insuficiencia e inaccesibilidad de viviendas dignas y del acceso a medios de transporte y transporte adecuados en estas zonas, donde los ríos y las carreteras no estructuradas merecen atención. Un análisis de la movilidad en las zonas fronterizas entre Pacaraima y Bolívar revela que el acceso a bienes y servicios es limitado, ineficiente e insostenible. Los migrantes indígenas, que tienen derechos y capacidad de transformación, sufren discriminación, invisibilidad y vulnerabilidad.

La cuestión de la franja fronteriza pasa por reconocer la diversidad e interdependencia de los desafíos, potencialidades y especificidades de la región. Implica también promover el diálogo y la cooperación entre los diversos actores sociales, políticos e institucionales que trabajan en la zona, respetando la soberanía nacional y los derechos humanos. Además, implica fortalecer las políticas públicas y los mecanismos de participación social, con el objetivo de garantizar el acceso universal y equitativo a servicios públicos de calidad. Finalmente, implica fomentar el desarrollo sustentable e integrado de la frontera, valorando las riquezas culturales, ambientales y económicas de la región. Esto implica, por fin, que esta región de frontera deba ser vista por los gobiernos nacionales de modo distinto del que históricamente constituyó la mirada acerca del “avance de la frontera”.

Referencias

AGUIAR, G. M. P; OLIVEIRA, P. A. S. (2009). “Um estudo da política energética entre Brasil e Venezuela no contexto da IIRSA”. En: ALMEIDA, A. W. B.; CARVALHO, G. (Coordinadores). **O Plano IIRSA na visão da sociedade civil Pan-Amazônia**. Belém: FASE: 143-177.

BECKER, B. K. (1991). **Amazônia**. São Paulo: Ática.

BECKER, B. K. (2004). **Amazônia: geopolítica na virada do III milenio**. Rio de Janeiro: Garamond.

CARVALHO, A. C. (2012). **Expansão da fronteira agropecuária e a dinâmica do desmatamento florestal na Amazônia Paraense**. Tesis de Doctorado en Desarrollo Económico. Universidade Estadual de Campinas. Disponible en: https://www.repositorio.ufpa.br/jspui/bitstream/2011/10994/1/Tese_ExpansaoFronteiraAgropecuaria.pdf. Consultado el 15 de octubre de 2023.

CARVALHO, A. C. *et al.* (2018). “Consecuencias del avance de la frontera pecuaria capitalista y sus implicaciones en las disputas por la tierra de la Amazonía, Pará, Brasil.” **Contribuciones a las Ciencias Sociales**. Volumen 11, nro. 9, 1-22. Disponible en: <https://shre.ink/Qipe>. Consultado el 15 de octubre de 2023.

CAVALCANTI, L. *et al.* (2022). **Relatório anual OBMigra 2022**. Brasília: OBMigra.

CRUZ, S. H. R. (2010). **Turismo, fronteira e desenvolvimento na Pan-Amazônia: trajetórias entre o Brasil e a Guiana Francesa**. Tesis de Doctorado en Desarrollo Socioambiental. Universidade Federal do Pará. Disponible en: <https://shre.ink/UCcb>. Consultado el 15 de octubre de 2023.

FENZL, N. *et al.* (2020). “Os ‘Grandes Projetos’ e o processo de urbanização da Amazônia brasileira: consequências sociais e transformações territoriais”. **InterEspaço**. Volumen 6, 1-25. Disponible en: <https://doi.org/10.18764/2446-6549.e202002>. Consultado el 15 de octubre de 2023.

FERNÁNDEZ, J. M. “Mendible Zurita, Alejandro. 1995. La Familia Rio Branco y la fijación de las fronteras entre Venezuela y Brasil. Dos momentos definitorios en las relaciones entre Venezuela y Brasil. El Tratado de Límites de 1859 y la gestión del Barón de Rio Branco (1902 -1912).” **Montalbán**. Volumen 39, 218-238. Disponible en: <https://curtlink.com/hCu9>. Consultado el 15 de octubre de 2023.

FERRARI, M. (2014). “As noções de fronteira em geografia”. **Perspectiva geográfica**. Volumen 9, Nro. 10, 1-25. Disponible en: <https://saber.unioeste.br/index.php/pgeografica/article/view/10161>. Consultado el 15 de octubre de 2023.

GONÇALVES, C. W. P. (2001). **Amazônia, Amazônias**. São Paulo: Contexto.

HAESBAERT, R. (2006). **O mito da desterritorialização: do “fim dos territórios” à multiterritorialidade**. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.

HAESBAERT, R. (2010). **Regional-global: dilemas da região e da regionalização na geografia contemporânea**. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.

HAESBAERT, R. (2014). **Viver no limite: territorio e multi/transterritorialidade em tempos de in-segurança e contenção**. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.

HISSA, C. E. V. (2002). **A mobilidade das fronteiras**. Belo Horizonte: EDUFMG.

JAROCHINSKI-SILVA; J. C.; BAENINGER, R. (2021). “O êxodo venezuelano como fenômeno da migração Sul-Sul”. **REMHU – Revista interdisciplinar de mobilidade humana**. Volumen 29, nro. 63. Disponible en: <https://doi.org/10.1590/1980-85852503880006308>. Consultado el 15 de octubre de 2023.

LENIN, V. I. (1972). **El desarrollo del capitalismo en Rusia**. Santiago: Editora Nacional Quimantú.

LIRA, J. R. O. (2017). “Configuração espacial da migração internacional para a Amazônia brasileira segundo os Censos de 2000 e 2010.” **RELEA – Revista Latinoamericana de Estudos Avançados**. Volumen 2, Nro. 1, 117-134. Disponible en: <https://revistas.unila.edu.br/relea/article/view/735>. Consultado el 15 de octubre de 2023.

LIRA, J. R. O. (2018). “Limites e potencialidades da análise da migração internacional na Amazônia brasileira com o Censo Demográfico Brasileiro de 2010 e a importância de fontes complementares”. **Revista GeoAmazônia**. Volumen 6, Nro. 11, 219-238. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.18542/geo.v6i11.12520>. Consultado el 15 de octubre de 2023.

LIRA, J. R. O. *et al.* (2019). “Migração, mobilidade e refúgio dos venezuelanos no Brasil: o caso do município de Pacaraima (RR)”. **Papers do NAEA**. Volumen 28, Nro. 2, 111-131. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.18542/papersnaea.v28i2.8112>. Consultado el 15 de octubre de 2023.

LOBATO, M. M. *et al.* (2022). “A modelização gráfica da Amazônia e uma proposta de interpretação da fronteira: as dinâmicas territoriais de Marabá e do sudeste do estado do Pará (Amazônia/Brasil)”. **Planeta Amazônia – Revista Internacional de Direito Ambiental e Políticas Públicas**. Volumen 14, 19-42. Disponible en: <https://abrir.link/p6pMK>. Consultado el 15 de octubre de 2023.

LOBATO, M. M.; SOARES, D. A. S. (2015). “Fronteira na geografia: proposições para uma reflexão”. **Boletim Amazônico de Geografia**. Volumen 02, nro. 03, 175-193. Disponible en: <https://bit.ly/2uaJfHM>. Consultado el 15 de octubre de 2023.

LOBATO, M. M.; SOARES, D. A. S. (2017). “Fronteira na ciência geográfica: um conceito

e dois contextos”. En: SILVA, C. N. *et al.* (Coordinadores). **Territórios, ordenamentos e representações na Amazônia**. Belém: GAPTA/UFPA, 35-58. Disponible en: <https://bit.ly/2FalXHD>. Consultado el 15 de octubre de 2023.

MARTINS, J. S. (1979). **O cativoiro da terra**. São Paulo: Ciências Humanas.

MARTINS, J. S. (2009). **Fronteira: a degradação do Outro nos confins do humano**. São Paulo: Contexto.

MONBEIG, P. (1984). **Pioneiros e fazendeiros de São Paulo**. São Paulo: Hucitec.

MONTEIRO, L. C. R. (2011). “O Programa Calha Norte: redefinição das políticas de segurança e defesa nas fronteiras internacionais da Amazônia brasileira”. **Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais**. Volumen 13, Nro. 2, 117-133. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/5139/513951688009.pdf>. Consultado el 15 de octubre de 2023.

MOTA, G. S. *et al.* (2022). “A natureza da subsunção: da desapareição à transubstanciação do valor”. **Germinal: marxismo e educação em debate**. Volumen 14, Nro. 1, 147-165. Disponible en: <https://doi.org/10.9771/gmed.v14i1.47033>. Consultado el 15 de octubre de 2023.

PALHETA DA SILVA, J. M. (2013). **Território e mineração em Carajás**. Belém: GAPTA/UFPA.

PAÚL, I. M. (2005). **Los lindes y las fronteras terrestres internacionales**. Caracas: Fundación Polar.

PÊGO, B. *et al.* (2018). **Fronteiras do Brasil: uma avaliação do arco Norte**. Rio de Janeiro: IPEA.

PÉNÉ-ANNETTE, A. (2021). “Frontière intérieure et front pionnier: Le cas de la Guayana (la Guyane du Venezuela)”. **Confins: revista franco-brasileira de geografia**. Volumen 51. Disponible en: <https://doi.org/10.4000/confins.39240>. Consultado el 15 de octubre de 2023.

ROCHA, G. M. *et al.* (2019). “Dinâmicas territoriais na zona costeira do estado do Pará, Amazônia Brasileira”. **Confins: revista franco-brasileira de geografia**. Volumen 42. Disponible en: <https://doi.org/10.4000/confins.24132>. Consultado el 15 de octubre de 2023.

SANTOS, H. E. A. (2008). “Brasil-Venezuela: integração de fronteira e desenvolvimento”. En: VAZ, A. C. *et al.* (Coordinadores). **Amazônia: discursos e realidades**. Boa Vista: EDUFRR, 89-114.

SANTOS, R. N. G. (2010). “Pecuária, memória e política em Roraima nas décadas de 1970 e 1980”. En: **X Encontro Nacional de História Oral: testemunhos: história e política**. Recife: UFPE. Disponible en: <https://shre.ink/UCib>. Consultado el 15 de octubre de 2023.

SCHMINK, M; WOOD, C. H. (2012). **Conflitos sociais e a formação da Amazônia**. Belém: EDUFPA.

SEGNINI, I. *et al.* (1980). “Algunos aspectos del conflicto rural-urbano, casos específicos de Venezuela”. **Revista Geográfica**. Volumen 91/92, 69-88. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/40992378>. Consultado el 15 de octubre de 2023.

SILVA, G. J. *et al.* (2023). **Observatório das Migrações Internacionais**. Brasília: OBMigra, 2023.

SILVA, A. R. F. (2011). **Perspectivas das políticas territoriais na faixa de fronteira internacional da Amazônia Oriental Brasileira: estados do Pará e Amapá**. Rio de Janeiro: PUBLIT.

SILVA, H. M. S.; SILVA, S. S. (2008). "Fronteira: uma categoria histórica". **Itinerarius reflections**. Volumen 4, nro. 2, 1-10. Disponible en: <https://doi.org/10.5216/ir.v2i5.513>. Consultado el 15 de octubre de 2023.

SOARES, D. A. S. (2021). **Produção do espaço, dinâmicas territoriais e vetores técnicos na zona costeira do estado do Pará: uma geografia da subsunção e das exterioridades: uma geografia das águas**. Tesis de Doctorado en Geografía. Universidade Federal do Pará. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.13140/RG.2.2.10853.12006>. Consultado el 15 de octubre de 2023.

SOARES, D. A. S. *et al.* (2016). "Estado e capital: subsídios para a compreensão analítica do protagonismo do Estado brasileiro no rearranjo espacial da América do Sul". **Revista GeoAmazônia**. Volumen 4, Nro. 7, 47-77. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.18542/geo.v4i07.12477>. Consultado el 15 de octubre de 2023.

STÉFANO, P. (2010). Frontera Brasil-Venezuela, cerca de Santa Elena de Uairén. Disponible en: <https://shre.ink/UCin>. Consultado el 15 de octubre de 2023.

VELHO, O. G. (1972). **Frentes de expansão e estrutura agraria: um estudo do processo de penetração numa área da Transamazônica**. Rio de Janeiro: Zahar.

VELHO, O. G. (1976). **Capitalismo autoritário e campesinato: um estudo comparativo a partir da fronteira em movimento**. São Paulo: Difel.

Documentos oficiales e prensa

ALECE. ASSEMBLEIA LEGISLATIVA DO ESTADO DO CEARÁ. (2017). **O que você precisa saber sobre limites territoriais**. Fortaleza: ALECE. Disponible en: <https://shre.ink/UC7O>. Consultado el 15 de octubre de 2023.

CRUZEIRO DO SUL (2019). "Fronteira da Venezuela com Roraima já está fechada com veículos blindados". En: Periódico Cruzeiro do Sul, 21 feb. 2019. Sorocaba: Periódico Cruzeiro do Sul. Disponible en: <https://shre.ink/UCF8>. Consultado el 15 de octubre de 2023.

GAZETA DO POVO. (2019). Conflito em área de fronteira entre Brasil e Venezuela tem mortos. En: **Periódico Gazeta do Povo**, 23 feb. 2019. Curitiba: Periódico Gazeta do Povo. Disponible en: <https://shre.ink/UCFi>. Consultado el 15 de octubre de 2023.

IPEA, INSTITUTO DE PESQUISAS ECONÔMICAS APLICADAS. (2021). **Imigração Venezuela-Roraima: evolução, impactos e perspectivas**. Brasília: IPEA. Disponible en: <https://shre.ink/UqYe>. Consultado el 15 de octubre de 2023.

MINISTÉRIO DA INTEGRAÇÃO NACIONAL. (2009). **Faixa de fronteira: Programa de Promoção do Desenvolvimento da Faixa de Fronteira – PDDF**. Brasília: Ministério da Integração Nacional. Disponible en: <https://shre.ink/UqYf>. Consultado el 15 de octubre de 2023.

MINISTÉRIO DA JUSTIÇA E DA SEGURANÇA PÚBLICA. (2020). **Subcomitê federal para recepção, identificação e triagem dos imigrantes: migração venezuelana janeiro de 2017/outubro de 2020**. Brasília: Ministério da Justiça e da Segurança Pública. Disponible en: <https://shre.ink/UCeJ>. Consultado el 15 de octubre de 2023.

**ESPACIO
ABIERTO**

Cuaderno Venezolano de Sociología

Volumen 32 N° 4 (octubre/diciembre) 2023, pp.45-62

ISSN 1315-0006. Depósito legal pp 199202zu44

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.10107522>

Relaciones geo-políticas Brasil-Venezuela en la idea del desarrollo social integral en la frontera de América Latina y el Caribe

Sergio Rafael Milano

Resumen

La celeridad de los acontecimientos geo-políticos mundiales, sugiere cambios en dirección hacia un nuevo orden político-económico internacional cuya total naturaleza se desconoce. Se deduce que los niveles de dependencia económica en América Latina y El Caribe, limitarán su participación con equidad. Es necesario adecuar la heterogeneidad socio-cultural y articular un modelo de organización común, denominado Desarrollo Social Integral de América Latina y El Caribe (DSI-ALyEC), con miras a participar como bloque geopolítico. Considerar como motor inicial, el eje Brasil-Venezuela, cuyo espacio cubre más del 50% del continente sur-americano, 762.000 km² de plataforma caribeña y un amplio frente atlántico. Su núcleo debe ser la Amazonía, influyente en el clima global y poseedora de un germoplasma no cuantificado. El Desarrollo Social Integral procurará la seguridad alimentaria, la no dependencia económica y la soberanía política, con preeminencia de la economía de mediana y pequeña escala; secuencia estratégica para la convivencia pacífica entre las naciones. La participación y los roles, se definirían a través de sistemas educativos coordinados para la formación y capacitación para la gestión del proceso

Palabras clave: Desarrollo social integral; Geopolítica Brasil-Venezuela; Economía de pequeña escala; Educación en la modernidad; La universidad del s. XXI; Reforma universitaria

Universidad Nacional Experimental de Guayana. Puerto Ordaz, Venezuela.

E-mail: sergiomilano1947@gmail.co. ORCID: 0009-0001-9042-0361

Recibido: 21/07/2023

Aceptado: 04/09/2023

Brazil-Venezuela geo-political relations in the idea of integral social development on the border of Latin America and the Caribbean

Abstract

The speed of global geo-political events suggests changes towards a new international political-economic order whose full nature is unknown. It follows that the levels of economic dependence in Latin America and the Caribbean will limit their participation with equity. It is necessary to adapt the socio-cultural heterogeneity and articulate a common organization model, called Comprehensive Social Development of Latin America and the Caribbean (DSI-ALyEC), with a view to participating as a geopolitical block. Consider as the initial driving force the Brazil-Venezuela axis, whose space covers more than 50% of the South American continent, 762,000 km² of Caribbean shelf and a wide Atlantic front. Its core must be the Amazon, influential in the global climate and possessor of an unquantified germplasm. Comprehensive Social Development will seek food security, economic non-dependence and political sovereignty, with preeminence of the medium and small scale economy; strategic sequence for peaceful coexistence between nations. Participation and roles would be defined through coordinated educational systems for training and training for the management of the process

Keywords: Comprehensive social development; Brazil-Venezuela Geopolitics; Small-scale economy; Education in modernity; The university of the 21st century; University reform

Introducción

Tradicionalmente se ha afirmado que la frontera posee dos conceptos técnicos que se complementan. El primero de ellos se define como “límite”, es un trazado geodésico en el mapa, que se materializa en el terreno a través de diferentes maneras mutuamente aceptadas, puede ser una línea imaginaria que une dos hitos u obstáculos físicos referenciados geográficamente, la divisoria de aguas representada por la cumbre de una cadena montañosa o, el curso de un río o línea de *Talweg*. Cada país o entidad ejerce su soberanía en el lado de la línea divisoria que le corresponde, el cual le es reconocido y respetado en conformidad con los acuerdos entre las partes o lo establecido por los ordenamientos legales que rigen la materia.

El otro concepto es el de “frontera”, éste es más amplio, lo representa una franja de territorio a lo largo y ambos lados del límite. La amplitud de esta franja lo determina la intensidad y extensión en profundidad, del dinamismo de las actividades que desarrollan las naciones, estados o entidades en relación, donde cada una de las partes tiene la facultad de implantar y ejercer su autoridad y soberanía.

Sin embargo, particularidades extraordinarias pueden imprimir condiciones especiales al territorio, que podrían proporcionarle importancia de mayores alcances, como en el caso que nos ocupa:

- a. Cuando se comparten sistemas naturales especiales que ameriten ser preservados, cuya responsabilidad trasciende la geografía de los países contiguos;
- b. Que la posición geográfica de una o ambas partes, represente un valor geopolítico influyente, en el marco de una región mayor.

Estas condiciones se identifican en las relaciones de vecindad entre Brasil y Venezuela, cuyos vínculos pueden llegar a configurar especial relevancia en las actuales circunstancias, consideradas extraordinarias para la región y para el mundo. En el tablero mundial (*global*), se mueven piezas (*Valga el símil*) que representan países o bloques, que unen intereses particulares en un juego geo-político donde el objetivo es *Poder*.

En este inmenso tablero, América Latina y El Caribe han conformado bloques que han adolecido de contradicciones que al final, han impulsado a los países, a asumir posiciones individuales, por demás vulnerables, ante circunstancias extraordinarias y a incrementar, los ya elevados niveles de dependencia económica y política de poderes extra-regionales. Es necesario modificar esas desventajas que, en los actuales momentos, pueden transformarse en serias amenazas. En esa búsqueda, emerge, prospectivamente, el *eje Brasil-Venezuela*, que conforma el núcleo argumental de este ensayo.

Respecto a Brasil, resalta su extensión territorial que cubre un espacio de 8.515.770 km², donde habitan 217.586.573 personas (Proyección 2023), colinda por el Norte con Venezuela, que, a su vez, jurisdicciona un espacio de 916.445 km² y 30.518.260 habitantes (INE, Proyección 2023). Brasil posee la economía más grande de América Latina y El Caribe, con un Producto Interno Bruto (PIB) de 1.609 billones de \$ USA, según el Banco Mundial. Por su parte, definir actualmente el PIB en Venezuela sería irreal, por cuanto está afectado artificialmente, por circunstancias políticas exógenas. No obstante, es real que posee las reservas de petróleo más grande del mundo calculada en 300.000 M de barriles, aproximadamente, una costa caribeña de 2.468 km y 1.417 km. de frente atlántico, a los cuales se le suman 762.000 km² de Zona Económica Exclusiva y Plataforma Continental sobre el mar Caribe, donde mantiene vecindad con todos los países y colonias que integran el arco caribeño. Con esta posición, se proyecta sobre al Atlántico desde el Occidente europeo hasta la costa Este de los Estados Unidos de Norte América.

Por este esquema de valores, Brasil y Venezuela definen un bloque geo-político que ocupa la mitad, aproximada, de la América Latina y El Caribe (ALyEC); región culturalmente heterogénea y con diferencias socio-económico-políticas fundamentales que la califican, actualmente, como el continente más inequitativo del mundo.

En razón, este ensayo tiene la intención de asomar algunas ideas respecto a la necesidad de ayudar en la búsqueda de un reposicionamiento equilibrado de la región, frente a la volatilidad de la geo-política mundial, cuya criticidad permite deducir un cambio de época en proceso, que parece irreversible por la fortaleza en ascenso del posicionamiento político y económico de Euro-Asia en el mundo. Por tanto, la situación natural de incertidumbre frente al cambio, amerita, como previsión, la construcción de un modelo de vida que hemos denominado *Desarrollo Social Integral para América Latina y El Caribe (DSI-ALyEC)*.

Por estas razones, se plantea, de manera conclusiva, algunas ideas que conduzcan a crear fortalezas de *bloque geopolítico*, frente a los cambios que se avecinan, pero, requerirán

un debate posterior para su diseño y consolidación, que conduzcan a la posibilidad de convertirse en una alternativa real.

1. Historia de los confines Brasil-Venezuela

1.1. Portugal y España

Para comprender la presencia de Brasil en un territorio en posesión fáctica por parte de España, es necesarios retrotraer la historia que explica tales circunstancias.

Bajo el [Tratado de Alcáçovas](#), suscrito en el año de 1479, entre Isabel y Fernando, reyes de Castilla y Aragón, y Alfonso V, rey de Portugal; se puso fin a la guerra de Sucesión Castellana entre Isabel de Castilla y Juana La Beltraneja, quien era reina consorte de Portugal; también se dirimieron en ese tratado, los conflictos sobre los dominios del océano Atlántico conocido y la costa de africana.

Bajo el dominio de la Corona de Castilla quedaron las islas Canarias mientras que, para el reino de Portugal, quedaron las islas de Madeira, Azores, Cabo Verde y lo que se hallase al sur y, se incluyó la costa africana.

Ahora bien, años después, en 1492, los reyes de Castilla y Aragón financiaron la expedición marítima del navegante [Cristóbal Colón](#), cuyo objetivo fue la de llegar a la *Isla de las especies*, en *las Indias*. El poder que esas riquezas le proporcionarían al reino, solventarían la crisis económica de que adolecía por los gastos de las continuas guerras que se sucedían entre los reinos de Europa.

Colón, basado técnicamente en los mapas y mediciones de [Claudio Ptolomeo](#), partió, el 3 de agosto del año 1492, del puerto de Palos de la Frontera, en la provincia de Huelva, con tres embarcaciones. El 12 de octubre siguiente, dos meses y siete días después, llegó a la isla de [Guanahani](#) (*Llamada así por sus pobladores*), en el actual archipiélago de Bahamas. El error en la información geográfica de los mapas, hizo creer a Colón que había arribado a las costas de *Cipango*, en el Oriente asiático.

Durante sus recorridos exploratorios en la zona, la nave insignia, llamada *Santa María*, encalló el día 24 de diciembre en la costa de la isla La Española, hoy República Dominicana. La nave no pudo recuperarse, por lo tanto, al momento del retorno a España, las dos naves restantes, de menor tamaño, no contaban con capacidad para toda la expedición, por lo tanto, un grupo permaneció en la Española, en espera del viaje de regreso en su búsqueda.

En la travesía a Europa, una tormenta separó las naves, las cuales tomaron rumbos distintos; este fortuito evento dio pie para que, en el futuro mediato, Portugal y, posteriormente Brasil, se asentaran en los dominios españoles en América.

La separación en alta mar, ocasionó que las naves llegaran a sitios distintos en Europa. *La Niña*, en la que viajaba Colón, arribó a la isla portuguesa de [Santa María](#), en las Azores, y desde ahí, Colón fue conducido a Lisboa, donde fue interrogado por el rey Juan II, a quien puso en conocimiento sobre los resultados de la expedición. Posteriormente, regresó a Castilla donde fue recibido por los reyes, quienes ya conocían lo acontecido por las informaciones proporcionadas por Martín Alonzo Pinzón, Capitán de La Pinta.

Con base en la información proporcionada por Cristóbal Colón y relacionándolo con

lo acordado en el *Tratado de Alcáçovas*, el rey de Portugal se abrogó derechos de posesión sobre las tierras “*descubiertas*” por cuanto esta expedición había concluido en un paralelo al sur de las Islas Canarias. Este razonamiento fue negado por los reyes católicos, quienes adujeron que la ruta había sido siempre al oeste «*y no al sur de Canarias*».

La beligerancia generada fue resuelta por *El Tratado de Tordesillas*, con la intermediación del *Papa Alejandro VI* (Rodrigo Borgia) quien, a través de las *bulas Alejandrinas* (Cuatro en total), estableció que, pertenecerían a la corona de Portugal, las tierras y mares al Oeste de las islas de Cabo Verde hasta el meridiano ubicado a 100 leguas (370 km.). De esta manera, el Atlántico quedó bajo la soberanía de Portugal y las tierras de América bajo el control de España, aunque, como se aprecia en el mapa N°1, parte de América del Sur, lo que hoy es una porción de Brasil, quedó bajo dominio portugués. Las mismas bulas decretaron la excomunión para todos aquellos que cruzasen dicho meridiano sin autorización de los reyes de Castilla y Aragón.

1.2. Brasil. Historicidad de la frontera norte

El imperio portugués, al ocupar su parte en el territorio americano, constituyó, o permitió la constitución, de organizaciones de aventureros denominados “*Bandeirantes*” (*abanderados*). Este apelativo se debió a que los grupos actuaban bajo el símbolo de una bandera que los distinguía de otros grupos. A partir del siglo XVI, penetraron en los territorios interioranos, teniendo como base de operaciones la *Capitanía de San Vicente* (*Denominada después San Pablo (São Paulo)*), que pasó a ser conocida como el “*Estado Bandeirante*”.

Para algunos historiadores, y así lo afirman Santos Silva et.al (2008), el origen de los *bandeirantes* fue espontáneo, producto de las condiciones de la villa de São Paulo que, a diferencia de otras, no estaba ubicada en la costa, sino, en una zona montañosa aislada de las rutas de comercio. Por eso, sus actividades de subsistencia fueron diversas, privando la rapiña y el tráfico de esclavos indígenas que vendían en las haciendas de caña de azúcar.

Los *bandeirantes* eran étnicamente diversos, quienes, según Santos Silva et.al (op. cit), desde el punto de vista socio-económico, ocuparon “*espacios vacíos*” para incorporar sus tierras fértiles a la economía mundial en expansión. Desde la perspectiva psico-social, sirvió de mito fundador de la nacionalidad y unidad nacional brasileña.

Los “*bandeirantes*”, en su avance en dirección norte, siguieron el curso de los ríos *Amazonas, Maraňao y el río Branco*, y sus afluentes, llegaron hasta la cuenca del río *Orinoco* y, por el Sur, hasta las adyacencias de la hoy República de Uruguay. Estas penetraciones y ocupación progresiva, le proporcionaron a Portugal, un mecanismo expedito para la expansión extraordinaria y la ocupación de territorios que reclamaban como suyos en la disputa con España. Pero, pasó a ser vista también, como una solución parcial a la exclusión social y estimuló, desde el gobierno, la colonización privada (Santos Silva et.al op.cit.) a través de la penetración de capitales como criadores de ganado y en la agro-industria, (*Fazendeiros*).

1.3. Venezuela. Historicidad de la frontera Sur de Guayana.

La historia de Guayana gira alrededor de la explotación de oro, la cronología elaborada por Noguerol et.al (2000), señaló que, en el año de 1654, misioneros capuchinos catalanes,

iniciaron sus actividades en Guayana atraídos por los yacimientos auríferos y ferrosos, para cuya exploración y explotación, utilizaron a los indígenas; esta etapa se consolidó en el año 1770, con la fundación de San Félix de Tupuquen, ubicado a 12 km del actual El Callao.

A partir del año 1824, una vez que Guayana pasó al poder de la República de Colombia. El gobierno reguló la explotación del mineral y fue declarada de utilidad pública, por lo que se inició el arribo de contingentes humanos procedentes de las islas caribeñas, que penetraban por Puerto de Palos, hoy San Félix, se organizaban y equipaban en la zona de Upata, como punto de abastecimiento logístico, e ingresaban al territorio en busca de fortuna. Muchas de estas expediciones nunca regresaron, cayendo en la clasificación de, “*se los tragó la selva*”; otros se asentaron formando comunidades que luego se convirtieron en ciudades como *Upata, El Callao, Guasipati y Tumeremo*, donde reprodujeron elementos culturales de sus naciones de origen.

Sobre el poblamiento de Guayana, se cuenta con las narraciones de *Theodor Koch-Grünberg (1982)*, etnólogo y explorador alemán, como resultados del viaje por el norte de Brasil y Venezuela durante los años 1911 a 1913. Según este autor, la región estaba poblada por indígenas de las etnias *Makuschi, Taulipáng, Arekuná, Wapischana*, sólo en la región de interés de este trabajo. El autor mencionó que los *Makuschi* ubicados en alto río Tácutu (Al sur del territorio Esequibo), eran llamados “*Asepangóng*” y considerados *Kanaimé* (Canaima), conocidos en el imaginario mítico *Ye’kuana* y *Pemon*, como de temida peligrosidad por sus habilidades como “*brujos que matan a distancia*”.

La fundación de Santa Elena de Uairen, más tardía, fue obra de *Lucas Fernández Peña* en el año de 1923, comerciante venezolano del Estado Cojedes, quien desde años antes, se interesó por el comercio del *balatá* y con ese objetivo, se adentró en Guayana, ingresando por Ciudad Bolívar, luego pasó a *Upata y Tumeremo*, desde ahí siguió al sur; a su paso se relacionó con comunidades *Kamaracotos* (Pemon) de “*Sabana Grande*” (Hoy La gran sabana).

Al llegar a la zona que nombró *Santa Elena de Uairen* y ubicarla en los mapas, logró el reconocimiento por parte de los brasileños de la región, de que ese territorio es venezolano de acuerdo con los límites acordados, a mediados del s. XIX, entre los gobiernos de Venezuela y Brasil.

En su accionar, Fernández Peña desalojó de la región a misiones religiosas Adventistas, quienes en nombre de Inglaterra, habían tomado posesión de parte del territorio e izado la bandera británica; en esa zona construyó posteriormente, el aeropuerto de Santa E. de Uairen.

1.4. Confines actuales Brasil-Venezuela

El día 5 de mayo de 1859, siendo Presidente de Venezuela el General Julián Castro y de Brasil, el Emperador Pedro II, mediante el *Tratado de límites y navegación fluvial*, definieron con exactitud, el ámbito espacial perteneciente a cada Estado. Acordaron que la línea limítrofe pasaría por las cumbres de las serranías que separan las cuencas de los ríos Orinoco en Venezuela, y las del Amazonas, Maraňao y Branco en Brasil. Para tales efectos, tomarían como referencia y base geográfica, el mapa de la región elaborado por Agustín Codazzi y respaldado por el Barón Humboldt.

Esta iniciativa estuvo estimulada por los avances que estaba haciendo Inglaterra a través de delimitaciones arbitrarias, basándose en las riquezas descritas por el naturalista prusiano *Robert Herman Shomburk*, quien, como lo reseña *Koch-Grünberg* (Op.cit:), había penetrado en la zona cercana a las cabeceras del Orinoco, recorrido los ríos Uraricoera, Branco en Brasil y sus principales afluentes; la información acumulada la consignó a la corona inglesa, pasando luego a su servicio en esa región.

El Acuerdo de 1859 tuvo como base para la negociación, la renuncia, por parte de Brasil y a favor de Venezuela, a todos sus posibles derechos en las cuencas de los ríos Orinoco y Esequibo y, a su vez, Venezuela renunciaría, a favor de Brasil, a todos los posibles derechos en la cuenca del río Amazonas, exceptuando una parte del río Negro que nace de la unión del Brazo Casiquiare (Derivación del río Orinoco) con el río Guainía, que tiene su origen en el territorio colombiano.

El tratado, firmado en Caracas, fijó la frontera terrestre y reguló la navegación fluvial. El principio asumido por Venezuela fue el de *uti possidetis juris*, vale decir, el respeto y reconocimiento de los territorios ocupados por cada uno en posesión legítima, inspirado en los acuerdos previos realizados entre España y Portugal. Sin embargo, el principio que definió ideológicamente las acciones históricas de Brasil, fue el de *uti possidetis facti*, es decir, la ocupación de hecho existente al momento de la definición (*Fronteras móviles*).

El hito N°1 fue fijado en la zona de Cocuy, al Sur del Estado Amazonas, en Venezuela, cercano a la *Piedra del Cocuy*, formación lítica ubicada a 2.150 m. de la margen izquierda del río Negro. *Erróneamente se ha publicitado este punto como trifinio, por definirse tres fronteras en el mismo punto, sin embargo, tal como se muestra en el mapa, el hito colombiano está en la margen opuesta del río Negro. (Constatado por el autor, visita al sitio, 1980; vea el mapa N° 3).*

Desde el hito N°1, ubicado en las inmediaciones de la Piedra del Cocuy (Ver mapa), el límite discurre en línea recta hasta el Salto Hua, y continúa por la línea divisoria de aguas representada por las cumbres de las sierras de Tapirapécó, Curupira, Sierra Parima hasta la naciente del río Uraricuera. Desde este punto, avanza por la sima de la Sierra Pacaraima hasta el abra en la zona de Santa Elena de Uairen y continúa hasta el sitio de *Iure*, ubicado en la formación geológica Roraima. En esta locación está ubicado un punto *trifinio* donde ambos límites se unen con el de Guyana (*De facto*). Se completan, de esta manera, 2219 km., de los cuales, sólo 90 son convencionales (Cocuy-Huá). Este Acuerdo fue ratificado por el *Protocolo de 1929*.

2. Relaciones geo-políticas Brasil-Venezuela en el marco regional-global

La conexión *socio-económico-cultural* local, se realiza a través de un abra geográfica en la serranía de Pacaraima, donde interrelacionan, directamente, la ciudad venezolana de Santa Elena de Uairen, y la ciudad brasileña de Pacaraima; la primera con enlace con Ciudad Guayana y la segunda, con Boa Vista, Capital del Estado de Roraima. Ambas tuvieron su origen en la explotación de mineral aurífero, diamantífero y otros minerales no metálicos que estimularon la comercialización, el posterior poblamiento y el sector terciario de la economía. Las informaciones en este aparte fueron logradas a través de entrevistas con la *Dra. María Elena Latuff* (2023), y los escritos de la *Dra. Holanda García* (2023) y del *Lic. Alvaro Ruiz* (2023).

Las sociedades indígenas *Pemon*, *Wuapishana*, *Akawaio* y *Patamona*, principalmente; mantienen intercambios socio-culturales milenarios, a través de alianzas inter-étnicas desde sus bases territoriales ancestrales, cuyos límites no guardan relación con los internacionales, aun cuando tienen conciencia de pertenencia a un Estado. Sus tradiciones muestran rasgos evidentes de aculturación por la penetración de la sociedad occidentalizada, sin embargo, mantienen elementos culturales tradicionales como organización social, estructura política para la toma de decisiones y percepción cosmogónica sobre las relaciones hombre-naturaleza. Sobre todo, líderes de la sociedad Pemon en Venezuela, han sido incorporados a contiendas político-partidistas de tipo proselitista.

La franja fronteriza Santa Elena de Uairen-Pacaraima, se ha desarrollado como una región no conflictiva, con un tránsito cotidiano de personas, de baja intensidad, dado que ésta se circunscribe al Abra geográfica bajo el control de las autoridades de ambos países; el tráfico de personas y equipos por otras zonas está limitada por los obstáculos naturales que presentan las altas cumbres de la serranía Pacaraima y la formación geológica Roraima.

Las migraciones se han desarrollado, tradicionalmente, estimuladas por las actividades mineras y los comercios de materiales y servicios en ambos sectores. La minería tiene mayor intensidad en Venezuela. La participación de brasileños, se realiza bajo una metodología de intermitencia, es decir, que el brasileño, en términos generales, no se instala permanentemente en territorio venezolano, no así, los nacionales de Guyana, Colombia y las islas de El Caribe, también atraídos por la “*esperanza*” de ascenso social con base en la explotación y comercio de oro.

En los últimos años, los flujos migratorios venezolanos, estimulados por la situación político-económica que experimenta Venezuela, tienen a Pacaraima como sitio de transición, tanto para permanecer en Brasil, como para “*saltos geográficos*” a otros países. Esta situación ha traído desequilibrios sociales en la zona de Pacaraima y Boavista, aunque no de alta intensidad dado el apoyo asistencial a los migrantes, proporcionado por el gobierno de Brasil y la Organización de las Naciones Unidas.

Además de los intercambios socio-económicos locales productos del flujo permanente y controlado de nacionales a través del punto de control aduanal denominado “*la línea*”, destaca el apoyo del sistema educativo venezolano a estudiantes brasileños candidatos a doctores en *Ciencias de la Educación* y Master en *Educación* y en *Gerencia*, a través de un Convenio suscrito entre la *Universidad Nacional Experimental de Guayana* (venezolana) y las universidades brasileñas *Federal de Roraima (UFRR)* y *Estadual de Roraima (UERR)*.

Desde la perspectiva de las relaciones geo-políticas a nivel de estados nacionales, estas fueron exiguas hasta hace tres décadas, aproximadamente. En el año de 1994, el Presidente brasileño *Itamar Franco* se entrevistó en Caracas con el Presidente venezolano *Rafael Caldera* y firmaron el *Protocolo de La Guzmania*, el cual estableció los cimientos, no sólo para la aproximación bilateral sino también, para la vinculación de Venezuela con el resto de América del Sur, superando, de esta manera, el pasado mediato en que cada país atendía sus intereses particulares, orientados por circuitos económicos distintos vinculados a los países del Norte.

La continuidad de este proceso se reinició durante la primera década del siglo xxi, cuando Brasil apoyó el ingreso de Venezuela al MERCOSUR dentro de un marco geopolítico referencial mayor, representado por las propuestas de creación de la “*Alianza Bolivariana*”

para los Pueblos de Nuestra América - Tratado de Comercio de los Pueblos” (ALBA-TCP), realizada por los presidentes *Hugo Chávez Frías e Inácio Lula da Silva*, como estrategia para ayudar a que los países latinoamericanos y de El Caribe superaran la dependencia económico-estructural de la economía controlada por los Estados Unidos de América y Europa occidental.

El ingreso de Venezuela en el Mercosur, visualizó un eje político-económico suramericano con proyección al resto de América Latina y El Caribe. *Brasilia, Buenos Aires y Caracas* conformarían, de esa manera, la quinta economía del mundo y abriría alternativas significativas de desarrollo independiente. No obstante, controversias dialécticas entre dos modelos de desarrollo evidentemente confrontados, interrumpieron los planes y debilitaron, por diferentes vías, la ideología de integración latinoamericana.

En los actuales momentos, luego de superar ingentes obstáculos, se ha retomado la necesidad de integración articulada, ahora con la necesidad prudencial de presentar a ALyEL, como un bloque geo-económico regional para la participación con eficiencia, en el cambio de época que parece irreversible y cercano, que modificará la correlación de fuerzas económicas y políticas dominantes en el mundo. El modelo actual, iniciado con la llegada de Colón a América y consolidado después de la 2ª Guerra Mundial (*Más bien europea*), está arribando a su fin y, el poder económico-político ostentado desde entonces, se está desplazando hacia la *región euro-asiática*. El escenario conocido se modificará por la polarización de fuerzas que derivarán en alineamientos geopolítico diferentes y nuevas dependencias, cuya naturaleza y alcances estructurales no están claras, las incertidumbres subsecuentes generan dudas e inseguridad sobre el porvenir, no sólo en países potencias actuales, sino también y más grave, en las regiones altamente dependientes del modelo cuestionado y con menor capacidad para generar respuestas socio-económico-políticas inmediatas, eficientes y suficientes.

Los procesos de cambio epocal en la historia de la humanidad, trajeron consigo nuevos órdenes societales que, en cada caso, terminaron modificando la distribución espacial de poblaciones, de naciones y de nacionalidades, y generaron, a través de guerras, nuevas etapas de colonizaciones, dominación y esclavitud (Milano, 2023).

Es un escenario que presenta una nueva ingeniería de poder aún no bien conocida, por tanto, surge interrogantes de nuestro interés:

- a. “¿Cuál debe ser el papel geo-político de América Latina?,
- b. ¿Podría adecuar su plantel de capacidades tecno-económico-políticas actuales, con la velocidad que requeriría una participación eficiente en el nuevo orden?,
- c. ¿Continuará en su rol tradicional de proveedor de materias primas baratas y consumidor de bienes terminados caros? o, como podría deducirse,
- d. ¿Fabricar bienes con tecnologías exógenas y mano de obra local?” (Milano, op.cit).

Las anteriores son interrogantes que parecieran referirse únicamente a lo económico, pero, infieren una carga psico-social inquietante, relacionada con el ámbito de las subjetividades e inter-subjetividades, en los imaginarios que se fueron consolidando como verdades desde hace ya más de 500 años, relacionadas con el “*subdesarrollo*”, el “*atraso social*”, la pertenencia a un “*tercer mundo*”, pero sobre todo, la convicción de minusvalía, baja autoestima y la inseguridad que impulsa a una permanente mendicidad político-económica, entre otras condiciones psico-sociales que son, en gran medida, el producto

histórico de relaciones asimétrica con países metropolitanos “desarrollados”, siempre en el rol de “satélites sub-desarrollados” dependientes, aun cuando se trata de una región con suficientes y variados recursos para su propio bienestar, pero, son conculcados por el dominador, para alimentar la maquinaria que sustenta su riqueza y asegurar la pobreza de la mayoría de la población en los países dependientes.

El estadio de incertidumbre plantea como única certeza, la no certeza, sobre todo, en los países dependientes de tecnologías que no producen y que, en un momento del conflicto, se pudiera interrumpir su suministro. La violencia y las guerras internas no podrán evitarse al faltar los artículos básicos para la vida.

El eje geopolítico *Venezuela-Brasil*, integrado por mecanismos político-económicos como MERCOSUR, UNASUR, PETRO-CARIBE y los BRICS, permitiría crear y consolidar una plataforma socio-económico-cultural de considerables proporciones para vincular, con éxitos, las posibilidades de bienestar de la región latinoamericana y caribeña como región con economías locales estables y, de esta manera, incrementar las posibilidades de sobrevivir un conflicto de alta intensidad mundial que desestabilice el orden económico actual y, minimizar los impactos de un proceso de transición epocal que podría ser violento, como lo demuestran los caminos de la historia de la humanidad.

3. La Amazonía como núcleo de articulación geo-política

3.1. El bioma amazónico, frontera de vida

Las repúblicas de *Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela*, forman parte, en distintas proporciones, en la gran cuenca; además, en la totalidad del bioma, se integran las repúblicas de *Guyana, Surinam* y el territorio ultramarino *Guayana Francesa*, perteneciente a la República de Francia. El *Bioma amazónico*, es conocido en los medios académicos como *Haylaea amazónica (Bosque tropical húmedo)*.

En resumen, la cuenca del río Amazonas cubre un área de 6.118.000 km², y es parte de una extensión mayor denominada *Bioma o Haylaea amazónica*, cuyo espacio es de 7.413.827 km² (*Sus ecosistemas son una continuidad de los de la cuenca*). La mayor proporción territorial de la cuenca la posee Brasil, con el 68%; le sigue Perú con 14% y Bolivia con el 10%. El restante 8%, está distribuido en distintas proporciones, entre Colombia, Ecuador y Venezuela. El vasto espacio del *bioma amazónico o haylaea*, es conocido también como “*Pan Amazonia*”, y ocupa el 44% del territorio suramericano, entre el 6 y 8% de la superficie terrestre y el 56% del total de los bosques latifoliados del mundo (Lizarralde y Madina, 1991). Contiene entre el 15 y 20% del agua dulce en estado líquido con que cuentan los seres vivos de la tierra y en ella habitan 48,5 millones de personas.

Entre los ecosistemas y micro-climas que lo integran, pueden distinguirse i) Los bosques ribereños, ii) Los bosques altos de tierra firme, iii) Los bosques de suelo arenoso, iv) Las áreas de sabana y, v) Los cuerpos de agua (MARNR, 1982).

Este vasto ecosistema, según Margaleff (1981), es el producto de 60 millones de años de evolución geológica y biológica y produce, por lo menos, tres veces más materia orgánica que los bosques templados, aun cuando éstos se consideren más ricos. A pesar de la alta producción de materia orgánica, su aprovechamiento es precario, debido, principalmente, a las contradicciones entre los beneficios que genera el clima tropical a favor del crecimiento

de las plantas, y la erosión y desgaste de los suelos por la intensa lixiviación y pérdida de minerales a que están sometidos.

Por otro lado, la Amazonía es geológicamente estable, es decir que, el ingreso y circulación de minerales frescos que enriquecen los suelos, es muy poco; la mayoría de los existentes provienen de un material paterno de la era terciaria. En razón, la principal limitación de los suelos amazónicos es química, entre los más importantes, alta acidez, toxicidad por aluminio, deficiencias de fósforo, potasio, calcio, magnesio, sulfuro, zinc, y otros micronutrientes (Sponsel, 1985). No obstante, la intensa evapo-transpiración de la masa boscosa, genera una alta pluviosidad, que en algunos lugares supera los 4.000 mm. anuales; esto posibilita que el bosque actúe como una gigantesca esponja, capturando los nutrientes que son arrastrados por la lluvia, minimizando, de esta manera, las pérdidas por otras vías. Al respecto, Herrera (1978), explicó que se conforman ciclos bio-geo-químicos de componentes bióticos y abióticos que se restituyen permanentemente.

Por esas razones, el suelo está formado por una delgada capa de materia orgánica en descomposición, produciéndose una especie de reciclaje donde actúan como agentes, además de la relación hongos-raíces conocida como *Micorriza*, minúsculos insectos como hormigas, arañas, ácaros, crustáceos, caracoles, nematodos, bacterias y hongos, que se encargan de descomponer las hojas, ramas y troncos muertos, cadáveres y excrementos de animales. Mediante esta función oxidativa, se deriva la energía química que entra a los ecosistemas.

Se deduce entonces que, la destrucción de la cobertura de la selva, por deforestación o cualquier otro motivo, reduciría notablemente la pluviosidad, afectando drásticamente el nivel del cauce de los ríos y restándole posibilidades para reponerse de la manipulación extensiva e intensiva que sufre, actualmente, por la expansión de las fronteras económicas, específicamente, por la agro-industria y la minería extensiva. Este deterioro está alcanzando niveles de irreversibilidad por la necesidad de cientos de años para su recuperación; lo cual, en razón, permite calificar al bosque amazónico como un recurso natural No renovable, Roger (1983:116). Al respecto, Margaleff (op.cit), afirmó:

“La selva tropical húmeda es un ecosistema seleccionado a través de milenios bajo un clima que se puede considerar favorable, de gran constancia, totalmente autónomo e introvertido, extremadamente frágil ante cualquier factor no previsto a lo largo de su historia y, especialmente refractario a las formas de explotación por el hombre”. (Op.cit:219)

Por tanto, las grandes deforestaciones de que es víctima la *haylaea*, producto de la agro-industria, el negocio de la madera, la minería aluvional, el poblamiento humano desordenado, entre otras causas, implican la ruptura de los circuitos de circulación de nutrientes y de los canales de transmisión de energía, así como la destrucción de nichos y hábitats de diferentes especies, poniendo en riesgo su capacidad de reproducción biológica y continuidad como especies vivas, e inevitablemente, la transformación del bosque en sabanas improductivas.

En definitiva, la pervivencia del bioma amazónico es de gran importancia para América y el mundo por sus incidencias como regulador del clima, del ciclo ecológico del agua y regulador del ciclo del Carbono al actuar como sumidero del Dióxido de Carbono proveniente de la atmósfera, esta función le ha generado el apelativo de “pulmón del mundo”, pero en realidad, mantiene el equilibrio climático al igualarse el ingreso de CO₂ con la salida de O₂.

3.2. *La Amazonía en el imaginario colectivo*

A través de la historia cotidiana, los mitos sobre el Amazonas han generado imaginarios que se convirtieron en el tiempo, en meta-relatos dicotómicos; por un lado la percepción de exuberancia natural, de infinita fertilidad y de “*paraíso verde*”; y por el otro, de “*infierno rojo*”; ambos simplifican, metafóricamente, realidades distintas; el primero, la abundancia pródiga que representan los grandes árboles, la verde y tupida selva y los numerosos ríos que la cruzan; y el segundo, por la roja y poco productiva tierra y la ausencia de grandes mamíferos y de especies suficientes de aves, para la disposición de alimentos.

Pero el mito sirvió también como arma de defensa contra el invasor extranjero, materializado en la leyenda de El Dorado, que publicitó la existencia de una región inmensamente rica en oro, que estimuló las ambiciones del Conquistador para su búsqueda; pero también el caucho (*Hevea brasiliensis*, “*Seringueira*”, “*shiringa*”, “*jacio del Orinoco*”), balatá (*Manilkara bidentata*), sarrapia (*Dipteryx odorata*), entre otras riquezas, que funcionaron como agentes de exterminio, pero también como origen de poblamientos y poder económico locales.

la Amazonia es aún, objeto de luchas simbólicas que reflejan visiones del mundo en conflicto sobre el Desarrollo, el Progreso socioeconómico y la frontera fáctica de las relaciones del hombre con la naturaleza, que aún operan hoy y sirven para apoyar pretensiones extremas y artificiales; en un extremo, *la preservación* de un espacio, que para tal efecto, ha sido considerado como “*el pulmón del mundo*” y en el otro, en nombre *del progreso y el desarrollo moderno*, someterlo a explotaciones bajo racionalidad economicistas, que ha degenerado en ingente destrucción por deforestación, desplazamientos humanos y etnocidios y, la afectación de especies animales por modificación de hábitats; tratase de la agro-industria, la minería, la industria forestal, la ganadería y asentamientos humanos no amazonense.

Pero también persiste en el imaginario colectivo, que, sus habitantes humanos tradicionales, representan una clave para la migración hacia economías más sanas y baja en emisiones de gases de efecto invernadero, considerado hoy como imprescindibles.

3.3. *La Amazonía como frontera latinoamericana-caribeña*

Tal como lo afirma Bertha K. Becker en su trabajo “*Geopolítica da Amazonia*” (2005), esta región siempre se ha caracterizado por recibir presiones constantes en el campo internacional, desde versiones “*amables*” hasta guerras y medidas coercitivas dirigidas a influir en la toma de decisiones sobre el uso de ese estratégico territorio.

Beker, en su argumentación, afirma que, las presiones están ligadas a la intención de dominio económico definitivo, sobre ese bioma, con el apoyo de recursos científico-tecnológicos desarrollados por países ricos, que intentan trans-nacionalizar riquezas, potencialidades y posibilidades financieras de la Amazonía y, a la vez, esta publicidad, impacta en las aspiraciones de movimientos sociales locales, que también tienden a trans-nacionalizarse.

Sin embargo, la dualidad inmanente de todas las cosas, induce paralelamente, informaciones y conocimientos sobre el patrón de desarrollo implantado e intensificado en las décadas de los años 60 a 80 del siglo pasado, que ha sido calificado como *depredador*, por tanto, debe ser modificado por metodologías que permitan aprovechar las fabulosas

riquezas naturales sin destruirlas, igualmente, aprovechar los conocimientos acumulados por sus pobladores tradicionales a través de miles de años, y transformarlos en políticas públicas para el *bienestar de todos*.

El desafío que se deduce, requiere asumir una nueva significación de la Amazonía, ahora con un carácter estratégico por su alcance regional, que amerita:

- a. reconocer el valor de la Amazonía como la gran frontera de capital natural latinoamericano-caribeña;
- b. Diseñar un modelo de desarrollo conjunto y establecer los acuerdos necesarios para su implantación para el manejo adecuado de este gran bioma.

El punto de partida es considerar que se trata de un espacio único biológica y socialmente diverso, que no está totalmente estructurado, por tanto, es capaz de generar realidades susceptibles de inferir importantes inter-relaciones regional, partiendo de los avances socio-políticos logrados por Brasil, en la organización y participación de la sociedad civil, que han venido ganando espacio político que bien pueden irse replicando, tanto en los países con participación en los confines de la cuenca, los restantes del bioma, como los no amazónicos, deben participar en los beneficios de su estabilidad geográfica, climatológica y bio-química, por tanto, en las estrategias para su protección en términos de desarrollo integral.

La transformación de la Amazonía en frontera sur-americana y caribeña de capital natural, conducirá al diseño y desarrollo de proyectos geopolíticos y geográficos, para su disfrute y manejo adecuado. Esta integración sur-americana y caribeña fortalecería el rol de MERCOSUR, UNASUR, el ALBA-TCP, CELAC, OTCA, entre otras organizaciones que deben promover un frente colectivo que se anteponga a los factores internacionales con tendencias a mantener el *status quo* que se necesita modificar. La acción debe implicar, desde cada país colindante o no con el bioma:

- a. Respeto a la diversidad biológica y cultural,
- b. Uso e intercambios de conocimientos e informaciones sobre el manejo tradicional para el empoderamiento de recursos,
- c. Salud y educación,
- d. Fortalecimiento institucional,
- e. Temas emergentes relacionados con la ciencia y las tecnologías para el desarrollo regional y,
- f. Apoyo a la mitigación de las causas del cambio climático.

1. La Amazonía como frontera de América Latina y El Caribe para el Desarrollo Social Integral; una idea para el debate

La idea tiene como punto de partida, las evidencias apreciables sobre otro cambio epocal en la historia de la humanidad, que representa, más bien, una modificación de época menos brutal que las anteriores, pero de mayor complejidad por su alcance global. Se trata de *sustituir el estilo de vida Moderno*, que sostiene un modelo económico industrial consumista de sentidos, a través del cual se publicitan ilusiones, calidad de vida, estatus social y control político, por lo que, en su prosecución, se destruyen personas y cultura, naciones y nacionalidades, en un proceso delirante por su irracionalidad e incoherencia con la vida.

Este modelo, aún con sus secuelas de pobreza, desigualdad, discriminación, inequidad, sometimiento y guerras, representa un mejoramiento evolutivo, del que concluyó con la Edad Media europea cuando este continente, invadió a lo que hoy es América y, con el producto de su saqueo, lo impuso al resto del mundo. Su rechazo secular, evidencia haber llegado a su climax. Sin embargo, todo cambio genera un período de transición, cuya mayor complejidad es mayor ahora, por el acercamiento de las regiones producto de las tecnologías de las comunicaciones y, por los niveles de dependencia de las economías nacionales respecto al sistema a sustituirse, especialmente, los países pobres con escasa holgura para mantener la estabilidad interna; pudiendo, sus contradicciones, degenerar en movimientos violentos.

Se mantienen entonces las interrogantes:

- a. *¿Cuál es el camino que deben seguir los países de América Latina y El Caribe?*
- b. *¿Cómo debe aprovechar sus recursos y particularidades socio-culturales?*
- c. *¿Cómo deben participar en el tipo de relaciones internacionales emergentes?*

Partiendo de estas interrogantes, se deducen como objetivos generales:

- a. Organización para participar en condiciones de bloque geo-político
- b. Lograr autonomía alimentaria en cada país del bloque,
- c. Producir los bienes y servicios de uso cotidiano y,
- d. Dominar toda la cadena productiva de su aparato industrial manufacturero.

Estos objetivos, una vez logrados a niveles mínimos aceptables, reforzarán, automáticamente:

- a. *La soberanía política y,*
- b. *La No dependencia a poderes extra-territoriales.*

Requiere como objetivos ideológicos:

- a. Reorientar los conceptos de “*Desarrollo*” y “*Progreso*” inducido por la Modernidad,
- b. Rescatar el modelo de vida basado en la vocación histórica de los pueblos,
- c. Potenciar las tradiciones sobre ser, pensar, actuar y las maneras de producir, organizarse y relacionarse con el otro,
- d. Consolidar la cooperación y el apoyo mutuo entre las naciones.

El camino lógico visualiza el concepto modelar de, *Desarrollo Social Integral para América Latina y El Caribe (DSI-ALyEC)*. De manera conjetural, podrían emitirse algunas hipótesis vinculadas con la idea (Adaptadas de Sergio Milano, op.cit):

H₁. Si los países de América Latina y El Caribe construyen su modelo de Desarrollo, sustentándose en las características socio-culturales que moldearon sus procesos históricos particulares; entonces, podrían desarrollar un grado de autonomía relativa que fortalezca su desempeño internacional desde la NO dependencia.

Postulado₁: *El Desarrollo Social Integral sustenta su fortaleza, en las características socio-culturales de la sociedad.*

H₂. Si el modelo de *Desarrollo* asumido es, en mayor proporción, culturalmente

condicionado, será *Social* y, si el *Desarrollo Social* se asume como objetivo común de todas las organizaciones e instituciones del Estado, entonces, será *Integral*, por tanto, orientará la convergencia trans-disciplinar de cada institución, hacia un objetivo último y trascendente y, viabilizará la estabilidad social, económica y política necesarias, para lograr el *bien-estar* general de la población.

Postulado₂: El comportamiento consuetudinario de una sociedad, al estar condicionado culturalmente, forma parte de la manera de vivir bajo parámetros identificados como vivir con buena calidad, vivir bien o bien-estar.

H₃. Si la Gerencia para la planificación, administración y gestión del *Desarrollo Social Integral*, cuenta con profesionales con los conocimientos pertinentes para la responsividad ética dentro de un modelo de gobernanza consecuente y participativo; entonces, las posibilidades de logros de *bien-estar* colectivo serán altas.

Postulado₃: Para lograr la planificación, gerencia y gestión del *Desarrollo Social Integral* eficientes, los profesionales responsables deben contar con la formación científica y ética adecuadas.

H₄. Si las universidades y grupos de estudio públicos y privados, como instituciones para la producción y difusión del saber sistematizado, forman e instruyen a los participantes en el *Desarrollo Social Integral* en sus respectivos países, y cuentan con el apoyo científico de las demás naciones de la región; entonces, los gobiernos optimizarán el cumplimiento de su misión y funciones constitucionales.

Postulado₄: La formación y capacitación de los que participan en el *Desarrollo Social Integral*, deben ser realizadas por las universidades organizadas académicamente para esta misión, desde la perspectiva de América Latina.

4. Intercambio regional en materia de formación y capacitación para el Desarrollo Social Integral.

- a. Investigación científica básica y aplicada en materia de diversidad biológica,
- b. Legislaciones coordinadas sobre el respecto a la diversidad cultural representada por los diferentes grupos étnicos y mixtos,
- c. Estudios antropológicos relacionados con conocimientos ancestrales sobre las interrelaciones armónicas del hombre con la naturaleza,
- d. Migración sistemática de la preeminencia de la economía industrial, a las de mediana y pequeña escala de base cultural.
- e. Coordinaciones para la aplicación de los resultados de las investigaciones en la gestión del Desarrollo en cada región o país.

El objetivo central de la idea del *Desarrollo Social Integral*, es su condición de *No dependencia*, para ello, debe sustentarse en el hacer de las costumbres y tradiciones; por tanto, es necesario trascender la gran industria globalizadora y retornar a las raíces, a la *Economía de pequeña y mediana escala*, cuya estructura se simplifica en el siguiente gráfico.

Los alcances de un modelo enmarcado en esta idea, no sólo permitirá mayor participación ciudadana en su propio desarrollo, sino también, que sus dimensiones,

principalmente de pequeña y mediana escala, no será extensiva ni intensiva, en consecuencia, necesitará menos componentes químicos para el manejo. Por tanto, será una manera de cooperar con la mitigación de las causas que generan el cambio climático del planeta y, especialmente:

- a. Producción de alimentos inocuos,
- b. Mejorar la disponibilidad de alimentos,
- c. Optimizar el acceso y,
- d. Mejorar las medidas para la comercialización internacional en términos aduanales

Este andamiaje debe subyacer y alimentarse, permanentemente, de un sistema educativo organizado internacionalmente y equipado, teórica, técnica y éticamente, para interpretar su complejidad y transformarla en insumos para la formación de los ciudadanos que participan, administran o gestionan el desarrollo y el bienestar de la población. Debe facilitar:

a. Facilidades para la participación de latinoamericanos y caribeños en carreras universitarias relacionadas, en cualquiera de los países, a través de becas gubernamentales, intercambio de docentes y desarrollo de programas.

b. Realización de cursos cortos, pasantías, estancias académicas, desarrollo de proyectos conjuntos, congresos internacionales, publicaciones científicas, entre otras.

c. Reconocimiento regional de títulos otorgados dentro del sistema.

d. Se debe resolver jurídicamente, en cada país, la *antinomia secular* que se sucede entre el conocimiento producido en las universidades, y la gestión del desarrollo nacional, inducido por la Modernidad.

e. Es necesario crear o especializar universidades y centros de investigación o grupos de estudio, en cada país, en materia del Desarrollo Social Integral para América Latina y El Caribe, que produzcan, sistematicen y divulguen el conocimiento relacionándolo *transdisciplinariamente*.

Referencias

ALVIM, P. (1978). "Perspectivas de producción agrícola en la región amazónica". En **Interciencia**. Ecosistemas de la Cuenca Amazónica. Revista de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo. Vol.3 N° 4. Caracas, Venezuela

De E. TUNAY, A. (1927). **Historia geral das bandeiras paulista**. T.III (1541-1651). TVP Ideal. H.L. Canton. Rua Ribeiro de Lima, 22. Sao Paulo, Brasil.

GANDASEGUI, M. (hijo) (2005). "América Latina y el Imperialismo". En **La economía mundial y América Latina. Tendencias, problemas y desafíos**. Jaime Estay Reyno (Compilador). Colección Grupos de trabajo. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Buenos Aires, Argentina.

GANDASEGUI, M. (hijo) (2018). **Estados Unidos y la nueva correlación de fuerza internacional**. Siglo XXI Editores. Barcelona, España.

GUNDER FRANK, A. (1974). "Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la Sociología. El desarrollo del subdesarrollo". **Cuadernos Anagrama**. Barcelona. España.

HERRERA, R.; JORDAN, C.; MEDINA y KLINGE, R. (1978). "Amazon ecosystem. Their structure and functioning with emphasis on nutrients". En la revista **Interciencia** 3(4): 223-232). Caracas, Venezuela.

HERRERA, R.; JORDAN, C.; MEDINA y KLINGE, R. (1981). "How human activities disturb the nutrient of tropical rain forest in Amazonia". Revista **Ambio** 10 (2-3): 109-114. Caracas, Venezuela.

HUBER, O. (1995). "**Mapa de Vegetación**". En **Guayana Venezolana**. CVG-EDELCA/Missouri Botanical Garden. Imágenes de radar y satélites ERTS Y LANDSAT. Caracas, Venezuela.

KOCH-GRÜNBERG, Theodor. (1982). **Del Roraima al Orinoco**. Tomo III. Etnografía. Ediciones del Banco Central de Venezuela. Caracas, Venezuela.

LIZARRALDE, A. y MEDINA, M. (1991). "**Conservación y desarrollo del Amazonas**". **Ponencia básica**. Encuentro interparlamentario sobre ambiente y Ministerio Público. Caracas, Venezuela

MARGALEFF, R. (1981). **Ecología**. Editorial Planeta. Barcelona, España.

MARX, K. (1976). "*Formas que preceden a la producción capitalista*". En **Antropología económica**. Editorial Anagrama. Madrid, España

MILANO, S. (2023). "**La alternativa del Desarrollo Social Integral de Guayana**". Programa a probado por Consejo Estatal de Gestión Universitaria del Estado Bolívar (CEGU-Bolívar). Ciudad Bolívar 16 de Mayo de 2023. Estado Bolívar.

MORALES P., I. (2005). **Los lindes y las fronteras terrestres internacionales**. Fundación Polar. Caracas, Venezuela

NOGUEROL, J., TINOCO, G. y FERNANDEZ, A. (2000). **Imataca. Tierra dorada, siempre verde**. Fundageominas, Universidad de Oriente. Venezuela.

SALATI, E., MARQUES, J. y MOLION, L. (1978). "Origen e distribución das chuvas na Amazonia". En la Revista **Interciencia**. 5(6): 135-146. Caracas, Venezuela.

SANTOS S., H. y DOS SANTOS S., S. (2008). "frontera: uma categoría histórica". En la revista **Itinerarius. Reflectionis**. Vol II. Universidad Federal de Goiás (UFG), Brasil.

SPONSE, L. (1985). "Ecology, anthropology, and values in Amazonia". En **Cultural values and human ecology in South-east Asia**. Ann Arbor: The University of Michigan, (Center for South and Southeast Asia studies N° 27: 77-122.

VAN WAMBEKE, A. (1978). "Propiedades y potencial de los suelos en la cuenca amazónica". En **Interciencia**. Ecosistemas de la Cuenca Amazónica. Revista de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo. Vol.3 N° 4. Caracas, Venezuela.

Documentos oficiales:

MINISTERIO DEL AMBIENTE Y DE LOS RECURSOS NATURALES RENOVABLES (1982). Esbozo de las formaciones vegetales del Territorio federal Amazonas, Venezuela. Informe Técnico DGSIIA/IT/103. Caracas, Venezuela.

MINISTERIO DEL AMBIENTE Y DE LOS RECURSOS NATURALES RENOVABLES (1979). Atlas de la región Sur. Caracas, Venezuela

Consultas en línea

(1990) Tomado de fuente impresa “Tratado de establecimiento de una zona *non edificandi*, en la frontera de ambos países” [Preaties-un.org/doc/publication/unts/](https://preaties-un.org/doc/publication/unts/) Consultado el 13 de Agosto de 2023.

(2023) Tomado de fuente impresa INE. XIV Censo Nacional d Población y Vivienda. <https://www.ine.gob.ve> Consultado el 15 de Agosto de 2023.

(2023) Tomado de página web. Banco Mundial. https://dato.banco_mundial.org Consultado el 16 de Agosto de 2023.

(2023) Tomado de fuente impresa Pontificia Universidad Católica de Chile La expansión europea. Siglos XIV y XV Tratado de Alcaçovas [Www7.uc.cl/sw_educ/historia/expansion\(HTML/](http://www7.uc.cl/sw_educ/historia/expansion(HTML/) Consultado el 17/08/2023

Entrevistas:

María Elena Latuff (2023). Rectora de la Universidad Nacional Experimental de Guayana (UNEG), Ciudad Guayana, Bolívar, Venezuela

Escritos:

Holanda García (2023). Coordinadora del programa académico internacional del la UNEG en Brasil (PIAUNEG).

Alvaro Ruiz (2023). Coordinador de Fronteras de la Gobernación del Estado Bolívar. Ciudad Bolívar, Bolívar, Venezuela.

Grandes projetos, fronteiras e Terras Indígenas (TI) na Amazônia: apropriação de recursos naturais, riscos e conflitos socioambientais

*André Luís Assunção de Farias**, *Alex Ricardo de Brito Teixeira*** y *João Gabriel dos Santos Brito****

Resumo

Sob o modo de produção capitalista neoextrativista, as fronteiras estão sendo diluídas sem antes desintegrar territórios, culturas e mundos. Acumulam-se transformações à ecologia e aos povos, em limites territoriais nacionais, assim como nas fronteiras entre países, a exemplo de Venezuela-Brasil. Na Amazônia, esse processo envolve a presença do capital e do Estado, com ampla difusão de grandes projetos para apropriação dos bens naturais, forjando uma dinâmica contraditória e conflituosa. Assim, a pesquisa objetiva compreender a apropriação privada dos recursos naturais, riscos e conflitos produzidos por grandes projetos que (des)estruturam as fronteiras. Para tal, a metodologia utilizou a abordagem da ecologia política, com dados bibliográficos e documentais e, para o caso da Terra Indígena Mãe Maria (TIMM), com dados da plataforma MapBiomas, tratados com ferramentas de geoprocessamento. Os resultados demonstraram que a zona de entorno – a fronteira interna – da TIMM sofreu um intenso processo de substituição de vegetação, pressionada por grandes projetos agropecuários, rodoviários e ferroviários. Em relação à TI Yanomami (TIY), indicam a pressão dos grandes projetos minerários e rodoviários, com a integração de um circuito ilegal de extração de ouro, objetivado em poluição ambiental, violência explícita e adoecimentos em ambos os lados da fronteira Brasil-Venezuela. Dessa forma, o ensaio aponta como alternativa a criação de zonas de amortecimento, o fortalecimento da demarcação de áreas indígenas e a reconstrução da gestão ambiental em nível nacional e pan-amazônico. Num espaço temporal maior e com intensidade da luta social, indica a mudança estrutural do modelo econômico predatório.

Palavras-chave: Ecologia política; Grandes projetos; Neoextrativismo; Fronteiras; Terras Indígenas; Amazônia

Universidade Federal do Pará. Belém, Brasil. E-mail: andre2016.farias@gmail.com

ORCID: 0000-0002-0982-4212

Universidade Federal do Pará. Belém, Brasil. E-mail: alex.teixeira@ananindeua.ufpa.br

ORCID: 0000-0002-4019-1126

Universidade Federal do Pará. Belém, Brasil.

ORCID: 0009-0003-3563-3588

Recibido: 28/07/2023 Aceptado: 11/09/2023

Large projects, borders and Indigenous Lands (LI) in the Amazon: appropriation of natural resources, risks and socio-environmental conflicts

Abstract

Under the neo-extractivist capitalist mode of production, borders are being dissolved without first disintegrating territories, cultures and worlds. Transformations accumulate in ecology and among peoples, both within national territorial boundaries and at borders between countries, as exemplified by the Venezuela-Brazil border. In the Amazon, this process involves the presence of capital and the state, with widespread diffusion of large projects for the appropriation of natural resources, forging a contradictory and conflict-ridden dynamic. Thus, the research aims to understand the private appropriation of natural resources, as well as the risks and conflicts produced by large projects that (de)structure borders. For this purpose, the research methodology is based on a political ecology approach, utilizing bibliographic and documentary data. For the case of the Mother Maria Indigenous Land (MMIL), data from the MapBiomass platform were used and processed with geoprocessing tools. The results showed that the surrounding area, or the internal border, of MMIL underwent an intense process of vegetation replacement, driven by large cattle ranching, road, and railway projects. Regarding the Yanomami Indigenous Land, the findings indicate the pressure from large mining and road projects, with the integration of an illegal gold extraction circuit that has resulted in environmental pollution, explicit violence, and health issues on both sides of the Brazil-Venezuela border. Therefore, the essay suggests alternatives such as the creation of buffer zones, strengthening of the demarcation of indigenous areas, and the reconstruction of environmental management at both national and Pan-Amazonian levels. Over a longer timeframe and with increased intensity in social activism, it points to the necessity of a structural shift away from the predatory economic model.

Keywords: Political ecology; Large projects; Neo-extractivism; Indigenous Lands; Amazon

Introdução

Na segunda década do século XXI, o mundo vive um contexto de crise ambiental, fluxos migratórios históricos, guerras que beiram o colapso atômico e uma saída traumática da pandemia da COVID-19; processos que desafiam a compreensão dos fenômenos socioambientais, inclusive as *fronteiras*, aqui compreendidas em suas dinâmicas de transformação histórica. Isso não bastaria para repensarmos nossa forma de produção e reprodução ou nossa humanidade? Ailton Krenak (2020:12) questiona: “somos mesmo humanidade?” Não deveríamos estar mais atentos aos povos e experiências que criam condições para a vida e não para a morte, tendo, portanto, “ideias para adiar o fim do mundo”? Contudo, os fatos indicam que as elites que dirigem o capital da produção neoextrativista, em aliança com o capital financeiro, continuam sendo guiadas pela fome do “moinho satânico”, o mercado, como esclarece Polanyi (2000).

Neste contexto, no Brasil e na Pan-Amazônia, a problemática do neoextrativismo tende a se manifestar em novas formas, após a barbárie ambiental dos últimos anos (2018-2021), agora num cenário político de “normalidade democrática” sob as máscaras da “participação política”, da “integração global” e da “sustentabilidade”. Embora o país tenha sofrido um golpe militar, o Estado Democrático de Direito (burguês) se manteve: com as forças econômicas disputando as benesses econômicas do Estado, com os ganhos rentistas das altas de juros, com a apropriação privada de territórios por meio de grandes projetos econômicos e, finalmente, com a distribuição desigual de danos e riscos socioambientais sobre os despossuídos¹, a exemplo das etnias Gavião e Yanomami, que serão aqui apresentadas.

Segundo Acselrad:

*A literatura tem se referido ao **neoextrativismo** [grifo nosso] como um modelo de desenvolvimento capitalista fundado na exploração de recursos naturais através de redes produtivas pouco diversificadas e voltadas à exportação de commodities, configurando uma inserção subordinada das economias nacionais na divisão internacional do trabalho. (2022:168)*

Nesse sentido, duas forças mantêm relações dialéticas e (des)orientam o contexto da luta dos povos indígenas pelos seus territórios no Brasil e na Pan-Amazônia: a econômica, com o neoextrativismo; e a política, com o autoritarismo em tempos de fragilidade da democracia; sendo, ambas, responsáveis por criar aquilo que Acselrad (2022) identificaram como “confluência ativa”², dada a potencialização de danos, riscos e conflitos socioambientais.

As repercussões territoriais desta *confluência ativa*, por sua vez, ganham novos contornos quando consideramos os Grandes Projetos (GP). Assim, na medida em que se apropriam privadamente das terras e da água, os GP o fazem de forma violenta, deixando um rastro de degradação ambiental. Paralelamente, quando os GP minerários, agropecuários, rodoviários, ferroviários e hidrelétricos atendem, prioritariamente, a exportação de *commodities*, alteram os fluxos naturais da fauna, flora e dos recursos hídricos, juntamente com todas as formas de organização do trabalho associados a eles, como práticas ancestrais de pesca artesanal, policultura e elementos simbólicos e ritualísticos. Enfim, transformam a compreensão de terra, território e fronteira (Barcelos, 2018).

Evidente que as bases históricas deste processo remontam ao período da colonização, com a pilhagem das riquezas naturais, a escravidão indígena e negra e a alienação religiosa (Furtado, 1982; Ribeiro, 1996, 2006). Contudo, é sobretudo no período da ditadura militar (1964-1985) que a Amazônia brasileira passou a ser área de expansão de GP econômicos de capital nacional e estrangeiro. Aqui, a figura do Estado é chave analítica e tomada como a principal instituição problematizada, pois as forças políticas que o dirigiram, o fizeram de maneira a viabilizar a execução desses megaempreendimentos vinculados ao esforço de “desenvolver e integrar o Brasil”, mas com sérios danos e riscos ambientais, como o desmatamento (Loureiro, 2014).

- 1 Há discussões que designam os territórios com danos e riscos socioambientais como zonas de sacrifício, a exemplo dos danos e riscos sinérgicos contra a natureza e as comunidades afetadas pela contaminação industrial em Barcarena (PA), tornando aquele território uma zona de sacrifício (Farias, 2023a).
- 2 Para Acselrad (2022:172), “os traços crescentemente visíveis de uma afinidade eletiva entre autoritarismo e neoextrativismo indicam que a questão ambiental tende a ocupar espaço crescente no campo das lutas democráticas no Brasil”.

Dando um salto histórico, nota-se que a gestão de um governo “democrático-popular”, no período entre 2003 e 2015, possibilitou diversas estratégias utilizadas na tentativa de conter o desmatamento, como: a priorização de municípios no Plano de Ação para a Prevenção e Controle do Desmatamento na Amazônia Legal (PPCDAm) (Bizzo; Farias, 2017), a criação de Áreas de Proteção Ambiental (APA) e de Unidades de Conservação (UC) e a demarcação de Terras Indígenas (TI) (Ferreira; Venticinque; Almeida, 2005). Houve, ainda, a delimitação de APA e UC, sendo que essas possuem uma Zona de Amortecimento (ZA) com o objetivo de reduzir os possíveis impactos ambientais provocados por empreendimentos. Entretanto, contraditoriamente, novas fronteiras econômicas foram abertas sob a perspectiva do neodesenvolvimentismo (Santos, 2014) e grandes projetos constantes no Programa de Aceleração de Crescimento (PAC) produziram uma série de danos, riscos e conflitos, como, por exemplo, aqueles verificados no Grande Projeto da Hidrelétrica de Belo Monte (Zhour, 2011).

O relativo avanço na gestão ambiental³ pareceu ruir no intervalo do golpe parlamentar de 2016 e fins do governo Bolsonaro em 2020. Os GP e outros agentes predatórios avançaram na apropriação dos territórios dos povos da floresta como tubarões e rêmoras consomem suas presas. Segundo o Instituto Nacional de Pesquisas Espaciais (INPE, 2023), até o ano de 2020, 729.781,76 km² foram desmatados na Amazônia brasileira. Também nesse período, desvelam-se os danos e riscos produzidos pelo garimpo ilegal nas áreas protegidas, conforme lembra Ramos:

O alto grau de invasões por grileiros, garimpeiros e madeireiros ilegais nas áreas protegidas decorreu dos discursos do governo, que sinalizaram a esses grupos a possibilidade de ganhos diretos. Dentre as medidas tomadas pelo governo que geram esse entendimento estão: pareceres para liberar madeira ilegal, projetos legislativos que ameaçam áreas protegidas, baixa execução do orçamento para fiscalização, redução das autuações e embargos por crimes ambientais, deslegitimação dos órgãos de monitoramento e baixa efetividade das operações militares de combate ao desmatamento. (2021:300)

Dessa maneira, os ataques aos povos originários, a invasão de Terras Indígenas e a extração ilegal de recursos naturais aconteciam a olho nu, revelando que o histórico descaso do Estado brasileiro com a população indígena se tornou ainda mais cruel. Nesse sentido, Silva (2022) nos informa que, apenas no ano de 2021, houve 1.294 registros de ataques ilegais contra povos originários. No ano de 2022, último ano do governo Bolsonaro, a violação de direitos por meio do desmatamento significou uma perda de vegetação histórica. Esse processo representa a falha proposital do Estado Brasileiro em realizar medidas efetivas de combate ao desmatamento, além de caracterizar a omissão e a conivência das autoridades políticas do país, com a ofensiva espoliativa do capital sobre o meio ambiente e os povos de floresta.

[...] entender a ofensiva espoliadora e os métodos violentos por meio dos quais ela se realiza, implica não só pensar nas racionalidades econômicas por trás da violência e da devastação, mas também numa esfera de indeterminação política aberta para essas racionalidades se realizarem, que desmontam os sentidos básicos que sustentam qualquer ideia de democracia. Acumulação por espoliação e Estado de exceção caminham juntos na dinâmica de expansão/invasão

3 Diversos aspectos envolvendo gestão ambiental, recursos naturais e fronteiras, neste contexto histórico, podem ser analisados na obra de Carvalho (2021).

capitalista na Amazônia (Malheiro; Porto-Gonçalves; Michelotti, 2021:30).

É necessário entender que as dinâmicas espoliativas desenvolvidas pelo capital sobre a região amazônica no século XXI resultam de um processo histórico que tomou robustez durante a ditadura militar e na fase neofacista de Bolsonaro e que, agora, na “democracia representativa”, projeta-se sob a face do neoextrativismo.

Atualmente, a retomada de um governo com viés progressista sinaliza o retorno de políticas públicas conservacionistas e o fortalecimento da gestão ambiental com indicação de colaboração com outros países da Pan-Amazônia, a exemplo da “Cúpula dos Países Amazônicos”, realizada em Belém, capital do estado do Pará, em 2023. Não obstante, o sentido de dependência ao modelo neoextrativista lastreado nos GP continua hegemônico e confirmado no novo Programa de Aceleração do Crescimento, o “Novo PAC”, baseado no velho modelo que perpetua a distribuição desigual dos danos e riscos e cria conflitos socioambientais insolúveis.

Portanto, os GP logísticos, de produção e de infraestrutura produziram e produzem profundas transformações no território amazônico e, por isso, constituem-se enquanto fatores diretamente ligados à desintegração das fronteiras e ao aumento da desigualdade ambiental (Farias, 2022, 2023b) em várias dimensões, inclusive com apropriação privada de terras que antes eram coletivas (Picoli, 2006).

A partir do movimento de expansão dos grandes projetos econômicos na região, iniciaram-se também os horrores da acumulação, pois estes fazem parte do modo de concentrar a terra. Nesse episódio, as principais vítimas dos conflitos são os índios e posseiros, que têm suas terras roubadas pelos grileiros e latifundiários (Picoli, 2006:83).

O estado do Pará, localizado na Amazônia brasileira, desponta como um desses territórios onde os GP foram impostos, como, por exemplo, as rodovias BR-010 (Belém-Brasília), BR-230 (Transamazônica), BR-163 (Santarém-Cuiabá), BR-158 e BR-222, precursoras na interligação fronteira nacional. Além das rodovias, outros GP de infraestrutura e agropecuários marcaram profundamente o território, como a Usina Hidrelétrica de Tucuruí (UHE Tucuruí), o Projeto Mineral de Carajás e os polos agropecuários; esses últimos criando o que Carvalho (2021) denomina de fronteira pecuária.

Atualmente, os GP agropecuários (gado) se fortaleceram pela pauta da exportação de *commodities*, somados aos monocultivos de soja e dendê (Farias, 2022). Esse processo gerou o que Almeida (2011) chama de “novo capítulo da guerra ecológica” pela apropriação de terras e territórios, sendo essas as raízes históricas das “fronteiras de expansão” que, na Amazônia, operam um *metabolismo de commodities* (madeira, minério, gado e soja/dendê) do capitalismo neoextrativista.

Aqui, adota-se a noção de metabolismo social como causa de conflitos socioambientais, conforme elabora Martínez-Alier (2015:240):

“La causa indudable del aumento de los conflictos socio-ambientales, en la extracción, en el transporte, en la disposición de residuos, es el aumento del metabolismo social, es decir, a los flujos de energía y de materiales”. Esse processo fragiliza as fronteiras nacionais, produz riscos e conflitos socioambientais e desmente a tese da desmaterialização da economia (Martínez-Alier, 2004, 2014, 2015, 2018).

Dessa forma, na luta global, o capital financeiro “imaterial” se materializa na apropriação do valor trabalho dos povos amazônicos, assim como em seus bens naturais. Como a terra para os indígenas, quilombolas e ribeirinhos não se constitui como mercadoria, mas como território de produção e reprodução de um modo de vida, a questão das terras indígenas ganha enorme relevância. Seriam elas as últimas fronteiras? Embora já tenham se referido à Amazônia como *última fronteira* (Martins, 2009:132), teríamos chegado às últimas da última?

Os processos de apropriação privada dos recursos naturais, riscos e conflitos socioambientais presentes nas TI aqui tratadas parecem confirmar a pergunta. Entretanto, resta saber como esse processo ocorre/ é potencializado pela presença de Grandes Projetos, distantes espacialmente, mas interligados pelo fluxo das *commodities* que “sangram” das veias (Galeano, 2021) do território pan-amazônico e jorram nas fronteiras do grande mercado⁴ da sociedade do consumo, como EUA, Europa e China.

Assim, este estudo tem como objeto de análise os processos socioambientais contraditórios de apropriação dos recursos naturais, riscos e conflitos socioambientais que se apresentam na TI Mãe Maria e TI Yanomami, mediados pela presença de Grandes Projetos na fronteira da floresta amazônica. Para tal, a pergunta norteadora passa a ser a seguinte: como os GP estruturam e desestruturam fronteiras, ao tentar se apropriar de territórios indígenas que não obedecem à lógica do mercado? Desta questão central, outras perguntas emergem, por exemplo: os riscos e conflitos socioambientais se apresentam de forma diferente em regiões de fronteiras? O modelo econômico neoextrativista, estabelecido em relações assimétricas de poder global, pode decretar o fim das fronteiras?

Nessa perspectiva, este ensaio está organizado em três partes principais, excetuando esta introdução e as considerações finais. A primeira apresenta a dimensão teórica e metodológica da pesquisa, discorrendo sobre a abordagem da ecologia política, o conceito de conflitos socioambientais e os procedimentos metodológicos da investigação. A segunda discute a presença histórica dos Grandes Projetos na Amazônia e, agora, como instrumentos do modelo neoextrativista, bem como a ameaça que representam às fronteiras e Terras Indígenas. Na última parte, são analisadas as problemáticas da Terra Indígena Mãe Maria (TIMM) e Terra Indígena Yanomami (TIY), em termos de danos, riscos e conflitos socioambientais verificados.

Ecologia política, riscos e conflitos socioambientais: teoria e procedimentos metodológicos

Conflitos socioambientais produzidos por danos e riscos dos GP

A ecologia política como abordagem teórica guia a análise dos dados aqui apresentados, principalmente na utilização da categoria de conflitos socioambientais (Acselrad, 2004, 2005; Acselrad; Coli, 2008). Segundo Hébette (2004), os conflitos socioambientais fazem parte de um processo dialético de destruição e criação de resistência, o que caracteriza, sem dúvida, a realidade amazônica: “O grande capital penetrou nas áreas indígenas, cortou as reservas, lavrou o subsolo, alagou aldeias; a cultura tradicional dos índios foi ferida, a sua

4 Para uma análise diversa, mas interessante sobre a relação entre mercado, Estado e fronteiras nas experiências dos Grandes Projetos no estado do Pará, ver Carvalho e Petit (2021).

liberdade ancestral ameaçada” (Hébette, 2004:23).

Para Martínez-Alier (2004), são conflitos ecológicos distributivos aqueles que resultam da disputa pelos recursos naturais ou serviços ambientais, comercializados ou não. Neles, as comunidades locais lutam pelo direito de construir seus próprios estilos de desenvolvimento e não serem submetidas à lógica de um sistema dissociado de sua realidade. Para Acselrad, os conflitos socioambientais envolvem:

grupos sociais com modos diferenciados de apropriação, uso e significação do território, tendo origem quando pelo menos um dos grupos tem a continuidade das formas sociais de apropriação do meio que desenvolvem ameaçada por impactos indesejáveis – transmitidos pelo solo, água, ar ou sistemas vivos – decorrentes do exercício das práticas de outros grupos (2004:26).

Esses elementos teóricos serão utilizados para interpretar o que as etnias Gavião e Yanomami estão enfrentando nas disputas por seus territórios, com toda sorte de danos, riscos e conflitos socioambientais. Portanto, a escolha das TIMM e TIY se justifica pela violência com que os danos e riscos se apresentam, gerando conflitos igualmente complexos que desconsideram as fronteiras dos territórios indígenas, dos países e de uma região, pois a força do sistema corrói os limites territoriais, as relações sociais e culturais. Assim, o ensaio utilizou revisão bibliográfica, pesquisa documental, particularmente acerca da legislação e normativas que envolvem a temática da demarcação de terras indígenas e desmatamento, além da aplicação de ferramentas de geoprocessamento e estatística.

As geotecnologias, aliadas aos dados de sensoriamento remoto, atuam como instrumento auxiliar no monitoramento, investigação e prevenção das modificações ambientais, sejam elas de origem antrópica ou natural. Associada a essa integração de tecnologias, a análise das mudanças de uso e ocupação do solo surge como uma importante ferramenta em implicações socioambientais, na perda de biodiversidade, emissão de gases do efeito estufa, conflito de terras, análise de transição de classes e na criação de estratégias para gerenciamento e planejamento dos recursos naturais e alterações ambientais (Gonzalez; Woods, 2000; Santos; Nunes, 2021).

Geoprocessamento e o mapa da destruição da TI Mãe Maria (TIMM)

Para os dados de uso e cobertura do solo na TIMM, foi utilizada a plataforma MapBiomas para a coleta de séries anuais. É importante destacar que os “*mapas são uma abstração do mundo, elaborada sempre a partir de um ponto de vista*” (Acselrad; Coli, 2008:13). Os mapas anuais de uso e cobertura do solo, do MapBiomas, são produzidos a partir da classificação pixel a pixel de imagens oriundas da série de satélites Landsat. Cada pixel das imagens dos satélites Landsat possui uma resolução espacial de 30 metros (MapBiomas, 2023).

Além dos dados de uso e ocupação do solo, que foram obtidos de forma gratuita através das séries temporais da plataforma MapBiomas, foram empregados os dados vetoriais de localização das terras indígenas e das aldeias, adquiridos no site da FUNAI (Fundação Nacional do Índio), e de rodovias, obtidas no portal do DNIT (Departamento Nacional de Trânsito).

A análise temporal das modificações de uso e cobertura do solo se deu em um espaço temporal de 36 anos, de forma que serão utilizados como base os anos de 1985, 1997, 2009

e 2021 (janelas temporais de 12 anos). Essa periodização foi escolhida para abarcar todo o espaço temporal presente na plataforma Mapbiomas. Assim, ao final deste estudo, será gerada uma série de dados das dimensões espaciais das classes de uso e ocupação do solo das TI e suas respectivas ZA no período de 1985 e 2021.

A partir disso, este ensaio buscou analisar o uso e ocupação do solo da Terra Indígena Mãe Maria e sua Zona de Entorno (ZE) (faixa de 3 km) a partir do limite da TIMM. A extensão da ZE nesse estudo foi definida segundo os critérios de Zonas de Amortecimento (ZA) definidos pelo CONAMA (Brasil, 2010) para Unidades de Conservação (UC), visto que para áreas indígenas não existe o estabelecimento de uma ZA.

No contexto do espaço temporal selecionado, totalizando 36 anos, foram examinados, para fins de análise temporal-espacial, os dados de uso da terra em quatro classes definidas pelas séries temporais do MapBiomas (florestas naturais, pastagem, corpos hídricos e infraestrutura urbana) referente aos anos de 1985, 1997, 2009 e 2021.

Os dados foram organizados e processados no *software* livre de Sistema de Informação Geográfica QGIS 3.16.6, no qual foram empregadas ferramentas de análise espacial como *buffer* (para a extração da ZE) e *r.report* (para gerar as estatísticas de extensão espacial de cada classe de uso e ocupação do solo).

Para avaliar estatisticamente a tendência nas séries históricas de área florestal no interior e entorno da terra indígena, foi aplicado o teste não paramétrico Mann-Kendall, no *software* R de análises estatísticas. O teste avalia se há uma tendência significativa e se esta é crescente ou decrescente na série de dados ao longo do tempo, sem assumir nenhuma distribuição específica dos dados.

Considerando um nível de significância de 5%, o teste trabalha com duas hipóteses: hipótese nula – em que não há tendência significativa na série temporal; e hipótese alternativa – na qual há tendência significativa na série temporal. Com a finalização dos procedimentos anteriormente citados, foi gerado um conjunto de mapas, tabelas e gráficos, visando substanciar visual e estatisticamente as alterações na paisagem ocorridas na área de estudo durante o período de 1985 a 2021.

Pesquisa Qualitativa na análise da TI Yanomami (TIY)

A escolha do procedimento qualitativo de levantamento do estado da arte e pesquisa documental, ao segundo caso, deve-se pela violência histórica verificada na TIY, além da denúncia sistemática de violência contra o povo Yanomami sobre o uso indevido de amostras de sangue em pesquisas genéticas que fora analisado no documentário “Napëpë”, dirigido por Nadja Marin (2018). Assim, junto com o levantamento de literatura crítica sobre o caso dos Yanomami (Kopenawa; Albert, 2015; Marin, 2013), houve a produção de um mapa da TI com a identificação dos GP que afetam suas terras. Além disso, foram realizadas análises de matérias de fontes institucionais (Vitor et al., 2023).

Perante a cultura ocidental, os Yanomami já formaram vários estereótipos reforçados pela ciência antropológica. Passaram de “povos ferozes” (Chagnon, 1974) a “povos amáveis” (Lizot, 1976), conforme nos ensinam Kopenawa e Albert (2015). Entretanto, a melhor ideia pode ser fornecida pelo xamã indígena Davi Kopenawa que, apropriando-se de sua própria história, demonstra como os Yanomami são uma de muitas etnias que lutam pelo seu território e contra o garimpo ilegal e mineração.

É importante registrar que entre 1980-1990 “a febre do ouro” se espalhava por outros territórios da Amazônia paraense, como a famosa “Serra Pelada” (Monteiro et al., 2010) e a exploração do “vil metal” na região do Tapajós (Mathis, 1998). Cada uma dessas fronteiras do ouro merece uma análise específica que colabore para a construção de um campo crítico sobre os GP de mineração⁵. Cabe esclarecer que a frente do garimpo ilegal compõe o GP de mineração na Amazônia, pois os circuitos legais e ilegais envolvem as etapas de produção e comercialização que vão do garimpeiro ilegal, passando pela indústria, até os bancos:

El oro se destina a la joyería (con destino a la India y China, en gran parte) y a insumo industrial, aunque mayor cantidad de oro va a descansar en los subterráneos de los bancos estatales o privados en forma de lingotes. Sale de la tierra en concentraciones de un gramo por tonelada, contaminando terriblemente, y regresa absurdamente bajo tierra (Martínez-Alier, 2015:244).

Esse circuito também concorre para uma rede complexa de danos, riscos e conflitos socioambientais. Assim, não são as aparentes técnicas rudimentares, os grupos pauperizados garimpeiros e o uso de substâncias químicas, como o mercúrio, que serão o foco da análise, mas a repercussão dos danos ambientais sobre a saúde indígena, os riscos que a poluição dos rios oferece indígenas Yanomami e ao conjunto da população regional que baseia sua alimentação no pescado, além dos conflitos socioambientais cada vez mais violentos e próximos de um genocídio que se manifesta na fronteira.

Dessa maneira, o metabolismo socioambiental evidencia que as *commodities* se aliam a outras espécies de mercadorias, tais quais os “metais preciosos”, pois, como afirma Martínez-Alier (2015:243):

Es obvio atribuir la extracción del carbón, el petróleo y el gas, el mineral de hierro, la bauxita y el cobre, la soya y la pasta de papel, a las necesidades del metabolismo industrial que alimenta el consumo excesivo, pero no lo es tanto para el oro, aunque algún papel industrial tiene.

Grandes projetos e fome em terras indígenas: neoextrativismo e fronteiras pelo conflito

Instrumentos do neoextrativismo versus territórios ecológicos

A forma violenta pela qual os GP se instalam na Amazônia explica a essência e as práticas autoritárias a eles inerentes. Pelo seu caráter exógeno, estão carregados pelo viés do “desenvolvimento a todo custo”, primeiramente difundido pelo Estado autoritário que vigorou nos auspícios da ditadura de 1964 a 1985, depois em ciclos da democracia burguesa. Nesse contexto histórico e político, em que o autoritarismo é regra, os GP foram e são agentes de produção e circulação da economia capitalista.

A imposição dos GP como objetos, fixos e fluxos com intencionalidades alheias às dinâmicas socioambientais locais, instalados a serviço de quem não está na região, torna a Amazônia uma região do fazer e do obedecer aos atores hegemônicos de outras regiões (Santos, 1995; Farias; Monte, 2023). As formas com que os GP se introduziram

5 Além de Mathis (1998), destacam-se ainda autores regionais no campo da crítica à mineração na Amazônia, como, por exemplo, Coelho e Monteiro (2007), Monteiro (2005), Farias (2012) e Canto (2016).

na Amazônia resultam, em grande medida, de uma aliança entre o Estado Nacional e o capital, pois o Estado foi sujeito ativo no subsídio à implantação de infraestruturas básicas de circulação em diferentes modais (fluvial, ferroviário e rodoviário) e geração de energia, quando “licenciou” para o capital a instalação de GP de exploração mineral, madeireira e agrícola (Loureiro, 2014; Picoli, 2006; Farias; Bezerra, 2022).

Não raro, os GP são responsáveis pela expropriação da região, daí que os territórios das populações originárias foram e são violados por invasões, garimpos ilegais e extração madeireira (Ribeiro, 1996, 2006; Mathis, 1998). O processo de ocupação e exploração se mostrou danoso ao ecossistema e aos povos da floresta, uma vez que as formas espaciais e os comandos externos levam à injustiça ambiental (Achselrad, 2005), já que, como afirma Hébette (2004), a cultura tradicional dos índios foi ferida e a sua liberdade ancestral ameaçada.

A posse e o uso destes territórios ecológicos, como elemento natural-social-político, é um fator determinante para que as populações originárias reproduzam suas relações sociais, culturais e ancestrais. Tendo isso em vista, o Estatuto do Índio, regulamentado a partir da Lei nº 6.001, de 19 de dezembro de 1973, em seu artigo 2º, discorre sobre o dever do Estado brasileiro em relação aos direitos e à proteção das populações indígenas: “garantir aos índios e comunidades indígenas, nos termos da Constituição, a posse permanente das terras que habitam, reconhecendo-lhes o direito ao usufruto exclusivo das riquezas naturais e de todas as utilidades naquelas terras existentes” (Brasil, 1973).

A Constituição Federal de 1988, por sua vez, dedica o capítulo VIII às populações originárias e estabelece, no artigo 231, o seguinte: “são reconhecidos aos índios sua organização social, costumes, línguas, crenças e tradições, e os direitos originários sobre as terras que tradicionalmente ocupam, competindo à União demarcá-las, proteger e fazer respeitar todos os seus bens” (Brasil, 1988).

É nessas terras que as relações familiares são postas em prática. O sustento e a moradia se dão com a retirada dos alimentos e materiais dispostos nos recursos ambientais presentes. Tudo isso, por sua vez, é praticado numa relação de dependência e respeito, marcada pela confirmação de que o meio ambiente é o responsável pelo sustento das relações sociais e culturais do povo indígena (Irigaray; Brito, 2012:67).

As etnias indígenas, no que diz respeito à proteção de suas terras, devem ser vistas como dependentes físico-cultural desse espaço protegido. Para Villares, “a questão da territorialidade assume a proporção da própria sobrevivência dos povos e, um povo sem território, ou melhor, sem o seu território, está ameaçado de perder as suas referências culturais e, perdida, deixa de ser povo” (2009:116). Assim, segundo Irigaray e Brito (2012), as Terras Indígenas podem ser interpretadas a partir de quatro dimensões, a saber: 1) lugar de habitação; 2) área de utilidade para atividade produtiva; 3) ambiente primordial para a conservação dos recursos naturais; 4) ambiente essencial para a reprodução física e cultural dos modos de vida.

Na dimensão da Terra Indígena como lugar de habitação para os povos indígenas, esta se apresenta como o *locus* de reprodução das relações culturais e ancestrais dos povos da floresta. Além disso, a terra e a floresta representam a fonte de recursos naturais que promovem a subsistência das comunidades por meio do extrativismo florestal e da agricultura silvícola. A partir da perspectiva de um ambiente primordial de conservação, as Terras Indígenas possuem a função social de preservação de recursos naturais e dos ecossistemas, constituindo-se numa espécie de *território ecológico*.

Terras Indígenas na Amazônia Legal perderam, somadas, apenas 2% de suas florestas originais. Esta característica lhes confere um papel fundamental na prevenção e no controle do desmatamento, tanto pela extensão de suas áreas - com elevados índices de conservação ambiental e com os maiores remanescentes florestais do país - quanto pelos modos tradicionais de vida dos povos indígenas, caracterizados por uma relação harmônica com os ecossistemas (Oviedo, 2021).

Dessa forma, a proteção das TI deve ser debatida, por um lado, sob o enfoque sociológico-jurídico- ambiental que considera a cultura e o meio ambiente como elementos indissociáveis, conforme as garantias constitucionais e jurídicas. Por outro, a manutenção de conquistas históricas e os poucos avanços conquistados devem ser impetrados no campo dos conflitos socioambientais, entre os representantes do capital e as lideranças indígenas, com destaque para a resistência, organização e luta dos povos indígenas no Brasil, organizadas pela Associação dos Povos Indígenas do Brasil (APIB) (Guajajara; Terena, 2022).

Riscos e fronteiras de conflitos socioambientais: apropriação privada dos recursos naturais em terras indígenas

Com a consolidação dos GP, porções do território amazônico que outrora eram tidas como áreas isoladas, intransponíveis e impenetráveis, tornaram-se “acessíveis” ao mercado e foram transformadas em mercadorias em disputa: para uns (povos da floresta e das águas), valor de uso, para outros (bancos, mineradoras, ruralistas, garimpeiros etc.), valor de troca. É fato que a presença dos GP deixa marcas sobre os territórios e povos e, aqui, essas chagas são tomadas como danos, riscos e conflitos socioambientais, constituindo-se em vulnerabilidades ambientais, particularmente acerca das TI.

Becker (2001) aponta que Unidades de Conservação⁶ e Terras Indígenas localizadas na Amazônia poderiam enfrentar vulnerabilidades socioambientais em decorrência do acelerado processo de instrumentalização da agricultura capitalizada. Na década de 2010, as vulnerabilidades se expressaram por questionamentos e ataques, haja vista que as TI foram identificadas pela bancada ruralista como dificultadoras para “a estruturação formal do mercado de terras e expansão do agronegócio” (Almeida, 2011:28).

O ex-presidente Bolsonaro bradava que, em seu governo, não haveria nem um centímetro a mais de demarcação de terra indígena (Gortázar, 2021), além de ter buscado a normatização da prática do garimpo em TI pelo Projeto de Lei (PL) 191/2020 e outros 34 PL (Guajajara; Terena, 2022). A “benção presidencial” ao garimpo ilegal levou a uma nova corrida do ouro sobre as terras indígenas com gravíssimas repercussões aos povos indígenas, a exemplo dos Yanomani tratados aqui. O atual governo já solicitou a retirada do PL 191 do Congresso Nacional (Funai, 2023).

Uma vez que o conceito apropriado para este ensaio é o da fronteira *forjada pelo conflito*, onde sujeitos sociais conformam um “lugar da alteridade” em relações de

6 O uso múltiplo de unidades de conservação poderia atender estratégias de educação ambiental e alternativas de desenvolvimento local poderiam ser experimentadas. Contudo, os desafios para a institucionalização dessas alternativas também são grandes (Bastos; Lopes; Leite, 2014).

poder, visões de mundo e tempos históricos distintos, Martins pondera:

O que há de sociologicamente mais relevante para caracterizar e definir a fronteira no Brasil é, justamente, a situação de conflito social. E esse é certamente, o aspecto mais negligenciado entre os pesquisadores que têm tentado conceituá-la. Na minha interpretação, nesse conflito, a fronteira é essencialmente o lugar da alteridade. [grifos do autor] É isso o que faz dela uma realidade singular. À primeira vista é o lugar do encontro dos que por diferentes razões são diferentes entre si, como os índios de um lado e os ditos civilizados de outro; como os grandes proprietários de terra, de um lado, e os camponeses pobres, de outro. Mas o conflito faz com que a fronteira seja essencialmente, a um só tempo, um lugar de descoberta do outro e de desencontro. Não só o desencontro e o conflito decorrentes das diferentes concepções de vida e visões de mundo de cada um desses grupos humanos. O desencontro na fronteira é o desencontro de temporalidades históricas, pois cada um desses grupos está situado diversamente no tempo da história (Martins, 2009:133).

Terras Indígenas como últimas fronteiras? Expressões de riscos e conflitos socioambientais

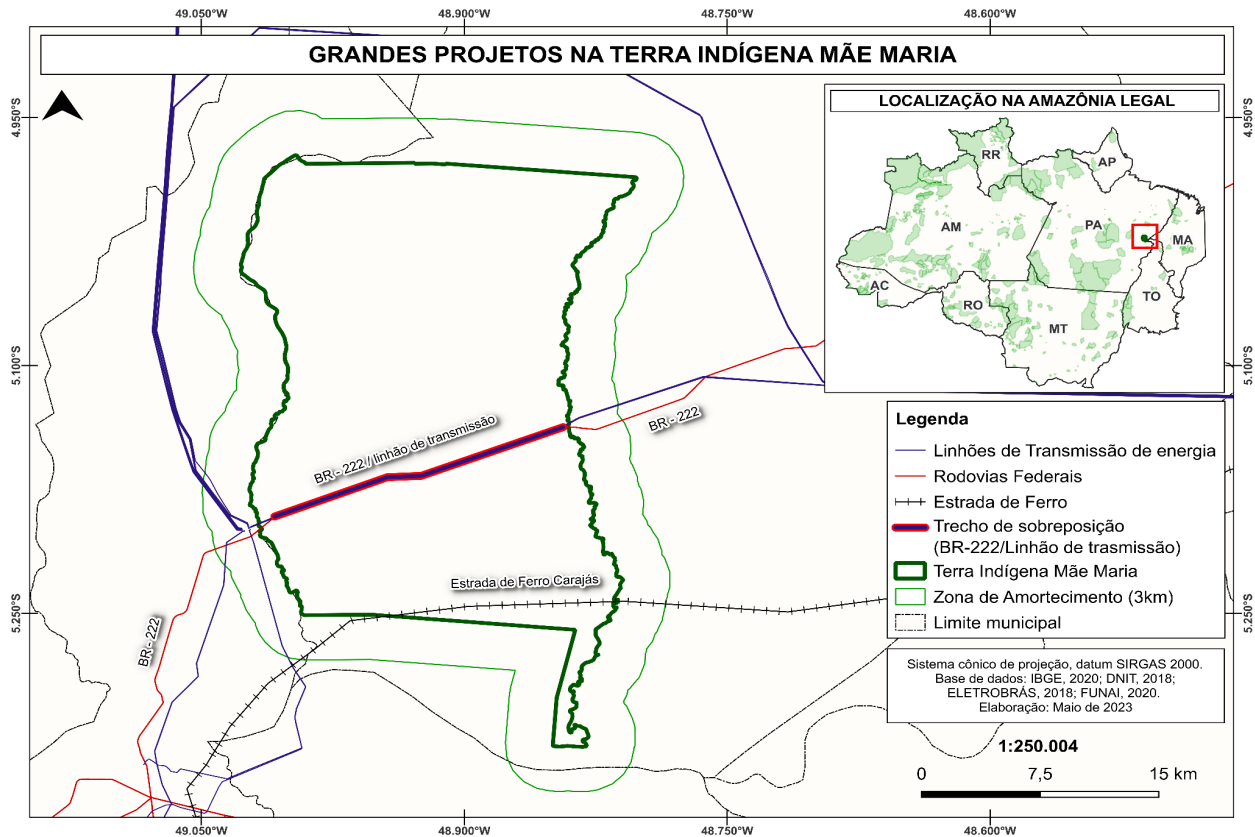
Terra Indígena Mãe Maria (TIMM): o território dos Gaviões sob ataque nos limites territoriais do Brasil

A Terra Indígena Mãe Maria, doravante chamada de TIMM, possui a totalidade de seu território circunscrito ao município de Bom Jesus do Tocantins (PA) e uma extensão de 62.488 hectares (ha) (Figura1), na região do sul/sudeste do estado do Pará. A TI foi homologada por meio do Decreto nº 93.148, de 21 de agosto de 1986 (Brasil, 1986).

Atualmente, a TIMM abriga 17 aldeias independentes, sendo essas habitadas por 760 indígenas das etnias Gavião Kyikatêjês, Gavião Pakatêjês e Gavião Akrãtikatêjês (Siasi/Sesai, 2014). Nunca é demais registrar que a cultura dessas etnias, assim como os demais povos indígenas da Amazônia, está umbilicalmente ligada à floresta e ao conjunto de seu território, sendo a base daquilo que Leff (2014) chama de “estilo étnico” ou “racionalidade ambiental”.

Destaca-se que a TIMM é cortada por uma linha de transmissão da Eletronorte que possui origem na UHE Tucuruí, além de ser atravessada pela Rodovia BR-222 e pela Estrada de Ferro Carajás, gerida pela Vale S.A. A proximidade dos povos originários com esses Grandes Projetos gera uma pressão sobre o território indígena, conforme evidenciado na Figura 1. Assim, aponta-se que o fato de as aldeias da TIMM estarem muito próximas a esses empreendimentos resulta em danos, riscos e conflitos socioambientais.

Figura 1 – Localização dos Grandes Projetos na Terra Indígena Mãe Maria

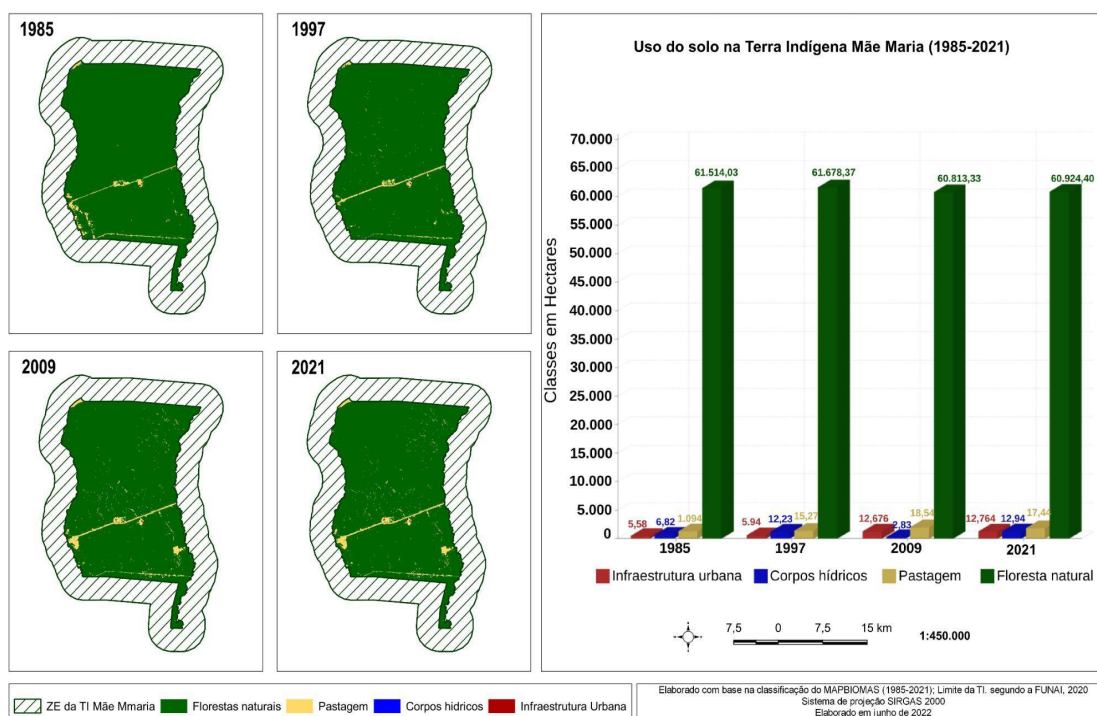


Fonte: Elaborado pelos autores, 2023.

Os donos dos Grandes Projetos que afetam diretamente a TIMM são de caráter público e privado. A UHE Tucuruí e suas linhas de transmissão eram de responsabilidade pública, passando ao controle do mercado em sua maioria acionária por conta da privatização dirigida pelo governo Bolsonaro, com uma série de inconsistências constitucionais e repercussões no fornecimento e tarifa de energia no Brasil (Bercovici, 2022).

Atualmente, a maior parte do controle acionário está sob o comando da iniciativa privada, sendo que 11% do controle estão nas mãos dos bilionários Jorge Paulo Lemann, Beto Sucupira e Marcel Telles, ligados à 3G Radar (Pereira, 2023). Por um lado, os resultados identificados no processamento dos dados de uso e cobertura do solo da TIMM e da sua Zona de Entorno (ZE) evidenciam um acelerado processo de desmatamento na ZE. Por outro, os índices quantitativos das classes de uso e ocupação do solo no interior da TIMM apresentaram pouca variância no período do estudo, como mostra a Figura 2.

Figura 2 – Uso do solo na TI Mãe Maria



Fonte: Elaborado pelos autores, 2023.

Ao realizar uma comparação entre os índices quantitativos da classe de vegetação identificados no interior da TIMM, no ano de 1985 e 2020, verifica-se uma pequena queda na classe de florestas. Em 1985, foi aferido o valor de 61.514,03 ha de superfície coberta por florestas, enquanto em 2020 esse valor cai para 60.924,4 ha, representando uma perda vegetal de 589,63 ha, o equivalente a 0,96% da área total da TIMM.

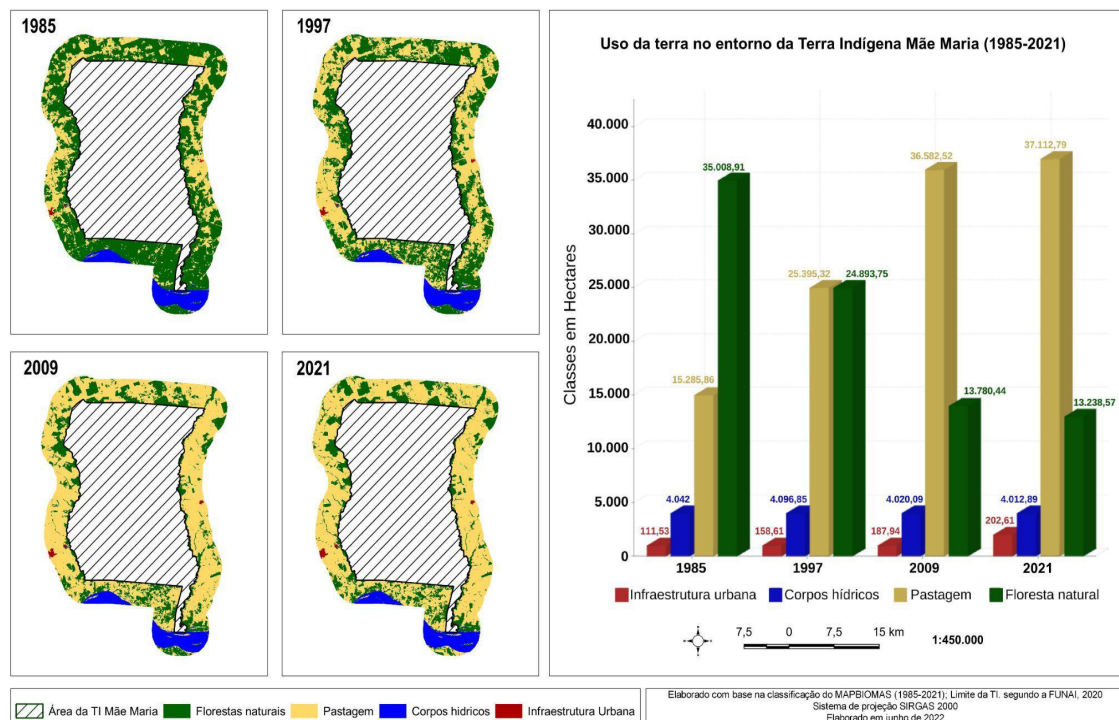
Ainda na Figura 2 é perceptível a pequena modificação na paisagem no interior da TIMM durante o período de estudo. Ao avaliar estatisticamente a tendência na série de dados de áreas de florestas para o interior da terra indígena, a aplicação do teste Mann-Kendall resultou uma tendência decrescente moderada nas áreas de floresta que pode ser conferida pelo valor negativo da estatística Tau (-0.3330). No entanto, considerado o resultado do p-valor (0.7341) e um nível de significância de 5%, não há evidência estatística para considerar que há um decréscimo significativo na floresta na área indígena interna.

Apesar do número de diminuição na cobertura florestal no interior da TIMM ser baixo, os resultados mostram irregularidades, já que uma TI tem como função social a preservação do meio ambiente e o uso pelos povos originários, para fins de manter sua subsistência através da manutenção do seu modo de vida com a floresta. Essa questão merece ser aprofundada em nova pesquisa que reflita sobre os conflitos entre a racionalidade econômica e a racionalidade ambiental (Leff, 2014).

Quanto à ZE, a situação ambiental é mais preocupante, pois, no período de 1985 a 1997, apresentou uma queda significativa na classe de florestas naturais. Em 1985, a classe de florestas naturais apresentou o quantitativo de 35.008,91 ha, enquanto essa mesma

classe, em 1997, apresentou 24.893,75 ha, uma queda de 28,9% representando 10.115,16 ha de perda da cobertura vegetal em 12 anos. Paralelo ao anteriormente citado, a classe de pastagem em 1985 apresentava o quantitativo de 15.285,86 ha, contudo, em 1997 esse valor tornou-se substancialmente superior, chegando a apresentar 25.395,32 ha. O crescimento da classe de pastagem, em 12 anos, apresentou um crescimento de 66,13% e superou a área coberta por florestas naturais (Figura 3).

Figura 3 – Uso do solo na Zona de Entorno da TIMM



Fonte: Elaborado pelos autores, 2023.

A Figura 3 mostra a espacialização da área do entorno, onde é perceptível essa redução significativa na área de floresta ao longo dos anos do período em estudo. Ademais, é possível observar uma relação inversamente proporcional entre áreas de florestas e áreas de pastagens na ZE.

Esse fenômeno de acelerado processo de modificação na paisagem identificado na ZE no período de 1985-1997 manteve-se em constante crescimento no período de 1997 a 2009. Os resultados quantitativos das classes examinadas no período de 1997 a 2009 evidenciaram que a tendência de perda de vegetação se manteve de forma acelerada, demonstrando a pressão da exploração florestal possivelmente para o metabolismo das guseiras de Marabá e do agronegócio consubstanciado na criação extensiva de gado.

Em 1997, foi identificado que a ZE apresentava 24.893,75 ha de área coberta por florestas. Em 2009, esse valor foi reduzido para 13.780,44 ha, o que representa uma queda de 44,64% da cobertura florestal. Por outro lado, o valor do índice de pastagem manteve-

se em crescimento frenético, de forma que, entre 1997 e 2009, houve um incremento de 40,11%, o que equivale ao ganho de 10.187,20 ha. O processo de substituição de floresta por pastagem na ZE da TIMM é um fenômeno consolidado. A alteração na paisagem pode ser identificada de forma clara e acentuada.

A fim de corroborar estatisticamente tal afirmação, o teste Menn-Kendall foi aplicado novamente para os dados da faixa do entorno, indicando haver um decréscimo na área de floresta, constatado pelo valor negativo de Tau (-1.0000). Além disso, há evidência estatística para inferir que essa redução na área de floresta é significativa, ao considerar o p-valor (0.0008) menor que o nível de significância do teste (5%), descartando, assim, a hipótese nula e admitindo a hipótese alternativa.

Esse processo de danos e riscos produz conflitos socioambientais, sobretudo por que a TIMM fica também na região denominada Bico do Papagaio (Figura 1), que abarca a área de limite entre os estados do Pará, Maranhão e Tocantins. Historicamente, essa região é cenário de diversos conflitos socioterritoriais entre variados atores sociais, econômicos e políticos, dentre os quais estão presentes os grandes projetos de capital privado; sua representação política, o Estado e suas grandes obras logísticas; forças econômicas reacionárias, a exemplo de latifundiários; e demais grupos sociais, como: posseiros; indígenas e quilombolas.

O solo nessa região é um recurso natural em disputa pelos grupos anteriormente citados (Chaves, 2015) e, à medida que solo, água e floresta compõem a totalidade do território para os Gavião, a disputa com outros grupos inaugura os conflitos socioambientais, afinal, são grupos sociais com modos distintos de apropriação, de uso e de significação do território (Acsegrad, 2004).

Além dos efeitos diretos dos GP que cortam a TIMM, o cenário conflituoso aumenta quando se considera que a mesma fica no chamado “arco do desmatamento”, que compreende a área com os maiores índices de desmatamento na Amazônia brasileira. É um território que vai do oeste do Maranhão e sul/sudeste do Pará em direção a oeste, passando por Mato Grosso, Rondônia e Acre. As rodovias Belém-Brasília (BR-010) e Cuiabá-Porto Velho (BR-364) iniciaram o desenho desse arco, o qual, atualmente, corresponde ao território de 256 municípios que concentram aproximadamente 75% do desmatamento da Amazônia (ISA, 2021).

Assim, as vulnerabilidades se apresentam como risco à perda da sociobiodiversidade dos povos Gavião e à geração de conflitos socioambientais envolvendo as etnias e os fazendeiros, além dos GP minerários e hidrelétricos representados pela Ferrovia da Vale e pela linha de transmissão da UHE Tucuruí. Tais questões aqui problematizadas se apresentam de forma patente na ZE, mas com repercussões internas que apenas uma pesquisa de cunho antropológico e etnográfico poderia aprofundar.

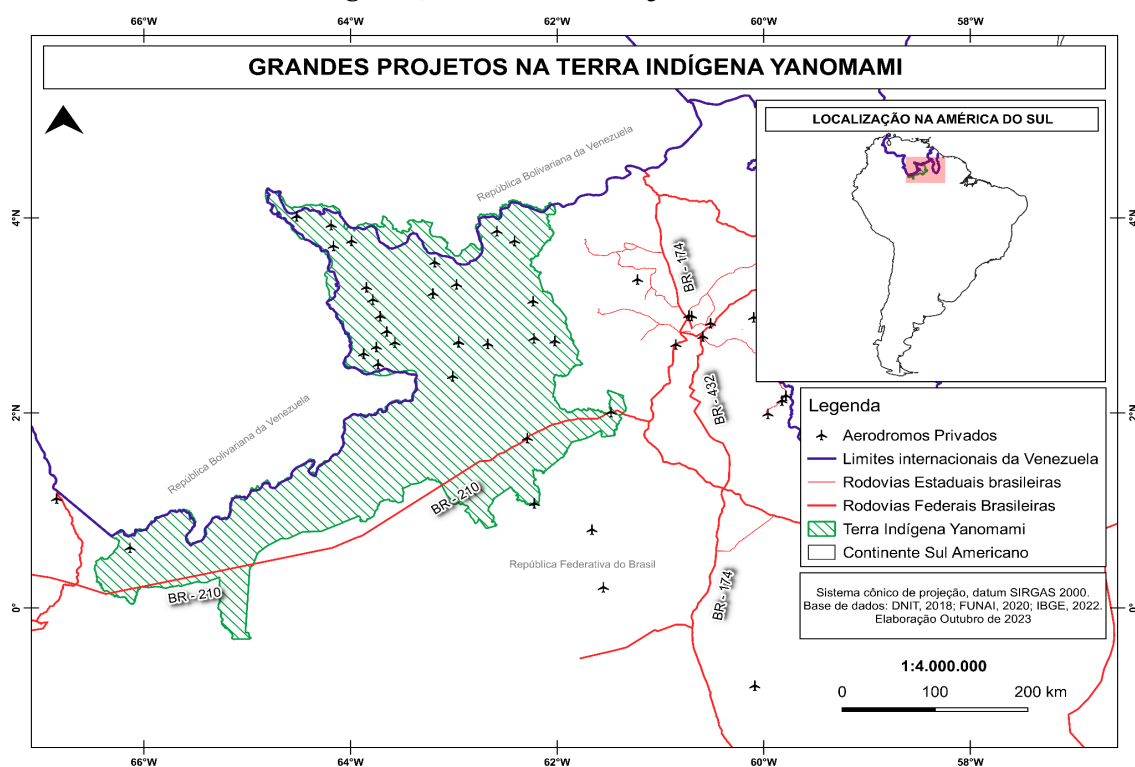
Terra Indígena Yanomami (TIY): violência e extermínio na fronteira Venezuela-Brasil

A TI Yanomami abrange dois estados brasileiros, Roraima e Amazonas, na fronteira entre Brasil e Venezuela, e foi homologada pelo Decreto nº 780, de 25 de maio de 1992 (Brasil, 1992). Tem como ponto central e histórico de seu território a Serra Parima. Possui uma história de luta pela sobrevivência desde os tempos da colonização, nos séculos

XVI-XVII. Antes dos GP, havia tido contatos com o Serviço de Proteção do Índio (SPI) e missões religiosas que produziram doenças e epidemias com grave perda de sua população (Kopenawa; Albert, 2015).

A partir da década de 1970, com os GP rodoviários (BR-210) (Figura 4), de colonização e agropecuários (POLAMAZÔNIA) e de mineração (Projeto Radam), a descoberta do ouro desloca uma nova fronteira, a fronteira dourada (Kopenawa; Albert, 2015). Sabiamente, Kopenawa, por meio da cosmologia Yanomami, explica os efeitos destrutivos do garimpo, comparando-o àqueles produzidos pela estrada: “Se os brancos de hoje conseguirem arrancá-lo com suas bombas e grandes máquinas, do mesmo modo que abriram a estrada em nossa floresta, a terra se rasgará e todo os seus habitantes cairão no mundo de baixo” (Kopenawa; Albert, 2015:359).

Figura 4 – Grandes Projetos na TIY



Fonte: Elaborado pelos autores, 2023.

Assim, a problemática dos danos, riscos e conflitos socioambientais relacionados às TI encontram-se também nas fronteiras pan-amazônicas, ganhando outros contornos. Em especial, na fronteira Venezuela-Brasil, o movimento de expansão capitalista brasileiro de apropriação dos recursos naturais e dominação de territórios e culturas, encontra do lado venezuelano o *Programa de Desarrollo del Sur*, com a implantação de grandes projetos minerários, rodoviários e aeroportuários que acarretaram uma série de danos ambientais e conflitos territoriais envolvendo comunidades camponesas e indígenas (Marin, 2013).

A autora também acrescenta que essa porção da fronteira se constitui em um território em disputa por forças políticas e econômicas desiguais que defendem modelos de desenvolvimento antagônicos: “A região amazônica venezuelana constitui o epicentro da economia mineral do país – ferro, bauxita, ouro (9), cobre, diamantes, além da faixa petrolífera do rio Orinoco para o qual o Estado, ancorado em um discurso

desenvolvimentista” (Marin, 2013:29). Outrossim, adverte-se que a prática do garimpo ilegal se junta ao GP da mineração e seus danos são manifestos nas etnias e na natureza:

Os rios são poluídos, a caça rareia, as doenças infecciosas se alastram, paralisando o trabalho nas roças. A malária, agora endêmica, e as pneumonias que acompanham as seguidas epidemias de gripe começam a dizimar a população das comunidades vizinhas dos locais do garimpo (Kopenawa; Albert, 2015:572)

Aqui, mineração de ouro, extraído de forma ilegal, assemelha-se à febre do ouro das velhas minas gerais, conformando uma “terra sem lei”, repleta de violência, chacinas e poluição ambiental que afetam sobremaneira os mais fracos da relação: os indígenas. No caso dos Yanomami, os séculos de exploração e dominação se revelam cada vez mais violentos, como no massacre de Haximu, em que dezesseis Yanomami foram assassinados por garimpeiros. A descrição a seguir é forte, mas necessária para denunciar as barbáries cometidas:

Crianças brincam entre os abrigos, as mulheres racham lenha. A atmosfera é tranquila. No entanto, os garimpeiros já estão entrando na antiga roça e se põem de tocaia, enfileirados de um dos lados do acampamento. De repente, um deles abre fogo sobre os ocupantes. Os quinze homens começaram a atirar todos ao mesmo tempo sem interrupção, de espingarda e revólver, enquanto se aproximam de suas vítimas... Aí, os garimpeiros, sem piedade, liquidam suas vítimas à golpes de terçado e facão (Kopenawa; Albert, 2015:578)

A essa cultura hegemônica de (des)envolvimento e violência se junta a dinâmica de degradação ambiental, produzindo uma problemática de genocídio dos povos Yanomami, exatamente numa terra indígena que transpassa os limites administrativos e políticos de ambos os países. As denúncias do início da década de 2020 apresentaram provas irrefutáveis do que poderíamos também chamar de ecocídio, engendrado pelo garimpo ilegal no território Yanomami no lado brasileiro.

Em 2022, cenas não menos impactantes invadiram as telas das principais redes de televisão brasileira, com indígenas Yanomami desnutridos, doentes e desfalecidos pelos contatos nas áreas de fronteiras de não indígenas. A proximidade com as estradas e áreas de garimpo ilegal já atinge a maioria do povo Yanomami, pois “62% das comunidades indígenas yanomami vivem hoje muito próximas (menos de 5 km) de áreas com floresta alterada por não-indígenas, o que as coloca em situação de risco imediato. Essa porcentagem corresponde a mais de 17 mil indígenas” (Fiocruz, 2023).

Obviamente, os danos e riscos socioambientais afetam a saúde dos Yanomami, repetindo o ciclo histórico de epidemias, adoecimentos e mortes. Assim, os GP agropecuários, de mineração – garimpo ilegal – e rodoviários trazem degradação ambiental, com desmatamento, queimadas e poluição dos rios. Os dados, ademais, confirmam o estágio de desintegração dos territórios, das culturas e dos mundos, como foi dito:

A degradação ambiental e o mau uso do solo causados pelo garimpo se relacionam diretamente com o aumento dos problemas de saúde dos indígenas nos últimos anos. Entre as principais alterações observadas no Território Yanomami estão as queimadas: foram 708 km² de áreas atingidas entre 2017 e 2022. As outras atividades que mais destruíram a floresta na região foram desmatamento e mineração (Fiocruz, 2023).

Considerações finais

A ecologia política é uma abordagem importante para problematizar a relação entre grandes projetos, fronteiras e terras indígenas, dentro do modelo neoextrativista e suas repercussões nos países da Pan-Amazônia, no caso Brasil e Venezuela. Utilizando categorias como fronteiras, danos, riscos e conflitos socioambientais, realizou-se um exercício interdisciplinar a partir do diálogo entre ciências sociais, geografia, direito, estatística, história e economia. Assim, a pesquisa qualitativa, lastreada em dados históricos, foi reforçada com o uso de ferramentas de geoprocessamento, produção de mapas e imagens capazes de localizar o problema no tempo e no espaço, colaborando na compreensão da totalidade da crise ambiental capitalista.

Os GP rodoviários, hidrelétricos, ferroviários, agropecuários e minerários – esse com aliança espúria com garimpo ilegal de ouro, alguns presentes na TIMM outros na TIY – são vistos como instrumentos do capitalismo neoextrativista e interpretados como forças de (des) estruturação das fronteiras, ultrapassando limites territoriais de uma nação ou diferentes países. A imposição desses GP se faz de forma autoritária, com a apropriação e uso dos elementos naturais como valor de troca, em forma de *commodities* ou “metais preciosos”. Eles rasgam ou ampliam a exploração do território de forma violenta, como enormes bombas de sucção da vida, num metabolismo socioambiental produtor de danos e riscos sobre os povos e ameaças às bases materiais e simbólicas de existência.

Os danos e riscos aqui analisados se apresentaram em forma de apropriação privada das terras, recursos minerais (ouro), floresta e recursos hídricos. Os danos também estão no desmatamento, contaminação dos rios, surgimento de doenças e epidemias, perdas culturais e diminuição da biodiversidade. O fato de as TI não serem contempladas com zonas de amortecimento concorre para maiores danos, riscos e conflitos socioambientais, constituindo o que denominamos de fronteiras de conflito.

Tais conflitos socioambientais, por sua natureza, são expressões de lutas indígenas, da ciência crítica e de setores sociais engajados contra a distribuição desigual. Expressam-se em diferentes formas de enfrentamento entre indígenas, madeireiros, grileiros e fazendeiros. São históricos, desde os idos da colonização, e conformam territórios de conflitos, como os presenciados na TIMM que ajudou a configurar a região do Bico do Papagaio ou do “arco de desmatamento”. Também, podem conformar zonas de sacrifício, como visto no extermínio dos Yanomami pelo garimpo ilegal. Independente da forma que assumam, essas tensões têm em substância conflitos irremediáveis e irreconciliáveis ao colocarem, na mesma fronteira, etnias indígenas como despossuídos e a força econômica do capital; essa, com sua racionalidade autoritária, tecnicista e predatória; aquela com suas práticas alternativas, racionalidade ecológica e cosmologia da simbiose entre ser humano e natureza.

A figura do Estado é central na análise que foi realizada. Nota-se em todo o tempo histórico a sua participação ativa na implantação ou apoio aos GP, na criação de frentes de expansão, bem como na configuração das fronteiras do desenvolvimento. Assim, dependendo do tempo-espaço, das forças políticas que assumem a direção desse poderoso Leviatã e do fortalecimento ou da vertigem da democracia representativa burguesa, de feições mais ou menos “autoritárias”, o Estado assume o comando de projetos ou torna-se sócio da destruição. No Brasil, essa gangorra foi vivenciada na Era Lula, no ecocídio patrocinado pela guinada fascista do governo Bolsonaro e, agora, pela “reconstrução”.

Assim, a esperança deve estar calcada num duplo processo que envolva análise crítica e acurada da realidade e a proposição de alternativas que, em vez de escamotear o conflito,

possa investigá-lo e compreendê-lo como dinâmica para possíveis mudanças estruturais. Para além da mediação de conflitos, devem avançar em proposições práticas, como: zonas de amortecimento com usos sustentável; demarcação de TI, com fiscalização e políticas públicas; e uma agenda permanente de pesquisa engajada e ética. Ou seja, uma totalidade que nos inspire a buscar alternativas, ter esperanças e nos organizar para a luta em defesa dos territórios amazônicos, colaborando efetivamente com a aliança dos povos da Pan-Amazônia, em particular, aqueles de regiões de fronteira, como Venezuela e Brasil.

Referências

ACSELRAD, H. (2004) **Conflitos ambientais no Brasil**. Rio de Janeiro: Relume Dumará: Fundação Heinrich Böll.

ACSELRAD, H. (2005) “Justiça ambiental: narrativas de resistência ao risco social adquirido”, em Ministério do Meio Ambiente (coordenador) **Encontros e caminhos: formação de educadoras(es) ambientais e coletivos educadores**. Brasília: MMA.

ACSELRAD, H. (2015) “Vulnerabilidade social, conflitos ambientais e regulação urbana.” **Rev. O Social em Questão**. Ano 18, n° 33, 57-68.

ACSELRAD, H. (2022) **Neoextrativismo e autoritarismo: afinidades e convergências**. Rio de Janeiro: Garamond.

ACSELRAD, H. & COLI, L. R. (2008) “Disputas territoriais e disputas cartográficas”, em ACSELRAD, H. (organizador) **Cartografias sociais e território**. Rio de Janeiro, UFRJ/IPPUR.

ALMEIDA, A. W. B. (2011) “A reconfiguração das agroestratégias: novo capítulo da guerra ecológica”, em SAUER, S. & ALMEIDA, W. (organizadores) **Terras e territórios na Amazônia: demandas, desafios e perspectivas**. Brasília: Editora da UnB.

BARCELOS, E. A. (2018) **Geografia e grandes projetos: ecologia, política e economia no capitalismo de fronteira**. Tese (Doutorado em Geografia) – Programa de Pós-Graduação em Geografia, Universidade Federal Fluminense, Niterói.

BASTOS, R. Z., LOPES, L. O. C. & LEITE, E. V. O. (2014) “Realidade e desafios da institucionalização de unidades de conservação municipais do estado do Pará, Brasil”. **Revista GeoAmazônia**. v. 02, 206-220.

BECKER, B. K. (2001) “Revisão das políticas de ocupação da Amazônia: é possível identificar modelos para projetar cenários?” **Parcerias Estratégicas**. v. 12, 135-159.

BERCOVICI, G. (2022) “A Privatização da Eletrobrás e suas Inconstitucionalidades”. **Revista Semestral de Direito Econômico**. Disponível em <http://resede.com.br/index.php/revista/article/view/63>. Consultado em 17/10/2023.

BIZZO, E. & FARIAS, A. (2017) “Priorização de municípios para prevenção, monitoramento e controle de desmatamento na Amazônia: uma contribuição à avaliação do Plano de Ação para a Prevenção e Controle do Desmatamento na Amazônia Legal (PPCDAm)”. **Revista Desenvolvimento e Meio Ambiente**. v. 45, 135-159.

BRITO, A. M. & GOMIDE, M. L. C. (2015) “A ocupação no entorno das terras indígenas em Rondônia, Brasil”. **Boletim Goiano de Geografia**. v. 35, 417-436.

CANTO, O. (2016) **Mineração na Amazônia: assimetria, território e conflito socioambiental**. Belém: NUMA/UFGA.

CARVALHO, A. C. (2021) **Gestão ambiental nos Trópicos Úmidos: impactos**

das ações humanas nos recursos naturais das fronteiras amazônicas. Guarujá: Editora Científica Digital.

CARVALHO, A. C. & PETIT, P. (2021) “O papel das instituições, do Estado e do mercado na expansão da fronteira capitalista no estado do Pará: uma breve análise”, em SILVESTRE, L. P. F. (organizadora) **Ciências sociais aplicadas: desafios metodológicos e resultados empíricos.** Ponta Grossa: Atena Editora.

CHAGNON, N. A. (1974). **Yyanomamö: the fierce people.** Nova York: Holt, Rinehart and Winston.

CHAVES, P. R. (2015) **Rebeldia e barbárie: conflitos socioterritoriais na região do Bico do Papagaio.** (Doutorado em Geografia Humana) – Programa de Pós-Graduação em Geografia Humana, Universidade de São Paulo, São Paulo.

COELHO, M. C. N. & MONTEIRO, M. A. (organizadores) (2007) **Mineração e reestruturação espacial da Amazônia.** Belém: NAEA/UFPA.

FARIAS, A. L. A. (2012) “Estratégias empresariais no setor de mineração no sudeste do estado do Pará: um estudo sobre os efeitos da subcontratação nos municípios de Parauapebas e Canaã dos Carajás”, consultado 18/10/2023 em <https://www.researchgate.net/publication/273138697 ESTRATEGIAS EMPRESARIAIS NO SETOR DE MINERACAO NO SUDESTE DO ESTADO DO PARA Um estudo sobre os efeitos da subcontratacao nos municipios de Parauapebas e Canaa dos Carajas>.

FARIAS, A. L. A. (organizador) (2022) **O grande projeto da dendeicultura na Amazônia: impactos, conflitos e alternativas.** Belém: NUMA/UFPA.

FARIAS, A. L. A. (2023a) “Impactos e conflitos socioambientais de grandes projetos na Amazônia: até quando Barcarena/PA será uma zona de sacrifício?” **Revista Internacional Interdisciplinar Interthesis.** v. 20, 01-21.

FARIAS, A. L. A. (2023b) **Grandes projetos na Amazônia: a ecologia política dos danos e conflitos socioambientais.** Guarujá: Científica Digital.

FARIAS, A. L. A. & BEZERRA, D. V. S. (2022) “Impactos socioambientais e o mito do desenvolvimento na Amazônia: EIA-RIMA da Hydro como negação de justiça ambiental”. **Revista Direito Ambiental e Sociedade.** v. 12, n. 2, 218-242.

FARIAS, A. L. A. & MONTE, M. C. V. (2023) “Fases dos Grandes Projetos na Amazônia: a Ecologia Política desvela o véu da dominação”, em FARIAS, A. L. A. (organizador) **Grandes projetos na Amazônia: a ecologia política dos danos e conflitos socioambientais.** Guarujá: Científica Digital.

FURTADO, C. (1982) **A formação econômica do Brasil.** São Paulo: Editora Nacional.

FERREIRA, L. V., VENTICINQUE, E. & ALMEIDA, S. (2005) “O desmatamento na Amazônia e a importância das áreas protegidas”. **Estudos Avançados.** v. 19, n. 53, 157-166.

GALEANO, E. (2021) **As veias abertas da América Latina.** Porto Alegre: L&PM.

GONZALEZ, R. C. & WOODS, R. E. (2000) **Processamento de imagens digitais.** São Paulo: Edgard Blucher.

GORTÁZAR, N. G. (20/08/2021) “Nem um centímetro a mais para os indígenas e para a biodiversidade no Brasil de Bolsonaro”. **El País.** Disponível em <https://brasil.elpais.com/brasil/2021-08-20/nem-um-centimetro-a-mais-para-os-indigenas-e-para-a-biodiversidade-no-brasil-de-bolsonaro.html>. Consultado em 18/10/2023.

GUAJAJARA, S. & TERENA, E. (30/12/2022) “Retrospectiva 2022: resistência do Brasil Indígena”. **APIB**. Disponível em <https://apiboficial.org/2022/12/30/retrospectiva-2022-resistencia-do-brasil-indigena/>. Consultado em 17/10/2023.

HÉBETTE, J. (2004) **Cruzando a fronteira: 30 anos de estudo do campesinato na Amazônia**. Belém: EDUFPA.

IRIGARAY, C. T. J. H. & BRITO, A. L. C. (2012) “O princípio da precaução e a proteção do entorno de áreas indígenas: instrumentos de proteção cultural, histórica e ambiental”. **Revista Panorâmica On-Line**. v. 13, 64-82.

KOPENAWA, D. & ALBERT, B. (2015) **A queda do céu: palavras de um xamã Yanomami**. São Paulo: Companhia das Letras.

KRENAK, A. (2020) **Ideias para adiar o fim do mundo**. São Paulo: Companhia das Letras, segunda edição.

LEFF, E. (2014) **Racionalidade ambiental: a reapropriação social da natureza**. Tradução Luiz Carlos Cabral. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, segunda edição.

LIZOT, J. (1976) **Le cercle des feux: faits et dits des indiens Yanomami**. Paris: Seuil.

LOUREIRO, V. R. (2014) **Amazônia: Estado, homem, natureza**. Belém: Cultural Brasil, terceira edição.

MALHEIRO, B., PORTO-GONÇALVES, C. W. & MICHELOTTI, F. (2021) **Horizontes amazônicos: para repensar o Brasil e o mundo**. São Paulo: Expressão Popular.

MARIN, N. (2018) NAPËPË (documentário). Direção de Nadja Marin. São Paulo: Lente Viva Filmes. Disponível em <http://bit.ly/37K9lUo>. Consultado em 17/10/2023.

MARIN, R. E. A. (2013) “Entre a fronteira Venezuela-Brasil, os territórios de povos indígenas e de comunidades tradicionais”. **Ciência e Cultura**. v. 65, n. 1, 27-30.

MARTÍNEZ-ALIER, J. (2004) “Los conflictos ecológico-distributivos y los indicadores de sustentabilidad”. **Revista Iberoamericana de Economía Ecológica**. v. 1, 21-30.

MARTÍNEZ-ALIER, J. (2014) “Entre la economía ecológica y la ecología política”. **Crítica Y Emancipación**. Ano VI, n. 12, 263-275.

MARTÍNEZ-ALIER, J. (2015) “Algunas relaciones entre la Economía Ecológica y la Ecología Política en América Latina”. **Razón y Fe**. t. 272, nº 1404, 239-250.

MARTÍNEZ-ALIER, J. (2018) **O ecologismo dos pobres: conflitos ambientais e linguagens de valoração**. Tradutor Maurício Waldman. São Paulo: Contexto, segunda edição.

MARTINS, J. S. (2009) **Fronteira: a degradação do outro nos confins do humano**. São Paulo: Contexto.

MATHIS, A. (1998) “Garimpagem de ouro e valorização da Amazônia: a formação de relações de trabalho sobre o quadrângulo mercado internacional, Estado nacional, região e natureza”. **Papers do NAEA**. n. 101, 1-19.

MONTEIRO, M. A. (2005) “Meio século de mineração industrial na Amazônia e suas implicações para o desenvolvimento regional”. **Estudos Avançados**. v. 19, n. 53, 187-208.

MONTEIRO, M. A. et al. (2010) “Ouro, empresas e garimpeiros na Amazônia: o caso emblemático de Serra Pelada”. **Revista Pós-Ciências Sociais**. v. 7, 131-158.

OVIEDO, A. (30/01/2018) “Demarcação de Terras Indígenas é decisiva para conter o desmatamento e regular o clima”. **Instituto Socioambiental**. Disponível em <https://site-antigo.socioambiental.org/pt-br/blog/blog-do-monitoramento/a-demarcacao-das-terras-indigenas-e-decisiva-para-conter-o-desmatamento-e-manter-funcoes-climaticas-essenciais#:~:text=Enquanto%20%25%20da%20floresta%20amaz%C3%B4nica,%20%25%20de%20suas%20florestas%20originais..> Consultado em 10/04/2023.

PEREIRA, T. (09/05/2023) “Musa das privatizações’ ataca Lula para defender Lemann e amigos no comando da Eletrobrás”. **Rede Brasil Atual**. Disponível em <https://www.redebrasilatual.com.br/politica/eletrobras-sob-comando-de-lemann-e-amigos/>. Consultado em 17/10/2023.

PICOLI, F. (2006) **O capital e a devastação da Amazônia**. São Paulo: Expressão Popular.

POLANYI, K. (2000) **A grande transformação: as origens da nossa época**. Rio de Janeiro: Elsevier.

RAMOS, A. (2021) “Amazônia sob Bolsonaro”. **Aisthesis**. n. 70, 287-310.

RIBEIRO, D. (1996) **Os índios e a civilização: a integração das populações indígenas no Brasil moderno**. São Paulo: Companhia das Letras.

RIBEIRO, D. (2006) **O povo brasileiro**. São Paulo: Companhia das Letras.

SANTOS, A D. (2014) “Os megaprojetos, o BNDES e o tema das Salvaguardas Socioambientais” em LITTLE, P. (organizador) **Os novos desafios da política ambiental brasileira**. Brasília: IEB.

SANTOS, A. M. & NUNES, F. G. (2021) “Mapeamento de cobertura e do uso da terra: críticas e autocríticas a partir de um estudo de caso na Amazônia brasileira”. **Geosul**. v. 36, n. 78, 476-495.

SANTOS, M. (1995) “Os grandes projetos: sistemas de ação e dinâmica espacial” em CASTRO, E., MOURA, E. & MAIA, M. L. (organizadoras) **Industrialização e grandes projetos: desorganização e reorganização do espaço**. Belém: Editora da UFPA.

SILVA, C. D. (17/08/2022) “Em 2021, populações indígenas sofreram 1.294 ataques ilegais, aponta CIMI”. **Carta Capital**. Disponível em <https://www.cartacapital.com.br/sociedade/em-2021-populacoes-indigenas-sofreram-1-294-ataques-ilegais-aponta-cimi/>. Consultado em 15/09/2022.

VILLARES, L. F. (2009) **Direito e povos indígenas**. Curitiba: Juruá.

VITOR, A. C. R. et al. (2023). **Cenários de impacto para direcionamento de intervenções na crise da Terra Indígena Yanomami. Uma abordagem das geotecnologias**. Rio de Janeiro: Fiocruz/INPE.

ZHOURI, A. (2011) **Astensões do lugar: hidrelétricas, sujeitos e licenciamento ambiental**. Belo Horizonte: Humanitas/EdUFMG.

Documentos oficiais e institucionais

BRASIL. (1988) Constituição da República Federativa do Brasil (1988) consultado em 08/04/2023 em <https://constituicao.stf.jus.br/dispositivo/cf-88-parte-1-titulo-8-capitulo-8-artigo-231>.

BRASIL. (1986) Decreto nº 93.148, de 21 de agosto consultado na internet em

18/10/2023 em https://www.planalto.gov.br/ccivil_03/decreto/1980-1989/1985-1987/d93148.htm#:~:text=DECRETA%3A,Araguaia%2C%20no%20Estado%20do%20Par%C3%A1.

BRASIL. (1992) Decreto nº 780, de 25 de maio de 1992 consultado em 18/10/2023 em https://www.planalto.gov.br/ccivil_03/dnn/anterior%20a%202000/1992/dnn780.htm.

BRASIL. (1973) Lei nº 6.001, de 19 de dezembro de 1973 consultado em 03/02/2023 em http://legislacao.planalto.gov.br/legisla/legislacao.nsf/Viw_Identificacao/lei%206.001-1973?OpenDocument.

BRASIL. (2010) Resolução CONAMA nº 428, de 17 de dezembro de 2010 consultado em 08/04/2023 em <https://www.ibram.df.gov.br/images/Resolu%C3%A7%C3%A3o%20CONAMA%20N%C2%BA%20428-2010%20-%20Autoriza%C3%A7%C3%A3o%20ao%20Licenciamento%20Ambiental%20por%20Unidades%20de%20Conserva%C3%A7%C3%A3o.pdf>.

FIOCRUZ. (21/06/2023) “Mais da metade das comunidades Yanomami vivem em situação de risco de saúde”. **Fundação Oswaldo Cruz**. Disponível em <https://portal.fiocruz.br/noticia/mais-da-metade-das-comunidades-yanomami-vivem-em-situacao-de-risco-de-saude>. Consultado em 06/10/2023.

FUNAI. (31/03/2023) “Governo Lula pede retirada de tramitação de projeto de lei que prevê mineração em terras indígenas”. **Fundação Nacional do Índio**. Disponível em <https://www.gov.br/funai/pt-br/assuntos/noticias/2023/governo-lula-pede-retirada-de-projeto-de-lei-que-preve-mineracao-em-terras-indigenas#:~:text=Not%C3%ADci,Governo%20Lula%20pede%20retirada%20de%20tramita%C3%A7%C3%A3o%20de%20projeto%20de,prev%C3%AA%20minera%C3%A7%C3%A3o%20em%20terras%20ind%C3%ADgenas&text=O%20presidente%20da%20Rep%C3%BAblica%2C%20Luiz,2020%20da%20C%C3%A2mara%20dos%20Deputados>. Consultado em 18/10/2023.

INPE. (2023) Projeto de Monitoramento do Desmatamento na Amazônia Legal por Satélite. **Instituto Nacional de Pesquisas Espaciais**. Disponível em: <http://www.inpe.br/faq/index.php?pai=6http://www.inpe.br/faq/index.php?pai=6>. Consultado em 01/03/2023.

ISA. (2021) Terras Indígenas do Brasil. **Instituto Socioambiental**. Disponível em <https://terrasindigenas.org.br/pt-br/brasil>. Consultado em 01/02/2023.

MAPBIOMAS. (2023) Metodologia. **MapBiomias**. Disponível em <https://brasil.mapbiomas.org/visao-geral-da-metodologia>. Consultado em 18/08/2023.

SIASI/SESAI. (2014) Informações. **Sistema de Informações da Saúde Indígena**. Disponível em <http://www.ccms.saude.gov.br/saudeindigena/asesai/sistemasdeinformacao.html>. Consultado em 17/07/2022.



Volumen 32 N° 4 (octubre/diciembre) 2023, pp.87-105
ISSN 1315-0006. Depósito legal pp 199202zu44
DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.10107597>

Dynamics of the expansion and appropriation of natural resources on the frontiers of the Brazilian and Venezuelan Amazon: a “link” between primitive accumulation and the development of capital¹

André Cutrim Carvalho y Pere Petit***

Abstract

On the frontiers of the Brazilian Amazon and the Venezuelan Amazon, the growing increase in human populations has constituted a substantial part of the ecosystems in which they live. The scale and intensity of human occupation has caused a series of significant and differentiated environmental impacts not only on a local level, but also on a national and global level. The current impacts caused by human actions on ecosystems on the frontiers are varied: indiscriminate deforestation, illegal logging, in addition to unlawful mining activities. Within this context, the main aim of this article is to discuss the process of primitive accumulation and the development of capital under the logic of expansion and appropriation of natural resources on the frontiers of the Brazilian and Venezuelan Amazon. In order to achieve this, the article will use a deductive-inductive approach combined with exploratory qualitative research. The main conclusion is that the fragmentation of the Amazon forest, into a landscape made up of small sections, has contributed to a reduction in the biodiversity through a wide variety of mechanisms, including the practice of deforestation, logging and mining, many of which are carried out illegally, criminally and most often in frontier areas. This has come about because the structure of these societies in frontier territories tends to be “dominated” and “influenced” within the terms that the ideology of capital imposes, including resorting to methods of primitive accumulation. Therefore, the frontier

Universidade Federal do Pará. Belém, Brasil. E-mail: andrecc83@gmail.com

ORCID: [0000-0002-0936-9424](https://orcid.org/0000-0002-0936-9424)

Universidade Federal do Pará. Belém, Brasil. E-mail: petitpere@hotmail.com

ORCID: [0000-0002-8970-3073](https://orcid.org/0000-0002-8970-3073)

Recibido: 21/07/2023 Aceptado: 05/09/2023

1 This article is the result of the work developed within the scope of the research, development and innovation project, entitled: “Environmental Modeling of the Territorial Impacts of Large Mining Enterprises in the Amazon of Pará (2012/2024)”, which is being developed with support from The Amazon Support Foundation for Studies and Research (also known as FAPESPA) through an agreement with the Federal University of Pará (also known as UFPA).

must be understood in its most comprehensive form as a social relation of production, or rather, as an essentially capitalist social relation of production

Keywords: Frontier(s); Brazilian Amazon; Venezuelan Amazon; Primitive accumulation; Capital development; Natural resources

Dinámicas de expansión y apropiación de recursos naturales en las fronteras de la Amazonía brasileña y venezolana: un “vínculo” entre acumulación primitiva y desarrollo del capital

Resumen

En la(s) frontera(s) de la Amazonía brasileña y la Amazonía venezolana, el creciente aumento de las poblaciones humanas ha constituido una parte importante de los ecosistemas en los que viven. La escala e intensidad de la ocupación humana ha provocado una serie de impactos ambientales significativos y diferenciados no sólo a nivel local, sino también a nivel nacional y global. Los impactos actuales causados por la acción humana en los ecosistemas de las fronteras son diversos: deforestación indiscriminada, explotación forestal irregular, además de actividades mineras ilegales. En este contexto, el objetivo principal de este artículo es discutir el proceso de acumulación primitiva y desarrollo del capital bajo la lógica de expansión y apropiación de los recursos naturales en las fronteras de la Amazonía de Brasil y Venezuela. Para lograrlo, el artículo utilizará el método deductivo-inductivo combinado con una investigación cualitativa-exploratoria. La principal conclusión es que la fragmentación de la selva amazónica, en un paisaje compuesto por pequeñas secciones, ha contribuido a la reducción de la biodiversidad a través de una amplia variedad de mecanismos, entre ellos la práctica de la deforestación, la tala y la minería, muchos de los cuales son llevados a cabo de forma ilegal, criminal y, la mayoría de las veces, en zonas fronterizas. Esto es así porque la estructura de estas sociedades en territorios fronterizos tiende a ser “dominada” e “influida” dentro de los términos que impone la ideología del capital, incluida la aplicación de métodos de acumulación primitiva. Por lo tanto, la frontera debe entenderse en su forma más integral como una relación social de producción, o más bien, como una relación social de producción esencialmente capitalista

Palabras clave: frontera(s); Amazonía brasileña; Amazonía venezolana; acumulación primitiva; desarrollo de capital; recursos naturales

Introduction

In general terms, both on the frontier of the Brazilian Amazon –with an area of approximately 421,335,900 hectares²– and on the frontier of the Venezuelan Amazon

2 According to PROJETO MAPBIOMAS (2023).

–with an area of 47,021,900 hectares³– there has been a growing increase in human populations, thereby constituting a substantial part of the ecosystems in which they live. From a historical viewpoint, however, the scale and intensity of human occupation has caused a series of significant and differentiated environmental impacts, not only locally, but also nationally and globally.

The impacts caused by anthropic actions, i.e., by human activities on the terrestrial ecosystems of both the Brazilian and Venezuelan Amazon, include the effects of illegal deforestation, logging and large-scale mineral activities in the region. The aquatic ecosystems of the Amazon, for example, have been affected by large hydroelectric dams, waterways, the predatory exploitation of fishing resources and air and water pollution from oil and mercury used in clandestine mining. More than a chronic problem, it's a historical problem.

Production that had previously been small and sold as a natural product, from the end of the nineteenth century, began to be produced on a large scale, which required intense productivity and capital accumulation. In contemporary reality, according to Leal (2010:121): "(...) *The Amazon will always be an object of looting. Its natural resources will always be at the service of reducing the costs of capital, on the frontiers of capitalism to serve profit, the engine of accumulation*".⁴

Many of the current, and anticipated, environmental changes have negatively affected the environment on the frontiers of these different Amazon regions and, consequently, in other places in the world. These changes have caused a series of negative implications, such as: decreased productive capacity of ecosystems, low rainfall, reduced water cycling due to loss of evapotranspiration, climate change and increased greenhouse effect, among other environmental problems that have caused damage to the process of recycling water, an essential element for man and biodiversity.

The environment in this context is often used to represent all chemical, biological, ecological and geographic systems, either on a local, regional, national or even global scale. While these systems may be degraded in several different ways, it is the human activities that are mainly responsible for the impacts on natural resources, both directly and indirectly.

Thus, the increasing loss of the largest tropical rainforest on planet Earth – the forest in the Amazon region – has caused a series of climate changes beyond its frontiers. As the process of human occupation has advanced, the quantitative and qualitative destruction of natural resources on the frontiers of the Amazon has also occurred, very often, through the process of capital accumulation *pari passu* with primitive accumulation⁵.

In practice, as the bases of the capitalist mode of production move in a vicious circle (as yet, not virtuous) on the frontiers of Venezuela and Brazil, it may be assumed that prior to this process there was accumulation. This was not a consequence of the exploitation of surplus-value, but rather a primitive accumulation, which represented the dissociation of the producer from his means of production and subsistence.

This process has been based on a series of violent methods –including land expropriation– which established the essential foundations for the development of capitalist

3 According to PROJETO MAPBIOMAS (2022).

4 This and all other non-English citations hereafter have been translated by the author.

5 The primitive accumulation of capital, also called prior or original accumulation, is a historical process preceding capitalist accumulation, "an accumulation not the result of the capitalist mode of production, but its starting point", as determined by Marx (1889:736).

production on the frontiers of Brazil and Venezuela. In this context, the main objective of this article is to discuss the process of primitive accumulation and the development of capital under the logic of the expansion and appropriation of natural resources on the frontiers of the Brazilian and Venezuelan Amazon.

To achieve this objective, in addition to this introductory section, the article has been organized into five sections. Section 2 presents the methodological aspects of the research and section 3 discusses the process of capital accumulation as a key element for understanding the dynamics of capitalist expansion across frontiers. In the fourth section, the historically imposing nature of capital in the context of work and workers across frontiers is discussed and, lastly, the final considerations are presented.

Study methodology and methods

Methodological specification is a mandatory part of academic research that adopts a scientific method. However, it is necessary to distinguish the methodological approach from the stated research methods. The methodological approach is concerned with the philosophical affiliation and with the level of abstraction of the studied phenomenon, while the methods of investigation or research procedures consist of concrete steps of investigation plus the use of appropriate research techniques.

In the area of general social sciences, there is an enforced methodological restriction, which is the need for a confrontation between the conceived reality, abstracted from the concrete, and the empirical reality, i.e., that which is perceived by our senses. On the other hand, as Lakatos and Marconi observed: *“practical knowledge is subjected to the need for an immediate connection with the reality to which they are related.”* (1991:106)

In theoretical research, unlike empirical research, which is a research method based on the field studies of primary or even secondary data, the research method is more linked to the method of exposing ideas: whether deductive or inductive.

Thus, the method used herein involves the deductive method, since it starts from a general stance, i.e., a discussion involving a theoretical basis for understanding the expanding dynamics of capitalism on the frontier of the Brazilian Amazon and Venezuelan Amazon. As well as the inductive method because it considers the specifics, i.e., the role of primitive accumulation in the context of capital development on the frontiers.

In addition, the article will also gather as much information related to the subject as possible using an exploratory qualitative research technique, with the aim of expanding information on the subject through books, articles from journal and other key references. According to Silva and Menezes:

[Qualitative research] considers that there is a dynamic relationship between the real world and the subject, which is an inseparable link between the objective world and the subjectivity of the subject that cannot be translated into numbers. Interpreting the phenomena and attributing meaning are fundamental to the qualitative research process. It does not require the use of methods and statistical techniques. (...) The process and its meaning are the main focuses of the approach. (2005:20)

With regard to exploratory research, according to Gil:

“Exploratory research aims to provide greater familiarity with the problem

in order to make it explicit or to construct hypotheses. It involves a literature review; (...) an analysis of examples that stimulate understanding. It generally takes the form of bibliographic research and case studies.” (1991 apud Silva and Menezes, 2005:83)

The following section aims to discuss the process of capital accumulation as a key element for understanding the dynamics of expansion and capitalist appropriation on frontiers.

The process of capital accumulation as a key element for understanding the dynamics of capitalist expansion across frontiers

The development of a society may only be discussed in terms of specific historical periods and particular social structures (formed by the totality of production relations), whereby the study of the various pre-capitalist modes of production should be considered as a clear example of this.

Marx (1964) suggested that the evolution of human history may be studied through modes of production that range from primitive communism, slavery, serfdom, Asian, feudalism and capitalism through to the many eras of progress in the formations of a given society. It is within this context that pre-capitalist economic formations somehow seek to formulate the content of history through a more general perspective.

This content, as the foundation for a theory of history, is the historical progress of humanity. The objective basis of the theory of socioeconomic evolution comprises an analysis of the human being as a type of social construct. Indeed, it is through man's interaction with nature that social progress is produced with the evolution of time. As seen in Marx:

“Man –or rather men– perform labour, i.e., they create and reproduce their existence in daily practice, breathing, seeking food, shelter, love, etc. They do this by operating in nature, taking from nature (and eventually consciously changing nature) for this purpose. This interaction between man and nature is, and produces, social evolution.” (Introduction by Hobsbawn, 1964:12)

Within a society in which man is considered a social animal, there is the division of labor and surplus production, making the exchange process possible. Under these conditions, any action by humans on nature is an appropriation of nature that manifests itself only as an aspect of the work that Marx (1964) expressed in the concept of property, which should not be identified with the specific form of private property.

The worker's relationship with the objective conditions of his work (found in nature) is that of property, which incidentally, as Marx (1964) stated, constitutes the natural unity of work with its material prerequisites. For Marx: “Progress of course is observable in the growing emancipation of man from nature and his growing control over nature”. (1964:13)

In these terms, it is necessary to establish the general mechanism of all social transformations, formulating the content of history in its most general form. This content, in short, would be progress, which is something that is objectively definable.

In the pre-capitalist economic formations however, Marx (1964) overcomes this limitation to explain the historical evolution of humanity, taking primitive communist

societies (where there is no class society and the social division of labor is simple) as a starting point.

From these, evolve different forms of property (communal, private peasant, feudal and private bourgeois) and, consequently, social modes of production. In the conception of Fioravante (1978), for example, a mode of production is characterized by a type of unit that is a dominant complex whole, where one of the structures it composes dominates the others, exerting an influence on them.

Thus, a mode of production may be characterized as a combination of elements, such as: worker, non-worker, means of production. That is to say, the mode of production is formed by the productive forces and production relations that exist within a given society. In practice, the mode of production must be conceived as the way in which society organizes itself as a whole with the aim of guaranteeing its own subsistence.

The instruments used to transform the object are called means of labor, as they represent a set of “things” that the worker places between him and the object on which he works. In the broadest sense, the means of labor comprise all material conditions that, without directly intervening in the transformation process, are indispensable for its completion, such as: land, roads, buildings, i.e., all material factors without which work and the worker are inconceivable.

That said, it is the movement made by capital (K) that produces a series of repercussions within the capitalist mode of production. It may be described in the following terms: M (capital in the form of money); C (a set of commodities with which it produces its own); and through the sale of this, M' is obtained. It is, however, in Karl Marx's well-known simple circulation model, M – C – M, that money (M) is placed before purchasing goods (C) as money in itself and for itself.

The transformation of money into money-capital: M-C-M', begins as follows: first, money, which is the appropriate exchange value resulting from the circulation of commodities, enters and exits circulation to perpetuate itself, valorize itself and, after this short circuit, gain autonomy in the form of capital. This is because, in the form of money, capital increased by surplus value is transformed into profit for the capitalist; or rather, the reason for the process known as capital accumulation. With regard to this issue, Carvalho et al. stated that:

“(...) by discovering the principle of surplus value and the methods of extraction, of the exploitation and appropriation of unpaid work, the laws are discovered concerning the movement of capital in general, pertinent to the accumulation, concentration and centralization of capital, summarized in the law of capitalist accumulation.” (2014:161)

In reality, the operation that enables money to become capital is to exchange it for the capacity of labor in action, i.e., for the random purchase of labor power, the only commodity that creates value as abstract human labor. Marx considered that it is only through the exchange of money for the labor power of another the transformation of money into capital can occur as a social relation of production.

Before this, money is potential capital and, therefore, has the capacity to become transformed into real capital, or rather, into industrial capital, as an advanced form in relation to mercantile capital. In Marx's view the use value for which money, potential capital, may be exchanged can only be that from which the exchange value itself arises,

from which it is produced and increased. This may only concern labor. Exchange value can only be realized as such, confronting social use value –not just any use value that relates to itself– that is to say, wage labor power.

The historical stage of the development of commercial economic production itself, of which the free worker is the product, insofar as he loses ownership of his means of production and is left with only his labor power, is the precondition for the birth and existence of capital as a social relation of capitalist production because it is based on the subordination of work to capital.

In these terms, the circulation of goods is the starting point of capital. The production of goods and trade – a developed form of the circulation of goods – constitutes the historical conditions that give rise to capital. Initially, it is in the form of money that capital confronts real estate property, as cash fortune, mercantile capital, interest or loan. For Marx (1889:123): "*The modern history of capital dates from the creation in the 16th century of a world-embracing commerce and a world-embracing market.*"

All new capital, at its inception, appears in the commodity, labor or monetary markets, in the form of money which, through certain processes, has to be transformed into capital. Money that is just money is distinguished from money that is capital in the form of circulation. Thus, in the form of commodity circulation, C–M–C, the same piece of currency changes places twice: C–M and M–C.

Under these conditions, the seller of the goods receives the money from the buyer and now, as buyer, passes the money to another seller. The opposite occurs with the form, M–C–M, since it is not the piece of money that changes place twice, M–C and C–M, but rather the commodity, and it is the double change of place of the same commodity that causes the money to return to its starting point.

In the commodity circuit, C–M–C, the money received in exchange for the sale of the commodity is spent just once on the purchase of another different commodity, in such a way that the circuit begins with a commodity and ends with a commodity, M–M. In the inverse form, which is the money circuit, M–C–M, the possessor of money begins by purchasing the commodity from the seller, M–C, and after possessing the commodity, sells it to another buyer, which implies that the buyer spends money to make money as a salesman. The result of the entire process is the exchange of money for money, M–M.

However, a given sum of money may only be distinguished from another sum of money by its quantity. The circuit M–C–M, therefore, does not owe its content to any qualitative difference between its extremes, M–M, as both are money. Thus, only the amount of money between the ends of the circuit makes a difference. If at the end of the process more money is removed from circulation than was released at the beginning, then the result is no longer C–C', but M–M'.

However, if the final result from a quantitative viewpoint is $M' > M$; from a qualitative viewpoint M and M' is all money. According to Marx, "*The circulation of money as capital is, (...), an end in itself, for the expansion of value takes place only within this constantly renewed movement.*" (1889:129)

As a conscious representative of this movement of capital, which is valorized, as the addition of more money at the end of what entered at the beginning of the valorization process, the possessor of the money that produces more money becomes a capitalist. In the historical stage of the dominance of mercantile capital, the logic was to buy cheaply to

sell more expensively.

However, the logic of industrial capital is also that of the money that buys the means of production and labor power which, like productive commodities used in the capitalist production process, produces more commodities, and when sold are converted into more money. In interest-bearing capital, finally, the M–C–M' circulation is evident, as a complete formulation of the money circuit, which is transformed into capital, but without the intermediate stage involving the commodity. This may be represented by M– M'.

Thus, M–C–M' becomes the “general formulation of capital”, as determined by Marx (1889:133). As profit is the driving force of the capitalist mode of production, it can only exist and reproduce itself on an expanded scale, since the search for profit is interminable. In fact, the capitalist's Profit (P) comes from processes carried out in the sphere of production (increased in value), crystallized in more Commodities (C), and, consequently, realized when the capitalist obtains capital (M'), and this economic surplus appropriated by the capitalist is commonly called surplus value (m).

Capital, according to Marx (1977), is an accumulation of value that acts to create and accumulate more value produced by work. This accumulation may take the form of money, commodity or means of production, or even the agglutination of all three. All of this is to ensure the subsequent accumulation that Marx called self-expansion of value. For Carvalho et al.:

*“Whenever part of the surplus value obtained and realized is not intended for the personal consumption of the capitalist and is invested in the acquisition of additional means of production and labor power, i.e., invested as additional capital (more means of production and labor power) in a continuous circuit, there is **capital accumulation** and reproduction on an expanded scale.”* (2014:179, emphasis added)

On this point, Marx is emphatic and affirmed that:

“Every individual capital is a larger or smaller concentration of means of production, with a corresponding command over a larger or smaller labour-army. Every accumulation becomes the means of new accumulation. With the increasing mass of wealth which functions as capital, accumulation increases the concentration of that wealth in the hands of individual capitalists, and thereby widens the basis of production on a large scale and of the specific methods of capitalist production. The growth of social capital is effected by the growth of many individual capitals. All other circumstances remaining the same, individual capitals, and with them the concentration of the means of production, increase in such proportion as they form aliquot parts of the total social capital. At the same time portions of the original capitals disengage themselves and function as new independent capitals.” (1889:639)

Capitalist production methods aimed at increasing labor productivity are, in short, methods to increase the production of surplus value which, in essence, is the obligatory factor of the process known as capital accumulation. From the viewpoint of Marx

“(…) all methods for raising the social productive power of labour that are developed on this basis, are at the same time methods for the increased production of surplus-value or surplus-product, which in its turn is the formative element of accumulation. They are, therefore, at the same time methods of the production of

capital by capital, or methods of its accelerated **accumulation**. The continual re-transformation of surplus-value into capital now appears in the shape of the increasing magnitude of the capital that enters into the process of production. This in turn is the basis of an extended scale of production, of the methods for raising the productive power of labour that accompany it, and of accelerated production of surplus-value. If, therefore, a certain degree of **accumulation of capital** appears as a condition of the specifically capitalist mode of production, the latter causes conversely an accelerated accumulation of capital." (1889:638-639, apud Carvalho et al., 2014:176, emphasis added):

For Carvalho:

*"Capital accumulation results from the process of transforming surplus value into profit, part of which is used to purchase more means of production (constant capital) and more labor (variable capital). The relationship that exists between constant capital (fixed capital plus circulating capital) in terms of value, provided it corresponds to the same relationship in physical terms (technical composition), Marx calls the organic composition of capital, and is important for the **capital accumulation** process as well as for the rate of surplus value."* (2013:17, emphasis added)

In these terms, as Carvalho (2013:17) explains: *"The expansion and continuous transformation of surplus value into more capital is the basis of capital production on an expanded scale"*. In the next item, the category "work" and the role of the "worker" will be briefly characterized within the logic of capital on the frontier.

Moving on, in the work: *Ciclo e Crise: o movimento recente da industrialização brasileira* [Cycle and Crisis: the recent movement of Brazilian industrialization], Maria da Conceição Tavares ([1978], 1998) explains that in the capitalist system there are three orbits, which should be understood and analyzed. They are: 1) the production of goods, represented by the appropriation of abstract labor by capital, produces the generation of surplus value/average rate of profit; 2) the circulation of goods, where the effective transformation of production prices occurs, that is to say, the realization of surplus value/average rate of profit; and 3) the circulation of money, in which the metamorphosis of capital into commodity-money takes place, the final and most apparent form of profit and capital/effective rate of profit. In the words of Conceição Tavares:

"The orbits are only "separated" to be "remade", in order to understand that profit and capital are global phenomena that may not occur without either one of them. In a deeper sense, the "orbit" of capital circulation contains everyone in the global movement of capital and therefore destroys them all when it destroys itself in crisis. The "separation" of the orbits is therefore equivalent to the movement of abstraction, which, later (as a logical movement), enables the concrete articulation to be taken, without which the profit would be unintelligible. Profit is inherent to the complete capitalist production process, and as such it cannot be "deducted" from "surplus value" or "surplus", nor accounted for by the number of hours of "surplus work". Both surplus (in commodities) and surplus work, i.e., the number of hours worked in excess of those required for the necessary consumption of workers, exist in any society that is not "primitive". (...) Without expanded reproduction of capital there is no profit in the capitalist sense, in the sense of the process of continuous valorization of capital. The construction

of simple reproduction schemes is just a logical exercise, to demonstrate the distribution “in value” of production and capital.” ([1978], 1998:55)

In these terms, profit and capital are contradictory units. This signifies that capital is the contradiction in process. If production prices, in a simple mercantile economy, are a reliable basis for expressing the quantities of work contained in goods, the result of this, in practical terms, is the precariousness of this basis, i.e., the labor-value measure –base, origin and possibility of the process of capital appreciation– with the evolution of productive forces, is denied, which translates into a decrease in variable capital compared to fixed capital. Thus, technological advances enable unrestricted autonomy for capital in its valorization process, placing capital itself as a new basis and limit.

The following section discusses the role of work and workers on the frontiers.

The historically imposing nature of capital in the context of work and workers on the frontiers of the Brazilian Amazon and the Venezuelan Amazon

The Venezuelan Amazon is a region located in the south of Venezuela and plays a significant role in regulating the regional climate, in addition to serving as a carbon sink, helping to mitigate the impacts of climate change. In the words of Barros:

(...) the Brazilian-Venezuelan space enclosed by the Amazon basin and the Orinoco basin, herein called the Amazon-Orinoco axis, is highlighted by the quantity and quality of resources it brings together: biodiversity, minerals, hydrographic basins (waters and waterways), energy potential from different sources (hydroelectric, gas and oil), sustainable arable land, among others. (2011:34)

The Brazilian Amazon, in turn, contains the largest and most diverse reserve of natural resources on planet Earth, represented by its imposing humid tropical forest, its immense hydro-energy potential of fresh water; huge, diverse mineral potential, its genetic biodiversity in terms of fauna and flora and, consequently, its countless aquatic ecosystems. Freitas sought to highlight these elements when she stated that:

“The Amazon is a forest rich in a variety of animal, vegetable, mineral and water species, and is made up of the Legal Amazon, which covers areas belonging to Brazil, i.e., the States of Pará, Amapá, Amazonas, Acre, Rondônia, Roraima, Tocantins, in addition to part of Mato Grosso and Maranhão and the Pan-Amazon, which includes Brazil and its bordering countries, i.e., Bolivia, Colombia, Guyana, French Guiana, Peru, Suriname and Venezuela.” (2010:2)

This vast concentration of multiple natural resources makes the Brazilian Amazon, particularly the extensive territory of the state of Pará, an oasis for those who wish to enjoy a job opportunity and a “piece” of land to call “their own”. Miranda (2011) observed that in the 1960s great incentive was given to exploit the forest in the Brazilian Amazon, as part of the development project of the then military dictatorship.

For Batista and Miranda:

“In the development plans of the Legal Amazon, considered a resource frontier, river waters were fundamental from the perspective of water subsumption, as a

driving force for industrial operations linked to large mining projects, industrial hubs and cities.” (2019:120)

In general terms, frontier regions, both in Brazil and Venezuela, have normally attracted the labor necessary for their agricultural activities, selecting this workforce from other regions of the country. For Barros:

The potential for water transport on the Orinoco, the agricultural and industrial potential of its southern region and the energy resources and associated projects involving the Orinoco oil belt, the largest oil reserve in the Americas, support Venezuela’s interest in the development and security of this region. Socioeconomic asymmetries and economic potential demonstrate the need for occupation, development and integration of the Amazon – Orinoco axis. Planning the location of production and the infrastructure projects gains particular relevance in this region and public policies – national and regional – to induce development in the North of Brazil and the South of Venezuela prove to be fundamental. (2011:34)

The historical process of integrating production on the Amazon’s economic frontier into the national market not only depended on the capacity to manage its productive activities, but also on the necessary institutional framework to attract productive investments and human resources to carry out work in the region. Weinstein provides us with an important stimulus for conducting studies on this subject when she observed:

“(…), I think there is no place in the world where transnational history is more necessary than in the Amazon. It is really difficult to state that the projects of historians on one side or another of the frontiers are able to dialogue. Not that they are exactly the same, but they have similar interests. It is almost impossible to speak of the Amazon only as Brazil, only as Colombia, [Venezuela] or only as Peru. So, this is something evident to me, since we must think of the Amazon as a transnational region.” (2017:175)

Weinstein goes on to add that:

“(..) while I was working with an Amazon that was not necessarily reduced to the frontiers of Brazil, I thought it was important to understand that the Amazon should also be included in the nation’s history, that is to say, the national aspect could not be seen as irrelevant within this framework.” (2017:175)

In the capitalist mode of production, however, the social functions of production and distribution, the extraction and appropriation of surpluses, and the application of social labor are, in a sense, privatized and obtained through non-authoritarian and non-political means. Therefore, the worker is “free”, as he is not in a relationship of dependence or servitude, however capitalism represents the ultimate privatization of political power and, at the same time, is a system characterized by the differentiation between the economic and the political.

Only in Marx (1978) was the stigma of “non-productive work”, referring to labor, questioned, although not because it was considered fundamental to the construction of humanity and the social being, but because it had value and was productive. Thus, capital involves relationships of historical essence, many resulting from the actions of men who exert pressure and constraints on them and cause effects and consequences that are independent of their will, but, are equally alterable and altered by the collective, organized will of the social classes.

It is necessary to understand that bourgeois society is based on individuals, and these – as citizens – express themselves before the State, since ultimately, it is the man who, before the State (within the community), thinks or should think about the universal. That is to say, “should”, because even if it is considered that the space of politics and the State is the space of the public, of the universal, “the free development of all”, “*The political power, properly so called, is merely the organised power of one class for oppressing another*”, said Marx and Engels (2004:27).

In fact, even though the State relates to citizens on an equal basis, it is still an organ of class domination, which exists in the reality of civil society and which is a product of the social relations of production. With the modern State, the relationship between public and private takes on new aspects, which affects gender relations and, fundamentally, work and workers.

In the capitalist mode of production, when the waged worker becomes a commodity, the cheaper his labor power becomes, the more commodities he produces. Even when the world of useful “things” is valued, i.e., of commodities, the labor power is devalued, as a direct result, of the world of men and women who work under a regime of exploitation and are transformed into commodities for the owner of the capital.

Indeed, the worker not only produces commodities, but also produces himself as a commodity; work is alienated in relation to the product of the worker himself, who ultimately gives up what he produced to the owner of the means of production: the capitalist. The product of human work is work molded through an object created by the worker, but which is then positioned outside himself, as an external object.

Therefore, the product of human work is the objectification of work itself and the realization of work is its objectification. The realization of objectified work manifests itself in the capitalist economy as a deprivation of the worker’s reality, the objectification of production as the loss and enslavement of the object, appropriation as alienation.

All these consequences of the alienation of the worker are determined by the simple fact that the worker is related to the product of his labor and as an alien object, which he really is when positioned as a waged worker exploited by the buyer of his labor power: the capitalist.

The alienation of the worker from his product not only signifies that his work has been transformed into an object, in its external existence, but that this existence is outside himself, independent of himself, alien to himself. It represents a proper, substantive power confronting himself, and the destination that the worker has given to the object he produced confronts him as something strange and hostile.

This logic of capital accumulation, which entered the frontier territories of the “Amazônias” (in the plural), separated man from the land. In other words, nature became a resource to be explored, in addition to bringing with it the primitive accumulation of capital, the deterritorialization process of traditional communities and, above all, conflicts over territories across the lands of the region.

In Brazil, from a historical viewpoint, the expansion of the pioneering agricultural front in the Amazon region, when superimposed onto the progress of the peasant-based expansion front, ultimately created a zone of conflict over land ownership, social violence and of extremely precarious work in the field, which culminated in the so-called primitive accumulation of capital. The process is considered primitive because it took place before

the realization of capital and its corresponding mode of production, the capitalist mode of production. Therefore, for Marx:

*“The process, therefore, that clears the way for the capitalist system, can be none other than the process which takes away from the labourer the possession of his means of production; a process that transforms, on the one hand, the social means of subsistence and of production into capital, on the other, the immediate producers into wage-labourers. The so-called **primitive accumulation**, therefore, is nothing else than the historical process of divorcing the producer from the means of production. It appears as primitive, because it forms the pre-historic stage of capital and of the mode of production corresponding with it.”* (1889:738, emphasis added)

Thus, the economic frontier plays a significant role, acting as a kind of “escape valve” to reduce tensions, distortions and serious agrarian conflicts in the region, as argued by Carvalho (2012). However, even on this frontier, there is a strong tendency, which has even continued until the present day, toward an increase in the concentration of land in the hands of large landowners, which makes development on this economic frontier extremely complex. According to Herrera:

“The transformation of land based on relations in and through capital is undoubtedly one of the most perverse evils of capitalism, since the moment that land ceases to have its social value and begins to have the value of a commodity, social disruption is particularly marked, resulting in the expropriation of countless families. The land that was once a social asset becomes the main means of capital “flaying” the worker, due to the surplus of labor power, guaranteeing the desired surplus value at a low cost.” (2016:142)

Marx, therefore, was right when he said: *“Force is the midwife of every old society pregnant with a new one. It is itself an economic power.”* (1889:776). This is important because even though the usual mechanisms of capital accumulation on the frontier, under certain circumstances, may not be specifically capitalist in terms of the methods of formal subsumption or real subsumption of other people’s labor, as studied by Marx (1978), the fact is that capital may, if necessary for the accumulation of industrial capital, resort to methods of primitive accumulation.

Primitive accumulation is a constituent element in the relationship of capitalist production and is contained in the concept of capital itself, as argued by Rosdolsky ([1968], 2001). Evidently, capitalist accumulation already presupposes wage labor as a source of surplus value, and this capitalist production, based on the appropriation of surplus value, requires the existence of large amounts of capital and free labor power to sell to industrial capitalists.

This movement arising from the genesis of industrial capitalism has the appearance of a vicious circle from which it is impossible to escape, except by accepting the existence of an original accumulation. Indeed, capitalist accumulation in the form that it is currently known is subsequent to the original accumulation called “primitive accumulation” by Adam Smith and Karl Marx.

For Marx (1889:736): *“This primitive accumulation plays in Political Economy about the same part as original sin in theology. Adam bit the apple, and thereupon sin fell on the human race”*. The most commonly used explanation of the origin of primitive

accumulation is told by the story that occurred in the past. Theological legend tells that, after Adam's original sin with Eve's complicity, man was condemned by God to eat bread with the sweat of his brow. This religious legend explains why there are people who have escaped this biblical commandment.

However, economic legend tells us that, in ancient times, there were two types of people: a hard-working, intelligent elite that, above all, saved money; and another, most of the population, made up of lazy, bungling people who spent more than they had. The hard-working elite accumulated wealth and the idle and spending population was left with nothing to sell other than their own skin. In the smooth, harmonious classical political economy, since Adam Smith, the idyll of the right to private property and labor reigns as the only means of enrichment.

However, the important role played in history by the conquest of overseas lands, enslavement, plundering and the murdering of small rural workers to remove their ownership of land through violence and brutality has been recognized. If this is so, then it is necessary to discover under what historical circumstances the means of production and the means of subsistence, money and land, which in themselves are not capital, are transformed into capital as a social relation of production.

These historical circumstances referred to are presented as follows: two very different types of possessors of different commodities have to confront and come into contact with one another under the following conditions: on the one hand, the capitalist, the owner of money, the means of production and the means of subsistence who is committed to increasing the sum of values he possesses by purchasing other people's labor power from its owner, the worker; and, on the other hand, the free worker, seller of his own labor power, willing to sell it to the capitalist.

Free workers are free in two senses: first, because they are not a direct part of the means of production, as in the case of slaves and servants; and second, because they do not own the means of production, as the autonomous peasant does, and is therefore free and unencumbered by them, leaving only their labor power to sell. Thus, once these two poles of the labor market have been established, the basic historical conditions of capitalist production as a producer of goods are also established. This signifies that the industrial capitalist system presupposes the dissociation between workers and the ownership of their means of production through which they realize work.

When the capitalist social mode of production becomes autonomous and independent, it is no longer limited to maintaining dissociation, but reproduces it on an expanded scale. The development of humanity that creates the capitalist system consists of the violent process that takes away from the worker the ownership of their means of work. This is an historical process that transforms the means of production and subsistence into capital, and converts independent producers into proletarian workers who are transformed into wage workers when they sell their labor power to capitalists, who own the money, the means of production and the means of subsistence.

The so-called original accumulation is only the historical process that dissociates the direct worker from his means of production. Original accumulation is called primitive accumulation not only because it constitutes the prehistory of capital and the capitalist mode of production, but also because of the violent, brutal way in which the transition occurred from the feudal mode of production to the capitalist mode of production.

The economic structure of capitalist society was born from the structural decomposition of the feudal society to the extent that this decomposition released elements

for the formation of a new society: the capitalist society. Thus, in Marx's understanding, this situation takes place as follows:

It is precisely in the specifically capitalist mode of production that the real subsumption of labor to capital – which consists not only of the formal subordination of the labor power, but also of the real subordination of the means of production that go on to belong to, and to be produced and reproduced on a scale expanded by industrial capital. (...) With the real subsumption of labor to capital, a total technological revolution occurs that manifests itself in all sectors and activities, including an increase in labor productivity and social changes in the relationship between the capitalist and the worker.” (1978:66)

That said, the frontier must be understood as the “institutional link” between ongoing capitalist development and empty spaces, with a large amount of available land. This soon went on to become economically occupied regions with poor levels of institutional-legal frameworks and domain of the accumulation of mercantile capital.

In political regimes of authoritarian capitalism, such as in the period of the Brazilian civil-military dictatorship, the frontier became a useful resource used by authoritarian governments to reduce social tensions in the countryside and mitigate the rural exodus to large urban centers. In fact, what characterized the penetration of capital in the rural areas was not so much the establishment of social relations of production based on the work of others, but rather the institutionalization of private property.

Indeed, by expropriating land from the mass of rural people on the frontiers, the foundations were laid for the emergence of the capitalist production regime and with it the presence of the waged worker. The proletarianization of part of the rural population created a mass of free workers to sell themselves to capital. It is important to emphasize that the means of production and subsistence, when owned by the immediate direct producer, do not constitute capital. They only become capital when certain necessary conditions occur for them to function as the means of production and the exploitation of wage labor.

The expropriation of land from direct producers, from peasants, while depriving them of their means of production, transforms them into free workers, creating the conditions for the means of production, now owned by capitalists, to become capital. The expropriation of the peasants gives rise to the emergence of a capitalist society polarized into two classes: the capitalists who own the means of production and the proletarianized workers deprived of their means of production.

In the past, the peasant struggle against the economic and political forces that led to the expropriation of their means of production was bloody and resulted in many deaths. To this day, the agrarian issue comes down to the struggle for land in the frontier regions of the Amazon, as is the case of the violent struggle, resulting in the deaths of many rural workers, between squatters (Amazonian peasants) and the region's agrarian oligarchy.

In frontier areas, capital usually articulates expropriation and exploitation at the same time, although in different spaces. Indeed, while on the Amazon frontier the expropriation of squatters (Amazonian peasants) and indigenous peoples still predominates, in urban areas, in general, the exploitation of workers and those who do not strictly fall into any of these categories predominates. In Brazil, in the same way that large farmers have resorted to methods of primitive accumulation, superimposing private power over public power, to kill and expropriate the lands of peasants in the Amazon, so the agrarian bourgeoisie of the

Amazon, which also exploits its employed rural workers, uses these hired rural workers as true slaves to deforest the forest to create pastures for raising beef cattle and pollute rivers with illegal mining.

It is clear, as discussed by Carvalho (1987), that the fundamental condition for capitalism to flourish in a frontier region is the availability of an army of free labor willing to sell itself as labor power to capital. At the base of this historically determined social relationship of production lies the source of the process of capital accumulation: surplus value as part of the worker's unpaid work.

Of course, capital is movement, energized by its contradictions, and for these reasons capitalism is not only history. It has its own history, as a product of transformations carried out from the moment it imposed itself, especially by establishing mechanisms and devices of development that are particularly favorable to it, especially on the frontiers of these two important countries: Brazil and Venezuela.

Final considerations

The economic dynamics of natural resource frontier regions, such as the Brazilian and Venezuelan Amazon, can no longer be dissociated from their role in economic development. Indeed, since the discovery of the Amazon, colonizers have revealed an idealized pattern with regard to the region. It is the immensity and exuberance of the forest biodiversity and the Amazon river basins that have perhaps given rise to extreme attitudes of assigning certain metaphorical and historical names, such as: "Final Frontier", "Garden of Eden", "Lung of the world", "The oil Eldorado", among others.

But what draws attention to these extreme attitudes, and which oscillate between dazzled euphoria and disappointing disbelief, is the cyclical nature of the idealization of the economic and ecological potential contained within the frontiers of the Amazon. Another idealized, although considerably distorted, image of the Amazon refers to the false idea that the Amazon is an empty region in terms of population due to its low density. In truth, not only has the demographic density on the frontiers of the Brazilian and Venezuelan Amazon increased significantly, but there has also currently been a significantly high population increase in the urban centers of both countries.

Furthermore, the recurring image that the Amazon is economically unviable for any development effort has been refuted by recent history. The socioeconomic and environmental contribution that matters to the Amazons, under analysis in this article, involves not only large infrastructure projects, which directly affect employment and income only during the construction phase, but also those socioeconomic projects with high germination power, capable of attracting other enterprises, thereby forming production chains and new industrial complexes, as well as those technologically advanced and with multiplier effects on income and employment in the operational phase. This shows that agricultural, mining and energy projects on the frontiers of these countries are mere enclaves as long as they are not connected to projects in the productive sectors capable of forming production chains that generate accelerating effects and multipliers of employment and income for the people of Brazil and Venezuela.

In this circumstance, the formation of production chains could contribute to the formation of intersectoral and intrasectoral productive ties in the Brazilian and Venezuelan Amazon, in such a way as to facilitate sectoral and spatial interdependence in these regions.

In practice, when natural resources are extracted from a given regional ecosystem so as to be transformed and consumed in another, the exporting region ultimately loses value generated in its physical environment.

These losses eventually slow down the economy of the extractive region, while the communities that are consuming gain value and boost their economies. Given this context, the appropriate model of interaction between the economy of these borders and the global economy must take into account the differences and independence between the two models.

This is so because the development of a peripheral region, from the point of view of capital, is the result of the organization, coordination and use of human and non-human energies, as well as the distribution of productive resources derived and transformed in the region, or traded by resources derived or transformed in other regions. The human use of a regional environment depends on its ecosystem characteristics, which, in turn, are formed in part by the earliest use of natural resources and by deliberate human transformations.

However, the social organization, which can highlight or limit access to and useful and sustainable transformation of natural resources, needs to be delimited and modeled closer to the forms contained in these ecosystems. The differences between the internal dynamics of the extraction model and the production model create a kind of unequal exchange not only in terms of the labor value incorporated in the products, but also in terms of counting the differences and interdependence between these two systems.

This is important because although the usual mechanisms of capital accumulation on the frontier of Brazil and Venezuela may, in certain situations, not be specifically capitalist in terms of the methods of formal subsumption or real subsumption of other people's labor, as studied by Marx (1978), the fact is that capital can, if necessary, resort to methods of primitive accumulation.

The "positive side" of the frontier economy is that it is helping to open up new and interesting investment opportunities in the Amazon. But the course of the frontier advance needs the "rule of law" to regulate the actions of those economic agents who violate, through methods of primitive accumulation, the formally institutionalized rules of the game and to protect the non-formal institutional rules, which endure until the nowadays within native communities (indigenous communities, local riverside communities, maroon communities (also known as quilombolas) and forest peoples), as a result of the cultural pattern inherited through many generations, especially those institutions related to the conservation of natural resources from which they live sustainably and alternative forms of ownership.

With this background, the current fragmentation of the Amazon Forest into a landscape made up of small sections, has contributed to a reduction in its biodiversity through a wide variety of mechanisms, including the practice of deforestation, logging and mining, many of which are conducted illegally and unlawfully and mostly in frontier areas. This occurs because the structure of these societies in frontier territories tends to be "dominated" and "influenced" within the terms that the ideology of capital imposes, including resorting to methods of primitive accumulation.

The advance of the frontier is the result of the movements of people and economic activities that ultimately transform, integrate and expand new social relations on capitalist bases in the occupied space, or in the process of territorial occupation. Evidently, this advance should be viewed within the capitalist cyclical dynamics, but with the crucial difference that the cycle of accumulation and appropriation of surplus may occur simultaneously on

several frontiers.

This both confirms the importance and influence of the frontier in the history of the evolution of a nation's social, political and economic institutions, and also reveals the need to understand the frontier in its most comprehensive format, i.e., as a social relationship of production. Or rather: as an essentially capitalist social relation of production.

References

BARROS, Pedro Silva; PADULA, Raphael; SEVERO, Luciano Wexell. (2011). **A integração Brasil-Venezuela e o eixo Amazônia-Orinoco**. ed Ipea. Boletim de Economia e Política Internacional, N. 7. 9p. Available at: https://repositorio.ipea.gov.br/bitstream/11058/3351/6/bepi_07_Integracao.pdf. Viewed on: Oct. 14, 2023.

BATISTA, Iane Maria da Silva; MIRANDA, Leila Mourão. (2019). Os “Hidronegócios” nos rios da Amazônia. **Rev. Bras. Hist.**, São Paulo, v. 39, n. 81, p. 117-139. Available at: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-01882019000200117&lng=en&nrm=iso. Viewed on: Oct. 14, 2023.

CARVALHO, André Cutrim. (2012). **Expansão da Fronteira Agropecuária e a Dinâmica do Desmatamento Florestal na Amazônia Paraense**. Campinas, SP. Tese de Doutorado – Universidade Estadual de Campinas, Instituto de Economia, 2012. Available at: http://repositorio.unicamp.br/jspui/bitstream/REPOSIP/285926/1/Carvalho_AndreCutrim_D.pdf. Viewed on: Oct. 14, 2023.

CARVALHO, André Cutrim. (2019). A Metamorfose do Sistema Capitalista e as Leis do Movimento do Capital. **Cadernos CEPEC**, [S.l.], v. 2, n. 7-12, Abril. Available at: <https://periodicos.ufpa.br/index.php/cepec/article/view/6862>. Viewed on: Oct. 14, 2023.

CARVALHO, André Cutrim; CARVALHO, David Ferreira. (2014). As Leis do Movimento do Capital e a Dinâmica dos Capitais Plurais na Concorrência Capitalista. **Revista Teoria e Evidência Econômica**, [S. l.], v. 20, n. 42. Available at: <https://seer.upf.br/index.php/rtee/article/view/4481>. Viewed on: Oct. 14, 2023.

CARVALHO, Maryan Jansen Cutrim. (1987). **Os padrões da ação planejadora do Estado na Amazônia: 1975-1985**. Dissertação (Mestrado em Planejamento do Desenvolvimento) – Núcleo de Altos Estudos Amazônicos, Universidade Federal do Pará, Belém.

CONCEIÇÃO TAVARES, Maria da. ([1978], 1998). **Ciclo e Crise; o movimento recente da industrialização brasileira**. UFRJ, mimeo e 1998, Campinas-SP: Unicamp, 30 anos de Economia - UNICAMP. Available at: <https://www.eco.unicamp.br/images/publicacoes/Livros/30anos/Ciclo-e-crise.pdf>. Viewed on: Oct. 14, 2023.

FIORAVANTE, Eduardo. (1978). Modo de Produção, Formação Social e Processo de Trabalho. In: GEBRAN, Philomena (Coord.). **Conceito de Modo de Produção**. Rio de Janeiro, Ed. Paz e Terra.

FREITAS, Luna Maria Araújo. (2010). O Direito Internacional, meio ambiente e a Pan-Amazônia. **Revista Jus Navigandi**, ISSN 1518-4862, Teresina, ano 15, n. 2457, 24 mar. Available at: <https://jus.com.br/artigos/14556>. Viewed on: Oct. 14, 2023.

GIL, Antônio Carlos. (1991). **Como elaborar projetos de pesquisa**. São Paulo: Atlas.

HERRERA, José Antônio. (2016). A estrangeirização de terras na Amazônia Legal brasileira entre os anos 2003 e 2014. **Revista Campo-Território**, Uberlândia, v. 11, n. 23 Jul., 2016. Available at: <https://seer.ufu.br/index.php/campoterritorio/article/view/30702>.

Viewed on: Oct. 14, 2023.

LEAL, Aluizio Lins. (2010). Uma sinopse histórica da Amazônia. In: TRINDADE, J. R.; MARQUES, G. (Orgs.). **Revista de Estudos Paraenses**, Edição Especial, Belém-PA, p. 89-122.

LAKATOS, Eva Maria; MARCONI, Marina de Andrade. (2007). **Metodologia científica: ciência e conhecimento científico, métodos científicos, teoria, hipóteses e variáveis**. 5. ed. rev. e ampl. São Paulo: Atlas, 312 p.

MARX, Karl. (1964). **Pre-capitalist economic formations**. New York. International Publishers.

MARX, Karl. (1975). **Capítulo inédito d'O Capital: resultados do processo de produção imediato**. Porto: Escorpião.

MARX, Karl. (1977). **Contribuição à Crítica da Economia Política**. São Paulo, Martins Fontes.

MARX, Karl. (1978). **O Capital**. São Paulo, Ciências Humanas, Livro 1, Capítulo VI.

MARX, Karl. (1980). **O Capital: Crítica da Economia Política**. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira.

MARX, Karl. (1984). **O Capital: Crítica da Economia Política**. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira. Livro 1, Vol. 2.

MARX, Karl. (1989). **Capital: A critical analysis of capitalist production**. New York. Appleton and Co.

MARX, Karl. (2013). **O capital: crítica da economia política**. Livro I: o processo de produção do Capital. Tradução: Rubens Enderle. São Paulo: Boitempo.

MARX, Karl; ENGELS, Friedrich. (1969). **Manifesto of the Communist Party**. In: Marx/Engels Selected Works, Vol. One, Progress Publishers, Moscow, pp. 98-137. English Edition by Andy Blunden 2004. Available at: <https://www.marxists.org/archive/marx/works/download/pdf/Manifesto.pdf>. Viewed on: Oct. 15, 2023.

MIRANDA, Leila Mourão. (2011). História e natureza: Do açaí ao palmito. **Revista Territórios e Fronteiras**, [S. l.], v. 3, n. 2, p. 74-96. Available at: <https://periodicoscientificos.ufmt.br/territoriosefronteiras/index.php/v03n02/article/view/69>. Viewed on: Oct. 14, 2023.

PROJETO MAPBIOMAS. (2022). **Coleção 4 da Série destaques do mapeamento anual de cobertura e uso da terra na Amazônia entre 1985 e 2021**. Available at: https://mapbiomas-br-site.s3.amazonaws.com/FactSheet_Panamazonia_PORTUGUES_09.08_1.pdf. Viewed on: Oct. 14, 2023.

PROJETO MAPBIOMAS. (2023). **Coleção 8 da Série Anual de Mapas de Cobertura e Uso da Terra do Brasil**. Available at: <https://brasil.mapbiomas.org/estatisticas>. Viewed on: Oct. 14, 2023.

ROSDOLSKY, Roman. ([1968], 2001). **Gênese e estrutura de O Capital de Karl Marx**. São Paulo, Contraponto.

SILVA, Edna Lúcia da; MENEZES, Estera Muszkat. (2005). **Metodologia da pesquisa e elaboração de dissertação**, UFSC, 4 ed. Ver. Atual. Florianópolis.

WEINSTEIN, Barbara. (2017). Globalizando a História do Trabalho: o caso da revista *Internacional Labor and Working-Class History*. **Mundos do Trabalho**, Florianópolis, v. 9, n. 18, p. 11-23, julho-dezembro. Available at: <https://periodicos.ufsc.br/index.php/mundosdotrabalho/article/view/1984-9222.2017v9n18p11>. Viewed on: Oct. 14, 2023.



Volumen 32 N° 4 (octubre/diciembre) 2023, pp.106-119
ISSN 1315-0006. Depósito legal pp 199202zu44
DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.10107601>

Migración venezolana en Brasil: aproximación a partir de la revisión del *modelo de la Zona de Transición* de Ernest Burgess

Lilia Elena Rodríguez Estrada

Resumen

En materia criminológica se utilizan diversas teorías para desarrollar las interpretaciones; muchas provienen de la sociología. Una de ellas corresponde al modelo de los *Círculos Concéntricos*, propuesto por Ernest Burgess en 1925; formando parte de los enfoques ecológicos provenientes de la Escuela de Chicago. Buscaba explicar las divisiones sociales del espacio alrededor del centro de la ciudad y aunque recibió duras críticas, hay que reconocer que existen en el modelo elementos muy valiosos, que se rescatan con esta investigación. El objetivo es describir la situación en la franja fronteriza entre Brasil y Venezuela, específicamente en el municipio Pacaraima; que se asume como la *Zona Número 2* del modelo Burgess, denominada también *Zona de Transición*. Ubicándola en el lugar donde ocurre la llegada de migrantes venezolanos; es decir en la carretera federal de Brasil BR174, iniciando en la frontera -denominada comúnmente “*La Línea*”- hasta la altura del hotel posada *La Casa Blanca*. En esta zona y sus alrededores, se encuentran personas viviendo en carpas en plena vía pública; algunas en refugios de la Organización de Naciones Unidas y otras ingresando a formar parte de grupos criminales brasileiros como el “*Primeiro Comando da Capital*” (PCC) y el “*Comando Vermelho*” (CV). En el artículo se plasma la complejidad de las interacciones sociales que ocurren en esa frontera.

Palabras clave: Migración; Pobreza; Criminalidad; Frontera; Estratificación social; jóvenes

Universidad Internacional de la Rioja. Logroño, España
E-mail: liliaelena.rodriguez-externo@unir.net
ORCID: 0000-0002-9777-3821

Recibido: 13/07/2023 Aceptado: 05/09/2023

Venezuelan Migration in Brazil: approach based on the review of Ernest Burgess's *Transition Zone* model

Abstract

In criminology, various theories are used to develop interpretations; many come from sociology. One of them corresponds to the model of Concentric Circles, proposed by Ernest Burgess in 1925; forming part of the ecological approaches coming from the Chicago School. It sought to explain the social divisions of the space around the city center and although it received harsh criticism, it must be recognized that there are very valuable elements in the model, which are rescued with this research. The objective is to describe the situation on the border strip between Brazil and Venezuela, specifically in the Pacaraima municipality; which is assumed to be *Zone Number 2* of the Burgess model, also called *Transition Zone*. Locating it in the place where the arrival of Venezuelan migrants occurs; that is, on Brazil's federal highway BR174, starting at the border - commonly called "*The Line*" - to the height of the *La Casa Blanca* inn hotel. In this area and its surroundings, there are people living in tents on public roads; some in United Nations shelters and others joining Brazilian criminal groups such as the "Primeiro Comando da Capital" (PCC) and the "Comando Vermelho" (CV). The article captures the complexity of the social interactions that occur on that border.

Keywords: Migration; Poverty; Criminality; Border; Social stratification; youths

Introducción

Pacaraima es un municipio brasileño perteneciente al estado de Roraima, ubicado al nordeste, en la frontera con Venezuela, a 250 km de la ciudad de Boa Vista -capital del estado de Roraima- y a 20 km de Santa Elena de Uairén (Venezuela) y quedó oficialmente establecido el 17 de octubre de 1995, mediante la independencia de su territorio, del municipio de Boa Vista.

Para contextualizar se podría decir, como se desprende de la revisión de prensa, que antes del inicio de la migración venezolana, no existía la actual situación. En Pacaraima sólo había desolación; los remolinos de polvo corrían por la avenida sin toparse con ningún obstáculo; ahora, en el lugar viven 4.458 venezolanos, según el cálculo realizado a partir de los registros del Instituto Brasileiro de Geografía (IBGE) y de la Organización Internacional de Migraciones (OIM). Deambulan en las calles -de una ciudad de 10.000 habitantes-, sin empleos y sin las condiciones mínimas de salubridad. Luego de traspasar la frontera, se quedan en un lugar que siempre ha sido de paso; en donde las posibilidades de conseguir trabajo son pocas (apenas 5,82% de la población tenía un empleo formal en 2021, según el IBGE) y los servicios básicos son precarios.

Algunos estudios (Mota, 2020; Monteiro, 2022) evidencian que gran cantidad de los venezolanos que se quedan en Pacaraima, pertenecen a una clase muy precarizada de

venezolanos, que ni siquiera cuentan con el dinero para llegar hasta Boa Vista (a 230 km de distancia). Se instalan allí al norte de Brasil, muy cerca del territorio venezolano, es posible que de esa manera silencien su deseo interno de volver a su país. Estando en esta zona podrían encontrar alguna calma y sosiego, ya que “*durante el proceso de solicitud de asilo, reciben un protocolo que les da acceso al trabajo, a la salud pública, a la educación y a la asistencia social*” (Acosta y Madrid, 2020: 6).

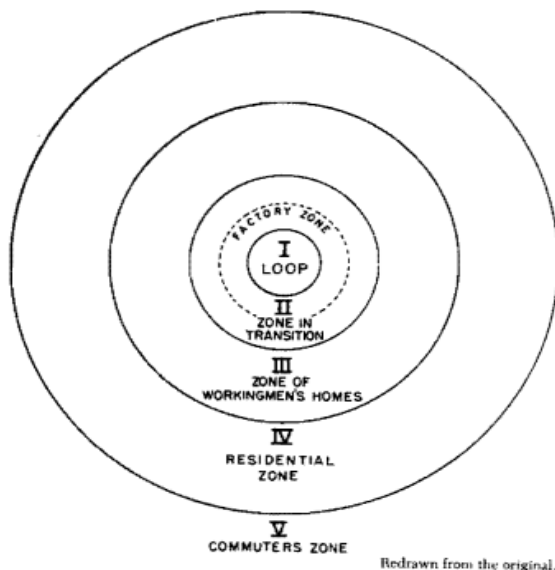
El flujo de personas refugiadas y migrantes de Venezuela a Brasil comenzó a mediados de 2016 y se ha intensificado desde entonces; por ejemplo, en mayo de 2018, las autoridades de Roraima estimaron que cada día cruzaban la frontera entre 600 y 800 venezolanos. Estas cifras fueron disminuyendo un poco cuando se realizaron las elecciones presidenciales en Brasil en el mes de octubre de 2022. En las mismas ganó el presidente Lula Da Silva, lo cual podría haber acrecentado el temor de los venezolanos con respecto al futuro de la economía de Brasil, debido a la aproximación del partido de Lula con el gobierno del presidente Nicolás Maduro y el chavismo en general.

Base teórica: los Círculos Concéntricos

En Criminología, se usan diversos enfoques para construir sus explicaciones; algunos son originarios de la Antropología, la Psicología, la Psiquiatría y en especial se utilizan muchos provenientes de la Sociología. En este caso se asume uno denominado: *Modelo empírico o mapa* propuesto por Ernest Burgess en 1925. Él, se propuso analizar la distribución de la segregación urbana de la ciudad de Chicago alrededor de los años veinte, entendiendo que los “*diversos elementos de una sociedad urbana heterogénea y económicamente compleja promueven la competencia por los lugares favorables dentro de la ciudad*” (Linares, 2012: 16) y que “*la competencia por el centro urbano provoca indefectiblemente una sucesiva expansión de los usos del suelo hacia la periferia de la ciudad, formando una serie de áreas concéntricas que rodean el centro*” (ob. cit). Los cinco “círculos concéntricos” que dan cuenta de la forma que asume la distribución espacial al interior de las grandes ciudades (tomando como caso testigo a Chicago) son:

- 1. Barrio Comercial Central**, centro de negocios y financiero,
- 2. Zona de transición**, clases pobres, inmigrantes de varias nacionalidades, alto grado de desintegración social, crimen, etc.;
- 3. Zona de obreros calificados y comerciantes;**
- 4. Zona de barrios residenciales** de la clase media y alta; y
- 5. Zonas periféricas suburbanas exteriores** o “ciudades satélites” donde habitan clases medias y altas. (Burgess, 1925).

Figura número 1



Fuente: Burgess, 1925:37

Como se puede observar en este gráfico

“la ciudad puede ser concebida, física y socialmente, como una serie de anillos concéntricos dispuestos en torno de un distrito comercial central. Lejos de ser una entidad estática, está formada característicamente por fuerzas dinámicas de crecimiento y decadencia” (Dotson y OtaDotson, 2011:143)

Por último, después de trabajos e investigaciones conjuntas, McKenzie, Park y Burgess razonaron las siguientes conclusiones:

- *Existe un Estatus físico: Los índices de delincuencia son altos en las zonas de transición (zonas industriales).*
- *Existe un Estatus económico: Los índices más altos de delincuencia se encuentran en las áreas de inferiores niveles adquisitivos. En esta zona de transición es en la que viven las personas con menos recursos de la urbe.*
- *Composición de la población: Las áreas con niveles más elevados de delincuencia son las de mayoría “extranjera” y migrantes.*

La “Ecología Humana”, es el enfoque teórico-metodológico propuesto por Park y continuado por sus colegas. Se presenta como una concepción filosófica del mundo caracterizada por un “darwinismo social modernizado”, que abandona las ideas de evolución y selección de la especie *“y en cambio resalta tanto el principio de la lucha por la existencia, como la tendencia a la solidaridad entre especies de un mismo conjunto humano”* (Bettin, 1982: 61). En este sentido, la “competencia” y la “cooperación” se vuelven conceptos nodales para Park, para quien parece librarse entre los hombres y mujeres una lucha por el “equilibrio”: toda comunidad opera sobre la base de la competencia, lo cual genera de tanto en tanto crisis que disparan procesos de cambio. En dichos procesos la “competencia” se intensifica produciendo un nuevo equilibrio, lo que permite que emerja la “cooperación”.

En el ecosistema urbano capitalista, La ciudad se convierte en el lugar donde acude la mano de obra y el capital para realizar sus expectativas (conseguir un empleo o maximizar sus ganancias). De este modo, se configuran determinados “modelos de uso” de los espacios de la ciudad (por ejemplo, sectores comerciales, residenciales, industriales, etc.).

En este escenario, según la perspectiva de la Ecología Humana, los ocupantes de un determinado espacio se encuentran “adaptados” a los usos que el espacio les reclama. Pero puede suceder que nuevos competidores “se adapten mejor”, lo que pone en marcha un proceso de disputa del lugar de los primeros y puede derivar incluso en el cambio del modelo de uso. Como sostiene Ullán de la Rosa, para la Ecología Humana, “*estas luchas acaban expulsando a aquellos que no pueden adaptarse y abriendo el camino a competidores más fuertes que ‘invaden’ el área y ‘suceden’ al grupo anterior como especie dominante*” (Ullán de la Rosa, 2014: 69).

Materiales y Métodos

La presente investigación fue de carácter mixto, explicada por Sampieri, Fernández y Baptista (2014) como un “*conjunto de procesos sistemáticos, empíricos y críticos de investigación e implican la recolección y el análisis de datos cuantitativos y cualitativos, así como su integración y discusión conjunto*” (p.534). Así, la investigación mixta recoge información tanto numérica como verbal o simbólica, con el fin de tener un mayor entendimiento del problema de investigación, lo que implica la combinación de metodologías y epistemologías, para lograr la integración de la información recolectada, de esta manera, “permite el análisis e interpretación de los datos desde una mirada compleja de la realidad” (Mendizábal, 2016).

Se aplicaron diferentes técnicas de recolección de información en las diferentes fases de esta investigación. La primera fase, ocurrió en el año 2018, cuando la autora realizó un viaje por un año a diferentes zonas de Brasil, (Rodríguez, 2019), allí se centró en la caracterización de los migrantes, conocer agentes comunitarios y colectivos de voluntarios que apoyan a los venezolanos, con el fin de entender las relaciones de poder que emergían durante la llegada y desplazamiento (también llamado interiorización) hacia otros municipios de Brasil. Para ello, se aplicaron técnicas como la clasificación y mapeo de actores, entrevista semi estructurada, observaciones y toma de notas. Durante esta fase, se recolectaron los datos necesarios, a partir de diferentes técnicas que permitieran recopilar vivencias de la población, pero a la vez, pasar desapercibida para que no se contaminase la información. Toda esa experiencia se narra explícitamente, en un artículo publicado anteriormente (Rodríguez, 2022).

En la segunda fase, se realizó una contextualización de la zona de transición observada en la fase anterior, a partir de la revisión de fuentes secundarias como artículos científicos, reportes oficiales de la Organización de Naciones Unidas, reportajes audiovisuales realizados en el Municipio Pacaraima. Estas técnicas permitieron contrastar lo observado y escuchado de la comunidad migrante con los hallazgos científicos provenientes de documentos y videos.

La información, tanto la referida a lo que se vivió en el campo como lo que se extrajo de los documentos, se procesó en el marco de los seis elementos descriptores de la zona de transición, propuestos por Burgess (1925) y por sus seguidores Shaw y McKay (1942):

1. Signos de desorganización social y falta de cohesión social.

2. *Presencia de personas de migrantes y en asentamientos precarios.*
3. *Ausencia de un eficiente control social por parte de la policía y organismos de seguridad.*
4. *Contagio del delito de parte de los delincuentes a los inmigrantes.*
5. *Aumento de la Delincuencia.*
6. *Presencia de Actividades Comerciales y de terminales de transporte.*

Posteriormente se realizó un análisis, punto por punto, de la presencia -o no- de dichos descriptores en la zona en estudio, el Municipio Pacaraima del estado de Roraima en Brasil.

Resultados

Los resultados de la investigación realizada se presentan en dos partes, en un primer momento a través de la definición de la Zona de Transición realizada por Burgess y sus colaboradores y en un segundo momento exponiendo las aplicaciones e implicaciones que tiene esta propuesta en la zona fronteriza entre Venezuela y Brasil, llamada Municipio Pacaraima.

La Zona 2 o Zona de Transición según la mirada de Burgess

Se caracteriza por su uso mixto residencial y comercial. Se encuentra adyacente y alrededor del Distrito Central de Negocios y cambia continuamente, es decir, se produce una transición. Se puede decir que esta zona atrae *“por sus bajas rentas, a [...] población [...] que procede de las zonas rurales. Culturalmente, en esta zona existe un agudo conflicto y dificultades para el ajuste entre las antiguas culturas rurales y la nueva forma de vida urbana”* (Dotson y OtaDotson, 2011:143).

Otra característica es la variedad de actividades que se llevan a cabo, como uso mixto del suelo, aparcamiento, cafetería y edificios antiguos. Se considera que esta zona de transición está “decayendo” debido a la gran cantidad de estructuras antiguas, ya que los edificios en la zona de transición se utilizaron anteriormente para fábricas y bloques de viviendas. Esta zona tenía una alta densidad de población cuando las actividades industriales estaban en su apogeo. Quienes residían en esta zona pertenecían al segmento más pobre y tenían las condiciones de vivienda más bajas.

La criminalidad tiene un alto índice en esta zona. Existen bandas criminales ya que pueden llegar fácilmente al centro y allí cometer delitos. Además, en esta zona no hay un [verdadero] control social (policía y organismos de seguridad). Para Park en esta zona hay un contagio del delito de parte de los delincuentes a los inmigrantes. Park llama a este hecho: contagio personal o social. (CJR212, 2009)

Shaw y McKay (1942) -ambos exalumnos de Burgess- creían que la zona en transición condujo a la desorganización social. La desorganización social es la incapacidad de las instituciones sociales para controlar el comportamiento de un individuo. Dado que la zona en transición tenía personas que entraban y se mudaban con mucha frecuencia, las instituciones sociales (como la familia, la escuela, la religión, el gobierno, la economía)

y los miembros ya no podían ponerse de acuerdo sobre normas y valores esenciales. Además, al ser los residentes de origen extranjero se presentaban diferentes idiomas y tenían diferentes creencias religiosas, esto puede de cierta manera impedir a los vecinos hablar entre sí y solidificar los lazos comunitarios.

En general, Shaw y McKay fueron dos de los primeros teóricos en plantear la premisa de que las características de la comunidad importan a la hora de discutir el comportamiento delictivo, también concluyeron que la desorganización social tiene consecuencias negativas para una comunidad, entre las cuales se encuentran:

Aumento de la delincuencia: La desorganización social puede llevar a una mayor tasa de delincuencia en una comunidad.

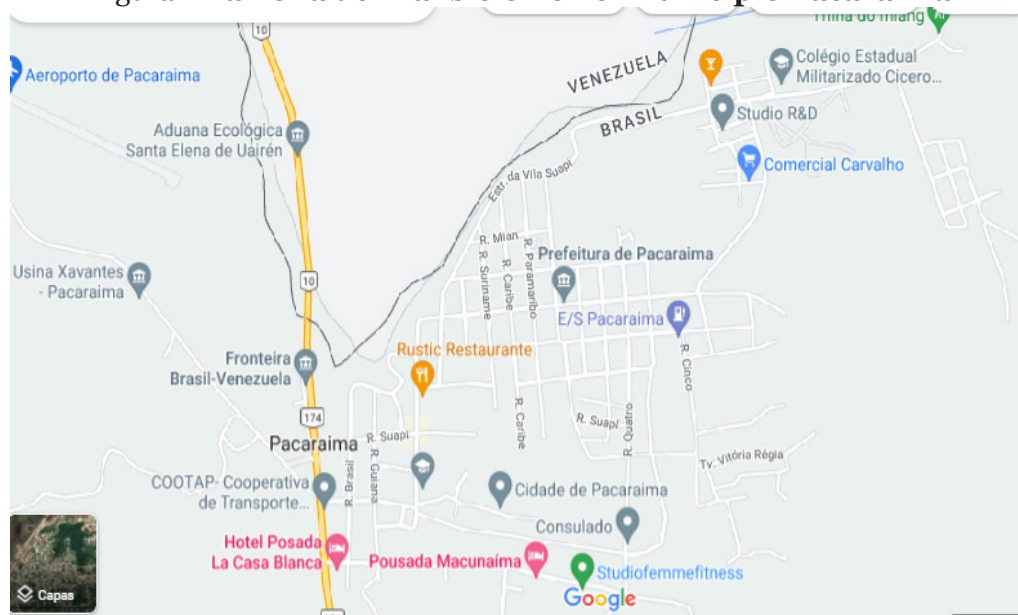
Falta de cohesión social: La falta de estructura social puede llevar a una falta de cohesión en la comunidad, lo que puede llevar a tensiones y conflictos.

También se puede decir que es una zona donde se ubican muchas **actividades industriales** para aprovechar la mano de obra y los mercados cercanos. Además, la mayoría de **las terminales de transporte**, es decir, los puertos y las terminales ferroviarias, están ubicadas adyacentes al área central. *“Más allá de la zona de transición está la zona hacia la cual pasarán los recién llegados a la ciudad (o sus hijos) a medida que vayan adaptándose a la vida urbana”* (Dotson y OtaDotson, 2011:143).

El Enfoque de la Zona de Transición aplicado a la frontera Brasil-Venezuela

Pacaraima, una ciudad de 20.000 habitantes, representa el punto de llegada de cientos de venezolanos que diariamente cruzan la frontera con Brasil, buscando mejores condiciones de vida y seguridad para ellos y sus familias. Se estima que cada día 500 personas hacen el viaje a través de caminos improvisados llamados ‘Trochas’.

Figura 2 La Zona de Transición en el Municipio Pacaraima



Fuente: Google Maps, con detalles de señalización propios

En la figura se resalta en color rojo, la zona específica de la llegada e instalación de los migrantes venezolanos.

Al llegar, los venezolanos enfrentan una difícil realidad ya que al cruzar la frontera se quieren quedar en Pacaraima, por diversas razones: algunos no quieren alejarse mucho de su país, les causa cierta tranquilidad psicológica pensar que al cruzar unos cuantos kilómetros ya estarán pisando suelo patrio. Otros piensan que si encuentran un albergue que los cobije con eso será suficiente, ya que les darán casa y comida gratis. Otros están allí solamente para comerciar productos venezolanos en Brasil -y viceversa- aprovechando ofertas de un lado o de otro. También hay quienes se quedan por razones de salud, esperando mejorar de alguna enfermedad para continuar su viaje. Su arribo, de modo repentino y descontrolado, generó *“impactos sociales muy visibles en Pacaraima y Boa Vista, tales como mendicidad, invasión de lugares públicos, aumento de la prostitución, hacinamiento en los hospitales”* (Franca y Blanco, 2020: 181).

En noviembre del año 2021, la Organización Internacional de Migración (OIM) realizó un informe donde concluya que más de 3.000 personas se encontraban para esa fecha viviendo en situación de calle en Pacaraima. Esta situación genera inconformidad y molestia en los habitantes autóctonos de esta tierra, alegan que ellos pagan impuestos para limpiar las calles, por ejemplo, y los venezolanos llegan es a botar desechos en la misma. *“Los sectores de salud y de seguridad fueron los más afectados. Según los informes, los robos y los homicidios, que no formaban parte de las estadísticas de la pequeña ciudad, se hicieron comunes”* (Franca y Blanco, 2020: 186)

El 18 de agosto de 2018, es una fecha difícil de olvidar para los venezolanos que estaban en cualquier parte de Brasil y en especial para los habitantes de la frontera. Ese día un campamento de inmigrantes en Pacaraima fue atacado por residentes enojados tras los informes de que un dueño de un restaurante local había sido golpeado duramente por venezolanos. Grupos de hombres cargando piedras y palos incendiaron tiendas de campaña y otros artículos. Cerca de 2.000 brasileños participaron en la revuelta. Y unos 1.200 migrantes huyeron al otro lado de la frontera.

Esto ocurrió en flagrante violación de la Ley de Migraciones de Brasil donde se establecen unos principios tales como: *“el repudio y la prevención de la xenofobia, del racismo [...]; la defensa y la promoción de la recepción humanitaria al migrante con necesidad; la no criminalización de la migración; la igualdad en la garantía de los derechos sociales”* (Hermes, 2020:169).

Esta situación se genera a causa de la ocupación descontrolada de una **Zona de Transición** –en la propuesta de Burgess-. En ese caso se confirma la teoría: los migrantes que se quedan a la deriva en la zona de transición se convierten en presa fácil para la colaboración con delincuentes experimentados que rondan el lugar. A propósito de esto, un Fiscal Brasileiro en Roraima: *“ha testificado en la justicia que los presos venezolanos en las cárceles brasileñas son reclutados por grupos criminales brasileños”* (Costa et al, 2023).

En el año 2020 se aplicó un despliegue de seguridad llamado: *Operación Triunfo*; con la cual se identificó un núcleo de venezolanos en el PCC en Roraima, Los investigadores afirmaron que encontraron 740 venezolanos dentro de tal organización. Estas captaciones las realizan fácilmente ya que no llegan con imposiciones ante los venezolanos, sino que por el contrario los atraen y convencen sobre lo útil y bueno que es pertenecer a una hermandad. (Costa, et al 2023).

También se confirma que en la zona se ubican los terminales; en Pacaraima -la zona 2- está el rodoviario “Rubens Cabral de Macêdo” Así mismo, se verifica que la mayor cantidad de personas que viven en los alrededores son jóvenes; pues la migración venezolana se caracteriza por “*una participación importante de niños y jóvenes entre 5 y 19 años (entre 17 y 30% de la población venezolana residente en Brasil)*” (Zapata y Cuervo, 2019:98)

Así mismo se confirma la hipótesis planteada por Burgess con relación a que los organismos de seguridad ven afectado el control que llevaban en la Zona de Transición; por ejemplo, teniendo en cuenta “*que el número de militares de cada pelotón fronterizo (alrededor de 70) no permitiría el mantenimiento diario y simultáneo del control de carreteras y las acciones de patrullaje del área a mediano y largo plazo*” (Franca y Blanco, 2020: 194).

Discusión

Es importante destacar que la propuesta de Burgess, recibió muchas críticas, que la llevaron a ir quedando en desuso a finales de los años 50. La intención de este escrito radica en realizar una reflexión sobre la aplicabilidad de la Zona dos o *Zona de Transición* en lugares específicos como la Frontera Brasil-Venezuela. A pesar de que el modelo fue pensado para ciudades estadounidenses y que los críticos afirmaban que tenía una aplicabilidad limitada en otros lugares, en este caso es posible sostener que del enfoque de los cinco círculos concéntricos, en la realidad de la región fronteriza entre Brasil y Venezuela, se puede una explicación consistente utilizando los criterios referidos a la *Zona dos*.

A continuación, se realiza un ejercicio que da respuesta a los descriptores que se plantearon en la sección de metodología:

1. Signos de desorganización social y falta de cohesión social.

En el caso estudiado los comportamientos, idioma y cultura de los dos grupos que hacen vida en la frontera presentan diferencias tan marcadas que permiten estudiarlos y diferenciarlos de manera etnográfica. Incluso sin ánimo de desviar la atención del tema pudiéramos hablar no de dos grupos, sino de tres. Por un lado, brasileños autóctonos, venezolanos migrantes de ciudad, y venezolanos indígenas de las zonas selváticas adyacentes a Pacaraima. No vale la pena acá, debatir si es desorganización social el término más adecuado o si es organización al margen de la ley, eso puede ser tema de otro artículo en ocasiones posteriores.

2. Presencia de personas de migrantes y en asentamientos precarios.

Los venezolanos habitan en carpas ubicadas en las aceras de las calles; incluso obstaculizando las puertas de los negocios tal como se puede observar a continuación:

Figura Número 3



Fuente: Reuters / <https://bit.ly/46MNdXV>

Figura Número 4



Fuente: AFP / <https://bit.ly/46U6Q04>

Incluso, llama la atención, que al igual como se hace en algunos sectores de estrato socioeconómico bajo de Venezuela, han fundado una especie de parcelamiento, usando el método de la invasión. Le han denominado *Villa Esperanza*, en el cual tienen problemas ahora para demostrar la titularidad del terreno y se ha conformado toda una subcultura interna (Ramos, 2022).

3. Ausencia de un eficiente control social por parte de la policía y organismos de seguridad,

Al ser tan elevada la cantidad los migrantes que llegan cada mes, o incluso cada día, se hace más difícil para los pocos funcionarios policiales abarcar la totalidad de la

población. En algunos momentos el gobierno de Brasil ha tenido que trasladar funcionarios de diversos Estados capitales para la zona fronteriza, en específico a la población de Pacaraima (Vanguardia, 2018).

Figura Número 5



Fuente: EFE/ <https://bit.ly/3SbIWIX>

4. Contagio del delito de parte de los delincuentes a los inmigrantes.

La presencia de migrantes con pocas oportunidades de empleo atraerá grupos de la delincuencia organizada para captar jóvenes para su estructura criminal.

5. Aumento de la Delincuencia.

“Una de las mayores razones de la migración son los aspectos socioeconómicos, la búsqueda de trabajo y oportunidades, incluyendo la materialización del sentimiento de seguridad y protección” (Monteiro et al, 2022:22). Sin embargo, cuesta mucho satisfacer las necesidades de empleo de todos los migrantes venezolanos, por eso, algunos de ellos, al estar allí, en situación de calle y con muy pocos recursos caen en la delincuencia como medio de obtención de ingreso económico. En esta región fronteriza, también se han presentado situaciones de violencia, crimen organizado y otras problemáticas de inseguridad que la aquejan (Da Silva Oliveira, 2012); además, *“la migración trasfronteriza también se ha convertido en una preocupación importante para las administraciones gubernamentales”*. (Quiroz, 2020:4).

6. Presencia de Actividades Comerciales y de terminales de transporte

Reflexiones finales

Es necesario destacar la importancia del respeto a los derechos humanos de todas esas personas que viven en la zona de transición. Lo cual se encuentra establecido en la nueva ley de migración brasilera de la siguiente manera:

Comprender al migrante desde la perspectiva de los derechos humanos significa seguir los cambios y movimientos que en el mundo se dan en este ámbito. También implica asumir nuevas demandas, relaciones y problemas que son globales, en la vía de actualizar la norma en consecuencia con la necesidad de proporcionar efectividad al principio de dignidad humana (Hermes, 2020:170).

Esto se destaca debido a que, si se observa la sociedad, como un organismo vivo ese organismo solamente puede crecer, si recibe nutrientes nuevos elementos, en este caso nuevos habitantes. Sean del país que sean, los habitantes de esa zona de transición, en su mayoría sueñan con pasar a vivir, a formar parte de la zona 3 y por qué no, aspirar a llegar a la zona 4. Es decir, el destino no es estandarizado; no todos pasan a formar parte de grupos delictivos e indigentes habitantes de calle. Efectivamente, se incrementa el delito en la zona y se disminuye la calidad de vida de los habitantes autóctonos o por lo menos su tranquilidad y comodidad; pero también hay que aceptar que se crean nuevas fuentes de ingresos de dinero para ellos.

Por ejemplo, en la zona estudiada se han creado muchas posadas, otros venden helados, agua; hay nuevos restaurantes y los taxistas también se ven beneficiados; además, los puntos de servicios de llamadas e internet son extremadamente solicitados. En algunos reportajes revisados (Brasil, V. en, 2023; Channel, D., 2018; Español A. F. P. 2018a; Español A. F. P. 2018b; Urgente, B., 2023; Vlogs, L. 2019) se pudo observar cómo Pacaraima era un pueblo casi olvidado por el gobierno nacional y con la llegada de venezolanos pasó a ser atendido no sólo por la presidencia nacional sino también por organismos internacionales como la Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR).

Vemos pues, la particularidad de la *Zona de Transición* -del enfoque propuesto por Burgess en 1925-, la cual en un atrevido ejercicio académico se ha intentado aplicar en pleno 2023, fuera del contexto estadounidense.

Referencias

ACOSTA, D. y MADRID, L. (2020) ¿Migrantes o refugiados? La Declaración de Cartagena y los venezolanos en Brasil. **Análisis Carolina**, (9), 1. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7321223>

BURGESS, E. (1973). **On Community, Family, and Delinquency: Selected Writings**, edited by Leonard S. Cottrell, Jr., Albert Hunter, and James F. Short, Jr. Chicago: University of Chicago Press. <https://archive.org/details/oncommunityfamil000oburg/mode/2up>

..... (1925). **The Growth of the City. En Park, Burgess y Mckenzie, The City. Chicago**, University of Chicago Press. <http://urpa3301.weebly.com/uploads/4/0/9/2/4092174/burgess.pdf>

DOTSON, F., Y OTADOTSON, L. (2011). La estructura ecológica de las ciudades mexicanas. **Revista Mexicana de Opinión Pública**, (11),143-161. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=487456191009>

FRANCA, F. L. Y BLANCO, S. A. (2020) Análisis de la participación de los militares brasileños en la crisis migratoria de Venezuela. **Estudios en Seguridad y Defensa**, 15(29), pp. 179–201. <https://doi.org/10.25062/1900-8325.255>

HERMES, M. (2020). Migración venezolana en Brasil: reflexiones a la luz de las regulaciones del Mercosur y la nueva ley de Inmigración. **Latin American LawReview**, 1(5), 159–179. <https://doi.org/10.29263/lar05.2020.08>

KENNEY, C., **Physics Breakthrough Disproves Fundamental Assumptions of the Chicago School** (February 14, 2023). <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.4358883>

LINARES, S. (2012). Aportes de la ecología urbana y modelos neoclásicos para analizar la diferenciación socioespacial en ciudades medias bonaerenses: Pergamino, Olavarría y Tandil (2001). **Huellas**, 16, 13-35. <https://repo.unlpam.edu.ar/handle/unlpam/2782>

MENDIZÁBAL, N. (2018). La osadía en la investigación: El uso de los métodos mixtos en las ciencias sociales. **Espacio Abierto**. Vol. 27, n° 2. Pp 5-20

<https://www.produccioncientificaluz.org/index.php/espacio/article/view/27606>

MONTEIRO PESSOA, R., APARECIDO CARDOSO, J., y OLIVEIRA CASTRO, R. A. (2022). Impactos de la migración en la seguridad social brasileña. **Revista Chilena de derecho del trabajo y de la Seguridad Social**, 13(26), 1–26. <https://doi.org/10.5354/0719-7551.2022.66155>

MOTA DE SEQUEIRA, J. (2020) Dimensiones regional, local e individual de la migración venezolana: El caso de la frontera con Roraima (Brasil). **Notas de Población**, Volume 47 (110), p. 189 – 211. <https://www.un-ilibrary.org/content/journals/16810333/47/110/8/read>

QUIROZ, J. (2020) **La migración forzada transfronteriza entre Venezuela y Brasil como un complejo de seguridad regional**. Universidad de Antioquia. Colombia <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/22771>

RODRÍGUEZ, L. E. (2022). Maternidad, migración y trabajo: un largo viaje de Barinas hasta Acre. **REMHU: Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana**, 30(65), 237–245. <https://doi.org/10.1590/1980-85852503880006515>

RODRÍGUEZ, L. E. (2023). Operación Acogida: estrategia humanista de recepción a migrantes venezolanos en Brasil. **Eirene Estudios de Paz y Conflictos**, 6(10). Recuperado a partir de <https://www.estudiosdepazyconflictos.com/index.php/eirene/article/view/197>

SAAVEDRA, D. (2017, marzo 20). La Escuela Ecológica de Chicago. **Información Seguridad**. <https://www.iniseg.es/blog/seguridad/la-escuela-ecologica-de-chicago/>

SAMPIERI, R., FERNÁNDEZ, C., Y BAPTISTA, P. (2014) [6ta Ed.]. **Metodología de la investigación**. México DF: Mc Graw Hill. <https://www.icmujeres.gob.mx/wp-content/uploads/2020/05/Sampieri.Met.Inv.pdf>

SHAW, C., Y MCKAY, H. (1942). **Juvenile delinquency and urban areas**. University of Chicago Press. <https://bit.ly/3s311hQ>

TROVERO, J. (2021). **La Escuela de Chicago**. En Universidad de Buenos Aires (Ed.), *Sociología y vida urbana: de los clásicos a los problemas actuales* (pp. 65–97). Universidad de Buenos Aires. <http://bit.ly/CirculosChicago>

ZAPATA, G. Y MOULIN, C. Discriminación por omisión: dinámicas de In/exclusión social de la población migrante y refugiada en Brasil en tiempos de pandemia. En Gisela P. Zapata G., Vera M., Gandini, L. **Movilidades y covid-19 en América Latina:**

inclusiones y exclusiones en tiempos de crisis. Pp. 59-85 <https://bit.ly/3PPmJiw>

ZAPATA, G. Y CUERVO S. (2019). De la frontera a la metrópoli: la experiencia migratoria de venezolanos en Brasil. En L. F. y P. V. Gandini L. (Ed.), **Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica** (pp. 96–123). Universidad Nacional Autónoma de México. <https://www.sdi.unam.mx/docs/libros/SUDIMER-CyMdPV.pdf>

ZENI, M. L. (2022). Crisis Migratoria en Venezuela: Reflejos y Consecuencias para la Defensa Brasileña en los Campos Político y Militar del Poder Nacional. **Revista Agulhas Negras**, 6(7), 76-90. Recuperado de <http://www.ebrevistas.eb.mil.br/aman/article/view/8878>

Documentos oficiales, institucionales y prensa

BRASIL, V. EN [@VickyenBrasil]. (2023, mayo 19). INMIGRACIÓN || Frontera Brasil con Venezuela. YouTube. https://www.youtube.com/shorts/BrAWwq_uU1w

CJR212. *Burgess, Ernest*. Materiales de la asignatura Criminología. Universidad Mayor de San Andrés. Bolivia. Recuperado de: <https://www.oocities.org/cjr212criminologia/burgess.htm>

CHANNEL, D. [@Dagoxechannel]. (2018, octubre 19). 1200 venezolanos son expulsados por habitantes de Pacaraima cansados por los robos. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=JRT2IloJvkl>

COSTA, E., RIOS, M., Y CHAGAS, R. (2023, agosto 22). Drogas, oro y muerte temprana para jóvenes migrantes venezolanos en Brasil. InfoAmazonia. <https://bit.ly/3MbjQWQ>

DA SILVA OLIVEIRA, R (2012). Las redes de prostitución y tráfico de mujeres en la Frontera Brasil-Venezuela por las Carreteras. Espacio Abierto, 21 (2), 325-343. <https://www.redalyc.org/pdf/122/12222378006.pdf>

ESPAÑOL, A. F. P. [@afpes]. (2018a, marzo 15). Migración venezolana trastorna ciudad fronteriza de Brasil. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=KqIKolSSJDO>

ESPAÑOL, A. F. P. [@afpes]. (2018b, agosto 24). Huir de la crisis en Venezuela para vivir en la calle de Brasil. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=Sy_tOYiJ3a4

RAMOS, M. (2022, octubre 29). Villa Esperanza, la población venezolana crece en Pacaraima. *El Pitazo*. <https://elpitazo.net/migracion/villa-esperanza-la-poblacion-venezolana-crece-en-pacaraima/>

URGENTE, B. [@BrasilUrgente]. (2023, Julio 4). PCC se expande em Roraima para comandar tráfico. Brasil Urgente. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=qX1DSOslKCCQ>

VALERO MARTÍNEZ, M., (2009). Redes urbanas transfronterizas: dos escenarios venezolanos. *Aldea Mundo*, 14(27). [fecha de Consulta 24 de septiembre de 2023]. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=54315984002>

VANGUARDIA. (2018, agosto 21). Brasil reitera su negativa de cerrar la frontera con Venezuela. Vanguardia Liberal. <https://bit.ly/3s2I1Ao>

VLOGS, L. [@LeoVlogsvideos]. (2019, junio 27). Venezolanos viviendo en las calles de Brasil. Documental. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=NM4yA9yQtAI&t=1120s>



**ESPACIO
ABIERTO**

Cuaderno Venezolano de Sociología

Volumen 32 N° 4 (octubre/diciembre) 2023, pp.120-144

ISSN 1315-0006. Depósito legal pp 199202zu44

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.10107609>

Fronteira de contenção ambiental na sub-região Vale do Jamanxim, Pará, Brasil: uma análise do Parque Nacional

Antônio Rodrigues da Silva Júnior y Monique Bezerra Nascimento***

Resumo

A expansão da fronteira ao longo da rodovia BR-163 (Cuiabá/MT-Santarém/PA), entre o trecho dos municípios de Novo Progresso e Trairão no Estado do Pará, Brasil é resultante de um constructo de práticas sociais, e relações políticas e econômicas, que promovem implicações de diversas naturezas, especialmente socioambientais. Na contramão dessa expansão, emergem novas configurações territoriais, em especial as unidades de conservação, a exemplo do Parque Nacional do Jamanxim, localizado na sub-região do Vale do Jamanxim, e abordado nesse artigo como *Fronteira de contenção ambiental*. O objetivo desse artigo é analisar, através desse Parque, até que ponto essa fronteira de contenção ambiental desempenha sua função normativa de maneira satisfatória. Para tanto, faz-se o uso de uma pesquisa exploratória, do ponto de vista de levantamento bibliográfico/documental e obtenção de dados pertinentes ao tema, sob o aporte da interdisciplinaridade que permeia as discussões contidas nesse artigo, bem como o emprego de entrevista semiestruturada e de tecnologia de geoprocessamento que subsidiam os resultados obtidos. Conclui-se que o Parna do Jamanxim desempenha função importante na contenção da fronteira na sub-região, mesmo sofrendo pressão do processo histórico-geográfico de formação da fronteira na região, bem como das influências de ideologias políticas e das contrariedades do desenvolvimento.

Palavras-chave: Fronteira; Unidades de conservação; Amazônia paraense; desenvolvimento; contrariedade; Ideologia política

Universidade Federal do Pará. Belém, Brasil. E-mail: silvajuniorgeo@yahoo.com.br

ORCID: 0000-0002-5174-3969

Secretária de Meio Ambiente e Sustentabilidade do Estado do Pará (SEMAS/PA). Belém, Brasil

E-mail: moniqueb.nascimento@hotmail.com. ORCID: 0000-0002-7744-2400

Recibido: 14/07/2023 Aceptado: 06/09/2023

Environmental content frontier in the Vale do Jamanxim sub-region, Pará, Brazil: an analysis of the Parque Nacional

Abstract

The expansion of the border along the BR-163 highway (Cuiabá/MT-Santarém/PA), between the stretch of the municipalities of Novo Progresso and Trairão in the State of Pará, Brazil, is the result of a construct of social practices, and political and economic relations, which promote implications of various natures, especially socio-environmental. In the opposite direction of this expansion, new territorial configurations emerge, especially the conservation units, such as the Jamanxim National Park, located in the sub-region of the Jamanxim Valley, and addressed in this article as Frontier of environmental containment. The objective of this article is to analyze, through this Park, to what extent this frontier of environmental containment performs its normative function in a satisfactory manner. To this end, an exploratory research is used, from the point of view of bibliographic/documentary survey and obtaining data pertinent to the theme, under the contribution of interdisciplinarity that permeates the discussions contained in this article, as well as the use of semi-structured interviews and geoprocessing technology that subsidize the results obtained. It is concluded that the Jamanxim Parna plays an important role in the containment of the border in the Jamanxim Valley sub-region, even under pressure from the historical-geographical process of border formation in the region, as well as from the influences of political ideologies and development setbacks.

Keywords: Boundary; Conservation units; Pará Amazon; development; setback; Political ideology

Introdução

A Amazônia brasileira apresenta um cenário de relações sociais, políticas, econômicas, culturais e ambientais marcado por um contexto histórico-geográfico inerentes ao modelo de desenvolvimento estrategicamente projetado e executado na região, cuja ocupação e expansão demográfica sobre os “espaços vazios” ou “insuficientemente ocupados” (Martins, 1996), construíram a última grande fronteira da América Latina (Foweraker, 1982).

O Estado do Pará é um dos principais territórios político-administrativo que integra a Amazônia brasileira, pois apresenta uma área territorial de 1.245.870,704km², o qual assume dimensões continentais, bem como, uma população de 8.116.132 pessoas (IBGE, 2022), cuja diversidade e singularidades de povos e modos de vidas que caracterizam as múltiplas identidades e culturas existentes na Amazônia, faz com que autores como Do Canto (2019) utilize o termo “Amazônias”.

A sub-região Vale do Jamanxim, na Amazônia paraense, onde está localizado o Parque Nacional do Jamanxim, entre os municípios de Novo Progresso e Trairão, locus da pesquisa, é cortada longitudinalmente pela rodovia BR-163 que interliga a cidade de

Cuiabá, no Estado do Mato Grosso, à cidade de Santarém, no Estado do Pará, a qual foi construída na década de 1970, no contexto político nacional de integração e modernização da Amazônia Legal e promoveu consideráveis alterações na estruturação do espaço, com enfoque no estabelecimento de atividades diversas, sobretudo humanos e seus desdobramentos conflituosos que caracterizam a região como zona de fronteira.

Por se tratar de uma região de fronteira, o Parna do Jamanxim, categoria de unidade de conservação do grupo de proteção integral, que concentra uma rica diversidade de recursos naturais e proporciona benefícios importantes na preservação da biodiversidade e na qualidade de vida de todos, sofre forte pressão de atividades de exploração madeireira, minerária e pecuária, que operam na fronteira dessa região, cujas ações do estado são insuficientes para impedir as implicações dessas atividades

O conceito de fronteira é considerado assimétrico, a depender da perspectiva da abordagem ou “pelos ciclos que os Estados vivem, sejam eles desenvolvimento, estagnação ou morte” (Paúl, 2005). De maneira clássica o Estado brasileiro define fronteira como limites de territórios político-administrativos, como se fosse uma linha imaginária de divisão ou mesmo em sua perspectiva de segurança nacional, como faixa de vigilância e proteção (Art. 20, § 2º da Constituição Federal do Brasil de 1988).

Para o historiador estadunidense Frederick Jackson Turner (2004) o termo fronteira significa o avanço colonizador da sociedade civilizada sobre “terras livres” e o encontro com populações primitivas e com a natureza em seu estado selvagem. No Brasil cabe destacar as reflexões do antropólogo Otávio Velho (2009) ao construir uma perspectiva histórica de fronteira que está diretamente associada a “espaços vazios” em territórios dinâmicos e socialmente ocupados; A geógrafa Bertha Becker (2009) que defende uma perspectiva metodológica de fronteira do capital natural no contexto da globalização; O economista André Cutrim Carvalho (2017) que advoga a fronteira na Amazônia sob uma perspectiva do novo institucionalismo econômico, onde o Estado assume funções importantes na produção do capital e; O sociólogo José de Souza Martins (1996) discute o tema sob uma concepção sociológica a partir das implicações das relações sociais que ocorrem na ocupação desses espaços.

Embora haja na literatura uma diversidade de modos de abordagem sobre o tema, é comum entre os autores a identificação de dois elementos importantes que caracterizam a fronteira: o primeiro está relacionado com um fluxo migratório de pessoas para regiões supostamente de baixa densidade demográfica, cujos recursos naturais presentes precisam ser melhores aproveitados pela economia, e a segunda inerente à formação de um território conflituoso, marcado pela alteridade, intolerância, violência, ambição, contradição, expropriação e ilegalidade, muitas vezes formados pelo Estado, como é o caso da Amazônia paraense.

Nesse sentido, a perspectiva de fronteira abordada nesse artigo dialoga interdisciplinarmente com a concepção dos autores supracitados, todavia como forma de contribuir com o debate apresenta-se uma abordagem de fronteira enquanto contenção ambiental, uma discussão que procura enxergar o sentido inverso à expansão do capital ou do “civilizado”, o que Martins (1996:33) considera como o “outro lado da fronteira”, por meio da institucionalização de unidades de conservação, em especial o Parna do Jamanxim que além de seus benefícios inerentes à preservação, recreação, educação ambiental, pesquisas científicas, constitui uma espécie de barreira à expansão das fronteiras econômicas que operam na região.

Advoga-se que durante a política de integração e modernização da Amazônia brasileira o Estado assumiu papel de destaque no processo de formação da fronteira na Amazônia paraense (Becker, 2009; Cutrim, 2012), sob uma ideologia política de desenvolvimento que priorizou o mercado externo, cuja Amazônia foi e ainda é vista como provedora de recursos naturais. E que somente a partir dos ideais de desenvolvimento sustentável, conceitualmente bem definido, mas, operacionalmente um desafio a ser alcançado, é que o Estado tem assumido uma função de intermediador do processo de reprodução do espaço, postulando uma política integradora entre as frentes econômicas, sociais e ambientais.

Parte-se do entendimento de que o mesmo Estado que cria as UC na Amazônia paraense e de maneira incipiente tenta fazer com que esses espaços territoriais desempenhem seu papel normativo de maneira satisfatória, é o próprio Estado que colabora com a formação e expansão da fronteira do capital, ao promover a organização do território (rodovias, hidrelétricas, portos, incentivos fiscais, migração) para acelerar a produção da espacialidade do mercado capitalista.

Metodologia

Do ponto de vista dos seus objetivos, esse artigo caracteriza-se por ser um estudo de caso, uma vez que analisa o Parque Nacional do Jamanxim enquanto fronteira de contenção ambiental. Para Gil (2002:54) estudo de caso consiste no estudo profundo e exaustivo de um ou poucos objetos, de maneira que permita seu amplo e detalhado conhecimento. Adota-se uma pesquisa exploratória do tipo quanti-qualitativa, pois realiza levantamentos bibliográficos e documentais inerentes a livros, artigos científicos, teses e ordenamentos jurídicos legais e de dados, com vistas a proporcionar maior familiaridade com o problema para torná-lo explícito ou a construir hipóteses (Gil, 2002). Coaduna-se com a concepção epistemológica de Romero Salazar (2011) ao entender que as diversas formas de abordagens, quando combinadas, promovem encontros e complementariedades, as quais potencializam a capacidade explicativa.

Fora realizada uma entrevista semiestruturada (Quadro 1.), junto ao Sr. C. A. B, migrante paraense de 76 anos que possui empreendimentos na sub-região do Jamanxim, com o fito de destacar o processo de migração e a heterogeneidade da sociedade que se instalou na região. Segundo Rosa e Arnoldi (2006) a entrevista semiestruturada possibilita a inclusão de roteiros não previstos, por ser uma técnica flexível proporciona a obtenção de riqueza informativa intensiva, holística e contextualizada.

Quadro 1. Perguntas realizadas na entrevista semiestruturada.

Nº	PERGUNTAS
01	Qual o seu nome, idade e nacionalidade?
02	Quando e em quais circunstâncias o senhor chegou ao município de Novo Progresso-PA?
03	Pelas suas experiências quais as principais atividades econômicas desenvolvidas no município?
04	Qual atividade econômica o senhor exerce atualmente?
05	Onde o senhor reside atualmente?

Para produzir as informações cartográficas contidas no artigo recorreu-se à tecnologia de geoprocessamento, ao utilizar o software QGIS desktop 3.22.13, a partir

de bases de dados espaciais (em formato *shapefile*) através dos bancos de dados oficiais do Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE), Departamento Nacional de Infraestrutura de Transportes (DNIT), Agência Nacional de Águas e Saneamento Básico (ANA), Ministério do Meio Ambiente e Mudança do Clima (MMA), Instituto Chico Mendes de Conservação da Biodiversidade (ICMBio), Agência Nacional de Mineração (ANM) e Instituto Nacional de Pesquisas Espaciais (INPE), para cada ano de estudo (2010 a 2022). Com esse conjunto de informações elaborou-se um banco de dados espacial, por meio do Sistema de Informação geográfica, integrando informações da UC no Parque Nacional do Jamanxim, com informações referentes à identificação das principais atividades econômicas ilegais pelos embargos e autos de infração pelo ICMBio aplicados durante o período de estudo, requerimento de áreas de exploração minerária e aos dados relacionados aos desmatamentos, este último obtidos no banco de dados disponibilizados pelo Projeto de Monitoramento da Floresta Amazônica por Satélite (PRODES), vinculado ao INPE. Tais procedimentos subsidiam a identificação, organização e a análise dos dados em informações qualitativas e quantitativas (dados em formato CSV foram organizados em tabelas no Excel compondo os valores anuais, gerando tabelas e gráficos), com vistas às implicações sobre essa UC a construir uma interpretação da configuração de fronteira na Amazônia Paraense.

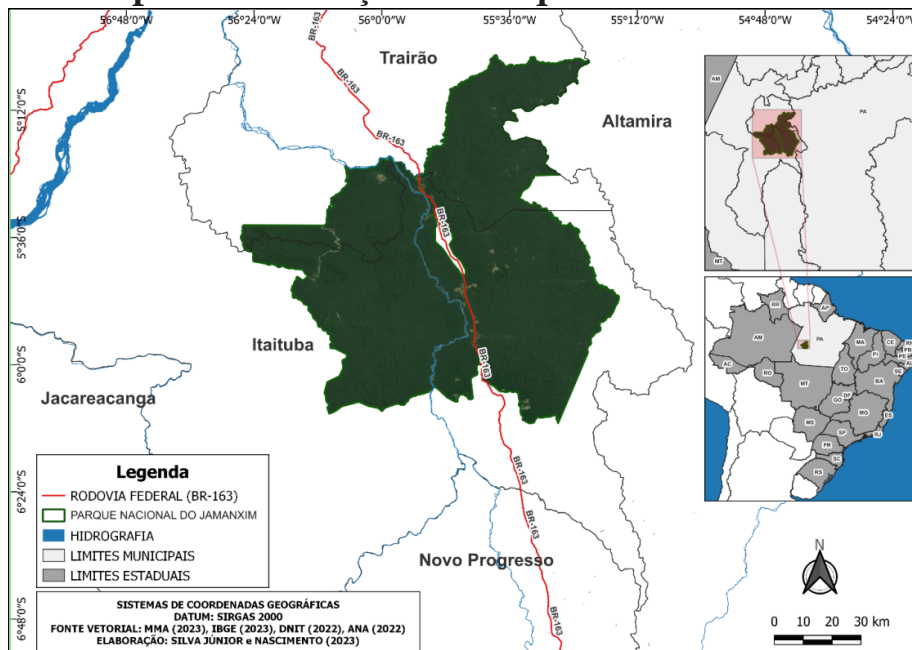
Área de estudo

A presente pesquisa tem como lócus de estudo a fronteira da sub-região Vale do Jamanxim, Zona Oeste do Estado do Pará, com enfoque no Parque Nacional do Jamanxim (Parna do Jamanxim), unidade de conservação do grupo de proteção integral, localizada entre os municípios de Trairão e Novo Progresso no estado do Pará, nas duas margens da rodovia BR-163. O Parna do Jamanxim foi criado pelo Decreto Federal de 13, de fevereiro de 2006, com o objetivo principal de preservar os ecossistemas naturais de grande relevância ecológica e beleza cênica da região, possibilitando, também, a realização de pesquisas científicas e o desenvolvimento de atividades de educação e interpretação ambiental, de recreação em contato com a natureza e de turismo ecológico.

Com uma área de 851.754 hectares e aproximadamente 835,54 km de perímetro o Parna do Jamanxim é coberto predominantemente por floresta ombrófila, com predomínio de duas tipologias: floresta ombrófila densa submontana dossel emergente e floresta ombrófila aberta submontana com cipós. Entre os recursos florestais madeireiros encontrados, citam-se jatobá, cedro, maçaranduba, ipê etc. Já entre os recursos florestais não madeireiros se citam andiroba, castanheira, tucumã, açai, entre outros.

O Parna é a única unidade de conservação que incide sobre a BR-163, fazendo a conexão entre os dois lados da rodovia e sofrendo grandes pressões antrópicas (ICMBio, 2021), conforme observado na Figura 1.

Figura 1. Mapa de localização do Parque Nacional do Jamanxim.



Fonte: MMA (2023), IBGE (2023), DNIT (2022) e ANA (2023). Elaborado pelos Autores (2023).

Essa UC abriga espécies importantes para a conservação, em razão de endemismo, raridade e vulnerabilidade que apresentam, com destaque aos primatas souim-branco (*Mico leucippe*) e cuamba (*Ateles marginatus*), ariranha (*Pteronura brasiliensis*) Jacupiranga (*Penelope pileata*), a arara-azul (*Anodorhynchus hyacinthinus*), a ararajuba (*Guaruba guarouba*), a anta (*Tapirus terrestres*), o tatu-canastra (*Priodontes maximus*) e o sapo (*Atelopus spumarius*), as quais estão no quadro da IUCN (*International Union for Conservation of Nature*) como espécies ameaçadas de extinção, vulneráveis ou em perigo (ICMBio, 2021).

Concepções históricas sobre fronteiras e a abstração da fronteira de contenção ambiental

Etimologicamente o termo *Fronteira* remete a ideia de linhas que representam “limites” e “delimitação”, de territórios político-administrativos. A constituição Federal do Brasil de 1988, em seu Artigo 20, parágrafo 2º faz luz à fronteira ao defini-la como uma faixa de até cento e cinquenta quilômetros de largura, ao longo dos limites terrestres, bem como atrela a ideia de fronteira como espaço fundamental para defesa do território nacional, cuja ocupação e uso devem ser mediante regulamentação legal. Todavia, a literatura acadêmica entende a fronteira enquanto conceito e, portanto, exprime abordagens mais complexas, a depender do objeto de análise, daí dizer-se que a fronteira assume características assimétricas.

Dito isto, um dos autores mais expoente para pensar a concepção de fronteira é o historiador estadunidense Frederick Jackson Turner, por meio de sua obra *The Significance of History* que em síntese trouxe à baila a fronteira econômica do Oeste dos Estados Unidos para compreender suas correlações e contribuições na formação de instituições e da identidade nacionalista norte americana no século XIX.

Para Turner (2004) a concepção de fronteira está relacionada com o avanço colonizador

da sociedade civilizada sobre “terras livres” de *wilderness* do oeste estadunidense, e com o encontro e superação de modos de vidas primitivos e da natureza em seu estado selvagem. O autor considera a fronteira como algo móvel e à medida que avança na dominação, expropriação ou extermínio da “barbárie” (índios) representa a formação de uma nova concepção social pautada na estruturação da vida moderna, democrática e identitária.

O autor defende a ideia de que o contato com a sociedade primitiva que ocupava os “espaços vazios” era somente mais um obstáculo do processo de estabelecimento da sociedade civilizada. Ele destaca o papel da frente pioneira, no contato com a sociedade primitiva, da conquista, dominação e das formas de produção e uso do território, a partir do processo de adaptação a ambientes hostis da vida selvagem e da transformação da *wilderness* em produto americanizado, constituindo identidade própria e não mais europeias.

A existência de uma área de terra livre, sua retração contínua e o avanço da colonização em direção ao Oeste explicam o desenvolvimento americano [...]. Tira-lhe as roupas da civilização, guarnece-o com camisa de caça e mocassim [...]. Logo ele começa a plantar milho indígena e a arar a terra com um bastão afiado (TURNER, 2004:23-24).

Para Turner (2004:32) há uma “evolução social da fronteira” que consiste num sucessivo movimento, onde pioneiros partem em busca de novas “terras livres”, motivado pelo crescimento demográfico do vilarejo e/ou pelo esgotamento do uso da terra; Daí surge uma nova geração de migrantes que chegam e realizam benfeitorias modestas, como escolas, moinhos e estradas; e por fim, atores sociais que detêm recursos econômicos e compram as propriedades e estabelecem relações de cunho político, econômico e cultural que transforma o espaço em cidades.

A compreensão da perspectiva de fronteira apresentada por Turner (2004) depreende uma concepção de expansão colonial, ou seja, de uma estratégia interna territorial única que constituiu e fortaleceu as bases de construção de uma autonomia liberal e da identidade nacional, direcionando a política interna de controle e poder estabelecida pelos EUA no início do século XX, numa clara objeção aos indígenas e outros aspectos naturais que se encontravam a sua frente.

Esse processo de avanço da fronteira da América do Norte, do ponto de vista de suas características de ocupação, concernentes à concentração fundiária, extermínio de indígenas, extração mineral, os próprios regimes escravocratas agroexportadores e a criação bovina em larga escala, como bem retratou Hennessy (1978) em sua obra *The Frontier in Latin American History*, não se diferenciaram das ações tomadas na América Latina, sobretudo se pensar a Amazônia brasileira que até os dias atuais convivem com relações de acumulação primitiva do capital.

Todavia, há de se destacar que a expansão da fronteira da América do Norte apresentou aspectos singulares, que os distinguiram da América Latina, e colaboraram para o seu crescimento econômico, sobretudo da perspectiva do fluxo intenso e da diversidade cultural, religiosa pautada no protestantismo calvinista, e do comprometimento produtivo da população migratória que ascendeu um desenvolvimento tecnológico diferenciado a esse continente. Enquanto, que na América Latina prevaleceram os interesses dos colonizadores portugueses e espanhóis numa estrutura aristocrata latifundiária de poder que praticaram relações sociais e econômicas extremamente atrasadas como o modelo de

ocupação em forma de arquipélagos agroextrativistas que exploravam recursos de alto valor agregado até a sua exaustão ou até o fim do seu ciclo econômico, bem como com seus dogmas religiosos, aportados no catolicismo (Domingues, 2022).

No Brasil, o autoritarismo do Estado no desenvolvimento da lógica econômica capitalista se dá numa perspectiva de modernização social, uma vez que o território nacional já se encontrava num estágio de ocupação. Nesse sentido, Velho (2009) advoga que o Estado assumiu papel extremamente importante no processo de alocação de espaços, recursos, incentivos fiscais e mão de obra para o desenvolvimento do capitalismo. O autor destaca o nacionalismo no período de Vargas como ideologia do regime do Estado Novo (1937-1946) “Brasil um país do futuro”, e a “Marcha para o Oeste” como alusão à marcha estadunidense, e estratégia inicial de Estado para constituir uma frente pioneira capaz de ocupar o que ele chamou de “vácuos demográficos”.

Martins (1996) retrata a fronteira no Brasil a partir de uma concepção sociológica, do “conflito social” onde nesses espaços dinâmicos, ocorre de fato o encontro que por diferentes razões são diferentes entre si, seja em seus aspectos culturais, de modos de vidas, de relações com a natureza, e entre outros, que colocam de um lado o civilizado e do outro o índio; os grandes latifundiários e os pobres camponeses, numa espécie de dualidade ou resistência onde o diálogo quase sempre não existe, e que geram conflitos de diferentes concepções de vida e de visões de mundo. Há também o que o autor chama de desencontro por questões de temporalidades históricas, uma vez que cada grupo de atores assume espacialidades temporais diversas.

O autor faz uma crítica ao que ele chamou de “designações” ao se referir às frentes pioneiras e de expansão, pois de acordo com sua análise, o que há de distinto entre elas é a maneira de ver a fronteira e dos diferentes modos como os civilizados se expandem territorialmente. *“Entendo que essas distintas e, de certo modo, descontraídas perspectivas, levam a ver diferentes coisas porque são expressões diferentes da mesma coisa”* (Martins, 1996:29).

Martins (1996) chama atenção às análises abrangentes sobre fronteira, na medida em que considera uma perspectiva que contempla não somente o suposto lado civilizatório, mas, sobretudo que enxergue a existência do que há do outro lado dessas linhas imaginárias

A fronteira é a fronteira da humanidade. Além dela está o não-humano, o natural, o animal. Se entendermos que a fronteira tem dois lados e não um lado só, o suposto lado da civilização; se entendermos que ela tem o lado de cá e o lado de lá, fica mais fácil e mais abrangente estudar a fronteira como concepção de fronteira do humano (MARTINS, 1996:33).

Essa ênfase do prosseguimento da fronteira brasileira se estabelece nas décadas posteriores, sobretudo pelas políticas de Estado, do ponto de vista da integração e povoamento de regiões como a Amazônia à nova capital do país Brasília. À vista disso, Carvalho (2017) aponta a fronteira agrícola como propulsora e o elo institucional entre o desenvolvimento capitalista em curso e os espaços vazios, que tem como resultado a produção de espaços com baixo grau de ordenamento institucional e legal e domínio da acumulação do capital mercantil.

Para Carvalho (2017) a institucionalização da “Operação Amazônia” foi a principal política tomada pelos governos militares (1964-1985) para planejar e executar sua política de ocupação e desenvolvimento, ignorando os interesses dos atores locais. O autor ressalta

a federação de regiões do Brasil e a criação de instituições para fins de desenvolvimento, cita-se como exemplo a Superintendência de Desenvolvimento da Amazônia (SUDAM) e o Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agrária (INCRA), criados na Amazônia para implementar o modelo misto de ocupação e desenvolvimento agrário.

Na Amazônia [...] de um lado, encontra-se a ocupação burguesa da terra, em que o capitalista transforma-se em proprietário da terra, como foi o caso das grandes empresas agropecuárias incentivadas pela Superintendência de Desenvolvimento da Amazônia (SUDAM); de outro, aparece a colonização dirigida pelo Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agrária (INCRA), baseada em pequenos colonos produtores com o intuito de formar uma classe média rural. Pode-se dizer que, na verdade, esse último modelo tinha como função prioritária engendrar um processo de colonização e, por conseguinte, de expansão da fronteira (CARVALHO, 2017:130).

Para além da criação de instituições, coube ao Estado construir condições infraestruturais de produção do capital, o que Becker (2009) denomina de “vetores técnicos industriais”, como rodovias (Belém-Brasília, Cuiabá-Santarém e Transamazônica), hidrelétricas (hidrelétrica de Tucuruí no Pará), portos e redes de telecomunicações que passou a integrar a dinâmica de um amplo plano de governo que engendrou a ocupação da região e privilegiou o capital em suas vertentes.

Becker (2005) ao analisar a produção do espaço que se constitui na Amazônia advoga uma perspectiva de fronteira metodológica de apropriação dos recursos naturais pelo capital global, a partir de um contexto contemporâneo de fronteira, cuja tecnologia assume papel importante para uma nova roupagem de acumulação do capital. A autora destaca uma mudança no processo de expansão da fronteira na região, sobretudo a partir da década de 1990, o qual está associado ao paradigma do modelo de desenvolvimento, pois ao mesmo tempo, que os vetores técnicos industriais avançam, os quais são representados por atividades econômicas que continuam provocando degradação ambiental, há uma contrapartida ainda incipiente do modelo de desenvolvimento sustentável, com o processo de ambientalização do território, nesse caso específico através das unidades de conservação, a quem nós estamos chamando de fronteira de contenção ambiental, que de alguma forma contém ou espraia essa expansão na referida sub-região. Para a autora essa reconfiguração do território provocou uma estagnação da expansão da fronteira, com poucos casos migratórios (mesorregional e microrregional).

Nos anos de 1970, o que sustentou a fronteira foram os incentivos fiscais e a migração generalizada do país inteiro, esta induzida pelo governo federal. Atualmente, a migração dominante é intra-regional, de um estado para o outro e, sobretudo, rural-urbana [...]. Assim o que há de novo na expansão das frentes é que são comandadas por madeireiras, pecuaristas e sojeiros já instalados na região, que a promovem com recursos próprios [...]. Agora, as frentes estão mais localizadas em torno das estradas que já existiam, as que pretendem ser pavimentadas ou as abertas pelos próprios madeireiros e pecuaristas (BECKER, 2005:80-81).

Essa mudança, no entanto, se refere a estágios de fronteira, onde o próprio Estado também se reorganiza, do ponto de vista de sua atuação nesse processo, uma vez que o contexto político, econômico e ambiental em escala local-global passa a ser debatido considerando as interferências ambientais sentidas de maneira planetária, bem como pelo

fortalecimento da própria organização social, com destaque aos movimentos ambientalistas.

Todavia a essência da ideia complexa de fronteira, do ponto de vista do conflito, da violência, da apropriação ilegal da terra e dos recursos naturais e da precariedade das ações do Estado, é preservada. E se tratando de Amazônia paraense, é possível identificar essa essência de fronteira por meio de ações primitivas de acumulação de capital.

Nesse sentido, discutir uma concepção de fronteira de contenção ambiental é reconhecer o seu significado como concepção de fronteira do humano enquanto elemento integrante e dependente de um meio ambiente, ou seja, da importância sociocultural e ambiental presentes no espaço, sobretudo nos novos territórios de ação pública – *Unidades de conservação* – instituídos para preservar modos de vidas, ecossistemas, biodiversidades e belezas cênicas, bem como enfrentar os desafios de conter o avanço de uma fronteira econômica perversa, no sentido de promover uma nova forma de produção econômica pautada na sustentabilidade.

A possibilidade de apresentar uma abordagem na perspectiva de *Fronteira de contenção ambiental* se dá ao analisar o processo de ambientalização do território da Amazônia paraense, sobretudo no que concerne a instituição de unidades de conservação em regiões estratégicas e em constante expansão pela fronteira econômica, a partir de um contexto histórico-geográfico de desenvolvimento. Essa abordagem só se torna possível porque esses novos territórios da ação pública representam as lutas dos movimentos ambientalistas e uma ideologia política de desenvolvimento contrário ao que estar posto no processo econômico de exploração dos recursos naturais e no, uso da terra, todavia, o próprio conceito de desenvolvimento é contraditório por essência, justamente por ser contraditório é que se presenciam características que tipificam a concepção de desenvolvimento que prevalece no mundo, sobretudo em sua periferia.

Essa perspectiva de fronteira de contenção ambiental é construída interdisciplinarmente a partir das abordagens já apresentadas, consubstanciada com as abordagens de *fronteira socioambiental* (Hecht, 2014; Sauer e Castro, 2020; Rodrigues, 2022) que defendem a formação dessa fronteira a partir da confluência das frentes ambientalistas, camponesas e indígenas num processo constante de enfrentamentos, conquistas e novos desafios, cujo objetivo é defender uma nova proposta de produção que valorize a floresta preservada. Essa perspectiva de fronteira enfatiza o movimento social ambientalista e camponês e as tipologias de áreas protegidas (territórios indígenas, quilombolas e unidades de conservação) como elementos para pensar essa uma fronteira socioambiental.

Dito isto, advoga-se que a perspectiva de fronteira de contenção ambiental recorre a um elemento específico da abordagem de fronteira socioambiental, pois analisa criticamente a função das UC, criadas em áreas de fronteira, para além das prerrogativas do SNUC, sobretudo do ponto de vista da contenção da expansão de atividades capitalistas. Defende-se que essas “barreiras” não exercem tão somente um limite de área territorial, como se fossem linhas imaginárias, mas, uma nova composição na dinâmica de produção do território, cuja ambientalização do território são inseridas nas políticas de desenvolvimento do Estado.

É fronteira de contenção ambiental porque esses espaços territoriais representam uma nova proposta de desenvolvimento e de relação sociedade-natureza que se opõem aos modos de produção das atividades econômicas exercida pela perspectiva do desenvolvimento industrial, assentada na exploração dos recursos naturais sem precedentes, bem como

representam uma reconfiguração do território e de certa forma do próprio Estado, na busca de operacionalizar os ideais do modelo de desenvolvimento sustentável.

Deste modo, as unidades de conservação, vistas como fronteira de contenção ambiental, sofrem um paradoxo entre as ações organizadas por este mesmo Estado que as criam, a depender da ideologia política considerando o espaço-tempo, pois ao mesmo tempo, que sinaliza para uma nova proposta de desenvolvimento sustentável na Amazônia, por outro lado, estimulam os atores sociais detentores dos meios de produção e financeiro, a atuarem como agente indutor das economias destrutivas que nem mesmos esses espaços protegidos estão imunes.

Nesse sentido, a fronteira de contenção ambiental é uma ação pública de Estado, resultante inicialmente da internalização do modelo preservacionista estadunidense, sobretudo na categoria de parques (Parque Nacional de Yellowstone) e posteriormente com a inserção da vertente conservacionista, representadas por categorias cujo manejo dos recursos naturais se tornara possível, a exemplo das Reservas Extrativistas criadas no Brasil, promovidas pelos movimentos ambientalistas e populações tradicionais e camponesas que se contrapõe ao modelo de desenvolvimento econômico exploratório e devastador.

Nesse espaço, onde se tem de um lado a fronteira de expansão do capital e do outro a fronteira de contenção ambiental se constrói um cenário típico da concepção de zona de fronteira, marcado pelo embate de duas perspectivas de desenvolvimento, uma fortemente estabelecida e que dinamizam o território conforme suas ambições capitalistas e outra conceitualmente bem definida, mas que enfrenta enormes desafios para sua operacionalização. Esses interesses divergentes promovem um cenário contemporâneo de fronteira que ocorrem na Amazônia paraense, sobretudo em regiões com atividades econômicas em expansão e que concentram UC, cujos desdobramentos desse “choque” é que não são tão contemporâneos, assim permanecem os conflitos, ameaças, expropriações, mortes e exploração de recursos naturais e o uso da terra de maneira ilegal.

Portanto, pode-se dizer que a fronteira sofre metamorfose no espaço-tempo, não somente na perspectiva das suas frentes de expansão econômica, no sentido de se ajustar e penetrar nos mais distintos espaços para atender uma lógica de acumulação do capital, mas também do ponto de vista de emergir novas abordagens de enxergar a fronteira, enfatizando o que há no outro lado, como retrata Martins (1996), as quais representam um movimento de resistência ao modo econômico cruel e dominante, seja do ponto de vista socioambiental ou mesmo cultural.

Nessa reconfiguração do espaço, o Estado protagoniza papel importante, pois diferente da postura tomada no processo de integração e modernização da Amazônia legal, que privilegiou o capital, agora institui ações públicas que procuram intermediar diálogos entre os diversos atores sociais com vistas à compatibilização dos múltiplos interesses, sem contudo, cortar suas relações de interesses e favorecimentos com os atores sociais.

Nesse sentido, a fronteira de contenção ambiental que se postula neste artigo está direta e exclusivamente ligada às unidades de conservação instituídas na Amazônia paraense, a partir da segunda metade do século XX e que passou a ser um dos principais instrumentos da ação pública para fins de preservação ambiental em regiões de forte expansão do processo de antropização do espaço.

As Unidades de conservação foram internalizadas pelo Brasil, de maneira inicial,

a partir de uma visão preservacionista estadunidense, na figura de Parques Nacionais, durante o processo de modernização do Estado Novo (1937 – 1945), com reconfigurações estruturais, no que concerne as novas categorias de uso e os ordenamentos jurídicos, instituições e políticas públicas inerentes a essa tipologia de áreas protegidas, ao longo do processo de ambientalização do território, sobretudo a partir de 2000 com a criação do Sistema Nacional de Unidades de Conservação da Natureza - SNUC (SILVA JÚNIOR et al., 2023).

O SNUC foi aprovado pela Lei nº 9.985, de 18 de julho de 2000, e definiu as UC como:

Espaço territorial e seus recursos ambientais, incluindo as águas jurisdicionais, com características naturais relevantes, legalmente instituído pelo Poder Público, com objetivos de conservação e limites definidos, sob regime especial de administração, ao qual se aplicam garantias adequadas de proteção (BRASIL, 2000).

Esse Sistema ordenou as UC em doze categorias, organizadas em dois grupos: *Proteção Integral* (Estação Ecológica, Reserva Biológica, Parque Nacional, Refúgio da Vida Silvestre e Monumento Natural), sob uma perspectiva preservacionista, e o de *Uso Sustentável* (Área de Proteção Ambiental, Área de Relevante Interesse Ecológico, Floresta Nacional, Reserva Extrativista, Reserva do Desenvolvimento Sustentável, Reserva de Fauna e Reserva Particular do Patrimônio Natural), com a previsão do manejo dos recursos naturais, em uma lógica conservacionista, cada uma com suas finalidades e características de uso bem definidas.

Segundo a Lei nº 9.985, de 18 de julho de 2000, em seu Art. 11 a categoria Parque Nacional tem como objetivo básico a preservação de ecossistemas naturais de grande relevância ecológica e beleza cênica, possibilitando a realização de pesquisas científicas e o desenvolvimento de atividades de educação e interpretação ambiental, de recreação em contato com a natureza e de turismo ecológico, cujas normas de uso e restrições são estabelecidas em seu plano de manejo e pelo órgão gestor. É de posse e domínio público, por isso não são permitidas propriedades particulares em seu interior.

As UC desempenham funções importantes na manutenção de ecossistemas, da biodiversidade, dos recursos naturais, de belezas cênicas, de modos de vidas, bem como representa uma conjuntura estratégica para conter a expansão de novas fronteiras.

As fronteiras da sub-região Vale do Jamanxim

O processo de migração para ocupar as margens da rodovia BR-163, no trecho que compreende os municípios de Novo Progresso e Trairão, no estado do Pará, é oriunda, sobretudo da região sul do Brasil, com destaque aos estados do Paraná, Rio Grande do Sul e Santa Catarina, bem como de migrantes do Centro-Oeste do estado do Mato Grosso (IBGE, 2022), a qual foi amplamente apoiada pelo Estado brasileiro por meio do modelo político de desenvolvimento projetado para a região.

Como indutor principal desse processo migratório para a sub-região Vale do Jamanxim, destacam-se: a construção da rodovia BR-163, que interliga Cuiabá-MT a Santarém-PA, durante ações do Plano Nacional de Integração; O Decreto-Lei nº 1.164, de 1 de abril de 1971 que federalizou terras devolutas numa faixa de cem quilômetros de largura em cada lado das rodovias construídas, a serem construídas ou mesmo projetadas para fins

de controle territorial, como foi o caso da BR-163, no trecho Cuiabá-Cachimbo-Santarém-Alenquer-Fronteira com Suriname e; Os projetos de assentamentos e desenvolvimento econômicos criados pelo INCRA e SUDAM com o apoio financeiro do BASA, além dos incentivos fiscais do Estado na fase da “Operação Amazônia”, os quais expandiram a fronteira nessa sub-região da Amazônia paraense (Carvalho, 2012; Rocha, 2014; Diniz, 2017; Margarit, 2017).

À vista desse processo migratório, fator típico de zona de fronteira, tem-se ao longo desse trecho da BR-163 uma composição social do espaço, fundamentalmente, caracterizada por uma heterogeneidade que não se restringe somente na perspectiva da nacionalidade, mas também compreende seu caráter político, econômico, cultural e ambiental, que são resultantes de diferentes arranjos socioespaciais do processo de ocupação conduzida pelas políticas de Estado e que dinamizam os modos de produção na região. A exemplo desse processo, tem a fala do migrante paranaense que se territorializou na sub-região do Jamanxim a partir da década de 1990, incentivado pela campanha política de ocupação do Estado brasileiro.

Eu sou paranaense e cheguei em Alvorada da Amazônia, comunidade do município de Novo Progresso no Pará em 1990, pois um conhecido meu que veio na frente, atraído pela propaganda do governo, me cedeu um pedaço de terra para trabalhar com pecuária [...]. Nessa região a economia gira em torno da pecuária, agricultura, garimpo e madeiras, que antes já foram bem mais [...]. Em 1992 abri um restaurante no distrito de Castelo dos Sonhos, por conta do fluxo de carretas na BR-163 e hoje nesse espaço funciona o meu hotel, porque depois que asfaltaram a BR o fluxo de pessoas e negócios aumentaram na região [...]. Hoje eu moro aqui no hotel com a minha família, onde também funciona o escritório de advocacia da minha filha (C.A.B, 76 anos de idade. Entrevista concedida em 14 de abril de 2023).

À vista dessa migração para a referida sub-região, os dados dos quatro últimos Censos demográficos (Tabela 1.) demonstram o crescimento populacional do município de Novo Progresso-PA, criado através da Lei nº. 5.700, de 13 de dezembro de 1991 e a população do município de Trairão-PA, criado por meio da Lei nº 5.695, de 13 de dezembro de 1991.

Tabela 1. Censo demográfico da população dos municípios de Trairão-PA e Novo Progresso-PA.

CENSO DEMOGRÁFICO	TRAIÇÃO-PA	NOVO PROGRESSO-PA
1992	9.397 habitantes	5.962 habitantes
2000	13.902 habitantes	24.948 habitantes
2010	16.875 habitantes	25.124 habitantes
2022	15.242 habitantes	33.638 habitantes

Fonte: Elaborado pelos Autores a partir de dados do IBGE (2023).

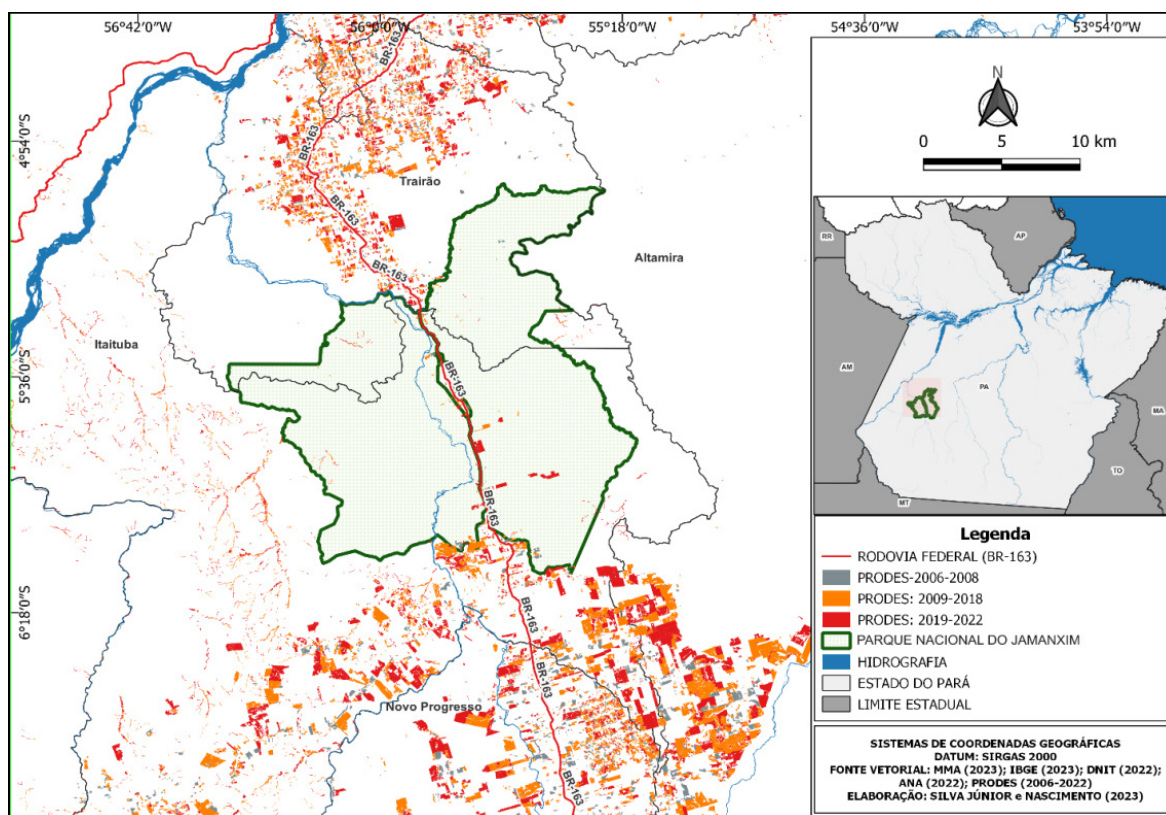
O processo de povoamento é um dos elementos importantes utilizados para caracterizar uma zona de fronteira. Nesse aspecto, observa-se que na década de 2000, a população do município de Trairão e Novo Progresso, apresentaram um acréscimo populacional de 48% e 318,5% respectivamente, se comparado ao censo anterior, não somente pela emancipação e criação do município, mas pela política de polarização do Estado. Nas demais décadas observa-se um crescimento estável da população, com uma

ressalva ao último censo que revela um crescimento populacional de 33,8% de Novo Progresso que está associado, sobretudo à ideologia política do governo Bolsonaro (2019-2022) e uma redução populacional do município de Trairão de -9,68%, que segundo pesquisas realizadas para tentar explicar essa redução, não se obteve respostas congruentes comparando dados relacionados às taxas de morbidade, casos de óbitos ocasionados pela pandemia (COVID-19), ou outros fatores relacionados a emigração em massa no período supramencionado.

O fato é que o processo histórico-geográfico de ocupação dos espaços vazios ou de baixa densidade demográfica na sub-região Vale do Jamanxim promoveu para além das complexidades presentes em zona de fronteira, implicações de natureza ambiental, uma vez que essas ocupações e expansões desmataram de modo acelerado vastas áreas de florestas nativas para fins de promoverem atividades econômicas que conduzem a dinâmica da produção do território na região.

É a partir dessa compreensão que o Parna do Jamanxim, embora desempenhe um papel importante, do ponto de vista da contenção das frentes econômicas da fronteira, tem sofrido constantes alterações estruturais com implicações diretas sobre os recursos naturais, em especial na perda da cobertura vegetal. A **Figura 2** retrata a pressão da fronteira entre os municípios de Novo Progresso e Trairão, exercida sobre o Parna do Jamanxim.

Figura 2. Pressão da fronteira sobre o Parque Nacional do Jamanxim.



Fonte: MMA (2023), IBGE (2023), DNIT (2022), ANA (2023) e PRODES (2006 – 2022). Elaborado pelos Autores (2023).

Por se tratar de uma unidade de conservação estrategicamente criada e localizada numa zona de fronteira, o Parna do Jamanxim, cortado longitudinalmente pela BR-163, elemento considerado por Margarit (2017:129) como “o novo corredor de exportação da Amazônia”, integra um mosaico de unidades de conservação existente na região que concentra recursos naturais extremamente cobiçados pelos atores sociais ligados a economia da exploração e uso da terra.

Implicações e desafios na fronteira de contenção ambiental

O Parna do Jamanxim além de suas finalidades previstas em seu Plano de Manejo, aprovado em 2021, que deve alinhar-se com as diretrizes contidas no Art. 11 da Lei nº 9.985, de 18 de julho de 2000, que trata das características específicas da categoria Parque, exerce uma representatividade de resistência ao processo dinâmico da fronteira econômica no trecho da BR-163, entre os municípios de Novo Progresso-PA e Trairão-PA, localizados na sub-região Vale do Jamanxim no Estado do Pará, que estamos denominando de fronteira de contenção ambiental, a qual não foi simplesmente criada pelo Estado na figura das unidades de conservação, mas, como resultado histórico das lutas e pressões dos movimentos ambientalistas, bem como do contexto político-econômico global que exige uma nova reconfiguração nas políticas de Estado, cuja pauta ambiental seja inserida em seus planos de desenvolvimento.

Todavia, a sub-região vale do Jamanxim, onde se localiza o Parna do Jamanxim, por se tratar de um espaço marcada pela expansão da fronteira, sobretudo a agrícola e a mineral, aliadas aos circuitos produtivos de grãos, sofre forte pressão das atividades exploratórias dos recursos naturais presentes nesse espaço-territorial protegido.

Margarit (2017) ao analisar a fronteira agrícola na rodovia BR-163, destaca a ilegalidade na exploração madeireira, de minérios e no processo de grilagem de terras, bem como o envolvimento de instituições e representantes políticos como parte da normalidade no cotidiano desse novo corredor de escoamento da produção.

Silva Júnior et al. (2021) ao analisar os impactos sobre o Parna do Jamanxim aponta duas problemáticas essenciais para compreender a dinâmica da paisagem no interior dessa UC. A primeira está relacionada com a precariedade das ações do Estado, no sentido de não desenvolver operações de comando e controle de maneira contínua e permanente, cujas causas dessa não realização está relacionada com a ideologia política (redução dos recursos orçamentários destinados ao ICMBio, o baixo efetivo do órgão, além de infraestrutura insuficiente para atender as demandas do órgão gestor), fatores estes que promovem lacunas para atores sociais exercerem um padrão de economia de exploração e uso da terra, pautados na ilegalidade. A segunda é inerente as relações clientelistas entre os atores sociais e a elite política que constituem mecanismos de controle das ações do órgão gestor, ou seja, negociam as lacunas necessárias para o exercício da exploração dos recursos naturais sem os riscos de serem flagranteados pelos órgãos fiscalizadores.

Como forma de agregar novas colaborações, foi realizado um levantamento documental, a partir de bases de dados *shapefile* inerentes aos autos de infração lavrados pelo ICMBio que culminaram em embargos, bem como aqueles que cabiam somente o auto de infração, disponíveis em: <https://www.gov.br/icmbio/pt-br/assuntos/dados-geoespaciais/mapa-tematico-e-dadosgeostatisticos-das-unidades-de-conservacao-federais>, a partir de 2010 a 2022, para identificar as principais atividades ilegais que operam no Parna do Jamanxim, os quais estão contidos no **Quadro 1**.

Quadro 1. Embargos e autos de infração realizados no Parna do Jamanxi pelo ICMBio.

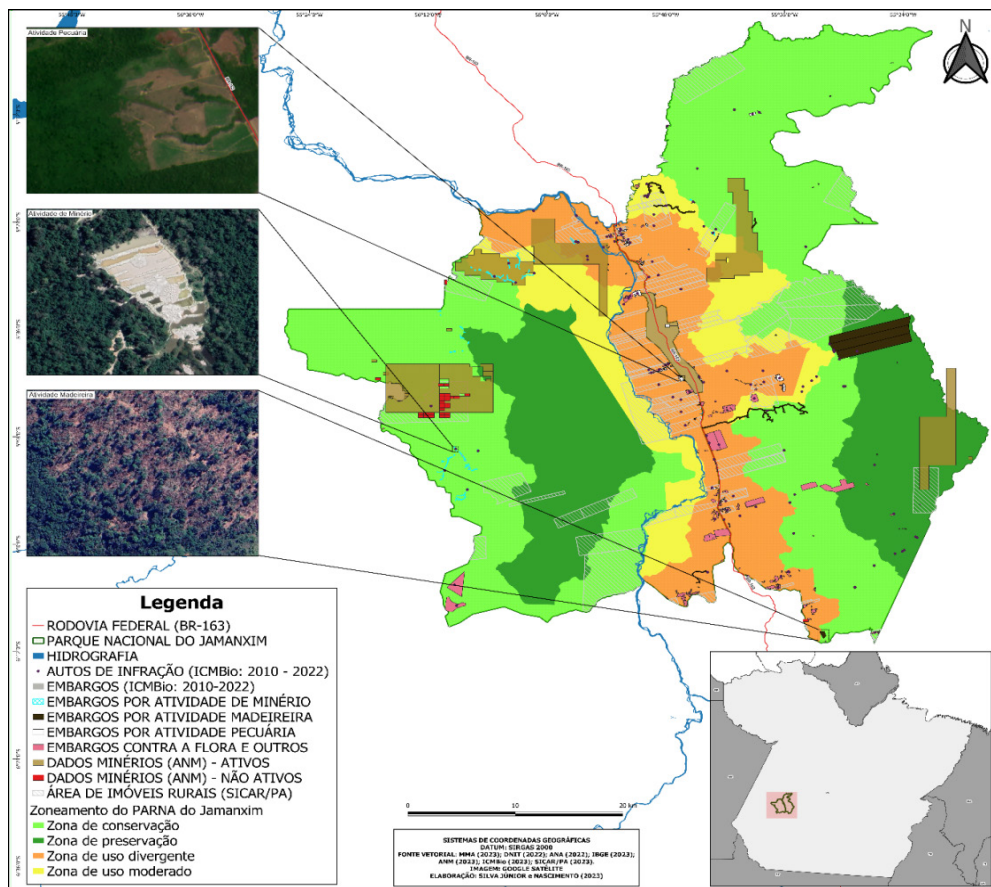
ANO	ATIVIDADES	EMBARGO (QTD)	EMBARGO TOTAL (QTD)	AUTOS DE INFRAÇÃO POR ATIVIDADES	AUTOS APLICADOS (QTD)	AUTOS APLICADOS TOTAL (QTD)
2010	madeira	3	3	madeira	13	14
				contra flora e outros	1	
2011	-	-	-	madeira	8	10
				contra flora e outros	2	
2012	Pecuária	5	7	pecuária	5	9
	contra flora e outros	2		madeira	1	
2014	mineração	4	4	mineração	4	7
				madeira	1	
				contra flora e outros	2	
2015	mineração	12	13	mineração	6	14
	contra flora e outros	1		madeira	1	
				pecuária	2	
2016	mineração	5	13	mineração	5	16
	madeira	1		madeira	2	
	contra flora e outros	7		pecuária	1	
2017	mineração	3	6	mineração	4	8
	madeira	1		madeira	1	
	contra flora e outros	2		contra flora e outros	3	
2018	mineração	3	10	mineração	4	10
	pecuária	2		contra flora e outros	6	
	contra flora e outros	5				
2019	mineração	2	15	mineração	2	8
	pecuária	1		pecuária	1	
	contra flora e outros	12		contra flora e outros	5	
2020	mineração	1	11	mineração	2	13
	madeira	3		madeira	3	
	pecuária	1		pecuária	2	
	contra flora e outros	6		contra flora e outros	6	
2021	mineração	2	6	mineração	2	3
	contra flora e outros	4		contra flora e outros	1	

2022	mineração	42	250	mineração	5	34
	pecuária	53		pecuária	25	
	contra flora e outros	152		contra flora e outros	4	

Fonte: Elaborado pelos Autores a partir de dados do ICMBio (2023).

Dessa maneira, após analisar os dados contidos nesses documentos, bem como os dados de mineração, de imóveis rurais e o zoneamento do Parna do Jamanxim, foram identificadas três principais atividades ilegais que implicam sobre a referida UC. A primeira está relacionada com a atividade de exploração madeireira, a segunda com o uso da terra para fins de pecuária e a terceira com a exploração de minérios, exponencialmente, minério de ouro. A Figura 3 apresenta a configuração da paisagem do Parna mediante o exercício dessas atividades.

Figura 3. Identificação das principais atividades de uso e cobertura do solo no Parna do Jamanxim (2010 a 2022).



Fonte: MMA (2023), DNIT (2022), ANA (2022), IBGE (2023), ICMBio (2023) e SICAR/PA (2023). Elaborado pelos Autores (2023).

A exploração de madeira no Parna do Jamanxim alimenta uma indústria madeireira arcaica, pautada na extração ilegal da floresta, muito presente ao longo de todo o trecho da rodovia BR-163, cujos impactos são devastadores, pois se emprega o corte raso da

vegetação nativa, especialmente as espécies que apresentam altos valores agregados, como Ipê, Maçaranduba, Cedro e Jatobá que são transportadas por estradas não oficiais abertas a mando de atores sociais. Essa exploração de madeira ocorre sob dois entendimentos práticos: o primeiro é aquele que emprega recursos maquinários e recrutam pessoas com o único objetivo de extrair ilegalmente madeira para fins de beneficiamento nas inúmeras “serrarias” ilegais presentes na BR-163 e posterior comercialização e o segundo ocorre para além da extração da madeira, a grilagem da terra. Margarit (2007) destaca essa última prática como uma forma do grileiro captar dinheiro para, em seguida, investir na terra que pretende se apossar, com a instalação de cercas e formação de pastagens. “A partir da pecuária o grileiro passa a alegar a posse produtiva, como instrumento de efetivação do controle sobre a terra” (Margarit, 2017:121).

É conveniente destacar que a política de federalização da terra, numa faixa de cem quilômetros em ambos os lados da BR-163 e a precariedade efetiva dos serviços básicos do Estado, motiva o processo histórico e violento de grilagem de terras públicas na região, cujos atos ilegais relacionados aos crimes ambientais que culminam com procedimento por parte do ICMBio, são utilizados como manobra para comprovar a posse da terra para fins de regularização fundiária.

Outra problemática é a presença de imóveis rurais que estão registrados no Sistema de Cadastro Ambiental Rural (SICAR/PA) situados dentro de UC na Amazônia sujeitos à dominialidade pública, já que exige a desapropriação dos imóveis rurais de propriedade privada inseridos nos limites do espaço territorial a ser especialmente protegido, conforme previsto na Lei nº 9.985/2000, sendo que o SICAR não restringe cadastramento de imóveis rurais nessas categorias de áreas protegidas, e o certificado do CAR não trata da condição jurídica ou fundiária do imóvel. Conforme o Código Florestal (Lei nº 12.651, de 25 de maio de 2012) em seu Capítulo VI, Art. 29, § 20: “O cadastramento não será considerado título para fins de reconhecimento do direito de propriedade ou posse, tampouco elimina a necessidade de cumprimento do disposto no art. 20 da Lei no 10.267, de 28 de agosto de 2001”.

Conforme observado pelos dados do sistema SICAR/PA dentro do Parna do Jamanxim possui, recentemente, cerca de 116 imóveis rurais cadastrados, contudo, pelo plano de manejo do Parna do Jamanxim, observa-se zonas passíveis de ocupações humanas e usos realizados (como na zona de uso divergente, conforme Figura 3), sendo que a maioria destes imóveis possuem embargos pelo ICMBio por atividades ilegais como exploração madeireira, minerária, pecuária, e outros, e estão localizados na zona de uso divergente, como demonstrado na Figura 3. O que representa uma ameaça e/ou pressão para essas áreas, pois funcionam como um vetor de desmatamento e especulação fundiária, e um exemplo dessa situação se faz quando a madeira que é explorada em área não autorizada precisa de documentação das áreas autorizadas para ser esquentada e movimentada, que acarreta prejuízos ambientais, sociais e ambientais, já que acaba desvalorizando a madeira produzida por manejo florestal sustentável e impede a garantia de origem legal da madeira exportada. Assim, evidência a baixa intervenção do Estado em suas funções de monitoramento, comando e controle, que pode levar à tentativa de legalização de ocupações ilegais dentro da UC, à redução de seus limites ou sua recategorização.

Em relação à mineração, o Parna do Jamanxim, criado em 2006, compreende uma área territorial de uma região onde essa atividade esteve legalmente autorizada pelo Estado brasileiro, por meio da Portaria nº 882, de 25 de julho de 1983 do Ministério das

Minas e Energia. Segundo dados da Agência Nacional de Mineração (ANM), entre 1980 a 2022 foram solicitadas ao órgão público cinquenta e três (53) registros de atividades no Parna, porém, muitas dessas solicitações foram no período anterior a criação da UC, todavia constam no banco de dados da ANM, vinte e quatro (24) processos ativos, e ao analisar as solicitações feitas após o período de 2012 até 2022 constam no banco de dados da ANM cinco (5) processos de interesses minerários, como requerimento de pesquisa e requerimento de lavra no interior do Parna.

Neste ponto, pode-se observar que a fronteira mineral não foi retraída após a criação do Parque, o que tende a ocorrência de crimes ambientais como extração e destruição de sua flora e fauna, isso fica evidente quando observamos os dados de embargo e autos de infração por extração ilegal de minério (**Quadro 1**), no período de 2010 a 2022, dos 332 embargos, 78 estão ligados a extração ilegal de minério, representando 22% do embargo total, ao qual, alguns embargos recaem em áreas que possuem ANM com processos ativos no interior do Parna.

Diante dessa problemática, somente em 2019, a Procuradoria Federal Especializada (PFE) do ICMBio, com o fito de atender as previsões legais inerentes a categoria Parque contidas no SNUC, formalizou por meio do Parecer nº 00067/2019/COMAF/PFE-ICMBIO/PGF/AGU, o entendimento do Departamento de Consultoria da Procuradoria Geral Federal, contido no Parecer nº 21/2015/DEPCONS/PGF/AGU, que tornou o ato infralegal da Portaria 882/1983-MME, que criou a Reserva Garimpeira do Tapajós, sem validade na porção sobreposta aos limites do Parna do Jamanxim, bem como suas autorizações de lavra e pesquisa minerais, em razão deste possuir objetivos incompatíveis com a atividade de exploração mineral, estabelecidos por norma hierarquicamente superior e elaborada posteriormente à Portaria 882/1983-MME (ICMBio, 2021).

Todavia, ao criar o zoneamento do Parna do Jamanxim em 2018, conforme orientações contidas no Roteiro Metodológico para Elaboração e Revisão de Planos de Manejo de Unidades de Conservação Federais, aprovado pela Portaria nº 1.163/2018 do ICMBio, consubstanciado com o inciso XVI, do artigo 2º da Lei nº 9.985/2000 (SNUC), que classificou a área territorial do Parna do Jamanxim em cinco zonas de manejo: *preservação, conservação, uso moderado e usos divergentes* (Figura 3), observa-se que mesmo realizando o zoneamento do Parna, com algumas incoerências do ponto de vista dos objetivos dessa categoria de UC do grupo de proteção integral, há a ocorrência de atividades exploratórias em zonas que não são permitidas, cujos impactos são extremamente negativos, sobretudo em relação ao desmatamento.

O Gráfico 1 apresenta uma série histórica do desmatamento no interior do Parna do Jamanxim, numa periodização de 2006 a 2022, a partir de dados do PRODES/INPE, com o propósito de evidenciar os impactos dessas atividades e traçar alguns caminhos de reflexão que justifiquem essas inconsistências legais.

Parte-se do entendimento que o Parna do Jamanxim está localizado numa zona de fronteira e como tal sofre as ações dos atores sociais que dinamizam a produção do espaço na região, seja do ponto de vista da ilegalidade no uso dos recursos naturais ou nas relações de interesses e favorecimentos constituídas com a elite política e agentes sociais, cujas incipientes ações do Estado, no sentido de fazer cumprir os ordenamentos jurídicos legais e efetivamente fortalecer a concepção de fronteira de contenção ambiental, são os principais fatores dessa complexidade existente na fronteira.

Gráfico 1. Índices de desmatamento no Parna do Jamanxim, no período de 2006 a 2022.



Fonte: Elaborado pelos Autores a partir de dados do PRODES/INPE (2006 – 2022).

Na perspectiva de análise institucional dos índices elevados de desmatamento no Parna do Jamanxim, no período de 2006 a 2008, depreende que esses índices estão relacionados com a criação do ICMBio em 2007, cujo início de suas ações ocorreram efetivamente somente a partir de 2010. Esse fator explica, por exemplo, os dados inerentes às ações de comando e controle repassados pelo Serviço de Informação ao Cidadão (Protocolo nº 02303.014781/2023-35), que não foram registradas operações de fiscalização ambiental nesse período no Parna, ou seja, o Estado não se fez presente ao ponto de inibir ações ilícitas inerentes à fronteira.

Já em uma análise do contexto político, esses índices elevados e sua queda em 2009, também possuem relações com as discussões de reformulação do Novo Código Florestal Brasileiro, cujos diálogos e embates no congresso nacional, no contexto anterior à sua institucionalização, sinalizaram para uma transição de legislação que favorecia o produtor rural que consolidou sua área até 22 de julho de 2008, conforme prevê o Artigo 3º, Inciso IV da Lei nº 12.651/2012, dessa maneira, grileiros intensificaram o desmatamento no Parna do Jamanxim.

À vista dos dados analisados autos referentes à infração e embargos lavrados pelo ICMBio até 2016 /, observou-se que em 2010, foram realizados 14 autos de infração e 03 embargos, em 2011 foram registrados 10 autos de infração e em 2012 foram 09 autos de infração e 07 embargos. Sabe-se que somente as ações de comando e controle, de maneira isolada, não são suficientes para combater os crimes ambientais, faz-se necessário o alinhamento a um conjunto de ações em sua perspectiva política, econômica, cultural e educacional capazes de somar esforços para garantir condições viáveis de melhor gerir esses espaços. Entretanto, as ações de comando e controle em zona de fronteira se mostra um instrumento importante no combate aos crimes ambientais.

Em 2013 não há registros de autos de infração e embargos realizados pelo ICMBio o que explica a elevação no índice de desmatamento. Nesse ano, no campo político ocorreram fortes críticas da ala neoliberal sobre um conjunto de programas e políticas sociais que implicaram a construção de uma agenda centrada no controle fiscal que atingiu diversos setores da gestão pública, dentre eles o meio ambiente, cujos cortes nos orçamentos do ICMBio dificultaram a execução do planejamento de suas ações.

Em 2014 houve o registro de 07 autos de infração e 04 embargos o que explica a redução do índice de desmatamento. Embora em 2015 tenha ocorrido o registro de 14 autos de infração e 04 embargos, o índice de desmatamento voltou a crescer. As UC da Amazônia contam um recurso humanos insuficientes às suas necessidades de gestão efetiva, poucos analistas ambientais que auxiliam na fiscalização das UC, em comparação com o restante do Brasil. Além disso, a impunidade reforça o poder dos criminosos, que passam a intimidar e até matar agentes públicos, em 2015, no Brasil, foi o país com o maior número de mortes de ativistas ambientais e agrários no mundo, o que dificulta o combate à ilegalidade (Araújo et al., 2017).

A partir dos registros das operações de fiscalização ambiental nos anos de 2016 e 2017, sobretudo da “Operação sem fim” que ocorreu no mosaico das UC da BR-163, incluindo o Parna do Jamanxim, foram registradas 07 e 02 operações, respectivamente, com duração de 42 dias ininterruptos cada edição, atuando especialmente no período de estiagem da região (junho a novembro), cujas condições climáticas favorecem a extração e o escoamento dos recursos naturais, por parte dos infratores, sobretudo madeira. Nesse sentido, em 2016 foram registrados 16 autos de infrações e 06 embargos, já em 2017 foram registrados 08 autos de infrações e 06 embargos o que justifica a redução dos índices de desmatamento se comparado ao ano anterior.

Em 2018, com o enfraquecimento do Plano de Ação para Prevenção e Controle do Desmatamento na Amazônia Legal (PPCDAM), foi inevitável os cortes orçamentários, impactando os órgãos de fiscalização, novamente houve aumento nos níveis de desmatamento. Mesmo assim, foi um período com 6 operações de fiscalização, com 10 embargos e 10 autos de infração.

No período de 2019 a 2022 a principal justificativa para a elevação dos índices de desmatamento no Parna do Jamanxim esteve atrelada diretamente a agenda econômica instituída pela política de Estado, marcada pelo retrocesso das políticas ambientais e controle dos órgãos ambientais, através de ações que reduziram os orçamentos do ICMBio para fins de gestão ambiental, suspenderam o Fundo Amazônia que financia projetos de combate ao desmatamento na região, sobretudo em UC e por enxergar as UC como empecilho ao desenvolvimento do país, inclusive com tentativas de redução, recategorização e extinção de muitos desses espaços protegidos. Para além disso, há claramente um favorecimento e um discurso encorajador do Estado a ala do agronegócio que implica numa onda de ações de exploração ilegal que justifica a elevação dos índices de desmatamento no Parna.

Essa interferência negativa do Estado implicou na gestão da UC, sobretudo nas ações de comando e controle “deixa a boiada passar”. Analisando os três primeiros anos de governo, tem-se em 2019 a realização de apenas 02 operações de fiscalização ambiental no Parna do Jamanxim, com 09 autos de infração lavrados e 08 embargos. Em 2020 foram realizadas 04 operações com 13 autos de infração e 09 embargos e em 2021 foram realizadas 02 operações, com 03 autos de infração e 06 embargos. Essa redução e controle nas operações de fiscalização ambiental somado ao apoio político favoreceram a elevação dos índices de desmatamento nesse período, com ápice em 2021, cujos reflexos da pandemia da COVID-19 também colaborou de modo significativo para a elevação desses índices.

Diante das fortes críticas e pressões múltiplas, o Estado realizou em 2022, 07 operações de fiscalização ambiental, com 34 autos de infração e 36 embargos o que explica a redução do índice de desmatamento naquele ano.

A correlação dessas atividades com o desmatamento, num contexto de fronteira, produz um padrão de territorialidade e de dominação impostas pelos atores sociais, pautado na exploração-grilagem-pasto que marca o processo de territorialização presentes na fronteira dessa sub-região. Corrobora com esse processo os modos operacionais dos atores sociais que cooptam a força de trabalho de consideráveis contingentes de pessoas desprovidos de qualquer recurso, as quais se sujeitam as mais perversas condições de trabalho impostas, muitas vezes exercendo atividades ilegais. Isso ocorre porque os atores sociais ligados as atividades das frentes econômicas que dinamizam a produção do espaço na região alimentam historicamente relações políticas-econômicas de favorecimento e interesses, as quais revelam o nível de atraso da região e implicam diretamente no desempenho satisfatório da gestão dessa categoria de área protegida. “No Brasil o atraso é um instrumento de poder” (Martins, 1996:13).

Na prática o que tem ocorrido de concreto são incipientes ações do Estado, quase sempre, restrita à repressão aos crimes ambientais, sem, contudo, empregar uma interlocução entre a complexidade que envolve os reais interesses da elite política arrendada pelo capital e a formulação de políticas públicas que de fato possibilitaria maiores esforços para o empenho de meios e objetivos das UC.

Considerações finais

A dinâmica territorial na fronteira da sub-região Vale do Jamanxim foi e ainda continua sendo condicionada pelo modelo de desenvolvimento projetado para a Amazônia legal, vista como provedora de recursos naturais, os quais são explorados por diversas atividades econômicas que refletem a polarização dessa ideologia política executada desde a década de 1960 até os dias atuais, passando por processos de reconfigurações na dinâmica de produção do território.

Ao apresentar uma perspectiva de fronteira de contenção ambiental, no contexto de reconfiguração do território da Amazônia, sobretudo a partir da década de 2000, à luz do conceito do desenvolvimento sustentável, por meio do processo de ambientalização, buscou-se mostrar que mesmo o Estado reconfigurando o território e de certa forma a si próprio, as ações degradantes do modelo de desenvolvimento vigente, prevalecem em larga escala, pois o desenvolvimento é em sua essência contraditório e a fronteira é o espaço da alteridade, sobretudo.

Deste modo, a fronteira de contenção ambiental, sofre um paradoxo entre as ações organizadas por este mesmo Estado que as criam, a depender da ideologia política, pois ao mesmo tempo, que sinaliza para uma nova proposta de desenvolvimento sustentável na Amazônia, por outro lado, estimulam os atores sociais a atuarem como agente indutor das economias destrutivas desses espaços protegidos, mostrando as contrariedades existentes nos modelos de desenvolvimento.

As UC se tornam “espaços vazios” à medida que as ações do Estado são insuficientes para garantir sua atribuição normativa. É preciso que independente da ideologia política se assuma o compromisso de consolidar o modelo de desenvolvimento sustentável, que não está necessariamente pautado somente no manejo racional dos recursos naturais, constituindo mecanismos de governança e de comando e controle que de fato garanta a proteção das UC, mas, sobretudo na própria condição existencial de todas as espécies de vida no planeta terra.

Referências

ARAÚJO, E., Barreto, P., Baima, S., & Gomes, M. (2017). Unidades de Conservação mais desmatadas da Amazônia Legal (2012-2015). **Belém: Imazon.**

BECKER, B. K. (2005). Geopolítica da Amazônia. **Estudos avançados**. Volume 19, 71-86. Disponível em <https://www.scielo.br/j/ea/a/54s4tSXRLqzF3KgB7qRTWdg/>.

BECKER, B. K. (2009). Amazônia: geopolítica na virada do III milênio. **Rio de Janeiro: Garamond.**

CARVALHO, A. C. (2012). **Expansão da fronteira agropecuária e a dinâmica do desmatamento florestal na Amazônia paraense** (Doctoral dissertation, [sn]). Disponível em <https://repositorio.ufpa.br/handle/2011/10994>.

CARVALHO, A. C. (2023). Fronteiras e Instituições Econômicas no Brasil: uma abordagem centrada no novo institucionalismo econômico. **Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais**. Volume 19, 125-147. Disponível em <https://www.scielo.br/j/rbeur/a/yPqfkNkNFXPsyCdmWwT6Qsw/?lang=pt>.

DINIZ, M. B. (2017). Desmatamento e ausência de riqueza na Amazônia. **(No Title)**.

DOMINGUES, G. D. M. (2022). Embates entre a fronteira extrativa agrária e a fronteira socioambiental no sudoeste paraense. Disponível em <http://www.realp.unb.br/jspui/handle/10482/44974>.

FOWERAKER, J. (1982). A luta pela terra: a economia política da fronteira pioneira no Brasil de 1930 aos dias atuais. **(No Title)**.

GIL, A. C. (2002). **Como elaborar projetos de pesquisa**. Volume 4. 175. São Paulo: Atlas.

HENNESSY, C. A. M. (1978). The frontier in Latin American history. **(No Title)**.

HECHT, S. B. (2014). Forests lost and found in tropical Latin America: the woodland 'green revolution'. **The Journal of Peasant Studies**. Volume 41. Nº 5, 877-909.

LE TOURNEAU, F. M., & do Canto, O. (2019). **Amazônias Brasileiras, Situações Locais e Evoluções**. **Belém: Editora NUMA/UFPA.**

MARTINS, J. D. S. (1996). O tempo da fronteira retorno à controvérsia sobre o tempo histórico da frente de expansão e da frente pioneira. **Tempo social**. Volume 8. 25-70.

MARGARIT, E. (2013). O processo de ocupação do espaço ao longo da BR-163: uma leitura a partir do planejamento regional estratégico da Amazônia durante o governo militar. **Geografia em questão**. Volume 6. Nº 1. Disponível em <https://e-revista.unioeste.br/index.php/geoemquestao/article/view/6634>.

MARGARIT, E. (2017). **Fronteira Agrícola na Amazônia: capitalismo e circuitos produtivos**. Curitiba: Appris, 1 edição.

PAÚL, I. M. (2005). Los lindes y las fronteras terrestres internacionales. **Geovenezuela: Geoestrategia e Integración**, volume 9, 26-79. Disponível em https://bibliofep.fundacionempresaspolarg.org/media/1069/gv_t9_c71_p026_079_lres_single_preview.pdf.

RODRIGUES, A. L. (2015). **Fronteira e território: Considerações conceituais para a compreensão da dinâmica do espaço geográfico**. Produção Acadêmica. Volume 1. Nº2. Disponível em <https://sistemas.uft.edu.br/periodicos/index.php/producaoacademica/article/view/2002>.

ROCHA, G. D. M. (2014). Ambientalização do território na Amazônia brasileira e a gestão ambiental. **Vieira, I.; Toledo, PM; Santos Jr., RA Ambiente e sociedade na Amazônia: uma abordagem interdisciplinar.** Rio de Janeiro, Garamond.

ROMERO SALAZAR, A. (2011). **Apuntes de investigación social.** Colección textos universitarios. Consejo de Publicaciones de la Universidad del Zulia. Venezuela.

ROSA, M. V. D. F. P. D. C., & ARNOLDI, M. A. G. C. (2008). A entrevista na pesquisa qualitativa: mecanismos para validação dos resultados. **In A entrevista na pesquisa qualitativa: mecanismos para validação dos resultados**, 107-107.

SAUER, S., & DE CASTRO, L. F. P. (2019). Land and territory: struggles for land and territorial rights in Brazil. **In Property Rights from Below.** Routledge, 113-130. Disponível em https://www.researchgate.net/profile/Balakrishnan-Rajagopal/5/publication/337805391_Property_rights_from_below/links/635954bd6e0d367d91cc3448/Property-rights-from-below.pdf#page=128.

SILVA JÚNIOR, A. R. DA, Ferreira, B. M., Nunes, I. G. S. (2021). O papel das unidades de conservação na fronteira da região sudoeste da Amazônia paraense: uma alternativa de gestão e combate ao desmatamento. **Gestão ambiental nos trópicos úmidos: impactos das ações humanas nos recursos naturais das fronteiras amazônicas**, Volume 1, N.1, 50-70. Disponível em https://www.researchgate.net/profile/Antonio-Junior/87/publication/350536071_O_PAPEL_DAS_UNIDADES_DE_CONSERVACAO_NA_FRONTEIRA_DA_REGIAO_SUDOESTE_DA_AMAZONIA_PARAENSE_UMA_ALTERNATIVA_DE_GESTAO_E_COMBATE_AO_DESMATAMENTO/links/636e515354eb5f547cc3da8a/O-PAPEL-DAS-UNIDADES-DE-CONSERVACAO-NA-FRONTEIRA-DA-REGIAO-SUDOESTE-DA-AMAZONIA-PARAENSE-UMA-ALTERNATIVA-DE-GESTAO-E_COMBATE-AO-DESMATAMENTO.pdf.

TURNER, F. (2004). O significado da fronteira na História Americana. En P. KNAUSS. **Oeste Americano.**

VELHO, O. G. (2009). **Capitalismo autoritário e campesinato: um estudo comparativo a partir da fronteira em movimento.** Disponível em <https://books.scielo.org/id/p8pr7>.

Documentos Oficiais e Institucionais

BRASIL, CONSTITUIÇÃO (1988). Constituição da República Federativa do Brasil. Art, 20. Brasília, DF: Senado Federal: Centro Gráfico.

BRASIL, INSTITUTO CHICO MENDES DE CONSERVAÇÃO DA BIODIVERSIDADE (2021). Plano de Manejo do Parque Nacional do Jamanxim. Brasília.

BRASIL. Lei Federal Nº 9.985, de 18 de julho de 2000. Regulamenta o art. 225, § 10, incisos I, II, III e VII da Constituição Federal, institui o Sistema Nacional de Unidades de Conservação da Natureza e dá outras providências. Disponível em <http://www.planalto.gov.br/ccivil/leis/L9985.htm>.

BRASIL. **Lei Federal Nº 12.651, de 25 de maio de 2012.** Dispõe sobre a proteção da vegetação nativa; altera as Leis no 6.938, de 31 de agosto de 1981, 9.393, de 19 de dezembro de 1996, e 11.428, de 22 de dezembro de 2006; revoga as Leis no 4.771, de 15 de setembro de 1965, e 7.754, de 14 de abril de 1989, e a Medida Provisória no 2.166-67, de 24 de agosto de 2001; e dá outras providências. Disponível em http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2011-2014/2012/lei/L12651compilado.htm.

CEPAL - Relatório de Avaliação de Meio Termo da Efetividade do Fundo Amazônia – 2008-2018. CEPAL, Dez. 2019. Disponível em <http://www.fundoamazonia.gov.br/export/sites/default/pt/.galleries/documentos/monitoramentoavaliacao/5.avaliacoes-externas/FA-Relatorio-Avaliacao-Meio-Termo-Fundo-Amazonia.pdf>

IBGE – Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. Censo Demográfico (2022). Rio de Janeiro: IBGE, 2022. Disponível em <https://www.ibge.gov.br/estatisticas/sociais/populacao/22827-censo-demografico-2022.html>.

PRODES/INPE (2014). Projeto de monitoramento da Floresta Amazônica por satélites. SNUC - Sistema Nacional de Unidades de Conservação. Lei 9.985 de 18 de julho de 2000 (2000). Ministério do Meio Ambiente.

S

Semestre

Paradigma de la complejidad y estética de la recepción: nuevas lecturas de lo real

Lucía Hernández Heras

Resumen

Hasta el siglo XX el ser ocupó un papel secundario en la hermenéutica y la ciencia. Mientras la primera disciplina preponderaba la intención del autor por encima de cualquier lectura alternativa, la segunda pretendía pensar el mundo objetivamente. Sin embargo, a finales del siglo XX, el objetivismo perdió fuerza, puesto que la posmodernidad cuestionó las ideas de Verdad y de Objetividad. Paradójicamente, este suceso no rescató al sujeto, sino que lo desprovoyó de las nociones de identidad y de sentido. Muertos Dios, el Hombre y el Autor, el ser, siguiendo un proceso pendular, osciló de una crisis a otra. Como alternativa, se propone un modelo hermenéutico en el que se funden los presupuestos de la Estética de la Recepción y del Paradigma de la Complejidad y el pensamiento de González Requena. Con él, se busca resolver el enfrentamiento entre el autor y el lector a través de un tercer elemento: el punto de ignición o zona de no resistencia de lo real.

Palabras clave: Hermenéutica; Ciencia; identidad; Complejidad; Recepción; textos.

Paradigm of complexity and aesthetics of reception: new readings of the real

Abstract

Until the 20th century, the self occupied a secondary role in hermeneutics and science. While the former discipline preponderated the author's intention over any alternative reading, the latter sought to think the world objectively. However, at the end of the 20th century, objectivism lost its strength, as postmodernism challenged the ideas of Truth and Objectivity. Paradoxically, this event did not rescue the subject, but rather stripped it of notions of identity and meaning. With God, Man and the Author dead, the self, following a pendulum-like process, oscillated from one crisis to another. As an alternative, a hermeneutic model is proposed in which the presuppositions of the Aesthetics of Reception and the Paradigm of Complexity and the thought of González Requena are fused. It seeks to resolve the confrontation between the author and the reader through a third element: the point of ignition or zone of non-resistance of the real

Keywords: Hermeneutics; Science; identity; Complexity; Reception; texts

Introducción

Gran parte de hermenéutas y científicos hasta finales del siglo XIX relegaron la participación de la subjetividad en sus procesos de exégesis y de investigación, respectivamente. Los primeros, por limitar el potencial de la obra a la intención del autor; los segundos, por pretender el descubrimiento de conocimientos objetivos independientes del sujeto. Sin embargo, a finales del XIX y principios del XX, los principios objetivistas fueron debilitándose. En ello fue clave la recién revelada responsabilidad ontológica del lenguaje, que perpetró el fin de la Verdad y de la Objetividad. Sin embargo, este poderoso avance no fue visto como tal: la posmodernidad resquebrajó la noción de identidad al negarle a los textos un sentido original, de modo que el sujeto, en una dinámica pendular, osciló de una crisis a otra.

Ante la disolución de este objetivismo y del ideal “racionalista y correspondentista de la verdad”, urge sustituir “la epistemología tradicional del objeto observado” por una “nueva epistemología del proceso de observación, es decir, del propio sujeto observador, donde la metáfora, la imaginación y, en resumen, la capacidad creativa del investigador juega un papel primordial” (Vidal, 2011: 39). Con vistas a dar respuesta a los nuevos retos a los que se enfrentan ambas disciplinas, se propone una visión complementaria del pensamiento de Iser, Jauss, Ingarden, Fokkema o Ibsch, autores de cabecera de la Estética de la Recepción, y del Paradigma de la Complejidad. Empapándose, asimismo, del conocimiento en el terreno hermenéutico de González Requena, al modelo lo alumbró un enfoque transsubjetivo, rotativo, donde todas las partes entran en contacto en contra de cualquier afán simplificador y donde la incertidumbre no se considera problema, sino solución. Con él, se pretende desactivar la oposición canónica entre el autor y el lector a través de otro elemento: el punto de ignición o zona de no resistencia de lo real, que se enmarca en la teoría de los niveles de realidad de Nicolae Bănescu. Corresponde aclarar que

este artículo sigue la línea de otros estudios en los que se propone el acercamiento entre el Paradigma de la Complejidad y las disciplinas lingüísticas (Andrason, 2014; Lopes y Ferreira, 2017; Bel-Enguix, Massip-Bonet, Sierra, 2020; Alves, 2021)

El ser, la ciencia y el autor: una crisis pendular

A lo largo del siglo XX, tanto la hermenéutica como la ciencia se emanciparon del pensamiento sustancialista que constriñó al hombre de la modernidad al cuestionar su ideal objetivista, que había abierto una honda fricción en cada terreno. En el hermenéutico, entre el lector, por un lado, y el autor y la obra, por otro, ya que la teoría historicista excluía al receptor del proceso exegético (Ranke, 2010; Schleiermacher, 2019), de modo que el auténtico significado, inmutable, del texto era aquel con el que nacía en su producción (Jauss, 1976): la palabra del escritor era la única verdad. Por consiguiente, la interpretación discursiva estribaba unilateralmente en la búsqueda pautada del mensaje que había codificado el autor en el origen, sin contar con el lector y el contexto de recepción. Así, el esfuerzo hermenéutico se orientaba *“hacia la recuperación del punto de conexión con el espíritu del artista, que es el que hará enteramente comprensible el significado de una obra de arte”*, apostilla Gadamer (1977: 220) en referencia a las hipótesis de Friedrich Schleiermacher, quien dispuso los cimientos de la hermenéutica filológica a finales del siglo XVIII.

En cuanto a la ciencia moderna, que eclosiona en el XVI tras una primera época precientífica (Arraiz y Sabirón, 2012), el racionalismo cartesiano, el leibnitziano, el empirismo y, posteriormente, el positivismo pretendieron pensar el mundo objetivamente, con independencia del sujeto que lo pensara (Nicolescu, 2006). En consecuencia, estas corrientes levantaron una elevada barrera entre el yo y la idea de realidad que la ciencia clásica consideraba cognoscible. Su formulación de enunciados legaliformes y sometidos a la comprobación empírica erigió la evidencia lógica en criterio único de Verdad, dejando al margen cualquier manifestación no susceptible de ser traducida mediante el lenguaje matemático. Además, su principio nomotético en pos de la replicabilidad del fenómeno sublimaba lo generalizable por encima de lo individual, cuya capacidad expresiva quedaba absolutamente coartada por el cariz “hipercodificado” de los signos matemáticos, unívocos y totalmente reductibles al código (González Requena, 2003). Si bien los avances de la ciencia mejoraron considerablemente la existencia de los seres humanos, a través de esta querencia mecanicista el hombre perpetró “la muerte del sujeto”, bajo este sistema objetualizado, según Nicolescu (2006).

Sin embargo, a finales del XIX y principios del XX, la desconfianza hacia los principios objetivistas comenzó a crecer. Desde Mallarmé en adelante, la omnisciencia del autor se debilita; primero, con la fenomenología trascendental de Edmund Husserl y, posteriormente, con la fenomenología hermenéutica de Heidegger, que desarmó la conducta autómatas del método tradicional. Según el filósofo alemán, resulta inviable una reconstrucción en retrospectiva del sentido del texto, puesto que toda comprensión es coyuntural en cuanto, inseparable del ser-ahí, *“nos impide escapar a nuestra propia situación histórica para comprender al otro”* (Compagnon, 2015: 71). Desde esta censura de la reproducción periclitada del pasado arranca también Gadamer en 1960, cuando, sentando las bases de la Estética de la Recepción, prefigura la polisemia textual: como el individuo reelabora la hermenéutica discursiva desde su propio bagaje personal (Gadamer, 1977), el significado de un texto no se agota nunca en el querer decir de su creador. De

facto, mientras la obra muda de un contexto cultural o histórico a otro, adquiere nuevos significados, imprevisibles tanto para el autor como para los primeros receptores.

Hasta este momento, la hermenéutica fenomenológica no había problematizado la noción de lenguaje; tan solo desdeñaba su concepción como instrumento al servicio de la expresión de una voluntad lingüística previa. Sin embargo, ya desde Nietzsche latía un descreimiento de la neutralidad del lenguaje como instancia especular, aunque la crítica a la metafísica tradicional de sus observaciones se remontaba hasta las fronteras de la razón pura que había trazado Kant en 1771. De acuerdo con esta nueva mirada, continuada por Wittgenstein y basamento de la corriente posmoderna, el lenguaje atesora una responsabilidad ontológica: dado que *crea* merced a la nominación, la calificación adjetival, la predicación, el recuerdo elegido, etc., los límites del lenguaje significan los límites del mundo (Wittgenstein, 1973). Por su carácter logomítico, construye lo circundante mediante los constituyentes lingüísticos que reúne y que, al decir del padre del nihilismo, realizan la función que, en clave retórica, desempeñan los “tropos”, ya que “*no conocemos las cosas en sí y para sí; sino solo sus imágenes*” (Nietzsche, 2000: 172). En consecuencia, el lenguaje, como la metáfora, convierte en signos lingüísticos las realidades sensibles que aprehenden los sujetos y que solo adquieren sentido en la medida en que son verbalizadas, lo que imposibilita el conocimiento de una realidad objetiva independiente los hombres.

Este planteamiento derribó dos de los pilares más sólidos de la epistemología canónica: la Verdad y la Objetividad, puesto que el descubrimiento de la facultad creativa del lenguaje las despojó, como construcciones discursivas, de toda trascendentalidad. Además, la insuficiencia de la verificación empírica, como demostró Popper, y de la verificación lógica, como probó Gödel (Morin, Ciurana & Motta, 2002), junto con la desacralización de la ciencia a manos del historicismo kuhniano, que mostró el “*desenvolvimiento no teleológico del conocimiento histórico*” (Vidal, 2011: 28), precipitaron la fractura de la ciencia clásica. Ante la ausencia de certezas y tras la experiencia devastadora de dos guerras mundiales, el paradigma posmoderno se abrió paso, como giro lingüístico, al descubrir el autoengaño de la modernidad como proceso emancipador de la sociedad, de la que señaló sus límites y, ante todo, sus contradicciones. En consecuencia, el sujeto posmoderno se supo escindido por la elipsis, la quiebra y la fragmentación.

La disgregación del individuo no solo fue ontológica; lo fue, asimismo, literaria: al caer la Verdad, todos los eslabones que integraban la cadena objetivista fueron viniéndose abajo; también, esa subjetividad que durante siglos había anhelado hacerse objetiva: la del autor. Y, con él, el imperio de su palabra: puesto que el artista posmoderno, al contrario que el clásico, asumió la infabilidad de lo real, sabía que operaba con signos en lugar de con las cosas mismas, por lo que esta mediación de las imágenes consumió la “*muerte del autor*”, cuya “*voz perdió su origen*” (Barthes 1999: 66). Desde esta visión deconstructivista, cualquier exégesis del discurso, desde ese momento prisionero de las condiciones cronotópicas de su recepción, era legítima: en virtud de que “un texto tiene tantos sentidos como lectores”, puesto que su unidad se produce en el receptor, “*no hay manera de establecer la validez o la invalidez de una interpretación*” (2015: 78), apunta Compagnon sintetizando el pensamiento de Stanley Fish, uno de los acólitos más radicales de este “*relativismo dogmático*” o “*ateísmo cognitivo*” (2015: 77). Como resultado, el lector heredó la corona del autor y el antagonismo entre ambas instancias, aun con un nuevo reparto de roles, prolongó su reinado.

Pese a que el derrocamiento del autor desarticuló la aspiración objetivista que subyacía tras su omnipresencia en la hermenéutica tradicional, el sujeto cognoscente todavía figuraba en un segundo plano; en este caso, a la sombra del lenguaje, ahora impersonal y superior: como había reclamado Mallarmé, el poeta, desaparecido en su dimensión elocutoria, debía ceder la iniciativa a las palabras (Compagnon, 2015). De esta forma, el sujeto de la enunciación se convertía, entonces, en simple sujeto del enunciado, dada la pluralidad del lenguaje, irreductible a una intención: *“En cuanto produzco, en cuanto escribo, es el Texto mismo el que me desposesiona (afortunadamente) de mi duración narrativa”* (Barthes, 1978: 6). La orfandad de la obra no solo desposeía al emisor, sino que también supeditaba la libertad del receptor a la concentración *“en un mismo campo”* de *“todas las huellas de que está formado el escrito”* (Barthes, 1984: 67). Aunque este espíritu antifilológico trajo consigo *“la promoción del lector y una libertad del comentario desconocida hasta entonces”* (Compagnon, 2015: 57), no resolvió la crisis del sujeto; más bien la acentuó al desproveerlo de toda seguridad, *“porque negarse a fijar un sentido significa finalmente negar a Dios y sus hipóstasis, la razón, la ciencia, la ley”* (Barthes, 1984: 66). Este hecho resultó especialmente doloroso en un mundo en el que *“la interrogación sobre la verdad”* había *“sido sustituida por la interrogación sobre el sentido”* (González Requena, 1985: 34).

A fin de cuentas, el giro epistémico del siglo XX socavó los cimientos de la hermenéutica y la ciencia clásicas, pero también los de la subjetividad. En lugar de pensar la rebelión frente a la tiranía de lo objetivo en su acepción más radical y contraria al sujeto, como fundamento de una más que necesaria reconstrucción, radicalizó su dogma hasta desustanciar la noción misma del ser, negándole la posibilidad de sentido (González-Requena, 2015) y de identidad. Además, el cambio de dirección, de lo objetivo a lo subjetivo, desbordó las fronteras de la ciencia, que se quedó sin respuestas: *“Cuando la ciencia intenta explicarnos, a nosotras las personas, el sistema, sencillamente, peta”* (Arraiz y Sabirón, 2012: 36). Sin embargo, en los albores del siglo XXI emergió, de nuevo, *“la fe”*: *“Es la Complejidad”* (Arraiz y Sabirón, 2012: 36). De ahí parte la siguiente propuesta: desde la complementariedad entre el ideario de este paradigma y del de la Estética de la Recepción, se defiende la lectura como ejercicio científico para reinstaurar el sentido y construir la identidad del sujeto, aprovechando los puntos de intersección en los que se cruzan ambos modelos. Fundamentalmente, en lo concerniente a su reintroducción del sujeto cognoscente en el proceso de conocimiento, con vistas a resolver la crisis pendular que padeció la subjetividad en siglos anteriores desde la autoridad de lo objetivo hasta el descentramiento del yo que siguió tras la caída objetivista.

La acción decisiva de la Estética de la Recepción, que se desarrolló en contacto estrecho con el estructuralismo de Praga, consistió en reconocerle al lector *“y con él a la sociedad a la que pertenece, su derecho frente al sustancialismo de la estética clasicista”* (Warning, 1989: 23) desde un enfoque dialógico. Si bien descarta la interpretación unívoca y monocrorde de los textos, no soslaya la impronta que jalona todo discurso, por lo que propone un equilibrio dialéctico entre la intención del autor y la conciencia del receptor. Porque negar la presencia del emisor, afirmando la omnipotencia del lector, conllevaría el enaltecimiento de una subjetividad gracias a la muerte de otra. La premisa intersubjetiva que atraviesa sus hipótesis en beneficio de una concepción orquestal y polifónica de la lectura late también en el Paradigma de la Complejidad, que *“pretende señalar la humanidad del conocimiento en su radicalidad. Del conócete a ti mismo socrático pasamos al conócete a ti mismo conociendo”* (Morin, Ciurana & Motta 2002: 50). Lo hace, además, basándose

en la propia naturaleza cognoscitiva del ser humano: en la estela de Plutarco y de Séneca, asume que el sujeto no es un vaso que hay que llenar, sino una antorcha que hay que encender (Maturana, 1996). Y que, sin duda, quema: *“El sujeto que conoce está implicado (emocional, racional, éticamente) en el contexto de lo que conoce, [...], está relacionado con el objeto, lo modifica y se modifica a sí mismo”* (Espina Prieto, 2007: 34).

La lucha frente al caos: la Estética de la Recepción y el Paradigma de la Complejidad.

Actualmente, en la era de lo líquido, el ser humano combate contra el caos: *“La ciencia, la técnica y el desarrollo económico, que parecían el motor de un progreso seguro, revelan sus ambivalencias”* (Morin, Ciurana & Motta 2002: 74), habida cuenta de su incapacidad para dar respuesta a los interrogantes del universo subatómico (Sarquís & Buganza, 2009), discontinuo y probabilístico. En consecuencia, la naturaleza ya no es esa dimensión estática que obedecía ciertos principios irrefutables, sino una urdimbre de relaciones y conflictos. Ahora abundan los eventos raros, cuya imprevisibilidad e irregularidad resultan inexplicables en términos de estándares y promedios, como hacía la ciencia clásica (Maldonado 2016). Tampoco el hombre es el mismo, víctima de la atomización que ha supuesto la dimensión individualizadora de la tecnologización, en detrimento de las *“antiguas solidaridades”* (Morin, Ciurana & Motta 2002: 74). Ante este universo, algunos fenómenos, como ha demostrado la física cuántica, *“sólo pueden ser explicados tomando en cuenta el todo que los comprende y del que forman parte”* (Johansen, 1989: 18). De hecho, la totalidad polistémica en la que vivimos inmersos se subleva cuando es reducida a sus elementos (Martínez, 2003).

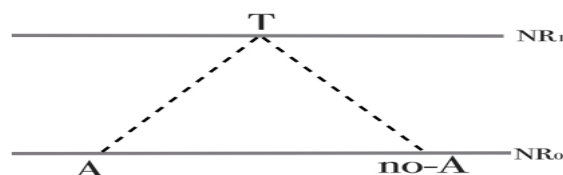
Contra el afán simplificador de las ciencias positivistas (Ardoino, 2011), el Paradigma de la Complejidad introduce otra epistemología, que presume de lo contrario: desde la imagen de un mundo en-redado (Nicolescu, 2000), la Complejidad no excluye, sino que integra los procesos de disyunción, de reificación, de abstracción, y los pone en movimiento. A diferencia del orden clásico, su dinámica es rotativa: *“De la parte al todo, del todo a la parte, de lo molecular a lo molar, de lo molar a lo molecular, del objeto al sujeto, del sujeto al objeto”* (Morin, Ciurana & Motta, 2002: 50-51). Por extensión, no separa los componentes; al contrario, los religa, porque el pensamiento complejo, que no desprecia lo simple, critica la simplificación. Mediante su defensa de un pensar macroconceptual (De Jesús et al., 2007) y hologramático, aspira a un saber no parcelado, no dividido, aun admitiendo la imposibilidad de omnisciencia, porque *“el todo no totaliza: la totalidad no es la suma de las partes”* (Osorio 2012: 275). Por ello, *“el pensamiento complejo nunca es un pensamiento completo”* (Morin, Ciurana & Motta, 2002: 50-51). En consecuencia, reconoce el estado transitorio de todo concepto y la congénita incertidumbre que acarrea. Sin embargo, el sello de lo incierto no estigmatiza el conocimiento como si lo señalizara con la letra escarlata. Es más: hay que *“aprender a caminar en la oscuridad y en la incerteza”* (Morin, Ciurana & Motta: 50).

La perspectiva holística (Ardoino, 2011) que abandera la Complejidad desemboca en la noción de “transdisciplinariedad”: introducida por Piaget en 1970, pero glosada por Nicolescu, *“se preocupa por aquello que está entre las disciplinas, a través de ellas y más allá de toda disciplina”* (Nicolescu, 2013: 25). Apropiándose de los avances de la física cuántica, que entran en colisión con el determinismo de la ciencia clásica, delinea su gran aporte: los niveles de realidad. *“Por nivel de Realidad, una noción introducida por*

primera vez en 1985, designo a un conjunto de sistemas que son invariantes bajo ciertas leyes” (Nicolescu, 2013: 25) y que abrigan constituyentes antagónicos (Nicolescu, 2013). Corresponde aclarar que Nicolescu se contagia de la distinción de raigambre kantiana entre lo real y la realidad (Nicolescu, 2013: partiendo de la responsabilidad ontológica del lenguaje, niega la noción canónica y objetivista de “realidad”, a la que sustituye por el término “real”, como esa dimensión inescrutable, que, no obstante, en su infinitud, alberga ciertas zonas menos ocultas (González Requena en Gobantes, 2014) en las que podemos penetrar aunque no de forma representacional (Osorio, 2012). Estas zonas, designadas como “la zona de no resistencia de lo real” (Osorio, 2012), conviven con los niveles de realidad, que sí son plenamente accesibles. Los estratos que la conforman, así como su acción conjunta, son el objeto de interés del conocimiento transdisciplinar, cuyo meta “es la comprensión del mundo actual, en el cual uno de los imperativos es la unidad del conocimiento” (Osorio, 2012: 25). De facto, “la realidad solo se puede captar a través de la conjunción unitaria y unitiva de todas las capacidades del hombre” (Morin, Ciurana & Motta, 2002: 52). Así, su teoría transdisciplinaria se configura como un dispositivo para cultivar la dimensión sagrada de la existencia; por la cual, si no se desarrolla “de manera explícita en lo personal y en lo colectivo, la humanidad a largo plazo no podrá hacerse viable a la manera humana” (Osorio, 2015: 216).

Nicolescu no solo registra distintos niveles de realidad; además, ofrece la posibilidad de acceder a ellos a través del principio dialógico, para cuya arquitectura se inspira en el Teorema de Kurt Gödel. Según este fundamento de la lógica matemática, “un sistema de axiomas” suficientemente rico inevitablemente produce resultados irresolubles y contradictorios (Nicolescu, 2011: 28). En consecuencia, este principio desarbola la lógica binaria de la ciencia desde Aristóteles, que, en virtud de que contemplaba un único nivel de realidad, rebajaba todos los fenómenos a una simple oposición de contrarios. Su lógica, por tanto, respondía a tres principios: el de identidad (A es A), el de contradicción (A no es no-A) y el principio de tercero excluido, por el cual no existe un tercer término que sea a un tiempo A y no-A (Sarquís y Buganza, 2009). Dinamitando este reduccionismo dicotómico, el pensamiento complejo, en concordancia con los descubrimientos físicos de Stéphane Lupasco, aboga por la superación de antinomias mediante la injerencia de un elemento discordante en la ecuación: “El tercero incluido” (T) (Nicolescu 2011: 27). Frente al ser o no ser de Hamlet (Arraiz y Sabirón, 2012), Nicolescu, con un espíritu heraclitano, desactiva la paradoja: en tanto A y no-A operan en el mismo nivel de realidad, T ejerce en un estrato distinto de realidad, donde los constituyentes se reconcilian y lo contrario se desnaturaliza (Nicolescu, 2011), en una suerte de síntesis hegeliana que se desempeña como *Aufheben* (Sarquís y Buganza, 2009)

Figura 1. **El tercero incluido anula la contradicción entre A y no-A (NR₀) al situarse en otro nivel de realidad (NR₁)**



Fuente: Arraiz y Sabirón (2012: 74)

A pesar del cuño científico del concepto, el funcionamiento de estos niveles se activa en cualquier esfera de la vida. Incluso en la literatura y su proceso de interpretación, ya que los acontecimientos literarios atesoran “una especie de realidad que les es propia” (Pavel, 1995: 19). Como reconoció Pavese, “en el fondo, tú escribes para estar como muerto, para hablar desde fuera del tiempo, para convertirte en recuerdo para todos” (1980: 469). En definitiva, para ascender a otra dimensión, a ese nivel de realidad que constituye el universo ficticio. De hecho, el pensamiento transdisciplinar da un vuelco a la teoría de Dolezel, quien, basándose en los mundos posibles de la lógica y la filosofía, define los mundos literarios como “conjuntos de estados posibles sin existencia real” (1999: 35), cuando, en pureza, sí ostentan un estatus ontológico, aunque lo ejercen en otro nivel de realidad. Ahí, en la macroestructura de la ficción (Dolezel, 1999), los mundos literarios se rigen por su legislación particular: su “composibilidad” depende de un orden global, de modo que, por ejemplo, Emma Bovary es composable con Rodolphe Boulanger (Dolezel, 1999), pero no con un príncipe encantado “porque no podemos pensar en el mismo individuo como miembro de varios mundos” (Leibniz en Dolezel: 42). Además, como cada nivel tiene su espacio-tiempo determinado (Nicolescu, 2006), los mundos ficcionales poseen unas estructuras particulares (Nicolescu, 2006: 41), a las que sólo se puede acceder por vía semiótica. En consecuencia, la entrada corpórea resulta inviable, por lo que pierden validez (Nicolescu, 2006) las leyes físicas que regulan el anterior nivel de realidad con el que entran en contacto.

Es en este dónde habitan antes y después de la lección el autor, por un lado, y el lector, por otro; instancias tradicionalmente antitéticas, tanto para el objetivismo de la filología como para el subjetivismo de la antifilología. El vínculo entre ambos agentes, salvo para la Estética de la Recepción, se ha entendido en términos de dominio: o prevalecía la intención del autor o imperaba la interpretación del lector, sin importar, en cualquier caso, el concurso de su contrario. Por ello, la hermenéutica, como la lógica clásica, a lo largo de los años ha estado reducida a un doble binomio: el integrado por el escritor y el texto hasta el siglo XX y el que han formado el receptor y el texto a partir de entonces. Sin embargo, la interpretación literaria es, ante todo, un asunto de tres, ya que solo cuando convergen el lector y el autor cristaliza la realidad de la obra (Eco, 1997; Iser 1987). A pesar de que la literatura se realiza en la lectura (Ingarden, 1998), el autor nunca se retira completamente de su obra, pues siempre quedan huellas de su paso por ella; son los derechos del texto, según Eco (1997). Tampoco se desentiende de su supervivencia, sino que delega su poder en la figura del lector implícito (Iser, 1987). Definido como el destinatario ideal de un discurso en concreto, propone un modelo al lector real, quien tiene la potestad de participar o no en el juego al que le invita el texto (Iser, 1987). Con este ardid, se “dirige el proceso lector por caminos sistemáticos y parcialmente predecibles” (Miall, 1990: 337), que deben ser transitados de principio a fin (González Requena, 1985).

No obstante, la lectura, como toda partida, implica la aceptación de unas normas, que debe ser sostenida mediante un pacto: a través de esta colaboración bilateral, tanto el autor como el lector aplican “una estrategia que incluye las previsiones de los movimientos del otro” (Eco, 1987: 79). En este trascurso, el primero planea su estratagema pronosticando la reacción del destinatario implícito para conjeturar su interpretación más factible del texto; mientras que el receptor colabora a desentrañar el código cifrado por el autor, quien, de este modo, consigue que la obra concrete todo su potencial (Eco, 1987). Sin embargo, en la transición del lector implícito al lector real el texto transparenta ciertas zonas de indeterminación que exigen un esfuerzo añadido al receptor: ante esta manifiesta

imperfección del discurso, el lector real debe rellenar los “*espacios vacíos*” (Iser, 1987: 291). En consecuencia, “*el texto instruye y el lector construye*”, habida cuenta de que el texto está minado de blancos (Compagnon, 2015: 178).

Pero no sólo eso: a este proceso de reconstrucción (Dolezel, 1999), el destinatario no llega solo, sino que carga con su propio repertorio (Iser, 1987), también llamado “horizonte de expectativas”, es decir, “los presupuestos bajo los cuales un lector recibe una obra” (Jauss, 1976: 171). Los lectores presuponen lo que van a encontrar, aunque esa idea a priori no se construye *ex nihilo*: depende del marco cultural y social que envuelva al receptor, del sociolecto; de ahí que la exégesis textual no sea la misma para lectores de distintos tiempos. Como ya adelantara Gadamer, “la realidad histórica y cultural que llamamos obra literaria” no se agota en el texto: “*Verdaderamente, la obra literaria consiste en el texto (sistema de relaciones intratextuales) en su relación con la realidad extratextual: las normas literarias, la tradición y la imaginación*” (Lotman en Fokkema e Ibsch, 1982: 167). Por ello, el elemento de reflexión literaria no será el discurso, sino su concreción. No será el artefacto, sino el objeto estético (Lotman en Fokkema e Ibsch, 1982:167), que sólo toma relieve en la conciencia del lector, puesto que la apropiación del texto, “*que va del placer a la adquisición de conocimiento, pasando por seguirlo como si fuese un guión, integra los mundos ficcionales en la realidad del lector*” (Dolezel, 1999: 44).

En definitiva, el autor formula el sentido del texto, en tanto que el lector, que únicamente penetra en el mundo ficción a través de la recepción (Dolezel, 1999), le confiere un significado. Por ende, el sentido, singular e invariable, se convierte en “el objeto de la interpretación del discurso” y el significado, plural y abierto, en el objeto de la aplicación del texto al momento de su lección (Compagnon, 2015: 100). Desde esta perspectiva, la lectura ya no es una interacción, entendida conforme al “viejo paradigma positivista, en el cual cada unidad o elemento estaba predeterminado por separado”, como “cosa contra cosa” (Rosenblatt, 1996) o A versus no-A. Es, más bien, una transacción, donde todos los integrantes solo existen como consecuencia del otro, puesto que, además, cada nivel es lo que es porque todos los niveles existen al mismo tiempo, tal y como establece el axioma epistemológico de la transdisciplinariedad (Nicolescu, 2006): “*El lector adquiere su carácter de tal en virtud del acto de lectura y, a través de este, el texto adquiere significación*” (Dubois, 2015: 27), por lo que el potencial no se halla de antemano “en” el texto o “en” el lector (Rosenblatt, 1996). Leer, por ende, consiste en “*transitar el texto en múltiples elecciones*” que se abren y se multiplican a lo largo de todos los encuentros fortuitos y sorprendentes con los que nos topamos (González Requena, 1985; 40). En consonancia con la tendencia rotativa que caracteriza el proceder del Paradigma de la Complejidad, en la interpretación todos los constituyentes entran en contacto al unísono mientras traban un vínculo de retroalimentación, tremendamente orgánico, que rescata al sujeto cognoscente bajo la losa del ideal objetivista y, a la vez, resuelve la *contradictio in terminis* entre A y no- A.

Sin embargo, este modelo entrecruzado y flexible no tiene vigencia en cualquier discurso; tan solo en los “textos de la subjetividad”, aquellos grandes relatos que “forjaron una cadena de sentido donde antes no la había”, (González Requena, 2015: 400), logrando, así, hacer frente al caos (González Requena en Gobantes, 2014). Así, los textos que responden a un orden lógico, como, por ejemplo, los manuales de instrucciones, prescinden de la subjetividad porque presentan una estructura cerrada que conmina, más que convida. En cambio, los discursos de la ficción localizan al ser como sujeto a través del punto de ignición (González Requena, 2015), la intersección donde el texto, cifrado por la subjetividad del

autor, afecta, duele, quema a la subjetividad que lo recibe (Requena en Gobantes, 2014). Ese punto de ignición, que se postula como el tercio incluido que vincula al autor y al lector, sería lo que la Complejidad denomina “la zona de no resistencia de lo real”: el espacio de lo inefable, de lo insondable, en el que se esconde aquello que carece de nombre, pero que está a pesar de no ser. En definitiva, el misterio de cuanto somos (Corbí, 2007), porque lo “incomprensible es un dato existencial primario” (González Requena en Gobantes, 2014: 40) en virtud de que el hombre no solo es *homo sapiens sapiens*, sino también *sapiens/demens* (Morin, Ciurana & Motta, 2002: 50). Allí, donde se oculta lo incomprensible, reside también lo real (González Requena, 2015), que podemos tocar porque nos constituye (Corbí, 2007). No obstante, este salto al otro lado sólo es posible gracias a la opacidad del lenguaje literario, que lleva impresa, como también el conocimiento (Morin, Ciurana & Motta, 2002), la rúbrica de lo incierto. Por oposición a la palabra cotidiana, que es utilitaria e instrumental, la literatura se erige en única experiencia auténtica de lo absoluto y de la nada dada su esencia intransitiva, denotativa y autorreferencial. “*No es casualidad que las obras artísticas más admiradas sean aquellas que multiplican la incertidumbre*” y “*se elevan por encima de cualquier contexto preciso para convertirse en objetos ante los que cada nueva época se ve obligada a confrontarse*”, reflexiona González Requena (1985: 35).

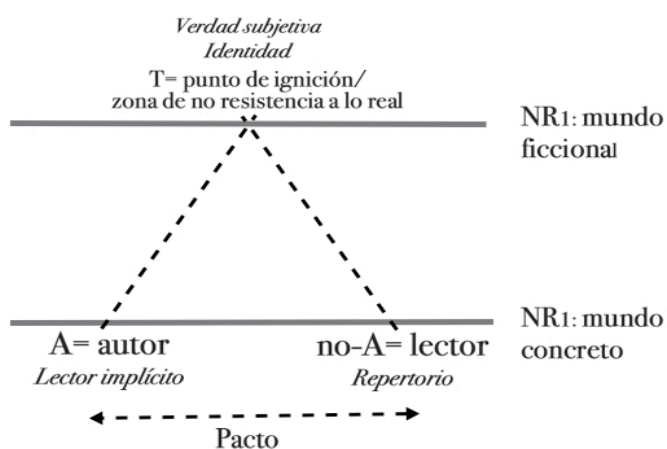
Durante esa lectura, “*la experiencia es irreplicable y compromete al sujeto en su seguridad radical*” (González Requena en Gobantes, 2014: 212). Pero la experiencia no entendida en un sentido moderno, sino en su acepción clásica: en las antípodas del pensamiento cartesiano, responsable de la escisión entre el conocimiento y la praxis experiencial, la antigüedad valoraba el conocimiento como un *páthei matos*, es decir, como un aprendizaje forjado en la prueba y por la prueba, amasado con la práctica (Larrosa, 2003: 31-35). Es imprescindible recuperar esta última visión para resaltar el valor de la experiencia como herramienta heurística que, ligada al proceso lector, precipita la dilución de barreras entre lo interior y lo exterior: “Pensar la lectura así supone cancelar esa frontera entre lo que sabemos y lo que somos, entre lo que pasa (y que podemos conocer) y lo que nos pasa (como algo a lo que debemos atribuir un sentido en relación a nosotros mismos)” (2003: 29); de ahí que los textos literarios sean verdad. Verdad subjetiva, ya que la “*palabra instauro una verdad a través del relato en la medida en que haya sujetos que la reciban*” (González Requena, 2003: 94).

Por su naturaleza subjetiva, la lectura de estos discursos es un acontecimiento de pluralidad (Larrosa, 2003: 39), y, sobre todo, un evento de resonancias interiores: no está fuera de nosotros, “sino que sólo tiene sentido en el modo como configura una personalidad, un carácter, una sensibilidad, o, en definitiva, una forma humana singular que es la vez una ética (un modo de conducirse) y una estética (un estilo)”. Los libros regalan esta personalidad al yo porque el hombre es una entidad que se interpreta (Larrosa, 2003: 608) en cuanto que adquiere su propia identidad, como instancia procesual en perpetua construcción (Saldaña, 2011), a través de lo lingüístico. Este camino comienza desde que da sus primeros pasos, cuando se topa con palabras que están ahí antes que él y que van a abrirle un espacio en el lenguaje, sin el cual será imposible “*volverse sujeto*” (Petit, 2016: 44): a través de la competencia lingüística “*buscamos a tientas, nos chocamos y, de vez en cuando, nos encontramos*” (Petit, 2016: 48). Lo esencial del sujeto, como responsable de su autoconsciencia, se fragua a partir de una sucesión de exégesis introspectivas: lo que es no es más que el modo como se interpreta, pues, en definitiva, su naturaleza es discursiva (Larrosa, 2003).

Por ende, su interacción con la otredad y con su subjetividad se basa en una dinámica intertextual: como historia que se alimenta de historias, el ser no es una sustancia precultural o presimbólica que precede a las construcciones lingüísticas; es, sobre todo, un constructo a posteriori que se instituye en diálogo con otras narrativas (Larrosa, 2003). Así se explica la importancia del relato para la subjetividad contemporánea, que ha recibido ataques desde todos los frentes, lo que ha redundado en la *“propuesta de identidades culturales inestables y errantes”* (Saldaña, 2011: 27). Mediante el discurso, el ser alcanza lo universal. Y lo hace a través del otro (Compagnon, 2015), porque *“la identidad supone siempre la interacción recíproca con la alteridad”* (Assmann, 1992: 132), de modo que la otredad se torna en necesidad ontológica al servicio de una definición identitaria; es en este contacto cuando el ser halla un consuelo al encontrar en el otro lo que él también siente. A partir de esta vocación intersubjetiva de la identidad, *“nuestra otredad está constituida por su propia mismidad”*, de modo que lo mismo y lo otro, lo propio y lo ajeno se reconfiguran como espacios morfodinámicos muchas veces intercambiables (Saldaña, 2011: 27).

Juntos, autor y lector (fig.2), concurren en ese punto de ignición donde encuentran un sentido a través del Otro, una verdad, la subjetiva, y el fruto de la identidad, pero también donde pueden satisfacer los deseos que niega la realidad, porque *“en un texto que realmente te afecta siempre estás visitando algo que tenías presente”* (González Requena en Gobantes, 2014: 213).

Figura 2. El autor y el lector se encuentran a través del punto de ignición, situado en otro nivel de realidad.



Fuente: Elaboración propia del modelo con base en Arraiz y Sabirón (2012: 74).

Conclusiones

A lo largo de este escrito, se ha repasado la crisis pendular que ha sufrido el sujeto tanto en el ámbito científico como en el hermenéutico. En la historia de la ciencia, ese primer momento de dificultad se produjo cuando, desde la imposición de la lógica cartesiana, se suprimió la participación del ser en cualquier proceso cognoscitivo. Sin embargo, en el siglo XX, la responsabilidad ontológica que atribuyó el pensamiento posmoderno al lenguaje desvirtuó las nociones de Verdad y de Objetividad, por lo que la elisión forclusión

del sujeto desbordó las fronteras de la ciencia, que se quedó sin respuestas. En el caso de la hermenéutica, primero se limitó el potencial de la obra a la intención del autor, por lo que se coartó la capacidad de exégesis de sus receptores. No obstante, la muerte del autor, proclamada en el siglo XX por la leva posmoderna, legitimó cualquier interpretación. Con todo, si bien se suprimió el objetivismo de la hermenéutica tradicional, el sujeto continuó en un segundo plano; en este caso, al socaire del lenguaje, impersonal y superior. En consecuencia, el giro epistémico del siglo XX no solo derrotó al objetivismo tradicional; a su vez, desustanció la noción misma del ser al negarle un sentido y una identidad.

Para reinstaurar el sentido y ofrecer alternativas que contribuyan a la construcción del sujeto, a lo largo de este ensayo se ha propuesto un modelo en el que se integran los presupuestos de la Estética de la Recepción y del Paradigma de la Complejidad. Ambos pensamientos coinciden en su reintroducción del sujeto cognoscente en el proceso de conocimiento: mientras la Estética de la Recepción propone un equilibrio entre la intención del autor y la conciencia del receptor, el Paradigma de la Complejidad pretende señalar la humanidad del conocimiento. Además, ambos apuestan por una dinámica rotativa en la que todos los componentes del proceso, exegético o cognoscitivo, entran en contacto al unísono. Teniendo en cuenta los puntos de intersección en los que se encuentran, la presente propuesta ha enmarcado la hermenéutica –según los principios esgrimidos por los autores de la Estética de la Recepción– en los niveles de realidad de Nicolae, habida cuenta de que la literatura ostenta su propio nivel de realidad, distinto al que ocupan el autor y el lector antes y después del proceso de lectura. Es durante ese proceso de lección cuando ambas instancias se encuentran por vía semiótica en el tercero incluido, de modo que se resuelve la antinomia tradicional entre los agentes: así, solo cuando convergen el lector y el autor cristaliza la realidad de la obra. A lo largo de este procedimiento, el autor formula el sentido del texto, en tanto que el lector le asigna un significado.

Sin embargo, este modelo únicamente opera en la exégesis de los textos de la subjetividad, aquellos capaces de localizar al ser como sujeto a través del punto de ignición, la intersección donde el texto, cifrado por la subjetividad del autor, afecta a la subjetividad que lo recibe. Este punto de encuentro entre ambas subjetividades, ya denominado como el tercero incluido, sería, asimismo, lo que la Complejidad denomina como la zona de no resistencia a lo real: el espacio de lo inefable que custodia el misterio de cuanto somos, en el que podemos penetrar, aunque no de forma representacional. La lectura nos permite tocar este espacio –aunque, insistimos, no de forma representacional– porque la palabra instauro una suerte de Verdad: una verdad subjetiva. Además, el ser es una entidad que se interpreta en cuanto que adquiere su propia identidad, como instancia procesual en plena construcción, a través de lo lingüístico. En consecuencia, al construir su propio relato a través de su palabra, pero también a través de narrativas ajenas, en el proceso identitario desempeña un papel indispensable el Otro. Así, autor y receptor forjan su identidad a través de este diálogo con el otro.

La lección, por tanto, se concibe como un encuentro entre subjetividades, ya que es, precisamente, la naturaleza de estos actantes la que eleva la literatura a una categoría superior, a otro nivel de realidad. Desde esta concepción dialógica entre ambas instancias, marcadas por sentimientos y fenómenos universales como la soledad, la muerte o el amor, lo que se pretende es humanizar la lectura, derribando las fronteras cronotópicas en aras de un entendimiento mutuo y beneficioso. Asimismo, se ofrecen nuevas vías epistemológicas a través de los métodos narrativos. Mediante este modelo, crisol de la estética de la Recepción y el Paradigma de la complejidad, la palabra se desempeña como respuesta a

la herida epistemológica y ontológica que había abierto la Posmodernidad cuando puso en jaque los caducos principios objetivistas de la tradición. Se resuelve, de esta manera, la crisis oscilante que, de extremo a extremo, ha recorrido el sujeto: el péndulo ya no oscilará de nuevo.

Referencias bibliográficas

ALVES, G. (2021). “Os princípios da complexidade e a análise do discurso francesa: efeitos de um paradigma emergente”. **Revista Humanidades e Inovação**. Vol. 8, Nro. 4, 386-399. Disponible en: <https://revista.unitins.br/index.php/humanidadeseinovacao/article/view/4115>

ANDRASON, A. (2014). “Language complexity: An insight from complex-system theory”. **International Journal of Language and Linguistics**. Volumen 2, Nro. 2, 44-89. <https://doi.org/10.11648/j.ijll.20140202.15>

ARDOINO, J. (2011). “Les termes de la complexité”. **Hermès, La Revue**. Volumen 60, Nro. 2, 135-137. <https://doi.org/10.3917/herm.060.0134>

ARRAIZ, A. & SABIRÓN, F. (2012). **Orientaciones para el aprendizaje a lo largo de la vida: modelos y tendencias**. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.

ASSMANN, J. (1992). **Das kulturelle Gedächtnis. Schrift, Erinnerung und politische Identität in frühen Hochkulturen**. München: Beck.

BARTHES, R. (1999). **El susurro del lenguaje**. Barcelona: Paidós.

BARTHES, R. (2005). **Crítica y verdad**. Madrid: Siglo XXI.

BEL-ENGUIX, G., MASSIP-BONET, A., & SIERRA, G. (2020). “Complexity as a paradigm for social sciences and linguistics: Theoretical basis and perspectives”. **Proceedings of the 5th International Conference on Complexity, Future Information Systems and Risk (COMPLEXIS 2020)**, 136-142. <https://doi.org/10.5220/0009579901360142>

COMPAGNON, A. (2015). **El demonio de la teoría: Literatura y sentido común**. Barcelona: Acantilado.

CORBÍ, M. (2007). **Hacia una espiritualidad laica. Sin creencias, sin religiones, sin dioses**. Barcelona: Editorial Herder.

DE JESÚS, M., ANDRADE, R., MARTÍNEZ, D. R., Y MÉNDEZ, R. (2007). “2Repensando la Educación desde la Complejidad”. **Polis. Revista Latinoamericana**, Nro. 16, 1-15. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2359260>

DOLEZEL, L. (1999). **Heterocósmica: ficción y mundos posibles**. Madrid: Arco libros.

DUBOIS, M. (2015). **El proceso de la lectura: de la teoría a la práctica**. Buenos Aires: Aique Educación.

ECO, U. (1987). **Lector in fabula: la cooperación interpretativa en el texto narrativo**. Barcelona: Lumen.

ECO, U. (1997). **Interpretación y sobreinterpretación**. Cambridge: Cambridge University Press.

ESPINA, M. (2007). “Complejidad, transdisciplina y metodología de la investigación

social”. **Utopía y praxis latinoamericana**, 12-38. Disponible en: http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-52162007000300003&lng=es&tlng=en

FOKKEMA, D. & IBSCH, E. (1982). **Teorías de la literatura del siglo XX**. Madrid: Cátedra.

GADAMER, H. (1977). **Verdad y método**. Salamanca: Ediciones sígueme.

GOBANTES, M. (2014). **El texto y el abismo: diálogos con González Requena**. Barcelona: Sans soleil.

GONZÁLEZ-REQUENA, J. (1985). “Film, discurso, texto. Hacia una definición del discurso artístico”. **Revista de Ciencias de la Información**, Nro. 2, 15-40. Disponible en: <http://www.gonzalezrequena.com/resources/1985%20Film,%20discurso,%20texto.pdf>

GONZÁLEZ-REQUENA, J. (2003). “Teoría de la verdad”. **Lectura y Teoría del texto**, Nro. 14, 75-94. Disponible en : [http://www.gonzalezrequena.com/resources/2003+Teor%C3\\$ADa+de+la+verdad\\$2C+en+Trama+y+Fondo+14.pdf](http://www.gonzalezrequena.com/resources/2003+Teor%C3$ADa+de+la+verdad$2C+en+Trama+y+Fondo+14.pdf)

GONZÁLEZ-REQUENA, J. (2015). “El punto de ignición”. **Sociocriticism**. Nro-1-2, 385-412. Disponible en : <https://revistaseug.ugr.es/index.php/sociocriticism/article/view/3456>

INGARDEN, R. (1998). **La obra de arte literaria**. México: Universidad Iberoamericana.

ISER, W. (1987). **El acto de leer**. Madrid: Taurus.

JAUSS, H. R. (1976). **La literatura como provocación**. Barcelona: Península.

JOHANSEN, O. (1989). **Introducción a la teoría general de sistemas**. México: Limusa.

LARROSA, J. (2003). **La experiencia de la lectura. Estudios sobre la literatura y formación**. México: D. F: Fondo de cultura económica.

LOPES, T. & FERREIRA, M. (2017). “Língua e cultura: a (re)construção do sujeito à luz do paradigma da complexidade - uma reflexão sobre a identidade indígena”. **Cadernos de Letras da UFF**. Vol. 26, Nro. 53, 247-258. Disponible en: <https://periodicos.uff.br/cadernosdeletras/article/view/43593/24898>

MALDONADO, C. (2016). “El evento raro: Epistemología y complejidad”. **Cinta de Moebio**, Nro. 56, 187–196. <https://doi.org/10.4067/s0717-554x2016000200006>

MARTÍNEZ, M. (2003). “Transdisciplinariedad un enfoque para la complejidad del mundo”. **Revista Visión docente con-ciencia**. Nro. 1. Disponible en: <http://journals.openedition.org/polis/4623>

MATURANA, H. (1996). **El árbol del conocimiento**. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

MIALL, D. (1990). “Readers Responses to Narrative: Evaluating, Relating, Anticipating”. **Poetics**, Nro. 19, 323-39. [https://doi.org/10.1016/0304-422X\(90\)90002-M](https://doi.org/10.1016/0304-422X(90)90002-M)

MORIN, E., CIURANA, E., & MOTTA, R. (2002). **Educación en la era planetaria: el pensamiento complejo como método de aprendizaje en el error y la incertidumbre humana**. Valladolid: Universidad de Valladolid.

NICOLESCU, B. (2006). “Transdisciplinariedad: pasado, presente y futuro”. **Revista Visión docente con-ciencia**, Nro. 31, 15- 31. Disponible en: <http://www.>

tercercongresomundialtransdisciplinariedad.mx/en/wp-content/uploads/2019/08/Transdisciplinariedad-PASADO-PRESENTE-FUTURO-.pdf

NICOLESCU, B. (2013). “La necesidad de la transdisciplinariedad en la educación superior”. **Trans-pasando fronteras**, Nro. 3, 23-30. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4947784>

NIETZSCHE, F. (2000). **El libro del filósofo; seguido de Retórica y lenguaje**. Madrid: Taurus.

OSORIO, N. (2012). “El pensamiento complejo y la transdisciplinariedad: fenómenos emergentes de una nueva racionalidad”. **Revista de la Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión**, Nro. 1, 269-291. Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0121-68052012000100016&script=sci_abstract&tlng=es

OSORIO, N. (2015). “Epistemología axiológica y conocimiento transdisciplinar: estrategias cognoscitivas para el reconocimiento y cultivo de la cualidad humana profunda y la dimensión sagrada de la existencia”. **Horizonte**. Vol. 13, Nro. 37, 213. <https://doi.org/10.5752/P.2175-5841.2015v13n37p213>

PAVEL, T. (1995). **Mundos de ficción**. Caracas: Monte águila.

PETIT, M. (2016). **Leer el mundo: experiencias actuales de transmisión cultural**. México, D. F: Fondo de cultura económica.

RANKE, L. (2010). **The theory and practice of History**. Londres: Routledge.

ROSENBLATT, L. (1996). **Los procesos de lectura y escritura**. Buenos Aires: Asociación Internacional de lectura.

SALDAÑA, A. (2011). “Sobre la construcción de la identidad en las prácticas culturales”. **Quaderns de Filologia. Estudis literaris**, 23-42. Disponible en: <https://ojs.uv.es/index.php/qdfed/article/view/3945>

SARQUÍS, D. & TORIO, J. B. (2009). “La teoría del conocimiento transdisciplinar a partir del Manifiesto de Basarab Nicolescu”. **Fundamentos en Humanidades**, Nro. 19, 43-55. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3177521>

SCHLEIERMACHER, F. (2019). **Teoría hermenéutica completa**. Madrid: Instituto Juan Andrés de comparística.

VIDAL, R. (2011). “El giro epistemológico hermenéutico en la tradición científica moderna”. **Cinta de Moebio**, Nro. 40, 22-26. <https://doi.org/10.4067/S0717-554X2011000100002>

WARNING, R. (1989). “La estética de la recepción en cuanto pragmática en las ciencias de la literatura” En WARNING, R. (Ed.) **Estética de la recepción**. Madrid: la balsa de la medusa. Visor.

WITTEGENSTEIN, L. (1973). **Tractatus lógico-philosophicus**. Madrid: Alianza Editorial.



**ESPACIO
ABIERTO**

Cuaderno Venezolano de Sociología

Volumen 32 N° 4 (octubre/diciembre) 2023, pp.161-182

ISSN 1315-0006. Depósito legal pp 199202zu44

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.10107625>

A hermenêutica matemática como perspectiva analítica sociológica: esboços de uma teoria plausível da ação social

Alan Araújo Freitas

Resumo

O artigo apresenta uma inovação teórico-metodológica ao propor o esboço da Teoria da Ação Plausível, que resulta de uma síntese improvável entre a hermenêutica cultural e a probabilidade matemática. A síntese é possível por dois motivos: ambas as correntes aceitam o princípio da incerteza de Heisenberg (1949) e entendem que existem múltiplas causas (explicações) para uma resposta (explicada), assim como ignoraram um modelo analítico de associação com mais de um termo. . A inovação deste artigo é a proposição de um modelo de múltiplas causas e efeitos. Chamaremos essa relação de hipótese da dualidade de causa e consequência. Através da técnica estatística de Path Analysis, podemos construir modelos, embora limitados do ponto de vista dos testes estatísticos, que não refutam a hipótese de duplicidade, ou seja, de múltiplas causas e múltiplas consequências relacionadas às origens e aos destinos sociais dos indivíduos. Através de uma análise de mobilidade social e recorrendo à Análise de Componentes Principais e a múltiplos fatores independentes, intervenientes e dependentes, observou-se que não existe uma resposta única em termos de resultados sociais. Foi utilizado um estudo amostral probabilístico com informações da Pesquisa Dimensão Social das Desigualdades. Concluímos que há uma limitação na hermenêutica cultural e na probabilidade estatística, na medida em que estas abordagens não compreendem respostas múltiplas dadas determinadas causas, como se as respostas fossem únicas ou como se não mudassem ao longo do tempo e do espaço.

Palavras-chave: Teoria; hermenêutica; matemática; ação social; epistemologia; metodologia.

Universidade Federal do Rio de Janeiro. Brasil

E-mail: alan.freitas@ufrj.br

ORCID: 0000-0001-7489-2126

Recibido: 12/06/2023

Aceptado: 05/07/2023

Mathematical Hermeneutics as a Sociological Analytical Perspective: Outlines of a Theory of Plausible Social Action

Abstract

The article presents a theoretical-methodological innovation by proposing the outline of the Plausible Action Theory, which arises from an unlikely synthesis between cultural hermeneutics and mathematical probability. This synthesis is possible for two reasons: both theoretical-methodological currents accept Heisenberg's uncertainty principle (1949), and both understand that there are multiple causes (explanations) for a given response (explained). They have also overlooked an analytical model of association with more than one response term. Therefore, the innovation of this article lies in the proposition of a model with multiple causes and effects. We will refer to this relationship as the hypothesis of the duality of cause and consequence. Through the statistical technique of Path Analysis, we can construct models, albeit limited from a statistical testing perspective, that do not refute the hypothesis of duplicity, i.e., of multiple causes and multiple consequences related to the social origins and destinies of individuals. Through an analysis of social mobility and using Principal Component Analysis (PCA) and multiple independent, intervening, and dependent factors, it was observed that there is not a single answer in terms of social outcomes. We used a probabilistic sample study with information from the Social Dimensions of Inequality Survey, from the year 2008, related to Brazil. We conclude that there is a limitation in cultural hermeneutics and statistical probability in the sense that these approaches do not understand the multiple responses given certain causes, as if the responses were unique or as if they did not change over time and space

Keywords: Theory; hermeneutics; mathematics; social action; epistemology; methodology

Introdução

O objetivo aqui é pensar em alternativas para os modelos tradicionais de relação entre causa e consequência. Demonstramos, por meio de um estudo sociológico sobre estratificação social, o caráter de duplicidade que existe na relação de causalidade e consequência. O foco excessivo nas causas ofuscou a busca por múltiplas respostas para essas múltiplas causas. Resgatamos o pensamento do matemático Brown (2001) acerca dos princípios da hermenêutica-matemática, um paradigma novo e abandonado devido à busca errônea pela simplicidade, como se a vida não fosse, por si só, complexa. A hermenêutica-matemática é a área que compreende as causas e consequências da ação social em termos múltiplos. Isso significa que a busca por uma resposta única é limitada, tendo se em vista que existem múltiplas causas e múltiplos efeitos, isso é o que compreendemos por hipótese da duplicidade.

Nesta hipótese, tanto os termos variáveis independentes (causas) quanto os fatores variáveis (consequências) são múltiplos, e não apenas os termos explicativos, como ocorre

na lógica da análise de inferência estatística clássica. Salientamos, com base no princípio da incerteza e em um exemplo empírico, e com base em métodos de *Path Analysis*, utilizando uma amostra de 8.000 casos, que as variáveis nunca expressarão os complexos conceitos desenvolvidos pelos cientistas sociais. A renda, a educação ou a ocupação profissional, isoladamente, não definem o conceito de classe, estamento, tampouco definem a situação do indivíduo. São, antes de tudo, um retrato simplificado de uma realidade complexa e multifacetada, que se modifica e permanece constante diante dos nossos olhos, muitas vezes sem percebermos.

O objetivo deste artigo é defender que o programa da hermenêutica sociológica não se opõe à matemática; pelo contrário, hermenêutica e matemática se encontram quando uma parte específica da matemática é acessada: a probabilidade. Hermenêutica e Probabilidade, duas áreas frequentemente consideradas antagônicas, podem ser vistas como áreas diametralmente opostas? As próximas seções do artigo têm como objetivo mostrar que essa crença é infundada, demonstrando que a interpretação, tal como na Teoria dos Jogos, é baseada simultaneamente em controles matemáticos para múltiplos resultados plausíveis, nunca em certezas. Em nosso caso específico, a partir de um modelo de análise de caminhos (*Path Analysis*), por meio de regressões lineares múltiplas avaliamos diferentes relações em um estudo de mobilidade social.

Existem múltiplos fatores de origem social relacionados às desigualdades de oportunidades e resultados, assim como existem fatores intervenientes e, principalmente, múltiplos aspectos relacionados aos resultados. Investiga-se neste artigo a interação entre diferentes fatores relacionados com a classe social, fatores como ocupação profissional, propriedade privada, padrão de consumo, educação escolar e renda familiar. Estamos interessados na interseção entre estes fatores, sob a ótica do que chamamos de hermenêutica-matemática.

É possível unir hermenêutica e matemática?

É possível pensar na junção aparentemente improvável entre hermenêutica e matemática de diferentes maneiras. Especificamente, na probabilidade, é possível assumir essa relação em análises de riscos e decisões, estudos de saúde e epidemiologia, questões estritamente éticas, fenomenologia, análises discursivas, interpretações de textos e dados científicos, linguística, teorias críticas e até mesmo em mitologias. A Teoria do *Big Bang* é excessivamente abstrata, um construto provável, e apresenta ainda mais elementos de incerteza devido à maneira como foi desenvolvida, a ponto de o próprio construto estar em crise devido à descoberta de galáxias supostamente mais antigas, que colocam em xeque o teorema. Toda ciência é demarcada por um senso de incerteza, isso não é novidade. O que temos a apresentar de forma distinta é um modelo teórico que possui variáveis correspondentes a relações de causas e efeitos, nas quais tanto as causas quanto os efeitos são múltiplos, e não apenas as causas, como ocorre na hermenêutica de Max Weber e na de Clifford Geertz, assim como na estatística inferencial. Em ambas, existem múltiplas causas para um único efeito ou resposta, como nas provas escolares e em alguns concursos públicos, mas a resposta para os fatos e fenômenos humanos não é simples, platônica, binária, certa ou errada. Na vida, é possível ter uma educação elevada e não ter um emprego estável, como foi o curioso caso de Albert Einstein, que mesmo depois de escrever e publicar a Teoria da Relatividade Especial em 1905, ou mesmo após o seu “ano miraculoso”, como esse

ano ficou conhecido para o cientista, ele ainda não tinha uma posição em nenhuma universidade. Um caso à parte, por motivos óbvios.

Em nosso exemplo, buscamos pensar no campo da sociologia, e especificamente na subárea da estratificação social, uma alternativa para os modelos de respostas simples. Vemos que a ocupação profissional é frequentemente entendida como um sinônimo ou *proxy* para classe social, assim como a educação escolar e a renda também são comumente vistas como indicadores de classes sociais. Embora haja uma correlação crescente entre educação e renda, assim como entre ocupação e educação escolar, e uma forte correlação entre consumo e educação escolar, no sentido de que o aumento na educação está relacionado ao aumento no consumo de bens duráveis, essas correlações ocorrem de maneiras muito distantes das relações deterministas, nas quais a educação ou a ocupação, por exemplo, implicam diretamente na renda. Como sabemos, é possível que um engenheiro tenha um salário diferente da média para o seu cargo, não existe homogeneidade dentro das ocupações. O que significa que as pessoas em determinadas classes ocupacionais podem pensar e ter padrões de vida diferentes entre si. Na prática, é possível que uma pessoa possua uma educação elevada, como trabalhar em uma ocupação de prestígio, como o Direito, por exemplo, e ainda não seja proprietária do imóvel onde seu negócio está localizado, caso seja sócia do empreendimento. Pessoas que não precisam pagar aluguel para suas atividades comerciais têm uma vantagem sobre aquelas que precisam pagar. Portanto, são as maneiras como as variáveis associadas interagem entre si e com outros fatores que podem nos fornecer pistas sobre o que representa a classe social. É a interação entre educação, ocupação, renda, consumo e propriedade na origem e no destino social que importa, e não esses termos variáveis quando considerados isoladamente. A ocupação não é um sinônimo de classe social, assim como renda, consumo e educação também não o são. O que é importante ressaltar é que o conceito existe na interseção entre esses fatores, mas não dentro deles como algo reificado. Existir na interseção é coexistir, é existir ao mesmo tempo, simultaneamente, independente das limitações que os modelos teóricos nos impõem nas análises. Não custa ressaltar que os pesquisadores devem se adequar à realidade e não o contrário.

Como demonstraremos neste artigo, ao correlacionarmos esses fatores variáveis com a propriedade privada, seja de imóveis e/ou empresas, observamos essa correlação diminuir. Isso ocorre porque, como defendido por Karl Marx em “O Capital”, a propriedade de fato diferencia os indivíduos em duas classes binárias e antagônicas. Em 2008, apenas seis por cento da população possuía mais de um imóvel e/ou empresa. Isso representa que, embora exista uma classe média associada ao aumento do nível escolar e ocupacional dos indivíduos, o que contribuiu para um aumento geral nos salários ao longo das últimas décadas do século XX, isso não causou qualquer modificação na divisão fundiária existente no país.

Salientamos, assim, que médicos, advogados e engenheiros, em qualquer nação e em todos os níveis ocupacionais, podem passar toda a vida como colarinhos brancos, possuidores de um padrão de consumo de bens análogo às classes médias, com elevada educação escolar e renda acima da média populacional, mas continuarem, mesmo assim, na posição social de proletários por não possuírem propriedades. Revivemos, assim, a tese marxiana da divisão de classes proprietárias e não proprietárias, embora no sentido de mostrarmos como as relações entre diferentes fatores associados à classe social são flexíveis e não determinadas.

As propriedades da matemática, especialmente da probabilidade, permitem-nos pensar não em eventos certos e bem-definidos, mas em eventos plausíveis e prováveis. O elemento da incerteza está presente na ciência mais rigorosa, como na Filosofia da Ciência de Karl Popper. Diferentemente da religião, a ciência se modifica com o passar do tempo e com novas correlações assumidas e aceitas. Mesmo eventos historicamente conhecidos ocorrem em uma escala de probabilidade e nunca de certeza. Portanto, é a matemática, ou melhor, uma de suas áreas, a probabilidade, que aborda o elemento introduzido por Max Weber ao propor uma sociologia da ação social baseada na razão da chance de ocorrência. Weber, de maneira distinta de Durkheim, reconheceu o caráter multifatorial da interpretação da ação social, que engloba não apenas fatores tradicionais, como defendido pela tradição francesa de sociologia, mas também fatores tradicionais, afetivos e, principalmente, racionais.

É possível relacionarmos hermenêutica cultural com probabilidade matemática a partir do princípio da incerteza, como defendido por Heisenberg (1949).

Hermenêutica cultural e probabilidade estatística: aproximações e distâncias

É necessário lembrar que Weber reconheceu e descreveu pormenorizadamente a lógica racional da ação social, que pode ser motivada por fins instrumentais e econômicos, bem como por fins valorativos. Embora Weber não tenha sido o único autor a trabalhar com o conceito de Hermenêutica, podemos considerar que as afirmações presentes neste artigo estão fundamentadas nas análises de Max Weber e não de outros autores hermeneutas. As noções de compreensão significativa e compreensão causal de Max Weber são centrais para pensarmos como a hermenêutica e a matemática podem ser vistas como correlatas e não distintas. A compreensão causal ou explicativa busca as causas objetivas do comportamento social, enquanto a compreensão significativa (interpretativa) busca a interpretação êmica ou subjetiva dos próprios atores sociais acerca de suas ações. A busca pela compreensão das intenções e interpretações subjetivas dos atores sociais, bem como das motivações sociais e dos contextos sociais e culturais nos quais as ações ocorrem, é fundamental para a sociologia interpretativa de Max Weber. A interpretação dos atores sociais também pode ser encontrada nos padrões sociais, frequentemente chamados de contexto cultural pelos antropólogos.

Quando falamos em interpretação, estamos, sobretudo, nos referindo à interpretação social mediada por padrões sociais. Por exemplo, se a educação escolar está relacionada com o destino social dos indivíduos, o significado social disso é a importância que este fator assume em uma determinada sociedade. Em outras palavras, a educação cumpre um papel fundamental nas sociedades que a valorizam, ou naquelas que, de fato, buscam o desenvolvimento humano e cultural de seus povos. Isso significa que, antes de ser considerada como uma variável estatística e quantitativa, a educação escolar existe enquanto um valor social em alguns contextos culturais. Enquanto as interpretações das ações ocorrem em termos das motivações tradicionais, afetivas e racionais que as movem, as suas causas estão associadas a questões de poder e dominação social.

A interpretação não escapa da estratificação social; o que modifica é apenas o fato de a dominação não ser estritamente econômica, mas também possuir características estamentais. O objetivo central é pensar como esses padrões sociais levam os indivíduos a

pensarem e sentirem as coisas de determinados modos. É neste aspecto que a probabilidade matemática é útil, não no sentido de entender a motivação subjetiva, mas os valores sociais relacionados com a ação social que possibilitam certos tipos de interpretação. No sentido de que a interpretação não é livre do seu sentido público e social. A matemática e os softwares tecnológicos permitem um entendimento aprofundado de como as ações individuais formam padrões sociais complexos. A probabilidade permite compreender que esses padrões existem em termos plausíveis e de incerteza, como ocorre em outras ciências maduras, como na Farmacologia, Medicina e Meteorologia.

A probabilidade nos permite pensar como a interpretação do pesquisador e do pesquisado se unem, em termos plausíveis e prováveis, nunca como condições determinadas. E nem como resultados únicos, os termos dependentes (condições explicadas) são também múltiplos, assim como os termos independentes (explicativos). Como nos diz a hermenêutica cultural eurocêntrica, o contexto cultural influencia, mas não determina a ação social; por isso, essa é pensada em termos plausíveis.

O padrão estatístico de determinado tipo comportamental, como o comportamento racional e valorativo assumido pelos indivíduos quando buscam capital humano para conseguirem melhores posições sociais, é o que a probabilidade matemática pode nos oferecer aqui neste artigo. A educação escolar, como um meio de mobilidade social ascendente, tende a ser interpretada pelos indivíduos como benéfica e importante para o desenvolvimento social. Todavia, isso irá variar de acordo com o histórico social das famílias e com o contexto cultural (paralelismo entre funcionalismo e culturalismo), tendo em vista que a educação, apesar de ser um valor social, é dispendiosa, sobretudo para as famílias carentes de recursos.

O que é mais interessante na hermenêutica-matemática é manter o princípio fundamental orientador da ciência, o princípio da incerteza. Em contextos nos quais a cultura do pesquisador diverge muito da cultura pesquisada, a probabilidade é um meio de se medir a chance de uma determinada interpretação ser verdadeira ou falaciosa, considerando limitações que possam surgir no decurso da pesquisa, sejam de informações ou linguísticas.

Basta lembrar o exemplo de Clifford Geertz acerca de uma tentativa frustrada no Marrocos de negociação capitalista, quando Cohen, um judeu, se coloca em risco patrimonial e de vida ao se ver em uma situação de grande diferença cultural. A história de Cohen mostra que a necessidade do conhecimento linguístico é fundamental para uma interpretação não equivocada. A prisão de Cohen pelos franceses sob a acusação de espionagem foi resultado de um erro interpretativo, de um erro de significado. Afinal, a história que Cohen havia contado, afirmando ter conseguido negociar com os Berberes, foi entendida pelos franceses como algo impossível de ocorrer, e por isso ele foi preso.

Ou seja, não foram apenas as limitações linguísticas que possibilitaram sua acusação por um equívoco interpretativo, mas sobretudo a certeza indevida de algo a partir do qual não se tinha certeza realmente. O etnocentrismo daqueles militares franceses possibilitou a interpretação equivocada da situação do então suposto negócio entre Cohen e os Berberes. A certeza do que era, na realidade, ponto de vista, tal como ocorrido na situação aludida, levou ao erro interpretativo.

A crença platônica de que a experiência exige o cálculo infinitesimal é do século XVII, baseada em dois planos simples, X e Y. Não que a lógica computacional popular

atual não seja binária, mas vale lembrar aos platônicos que creem no olho da experiência ou em qualquer forma não instrumental ou além dos sentidos e razão que a computação quântica, apesar de ainda pouco conhecida e manipulada, mostra os diversos e múltiplos caminhos e universos paralelos aos nossos.

Trata-se então de adotar uma visão não dogmática da ciência, na qual a experiência suplanta a inovação, ou que essa última suplante a primeira. Não é isso que ocorre na visão da hermenêutica-matemática ou hermeneutica-probabilística, o que entendemos ser um pleonasma, já que os conceitos conotam o princípio da incerteza de Heisenberg. A ciência é constituída sob o pressuposto da incerteza dentro da margem de erro, e não da certeza dogmática, aquela dos militares franceses que interpretaram erroneamente que Cohen era um espião berbere. A certeza só pode ser alcançada de duas maneiras: pela ignorância (trevas), pelo conhecimento dogmático, ou pela soberba, na crença exagerada de que se possui características mágicas analíticas ou carismáticas, ou quaisquer que sejam. A certeza não existe, pelo menos no campo científico, não em nossa compreensão. A noção de certeza é falsamente atribuída aos positivistas.

Mas apenas os antigos positivistas como Auguste Comte e Émile Durkheim orientavam suas análises como newtonianos convictos, no sentido de uma teoria científica neutra e capaz de atenuar as incertezas da vida. A ciência diminui a incerteza, mas não a anula. A probabilidade, mais uma vez, é um modo de atenuar os erros aos quais uma interpretação treinada pode nos levar. A limitação racional humana já foi tema de Prêmio Nobel. É ingênuo pensar que a experiência sozinha leva ao menor erro. O trabalho por instrumentos mecânicos e automáticos (computacionais) faz qualquer tipo de cálculo melhor do que qualquer humano.

Todos sabemos que a certeza é o maior dos erros, pois conduz às falsas antinomias e aos dilemas não apropriados, separando coisas que deveriam se unir, como a hermenêutica e a probabilidade. Em termos de uma teoria sintética, a hermenêutica é entendida como a teoria da interpretação social, além do campo linguístico, permeando a linguística estrutural, a antropologia cultural e a probabilidade matemática. É a ciência que visa o sentido dos textos e das palavras, de acordo com o dicionário *Oxford Language*. É necessário entender o caráter dual da hermenêutica, que visa interpretar o sentido êmico e o sentido ético. Busca tanto a interpretação do sentido da ação social do ator, atribuída por este mesmo, quanto a capacidade do pesquisador em compreender empaticamente a realidade do realizando ou do indivíduo que vive a ação e explicar de maneira causal e convincente, tal como na Hermenêutica Jurídica, o fato ocorrido. Em seu sentido original, representou a busca dos apóstolos de Cristo por interpretações da palavra de Deus.

Na visão de Dilthey, existe uma dicotomia entre ciências da natureza e ciências humanas, divisão essa que Geertz e Roberto da Matta também fazem, mas que, por outro lado, foi superada por Paul Ricoeur, que entendeu que a interpretação como um sistema aberto, no sentido de superar essa dicotomia. Não existe reflexividade sem a meditação a respeito dos signos, tal como não há explicação sem a compreensão do mundo e de si mesmo (Ricoeur, 1965). Com essa visão, Ricoeur (1965) se decide por uma visão sintética, na qual não se separam as ciências, como na tradição francesa de Émile Durkheim.

A proposta de uma hermenêutica-matemática

Do Grego Hermes, se um dos sentidos da hermenêutica é traduzir, mostrar ou anunciar a forma como algo ou alguma coisa ocorreu, compreender o funcionamento de

computadores e as recentes tecnologias generativas é uma evidência difícil de não ser considerada. Os computadores funcionam com linguagens matemáticas que operam desde cálculos até imagens, praticamente tudo que os nossos sentidos faziam sem instrumentos séculos atrás. Quando falamos em analisar por instrumentos, estamos falando em bússolas, controles de pressão, velocidade e outros. Analisar por instrumentos não significa calcular apenas cerebralmente, mas de maneira cerebral e computacional. Não é acreditar que o treinamento dos instintos elimina a necessidade de avaliações instrumentais. A semiologia é tão significativa quanto a patologia, são sintéticas, pois amplas possuem um significado maior, que pode salvar ou extinguir vidas.

Colocar objetivos teórico-metodológicos como antagônicos é não compreender que o objetivo da ciência não acaba no simples fato de conhecer, acima de tudo, como se questões éticas e morais estivessem separadas do pesquisador e do pesquisado. O conhecimento, sendo por natureza limitado e sempre escasso, torna a parcimônia um comportamento adequado para qualquer análise, seja esta nas Ciências Naturais ou Humanas. A parcimônia significa atualmente que uma descrição densa talvez não seja mais capaz de dar conta das múltiplas realidades e fenômenos que se entrecruzam sem ser captados ou entendidos pelos pesquisadores. A probabilidade é um meio de entender a limitação que toda teoria oferece, pois a interpretação percentual, por exemplo, permite uma interpretação parcial. A verdade na probabilidade é entendida de maneira não absoluta, não há cem por cento de certeza em nenhuma ciência. O caminho assumido na Hermenêutica-matemática é indutivo e vai dos indivíduos para as sociedades. Os padrões interpretativos ou a visão do pesquisador são possíveis nessa teoria pela estatística

Uma diferença básica da hermenêutica matemática ou probabilística para a hermenêutica tradicional é que esta última comumente assume que existe um único significado correto para algum texto. Enquanto na Hermenêutica-matemática, a verdade é sempre aberta. Não é que não exista uma única resposta correta para um texto, é que esse mesmo texto pode ter representações distintas em culturas com histórias díspares, sem falar nas gradações destes fenômenos.

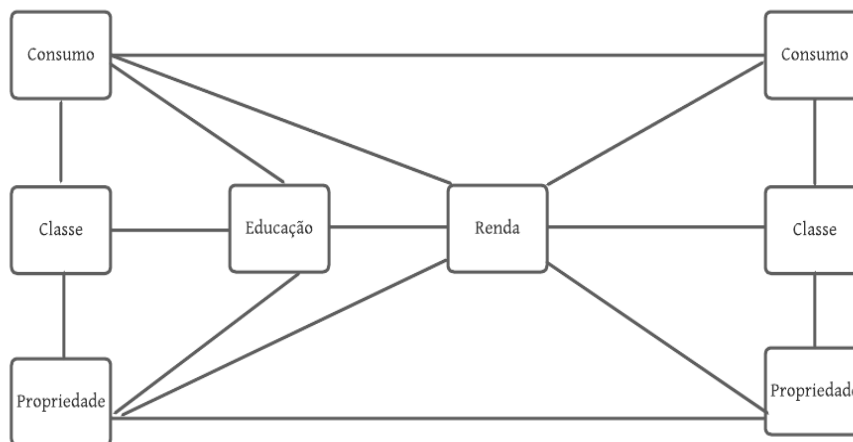
A resposta única para uma questão é adequada na Hermenêutica Jurídica, afinal, o Direito não necessita de generalizar seus resultados, mas resolver, na maioria das vezes, casos isolados. A maioria dos crimes não são crimes contra as sociedades, como nas sociedades medievais ou de orientação mecânica, ou com pouca variação em termos de crenças, valores e atitudes. Os crimes nas sociedades modernas são, como bem defendido por Durkheim, na maioria das vezes, problemas parciais e não absolutos de uma sociedade. São problemas, na maioria das vezes, de ordem particular, relacionados ao indivíduo, por isso a mudança na forma de punição, que deixa de ser obtida a partir da interpretação literal do Código de Hamurabi, tornando as penas, em algumas sociedades, mais humanizadas.

No entanto, a busca por uma resposta única para os fatores explicativos causais de algum fenômeno, como bem lembrado por Weber, é problemática. No caso, é necessário diferenciar causa de consequência, que ocorrem em tempos distintos. A não separação entre causa e efeito pode nos conduzir a uma confusão entre a interpretação do agente da ação e a explicação causal de sua ação. Se um antropólogo questionasse algumas comunidades no século XIX acerca de suas crenças referentes às causas das doenças, as respostas normais seriam mau olhado, influência de espíritos ou outras explicações. Não se trata de a explicação científica estar mais correta do que a interpretação da doença de um grupo tradicional, apenas fica evidente como a explicação interpretativa assume vários

significados no momento de o pesquisador compreender o sujeito da ação ou envolvido na ação social.

A resposta que o agente da ação atribui à sua ação, como defendido por Bronislaw Malinowski, é sempre passível de dúvida, devido à capacidade manipulativa dos indivíduos. A questão, segundo este antropólogo social, era: como saber se os atores sociais falam a verdade? Apenas pelo método da observação, segundo este autor. Então chegamos a um dilema fundamental hermenêutico: como atribuir verdade às interpretações baseadas em estruturas simbólicas distintas? Existe uma verdade universal em termos sociais, como existe nos casos isolados, nos casos dos indivíduos? É possível generalizar indutivamente dos casos isolados para uma lei geral? Esta é certamente uma questão que aproxima a hermenêutica tradicional e a probabilística. No entanto, existe uma contradição na Hermenêutica tradicional, afinal, se as causas dos fenômenos e das ações sociais são múltiplas, por que os resultados seriam únicos? Ou melhor, como é possível, ao nível social e cultural e no intercultural, existir apenas uma resposta ou efeito correto para as questões ou perguntas, se a própria visão de ciência modifica com o passar dos tempos?

Figura 1. **Modelo de caminhos com múltiplas independentes, intercorrentes e dependentes**



Por uma teoria da ação plausível

A resposta é que, salvo na linguagem de programação, algo que agora está afetado pelos avanços na computação quântica e, principiantemente, nas inteligências generativas. Defendemos que existe uma resposta apenas para os fenômenos que são controlados por humanos, tal como no caso do controle que temos sobre os dispositivos móveis, desenvolvidos por humanos, mas este nível de certeza, matemático, apenas existe nas coisas feitas pelos humanos, não existe em fenômenos naturais, por exemplo. A natureza estar sob controle não significa que ela é estável ao longo dos tempos. Esta é uma contradição que os hermenutas clássicos procuram se afastar, e talvez por isso alguns adotem uma visão individualista de uma ciência social. Seguimos firmes com a teoria weberiana até nos depararmos com essa, em nossa visão, limitação de um sistema teórico magnífico.

A hermenêutica de uma resposta apenas, da resposta correta, a do teste de QI, do teste escolar ou da carteira de habilitação existem todas não em termos naturais, mas por via das condições normativas que possibilitam as respostas dentro de um determinado sistema valorativo.

Aliás, a semelhança entre um sistema jurídico e um computacional é o fato de ambos operarem por normas, por leis desenvolvidas exclusivamente para a manutenção daquele sistema específico. A verdade, como bem descrita por Nietzsche, é uma questão de interpretação, se, como tal, pensar que existe uma resposta só para uma ou múltiplas causas é repetir o erro iluminista de acreditar que existe uma diferença significativa entre ciência e outras crenças tradicionais, de povos originários, por exemplo. Por isso, é contraditório, pois imputar uma única resposta ou resultado nos leva a pensar que esse tipo de pensamento não está liberto das amarras inconscientes e inevitáveis que a fé cega no euro-americanismo gera nos indivíduos, sobretudo nos autores estadunidenses.

Não assumimos essa perspectiva em aceno a uma visão dentro do campo da antropologia cultural. Pelo contrário, propomos um programa teórico que advoga por certo niilismo dentro do próprio controle matemático. O que se afirma aqui é que se nem sob controles mais rígidos que conhecemos, como o controle matemático, podemos controlar os inúmeros fatores associados às causas e consequências apenas com os nossos sentidos, como podemos ter certeza? O binarismo cartesiano talvez tenha contribuído para a fase tecnológica atual em que vivemos, das inteligências generativas. No entanto, isso não nos permite um controle absoluto e incondicional da vida. Pois as questões mais simples continuam sem respostas satisfatórias. Para onde vamos além do buraco que nos restará? Ou do pó ao qual retornaremos? A vida se prolongou, mas a ansiedade também. Será que essa ansiedade não é derivada do princípio básico da incerteza? No entanto, isso é outra questão. A questão aqui é que o conhecimento, como sabemos, não pode nos conduzir a qualquer certeza, tampouco as nossas interpretações. Não raramente somos surpreendidos pelo destino devido a mudanças na legislação, que alteram a nossa compreensão do mundo. Em conclusão, a hermenêutica é matemática porque a interpretação de uma resposta única é normativa, não orgânica ou natural, como afirmaram Peter Berger e Pierre Bourdieu. É uma construção social, e como tal, é normativa.

Brown (2001) é um matemático que defendeu uma perspectiva interpretativa para a matemática, sobretudo no campo educacional. O que se modifica explicitamente em nosso caso é o fato de pensarmos a hermenêutica-matemática com o intuito de associá-la, diretamente, à hermenêutica weberiana com a probabilidade estatística. Deste modo, podemos acessar a partir da tecnologia computacional disponível múltiplas perspectivas, como pensava Max Weber ao se ocupar em compreender o sentido da ação social. Os softwares computacionais permitem avaliar as múltiplas explicações que os fenômenos sociais possuem, ou seja, permitem avaliar de maneira quantitativa as implicações que as teorias e conceitos sociológicos assumem. Técnicas como a Análise de conteúdo e Mineração de textos permitem a escrutinação de grandes conjuntos de dados. A modelagem matemática para a solução de problemas sociais é uma tradição na Ciência Política. As equações diferenciais contribuem para compreendermos como o comportamento individual e as interações sociais se modificam com o passar do tempo. A análise de caminhos nos permite avaliar os diferentes fatores associados a uma determinada consequência ou resultado.

Na teoria da ação social plausível, a chance de uma ação e/ou evento relacionado a ela ocorrer ou não ocorrer existe em termos de plausibilidade e probabilidade do acaso. A

teoria da ação social plausível é entendida em termos da relatividade espaço-temporal da ação esperada ou prevista, dadas determinadas circunstâncias e contextos interacionais, e pode ser descrita matematicamente a partir das propriedades de razão e proporção, em termos percentuais e de probabilidade. A hermenêutica permite a interpretação no nível do agente, sem visar a generalização nomológica. A hermenêutica-matemática é a utilização dos princípios de interpretação de textos de contextos ou configurações específicas. No entanto, o padrão estrutural, em um nível superior de agregação de indivíduos e grupos, é obtido por meios matemáticos, a partir de regressões lineares e categóricas, que nos fornecem respostas das correlações em termos percentuais. A hermenêutica-matemática é vista aqui como uma metodologia de análise, uma perspectiva analítica. Na hermenêutica-matemática avaliamos apenas indivíduos e unidades orçamentárias (grupos de indivíduos), a estrutura social não restringe nem orienta a ação social, este é o padrão de relações ou interações sociais estabelecidas entre indivíduos, existe como matriz de correlações, e não como essência ou como condição invisível de existência anterior e externa ao indivíduo. O indivíduo tece a teia de significados que utiliza para sua autocompreensão do mundo.

A hermenêutica do pesquisado difere da hermenêutica do pesquisador. Na primeira, a interpretação da realidade pelo agente não necessariamente modifica a realidade. Na segunda forma, na hermenêutica do pesquisador, os padrões estatísticos nos orientam na árdua e complexa atividade de interpretação da realidade social. Com base na avaliação teórico-metodológica da matriz de interpretação dos brasileiros autóctones sobre suas próprias trajetórias de vida, propomos interpretações de níveis mais abstratos da sociedade brasileira. A avaliação do ciclo de vida, da infância à vida adulta, nos permite uma leitura mais robusta do que entendemos ser a realidade brasileira.

É nesse momento que os padrões estruturais se tornam visíveis aos olhos do pesquisador. Como Weber aponta, a motivação para a ação é acessada pela forma como a pessoa interpreta sua realidade. Mas o padrão estrutural é possível por meio da análise matemática e computacional da correlação existente entre diferentes fatores. Temos, assim, correlações percentuais, que indicam uma razão de chance de um determinado fato ou fenômeno ocorrer, dadas certas circunstâncias configuracionais.

O significado compartilhado e estruturado possibilita tanto o entendimento comum quanto a padronização estatística posterior de crenças e valores culturais. Costumes sociais, hábitos, mitos e crenças são visíveis para o pesquisador por meio das correlações estatísticas entre diferentes variáveis. Os padrões estatísticos por si só são amorfos, sem vida, sem significado substantivo. Eles se tornam visíveis, acima de tudo, a partir da teoria ou do significado lógico-empírico que a teoria pode fornecer. A estrutura não é vista aqui como um impedimento, mas como uma facilitadora da ação social de alguns indivíduos. Não é que as estruturas não permitam que os indivíduos façam escolhas, é apenas que as escolhas disponíveis para os indivíduos são diferentes. Todos fazem escolhas, mas o repertório de escolhas é diferente. A posição social de origem atua como fator estrutural, contribuindo para dar sentido às escolhas feitas pelas pessoas, além de influenciar a forma como essas escolhas são feitas. A posição social familiar privilegiada permite ao agente fazer escolhas que não estão disponíveis para a classe trabalhadora.

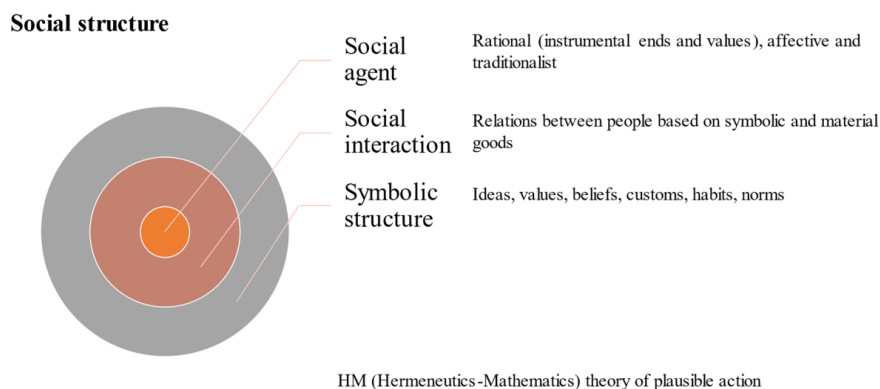
A base conceitual na teoria da ação plausível

Podemos pensar na mudança social de algumas maneiras: da perspectiva do

indivíduo (Self) e da perspectiva social (contextos sociais). O indivíduo está em constante mudança, enquanto a sociedade, por outro lado, é mais estável. A mudança em termos sociais é possível em um número limitado de casos, e não ocorre de forma constante ou absoluta; ela pode ser maior ou menor, mas não é nula ou absoluta - não são pares perfeitos de opostos. A mudança no nível individual ocorre desde o nascimento até a morte. Os indivíduos modificam a realidade à medida que se envolvem em experiências diferentes das que proporcionam algum tipo de segurança e conforto, de um mundo coerente, evidente, natural, óbvio e conhecido.

A socialização possibilita um sentido para o mundo, mas não é determinante nem orientadora da ação social. A socialização vincula o indivíduo à sociedade com base em repertórios e esquemas de ação. Ao perceber que não pode viver sozinho ou agir sempre de acordo com sua própria vontade, o indivíduo opta por continuar a viver em sociedade e passa a cooperar com outros indivíduos na maioria dos casos. No entanto, não podemos saber se esse indivíduo continuará agindo como agiu no passado. A avaliação dos padrões de ação individual e coletiva pode ser descrita em termos de regularidades. Uma vez conhecida a maioria dos fenômenos sociais, cabe ao pesquisador compreender como a regularidade é possível diante da impossibilidade de constância.

Figura 2. **Estrutura social**



A partir da análise da estrutura e do sistema estrutural, acessamos a forma estrutural da sociedade avaliada e sua variação no tempo e no espaço. Outras estruturas e sistemas sociais são possíveis para a compreensão de outras facetas e características sociais dos sistemas estruturais de interações sociais, partindo do pressuposto de que o conhecimento na teoria da ação plausível é possível a partir da indução. A hermenêutica propõe que o acesso à parte pode nos conceder acesso ao todo, desde que compreendamos as interações sociais e naturais em termos de relações plausíveis. A junção de diferentes sistemas estruturais de interações forma o que entendemos como sociedades.

A terminologia ‘agente social’ não é diametralmente oposta ao ator social, mas contrasta com essa segunda perspectiva que compreende os contextos ou contextos sociais como se fossem mais importantes do que as escolhas feitas pelos próprios indivíduos. O

conceito de agência reconhece a capacidade de fazer, de agir de acordo com o contexto ou mesmo de forma diferente da expectativa interacional daquele contexto (configuração). Por isso, entendemos agência como uma ação plausível, razoável, crível ou presumível. Uma ação social plausível pode ser entendida em termos de uma ação social provável, a indução histórica e estatística de como os indivíduos agiram e interagiram em relação às condições simbólicas e materiais no passado fornece pistas de como eles poderiam agir (ação provável) dadas configurações interacionais distintas. O agente social pode agir racionalmente, afetivamente e/ou por meio de motivações tradicionais, como defende Weber. A motivação para sua ação deve ser entendida em termos de plausibilidade e probabilidade de ocorrer como esperado.

O conceito de interação social refere-se às relações humanas baseadas em referentes como bens simbólicos (educação), por exemplo, e bens materiais (propriedade), por exemplo. Sistema social é o conjunto articulado, analiticamente acessível pelo pesquisador, de diferentes estruturas sociais. A estrutura social é a agregação das interações sociais, que podem ser relativas a fatores simbólicos, como educação escolar, por exemplo, e condições materiais (classe social). A estrutura social é formada por agentes, suas interações sociais e as estruturas simbólicas que informam um senso comum ou significado em um determinado campo. O conceito de ‘estrutura social’ refere-se a uma parte ou subsistema de um dado sistema social, com agentes, interações sociais e estruturas simbólicas no nível local (universo cultural).

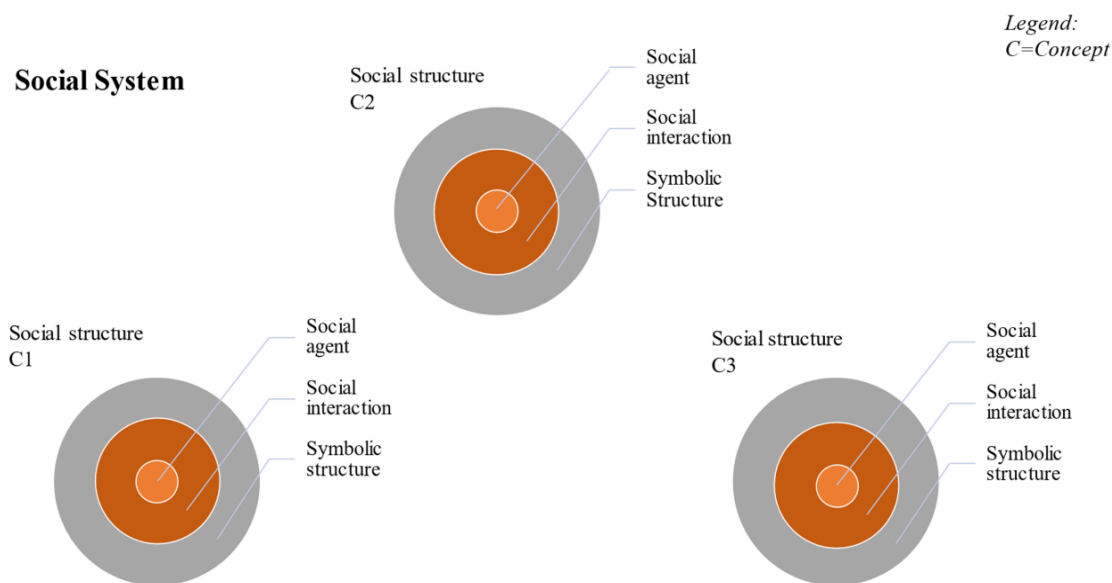
O universo cultural é geral, compreende crenças do senso comum e refere-se ao conhecimento comum sobre o mundo. É um conceito referente à organização simbólica de significados e sentidos em diferentes níveis de influência cultural. A área de influência cultural é uma zona de símbolos e códigos, com vários textos e redes significativas de crenças, valores e mitos, compartilhados ou não. Os costumes e hábitos sociais não são coercitivos para o indivíduo, funcionam como expressões idiomáticas dotadas de significado, que pode ser entendido no nível global, quando é público e compartilhado, e no nível local, quando o significado existe para um pequeno grupo e está circunscrito ao nível regional e local. Na teoria da ação plausível, existem possibilidades culturais em três níveis: local, regional e global. A ação social é compreensível em termos locais quando os indivíduos que vivem em um determinado lugar (escassamente povoado ou restrito) têm modos aproximados, não necessariamente semelhantes, de ver e agir no mundo.

Uma ação social plausível a nível local só é compreensível pelas pessoas de um lugar específico, seja de uma unidade orçamental (família, colegas, amigos), de uma tribo, de uma freguesia, de um concelho, de um bairro ou de uma pequena cidade. A ação social regional plausível tem maior amplitude e pressupõe que um número maior de indivíduos possa compreender seu significado. O exemplo aqui são metrópoles, estados subnacionais e estados nacionais. A ação social plausível global é o nível atual mais avançado de entendimento e refere-se a questões globais, como econômicas, sociais, ambientais, políticas, jurídicas, de imigração, entre outras. No entanto, os significados compreensíveis não são necessariamente compartilhados; eles existem independentemente de alguns agentes compreenderem ou não o seu significado. Elas existem em razão da plausibilidade, o que significa que elas existem e podem ser acessadas e interpretadas na medida da “descoberta” pelos agentes sociais.

Os significados sociais estão, de alguma forma, disponíveis para serem utilizados em diferentes situações. No entanto, esta não é necessariamente uma forma de conhecimento

acumulado, uma vez que o cérebro é seletivo. Alguns conhecimentos antigos são substituídos por novos conhecimentos (esquemas interpretativos), de modo que a internalização do significado da ação não é um requisito para a ação; a reinterpretação é plausível de ocorrer. O indivíduo pode utilizar categorias socialmente significativas sem conhecer seu verdadeiro significado, assim como pode reinterpretá-las à sua maneira em suas relações íntimas e privadas, por exemplo. A intersecção entre essas dimensões (local, regional e global) é entendida como área de influência cultural.

Figura 3. Sistema Social



A orientação weberiana na teoria da ação plausível

Como interpretar a ação social racional em relação a valores e fins? Podemos interpretar nosso exemplo empírico de análise social à luz da teoria da ação social desenvolvida por Max Weber. Segundo Weber, a ação social se dá em relação à tradição, à afetividade e à racionalidade, seja ela de motivação avaliativa ou relativa à finalidade instrumental. Por exemplo, é possível viver em uma moradia isolada ou separada de outros indivíduos, assim como é possível viver em uma moradia compartilhada com indivíduos estranhos à família nuclear. Alguns ianomâmis, mesmo após o contato com outras culturas, mantêm algumas tradições ancestrais. Por exemplo, alguns ainda dividem suas moradias com pessoas de outros núcleos familiares do mesmo sistema social. Já é comum que a maioria dos ocidentais viva apenas com pessoas de seu próprio núcleo familiar (pai, mãe, filhos e irmãos).

Esse modelo ou forma de organização social é orientado pela cultura e transmitido de forma tradicional das gerações mais velhas para as mais novas. A forma como os indivíduos escolhem coabitar é um exemplo de como eles podem agir impulsionados por tradições

sociais (hábitos e costumes). É uma ação tradicional porque não refletimos nem paramos para pensar que existem outras formas de convivência, e tomamos o caminho tradicional (comum) como se fosse o caminho certo, uma decisão óbvia para a maioria dos indivíduos.

Ao investir em capital humano, os pais agem racionalmente com base em valores, impulsionados por crenças compartilhadas e de senso comum sobre a importância da educação para o futuro do indivíduo. Os pais também podem agir racionalmente em relação aos fins, quando investem em seus filhos como forma de eles devolverem, em algum momento da vida, bens simbólicos e materiais.

A lógica da dádiva na sociedade ocidental é vertical, ocorre de pai para filho, vale lembrar o mito do Papai Noel. Essa lógica baseia-se na regra do nascimento ascendente, tendo em vista que os pais normalmente deixam seus bens, quando existem, para seus filhos, e não para seus sobrinhos, primos, tios, amigos etc. Nas sociedades ocidentais, é comum que a herança seja transferida em termos patrilineares, é uma forma de ação impulsionada pela tradição. Como existe tal tradição no Ocidente, é comum que a classe social dos pais, avós, bisavós, tenha algum efeito sobre os retornos e/ou destinos sociais dos indivíduos. Assim, é plausível esperar que, ao avaliar a correlação entre as características socioeconômicas de pais e filhos, haja maior associação entre estes, se comparados com pessoas não relacionadas.

A forma de transmissão social da herança está longe de ser uma lei universal. A existência de modelos sociais matrilineares é importante evidência de que os costumes são constituídos e transformados pelos indivíduos. Nos modelos sociais matrilineares, não se segue a linha paterna, mas a linha materna, geralmente o irmão da mãe. Nesses sistemas, a herança não é transferida de pai para filho, mas de tio mãe para sobrinho. Os exemplos citados mostram que os modelos ideais de organização social não são homogêneos. A ação social de transmissão da herança, da geração ascendente para a descendente, é geralmente relativa à ação social tradicional.

Em outros termos, acreditamos que a interação social em uma família que coabita em um domicílio com acesso a serviços públicos - e possuidor de bens de consumo privados - é plausivelmente diferente da interação social estipulável em um espaço social que não tem acesso a esses bens. As interações sociais que ocorrem nas diferentes unidades orçamentárias (domicílios e outras generalizadas) predispõem aos resultados alcançados, pois amplificam sonhos, possibilidades e redes. As interações sociais não são determinadas por contextos sociais, nem por *habitus*, estas existem em termos eventuais e dependem, sobretudo, das vontades e representações dos indivíduos. A interpretação do mundo na teoria da ação plausível é sempre parcial, uma faceta de um dado sistema social, um aspecto, e não o sistema social em si, como um todo. Essa teoria parte do indivíduo, assim como considera sua localização geográfica e temporal. Nesse tipo de interpretação analítica da ação social, a agência do indivíduo é coordenada a partir de sua localização social, porém essa localização não define o comportamento, ela serve como um meio plausível de antecipação da ação social.

Alternativamente, a teoria da ação plausível entende que a ação social não pode ser inicialmente prevista em termos determinados nem probabilísticos. Deve ser entendido em termos de razoabilidade e possibilidade. O que permite que a ação seja compreendida de maneira provável é a experiência empírica. A ação torna-se provável (probabilidade)

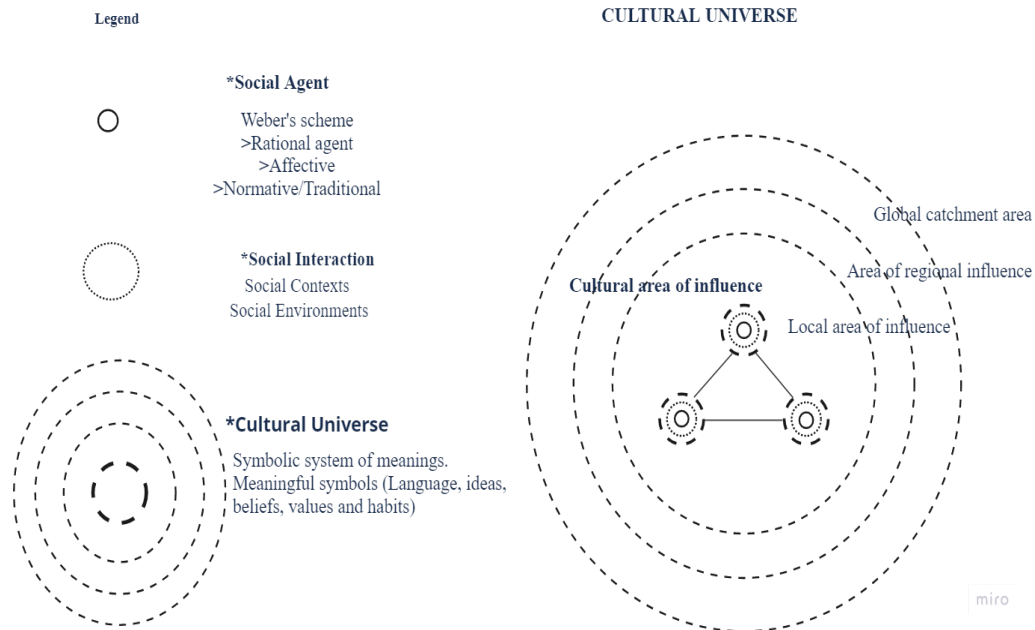
ou não provável após a pesquisa, antes disso, em níveis teóricos gerais e hipotéticos, a ação social deve ser entendida como plausível de ocorrência ou não ocorrência. Aqui, as explicações e razões racionais que indivíduos ou pesquisadores atribuem às ações dos indivíduos são importantes, assim como o princípio de que os resultados ou consequências da ação social devem ser entendidos como condições possíveis, não prováveis.

Como dito anteriormente, só podemos saber se a ação é provável ou não na prática, no momento da realização da pesquisa. Não é possível saber de antemão como funciona determinado sistema cultural, de forma teórica, esse conhecimento será baseado em referências bibliográficas (estudos anteriores) ou por análises empíricas, sejam qualitativas ou quantitativas. Lembrando que não estamos em busca de generalização, portanto estamos interessados em compreender as partes dos sistemas culturais, a avaliação geral é teórica, imaginativa, não necessariamente testável de forma empírica, devido ao alto grau de abstração e agregação de múltiplas ações sociais. Na teoria da ação plausível, os agentes sociais fazem escolhas dentro de cenários interativos razoáveis ou plausíveis, a ação não ocorre em termos determináveis, nem ocorre com base em condições prováveis de ação social.

Vale ressaltar que a hermenêutica-matemática é diferente da teoria da ação plausível. O primeiro é principalmente uma forma analítica e tem uma compreensão da ação social na razão probabilística. Enquanto esta última é um esboço de uma teoria geral e tem uma compreensão/interpretação da ação social em termos de razões plausíveis e proporções de ocorrência. A preocupação nessa teoria é se a ação pode ocorrer ou não. Dizemos que é razoável esperar que um determinado indivíduo se comporte de acordo com sua idade e classe social, por exemplo. No entanto, é razoável porque não há como prever a ação de todos os indivíduos, nem mesmo de um indivíduo em particular. O princípio da incerteza, de que a ação humana é, em última análise, imprevisível, não supõe que não seja possível isolar padrões estruturais (regularidades) de comportamento no tempo e no espaço. Significa apenas que essa regularidade difere em termos de probabilidade e plausibilidade, como vimos a primeira é respondida empiricamente, a segunda existe em termos gerais, teóricos.

A teoria da ação plausível distingue dois níveis da teoria da ação social, um preocupado em compreender a motivação para a ação e outro preocupado em compreender em que circunstâncias a ação social pode ou não ocorrer. Nessa visão teórica, importa tanto o significado atribuído pelo indivíduo à sua ação social quanto a chance de sua ocorrência. A teoria da ação social de Weber propõe que, diante de diferentes situações interacionais, um indivíduo pode agir de diferentes maneiras, motivado pela tradição, pela afetividade e pela racionalidade. A teoria da ação social de Lahire e a teoria da reprodução de Bourdieu enfocam a avaliação da conformidade ou não conformidade da ação social considerando o contexto interacional. A racionalidade é um pressuposto, mas podemos ver indivíduos agindo racionalmente na sociedade. A teoria da ação plausível mantém o pressuposto de que a ação social pode ser refletida ou irrefletida, racional ou irracional, mas entende que isso ocorre em termos de plausibilidade, de modo que a probabilidade é visível empiricamente, no momento da pesquisa ou análise, e não existe de forma geral, teórica, mas na prática.

Figura 4. **Universo Cultural**



Metodologia

O modelo analítico proposto é múltiplo e contempla diferentes fatores causais. A principal contribuição do artigo é propor a avaliação não apenas das múltiplas causas para um efeito ou resposta, como na tese clássica da hermenêutica cultural de Weber e na probabilidade estatística, mas várias causas para vários efeitos ou respostas. Isso significa um modelo com múltiplas variáveis ou termos independentes (causais) e múltiplos fatores dependentes (efeitos).

A estatística de *Path Analysis* é utilizada porque permite o cálculo, mesmo que não simultâneo, de diferentes variáveis de resposta (explicadas). Isso nos permite denotar correlações na origem social, compreendida como causa, termos intervenientes como educação e renda e o destino social, analisado por três fatores: propriedade, consumo e ocupação. São utilizadas oito variáveis: três independentes - propriedade privada, ocupação profissional e padrão de consumo; duas intervenientes - educação escolar e renda; e três variáveis dependentes - propriedade privada, ocupação profissional e padrão de consumo.

Os termos independentes e dependentes foram calculados a partir de informações da origem e do destino. A origem é entendida como a posição social dos pais dos chefes dos domicílios amostrados, o que inclui três variáveis: propriedade, ocupação e consumo. O destino é compreendido como a posição social dos chefes dos domicílios a partir das mesmas informações sobre seus pais e mais informações exclusivas da educação escolar e renda familiar desses chefes ou filhos dos pais também avaliados. A interação entre origem e destino nos possibilita entender um pouco sobre a dinâmica de vida dos indivíduos, um estudo de mobilidade social nos permite avaliar a variação na desigualdade em pelo menos duas gerações. Em nosso caso, utilizamos a relação socioeconômica entre pais e filhos, de modo a correlacionar diferentes informações econômicas, culturais e sociais destes.

Embora a matriz de correlações denote múltiplas correlações, três específicas chamam a nossa atenção aqui. Primeiro, a possibilidade de existir uma relação pouco expressiva entre a propriedade privada e a educação escolar. A hipótese inicial propõe que a relação

entre propriedade e educação é pouco expressiva se comparada com a relação existente entre consumo na origem e educação alcançada pelo chefe do domicílio (destino).

A propriedade privada e o consumo de bens foram construídos a partir da técnica de análises de componentes principais (PCA). Essa técnica permite sintetizar em um único indicador diferentes informações. As informações utilizadas para compor o indicador que representa empiricamente o conceito de propriedade privada são as mesmas na origem (pais dos chefes) e no destino (chefes dos domicílios). O primeiro componente da variável é referente à posição social de empresário, se o chefe tem ou tinha pais que eram sócios ou possuíam uma empresa quando o chefe do domicílio atual estava em fase de crescimento, na sua juventude, quando esse tinha, aproximadamente, 15 anos de idade. Sendo duas respostas possíveis, sim e não, para pais empresários, o que pode simular com outras variáveis origens e destinos proletários e burgueses. A segunda variável seguiu a mesma lógica dicotômica e questionou acerca da propriedade imóvel dos indivíduos, se os seus pais possuíam casa de veraneio quando eles estavam crescendo. O terceiro componente questionou acerca da posse de terrenos, como fazendas, chácaras e sítios. O quarto componente questionou se os pais ou cuidadores tinham poupanças e/ou ações de empresas ou outras. O quinto e último componente questionou sobre a existência de veículos para aluguel ou, nas palavras de Karl Marx, para a extração de alguma forma de mais-valia.

No caso do indicador de consumo de bens, as variáveis não utilizadas não são as mesmas para os pais (origem) e filhos (destino). A explicação para isso é que alguns dos itens utilizados na geração dos pais, como fogão, telefone fixo e geladeira, foram popularizados e não se constituem mais como fatores estratificadores sociais para as novas gerações, como o foram em tempos passados. O índice de consumo foi construído também a partir da análise de componentes principais, para mais informações sobre como construir esses indicadores, consulte Freitas (2021; 2022). Esse índice contou com variáveis na origem, como fogão, geladeira, televisor, telefone fixo e veículo próprio. No destino, incluiu termos como telefone fixo, veículo próprio, computador pessoal, acesso à internet no domicílio e freezer. Embora os termos para a construção dos indicadores considerem variáveis binárias, o índice que é construído a partir da análise de componentes principais é contínuo, embora possamos construir termos padronizados ou normalizados entre 0 e 1. Utilizamos o indicador de consumo de bens em sua forma contínua.

O indicador da ocupação profissional foi construído com base no Índice Socioeconômico Internacional (ISEI), com base nos originais de Ganzeboom e Treiman (1996), a partir de dados do Brasil. Utilizou-se uma abordagem da dominância na qual se utiliza o maior status ocupacional entre pai e mãe, divergente da abordagem convencional, que exclui informações das mulheres e toma apenas as informações dos homens. Para mais informações, consulte Torche (2015). A educação escolar é uma variável contínua entre 0 (analfabeto) e 16 anos ou mais (nível terciário), e a renda é uma variável contínua utilizada em sua forma logarítmica, a fim de tornar a interpretação dos resultados mais simples. As informações utilizadas são da Pesquisa Dimensões Sociais da Desigualdade (PDSD, 2008).

Resultados

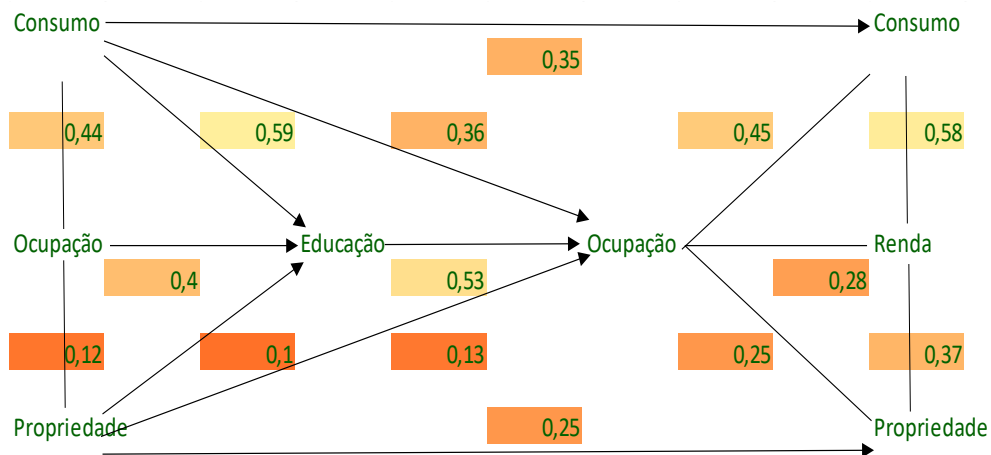
A matriz de resultados apresentada no gráfico 4 permite inúmeras correlações, o que nos possibilita seguir distintos caminhos de testes de hipóteses. Podemos testar a tese de

Marx sobre a existência de uma classe social binária, dividida em proletários e burgueses, bem como a tese da secularização de Max Weber sobre a importância crescente da educação para o indivíduo em sociedades cada vez mais governadas por princípios racionais-legais. Também podemos testar a tese de que a educação aumenta, em média, a renda, como exposto pelos teóricos do capital humano (cf. Freitas, 2015). Além disso, podemos examinar a tese de Spilerman (2000) e Torche (2015) de que o padrão de vida na origem, mensurado pela capacidade de consumo das unidades familiares, é mais importante do que fatores relacionados com a ocupação profissional.

No entanto, concentramo-nos na análise da parte que tem sido menos discutida na sociologia contemporânea. Traremos de volta a propriedade dos meios de produção como o fator principal para definir o que Marx chamou de posição social de classe. Assim, consideramos os caminhos associados à propriedade para entender como ela se relaciona com outros fatores comumente avaliados, como educação, ocupação e renda.

A hipótese central da correlação pouco significativa da propriedade com os outros fatores avaliados é por hora analisada. Isso ocorre, em nossa avaliação, devido à concentração fundiária existente no Brasil. Embora a educação aumente o padrão de vida e a renda, o efeito na propriedade é independente da educação alcançada. Isso nos faz questionar se, mesmo que renda e consumo aumentem na mesma direção que o aumento na educação escolar, o caminho seguido pela propriedade é distinto e não é afetado pelo mesmo mecanismo [(ocupação - educação - ocupação), (renda - educação - renda) ou (consumo - educação - consumo)]. Em relação à propriedade, o que se observa é uma concentração fundiária excessiva, com poucos sendo donos de uma parte significativa do Brasil.

Figura 5. Gráfico de caminhos com múltiplas independentes, intercorrentes e dependentes



Discussão

A proposição de uma teoria da ação plausível está calcada no princípio da incerteza dos fatos e fenômenos sociais, e como tal propõe, a partir da contribuição simultânea da hermenêutica cultural e da probabilidade estatística, que as ações sociais ocorrem sob condições de plausibilidade, devido à dificuldade em atribuir uma resposta apenas para

fenômenos multicausais. A visão aqui é de que a estatística inferencial deve ser capaz de propor novos modelos com mais variáveis respostas ou explicadas, pois como foi visto antes, as respostas dos eventos, fatos e fenômenos são diferentes para distintos atores sociais, de modo que o fato de possuir uma educação escolar similar não define que estas pessoas pensem de um modo similar, nem tampouco parecido. Por outro lado, um modelo que avalia a interseção entre diferentes fatores não coloca o peso em apenas um fator variável, mas na interação complexa entre distintos fatores relacionados à classe social, sejam propriedade, ocupação, educação escolar, padrão de consumo e renda familiar. No lugar de definir a classe sob um traço central, utilizamos vários indicadores relacionados com este conceito. Testamos a hipótese da duplicidade, (da existência de múltiplos fatores independentes e dependentes ou diferentes fatores explicativos e explicados para as relações sociais.

Em nosso caso específico, a partir de um modelo de análises de caminhos (*Path Analysis*), por regressões lineares múltiplas (todos os termos utilizados contínuos), avaliamos diferentes relações em um estudo de estratificação social. E concluimos que, assim como as causas não são simples ou únicas, os efeitos também não são. Isso foi visto pela diferença que os indivíduos apresentam ao longo de suas vidas em termos de origem e destino relacionados aos fatores analisados, de maneira que as variáveis mostram que existem diferenças importantes de acordo com o indicador utilizado. Dito de outra maneira, não existe uma homologia entre os indicadores, e entre aqueles em que há uma associação entre as variáveis, essa associação é parcial, não absoluta, o que representa que é possível apresentar um padrão de vida elevado e não possuir propriedades privadas. Assim como é possível possuir uma renda elevada e não possuir propriedades, da mesma forma que é possível, simplesmente pela herança, possuir propriedades e não ter educação formal, por exemplo, nem tampouco uma ocupação de prestígio social. A propriedade privada possui uma lógica aquisitiva distinta das outras variáveis, isso ficou marcante. Se a educação aumenta probabilisticamente na mesma razão a renda e o consumo de bens, não aumenta, da mesma forma, a chance de um indivíduo se tornar um grande proprietário.

Por fim, existem múltiplos fatores de origem social relacionados com as desigualdades de oportunidades e resultados. Assim como existem os fatores intervenientes e, principalmente, múltiplos lados para os e dos resultados. A ocupação, entendida como Classe e estamento, não está totalmente contida na Classe compreendida ao sentido estritamente material, da classe em relação à propriedade privada, como um fator estritamente econômico. Ou ainda, do estamento como reflexo do padrão de consumo de bens e serviços modernos. No sentido que, nem na origem, tampouco no destino social, a relação entre evento e resposta, ação e reação, causa e consequência, é simples. A resposta também é múltipla, como a causa.

Referências

BERGER, P. (1966) **Convite à sociologia: uma perspectiva humanista**. Pinguim Harmondsworth.

BLAU, P.; DUNCAN, O. (1967) **The American occupational structure**. John Wiley & Sons.

BÖGENHOLD, D. (2001) Social inequality and the sociology of lifestyle. Material and cultural aspects of social stratification. **American Journal of Economics and Sociology**, 60(4), 829-847. <https://doi.org/10.1111/1536-7150.00125>

BOURDIEU, P. (1992) **A economia das trocas simbólicas**. 3. ed. São Paulo: Perspectiva.

..... (1997) **Capital Cultural, Escuela y Espacio Social**. México: Siglo Veinteuno.

..... (2006) **O poder simbólico**. 14. ed. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.

BROWN, T. (1991) Hermeneutics, and mathematical activity. **Educ Stud Math**. Volume 22, 475-480.

DAMATTA, R. (1987) **Relativizando: uma introdução à Antropologia Social**. 6.ed. Rio de Janeiro: Editora Rocco.

DESCARTES, R. (1991) **Meditações Metafísicas. Meditação Terceira**, São Paulo: Nova Cultural, Coleção Os Pensadores.

DILTHEY, W. (2018) **Wilhelm Dilthey: Selected Works, Volume IV: Hermeneutics and the Study of History**. Reino Unido: Princeton University Press.

DURKHEIM, É. (2001) **As regras do método sociológico**. São Paulo: Martin Claret.

EINSTEIN, A. (1933) **The origins of the general theory of relativity**. Jackson, Wylie and Co., Glashow.

FREITAS, A. (2015) Gender wage inequality measured using quantile regression: the impact of human, cultural and social capital. **Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales**, 60(223), 287–315.

..... (2021) Bem-estar e estratificação social no Brasil contemporâneo. **Revista Brasileira de Sociologia**, 9(22), 196–221.

..... (2022) Dois Indicadores para as Ciências Sociais. In C. H. Skiadas & C. Skiadas (Eds.), **Métodos Quantitativos em Demografia** (A Série Springer sobre Métodos Demográficos e Análise Populacional, 52). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-030-93005-9_31

GANZEBOOM, H.; TREIMAN, D. (1996) Internationally Comparable Measures of Occupational Status for the 1988 International Standard Classification of Occupations. **Social Science Research** 25:201–239.

GEERTZ, C. (1973) **The interpretation of cultures: selected essays**. New York: Basic Books.

HEISENBERG, W (1949) **The Physical Principles of the Quantum Theory**. New York, Dover.

LAHIRE, B. (2002) **Homem plural: os determinantes da ação**. Petrópolis: Vozes.

..... (2006) **A cultura dos indivíduos**, Artmed, São Paulo.

LARAIA, R. (2001) **Cultura: um conceito antropológico**. Rio de Janeiro: Zahar.

MALINOWSKI, B (1935) **Coral Gardens and Their Magic: A Study of the Methods of Tilling the Soil and of Agricultural Rites in the Trobriand Islands**. Beacon Press.

NEWTON, I. (1999) **The Principia**, A new translation by I.B. Cohen and A. Whitman, University of California press, Berkeley.

PLATÃO. (2001) **República**. Tradução Maria Helena da Rocha Pereira. 9. ed. Lisboa: Fundação Calouste Gulbbenkian.

POPPER, K. (2013) **A lógica da pesquisa científica**. Tradução de: The logic of scientific Discovery, São Paulo: Cultrix.

RICOEUR, P. (1965) **Freud and Philosophy: An Essay on Interpretation**. Yale University Press.

SILVA, N. V. (2008). A dimensão social das desigualdades: sistemas de indicadores de estratificação e mobilidade social [Projeto]. Ceres, Iuperj.

SPILERMAN, S. (2000) Wealth and stratification processes. **Annual Review of Sociology**, 26(1), 497-524. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.26.1.497>

TORCHE, Florência. (2015) Intergenerational mobility and gender in México. **Social Forces**, 94, 563-587.

WEBER, M. (1999) **A Objetividade do Conhecimento nas Ciências Sociais e a Política Social Hoje**: Dilemas Políticos da Educação Universitária na Alemanha (parte de “Ensaio de Sociologia”). LTC Editora.

..... (1994) **Economia e Sociedade: Fundamentos da Sociologia Compreensiva**. Editora da UnB.



**ESPACIO
ABIERTO**

Cuaderno Venezolano de Sociología

Volumen 32 N° 4 (octubre/diciembre) 2023, pp.183-200

ISSN 1315-0006. Depósito legal pp 199202zu44

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.10107629>

Los Bienes comunes y el desafío de la preservación de los recursos naturales

Oshiel Martínez Chapa y Jorge Eduardo Salazar Castillo***

Resumen

La actividad económica se halla vinculada, además de otros factores productivos, a la utilización de los recursos naturales. Para los pobladores de las regiones rurales y comunidades de México se hace indispensable su coexistencia a partir de los diversos tipos de propiedad, entre ellas la de los bienes comunes. El trabajo emplea datos relativos del Registro Agrario Nacional y utiliza la metodología de tipo cualitativa y cuantitativa. El objetivo de este reflexionar en torno a la importancia de dichos bienes, dado que se contempla su existencia en la legislación. La hipótesis es que la agenda del desarrollo no estará completa si no contiene los aspectos de la sustentabilidad. Los resultados muestran las carencias de apoyos públicos, pero también la subvaloración de dichos espacios. Se concluye que es indispensable el fomento de prácticas de cuidado de estos recursos naturales para lo cual deben hacerse valer las regulaciones existentes.

Palabras clave: Desarrollo sostenible; Bienes comunes; Preservación de recursos naturales; Bosques; Economía medioambiental; Sociología rural.

*Tecnológico Nacional de México y Universidad Autónoma de Tamaulipas. Ciudad Victoria, México.

E-mail: omartinez@uat.edu.mx ORCID: 0000-0001-9675-5472

**Universidad Autónoma de Tamaulipas. Ciudad Victoria, México.

E-mail: jorge@uat.edu.mx ORCID: 0000-0002-1138-2353

The Common goods and the challenge of preserving natural resources

Abstract

Economic activity is linked, in addition to other production factors, to the use of natural resources. For the inhabitants of the rural regions and communities of Mexico, their coexistence is essential based on the various types of property, including that of common goods. The work uses relative data from the National Agrarian Registry and uses a qualitative and quantitative methodology. The objective is to reflect on the importance of these assets, given that their existence is contemplated in the legislation. The hypothesis is that the development agenda will not be complete if it does not contain the aspects of sustainability. The results show the lack of public support, but also the undervaluation of these spaces. It is concluded that it is essential to promote care practices for these natural resources, for which existing regulations must be enforced

Keywords: Sustainable development; Common goods: Preservation of nature resources; forests; Environmental economics; rural sociology

Introducción

El desarrollo económico es el principal objetivo para los países y se relaciona con el mejoramiento de los niveles de renta, bienestar y capacidad de los pueblos. El mismo resulta fundamental para reducir las desigualdades económicas, fomentar el respeto a las libertades y procurar mayor justicia social (Ray, 2002:228-229.). El desarrollo presente y futuro de la sociedad no debe comprometerse al anteponer solo las metas de rentabilidad financiera y crecimiento económico, pues cuando ello se privilegia produce crisis en todas sus esferas y, en consecuencia, se priva del aprovechamiento del potencial humano y de los recursos naturales.

En las economías rurales, las pequeñas y medianas empresas efectúan una contribución muy importante en los ámbitos familiar y local, aun cuando sus actividades se valen de menores recursos tecnológicos. En ese sentido, se amerita del apoyo de profesionales en la investigación de mercados, comercialización y negociaciones. El conocimiento y el entrenamiento son fundamentales en el propósito de mantener activas dichas comunidades (Martínez Chapa & Salazar Castillo, 2022).

El cuidado de los recursos naturales genera empleos e ingresos y evita el deterioro y la consiguiente escasez de bienes. Ello ha suscitado creciente interés en salvaguardarlos, especialmente una vez que se ha tomado conciencia de la magnitud del deterioro y de indolencia ante tal situación. La cultura de descuido, subvaloración social, así como la preeminencia de la explotación utilitarista respecto a dichos recursos son tales que, incluso se dan disputas por el acceso y el control de estos.

Los recursos naturales compartidos en las comunidades forman parte de los bienes comunes y obedecen a arreglos intermedios entre los bienes públicos y bienes privados. Se trata de arreglos que se circunscriben a comunidades, los cuales presuponen cooperación, buena voluntad y trabajo colaborativo. Aunque los espacios comunes existen en muchos casos, hay una presión extraordinaria de las corporaciones y aun de funcionarios públicos para privatizar los recursos naturales estratégicos bajo la premisa de que los mercados privados tienen mejor asignación a partir de los incentivos financieros. Las playas, parques nacionales, lagos, costas y demás recursos naturales que han sido de disfrute por generaciones han experimentado elevados costos de conservación. No obstante, esto no debe ser pretexto para dejar a la deriva su necesaria preservación.

La idea de los bienes comunes tiene implícitos derivaciones positivas para la sociedad. El mundo se beneficia de las posibilidades de mejorar estos espacios y de nuevos horizontes de estos. Su gestión debe ser aquella que conduzca a buenas prácticas de gobernanza. De entre cientos de estudios efectuados en diferentes países, se deben considerarse los principios de aquellas prácticas que han derivado en buena gestión sustentable.

Un bien común incorpora requisitos básicos de justicia social en la que los ciudadanos se brindan derechos y libertades entre sí; dicha relación implica pensar y actuar de forma que manifiesten preocupación mutua. El bien común exige a los ciudadanos que mantengan ciertas pautas de conducta sobre la base de que estas pautas sirven a ciertos intereses comunes (Stanford Encyclopedia of Philosophy, 2018:11).

Los bienes comunes también se hallan circunscritos en la legislación de México y, por tanto, ameritan su preservación con los recursos y presupuestos que lo ameriten. El artículo 1 de la Ley General de Desarrollo Forestal Sustentable –reglamentaria del Artículo 27 de la Constitución Política– en materia de regulación señala que tiene por objeto reglamentar y fomentar la conservación, protección, restauración, producción, ordenamiento, cultivo, manejo y aprovechamiento de los ecosistemas forestales del país y sus recursos.

Ya desde hace varios milenios se ha señalado como soluciones factibles a la preservación de dichos recursos naturales y a su utilización responsable el considerar los principios de armonía y de respeto. Así, en la cultura hebreo-cristiana, se indica la necesidad de que la tierra descansase cada siete años (véase Levítico 25:1-17; Génesis 1:27-31; Salmos 8:5-8; San Mateo 6:30; San Lucas 12:24).

El presente trabajo se divide en las siguientes partes: La primera aborda el marco conceptual y proporciona una revisión de la literatura. La segunda parte señala la metodología y los datos empleados. La tercera se dedica a los resultados y discusión. Finalmente se señalan las conclusiones.

Marco conceptual y revisión de la literatura

De acuerdo con Hussain (2018) los bienes comunes se refieren a aquellas facilidades materiales, culturales o institucionales que los miembros de una comunidad brindan a todos los miembros para cumplir con una obligación relacional que todos tienen de cuidar ciertos intereses que tienen en común. Algunos ejemplos del bien común en una democracia moderna incluyen: el sistema de carreteras; parques públicos; protección policial y seguridad pública; tribunales y sistema judicial; escuelas públicas; museos e instituciones culturales; transporte público; libertades civiles, como la libertad de expresión y la libertad de asociación; el sistema de propiedad; aire y agua limpios; y defensa nacional. El término

en sí puede referirse a los intereses que los miembros tienen en común o a las instalaciones que sirven a intereses comunes.

Por otro lado, un bien común, también llamado recurso de propiedad común es un bien no excluible y rival. Un bien no es excluible si no puede evitar que nadie lo use, por ejemplo, un bosque nacional o un río público. Rival significa que lo bueno puede agotarse. Se puede talar todo un bosque de una sola tala (Common Goods in Microeconomics: Definition, Comparison & Examples, 2017).

Respecto a los bienes comunes, Ostrom (2000) muestra como algunas sociedades han desarrollado arreglos formales e informales, o derivados de sus costumbres, los cuales al ser gestionados de manera común pueden tener el buscado éxito entre sus miembros. De hecho, la autora referida sostiene la existencia de ejidos y comunidades en México, las cuales sirven alrededor de tres millones de familias y hacen posible buena parte de la producción rural del país.

Los economistas identificados con la corriente institucional, entre ellos Ostrom, O. North, Williamson, Anderson y demás han reconocido el papel relevante de los derechos de propiedad en el crecimiento económico, pues tales derechos constituyen incentivos para la acumulación de capital e inversión. Por otro lado, existen experiencias donde la propiedad colectiva ejidal en diversos países muestra poco avance en cuanto a capitalización de dicha actividad (Ramis Olivos, 2013). Esta restricción reside en que no están debidamente definidos los límites y alcances que tienen en específico los ejidatarios y comuneros, así como la falta de incentivos.

En este mismo orden de ideas, de acuerdo con Barba & Jaimovich (2022) la cultura de los habitantes en un área de cierto bien común afecta su forma de explotación. Los bienes comunes existentes en áreas límites de etnias diferentes tienden a no ser aprovechados, por los problemas culturales que impiden la coordinación de la explotación. Así etnias vecinas donde una se dedica a la ganadería y otra a la agricultura tienden a no alterar un bosque en su conversión a tierra de cultivo.

Otros trabajos pioneros en este campo de investigación que merecen citarse son los siguientes: En primer término, el Problema del costo social, de R. Coase (1960), quien establece que, al existir derechos de propiedad en las partes en disputa debido a externalidades se deben crear incentivos para alcanzar una negociación. Adicionalmente, bajo la premisa de buena voluntad entre las partes, se eliminan los denominados impuestos pigouvianos (en referencia a Pigou, 1932) dado los mínimos costos de operación. Según Brue & Grantt (2009:404-406), no obstante, cuando los afectados son un número indeterminado, las externalidades son muy dispersas e incalculables, propiciándose así la necesidad de intervención del Estado, quien determina las multas, cargos, exigencias de reparación de daños, además de la necesidad de nuevas reglas para evitar mayores problemas.

Debe señalarse el hecho de la inevitabilidad de conflictos suscitados por el acceso y control de recursos naturales en vastas regiones de México. La apertura comercial emprendida desde la década de los ochenta ha sido impulsada a través de programas de privatizaciones y reformas estructurales, dándose lugar a una disputa por los recursos naturales valiosos y estratégicos para el desarrollo de las comunidades.

No obstante lo anterior, la conservación de los bosques ha sido posible gracias a los esfuerzos de los actores locales (ejidos y comunidades). Ante el proceso de liberalización

mencionado se ha hecho indispensable la organización de los actores locales en las diversas regiones del país. Esto lo describe Barkin en los siguientes términos:

Con la promulgación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte en 1994 hubo muchos augurios de la caída de la producción maicera por falta de competitividad con los granos importados, sobre todo el transgénico de Estados Unidos. A diferencia de estas predicciones, los pequeños productores de pequeña escala han logrado sus rendimientos y la producción, aun cuando estén también diversificando el abanico de actividades en que se ocupan para asegurar sus necesidades; modificaron sus patrones de producción, involucrándose directamente en la comercialización de productos de consumo en la población que aprecia la calidad de sus esfuerzos. (2002:66)

En otro trabajo de investigación Barkin (2015) sostiene que ante el embate de las corporaciones para acceder a dichos recursos naturales, las comunidades están colocando la política y la ética en el centro de la vida social, dejando de lado la supremacía del cálculo económico para tomar decisiones que atañen a sus intereses en un contexto de gestión de los ecosistemas. Para tal propósito ha sido conveniente la construcción de alianzas con comunidades; sean estas o no contiguas. Sus acciones están orientadas a defender sus recursos y sus vidas, alejándose de la posibilidad de ser absorbidos por las corporaciones e intereses del gran capital internacional.

Aunque pueden derivarse principios defectivos en el manejo de cierto tipo de bienes comunes, las diversas culturas han utilizado formas diferentes al cambiar el contexto. Es de notar la existencia de reglamentaciones impuestas desde el exterior a la comunidad, como en el caso de agencias gubernamentales, las cuales son propensas a fallar (Ostrom et al., 2012). En ese sentido, para desarrollar los bienes comunes es necesario preservar a partir de una cultura de quienes disponen de dichos recursos a la par de los demás agentes económicos e institucionales que tomen decisiones cruciales (Martínez Chapa y Salazar Castillo (2019).

En este mismo orden de ideas, de acuerdo con Cuevas Islas & Rosas Baños (2022) los actores externos que impulsan proyectos de desarrollo de bienes comunes deben cuidar que su participación construya un sentido comunitario a partir de esos proyectos, es decir, que se apropien de ellos, los lleven a cabo, se organicen y participen en una coincidencia de enfoque. Y es que cuando las comunidades no están dispuestas a destinar su patrimonio natural a la actividad indicada en un proyecto ocurren situaciones como las siguientes: se genera apatía, resistencia y aun abandono a dicho proyecto. El bajo nivel de filiación al proyecto y la débil conexión emocional de los miembros de la comunidad no ayudan a la satisfacción de necesidades de estos.

En la perspectiva de la denominada *Tragedia de los comunes*, Hardin (1968) plantea la crítica fundamental de la propiedad común según lo cual no se potencia su uso dado que no están claros sus alcances y sus límites, reduciéndose así los incentivos para la inversión. En esa perspectiva el resultado, en el peor de los casos, puede ser la depredación, anarquía y sub-aprovechamiento, por lo cual los miembros de estos colectivos suelen estar expuestos a pleitos y querellas, y por tanto al pago de servicios extras a abogados, expertos en propiedad, notarios, funcionarios públicos y demás.

Por otro lado, en la denominada *Maldición de los recursos naturales* se plantea la existencia de actividades en las que se da lugar a la rapiña, despojo, invasiones y disputas

legales, incluso violencia y muerte, con lo cual se revela el inadecuado funcionamiento de las instituciones responsables de la preservación de estos recursos de conformidad con las regulaciones y normas medioambientales creadas. Estas instituciones, en muchos casos, se hallan limitadas desde su origen, ya que no cuentan con suficientes recursos humanos, materiales y financieros para llevar adelante este trabajo. En los hechos, no disponen de capacidades reales para obligar a los transgresores a reparar las afectaciones sobre dichos recursos.

Como experiencia de lo anterior merece citarse el caso de la comunidad aborígen Kolla, en Argentina. Cuando el gobierno expropió más de 24000 hectáreas (ha) y las transfirió en forma de posesión comunitaria se advirtió apatía. La incesante llegada de planes y proyectos sociales y su penetración en las relaciones familiares propició desunión y la pérdida de incentivos para trabajar. Paradójicamente luego de la expropiación varias de las familias dejaron de sembrar y de tener hacienda (Espósito, 2022).

La tragedia de los bienes comunes es un fenómeno económico en el que varios individuos intentan explotar los recursos compartidos hasta el punto en que la demanda supera rápidamente a la oferta. Entonces, el recurso no está disponible para la sociedad en general. Cuando se trata de bienes comunes, la tragedia de estos puede ocurrir rápidamente. Ello puede advertirse en actividades diversas, entre ellas la pesca, agricultura, ganadería, cuidado de los bosques y demás. El caso es que las mejoras en las tecnologías pesqueras llevaron al agotamiento de la población de bacalao y fracasó toda una industria. Una elevada demanda y precios también pueden deteriorar estos recursos. Como una solución a ello, se plantea instar al mercado privado a incrementar la producción eficiente y sostenible (Common Goods in Microeconomics: Definition, Comparison & Examples, 2017).

No obstante las experiencias adversas de pobres resultados en términos de gobernanza, la gestión de los bienes comunes se impone como una necesidad impuesta por la situación de quienes viven en regiones en las que los pobladores comparten recursos naturales. En este orden de ideas. En *Private and Common Property Right*, E. Ostrom y Hess (2007) señalan la existencia de una disputa entre lo público y lo privado. El citado trabajo analiza las diversas actividades económicas como la pesca, el cuidado de los bosques, del agua, los suelos y demás recursos naturales estratégicos, los cuales son a menudo infravalorados. Bajo este paradigma se insta a que los agentes económicos sean capaces de solucionar sus diferencias y conflictos de interés, para lo cual los acuerdos de las asambleas deben estar definidos, además de leyes federales creadas al respecto.

Al analizar el trabajo de Ostrom, Gordillo señala la enorme contribución del planteamiento de dicha autora, no sólo a la Economía, sino también a otras disciplinas del quehacer científico y ello lo expresa en los siguientes términos:

Ostrom ha sido pionera en los estudios de instituciones informales que la gente crea para racionalizar el uso de los bienes de uso común, es decir, aquellos bienes compartidos entre muchos que pueden ser objetos de desgaste en ausencia de mecanismos de regulación. Garret Hardin en los 60 lo ejemplificó con una pradera donde los campesinos llevan sus ganados a pastar y vaticinó que dejados a su propia inercia terminarían por deteriorar el pastizal. Para evitarlo consideró dos posibilidades: que estos terrenos entraran al mercado y se privatizaran; o que el Estado interviniera regulando su uso. Ostrom, a partir de su enorme trabajo de campo revisando experiencias en muchas partes del mundo en el manejo de zonas pesqueras, de áreas forestales, y sobre todo de sistemas de riego, encontró

que había otra vía: que las propias comunidades creen instituciones; es decir, de reglas escritas e informales para manejar sus propios recursos. (2009:2)

Metodología y datos

El presente trabajo es combina aspectos propios de una investigación de tipo cualitativo por cuanto recurre a documentos diversos para fundamentar los aspectos relacionados con la revisión de la literatura y la descripción de los hecho. También recurre a la metodología de tipo cuantitativa por cuanto emplea estadística descriptiva para el análisis de los datos. Cabe señalar que los datos empleados proceden fundamentalmente del Registro Agrario Nacional de México para el periodo 2010-2022.

Resultados y discusión

Los aspectos que son objeto del análisis de los resultados y la discusión se describen a continuación y estos son los siguientes: 1) La preservación y aprovechamiento de los recursos naturales, destacándose a los bosques; 2) Los recursos forestales en México como experiencias de análisis; 3) Los desafíos actuales de México y propuesta de acciones a implementar.

1) La preservación y aprovechamiento de los recursos naturales, destacándose a los bosques

La producción forestal es fundamental en los países, pues cientos de miles de familias y comunidades enteras dependen del cuidado y aprovechamiento de estos recursos estratégicos. También se justifican como parte de los ecosistemas indispensables para la vida. A lo largo del tiempo, la ciencia y el conocimiento popular han constatado la contribución fundamental de los recursos naturales.

Según Monterroso (2015), los recursos forestales aportan beneficios de enorme valor al medio ambiente, entre los cuales figuran: 1) provisión de frutos, medicinas, madera y carbón; 2) filtración del follaje de las partículas del polvo del aire y sirve de albergue a la vida silvestre; 3) exhibición de riqueza de paisaje y en ellos hay lugar para la recreación y sano esparcimiento; 4) reducción del calor en el ambiente, reduciendo la cantidad de luz solar; 5) absorción a través de las hojas de varios gases venenosos y producen oxígeno; 6) provisión de nutrientes de las hojas secas al descomponerse en el suelo; 7) reducción de los ruidos y la velocidad del viento; 8) prevención de la erosión del suelo; 9) propensión a incrementar el valor de una propiedad a través de los árboles y, 10) producción de la madera y demás bienes dadas sus capacidades para conservar los suelos y las aguas.

Hablando en específico sobre el significado y contribución diversa de los bosques, Tarbuck & Lutgens (2010) consideran que la mayor parte de los nutrientes que sustenta los bosques tropicales se halla encerrada en sus propios árboles. Si la vegetación muere y se descompone, las raíces de la vegetación reciben sus nutrientes con mayor rapidez. A medida que los árboles mueren de forma natural, los nutrientes se reciclan continuamente. Sin embargo, cuando se cambia el uso de la tierra con el fin de obtener mayor espacio para la ganadería, los cultivos o para obtener madera, se suele eliminar la mayor parte de los nutrientes, acelerando la erosión del suelo con graves consecuencias. La vegetación entraña un mejor agarre del suelo a partir de las hojas y ramas, lo cual desvía la fuerza de

las lluvias torrenciales y huracanes. La eliminación de la vegetación, por cualquier causa, expone al suelo a la fuerte radiación solar directa y con ello ocurre un endurecimiento de la tierra, impidiendo que el agua penetre hacia el subsuelo y se aproveche al máximo.

En cuanto a la situación que enfrenta la sociedad actual respecto de dichos recursos naturales, según Craig et al (2012), aunada al problema de la deforestación, se halla la desertificación de vastas regiones del mundo. En estos casos el problema está relacionado con la forma en la cual se busca acrecentar en el corto plazo el capital económico. El asumir que se puede prescindir de los bosques en aras de conquistar mayor espacio urbano es un error con efectos incalculables en cuanto al deterioro en las condiciones de vida de ciudades y comunidades rurales. Según se advierte en esta visión, el problema es de carácter no solo de búsqueda de rentas, sino también de ética pública y corporativa. La Tabla 1 proporciona una descripción con respecto a las causas, efectos y recomendaciones de política sobre la problemática en cuestión.

Tabla 1. Deforestación: causas, efectos y acciones de políticas requeridas.

Causas	Efectos	Acciones de políticas de protección a bosques requeridas
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Urbanización creciente con daños a los ecosistemas debido a producción de vivienda e infraestructura ▪ Subvaloración de los recursos naturales ▪ Explotación acelerada de recursos naturales como agua y demás recursos del subsuelo ▪ Búsqueda de rentas extraordinarias en el caso de maderas exóticas de elevada demanda ▪ Cambio de uso de suelo ▪ Fragilidad del Estado ante la presencia de tala montes y del crimen organizado. ▪ Presupuesto insuficiente para la prevención y vigilancia y recuperación de zonas afectadas 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Incremento en la erosión y pérdida de biodiversidad. ▪ Aumento de precios de los alimentos y recursos forestales ▪ Mayor vulnerabilidad de comunidades y regiones pobres ante fenómenos hidrometeorológicos como las inundaciones y sequías ▪ Pobreza y abandono de comunidades deforestadas ▪ Pérdida de vegetación y de recuperación de áreas boscosas ▪ Extinción de especies, ondas de calor y aumento del nivel del mar 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Protección de derechos a bosques y áreas protegidas y de patrimonio nacional ▪ Empoderamiento y revaluación social y económica de los recursos forestales ▪ Incremento de la vigilancia con apoyo tecnológico ▪ Recuperación de bosques en zonas urbanas y rurales ▪ Aplicación de sanciones ejemplares y disuasivas contra tala montes y crimen organizado ▪ Fomento de ecoturismo y acciones de preservación y de sustento económico. ▪ Promoción de bosques urbanos a fin de mitigar el calor y desastres naturales.

Fuente: Martínez Chapa & Salazar Castillo (2019:3).

En este mismo orden de ideas debe señalarse que los bienes comunes, como también los públicos y los privados ameritan preservarse con una estrategia que permita su aprovechamiento racional. Existen obligadas preguntas relativas al desarrollo de estos, así como a la necesidad de sujetarse al Estado de derecho y a los principios de la ética. Conviene preguntarse, entre otras, las siguientes cuestiones: ¿Cómo han contribuido estos recursos naturales al desarrollo económico y social? ¿Por qué en la mayor parte de los

países la pobreza y la desigualdad social se hallan tan arraigadas a pesar de la dotación de recursos naturales? La cuestión es que solo se advierte altos niveles de desarrollo en un número limitado de naciones. Desafortunadamente América Latina se nos presenta como paradoja: naciones ricas en recursos naturales y estas mismas con niveles de desigualdad persistente.

Existen algunos mecanismos que constituyen un disuasivo contra las prácticas depredadoras: expedición de licencias temporales, vigilancia, apoyo tecnológico para la prevención de desastres, castigos ejemplares contra los transgresores de las leyes, entre otros. Es evidente que sin corrupción y sin impunidad se previenen el deterioro, la depredación y la anarquía, lográndose con ello que las generaciones actuales y del futuro accedan a estos recursos valiosos.

Sobre la necesidad de conciliar la conservación de los recursos naturales con el desarrollo económico Cunningham et al. señalan lo siguiente:

Muchas de las especies más seriamente amenazadas y ecosistemas del mundo se encuentran en los países en desarrollo, especialmente en los trópicos. Esta situación preocupa porque estos países son guardianes de los recursos biológicos que pueden ser vitales para nosotros. Desafortunadamente, donde los sistemas políticos y económicos fallan para proveer la tierra, empleos, alimentos y demás privaciones los ciudadanos en el ánimo de proteger las tierras, plantas y animales para sus necesidades (2005: 271).

Cuando no se privilegian acciones de conservación de los recursos naturales se advierten consecuencias como los deslaves, inundaciones y demás daños a los ecosistemas y a la población humana. Por tanto, es apremiante la protección de dichos recursos naturales. Ramos M. y Gutiérrez, D. (2019) señalan ejemplos de recuperación, con las medidas apropiadas, aún en el caso extremo de deterioro del ambiente causado por las empresas mineras.

Si los recursos públicos son bien administrados, tanto por empleados del gobierno como por los ciudadanos, los mismos generarían incontables beneficios sociales. Cada caso y situación de gestión de bienes comunes ameritan su propio tratamiento. Sin embargo, en todos los casos deben existir incentivos para la preservación y uso racional (E. Ostrom y Hess, 2007).

2) Los recursos forestales en México como experiencias de análisis

Han sido diversas las experiencias ocurridas en México en el contexto de la gobernanza de los bienes comunes. De acuerdo con Barkin y Fuentes no ha sido fácil la tarea que las comunidades han confrontado y de ello da cuenta en lo siguiente:

En el ámbito forestal, las comunidades mexicanas libraron una batalla implacable por hacer valer sus derechos por el control sobre las tierras forestales que fueron capaces de conservar o recuperar después de la Revolución. Ahora existe una gran variedad de planes de gestión vigentes, testimonio de las habilidades que las comunidades han adquirido al intentar conciliar presiones para asegurar la conservación, con la necesidad de crear empleos y generar ingresos. (2013:66)

En el caso de México □ como también en otros países □ se dispone de una amplia variedad de recursos forestales aprovechables para las colectividades que viven en dichas regiones. En este espacio se describirá la experiencia de la producción de madera

y su valor agregado en el ejido Llano Grande, Puebla como un caso exitoso (Comisión Nacional Forestal, 2022). Desde 1980 inicio con la producción de madera con un enfoque sustentable, justo cuando comenzó a trabajar de la mano de la asesoría técnica para el óptimo aprovechamiento de sus recursos forestales. En el mismo se aplica el método de manejo forestal, empleando un enfoque de planeación estratégica en plazos de 10 años y contempla actividades como la determinación de cuanto producir, corte de áreas específicas, reforestación, mantenimiento de caminos, espacios libres, brechas cortafuegos, manejo de semillas, cuidados de plantas y demás.

La planeación estratégica en cuestión considera valiosas las intervenciones de todos los ejidatarios y comuneros productores, los cuales son 459 habitantes, pertenecientes a 109 familias. El ejido cuenta con 2345 hectáreas, de las cuales 1700 son arboladas de pino, oyamel, encino, entre otras especies. Cada año se reforestan aproximadamente 40000 plantas a través de un sistema de invernadero. En 40 años que tiene el ejido con estas prácticas las familias de los productores han tenido una fuente de sostenimiento en esta actividad. Su producción maderera se halla certificada por la Comisión Nacional Forestal, y a nivel internacional a través del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo y del Fondo para el Medio Ambiente Mundial, por lo que es apta para su comercialización. Adicionalmente, reciben pagos por servicios ambientales, con lo cual tienen clara la necesidad de cuidar dichos recursos de incuestionable valor.

Otra experiencia es la de la defensa y preservación de los bosques de Cheran, Michoacán. El mismo pone de manifiesto la necesidad de buscar soluciones colectivas ante los problemas de asedio del crimen organizado, así como el de la tala inmoderada y la tentación por cambiar el uso del suelo. El elevado precio del aguacate ha llevado a productores de otros cultivos en Michoacán a sentirse atraídos por la producción y aun exportación de dicho bien. En 2012 se reportaron asesinatos y desapariciones de pobladores de esta región forestal, lo cual motivo la determinación de cuidar dichos recursos naturales, incluso con la portación de armas. En asambleas se dispuso frenar a los delincuentes que extraían madera de manera desmedida e impune. Los pobladores formaron auto defensas para proteger dichos bienes. Eventualmente ello dio fruto y así pudieron contener la agresión e iniciaron varios proyectos de reforestación sin precedente, así como de captura de agua para su comunidad. Ambas metas conseguidas son ejemplo de éxito en la gobernanza de bienes comunes en México.

Otra experiencia de gestión de recursos es el programa federal denominado *Sembrando vida*, propio del gobierno de México actual (2018-2024). Este programa se ha diseñado para atender las zonas rurales del país, las cuales tienen los mayores rezagos sociales. El programa en cuestión incentiva a los sujetos agrarios a establecer sistemas productivos agroforestales, el cual combina la producción de los cultivos tradicionales en conjunto con árboles frutícolas y maderables, y el sistema de Milpa Intercalada entre Árboles Frutales (MIAF), con lo que se pretende contribuir a generar empleos, además de se incentivar la autosuficiencia alimentaria, mejorar los ingresos de las y los pobladores, así como recuperar la cobertura forestal de un millón de hectáreas en el país. El referido programa se halla destinado a sujetos agrarios, mayores de edad, que habiten en localidades rurales con ingreso inferior a la línea de bienestar rural y que sean propietarios o poseedores de 2.5 hectáreas disponibles para ser trabajada en un proyecto agroforestal. El monto del apoyo es de \$ 5000 pesos mensuales (aproximadamente 270 dólares de Estados Unidos).

Al considerar la tierra como un bien común en México, de acuerdo con el Registro

Agrario Nacional (2021), del total de la superficie nacional el 51%, equivalente a 9.972.900.820,78 hectáreas es tierra de propiedad social, es decir, pertenecientes a ejidos o comunidades, En particular el número de ejidos registrados con tierras destinadas al uso común crecieron significativamente en el período de 2010 a 2018. En el año 2019 se registra una disminución a un valor comparable al año 2016. En cuanto al número de hectáreas de tierra ejidal destinadas al uso común creció significativamente, así como el número de ejidos en el período de 2010 a 2018, Sin embargo, la superficie común por ejido disminuye significativamente cada año un promedio de 6 hectáreas. A partir del año 2019 las cifras se mantienen sin variación significativa (Tabla 2).

Tabla 2. Tierras destinadas al uso común en ejidos.

Año	Superficie (ha)	Número de ejidos	Promedio de superficie por ejido (ha)
2010	49.877.058,6	18.840	2.647,4
2011	50.056.362,2	19.067	2.625,2
2012	50.171.251,0	19.285	2.601,5
2013	50.396.366,0	19.397	2.598,1
2014	50.535.720,4	19.472	2.595,3
2015	50.607.919,5	19.507	2.594,3
2016	50.589.955,3	19.539	2.589,1
2017	50.676.293,4	19.565	2.590,1
2018	50.688.207,5	19.576	2.589,3
2019	49.628.763,9	19.535	2.540,5
2020	49.443.468,0	19.537	2.530,7
2021	49.173.420,3	19.537	2.516,9
Coefficiente de variación	1,0	1,1	1,4

Fuente: Elaborado por los autores con datos del Registro Agrario Nacional (2022).

En contraste, las tierras registradas pertenecientes a comunidades crecieron significativamente en el período 2010 a 2021, tanto en el número de comunidades (más de 16 en promedio por año) como en la superficie total (más de 77 mil hectáreas en promedio por año). Sin embargo, el promedio de superficie por comunidad decreció significativamente (un promedio de 14 hectáreas por año). Véase Tabla 3.

Tabla 3. Comunidades con tierras de uso común.

Año	Superficie comunal registrada (ha)	Número de comunidades	Promedio de superficie por comunidad (ha)
2010	10.371.210,9	1.604	6.465,8
2011	10.443.068,0	1.631	6.402,8
2012	10.608.369,7	1.681	6.310,7
2013	10.683.480,2	1.704	6.269,6
2014	10.923.585,6	1.734	6.299,6

Cont... Tabla 3.

2015	11.010.264,5	1.750	6.291,5
2016	11.019.151,3	1.760	6.260,8
2017	11.056.648,9	1.770	6.246,6
2018	11.113.080,8	1.779	6.246,8
2019	11.184.999,7	1.786	6.262,6
2020	11.186.354,3	1.786	6.263,3
2021	11.181.661,4	1.786	6.260,7
Coefficiente de variación	2,7	3,6	1,0

Fuente: Elaborado por los autores con datos del Registro Agrario Nacional (2022).

De lo anterior, debe señalarse que tal disposición nacional de tierra de uso común manifiesta un potencial de trabajo conjunto, tanto en aspectos producción como de conservación de los recursos naturales, por lo que las propuestas de acciones a implementar tienen mayor posibilidad de lograrse. Ello es muy importante para lograr otros propósitos como el arraigo por la tierra y las demás potencialidades tales como el ecoturismo, la producción de otros cultivos, etcétera.

3) Desafíos actuales para México y propuesta de acciones a implementar

En buena parte del territorio mexicano se ha advertido una cultura de débil asociación y baja productividad entre los miembros de los ejidos y comunidades. La baja rentabilidad, el escaso acceso al crédito, la degradación forestal, la inseguridad pública y demás problemas explican, en buena medida, las dificultades que a diario se viven en las comunidades rurales del país. Así, entre los más evidentes agravios a los bienes comunes y recursos naturales se encuentran los siguientes:

i) Invasión de terrenos públicos. En este caso personas amparadas por algún líder o asociación de comuneros toman posesión de estos terrenos, colocando ahí en forma improvisada casas, corrales, puestos de negocios informales, etcétera. Este tipo de invasión suele ocurrir muy cerca de las vías del ferrocarril y otros bienes nacionales. Otros problemas similares tienen que ver con la ocupación de asentamientos irregulares donde existen riesgos potenciales de deslaves, irrupción de lava volcánica, inundaciones, desborde de arroyos, ríos y canales, así como la afectación a la salud debido a la acumulación de basura.

ii) Explotación de un recurso natural con elevadas externalidades. Empresarios extractores de recursos como la caliza, grava, arena y demás minerales suelen explotarlo con elevadas tasas pagando muy poco o nada por el mismo. Así obtienen ganancias extraordinarias y provocan afectaciones a los residentes de estas zonas sujetas a explotación. Con ello se fomenta la cultura de impunidad y de daños incalculables a este patrimonio social. Los funcionarios encargados de velar por estos recursos se vuelven cómplices, son omisos, o bien, se ven rebasados en su capacidad de respuesta ante tales afectaciones. En ese sentido se priva a la sociedad del disfrute responsable de este tipo de recursos.

Por otro lado, de acuerdo con Ramos & Gutiérrez (2019), en México existe entre los funcionarios y empresarios una inadecuada valoración social respecto de los recursos naturales y todo lo que implican los ecosistemas y sus necesarios cuidados. Ciudadanos de colonias pobres y zonas rurales se ven precisados a vivir en estas condiciones de degradación medioambientales y su voz suele no ser atendida oportunamente cuando reclama este tipo

En base a lo anterior, se requiere que la autoridad competente se haga responsable del cuidado, restauración, remediación y el saneamiento del sitio deben privilegiarse cuando se autoriza un plan de explotación de los recursos naturales. El desarrollo de un paradigma debe equilibrar las diferentes perspectivas socioculturales, los requerimientos ecológicos y los intereses económicos implica tanto la participación de los poseedores del bien común como la de ecologistas y economistas (Negi, 2022).

Derivado del análisis de la problemática aquí expuesta, entre algunas acciones que desde la perspectiva de los autores se propone realizar involucran al Estado, las empresas y la sociedad civil. A continuación se describe cada una:

a) El rol del Estado. En el contrato social el Estado obliga a los ciudadanos a obedecerle, cumpliendo las leyes y pagando por bienes públicos e impuestos. El Estado debe representar a los individuos sin distinción de ninguna clase social. Al crear leyes, acuerdos, contratos y demás condiciones la sociedad se organiza a fin de lograr los objetivos colectivos. Bajo esta perspectiva los ciudadanos aceptan entregar su poder al Estado con la condición de que lo utilice para beneficiarles. Los contratos proporcionan certidumbre de que las partes obtendrán la protección del patrimonio individual y social. De este modo se espera que los conflictos actuales y potenciales se reduzcan, sancionando al que incumpla las reglas y quiera colocarse por encima de los demás. Cuando las leyes y las instituciones existen, pero no funcionan ocurre el sufrimiento y la justicia no llega. Las leyes en ese sentido se convierten en letra muerta y los funcionarios y clase política y se vuelven una carga para la sociedad.

Se ha señalado aquí que los derechos de propiedad son fundamentales para dar certidumbre a la inversión. La tarea más importante del Estado es la de hacer valer las leyes que ha creado para privilegiar el bienestar de la población. De hecho, la autogestión de los bienes comunes se plantea como una propuesta intermedia a dos esquemas opuestos: los bienes privados, por un lado, y los bienes públicos. por otro (véase Tabla 4).

Tabla 4. **Variables de análisis de los bienes privados, comunes y públicos**

Variables	Bienes privados	Bienes comunes	Bienes públicos
Gestión	Propiedad privada y libre para emplear Adquirir y transferir	Coexistencia de interés propio y colectivo	Propiedad nacional y regulación del Estado
Instrumentos de preservación	Recursos del propietario	Recursos de la colectividad	Recursos públicos y empleo de la ley
Objetivos perseguidos	Eficiencia, aumento del valor, incluso especulación	Aprovechamiento de sus miembros	Salvaguardar bienes para toda la sociedad
Implicaciones de uso de los recursos	Incurrir en costos de mantenimiento a fin de maximizar su valor de mercado	Arreglos para evitar la subutilización o la sobre explotación	Manejo de acuerdo con disponibilidad de recursos suficientes
Determinación de precios de los recursos	Poder de fijación basada en el mercado	En teoría no fijan precios y valoraciones de mercado	En teoría no fijan precios, a menos que se privaticen

Fuente: Elaboración de los autores

b) El rol de las empresas. Las empresas privadas son parte esencial del desarrollo local y regional. Tradicionalmente su rol se ha circunscrito a la producción de bienes y servicios con fines de rentabilidad financiera. Estas organizaciones se comprometen con la generación de puestos de trabajo; abastecimiento de bienes a la sociedad; cumplimiento de sus obligaciones fiscales, medio ambientales y laborales. Deben, asimismo, contribuir con la innovación, la inversión en investigación y, desde luego, el desarrollo sostenible.

Los recursos naturales tienen implícitos beneficios incontables para las empresas privadas en general. Entre dichos recursos sumamente valiosos destacan los siguientes: agua, plantas medicinales, madera, energía eléctrica, el espectro electromagnético, lagos, montañas, esparcimiento y demás bienes. Las empresas que explotan y comercializan estos recursos deben tomar conciencia respecto a sus límites y alcances. No obstante, desafortunadamente existen no pocas empresas que suelen pasar por alto las regulaciones y la misma racionalidad económica sustentable.

c) El rol de la sociedad civil. La sociedad civil está llamada a ejercer ahora un rol de mayor relevancia en las decisiones que afectan su destino político, económico y cultural. Ahora debe reivindicarse y no permitirse más apatía (Penso, 1999). La sociedad civil poco a poco está ganando espacios y está trabajando en el desafío de definir una agenda de desarrollo regional con sentido de sustentabilidad. Su tarea complementa a la del Estado y a la de las empresas privadas. A ella le corresponde, entre otras acciones, las de coordinarse con los demás agentes económicos y sociales en la atención de los problemas medioambientales, a la vez que involucrarse e incentivar proyectos de desarrollo comunitario a fin de alcanzar progresos en este propósito.

Ante la insuficiencia de recursos humanos, financieros y materiales y la realidad de austeridad gubernamental la sociedad civil está llamada a asumir un compromiso más activo en la preservación de los recursos naturales, pues no solo se trata de una afectación a quienes viven en las comunidades en cuestión. En el peor de los casos, la sociedad en su conjunto puede experimentar una privación de dichos recursos con graves consecuencias.

Conclusiones

La presente investigación se halla inspirada en los trabajos de Elinor Ostrom y de otros contemporáneos que han analizado la gobernanza de los bienes comunes desde hace varias décadas en diferentes regiones del mundo, entre ellas México. Dichas investigaciones muestran aspectos fundamentales, especialmente en lo que se refiere a la gestión de dichos bienes para asegurar la economía y el bienestar de millones de personas. Estas investigaciones han mostrado que las comunidades son más fuertes si se organizan y defienden su propio interés, además de llevar adelante la labor de concientización en la preservación y aprovechamiento de los recursos naturales. Los bienes privados y bienes públicos tienen su lugar y están llamados a contribuir en esta visión del desarrollo social y económico sustentable.

En este trabajo se ha reflexionado en cuanto a la existencia de los bienes comunes y a la necesidad de su valoración social y económica. Se han señalado algunas concepciones fundamentales al respecto, considerándose la existencia de los arreglos formales e informales necesarios para el aprovechamiento de estos, puntualizándose en particular los recursos forestales. También se ha señalado cuan indispensable es la participación de los agentes interesados en dicho propósito; más aún cuando se trata de las economías regionales más desfavorecidas.

En base a los aspectos citados anteriormente, bien deben establecerse una serie de principios fundamentales para la gobernanza de los bienes comunes, entre los cuales se señalan los siguientes. En primer lugar, la existencia de voluntad expresa de los actores locales para participar en la autogestión, pues estos miembros advierten que son mayores los beneficios de la asociación. Para ello es necesario establecer normas y la obligación de respetarlas. En segundo lugar, debe existir disposición a solucionar pacíficamente los problemas que se susciten; en el entendido de que quien quebranta las reglas resulta afectado. En tercer lugar, es necesario definir límites y alcances respecto a la gestión. Adicionalmente, se precisa de una rápida y justa resolución de conflictos cuando estos se presenten. En general, en esta perspectiva es crucial la adaptación de estos principios rectores a las condiciones locales de la región.

La propiedad común no significa que se pueda prescindirse de la regulación, puesto que los bienes comunes pueden ser administrados por los interesados buscando alcanzar las metas de eficiencia y rentabilidad. El éxito en la gestión de dichos bienes tiene que ver con aspectos relativos al trabajo planificado e implementado por los actores locales fundamentalmente.

La falta de resultados en la aplicación de las normativas y regulaciones puede alentar las conductas asociadas a codicia e impunidad y las causas de ello se expresan en disputas internas, acciones contrarias al interés colectivo, pobres expectativas, baja rentabilidad, así como la mala gestión de los recursos naturales, que por sobreexplotarse, terminan con dichos proyectos productivos.

Otro aspecto, derivado de los resultados de este trabajo, es que no siempre la gestión de los bienes comunes deriva en éxito, lo cual da como resultado abandono, migración y fractura social y familiar. Para evitar esto, es fundamental mantener los incentivos de tipo económico. Los incentivos no económicos también son cruciales y se advierten en progresos como la satisfacción, la cohesión social, además de las inversiones sociales materializadas en término de escuelas, clínicas y demás infraestructuras.

En base a los resultados expuestos aquí, debe señalarse que de forma individual ningún miembro debe exceder su cuota en la explotación de dichos bienes; tampoco nadie debe explotar esos recursos para otros propósitos no previstos ni acordados previamente. Tienen un papel muy importante las decisiones de las asambleas de los actores locales, pero también las regulaciones, y aun la fuerza pública a fin de asegurar su resguardo, especialmente cuando se hallan amenazados por fuerzas externas.

No son pocos ni menores los retos que enfrentan los actores locales en este cometido de salvaguardar los bienes comunes. Los recursos naturales sufren de agotamiento en forma generalizada y México no escapa a esta circunstancia adversa. La tala inmoderada de los bosques, el avance de sequías, la mano del crimen organizado en vastas regiones ricas en recursos, además de otros problemas, ameritan firmeza e intervención.

La evidencia es clara en cuanto a que en países con un Estado de derecho frágil hay una propensión a la ineficiencia, la subvaloración y aun a la rapiña. Por tanto, se vuelve costoso mantener las instituciones con ese cometido dado que se quedan cortas de presupuestos y demás recursos para su operación. No son pocas las organizaciones que abusan de recursos tan preciados como el agua, bosques maderables, la minería, entre otros, pagando una ínfima parte por dichos recursos finitos, en muchos casos. Ello contrasta con la situación adversa de quienes no tienen acceso a estos recursos, o bien, pagan una parte elevada de su ingreso por los mismos.

Finalmente, debe señalarse el hecho de que cada comunidad es única, diferente y con su propio trasfondo y perspectivas. La buena gobernanza plantea la necesidad de que los miembros de estas comunidades se conozcan y tengan afinidad en sus proyectos productivos. En ese sentido, se vuelve indispensable que se reúnan permanentemente en torno a su agenda. La falta de cooperación, apatía y aun la codicia desenfadada dan como resultado la tragedia de los comunes. Por tanto, además de las acciones anteriores, se precisa de mecanismos de monitoreo y de diagnósticos de la situación en la perspectiva de adecuada gobernanza.

Referencias

BARBA, F., Dany Jaimovich (2022). "Ethnic diversity and forest commons". New York, United States. **Science Direct**. Volume 158. Consultado en internet el 03/01/2023. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2022.105986>

BARKIN, David. (2015) "Las Ciencias sociales en América Latina: ¡una gran herencia a vencer"! Santiago, Chile. **Revista Polis**. Volumen 14, Núm. 41. Documento consultado en internet el 09/13/2022. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30541588004>

..... (2001) "Innovaciones Mexicanas en el Manejo del Agua". **Centro de Ecología y Desarrollo y Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco**, México. Documento consultado en internet el 24/08/2023. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/228647161_Innovaciones_Mexicanas_en_el_Manejo_del_Agua_Respuestas_locales_frente_a_la_globalizacion_centralizadora

..... (2002). "The Reconstruction of a Modern Mexican Peasantry". **The Journal of Peasant Studies**, Vol. 30(1):73-90. Documento consultado en internet el 24/08/2023. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/261653353_The_Reconstruction_of_a_Modern_Mexican_Peasantry

BARKIN, David AND FUENTE CARRASCO, Mario E. (2013). "Community Forest management: can the Green economy contribute to environmental justice?" **Natural Resources Forum**. Vo.37. Documento consultado en internet el 24/08/2023. Disponible en: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/1477-8947.12010>

BRUE, S. Y GRANT, R. (2009). **Historia del pensamiento económico**. Ciudad Cuauhtémoc, México. Cengage Learning. 7ª edición.

COASE, R. (1960). "The problem of social cost". Chicago, United States. **Journal of Law and Economics**. 1-44. Volume. Documento consultado en internet el 3/11/2022. Disponible en <https://www.law.uchicago.edu/sites/default/files/file/coase-problem.pdf>

CRAIG, J., DAVIS VAUGHAN Y SKINNER (2012). **Recursos de la tierra y el medio ambiente**. Madrid, España. Pearson Educación. 632. Edición 4.

CUEVAS ISLAS, S. N., Y ROSAS BAÑOS, M. (2022). "Factores internos y externos en el desenvolvimiento del ecoturismo: un análisis comparativo de dos parques eco turístico en México". **Cuadernos de Desarrollo Rural**. Colombia. Documento consultado en internet el 13/11/2022. Disponible en: <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cdr19.fied>

CUNNINGHAM, W; CUNNINGHAM, M. Y Barbara SAIGO. (2025). **Environment Science, a global concern**. Washington, United States. McGraw Hill. 8ª edition

ESPÓSITO, G. (2022). "De campesinos arrendatarios a indígenas kollas: las paradojas de la comunidad en los Andes de Jujuy", Buenos Aires, Argentina. **Mundo Agrario**. Vol.

23, Núm. 52. Documento consultado en internet 03/01/2023. Disponible en: <https://doi.org/10.24215/15155994e188>

GORDILLO, G. (2009). "Ostrom y la tragedia de los comunes". **La Jornada. México**. Documento consultado en Internet el 11/12/2022. Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/2009/10/17/opinion/025a1eco>

HARDIN, G. (1968). The Tragedy of commons. **Science**. Washington, United States. Vol. 162. 1243-1248. Consultado en internet el 12/09/2022. Disponible en <https://science.sciencemag.org/content/162/3859/1243.full>

HUSSAIN, Waheed (2018). "The Common Good". **The Stanford Encyclopedia of Philosophy** Documento consultado en internet el 10/11/2022. Disponible en <https://plato.stanford.edu/archives/spr2018/entries/common-good/>

MARTÍNEZ CHAPA, O. Y J. E. SALAZAR CASTILLO (2019). "La protección de los bosques y la agenda del desarrollo en México". **Revista Ciencia UANL**. Monterrey, México. Año 22, Núm. 97. Consultado en internet el 12/10/2022. Disponible en <http://cienciauanl.uanl.mx/?p=9328>

MARTÍNEZ CHAPA, O. Y SALAZAR CASTILLO J. E. (2022). "Desafíos presentes en el México rural: problemas y posibilidades". **Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología**. Zulia, Venezuela. Volumen 31 87-105. Consultado el 10/11/2022. Disponible en <https://produccioncientificaluz.org/index.php/espacio/article/view/38639/43001>

MONTERROSO, Giovanni. (2015), "Un mal que podemos prevenir". **El sendero de la verdad**. Kansas, Estados Unidos. Casa Nazarena de Publicaciones.

NEGI, G.C.S. (2022). Trees, forests, and people: The Central Himalayan case of forest ecosystem services. **Trees, Forests and People**. New York, United States. Volume 8. ISSN 2666-7193, Consultado el 14/11/2022. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.tfp.2022.100222>

OSTROM, E. (2000). **El Gobierno de los bienes comunes: La evolución de las instituciones de acción colectiva**. México. Universidad Nacional Autónoma de México y Fondo de Cultura Económica.

OSTROM, E. Y CHANG, Christina Y PENNINGTON, Mark Y TARKO, Vlad, (2012) The Future of the Commons - Beyond Market Failure and Government Regulation. Institute of Economic Affairs Monographs, Indiana University. **Bloomington School of Public & Environmental Affairs Research Paper** No. 2012-12-02. Indiana, United States. Consultado el 02/03/2023. Disponible en https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2267381.

OSTROM, E. Y HESS, CH. (2007). Private and common property rights Indiana University, Bloomington. **School of Public & Environmental Affairs Research Paper** No. 2008. Documento consultado el 11/03/2023. Disponible en: https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1936062

PENSO D'ALBENZIO, C. (1999). Participación social en el ámbito local, **Gestión y Estrategia**. México. núm. 15, 17-26. Documento consultado en internet el 12/12/2022. Disponible en <http://gestionyestrategia.azc.uam.mx/index.php/rge/article/view/325/320>.

PIGOU, A.C. (1932). **The Economics of Welfare**. London, UK. McMillan, 4 edition.

RAMIS OLIVOS, A. (2013). El concepto de bienes comunes en la obra de Elinor Ostrom. **Ecología política**. México. Núm. 45. 116-121. Documento consultado en

internet el 18/13/2022. Disponible en http://www.ecologiapolitica.info/wp-content/uploads/2015/12/045_Ramis_2013.pdf

RAMOS M. Y GUTIÉRREZ, D. (2019). “Ellos si les ´curan´ heridas a cerros”. **El Norte**. Documento consultado en internet el 12/12/2022. Disponible en <https://norte-monterrey.vlex.com.mx/vid/curan-heridas-cerros-761616001>

RAY, D. (2002). Economía del desarrollo. Barcelona, España: **Antoni Bosch Editor**.

TARBUCK, E. Y F. LUTGENS (2010). **Ciencias de la Tierra. Una introducción a la geología física**. Madrid, España. Pearson, 8a edición.

Documentos oficiales e institucionales

Comisión Nacional Forestal (2022). Conservación de biodiversidad en el ejido Llano Grande, Puebla. (s/f). Documento consultado en Internet el 9/05/2023. Disponible en: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/159093/05_Llano_Grande_Puebla.pdf

Common Goods in Microeconomics: Definition, Comparison & Examples. Documento consultado en Internet el 18/02/2023. Disponible en <https://study.com/academy/lesson/common-goods-in-microeconomics-definition-comparison-examples.html>

Registro Agrario Nacional (2022). **Desarrollo Territorial**. México. Documento consultado en internet el 12/12/2022. Disponible en <http://www.ran.gob.mx/ran/index.php/sistemas-de-consulta/estadistica-agraria>

Otros documentos:

La Biblia (2022). Versión Reina Valera-Gómez. Documento consultado en Internet el 9/05/2023 en <https://biblia.reinavaleraagomez.com/>

Stanford Encyclopedia of Philosophy (2018). The common good. Documento consultado en internet el 12/12/2022. Disponible en <https://plato.stanford.edu/entries/common-good/>

**ESPACIO
ABIERTO**

Cuaderno Venezolano de Sociología

Volumen 32 N° 4 (octubre/diciembre) 2023, pp.201-214

ISSN 1315-0006. Depósito legal pp 199202zu44

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.10107885>

A moralidade na construção do Estado Nacional em Moçambique de 1975 a 2004

Alcides André de Amaral y Andrea Borges Leão***

Resumo

A discussão sobre a questão moral em Moçambique parte de questionamentos filosóficos cuja resposta implica sempre a necessidade de diagnóstico e de “cura” de um mal social. Raramente se coloca questionamentos sobre como a moralidade, concretamente a justiça enquanto “valor moral”, é construída a partir do próprio “tecido social”. Duas perguntas se impõem: como os atores sociais definem o que é “justo” e “injusto”, “bom” e “mau”? Como a justiça é concebida politicamente em diferentes contextos (e temporalidades) políticos que determinaram diferentes formas de relações de poder na história de Moçambique? Tais questionamentos nos colocam no campo da Sociologia da Moralidade. E, talvez por isso, pouco interesse têm tido dos filósofos deixando algum vazio na abordagem da questão moral. O presente artigo visa a problematizar a construção desse vazio. A partir de uma análise de documentos oficiais, e com base na Análise de Discurso com enfoque na categoria “justiça” como valor moral, constata-se que a dinâmica e a forma da moral em Moçambique enquanto um país recente, dá-se a partir de dois diferenciais de relações políticas de poder, a saber: a de abertura para constituição de viés revolucionária e de abertura para uma democracia de viés liberal. Constatado estas formas e dinâmicas, considera-se que uma sociologia da moralidade no país teria que dar conta dos contextos nos quais a questão moral é determinada e das condições sobre as quais ela é possível. A preocupação dessa sociologia não pode ser do que “deve ser”. Ademais, este “deve ser” passa a ser igualmente o objeto da investigação sociológica.

Palavras-chave: Sociologia da Moralidade; Justiça; moralidade; relações de poder.

*Universidade Federal do Ceará. Fortaleza, Brasil. E-mail: alcidesamarlo17@gmail.com

ORCID: 0000-0002-1205-1417

**Universidade Federal do Ceará. Fortaleza, Brasil. E-mail: aborgesleao@gmail.com

ORCID: 0000-0001-8404-6767

Morality in the construction of the National State in Mozambique from 1975 to 2004

Abstract

The discussion on the moral issue in Mozambique starts from philosophical questions whose answer always implies the need for diagnosis and “cure” of a social evil. Questions are rarely asked about how morality, specifically justice as a “moral value”, is constructed from the “social fabric” itself. Two questions arise: how do social actors define what is “fair” and “unfair”, “good” and “bad”? How is justice politically conceived in different political contexts (and temporalities) that determined different forms of power relations in the history of Mozambique? Such questions place us in the field of Sociology of Morality. And, perhaps for this reason, there has been little interest from philosophers, leaving some void in the approach to the moral issue. This article aims to problematize the construction of this void. From an analysis of official documents, and based on Discourse Analysis focusing on the category “justice” as a moral value, it appears that the dynamics and form of morality in Mozambique as a recent country, occurs from of two differentials in political power relations, namely: openness to the constitution of a revolutionary bias and openness to a democracy with a liberal bias. Having noted these forms and dynamics, it is considered that a sociology of morality in the country would have to account for the contexts in which the moral issue is determined and the conditions under which it is possible. The concern of this sociology cannot be about what “should be”. Furthermore, this “must be” also becomes the object of sociological investigation

Keywords: Sociology of Morality; Justice; morality; Power relations

Introdução

A questão moral é um debate que atravessa toda a história da Sociologia, desde os clássicos até aos autores mais contemporâneos. Nesse sentido, qualquer proposta de reflexão sobre essa questão, independentemente do ponto de vista e do campo a partir do qual a reflexão é feita, precisa, necessariamente, levar em conta essa transversalidade do problema moral. Isto é, deve-se levar em consideração a complexidade que caracteriza o campo da Sociologia Moral (POWEL, 2010). Por outras palavras, é necessário levar em consideração a variabilidade da questão moral no contexto e no tempo da normatividade definida pela própria realidade social, num processo de articulação entre os princípios universais e o contexto particular no qual se desenvolve a própria normatividade (HABERMAS, 1998).

A partir de um olhar que se encerra na constituição do político em Moçambique, pretende-se aqui pensar sobre essa articulação particular. Nesse contexto, como a justiça, enquanto “valor moral”, é construída a partir dos próprios tecidos social e político moçambicano? Mais especificamente, como os atores sociais definem o que é “justo” e “injusto”? Tais questionamentos nos colocam no campo da Sociologia da Moralidade. Talvez seja por isso que, no caso de Moçambique, e como muito brevemente procuraremos discutir mais adiante, questionamentos assim colocados parecem escapar da preocupação e do interesse dos filósofos deixando algum vazio na abordagem da questão moral.

O presente artigo se propõe a suprir ou a contribuir no suprimento desse vazio. A pergunta concreta que orienta a presente reflexão é, do ponto de vista da constituição do político, como é concebida a justiça, enquanto valor moral, em diferentes contextos (e tempo) políticos que determinaram e determinam diferentes formas de relações de poder na história de Moçambique? A importância desse questionamento assenta na proposta de uma Sociologia da Moralidade cuja finalidade é a construção dessa sociologia a partir dos atores sociais. Assim, o suprimento do referido espaço vazio está na proposta de uma reflexão sobre a questão moral a partir de um campo diferente do filosófico estabelecendo, assim, as bases sobre as quais assentaria um novo campo de reflexão: o campo da Sociologia da Moralidade. De acordo com Powel (2010), são, fundamentalmente, três questões que caracterizam o problema moral formulado nesse campo. A saber: O que é Moralidade? Onde surge a Moralidade? Quais são as suas formas e dinâmicas?

Segundo Powel, diferentes autores, como os clássicos Weber, Durkheim e Marx ou os contemporâneos como Habermas, Bourdieu ou Foucault, procuraram dar respostas a estas perguntas estando os dois últimos focados na questão de poder. Não se pretende, entretanto, desenvolver esta longa discussão aqui. O objetivo do presente trabalho é de, a partir da noção de “justiça” enquanto “valor moral”, responder parcialmente a última questão. Isto é, quais são as formas e dinâmicas que este valor tomou na história de Moçambique desde 1975 com a constituição que instaura a República Popular de Moçambique de orientação marxista-leninista caracterizada por uma vontade de ruptura radical com a gestão colonial (por isso de viés revolucionário) a 2004 altura da aprovação de uma nova constituição que instaura uma República de Moçambique que, sobre os princípios nela consagrados, caracterizados pela abertura à pluralidade política e aos preceitos liberais, assentam as bases da consideração, por assim dizer, de uma “justiça dos outros” (PHARO, 2004)?

Em Moçambique, a Sociologia se furta, por exemplo, do trabalho sobre a justiça como valor moral. De fato, no país, a questão moral é geralmente discutida do ponto de vista do senso comum e do ponto de vista filosófico e religioso. A apropriação filosófica da referida questão, pelo viés da educação, principalmente com a introdução do ensino de filosofia ao nível do ensino médio (11^a e 12^a classe de acordo com o Sistema Nacional de Educação de Moçambique), parece ter como finalidade dotar os alunos de “valores morais” como medida corretiva do que os artífices do Programa Curricular da disciplina chamam de “déficit moral” nos jovens e na sociedade (GONÇALVES, 2009).

Por outro lado, pode-se depreender daí a apropriação moralista, e assimilacionista, isto é, mudar o comportamento das pessoas a partir dos nossos próprios valores morais, da questão moral. Mas não só. Há um domínio filosófico na reflexão sobre esta questão em Moçambique. A definição do que deve ser, ou como se deve institucionalizar as noções de “justiça”, de “bom” ou de “mau” é vista como da prerrogativa da filosofia cuja finalidade é, numa perspectiva positivista ao estilo durkheimiano, melhorar a sociedade. Por exemplo, as reflexões de Castiano, na coletânea sobre o “*Pensamento engajado: Ensaios sobre Filosofia Africana, Educação e Cultura Política*” (NGOENHA E CASTIANO, 2011) são excelentes contribuições para a noção de justiça na construção de uma nação que se deseja pautar pelo “espírito da democracia” (CASTIANO, 2011, p. 63-74).

Para Castiano, a justiça, como “justiça restauradora” ou de “reconciliação”, e não “punitiva”, isto é, a justiça que procura “curar” as condições nas quais o “mal” é possível, funcionaria não só como princípio para costurar o tecido harmonioso das sociedades e dos países africanos, como também como princípio universal num contexto em que o desafio

se encontra na preocupação universal de “*onde ir buscar uma justiça que compreenda os imperativos da catarses através do reconhecimento do outro e da reconstrução da relação social?*” (CASTIANO, 2011, p. 72). A resposta para esta pergunta o autor encontra no que chama “justiça restaurativa” (“Ubuntu”). Isto é, no “*reconhecimento público do mal cometido, o arrependimento, a vontade de reintegrar à comunidade com uma nova atitude relacional*” (idem). Nesse contexto, a figura do filósofo funcionaria como “médico” ou “curandeiro”. Entretanto, neste trabalho, aborda-se a moralidade numa perspectiva sociológica da moralidade.

Metodologia do trabalho.

Para responder à questão que orientou a pesquisa que embasa o presente trabalho (como é concebida a justiça em diferentes contextos (e tempo) políticos que determinaram diferentes formas de relações de poder na história de Moçambique?) far-se-á uma análise documental. Criteriosamente selecionados, foram privilegiados documentos oficiais como Sistema Nacional de Educação (Lei nº 4/83) disponibilizada pelo Instituto de Estudos e Económicos (IESE) neste link [Lei/83 \(iese.ac.mz\)](http://iese.ac.mz); Política Nacional de Educação e Estratégia de sua implementação do MINED de 1995 (que se pode encontrar na plataforma academia.edu) ou Plano Estratégico da Educação do MINED de 1999-2003 (disponível aqui silo.tips); ou a Lei 6/92 (que altera o Sistema Nacional da Educação de 1983) que se pode encontrar no mesmo site.

O privilégio dado a esses documentos, ligados à educação, cinge-se ao fato de a questão moral, como já se referiu, ser vista sob ponto de vista da “moralização” dos que se consideram ter “déficit moral”. Todavia, considerando que a educação, principalmente enquanto um “Sistema Nacional”, tem como órgão principal o Estado, alguns documentos mais gerais foram igualmente analisados: a Constituição da República Popular de Moçambique (de 1975); a Constituição da República de Moçambique (de 1990); e a Constituição da República de Moçambique (de 2004) todas que podem ser encontrados no site “The Electoral knowledge Network” (disponível aqui [ACE Electoral Knowledge Network – \(aceproject.org\)](http://aceproject.org)) ou no site [Mozambique History Net](http://mozambiquehistory.net).

Finalmente, considerando que o Estado é governado por um mesmo partido, seja na primeira ou na segunda constituições, de partido único e centralizado (1975) e de pluralidade política e de mercado (1990/2004), respectivamente, alguns documentos do partido são também analisados: o Relatório do Comité Central ao 3º Congresso de 1979 (disponível aqui [Relatório do Comité Central ao V Congresso in SearchWorks catalog \(stanford.edu\)](http://stanford.edu)); mas também alguns documentos da sociedade civil, a saber, o Boletim sobre o processo de paz em Moçambique da AWEPA de 1990 e 2001 (disponíveis aqui [Boletim sobre \(open.ac.uk\)](http://open.ac.uk)) e Política Nacional De Educação E Estratégias De Implementação/Programa Do Governo Para 1995/1999 (www.portaldogoverno.gov.mz). O documento da AWEPA (Association of European Parliamentarians with Africa) serviu apenas como simples documentos de consulta.

Para a análise dos documentos usou-se a Análise do discurso (AD) concebido numa abordagem específica. A recorrência a AD nos permitiu não só a apreensão do “texto”, mas, também, a relação entre o “texto” e o “contexto” (DARCH E HEDGES, 2018). Partimos do pressuposto, corroborado por Charaudeau e Maigueneau (2018), de que o discurso, não só é contextualizado, como também é orientado no tempo e assumido por uma instância que

expõe o seu ponto de vista, também ele contextual, através da linguagem. Esta difere do “discurso” na medida em que este é apenas uma linguagem particular usada num contexto também particular.

Nesse sentido, o temo “justiça” será lida dentro do contexto do próprio texto. Por exemplo, o seu uso na Constituição da República de 1975 considerando o contexto político particular desse período. Considerando isso, a “justiça”, enquanto valor moral, é concebido como variável dependente. Isto é, que é determinada pelo contexto específico de “relações de poder”. Esta é, então, a variável independente e é concebido a partir da perspectiva de Foucault. Isto é, como exercício de poder considerando as suas diferentes características: desigualdade e dinâmica, assimetria, intencionalidade e não subjetividade (FOUCAULT, 2014). É nesta perspectiva que pretendemos, então, fazer uma genealogia da noção de “justiça” como valor moral no contexto das relações políticas de poder em Moçambique.

Apesar de não nos pautarmos por uma abordagem essencialmente cognitivista, no sentido de não nos focamos aqui no “sentimento de justiça” (BOUDON, 1994), temos na superfície a preocupação da emergência dos valores morais prestando atenção nos contextos nos quais os atores morais aderem a estes valores, concretamente o da “justiça”. Nesse sentido, não partimos de qualquer definição do que entendemos por “justiça”. Pretendemos inferir a partir da própria análise dos resultados procedida conforme o seguinte esquema:

Fig. 1: **Modelo de Análise**



A figura acima ilustra o modelo da análise adotado no presente trabalho. Como se vê, o que se pretende é articular, a partir de um mesmo quadro interpretativo, o contexto (“Relações de poder”), os valores morais (“justiça”) e a relação entre ambos. Assim, questões como quantas vezes é mencionado a palavra “justiça” e qual sentido prático que ela expressa no texto determinado (ou considerado no “contexto do texto” no qual ela é mencionada) a partir do contexto político do dado documento são alguns exemplos de procedimento analítico. É nesse sentido em que o conceito de justiça será construído.

Resultados da pesquisa

Antes de “colocarmos à disposição” os resultados da pesquisa, alguns reparos metodológicos. Algumas categorias de análise, fora da principal “noção de justiça”, foram consideradas, se e somente se, o documento não apresentasse a categoria de análise aqui em consideração. Por outras palavras, se na análise por nós feita sobre a Lei 6/92, do Sistema Nacional da Educação (SNE), não constatámos menção do valor moral “justiça”, procuramos saber, por exemplo, só, e somente só, num contexto comparativo (por exemplo, em relação a mesma lei, mas de 1983, isto é, a lei 4/83), principalmente quando constatamos que esta última faz menção ao valor moral “justiça”, quantas vezes a referida

lei faz menção dos termos “moral” e “valores” e em que contexto textual.

De fato, a primeira constituição da república, designada Constituição da República Popular de Moçambique (CRPM), aprovada em 1975, e revisada em 1978, porém, aqui analisamos somente a fundante, faz menção do valor “justiça” apenas duas vezes e em contextos textuais muito particulares, como se apresenta no quadro seguinte.

Tabela 1: **Contexto do texto “Justiça social” nos artigos 13 e 50 da Constituição da república Popular de Moçambique.**

Contexto 1	Concernente à sujeição de impostos sobre o rendimento e a propriedade privada — “O rendimento e a propriedade privada estão sujeitos a impostos progressivos, fixados segundo critérios de JUSTIÇA SOCIAL” (Art. 13);
Contexto 2	Concernente ao processo de investidura do Presidente da República — “Juro pela minha honra de militante da FRELIMO dedicar todas as minhas energias à defesa, promoção e consolidação das conquistas da revolução, ao bem-estar do povo moçambicano, fazer respeitar a constituição e FAZER JUSTIÇA A TODOS MOÇAMBICANOS” (Art. 50).

Nas duas citações exemplificadas no quadro, assim como nas demais apresentadas durante o texto, as palavras destacadas são da nossa inteira responsabilidade. Entretanto, é preciso compreender bem a expressão “Fazer justiça aos Moçambicanos” destacada no segundo contexto. É possível aventar a hipótese de que, pelo contexto, a expressão “fazer justiça” é em referência ao recente processo de libertação da opressão colonial português. Todavia, falta-nos espaço, mas também tempo, para aprofundar esta reflexão. De qualquer forma, se a constituição fundante faz uma economia na menção do valor “justiça”, o mesmo já não se pode dizer do Relatório do Comitê Central do Terceiro Congresso da FRELIMO, de 1979. Neste, foi mencionado doze vezes (respectivamente, páginas 5, 71, 77, 78, 101, 107, 158 e 159), considerando os mais diferentes contextos textuais, alguns deles exemplificados na tabela seguinte.

Tabela 2: **Relatório do Comitê Central do Terceiro Congresso da FRELIMO (1979)**

Contexto	Página	Texto
1	71	“A abolição da advocacia privada liquidou o negócio da JUSTIÇA capitalista, condição da edificação do sistema de JUSTIÇA Popular em todo o País”
2	77	“Durante a guerra tratávamos um duro combate contra as concepções erradas e não receamos a confrontação aberta no nosso seio para impormos a JUSTIÇA da política de clemência”
3	78	“Foi a nossa própria experiência que nos mostrou que todos aqueles que honestamente desejam a JUSTIÇA, são pelo socialismo.”

Entretanto, parece que em documentos oficiais, como leis, por exemplo, este “esbanjamento” do valor moral “justiça” tem sido tomado com muita contenção no que concerne a menção. De fato, se nesse relatório há uma abundância, o mesmo já não se pode dizer da já mencionada Lei 4/83 de 23 de março — (SNE). Nenhuma menção encontramos nele, apesar de, em termos do contexto do texto do documento, a lei se aproximar flagrantemente ao relatório analisado. De qualquer forma, tudo isso parece compensar com a frequência da menção do termo “valor” (cerca de cinco vezes) e em mais variadas

expressões: 1) “Valores culturais” (Introdução. Parágrafo primeiro); 2) “Códigos de valores políticos, cultural e sociais” (parágrafo segundo); 3) “Valores negativos da formação tradicional” (Art. 1, alínea c); 4) “Valores da sociedade” (Art. 4, ponto 1); 5) “Valores morais e culturais” (Art. 33, Ponto 3).

O mesmo acontece com o termo “moral”, entretanto, este não ultrapassando quatro menções. Porém, os termos aparecem indicando objetivos concernentes à formação dos professores enfatizando sempre a criação do “Homem novo”, a ruptura com a colonização e a luta contra o obscurantismo. A tradição, por exemplo, torna-se, também, a questão central. Por exemplo, como consagra a alínea c, do capítulo I, art. 1: “A educação é o instrumento principal da criação do Homem Novo, homem liberto de toda a carga ideológica e política da formação colonial e dos VALORES NEGATIVOS da formação tradicional capaz de assimilar e utilizar a ciência e a técnica ao serviço da Revolução”

Mas, se neste contexto a economia da menção do valor “justiça” foi escasso, mais escasso foi com a constituição de 1990 e a sua revisão de 2004 apesar de, tomando o conjunto (criação e revisão, respectivamente), a menção soma cerca de vinte e cinco vezes. Dizemos “apesar de”, porque o contexto do texto da maior parte destas menções são, na verdade, a identificação de um novo órgão do Estado criado em 2004, sob a referida revisão constitucional, nomeadamente o “Provedor de Justiça”. Assim, a expressão “Administração da justiça” foi mencionada uma vez (Art. 63 do Capítulo sobre Direitos, Liberdades e Garantias individuais) e a expressão “Funcionários da justiça” foi mencionado duas vezes (art. 221 sobre a “Composição” e 222 sobre as “Competências”). Por sua vez, a menção do “Provedor de justiça” foi mencionada mais de doze vezes (artigos 137, 164, 179, 245, 256, 257, 258, 259, 260, 261; Título VII e Capítulo III).

O resto das menções, feitas em sete vezes (no preâmbulo e nos artigos 1, 11, 100, 150, 249, 256), dizem respeito ao valor “justiça” ele mesmo. Isto é, não como um “órgão”, mas como um valor moral a semelhança dos valores “bom” ou “mau”. Porém, algumas destas menções (como no caso do preâmbulo, do artigo onze ou sobre investidura), já se encontravam ainda no texto da constituição de 1975. Necessário seria investigar a relação entre os contextos de modo a compreender as continuidades e descontinuidades. Mas esta tarefa pode ser feita posteriormente, num outro trabalho. De qualquer forma, em termos de menções do valor aqui em questão, podemos dizer que a constituição da 1990/2004 trazem mais à tona a questão do valor moral “justiça”. Mas, analisado a Lei 6/92 (SNE), nenhuma menção é feita nem mesmo as suas variantes como, por exemplo, “injustiça”, “justo” ou “justa”. Curiosamente, nem mesmo palavras como “Valores” ou “Moral” aparecem no Documento.

Então, analisamos, tentando fazer o mesmo exercício que fizemos com o Relatório do Terceiro Congresso da FRELIMO, a Política Nacional de Educação e Estratégias de Implementação/Programa do Governo para 1995/1999. Diferentemente daquele relatório, não identificamos também aqui qualquer menção do valor “justiça”. Porém, foi possível identificar o termo “Moral” mencionada duas vezes. Na verdade, três. Porém, um deles pouco tem a ver com a “questão moral”, mas no sentido de “ânimo”. Por exemplo: “Desenvolvimento de outras formas de incentivo para a profissão docente, visando a elevação da motivação e moral dos professores, particularmente a melhoria das condições de trabalho” (p. 8) e, por outro lado, o termo “Valores” mencionada em três vezes. Na verdade, quatro. Porém, uma delas pouco tem a ver com o sentido de “valores morais”, mas sim monetários — por exemplo: “Desenvolvimento de outras formas de incentivo para a profissão docente,

visando a elevação da motivação e moral dos professores, particularmente a melhoria das condições de trabalho” (p. 8) ou “Avaliação da possibilidade do pagamento das taxas de propinas em numerário, devendo os valores correspondentes reverter diretamente a favor das instituições de ensino” (p. 43).

Ambos termos são perspectivados em variados contextos particulares do texto. No que se refere ao primeiro, é possível identificar:

Contexto 1: Concernente aos deveres morais do Governo — “O Governo promoverá uma ação sistemática de educação moral e consciencialização cívica de toda a sociedade combatendo a delinquência, a corrupção e o parasitismo social, e garantindo a segurança pessoal e da propriedade dos cidadãos” (p. 6);

Contexto 2: Concernente ao dever do governo de formar “cidadãos elevados” científica, cívica, moral e patrioticamente — “Formar cidadãos com uma sólida preparação científica, técnica, cultural e física e uma elevada educação moral, cívica e patriótica;” (p. 17).

No que concerne ao segundo, portanto, ao temo “valor”, identificamos os seguintes contextos do texto:

Contexto 1: Concernente a necessidade de um SNE, pautado pela massificação, que tenha pretensão de formar “cidadãos com valores” — “Pretende-se massificar o acesso da população à educação e fornecer uma educação com uma qualidade aceitável, isto é, uma educação com um conteúdo apropriado e um processo de ensino-aprendizagem que promova a evolução contínua dos conhecimentos, habilidades, atitudes e valores, de modo a satisfazer os anseios da sociedade” (p. 15);

Contexto 2: Concernente a noção de infância como a fase de administração da criança através do Estado para a formação de um “adulto melhor” — “O Ensino Primário é o eixo do sistema educativo. Este carácter decorre do papel que o ensino primário joga no processo da socialização das crianças, na transmissão dos conhecimentos fundamentais como a leitura, a escrita e o cálculo, e de experiências e valores comumente aceites na nossa sociedade. A educação das crianças no nível primário é, por isso mesmo, crucial para o seu desenvolvimento posterior” (p. 18);

Contexto 3: Concernente ao papel do Estado assumido como sendo de formar cidadãos “relevantes” para a sociedade — “Capacitar a criança a desenvolver valores e atitudes relevantes para a sociedade em que vive” (p. 18);

Note-se que estes últimos contextos se encontram diretamente relacionados com a formação da criança. Todos os documentos analisados trouxeram neles, ou entre eles, uma “questão moral” cuja a forma de tratamento encontra-se no próprio contexto do texto. Porém, para uma análise abrangente sobre este aspecto será necessário partir por perspectivas mais abstratas. Isto é, teoricamente discutidas. É isso que se propõe fazer na fase a seguir. Portanto, a fase de discussão do resultado.

Discussão dos resultados: A MORALIDADE E RELAÇÕES POLÍTICAS DE PODER EM MOÇAMBIQUE.

Para adentrarmos na discussão dos resultados é preciso realçar uma breve discussão teórica que a fundamenta. Patrick Pharo (2004), na sua “L’enquete en sociologie morale”,

parte de uma pergunta que considera ser central para a Sociologia da Moral: “o que é moral, imoral ou indiferente à moralidade em um determinado ato ou fato social?”. Ora, tal questionamento não difere, no seu fundamento, das perguntas que nos baseamos nesse trabalho a partir dos questionamentos levantados por Powel (2010). Perguntar-se sobre o que é moral, imoral ou indiferente num determinado ato é colocar este ato num determinado contexto e estas questões na imanência da preocupação de conhecer quais são as formas e dinâmicas que um valor moral tem nos agentes.

Como se coloca neste trabalho, estas questões são consideradas ao nível da dinâmica do tempo. Isto é, aos contextos históricos que caracterizam uma sociedade. Considera-se estes contextos como caracterizados por determinadas relações de poder. Compreenda-se relações de poder no contexto mais estruturalista proposto por Foucault. Isto é, uma proposta que concebe o poder como relação, como exercício de poder que pode tomar formas dialéticas concernentes ao próprio contexto de relações sociais (FOUCAULT, 2004). Mas, é preciso particularizar estas relações de acordo com o contexto do trabalho. Assuma-se aqui, como se referiu de passagem, uma concepção política de relações de poder. Ou seja, relações que tenham como fim conquistar ou manter o poder (SERRA, 1997).

Sendo assim, tem-se o Estado como a categoria de análise e se constrói, a partir da pesquisa, o ponto de vista de que a questão moral é igualmente encarada como mecanismo de manutenção do poder. Ou seja, como mecanismo de controle da gestão do Estado. Podemos, então, identificar duas formas de relações de poder que caracterizam a história de Moçambique desde a sua fundação enquanto país (e estado) em 1975: um tipo de relações de poder, que estruturou o contexto político do tipo revolucionário cujo fato moral dependeria muito pouco da racionalização do debate social, como proporia Pharo, por meio de abordagens axiológicas e hermenêuticas habermasianas (PHARO, 2004); e um tipo de relações de poder do tipo, digamos, por falta de um termo melhor, liberal cujo o fato moral dependeria das condições práticas da vida das pessoas em condições de “precariedade civil” (SERRA, 2003).

Com a conquista da independência, e no contexto revolucionário de relações de poder, a sociedade moçambicana experimentou uma gestão de estado que coloca em funcionamento uma normatividade persuasiva determinada pela mobilização e uma legalidade que estabelece uma mobilização que alterna com a conscrição. Toma-se aqui o termo “conscrição” no sentido de participação involuntária das pessoas num projeto deficiente. Pensamos aqui a partir da colocação de Carlos Serra sobre, por assim dizer, o “fracasso da revolução” abordando o problema como uma situação na qual, por falta de aderência de massa às ordens do líder, este toma a violência como moeda de troca.

Assim escreve o sociólogo ao caracterizar esse derradeiro acontecimento da revolução: “A autoridade dá, crescentemente, lugar ao autoritarismo, a mobilização alterna com a conscrição, as relações de poder são parasitadas pelas relações da violência. Era, afinal, o fim da utopia.” (SERRA, 1997, p. 112). No primeiro momento da revolução, a figura do líder carismático era reconhecida em Samora Machel, o então presidente do país desde 1975 a 1986 com a sua morte. No segundo momento, essa figura foi desaparecendo, o carisma foi entrando em rotinização, como diria Max Weber (SERRA, 1997) e, em concomitância, os discursos foram sendo cada vez mais incisivos e se foi construindo instrumentos legais cada vez repressivos.

Por hipótese, é este contexto que justifica a menção do valor “justiça” por apenas duas vezes na constituição de 1975 e que justifica, igualmente, a sua ausência na lei que

instituía o Sistema Nacional da Educação no país. Tratando-se de um país recentemente conquistado, e pela euforia da revolução que criou nos e foram criadas pelos, assim considerados, “libertadores da pátria”, a convicção de serem os legítimos representantes políticos e morais da “recém-descolonizada” nação, parece fazer sentido considerar viável a hipótese de que a justiça, enquanto valor moral, estaria mais no discurso mobilizador falado na figura carismática do líder do que amplamente mencionada na constituição da então República Popular de Moçambique. Assim, o que é “bom” ou “justo” seria confirmado apenas nas respostas “É!” e “Sim!” para as perguntas mobilizadoras e retóricas como “É, ou, não é?” ou “Ouviram?” (DARCH E HEDGES, 2018).

Tais retóricas políticas nos discursos de Samora Machel era recorrente nos seus comícios. Principalmente naqueles que tinham como fim a autoafirmação da FRELIMO e dos seus líderes e naqueles que tinham como fim denunciar e, ao mesmo tempo, condenar alguns “males” ou “injustiças” ao “povo” e ao “Estado”. Inúmeros, mas não suficientes, trabalhos há que analisam tais contextos. Alguns que fazem referência ao presente trabalho podemos mencionar os trabalhos Colin Darch e David Hedges de 2018, *Samora Machel: Retórica política e independência de Moçambique*; e Carlos Serra de 1997, *Combates pela Mentalidade Sociológica: Sociologia política das Relações de Poder em Moçambique*;

Por outro lado, como mostram os resultados, o documento sobre o relatório do congresso do partido estava carregado de menções ao valor “justiça”. O que se pode dizer sobre esse aspeto é que é possível aqui levantar a hipótese de que a história do país é diferente da história do Partido FRELIMO. Moçambique, enquanto país, só foi possível em 1975 e a sua construção depende de um envolvimento de todas as forças, agora vivas, e no reconhecimento daquilo que Habermas considerou como “justiça dos outros” (PHARO, 2004). Em contrapartida, a FRELIMO já vem desde 1962. O referido documento parece se inscrever mais nas ideologias do partido do que do país.

Nesse sentido, não é tão curioso o fato de a noção de justiça ser mencionado em contextos do texto específicos como a centralidade administrativa, o triunfalismo dos “heróis” e a opção pelo socialismo. Tudo isso faz, ou fez, parte do projeto do partido FRELIMO na fase revolucionária. De qualquer forma, o mais seguro de afirmar como hipótese está na ausência da menção do valor “justiça” no SNE de 1983. A década de oitenta é o período marcado pelas relações políticas nas quais a mobilização alternava com a conscrição e esta relação dava cada vez mais lugar a relações de violência. A educação deveria ser o veículo pelo qual se extirparia o “vício da colonização” e se criaria um Homem Novo. Tratar-se-ia de um instrumento de “moralização revolucionária” da sociedade. Talvez seja por isso que os termos “valor” e “moral” apareçam mais nele do que, por exemplo, no SNE de 1992 (que não aparecem nenhuma vez) e no Programa do Governo para 1995/1999.

Mas o que apresentamos é referente ao contexto do tipo de relações de poder do tipo revolucionário. O que dizer do contexto do tipo liberal? Como afirmamos, o fato moral neste contexto dependeria das condições práticas da vida das pessoas em condições de precariedade. O país acabava de sair de uma, como dissemos, horrenda guerra de dezesseis anos e a precariedade era imediatamente flagrante. Como mencionado, há consenso entre os estudiosos moçambicanos de que a institucionalização de uma nova República teria como finalidade mais a acomodação da “parte rebelde” (ou, a quem preferir, “parte resistente”, mas esta questão tem a ver com as simpatias e convicções políticas individuais, por isso pouco interfere o nosso argumento aqui) e o fim da guerra do que necessariamente

a necessidade “genuína” de uma nova república, plural, democrática e baseada numa racionalização do debate social (PHARO, 2004).

Apesar do fim da guerra, o fato é que esta arrastou como consequência pobreza e, com esta, criminalidade. No período aqui em análise, isto é, concretamente décadas de 1990 a 2000, 70% dos moçambicanos viviam com menos de um dólar por dia e, até 2000, 1/3 das 1470 empresas privatizadas desde o “ajustamento estrutural” de 1987 fecharam e os seus trabalhadores acabaram no desemprego (SERRA, 2003). Em concomitância com esse quadro, a informalidade e a criminalidade foi crescendo. Só em 1999 havia mais de 8 milhões e meio de encarcerados, sendo a maior parte jovens (NIQUICE, 2016) num total de cerca de 18 milhões da população que nessa altura caracterizava demograficamente o país.

Com esse quadro, parece fazer sentido a hipótese de que este contexto determina o fato de o valor “justiça” (ou até termos como “valor” e “moral”), mesmo no cerne de uma república que se queria, e se quer, plural, ser mencionado muito poucas vezes na constituição de 1990/2004, nenhuma vez no SNE de 1992 e nem no Plano do governo sobre educação aqui analisado. Quando se menciona o valor na constituição refere-se mais, como se demonstrou, a um novo órgão do Estado: o Provedor de Justiça. Criado pela constituição de 2004, este órgão é definido como tendo a função de “*garantia dos direitos dos cidadãos, a defesa da legalidade e da justiça na atuação da Administração Pública*” (Art. 26) e tem como competência apreciar “os casos que lhe são submetidos, sem poder decisório, e produz recomendações aos órgãos competentes para reparar ou prevenir ilegalidades ou injustiças”. Trata-se de um órgão virado para regular a administração.

Na presente pesquisa, havia se partido do pressuposto de que este órgão foi criado em virtude da criminalidade determinada pelo contexto que se encontra aqui em análise. De fato, a criminalidade também afetou a administração. Em 2001 um jornalista foi assassinado quando investigava a corrupção a nível bancário no sistema bancário moçambicano na década de noventa e em 2001 um presidente de um banco comercial também foi morto neste mesmo nível de corrupção (SERRA, 2002). Refere-se, respectivamente, ao jornalista Carlos Cardoso cujo o assassinato levou ao julgamento de um dos maiores escândalos de corrupção no país e ao Presidente do Banco Comercial moçambicano, hoje extinguido (Banco Austral), Siba Siba Macuácuá, em agosto de 2001.

Porém, o contexto destes acontecimentos ajuda a pensar na hipótese de que o valor “justiça” é assumido mais administrativamente do que como um valor construído como um princípio que se quer universal a partir de uma “ética do discurso” baseada nos princípios universais (porém, com apropriação particular) de justiça e solidariedade (HABERMAS, 1998). Por outro lado, isso parece também justificar não só a pouca menção do valor “justiça” na constituição da segunda república e nenhuma no SNE do mesmo contexto, como também a ausência dos termos “Valor” e “Moral”. Todavia, os instrumentos legais que trazem estas palavras nos seus “textos” têm como finalidade moralizar os jovens e as crianças (e a sociedade no geral).

Por essa razão, como apresentado acima, o contexto do texto no qual aqueles termos são mencionados na Política e Programa do Governo para a educação de 1995/1999 (apesar de também este documento não mencionar o valor “justiça”) nos mostram esta necessidade de moralização. Por exemplo:

- A “formação da educação moral para combater a delinquência, a corrupção e o

parasitismo”;

- A “formação de cidadãos com uma elevada educação moral”;
- A necessidade de “um SNE que paute pela formação de cidadãos com valores”;
- A “administração da educação da criança de modo a formar um ‘adulto melhor’”; etc.

Curiosamente, tudo isso é visto como dever e responsabilidade do estado e do governo. Mas não só. Como comentado mais acima, o curso de filosofia seria então o veículo pelo qual a moralização ganharia espaço de materialização. Por isso, a ideia de “déficit moral”, que dava razões aos idealizadores e membros criadores do programa de introdução a Filosofia para o ensino médio, ao introduzirem o ensino sobre a “ética” na filosofia, como discute a tese de doutorado de Gonçalves (2009), justifica-se igualmente por esse contexto de “precariedade civil”. Por isso, acredita-se que “a inclusão do eixo temático sobre a Ética no ensino de Filosofia é para resolver o ‘deficit moral’” e que esta medida se justifica pelas *“perplexidades que se viviam no país, decorrentes da mudança de orientação de valores”* (GONÇALVES, 2009, p. 19).

Considerações finais

O que discutimos neste trabalho foram alguns “achados” que nos permitirão a possibilidade de uma “sociologia da moralidade” em Moçambique. Esta sociologia teria, então, que dar conta dos contextos nos quais a questão moral é determinada e as condições sobre as quais ela é possível. A preocupação de uma sociologia como essa, e num país recente como Moçambique, não pode ser do que “deve ser”. Na verdade, o que é tido como “deve ser” passa a ser igualmente o seu objeto de investigação. Mas isso não quer dizer que os resultados desta investigação não possam ajudar na melhoria das políticas públicas. Por exemplo, a análise aqui feita do documento sobre o programa de educação pode servir para um melhor esclarecimento sobre como a questão moral é tratada e, pela importância dela na sociedade, como se pode melhorar esse tratamento.

Como se viu, olhou-se a questão moral do ponto de vista do político. Isto é, através do viés oficial da gestão do Estado. Eis uma limitação. A análise de documentos oficiais, e numa sociedade, se se permite a expressão, “documental” como a moçambicana, torna o problema aqui em questão ainda mais desafiante. Por exemplo, analisou-se a constituição de 1975, mas não sabemos como isso foi tratado na revisão de 1978; no mesmo ângulo, analisou-se o programa do governo de um dado ano, mas não sabemos como foram para os outros anos no mesmo contexto de análise.

Porém, há outras limitações. Inferimos a partir das vezes que foram mencionados o valor tomado aqui como referência: a “justiça”. Porém, pode haver nos documentos construções de parágrafos que nos diriam sobre a justiça, mesmo sem mencionar o termo. A “artimanha” metodológica foi ler o contexto do texto no qual esse termo é mencionado. Porque o que se pretendeu aqui foi de trazer possibilidades. Sentenças e inferências bastante hipotéticas, e parcialmente trabalhadas, que nos permitiriam pelo menos pensar sobre a possibilidade de uma sociologia da moralidade que se preocupa com as formas e dinâmicas da própria moral com os seus valores morais inerentes a uma sociedade que muito recentemente experimentou (e experimenta) a violência da colonização, da revolução e, porque não, do liberalismo. Tudo isso entendido do ponto de vista de um ideal tipo.

Entretanto, pretendeu-se, igualmente, pensar numa hipótese que argumente que a forma e dinâmica da moralidade deve ser baseada na análise da normatividade que se estabeleça na articulação, como queria Habermas, entre os princípios universais e o contexto particular no qual se desenvolve a própria normatividade. Em sociedades complexas como as africanas, mas, também, latino-americanas, esta proposta parece ser válida e necessária. Eis aí mais uma limitação da pesquisa. Seria necessário analisar como os atores constroem as noções de justiça nas suas ações comunicativas e estudar os seus “sentimentos de justiça” de modo a pensar sobre as suas racionalidades.

Mas, de qualquer forma, o que se apresentou foi apenas um estudo de carácter exploratório, por isso, hipotético. Até porque, os sentimentos morais são fenômenos de evolução, como diria Steven Lukes (2010). Se essa hipótese ser verdadeira, seria bom, então, relacionar a racionalidade dos atores sobre a moralidade (aí incluindo até o ponto de vista dos professores de filosofia como procuramos fazer aqui) com a evolução dos acontecimentos históricos de Moçambique considerando as suas continuidades e descontinuidades das diferentes relações de poder. Um trabalho futuro será então de aprofundar a análise documental aqui feita e alastrar para uma outra dimensão analítica da pesquisa considerando os atores reais.

Referências bibliográficas

BALOI, Obede. Entre a espada e a parede: círculo vicioso da Violência como um Dilema de um Estado pós-guerra. In N. Teles, B. Muianga e E. Brás (Org.), **Mosaico Sociológico**, Maputo: Departamento de Sociologia, 2011, pp. 61-85.

BOUDON, Raymond. La logique des sentiments moraux. **L'Année sociologique** (1940/1948-), 1994, Vol. 44, pp. 19-51.

CHARAUDEAU, Patrick; MAINGUENEAU, Dominique. Dicionário de Análise do discurso. 1. ed. São Paulo: Contexto, 2004, 555 p.

DARCH, Coline e HEDGES, David. **Samora Machel: Retórica Política e Independência em Moçambique**. Salvador: EDUFBA, 2018.

GONÇALVES, António Cipriano Parafino. **“Modernidades” Moçambicanas, Crise de Referências e a Ética no Programa de Filosofia para o Ensino Médio**. 2009. 383 f. Tese (Doutorado em Educação) – Programa de Pós-Graduação em Educação, Faculdade de Educação: conhecimento e inclusão social, Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte, 2009.

HABERMAS, Jurgen. **Moral Norms and Legal Norms: On the Complementary Relations Between Natural Law and Positive Law**. Between facts and norms. Contribution to a Discourse Theory of Law and Democracy. Cambridge: The MIT Press: 1998, pp. 104-118.

LUKES, Steven The Social Construction of Morality. **Handbook of Sociology of Morality**, S. Hitlin & S.Varsey (eds), London: Springer, 2010. Pp. 549-561;

MACAMO, Elísio. **A transição política em Moçambique**. Lisboa, 2002. Disponível em https://repositorio.iscteul.pt/bitstream/10071/2431/1/CEA_OP4_Macamo_Transicao.pdf f. Acesso em 25/09/2021.

MENESES, P.M. As ciências Sociais no contexto do ensino Superior em Moçambique. **PERSPECTIVA**, Florianópolis. V. 34, (2), 338-364. DOI 10.5007/2175-795X.2016v34n2p338 PEREIRA, Gilson R. de M. e Catani A.M. (2002). **Espaço Social e Espaço Simbólico: Introdução a uma Topologia Social**. **PERSPECTIVA**,

Florianópolis, N° Especial, V.20, 107-120, 2016.

MISSE, Michel. **A categoria “bandido” como identidade para o extermínio:** Algumas notas sobre a sujeição criminal a partir do caso do Rio de Janeiro. Em *Violência e Dilemas Civilizatórios. As práticas de punição e extermínio*. C. Barreira, L. Sá, J.P. Aquino. Campinas: Pontes Editores, 2011, pp31-58.

NGOENHA, Severino E. E CASTIANO, José P. **Pensamento Engajado:** ensaios sobre Filosofia Africana Educação e Cultura Política. Editora Educar: CEMEC/UP, 2011. (Versão eletrônica disponível aqui [Pensamento Engajado: Ensaio sobre Filosofia Africana, Educação e Cultura Política - DOKUMEN.PUB](#), acessado a 15 de junho de 2022)

SERRA, Carlos. **Novos Combates Pela Mentalidade sociológica:** Sociologia política das relações de poder. 1ª Ed. Maputo: Imprensa Universitária, 1997.

SERRA, Carlos. **Em cima de uma lâmina:** Um estudo sobre a precariedade social em três cidades de Moçambique. 1ª Ed. Maputo: Imprensa Universitária, 2003.

SUBUHANA, C. **Estudar no Brasil:** imigração temporária de estudantes moçambicanos no Rio de Janeiro. Tese (Doutorado) – Escola de Serviço Social, Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, 2005.

PHARO, Patrick L'enquête en sociologie morale. **L'Année sociologique**, 2004, 54, n° 2, p. 359-38.

POWELL, Christopher. **Four concepts of Morality:** Differing Epistemic Strategies and Classical tradition. *Handbook of Sociology of Morality*, S. Hitlin & S.Varsey (eds). London, Springer, 2010. Pp 35-56.

Outros documentos:

Constituição da República Popular de Moçambique, Boletim da República, 1ª Série, n° 1, de 25 de junho de 1975.

Constituição da República de Moçambique, 1990.

Política Nacional de Educação e Estratégia de sua implementação — MINED, 1995.

FRELIMO. Relatório do Comité Central ao 3º Congresso. Maputo: Departamento do Trabalho Ideológico da FRELIMO, 197

MOÇAMBIQUE. Sistema Nacional de Educação. Linhas Gerais e Lei n. 4/83. Maputo: Minerva Central, 1985. MOÇAMBIQUE. Lei n. 6/92 que altera o Sistema Nacional da Educação, reajustando as disposições nela contidas. Boletim da República, Maputo, 6 mai. 1992.

Política Nacional de Educação e Estratégias de Implementação/Programa do Governo para 1995/1999.

**ESPACIO
ABIERTO**

Cuaderno Venezolano de Sociología

Volumen 32 N° 4 (octubre/diciembre) 2023, pp.215-228

ISSN 1315-0006. Depósito legal pp 199202zu44

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.10107887>

Amor en tránsito. Hacia una Sociología del Amor a la venezolana

Erly J. Ruiz

Resumen

Migrar es entrar en una trama de significado novel que, en ciertos casos, puede ser abiertamente hostil. La presentación del *sí mismo* en una inicial extraña cotidianidad constituye un reto que solicita una calibración astuta de la actuación y de las expresiones públicas usadas. El objetivo del artículo consiste en explorar la constitución del amor a la venezolana a través de una metodología cualitativa y un enfoque microsociológico. Se inicia con una aproximación a la cultura con la mira en la comprensión de las costumbres y tradiciones. Se aborda el emplazamiento fundamental de la indagación, la circunstancia cotidiana. A continuación, se introduce el amor como la temática ejemplar a ser tratada en función a la realidad actual del emigrante venezolano. Posteriormente, se analiza la constitución del amor a la venezolana mediante trece entrevistas hechas a connacionales con mínimo cinco años fuera del país. Se concluye que el amor a la venezolana se expresa en cuatro categorías relacionadas: idealización, cortejo, caballerosidad y servicio. La circunstancia migratoria presenta una oportunidad de expandir y sopesar los roles que se seguían irreflexivamente en el país de origen. Si bien hablar sobre el amor es versar sobre la relación de parejas, existe asimismo una vinculación muy interesante al gentilicio: El venezolano se da cuenta fuera de su terruño cuán amorosa es su forma de ser.

Palabras clave: Amor; Cotidianidad; Cultura; Interacción; Migración; Venezolanidad

Universidad Central. Caracas, Venezuela

E-mail: erly.dolli@gmail.com ORCID: 0000-0001-9830-0615

Recibido: 11/06/2023 Aceptado: 24/09/2023

Love in transit: Towards a Sociology of Venezuelan Love

Abstract

To migrate is to enter into a plot of new meaning that unfortunately in many cases as is shown globally can be openly hostile. The presentation of the self in an initial strange daily life constitutes a challenge that requires an astute calibration of the performance and the public expressions used. The objective of the following article is to explore the constitution of Venezuelan love through a qualitative methodology and a microsociological approach. It begins with an approach to culture with a view to understanding customs and traditions. The fundamental location of the inquiry, the daily circumstance, is addressed. Next, love is introduced as the exemplary theme to be treated based on the current reality of the Venezuelan emigrant. Subsequently, the constitution of the Venezuelan love is analyzed through thirteen interviews with nationals who have been outside the country for at least three years. It is concluded that Venezuelan love is expressed in four related categories: idealization, courtship, chivalry and service. The migratory circumstance presents an opportunity to expand and weigh the roles that were thoughtlessly followed in the country of origin. Although talking about love is about the relationship of couples, there is also a very interesting link to the gentile: The Venezuelan realizes outside his homeland how loving his way of being is.

Keywords: Love; Everyday life; Culture; Interaction; Migration; Venezuelan identity

Introducción

Aunque el amor es considerado típicamente una temática popular (Schopenhauer, 1993:41; Frith, 2001:424), la Sociología del siglo XX (Luhmann, 2008; Bauman, 2005) se ha ocupado de la misma proponiendo importantes vínculos con el desarrollo y caracterización de las sociedades contemporáneas. La interacción que implica el asunto influye tanto en la formación material de la propia sociedad (Schopenhauer, 1993) así como en la conformación de la identidad narrativa (Ricoeur, 1996) de sus integrantes. Sus fundamentos se encuentran en la cotidianidad la cual, por su carácter irreflexivo, en algunos casos pone cuesta arriba su comprensión. La emigración implica una salida de la cotidianidad que demanda una recalibración casi absoluta de lo conocido hasta el momento. Dicho en menos, emigrar es tener que *redefinir* lo que se creía ya *definido*. El objetivo del artículo consiste en explorar la constitución del amor a la venezolana y se encuentra dividido en tres partes consecutivas.

Circunstancia, contingencia. Explora panorámicamente la diversidad situacional que supone la existencia. Se inicia con una aproximación a la cultura con la mira en la comprensión de las costumbres y tradiciones. A continuación, se aborda el emplazamiento

fundamental de la indagación, la circunstancia cotidiana y la importancia del lenguaje en su desarrollo y mantenimiento. Finalmente, se propone la migración venezolana actual como una oportunidad ideal para reflexionar sobre la venezolanidad a partir del contacto inevitable con una novel alteridad.

All you need is love. Introduce la temática ejemplar a ser tratada en función a la realidad actual del emigrante venezolano. Empieza con la presencia del amor dentro de las narrativas populares y académicas haciendo énfasis en la noción comunicativa simbólica propuesta por Luhmann en *El amor como pasión* (2008). Se examina la distinción entre lo ideal y lo imaginario, reconociendo el papel fundamental del último en la contemporaneidad. Posteriormente, se aborda la rectoría de la pasión y su oscilación imaginaria entre lo sexual y seductor. Por último, se examina la relación del amor con el sexo, el poliamor y la supuesta dispersión que caracteriza a las sociedades posmodernas.

Si no bailo a ese son, no entro a esa pista. Constituye la parte interpretativa de la indagación. Se aborda la constitución del amor a la venezolana mediante trece entrevistas a profundidad hechas a connacionales con mínimo cinco años fuera del país. Vale enfatizar que la investigación no busca generalizar. Apunta a proponer, de una manera exploratoria, a través de una perspectiva cualitativa y un enfoque microsociológico, una dimensión significativa que puede ayudarnos a darnos más pistas sobre la conformación de la venezolanidad en la contemporaneidad. El interés se dirige a la comprensión del amor mediante la vivencia particular y no a través de una lectura total estadística de carácter representativo. El talante es hermenéutico, la interpretación conduce las inquietudes en búsqueda del sentido que le otorgan los protagonistas a sus actos y experiencias. Tal como señala Moreno:

Un horizonte para la interpretación, hermenéutico, está constituido por todo el sistema de símbolos, estructuras matrices del pensar, contenidos culturales de referencia, convicciones asumidas incluso fuera de la conciencia comunes a todos los que comparten con nosotros existencia social, paradigmas de todo tipo, representaciones, conceptos, actitudes y todo aquello que interviene en dar significado y sentido a lo que pensamos y conocemos (2013:43).

1. Circunstancia, contingencia

Desde una perspectiva antropológica clásica es posible definir tentativamente la noción de la cultura local como una serie de quehaceres típicos llevados a cabo por una comunidad en una circunstancia geográfica particular. Si bien lo territorial es lo evidentemente determinante, es preciso comprender asimismo tanto el rol fundamental de la temporalidad como el de la propia actividad humana. La cultura no se reduce a lo objetual, constituye una situación vivencial que se extiende desde lo material hasta ciertas posiciones ideológicas o metafísicas comúnmente conocidas como *creencias*. Es, por consiguiente, una creación auténticamente humana así como una reproducción colectiva, y, en este sentido, un asunto sociológicamente relevante.

Otra forma de abordar la discusión se encuentra en su relación con la tradición y las costumbres. En cuanto a la tradición, y siguiendo a Popper (1991), podemos tener dos actitudes. La primera, acrítica, donde en algunos casos ni nos damos cuenta que estamos inmersos en una. La segunda, crítica, en un esfuerzo por su reconocimiento, podemos posteriormente aceptar o rechazar. La posición acrítica surge como una zona significativa

de confort, la ignorancia permite la continuidad del fluir vivencial cotidiano. La ausencia reflexiva promueve la típica comprensión de las tradiciones en vinculación a la coerción. Las costumbres locales adquieren, mediante el proceso de reificación (Berger & Luckmann, 2001), un aparente estado natural como ajeno. Aunque, tal como indica Schutz (2012), la experiencia de la realidad involucra al otro en todas sus facetas temporales, olvidamos ser los creadores y nos dejamos dominar por las criaturas materiales e ideológicas.

En referencia a lo local es justo explorar su relación con lo global. Existen al menos dos posiciones. La postura antagónica, usualmente exhibida por Estados autocráticos tal como el bolivariano, propone un férreo nacionalismo como respuesta a la supuesta destrucción de lo propio que implica cualquier forma de vida fuera de sus fronteras. Dicho de otra manera, acentúa frenéticamente el forjamiento de lo unidimensional. En el otro extremo se encuentra la posición complementaria, la cual, orientada hacia la integración, expresa como lo reconstructivo prima sobre la muy mentada deconstrucción. El nexo local-global es asimismo un instanciamiento moderno. Mientras el caso antagónico expresa la comprensión de lo local como algo plenamente sustancial, la complementaria manifiesta la primacía de lo relacional (Gergen, 2006), por ello para algunos, la globalización es una clara manifestación de la posmodernidad.

Desde una perspectiva pragmática, en el plano de la cotidianidad lo constante es la falta de reflexividad. El conocimiento está distribuido socialmente (Schutz, 2012) tomando la forma de recetas típicas para situaciones típicas donde se esperan resultados típicos. El dominio de lo recetario influye en el proceso de reificación mencionado previamente, otorgándole a la circunstancialidad un rango de concreción inusitado. Aunque todas las identidades son precarias (Berger, 2007) lo dado denota sustancialidad brotando como demanda a partir de la ausencia reflexiva. Si bien la racionalidad es estimulada teórica e históricamente dista de ser aplicada cotidianamente, para muchos surge como una actividad consumidora de tiempo o como una suerte de desvío innecesario. El presente no exige el ejercicio constante de la razón, el discernimiento se resuelve en la selección de lo típico con el fin de mantener una actitud frente a lo real sin sobresaltos.

El lenguaje constituye un elemento clave en la construcción colectiva de la realidad (Berger y Luckmann, 2001; Nietzsche, 2003). Va mucho más allá de nombrar o denotar; crea, mantiene y desarrolla la vida en común (Nietzsche, 2003). Existen expresiones orales, escritas y gestuales que en su aplicación pueden identificar una cultura determinada. Una buena ilustración de ello se encuentra en el debate que surgió en torno al reconocimiento de la indicación con la boca como un elemento auténticamente latinoamericano en la película *Encanto* (2020). La expresión *crea* un nosotros, otorga un aprehensible sentido de pertenencia. En la oralidad el *tono* influye en la identificación. En referencia a la geografía de habla hispana, es posible escuchar palabras comunes pero que, *entonadas* de una manera particular, aluden a un gentilicio particular. La musicalidad de la oralidad es una innegable cualidad local. Dentro de una nación conviven una serie de entonaciones reconocidas mutuamente.

En cuanto al contenido de lo dicho es posible ubicar su potencia identificatoria. El uso de ciertas palabras y proposiciones fungen como expresiones de un *sí mismo* que se construye en relación perenne con la otredad. Así, *chamo* nos orienta hacia lo venezolano como *wey* a lo mexicano o *parce* a la colombianidad. En este sentido, la comunicación con la alteridad es indudablemente constituyente. Su dinámica demanda constantes actualizaciones e incluso, en casos de rupturas geográficas tales como la migración,

exigentes e inusitadas recomposiciones. Asistimos al paso de la preeminencia del contenido al de las *palabras claves*, la cual exhibe la importancia del lenguaje imaginario que posee la capacidad de crear un paisaje común (una zona de significatividad), mediante una síntesis (tipificación) que proporciona seguridad y concreción para los participantes durante una interacción determinada. Por ello los migrantes, aunque muy lejos estén de su terruño, siempre *llevan a su país en la boca*.

La circunstancia migratoria venezolana actual propiciada por la instalación permanente del régimen bolivariano es, a todas luces, un acontecimiento excepcional en la historia del país. De acuerdo a la Plataforma de Coordinación Interagencial de Naciones Unidas, la cifra de migrantes y refugiados venezolanos en el mundo aumentó a 7,2 millones al 28 de marzo de 2023 (R4V, 2023). Muchos connacionales fueron tomados por sorpresa en cuanto al desarrollo de su ser auténticamente venezolano producto de un tránsito geográfico inesperado. Para efectos de la presente investigación el *ser venezolano* es considerado como una serie de comportamientos, actitudes y expectativas que parten originariamente de la interacción con la alteridad de Venezuela. Vale la pena enfatizar el rol fundamental de la alteridad en la composición, desarrollo y mantenimiento así como la permanente exigencia de la actualización. Una buena ilustración de ello se encuentra en la presencia de la expresión *veneco* dentro de las narrativas populares contemporáneas sobre la nación. Para algunos *veneco* es la indicación de una venezolanidad inadvertida que se revela en el contacto con los residentes (locales) de un país extranjero. La revelación causa tanto orgullo como vergüenza de acuerdo a la circunstancia geográfica particular.

Migrar es entrar en una trama de significado novel que, en ciertos casos, puede ser abiertamente hostil. La presentación del *sí mismo* en una inicial extraña cotidianidad constituye un reto que solicita una calibración astuta de la actuación (Goffman, 1997) y de las expresiones públicas usadas. La expresión formula dos asuntos pertinentemente sociológicos. Por un lado, el asunto de la libertad, la posibilidad de actuar espontáneamente y, en este sentido, genuinamente donde se este. Por el otro, la cuestión de la asociación, la capacidad de generar o evitar vínculos con la otredad local y migrante. La instalación en una extranjera cotidianidad plantea la situación ideal para abordar la *venezolanidad*. El tránsito sacude *lo dado* demandando un discernimiento sobre nuestra manera de existir con los demás.

2. All you need is love

El amor es un asunto indudablemente constituyente y, por ende, sociológicamente relevante. Su presencia en lo popular contribuye directamente a su evasión. Tal como sostiene Schopenhauer (1993) la temática es el asunto predilecto de artistas y poetas, por lo cual, desde la perspectiva racional-científica, sus definiciones, sujetas por el engaño y el error de la apariencia, no son dignas de otro tipo de valoración mas que estética. Pero la cuestión tiene consecuencias mucho mas prácticas tal como el mismo Schopenhauer intuye en su disertación filosófica. El amor y la amistad son expresiones de la filiación, constituyen formas de sociabilidad que inciden en el crecimiento y decrecimiento de las sociedades concretamente. No obstante, ambas son formas de relacionarse con la alteridad pésimamente valoradas por el mundo académico. Escribir sobre ellas es perder, además del respeto de muchos colegas, "la seriedad" y la objetividad, estandartes primordiales de la vida en el claustro (Precht, 2012).

Siendo un tema predilecto de artistas y poetas su expresión es, en muchos casos, abiertamente metafórica. Sin embargo, y ahora con Popper (1991), la definición metafórica, tal como el mito, constituye una auténtica explicación de primer rango, la diferencia de la razón radica en su posterior discusión crítica. De alguna manera, es posible abordar la explicación metafórica como una clarificación mediante la difuminación. Comprendemos, tanto a modo de entendimiento, nuestros pensamientos y emociones, pasando a formar parte de una trama significativa compartida. En el momento adecuado una sola frase puede ser el asidero necesario para clarificar una circunstancia filial particular. La explicación metafórica provee dos dimensiones comprensivas, la exaltación y la disección. Mientras la primera presenta el principal atolladero para la discusión racional académica, la segunda expresa la construcción de la realidad en su sentido terapéutico tal como es formulado en Berger & Luckmann (2001), comprendemos la realidad porque pasamos a *formar parte de ella* como participantes activos en su confección.

Retomando su presencia en lo popular, no sería injusto afirmar que la temática es tanto fuertemente idealizada como imaginada. Es necesario clarificar ambas categorías, ya que si bien típicamente son usadas como sinónimos, para efectos de la siguiente investigación poseen cualidades particulares que las diferencian y complementan. En referencia a la idealización, la expresión común indica a lo romántico, cuestión que será tratada a profundidad posteriormente con Luhmann (2008). En cuanto a la imaginación, es crucial la posición de Debord (2009) en torno a la espectacularidad de las sociedades y la mediatización de sus interacciones a partir de la imagen. Aunque lo ideal consta como una expresión predilecta de la temática, su presencia como *salvación* es históricamente innegable. Una buena ilustración se encuentra en la participación del amor como fundamento dentro de la narrativa y cosmovisión religiosa católica cristiana. Lo único necesario es el amor, tal como reza la canción *All you need is love* (1967) de los *Beatles*.

Vale la pena recalcar el carácter constante de las expresiones y definiciones del amor. Un precedente muy valioso para la discusión lo ofrece el sociólogo Niklas Luhmann en su obra *El amor como pasión* (2008). Allí el autor circunscribe la temática a una dimensión comunicativa la cual además, constantemente se está actualizando. Mas que una emoción, nos encontramos frente a un sistema de significados que parte de un contexto geográfico y espacial particular. Desde tal perspectiva es posible darle cuerpo a una investigación en torno a la temática mas allá de la típica crónica o el ensayo. El fundamento sociológico radica en la aproximación a la expresión en un periodo determinado. De igual forma, el carácter comunicativo no actúa en detrimento de una lectura antropológica. La conjugación de ambas posiciones permite inclusive, formular de una manera mas directa, la inquietud transversal de la investigación. ¿Existe una expresión del amor *a la venezolana*?

Si bien la literatura es el área primordial en la argumentación de Luhmann en torno a la temática, es preciso considerar la importancia de la imagen dentro de los sistemas significativos amorosos contemporáneos. En este sentido, la televisión, el cine y las redes sociales forman los dominios concretos donde se expresa la actual comunicación amorosa, ofrecen (y reflejan) los elementos necesarios para la comprensión y construcción del amor en la cotidianidad (Schutz, 2012; Berger y Luckmann, 2001). No obstante, las expresiones amorosas en los medios contemporáneos no se alejan de lo propuesto por el sociólogo alemán. A partir del siglo XIX la literatura europea empieza a reflejar el asunto y su audiencia primordial la constituyen mujeres de clases acomodadas. La ideología, presentada en forma de novela, incidía en la construcción de expectativas en cuanto a las

relaciones amorosas de pareja. El talante ideal pasa a ser conocido popularmente como *romance*, aunque la noción pre existiese en la era medieval.

La preeminencia de la imagen es pertinente a la discusión en la medida que influye tanto en la inmediatez de los mensajes como en la condición interpretativa que solicita. Con Schutz (2012) es posible comprender que los medios actuales aceleran y popularizan la existencia de recetas típicas para conseguir resultados típicos por medios típicos. En este caso, presentan un arsenal de expresiones de como es y se vive el amor, bien sea en la dimensión de la pareja, la familiar, la religiosa e inclusive, la de *sí mismo*. La industria cultural audiovisual y la industria musical influyen en el pronunciamiento superficial pero perenne de la temática, aportan una dinámica particular a las expectativas producidas en el pasado exclusivamente por la literatura. Es necesario no perder de vista la condición interpretativa de la imagen en la medida que manifiesta el papel activo del receptor. Dicho de otra manera, la imagen *habla* en un lenguaje que comprendemos con anterioridad, la misma nos completa así como nosotros recíprocamente a ella.

La comprensión del amor como un sistema de codificación de expresiones situadas geográfica e históricamente no implica bajo ninguna forma el monopolio de lo racional en su presentación o comunicación. La noción de la seducción, contemporáneamente típicamente circunscrita a la sexualidad, demuestra dos facetas constituyentes, que si bien, en algunos casos pretenden ser codificadas racionalmente, expresan justamente lo opuesto, la pasión y el padecimiento. El amor, seduce mente y cuerpo, se presenta como algo que *nos sucede* y que aparentemente no producimos, apenas alimentamos. El padecimiento surge como una trama significativa dentro de las expresiones musicales amorosas latinoamericanas. Expresiones abiertamente dolorosas como el vallenato o el bolero construyen un panorama de situaciones que se extienden desde el dolor de la querencia hasta el sufrimiento por la ausencia, asuntos igualmente tratados en otro fenómeno popular, la *telenovela*. En cuanto a la pasión, se encuentra tan vinculada al amor que lamentablemente aún en Latinoamérica muchos feminicidios son presentados legalmente como *crímenes pasionales*.

Popularmente, *hacer el amor* brota como una expresión íntimamente vinculada a la sexualidad. El acto sexual es el culmen del padecimiento por el deseo mostrando en su realización, en algunos casos, ciertas formas de arrebató. La tipificación del latinoamericano como *sangre caliente* indica a la pasión desbocada la cual es posible oponer tentativamente al erotismo francés formulado por Baudrillard (1981). Desde esta perspectiva, podemos formular un horizonte tomando en cuenta la atracción como fuerza-motor y la sensibilidad como extensión de la vivencia. Apelamos a Baudrillard para indicar la importante diferencia entre la sexualidad y la sensualidad, aspectos ambos presentes en la proposición *hacer el amor*. Mientras en lo sexual, pensado en vinculación a lo pornográfico, predomina lo genital así como lo inmediato, lo sensual es mucho más amplio: provee de una dilatación temporal usualmente presentándose como antecedente de lo primero (Gonzalez y Blanco, 2013:230). Es posible considerar la sexualidad como escenario estelar del amor mediante la noción de la condición posmoderna (Baudrillard, 1981). No hace falta ningún relato que justifique la atracción, quizás, tal como sostiene Schopenhauer (1993), no hay mas allá después de la consumación de lo sexual.

El poliamor surge como una experiencia emblemática en la concomitancia amor y sexualidad. Siguiendo la trama posmoderna, se opone a la monogamia desde una perspectiva que se puede considerar tentativamente biopolítica. La relación afectiva monogámica *no es natural*, lo afectivo e impulsivo son expresiones inmediatas de la

condición existencial irreflexiva. De tal forma, la pasión y arrebató, en oposición a lo racional, se presentan como demostraciones de la autenticidad del comportamiento amoroso. La fundamentación biológica prima sobre la noción del amor como acuerdo, cuestión esencialmente revocable. El amor moderno es racional en la medida que justifica una serie de relatos y explicaciones que mantienen el *status quo* de las sociedades. No es que *la pareja, la familia y la nación*, pilares interactivos, cesen de existir, pero si pierden su poder persuasivo en el desarrollo actual de la vida en colectivo. No en vano el Papa Francisco (2022) expresa su preocupación en relación a la primacía de las mascotas y plantas en detrimento de los hijos, la filiación adquiere dimensiones particulares pertinentemente sociológicas.

Es posible considerar el escenario amoroso contemporáneo desde el paradigma de la dispersión. Nos encontramos en un estadio superior de la era de la información, uno donde la producción de la misma no recae exclusivamente en medios e instituciones especializadas. La ambigüedad de la verdad expresa la precariedad de las identidades (Berger, 2007) pasando a constituir para algunos, un escollo en las interacciones sociales actuales. Las narrativas e imágenes que proporcionaban seguridad están sujetas a constante clarificación, planteando una suerte de conflicto de las interpretaciones multimodales. Avanzamos de tal manera en el planteamiento laxo de las inquietudes que orientan la siguiente investigación. ¿De dónde provienen, como se mantienen y como se pronuncian las narrativas e imágenes amorosas venezolanas? ¿Existen tramas de sentido y significado autóctonas?

3. Si no bailo a ese son, no entro a esa pista

El estatus migratorio es una circunstancia que demanda una comprensión adecuada de la cotidianidad. Si bien la comprensión no se opone a la explicación, para efectos de la presente indagación, tendemos hacia la noción de la integración. Comprender se refiere a la interacción en una situación geográfica y temporal determinada. En este sentido, la verdad consta en la adecuación o convención y no exclusivamente en la coerción. Con el objetivo de abordar la expresión del *amor a la venezolana*, se parte del reto que afronta el emigrante venezolano de cara a su integración a la cotidianidad del país que lo acoge. Es posible aproximarse a la expresión del amor en dos dimensiones que implican interacción plena con la alteridad: comportamiento y acción. La novel interacción exige una reformulación en ambas, lo que influye en el descubrimiento de lo propio en la naturalidad y la irreflexividad.

La migración plantea problemáticamente una tipificación común en referencia al amor, la idealización. Tal como sostienen los Buendía, pareja actualmente en Chile, la migración presenta una serie de retos complejos (climáticos, económicos, aspiracionales, entre otros) lo cual conlleva a que *“debemos reconocer que no es sólo un tema romántico, hay que ser realista. El amor se puede ver afectado o debilitado con los retos que nos va poniendo en el camino la migración”*. Para algunos, la complejidad de la situación es enfrentada a través de la noción del amor como solidaridad. Se pretende el amor como salvación a la incertidumbre que implica la migración. La duda incide críticamente en el comportamiento el cual, al devenir en acción, expresa la identidad venezolana. Larry, oriundo del llano venezolano, actualmente en Alemania, sostiene que en Venezuela *“podía ser yo más,.... Podía mostrarme yo más fácilmente y no pasaba nada si tenía un fallo. Acá, si yo me muestro, y demuestro algo que no guste, o un fallo dentro de la comunicación, esa persona puede desaparecer”*.

El “fallo” formula el asunto de la tolerancia y el riesgo de la acción (natural e irreflexiva) en el contexto migrante. Para Lucia, actualmente en Argentina, la emigración constituye una circunstancia que si bien, “*se siente como que si se pierde todo, empiezas a tener una flexibilidad muchísimo mas grande con respecto a la incertidumbre*”. La interacción interpela tal como comenta Kath sobre Sao Paolo y su rapidez. “*Me he tenido que adaptar, he tenido que entender. La dinámica acá es diferente. Mi forma de aproximarme y enamorarme ha cambiado y de concebir como me enamoro*”. La situación interactiva fuera del país de origen expresa, mediante la reflexión, ciertas tipificaciones sobre el amor a la venezolana. Las mismas adquieren múltiples facetas cuando son pronunciadas en vinculación al amor. La idealización, (opuesta a la compleja realidad) formulada por los Buendía es una de ellas. La idealización es asimismo trocada por lo romántico y llevada por uso hasta la concepción novelesca de cortejo, caballerosidad y servicio.

La caballerosidad no se circunscribe al género. No es exclusiva del hombre aunque sí posea unas manifestaciones típicas muy particulares. Tamara, actualmente en España, comenta una asincronía particular a un acto de amor servicial que no fue bien recibido por su pareja. Para demostrar su afecto, Tamara “*hace cosas para el otro*”. Cuenta que intentó planchar, “*y a él eso no le sentó bien. Que él no quiere una chacha (cachifa, mujer de servicio) que él quiere compartir conmigo*”. La nueva cotidianidad demanda ajustes a las zonas de significado sedimentadas. Michelle, viviendo en Brasil, considera que ciertas mujeres venezolanas adoptan el rol de la pasividad. “*El hombre, propone.... Se gana a la mujer*”. Ganar implica la noción de la conquista, así como la de la propiedad y la del caballero. La conquista limita al cortejo, por ello mucha de la educación amorosa popular se centra exclusivamente en ese momento sin afrontar las implicaciones de la posterior convivencia. La ausencia educativa influye en relaciones problemáticas las cuales son tratadas posteriormente desde la perspectiva psicológica.

El servicio hacia el otro, o la disponibilidad para *hacer por*, surge como una demostración típica del interés amoroso. Desde esta perspectiva, la comida participa de una manera protagónica. Es posible concebir esta modulación como *amor restaurante*, que si bien no es exclusivo a la venezolanidad, posee unas expresiones particulares. La oportunidad de presentar un plato nacional como emigrante brota como la oportunidad para generar y sostener un encuentro, no obstante, su efecto no está plenamente asegurado. Mientras Barbara, actualmente en Argentina, asegura como la “*Reina pepiada es la reina del amor*”, Larry reconoce que “*no a todo el mundo le gusta la arepa*”. En este sentido, ha ampliado su repertorio gastronómico incluyendo otros platos latinoamericanos. La disponibilidad hacia el otro presenta asimismo una situación que involucra la idealización caballeresca. Mami, desde Argentina, comenta que le “*tomó trabajo comprender que no debo anteponer el deseo del otro antes que el propio*” y, de tal forma, actualmente concibe la posibilidad de una “*entrega servicial con conciencia*”. Es posible comprender la posición de Mami como una reflexión en sintonía a la ética del cuidado, la acción responsable orientada moralmente (Alvarado Garcia, 2004).

La idealización proporciona orientación mediante la categorización de las acciones y el comportamiento. Tanto Michel, actualmente en España, como Barbara, comentan como el venezolano es muy “*novelero*”: posee una concepción idílica del amor que descubre en sufrimiento la resistencia de la realidad. La novela presenta una pauta de acción que, si bien trasciende al cortejo, influye en la instauración de un rol hasta ser cuestionado por los hechos. Uno de esos roles, el del “*hombre que propone*”, se nutre fundamentalmente de las manifestaciones novelescas. La *propuesta* debe persuadir, y en este sentido, se orienta

a la seducción. El servicio hacia el otro se viste de cortesía, expresándose en acciones y palabras. Jorbelys, actualmente en España, considera que el venezolano es “*calienta orejas*’. *De conversaciones, de adulación... no en el mal sentido de la palabra, sino en el sentido de decirte cosas, ese juego de seducción es de hablar, de decir*”. Mami, profundiza en ello, considera que la palabra venezolana, tanto en el cortejo como en su expresión pública, es, al menos en Argentina, recibida como *chamuyo*. De intención persuasiva pero falaz o sin argumentos sólidos.

La migración formula una oportunidad para la construcción y vivencia del amor fuera del control de la institución familiar. Los Buendía comentan como el amor de pareja en Venezuela siempre está influenciado por la familia. “*Las parejas jóvenes siempre están bajo la sombra o el radar de los padres, de los hermanos, de los tíos...*”. Aunque es relativamente fácil entrar al amor de pareja, es cuesta arriba lograr su independencia definitiva. Andreina, actualmente en Perú, ahonda en el control familiar. Considera desagradable “*La potestad que piensan que tienen para poder imponer cierto tipo de cosas*”. Otra expresión de la migración como retiro de la vigilancia familiar la proporciona Ana, actualmente en Perú. Comenta que, aun en una sociedad conservadora como la peruana, puede expresar su amor públicamente de una manera mas libre, como lesbiana. El control familiar implica la constante evaluación de sus miembros además de la expectativa de la trascendencia, la forma en que el apellido permanece en la historia. El amor en este caso funciona como la justificación de la potestad: *lo hago por amor*. Michel agrega otra faceta al asunto, siente que por la “*sobreprotección de la familia de ella... te ves forzado a hacerte pana del papá o de la mamá.. Se meten burda en la relación*”.

El deslinde de la institución familiar presenta ciertas consecuencias que algunos llegan a comprender sólo cuando están completamente fuera de ella. Así como los Buendía mencionan que “*la emigración aclara prioridades*”, otros venezolanos se dan cuenta que la manera en que vivían el amor en Venezuela estaba influenciado por la inexistencia de ciertas responsabilidades. Barbara nota que “*ahora tiene problemas más complejos que el amor*” refiriéndose a la demanda laboral que debe afrontar en su condición de migrante. En corto, no tiene el tiempo para “hablar tanto”, como lo hacía cuando estaba en Venezuela. Lucia lo plantea de una manera mas concreta. Sobre amar en Venezuela, el “hablar tanto” indica “*la incertidumbre cero. Si no estoy contigo, es como si estuviese... Siempre hay que estar brindando demasiada información de cada paso que das*”. La separación de la tradición plantea otros bemoles tales como las expectativas y los roles asumidos. Marla, actualmente en Alemania, comenta una situación particular que la llevó a darse cuenta de la flexibilidad necesaria para su existencia como emigrante. “*La primera vez que viaje sola, esperaba que mi esposo me llevara al aeropuerto. Y lo que me dijo fue: agarras el bus tal y listo, que te vaya bien.. Me quedé como ¿qué pasó aquí?*”. En Venezuela, a la mujer “*la llevan y la traen.. Es mas atendida en ese sentido*”. El alemán en cuestión no forma parte de esa traza de sentido, la mujer no es la *reina* que debe ser atendida en todo momento.

Otra dimensión de una expectativa similar tiene que ver con la responsabilidad económica. Michelle cuenta como una vez en Venezuela, al comentarle a su familia, específicamente, abuela, tía y prima, que iba a comer en casa antes de salir con un chico “*porque no tenía plata*”, todas se molestaron inmediatamente. Sostenían que “*el tiene que pagar, usted esa cartera ni la saca*”. Tamara reconoce que “*eso si tiene el venezolano, te invita y paga todo. El español no, el español se va a medias*”. Especula que “*quizás para muchas venezolanas este sea el gran error o defecto que tienen los europeos, que tú tengas que pagarte lo tuyo*”. Si bien Tamara no tiene ningún problema con asumir

su responsabilidad, no niega que la expectativa económica durante el cortejo recaer en Venezuela a quien invita. Siguiendo a Luhmann (2008) es más fácil ser amado que amante. Por otro lado, para algunos, asumir la responsabilidad económica funge como un contrato implícito, el cual otorga potestad sobre quien es agasajado. Desde esta última perspectiva, el amor presenta la ocasión para el ejercicio de una relación de poder asimétrica.

La calibración que exige la nueva cotidianidad depende de la reflexividad que se le otorga a las acciones y el comportamiento. Tanto Michelle como Tamara, en distintos continentes, han trascendido ciertos roles y expectativas. En relación al cortejo, la última comenta que *“ahora es más participativa... quizás en Venezuela uno espera a que sean los hombres que te cortejen, que te busquen, que te escriban. En cambio aquí en España es mitad y mitad”*. Michelle recuerda como en Venezuela *“una mujer no se veía bien si iba a cortejar a alguien, si la mujer cortejaba al hombre entonces, era una puta”*. El *verse bien* indica al reconocimiento de la acción propia por parte de la alteridad, la cual se extiende desde lo próximo familiar, hasta la noción más lejana y abstracta de la sociedad. Lucia agrega otra faceta al reconocimiento. Considera que en Argentina, donde reside actualmente, la adulación cobra un sentido muy diferente a su manifestación en Venezuela. Comenta como *“en Venezuela si tu le reconoces algo bueno a alguien, entonces eres un jala bola, pica torta”*. La expresión de lo positivo presenta una suerte de subordinación, las relaciones son reducidas a la dinámica del amo y el esclavo.

En relación a las expectativas asociadas al amor en Venezuela, la presencia pública cumple una función rectora. Kath recuerda con pesar la demandada “omnipresencia” que exigía la familia de su última pareja antes de irse del país. *“Siempre había que estar, y el no estar, indicaba como que <<ah, estos dos se pelearon>>”*. En sintonía a la “incertidumbre cero” de Lucia, la presencia constante es para algunos un requerimiento ineludible. Mami comenta como en Venezuela algunas personas asumen que *“si no me llama, si no me busca... no me quiere”*. La perenne comunicación surge como una demostración afectiva. Jorbelys menciona otra forma de demostrar el amor post matrimonio que pasa por asumir (sin opción en muchos casos) un rol particular. Tradicionalmente, la mujer venezolana *“se responsabiliza por la casa”* como muestra de su amor. La responsabilidad deviene en servicio doméstico el cual fue adornado en su momento con el rango de *la ama de casa*. Michelle evoca la dinámica particular de las reuniones familiares en Venezuela donde esta diferenciación funcional quedaba bien marcada. *“Las mujeres están en la cocina, cocinando y lavando los platos. Los hombres viendo el fútbol y hablando cosas de hombres”*.

En cuanto a las expresiones autóctonas del amor venezolano Tamara nota la posesión como una cualidad común. *“Nosotros somos posesivos. Decimos <<mi reina>>, <<mi amor>>, <<mi cielo>>... somos muy de <<mi>>”*. La expresión posesiva “delata” al connacional en el exterior. Andreina menciona que donde se encuentra actualmente (Perú) han adaptado expresiones venezolanas como formas de persuasión. *“Las chicas y los señores que atienden, peruanos, te dicen <<hola mi amor, que necesitas mi linda?>>... aunque al principio lo criticaban, se dieron cuenta que era un gesto de cariño y que a la gente le gustaba porque se sentía bien atendida”*. En algunos casos, las formas de amar venezolanas surgen como virtudes tal como sostienen muchos de los entrevistados. Ana reconoce que su amor la pone *“en una posición de ventaja.. Porque soy como un bicho exótico”*. La cualidad exótica resuena con la afectividad y su demostración. Barbara concuerda, *“mi amor ha sido un gancho y la primera arma de seducción que tengo. El ser como somos, buena onda, amorosos, simpáticos, zalameros, detallistas... Eso me ha ayudado mucho”*. Mami coincide con “el gancho exótico”. Sostiene que al llegar

al extranjero “era el venezolano que te hablaba rico, que te decía cosas lindas, que te hablaba con ese cantadito amoroso y eso en un momento era lo exótico, tropical que me ayudó a ligar con chicas”.

Si bien Larry también está de acuerdo con las cualidades virtuosas del amor a la venezolana, es asimismo muy crítico con ellas. Menciona que puede ser tanto una virtud como un lastre. “Puede ser ventajoso porque claro, eres latino, eres apasionado.. Uf, <<pues claro, yo quiero disfrutar de eso>>.. Pero cuando ya estás en flow con esa persona te das cuenta que hay personas que no pueden manejar la cantidad de energía que ofrece un amor venezolano”. Sobre esa cantidad de “energía”, Tamara comenta “el toparse con alguien que diga palabras bonitas, piropos, que este atento y les presente otra forma de amar, deja huella.. Sabes que no tienes competencia”.

Tal como fue mencionado inicialmente, las formas del amor a la venezolana inciden irreflexivamente en el comportamiento y la acción. Aunque hasta el momento la reflexión se ha orientado al cortejo, existen manifestaciones del amor que, no dirigiéndose a ello, se prestan a malentendidos. Andreina recuerda como, al recién llegar a su país destino, “pasaba que si tu eras muy cordial, como somos nosotros normalmente, de <<muy buenos días>>, <<muy buenas tardes>>, con un hombre, y medio sonreías por ser amable, eso se confundía con otra cosa y decían <<la venezolana prostituta>>, <<el venezolano que está enamorado de mi>>. Barbara añade “una vez tuve que parar en seco a uno que fue compañero mío de casa y decirle <<Ale, yo soy así. Somos así. Yo no quiero nada contigo>>. Soy buena onda con vos porque me caes bien, no por ninguna otra cosa”.

Conclusiones

El estatus migratorio ilumina espléndidamente la irreflexividad propia de la cotidianidad. Partiendo de tal premisa, se examinó la expresión del amor a la venezolana a través de entrevistas a connacionales inmersos en nuevas trazas de sentido y significado cotidianos. La interacción con la alteridad del país que los acoge (Chile, Alemania, Argentina, España, Perú, Brasil) demanda calibración de lo que en Venezuela era tomado por cierto y seguro. La nueva realidad pone en vilo las expectativas y modos amorosos. Si el emigrante no asume la calibración de su comportamiento, acciones, lenguaje y modo de decir las cosas, su integración puede ser drásticamente reducida (Goffman, 1997). Si bien existe objetualmente en el extranjero, sólo se siente cómodo entre pares, donde la irreflexividad de lo típico toma la forma de la actitud natural.

El amor a la venezolana se expresa en cuatro categorías íntimamente relacionadas. La primera, de carácter general, es la idealización. Hablar libremente del amor es versar sobre la relación de parejas tal como sostenía Schopenhauer hace un par de siglos. La experiencia amorosa ideal se orienta a lograr la circunstancia, el *amor ideal* radica en la vida con el otro. Las manifestaciones populares sobre el asunto giran en torno a la conjugación, no sólo como la “comidilla de poetas y artistas”. En el caso venezolano, brota como la temática fundamental de las telenovelas y un asunto siempre presente en las reuniones familiares. En el plano cotidiano la idealización le otorga preeminencia a la palabra sobre la acción, por ello la cordialidad venezolana surge en otros países como *chamuyo*, o como apunta Jorbelys, *caliente oreja*.

La segunda categoría la presenta el cortejo. Si bien la vida con el otro surge como el objetivo del amor ideal, la mayor parte del interés, tanto popular como inclusive educativo,

está centrado exclusivamente al inicio de la relación. La experiencia amorosa venezolana compartida presenta roles claramente diferenciados. El amante durante el cortejo persuade mediante expresiones vocales, escritas o materiales. Lo cual nos lleva a la tercera categoría, la caballerosidad. Quien ama reproduce el papel del caballero, opera dentro de un juego de recetas típicas donde espera resultados típicos. La receta, aunque está igualmente conformada por sus expectativas como amante, existe en telenovelas, canciones, películas, libros y series. Vivimos en una multimodalidad de tipificaciones y pautas de acción sobre como cortejar correctamente.

La última categoría, el servicio, resuena con la caballerosidad. El amante se pone al servicio de su amado. Ofrece disponibilidad y fuerza física. Tradicionalmente, en el caso del hombre, debe responder inmediatamente a los deseos de su amada y, en el caso de la mujer, ya en una relación, mas allá del cortejo, asumir la responsabilidad doméstica. Los cuatro movimientos presentan la manifestación actual de ciertos modos de comportamiento y acción que fuera de Venezuela, suponen una existencia abiertamente conservadora. Una expresión común de las cuatro categorías se encuentra en el *amor restaurante*. La preparación de comida para el amado consta como una prueba de amor que busca remarcar el interés del amante. Le permite cortejar mediante un servicio caballeroso el cual, por el trabajo que solicita, espera que sea reconocido positivamente.

Otro aspecto fundamental en la conformación del amor a la venezolana se encuentra en el papel rector de la institución familiar. La familia no sólo está al tanto de los movimientos de sus integrantes, remarca constantemente los roles que deben seguir con el objetivo de dar continuidad a su modo de existencia. La migración permite a sus miembros salir fuera de su control y de su seguridad, no obstante, simultáneamente los arroja a la reflexión y a una realidad donde las inminentes responsabilidades laborales reconfiguran la disponibilidad y elasticidad para el amor. La institución familiar venezolana acentúa la vinculación del rol al género. El hombre es quien debe buscar, llevar y pagar, lo cual influye en el condicionamiento de la materialidad en el cortejo. La mujer, en el papel de la amada, debe actuar pasivamente, reproduciendo el papel de una propiedad “que se conquista”.

La circunstancia migratoria presenta una oportunidad de expandir y sopesar los roles que se seguían irreflexivamente en el país de origen. Si bien hablar sobre el amor es versar sobre la relación de parejas, existe asimismo una vinculación muy interesante al gentilicio. El venezolano se da cuenta fuera de su terruño cuán amorosa es su forma de ser. Su forma de hablar y de referirse al otro lo ponen en un cortejo involuntario, le es muy fácil pasar de estar bien atendido a un malentendido con unas cuantas frases.

Referencias bibliográficas

ALVARADO GARCIA, A. (2004). “La ética del cuidado” **Aquichan**. Vol. 4, número 1, 30-39.

BAUDRILLARD, J. (1981). **De la seducción** Madrid: Cátedra.

BAUMAN, Z. (2005). **Amor líquido** Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.

BERGER, P. (2007). **Introducción a la sociología** México D.F.: Editorial Limusa.

BERGER, P. y LUCKMANN, T. (2001). **La construcción social de la realidad** Buenos Aires: Amorrortu editores.

DEBORD, G. (2009). **La sociedad del espectáculo** Valencia: Pre-Textos.

GERGEN, K. (2006). **El yo saturado** Barcelona: Ediciones Paidós.

GOFFMAN, E. (1997). **La presentación de la persona en la vida cotidiana** Buenos Aires: Amorrortu editores.

GONZÁLEZ, J. y BLANCO, M. (2013) “Penetrando en la forma desencantada del cuerpo: Aproximación a la pornografía desde la Antropología” en NAVARRETE, R. (compilador) **Historias y culturas de la diversidad sexual** Caracas: Monte Avila Editores.

FRITH, S. (2001). “Hacia una estética de la música popular” en CRUCES VILLALOBOS, F. (Coord.). **Las culturas musicales** Madrid: Editorial Trotta

LUHMANN, N. (2008). *El amor como pasión*. Barcelona: Ediciones Península.

MORENO, A. (2013). **Historias-de-vida e investigación** Caracas: Centro de investigaciones populares.

NIETZSCHE, F. (2003). **Sobre verdad y mentira** Madrid: Tecnos Editorial.

Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela (2023) documento consultado en internet el 10 de octubre de 2023 en <https://www.r4v.info/es/refugiadosymigrantes>

POPPER, K. (1991). **Conjeturas y refutaciones** Buenos Aires: Editorial Paidós.

PRECHT, D. (2012). **Amor. Un sentimiento desordenado** Madrid: Ediciones Siruela

SCHOPENHAUER, A. (1993). **El amor, las mujeres y la muerte** Madrid: Editorial Edaf.

SCHUTZ, A. (2012). **Estudios sobre Teoría social** Buenos Aires: Amorrortu editores.



Cuaderno Venezolano de Sociología

Volumen 32 N° 4 (octubre/diciembre) 2023, pp.229-241

ISSN 1315-0006. Depósito legal pp 199202zu44

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.10107950>

O programa Dinheiro Direto na Escola (PDDE) como Política Educacional de Descentralização adotada pelo Governo Federal Brasileiro

Kathy Souza Xavier de Araújo y Maria das Graças Gonçalves Vieira Guerra***

Resumo

O artigo tem por objetivo analisar o Programa Dinheiro Direto na Escola (PDDE) como política educacional e a sua relação com a descentralização. Apresentando alguns conceitos de descentralização e a resignificação sofrida ao longo dos anos por interferência do neoliberalismo e do capitalismo, tendo como base os critérios de mercado. A partir de uma revisão da literatura de artigos publicados entre o período de (2006-2022), fontes documentais, e legislação educacional. Utilizou-se de uma metodologia de caráter exploratório e descritivo, com abordagem qualitativa e estratégia bibliográfico-documental, tendo a análise de conteúdo como método de análise de dados. Os resultados indicaram práticas de descentralização e autonomia implementadas nas escolas, contudo o Estado através das reformas adotadas, muitas vezes transferem suas responsabilidades para outras esferas, ao mesmo tempo que objetiva centralizar as diretrizes por meio de mecanismos de avaliação e controle.

Palavras-chave: Estado; Reforma do Estado; Programa Dinheiro Direto na Escola; Política educacional; Descentralização

*Universidade Federal da Paraíba. João Pessoa, Brasil

E-mail: araujoksx@gmail.com

ORCID: 0000-0002-8631-3731

**Universidade Federal da Paraíba. João Pessoa, Brasil

E-mail: gracinhavieira@yahoo.com.br

ORCID: 0000-0002-6943-0338

Recibido; 16/05/2023

Aceptado: 22/07/2023

The Direct Money at School Program as an Educational Decentralization Policy adopted by the Brazilian Federal Government

Abstract

The article aims to analyze the Direct Money at School Program as an educational policy and its relationship with decentralization. Presenting some concepts of decentralization and the resignification suffered over the years due to the interference of neoliberalism and capitalism, based on market criteria. From literature review of articles published between the period (2006-2022), documentary sources, and educational legislation. An exploratory and descriptive methodology was used, with a qualitative approach and bibliographic-documentary strategy, with content analysis as a data analysis method. The results indicated practices of decentralization and autonomy implemented in schools, however, the State, through the adopted reforms, often transfers its responsibilities to other spheres, at the same time as it aims to centralize the guidelines through evaluation and control mechanisms.

Keywords: State; State Reform; Direct Money at School Program; Educational politics; Decentralization

Introdução

O Programa Dinheiro Direto na Escola (PDDE) é um Programa Federal de descentralização e transferência suplementar de recursos diretamente às instituições de ensino que ofertam a educação básica pública, visando contribuir com a melhoria da infraestrutura das escolas e seus processos pedagógicos. Em função da sua amplitude, o Programa pode ser considerado uma política universal (MAFASSIOLI, 2015).

Ao lado de outros programas federais, a exemplo do Programa Nacional de Apoio ao Transporte do Escolar (PNATE), o Programa Caminho da Escola, o Programa Nacional de Alimentação Escolar (PNAE), o Programa Nacional do Livro e do Material Didático (PNLD), dentre outros, o PDDE é considerado uma política significativa do governo federal, pois, além de promover a melhoria física e pedagógica das instituições de ensino, contribui, também, para o fortalecimento da gestão escolar, na medida em que favorece a participação da comunidade do entorno onde a escola se encontra, no processo de tomada de decisões, como reforça Peroni e Adrião (2007), tanto no que se refere aos aspectos financeiros quanto aos aspectos didático-pedagógicos.

Em análise às políticas públicas nacionais voltadas para a educação básica pública, nota-se uma evidente valorização sobre o PDDE e suas ações integradas, com fins de contribuir para a melhoria da infraestrutura das escolas e da parte pedagógica, além de fortalecer a gestão escolar, uma vez que oportuniza espaço para a participação da comunidade na tomada de decisão, tanto no que se refere aos aspectos financeiros, quanto aos aspectos didático-pedagógicos.

A administração pública tem como sua responsabilidade gerir recursos e bens públicos com o objetivo de buscar e oferecer aos cidadãos o bem comum. Para que o Estado consiga organizar sua atuação, manter sua estrutura e colocar em prática algumas políticas públicas, muitas vezes, tem que transferir a execução de alguns serviços para órgãos, agentes e pessoas jurídicas.

Sentimos a necessidade de conceituar “Descentralização”, desta forma, vejamos a visão de alguns autores sobre o conceito de descentralização.

De acordo com Zanete (2018),

O Estado passa a atuar indiretamente através de entidades juridicamente distintas descentralizadas que serão responsáveis pelo serviço e por sua execução. As entidades passam a executar atos administrativos e são parte integrante da administração pública. Essas podem ser de direito público, direito privado, ou ainda, entidades que não sejam integradas à administração pública, como concessionárias. Independentemente do tipo de entidade a que é designada a descentralização não há possibilidade de ser retirado o caráter público do serviço (ZANETTE, 2018, p.3).

Ou seja, delegar parte do poder de um órgão principal para outros adjacentes. A descentralização neste caso implica num repasse de autoridade, onde o Estado transfere plenos poderes sobre uma política para uma esfera municipal, estadual ou federal. Em um Estado descentralizado, os governos locais decidem de maneira independente de acordo com suas competências.

De acordo com Soares segundo avaliação dos processos de descentralização da Educação e da Saúde na América Latina, realizada pela CEPAL:

Existem evidências de que a descentralização pode ter contribuído para ampliar as brechas Inter territoriais dos indicadores educativos e de saúde; e, ainda, que a descentralização foi considerada como importante fonte de corrupção e de perda de controle fiscal. Conclui afirmando que, sem um ‘adequado’ desenho do sistema de transferências e de apoio nacional, a descentralização pode acentuar as diferenças inter-regionais. (2002, p.78)

Para Krawczyk (2002), a descentralização nas suas diferentes dimensões (para o mercado, para o Município e para a escola) consolida um dos principais eixos da reforma educacional em curso na América Latina, caracterizando uma nova organização e gestão do sistema educativo e da escola. O PDDE é pertinente, ainda, aos propósitos da reforma do Estado em curso, por focalizar determinadas ações no âmbito da escola e por ser um programa de caráter suplementar.

Descentralização administrativa trata-se da atuação do Estado, através da transferência de titularidade da execução de serviços públicos, com intenção de que a administração pública seja capaz de realizar e cumprir suas funções e colocar em prática suas políticas públicas. O conceito de descentralização administrativa por Montano (2002, apud ADRIÃO e PERONI, 2007) é a “delegação, por parte do estado, de responsabilidade pela oferta de políticas públicas sociais a uma genérica sociedade civil [...] o Estado, mesmo se retirando da execução das políticas sociais, mantém-se como seu financiador ou cofinanciador”.

Indo de encontro a Adrião e Peroni, Malmegrin (2012) afirma que a descentralização é

não apenas a transferência de recursos, mas também, de capacidade decisória de instâncias superiores para unidades menores. O que dá a essas unidades comunitárias ou municipais autonomia para definir suas próprias prioridades de gestão de programas e projetos.

Historicamente, o processo de democratização e descentralização do poder no Brasil se deu a partir da reforma, na constituição brasileira em 1988 por influência do cenário internacional e por pressão interna de organizações não governamentais emergentes. Segundo Godoy (2011) a constituição promulgou a descentralização de poder com as seguintes características: 1) fortalecimento dos municípios. 2) criação de novas instituições e abertura para as novas organizações ou atores. 3) Estado e sociedade interagem para a solução dos problemas sociais.

Percurso metodológico

Este artigo propõe o seguinte problema de pesquisa: o que revelam as últimas publicações sobre o Programa Dinheiro Direto na Escola (PDDE) como política educacional e a sua relação com a descentralização?

Para elucidar tal questionamento, foi realizado um levantamento bibliográfico e documental, tendo se utilizado de artigos publicados no período de (2006-2022), fontes documentais e legislação educacional, onde a coleta de dados foi realizada no período de 01 de fevereiro a 05 de março de 2023. Este trabalho tem como objetivo analisar o Programa Dinheiro Direto na Escola (PDDE) como política educacional e a sua relação com a descentralização.

Diante das abordagens preliminares, esta pesquisa, de natureza exploratória e descritiva, foi construída na perspectiva qualitativa de Minayo (2014), em que a pesquisa qualitativa responde a questões muito particulares e se preocupa, nas ciências sociais, com um nível de realidade que não pode ser quantificado. De acordo com Triviños (1987), os estudos exploratórios permitem ao investigador aumentar sua experiência em torno de determinado problema, e as pesquisas descritivas, por sua vez, têm por objetivo descrever criteriosamente os fatos e fenômenos de determinada realidade, de forma a obter informações a respeito daquilo que já se definiu como o problema a ser investigado.

Em relação às etapas de construção, primeiramente foi realizado um levantamento bibliográfico e em seguida um levantamento documental, em prol de um melhor entendimento. Conforme Gil (2002, p. 62-63) a pesquisa bibliográfica e documental apresenta algumas vantagens por ser “fonte rica e estável de dados”, não implica altos custos, não exige contato com os sujeitos da pesquisa e possibilita uma leitura aprofundada das fontes. A técnica de coleta de dados deu-se através da análise dos artigos, de documentos, da legislação educacional e assim partindo para a análise de conteúdo na ótica de Bardin (1977).

Este trabalho está organizado em quatro seções. A primeira seção trata da introdução, onde é apresentado e contextualizado as principais características do Programa Dinheiro Direto na Escola (PDDE) e a metodologia da pesquisa. A segunda seção traz informações sobre descentralização educacional e a reforma do estado nacional nos anos de 1990. Em seguida, na terceira seção é abordado o Papel do FNDE e do PDDE no Financiamento Educacional. E uma quarta seção trazendo as considerações finais.

Descentralização Educacional e a Reforma do Estado Nacional nos anos de 1990

O Programa Dinheiro Direto na Escola (PDDE) têm profundas relações com o processo de reforma do Estado iniciado nos anos 90, uma vez que a definição das políticas públicas para a educação no Brasil, desde então, ocorre em meio ao processo de contenção de recursos financeiros na área social, sendo o PDDE parte de um conjunto de reformas no campo da educação para os países latino-americanos, articuladas com os interesses econômicos externos (GONÇALVES; LUZ; da CRUZ, 2004).

Com a promulgação da Constituição Federal do Brasil, em 1988, o país passou por uma série de políticas públicas que visavam à descentralização do poder da União, proporcionando autonomia para os estados e municípios. Dentro do contexto da descentralização da gestão pública, foi criado no ano de 1995, pelo então presidente da república, Fernando Henrique Cardoso, o Programa Dinheiro Direto na Escola (PDDE). Nesse período o programa foi nomeado como Programa de Manutenção e Desenvolvimento do Ensino Fundamental (PMDF). Hoje o PDDE abrange escolas públicas do ensino fundamental, da rede estadual e municipal e as escolas de educação especial mantidas por organizações não governamentais sem fins lucrativos.

A descentralização foi um dos mais importantes eixos das reivindicações populares dos anos 70 e 80 contra a hierarquização do poder no regime militar — transcende para o universo da política hegemônica, ganhando outra significação no bojo das reformas dos anos 90. A nova retórica da descentralização que pretende estimular a participação da sociedade na esfera pública tem como finalidade a aproximação entre financiamento e administração, tanto nas relações do poder público com o mercado quanto na transferência de responsabilidades para os municípios e para a escola, no caso da educação. Assim, pode-se justificar a restrição do financiamento público para a educação, alegando que os problemas educacionais não decorrem da falta de recursos, mas da falta de uma melhor administração dos mesmos (GONÇALVES; LUZ; da CRUZ, 2004, p.18).

Conforme explica Bizzon,

Com o intuito de compreender o processo de desregulamentação do Estado Nacional, empreendido no Brasil nos anos de 1990, apresenta-se uma breve contextualização do cenário que antecedeu a Reforma. Segundo estudos de Peroni (2003) e Cruz (2009), no período pós Segunda Guerra Mundial o Estado encontra-se em meio a uma demanda pungente de intervenção no processo de recuperação do capitalismo. Nessa perspectiva, coube ao Estado promover e direcionar políticas para investimento público para “[...] os setores vinculados ao crescimento da produção e do consumo em massa, e tinham, ainda, o objetivo de garantir o pleno emprego” (PERONI, 2003, p. 22), era o chamado Estado de bem-estar social, e tinha caráter centralizador (BIZZON, 2022, p.6).

Todavia, o Estado de bem-estar social não se propagou igualmente em todos os países. Nesse período, no Brasil, o Estado, alinhado com os acordos desenhados pela hegemonia norte-americana, buscou recursos para iniciar um intenso processo de industrialização, acarretando na “associação entre o Estado e os investimentos das grandes empresas estrangeiras” (PERONI, 2003, p. 41). O Brasil é considerado um país da periferia

capitalista, com resquícios da sua “*gênese colonial, escravagista e conservadora*”, em que “*a industrialização ocorreu de forma tardia, truncada e internacionalizada e o Estado teve de assumir o comando do processo de desenvolvimento*” (PERONI, 2003, p. 35-36).

Na mesma perspectiva, Fiori (1995, p. 59) destaca que caberia ao Estado: [...] promover o crescimento, administrar o ciclo econômico, disciplinar a distribuição social da riqueza e comandar a inserção mundial dos interesses nacionais, o que outorga a este estado uma posição decisiva na reprodução econômica, social e política dessas sociedades. Entretanto, Peroni (2003) destaca que a forma de industrialização assumida pelo Estado brasileiro acelerou o processo de urbanização, aumentando o número de desempregados nos centros urbanos, resultando em um sistema social excludente.

Em 1964, com o Golpe Militar, o processo de centralização foi intensificado. Porém, segundo Lobo (1990), durante o período de autoritarismo, mesmo quando a centralização era o projeto político, o discurso da descentralização aparecia, entretanto, por não ser coerente com o projeto de Estado naquele momento, não houve implementação concreta. Após o período de ditadura, almejando ascender aos padrões dos países desenvolvidos, o Brasil precisou se adequar ao ideário neoliberal, entretanto, é importante destacar que “*nessa fase de transição, vivemos a crise da dívida externa, que aprofundou a crise fiscal no Estado brasileiro*” (PERONI, 2003, p. 46).

Sendo assim, embora alguns autores afirmem que a crise que assolava as economias da América Latina, em especial do Brasil, era de origem fiscal, ficou claro, segundo estudos de Vera Peroni, que essa era apenas uma das facetas da crise do capital que estava em curso naquele momento, bem como as relações estabelecidas por meio da dívida externa dos países da América Latina com organismos internacionais, como Banco Mundial (BM) e o Fundo Monetário Internacional (FMI).

A partir desse cenário, observa-se que:

[...] na correlação de forças internacionais, os países periféricos, de alguma forma, pagam a conta da crise do capital, assim como, no interior desses países, quem paga a conta são as classes subalternas, pois as políticas de ajuste retiram da classe trabalhadora as mínimas conquistas sociais através do argumento de que ‘estamos em crise’ (PERONI, 2003, p. 51).

Diante desse quadro, os ideais Neoliberais que foram propagados nos anos de 1970 e 1980, e difundiam a “[...] redução drástica do papel do Estado na economia, por meio de privatização, desregulamentação da economia e contenção de gastos públicos” (CRUZ, 2009, p. 64), ganham força no cenário político-econômico nacional. A partir dos anos 1990, com a consolidação das teses neoliberais e a Reforma do Estado brasileiro, houve a redefinição do seu papel, por meio de uma administração pública gerencial.

Nesse contexto, a descentralização das políticas sociais, parte do projeto da Reforma, assume papel importante na transferência de funções de gestão para estados e municípios. Peroni (2003) afirma que o formato de descentralização assumido no País não proporcionou maior participação e controle social, pois, partindo da lógica adotada pelo governo federal de responder a uma crise fiscal, o objetivo era racionalizar recursos e atribuir à sociedade responsabilidades que até então eram da esfera do Estado.

Segundo estudos de Peroni (2003), o governo FHC diagnosticou que a crise pela qual o capitalismo passava era causada pelo tamanho do Estado. Nesse contexto, foram definidas políticas de caráter descentralizador, por meio das quais as menores esferas de

governo ficaram incumbidas da execução das políticas públicas. Seguindo essa linha de análise, é possível perceber que:

[...] o novo formato previsto na CF de 1988, no que se refere ao compromisso com a descentralização tributária para Estados e Municípios, a política redistributiva empreendida pela União nos anos de 1990 remodelou a Constituição e introduziu em novo pacto federativo que determinou, no campo educacional, uma nova configuração na gestão escolar (FALCÃO, 2011, p. 59).

A descentralização, nesse caso, configurou-se na municipalização das matrículas, uma vez que se estabeleceu que o financiamento educacional ficaria a cargo dos Estados, do Distrito Federal e dos Municípios. Onde essa municipalização decorreu de política de financiamento, instituída pelo Fundo de Manutenção e Desenvolvimento do Ensino Fundamental e de Valorização do Magistério (FUNDEF), induzindo o aumento das matrículas do ensino fundamental na esfera municipal.

De acordo com estudos de Falcão (2011), a descentralização foi uma ferramenta de gestão que o Estado brasileiro se valeu para retirar-se do financiamento das políticas públicas, em um cenário em que era necessário que se estabelecesse caminhos possíveis para contemplar os acordos firmados na Conferência Mundial de Educação para Todos, realizada na cidade de Jomtien na Tailândia, em março de 1990, que determinou a priorização de formação educacional para a população de 7 a 14 anos.

Partindo da observação do contexto apresentado, é possível identificar a influência que organismos internacionais tiveram na definição das políticas educacionais dos anos de 1990, haja visto que a Conferência Mundial de Educação para Todos foi “[...] patrocinada pelo Programa das Nações Unidas para o Desenvolvimento (Pnud), pela Organização das Nações Unidas para a Educação, a Ciência e a Cultura (Unesco), pelo Fundo das Nações Unidas para a Infância (Unicef) e pelo Banco Mundial” (PERONI, 2003, p. 93).

Cabe ressaltar que, no decorrer dos anos 1990, a Lei de Diretrizes e Bases da Educação Nacional (LDB) 9.394/96 e a Emenda Constitucional (EC) 14/96 foram marcos legais importantes, que, via regime de colaboração, consubstanciaram a descentralização do sistema educacional no país. Após breve exposição e análise do contexto histórico que levou à implementação das políticas de descentralização dos recursos financeiros destinados à educação, compreende-se que as políticas adotadas a partir dos anos de 1990, na busca por alternativas para o enfrentamento da crise do capital, e no intuito de atender orientações dos organismos multilaterais, fazem parte do processo de desregulamentação do Estado brasileiro.

Nessa perspectiva, o FNDE, enquanto órgão executor das políticas educacionais, assume um importante papel na captação de “[...] recursos financeiros para o desenvolvimento de programas destinados à educação, em especial à universalização do ensino fundamental” (CRUZ, 2009, p. 201). Sendo assim, apresentamos a seguir um breve panorama da função delegada ao FNDE, de gerir e executar políticas públicas educacionais, assim como o Programa Dinheiro Direto na Escola (PDDE) enquanto política educacional de descentralização adotada pelo governo federal.

O Papel do FNDE e do PDDE no Financiamento Educacional

O Fundo Nacional de Desenvolvimento da Educação (FNDE) é criado em 21 de novembro de 1968, com a Lei nº 5.537 e o Decreto nº 872, de 15 de novembro de 1969, no

contexto da ditadura militar, *“momento em que o governo cortou recursos da educação, inclusive suprimindo-lhe a vinculação constitucional”* (CRUZ, 2009, p. 201). O FNDE é uma autarquia, que tem vinculação direta com o MEC, e objetiva [...] *financiar as ações suplementares voltadas, principalmente, ao ensino fundamental público ofertado por estados e municípios, viabilizando o que a Constituição Federal define, em seu artigo 211, como exercício da função redistributiva e supletiva da União em relação às demais esferas governamentais, com o objetivo de garantir a equalização de oportunidades educacionais e o padrão mínimo de qualidade do ensino* (CRUZ, 2009, p. 201).

Trata-se de um órgão executor de políticas educacionais, de administração indireta, entretanto sua participação no processo de definição dessas políticas é ativa, não se restringindo apenas às questões de caráter operacional, pois a autarquia também propõe ao MEC a implementação de novas políticas. Cabe ressaltar que a representatividade do FNDE, em gerir recursos federais destinados à educação básica, é de extrema relevância, isso pode ser verificado por meio de pesquisas que apontam que a participação da autarquia *“[...] no total dos recursos para educação básica, sob responsabilidade do MEC, representou, em 2006, 93,04%, ou seja, quase a totalidade desses recursos”* (CRUZ, 2009, p. 288). *Conforme definido pelo artigo 211 da CF de 1988, a União tem função supletiva e redistributiva de recursos, objetivando “garantir a equalização de oportunidades educacionais, e o padrão mínimo de qualidade do ensino”* (CRUZ, 2009, p. 23).

Nessa perspectiva, o FNDE, por meio de seus programas e ações, é um importante órgão do governo federal, que viabiliza a execução de tal função. Considerando o até aqui exposto, serão apresentadas a seguir as características do Programa Dinheiro Direto na Escola, partindo da premissa de que o PDDE é um importante instrumento de transferência automática de recursos para as escolas públicas. O Programa Dinheiro Direto na Escola (PDDE) é parte das políticas descentralizadas de financiamento educacional, gerida pelo FNDE, que destina recursos da União a toda educação básica. O Programa foi criado no ano de 1995, durante o primeiro mandato do governo Fernando Henrique Cardoso, e era destinado somente ao ensino fundamental.

Até o ano 2008 a abrangência do Programa era restrita ao ensino fundamental, entretanto, em 2009, com a publicação da Medida Provisória (MP) 455, de 28 de janeiro, e posteriormente da Lei nº 11.497, de 16 de junho, toda a educação básica passa a ser contemplada pelo PDDE. Outro fator importante, que pode ser apontado como condição para a expansão da abrangência do Programa, foi a publicação da Emenda Constitucional (EC) nº 59, que ampliou a obrigatoriedade da educação escolar, para a faixa etária dos quatro aos 17 anos.

Cabe também ressaltar que, com a edição da Lei nº 12.695, de 25 de julho de 2012, o PDDE ampliou seu raio de atuação, pois, além das unidades escolares, *“[...] o programa passou a atender, também, polos presenciais do sistema Universidade Aberta do Brasil que ofertam programas de formação inicial e continuada a profissionais da educação básica”* (FNDE, 2013, p. 23).

O PDDE foi o primeiro programa de transferência direta de recursos federais para as escolas de ensino fundamental, e passou a vigorar no Brasil por meio da Resolução nº 12, de 10 de maio de 1995, quando esta: [...] aprova o manual de procedimentos operacionais relativos às transferências de recursos federais às escolas das redes estaduais e municipais de ensino fundamental, no financiamento do Programa de Manutenção e Desenvolvimento do Ensino – PMDE, primeira denominação do PDDE, que assume esta designação desde 1998 (CRUZ, 2009, p. 223).

Trata-se de um programa de complementação financeira para as escolas públicas, sendo uma das formas que o processo de descentralização do financiamento educacional assume no País. Mafassioli (2015) faz a análise do programa quando este completa 20 anos de existência. A partir de seus estudos, e almejando relacionar a gênese do programa com seu contexto atual, é possível observar que o PDDE integra uma política de financiamento que perpassa sete governos federais ao longo de seus 24 anos de existência e, apesar das incertezas que circundam a política educacional atualmente no País, até o momento mantém sua continuidade no atual governo.

De acordo com Mafassioli (2015), durante o período que compreende o segundo governo FHC (1999 a 2002), a efetivação do PDDE esteve condicionada a um contexto de Estado regulador do mercado, que não se responsabilizava pela execução de suas políticas. Nos dois governos Lula (2003 a 2010), o Programa teve continuidade *“inicialmente com os mesmos fundamentos da política herdada de seu antecessor, Fernando Henrique”* (MAFASSIOLI, 2015, p. 5).

Entretanto, cabe destacar algumas mudanças ocorridas no PDDE nesse período. Como, por exemplo, o valor de repasse às escolas, que foi alterado a partir do ano de 2004, por meio da Resolução FNDE nº 10, de 22 de março, que alterou a tabela e acrescentou um fator moderador/fator de correção, objetivando amenizar as disparidades observadas nas transferências de recursos para escolas de classe igual, mas com matrículas diferentes.

O PDDE, sendo um dos programas geridos pelo FNDE, é também um importante instrumento de respaldo da União, ao atender o que está disposto no artigo 211 da CF de 1988, que prevê a função supletiva e redistributiva de recursos. O Programa tem por objetivo a *“[...] melhoria da infraestrutura física e pedagógica das escolas e o reforço da autogestão escolar nos planos financeiro, administrativo e didático”* (MAFASSIOLI, 2015, p. 3).

Isso ocorre por meio da destinação de recursos financeiros: [...] em caráter suplementar, a escolas públicas da educação básica (e casos específicos) para uso em despesas de manutenção do prédio escolar e de suas instalações (hidráulicas, elétricas, sanitárias, etc.); de material didático e pedagógico; e também para realização de pequenos investimentos, de modo a assegurar as condições de funcionamento da unidade de ensino, além de reforçar a participação social e a autogestão escolar (FNDE, 2017).

Os recursos públicos, recebidos por meio do PDDE, possibilitam às instituições escolares realizar despesas de dois tipos: custeio e capital. O primeiro abarca os recursos destinados à *“aquisição de materiais de consumo e à contratação de serviços para funcionamento e manutenção da escola”*, o segundo, os recursos destinados a *“[...] cobrir despesas com aquisição de equipamentos e material permanente para as escolas, que resultem em reposição ou elevação patrimonial”* (MAFASSIOLI, 2015, p. 3).

Durante o primeiro mandato do governo Dilma Rousseff, o Programa passou por mudanças significativas. Partindo dessa perspectiva, torna-se imprescindível, portanto, destacar a Resolução nº 10 de 18 de abril de 2013, que trata dos critérios de repasse e execução do PDDE com o objetivo de sistematizar e aperfeiçoar os procedimentos. A Resolução, ao dispor sobre critérios para repasse e execução do Programa, almejou beneficiar seu funcionamento, na medida em que racionaliza e simplifica os procedimentos administrativos, ainda sob a égide de uma perspectiva neoliberal de eficiência e eficácia, consolidada no País a partir dos anos 1990, conforme já abordado neste trabalho.

Quanto à definição das instituições escolares que podem ser beneficiadas com os recursos do programa, o artigo 3º da Resolução do FNDE/CD, nº 10/2013, destinava os recursos do PDDE a escolas públicas das redes estaduais, municipais e do Distrito Federal; polos presenciais do sistema Universidade Aberta do Brasil (UAB); escolas privadas de educação básica, na modalidade de educação especial (BRASIL, 2013).

No entanto, a Resolução nº 15, de 16 de setembro de 2021, em seu artigo 2º, altera o texto anterior, e dispõe que os recursos financeiros do Programa são destinados aos estudantes matriculados em escolas públicas de educação básica das redes estaduais, municipais e do Distrito Federal; escolas públicas de educação especial das redes estaduais, municipais e do Distrito Federal; escolas privadas de educação especial qualificadas como beneficentes de assistência social ou de atendimento direto e gratuito ao público.

A proposta do PDDE prevê uma participação social efetiva, bem como a possibilidade de um processo operacional mais rápido, haja vista que a destinação dos recursos, por ser feita diretamente às instituições de ensino, deve assegurar que os mesmos não se percam em meio a processos excessivamente burocráticos. A transferência é realizada anualmente às escolas, por meio da Unidade Executora Própria (UEx), sendo esta uma:

[...] entidade sem fins lucrativos, representativa dos estabelecimentos de ensino públicos, constituída e integrada por membros das comunidades escolar e local (caixa escolar, associação de pais e mestres, conselho escolar ou similar), ou outra instituição constituída para receber, executar e prestar conta dos recursos destinados às referidas escolas (FNDE, 2006, p. 7).

Cabe ressaltar que a criação das UEx viabiliza instituir, na gestão de e recursos públicos, uma entidade privada. A justificativa utilizada pelo governo é a de que as UEx possibilitariam dar “*maior flexibilidade e agilidade na utilização dos repasses*” (MAFASSIOLI, 2015, p. 5). A obrigatoriedade do repasse de recursos financeiros diretamente às UEx tem início a partir da Resolução nº 034, de 04 de março de 1997.

Considera-se que, embora seja parte da política de descentralização, ainda que de maneira limitada, o PDDE, por ser um programa de transferência automática de recursos, que demanda a composição de Unidades Executoras na gestão dos recursos descentralizados, é um instrumento de inserção da comunidade na escola. Entende-se, portanto, que o Programa, ao transferir funções operacionais de gestão de recursos, do Estado para a escola, é um importante instrumento descentralizador, oriundo da política de financiamento educacional do País, na medida em que, “*[...] o modelo de descentralização do PDDE, transfere a responsabilização da execução de recursos públicos da educação, bem como de seu controle para os membros escolar e local, representada por organizações sociais sem fins lucrativos*” (DUTRA FILHO, 2006, p. 17).

Entretanto, embora sua proposta seja incentivar a autogestão escolar e o exercício da cidadania, com a participação da comunidade no controle social, é preciso considerar e questionar se, de fato, os recursos financeiros disponibilizados pelo programa propiciam às instituições escolares contempladas condições de “*[...] contribuir para o provimento das necessidades prioritárias, para a garantia de seu funcionamento e a promoção de melhorias em sua infraestrutura física e pedagógica*” (BRASIL, 2013).

E como estratégia de descentralização e para melhorar a gestão do PDDE e Ações Agregadas, o FNDE firmou parcerias com Universidades Brasileiras e instituiu os Centros Colaboradores de Apoio ao Monitoramento e à Gestão de Programas Educacionais

(CECAMPE), que estão trabalhando de forma descentralizada objetivando a realização de assistência técnica, monitoramento e avaliação da gestão dos recursos financeiros do PDDE, nas cinco regiões do Brasil, visando contribuir com a execução do referido programa, conforme aspectos normativo-legais, além da identificação e disseminação das boas práticas de gestão das entidades.

Apesar do PDDE estimular a autonomia gerencial da própria dotação de recursos federais para a manutenção das escolas (PERONI; ADRIÃO, 2007, p. 52), vários estudos revelam dificuldades enfrentadas na operacionalização do PDDE. Um deles focaliza no papel do gestor e aponta que a introdução de uma lógica gerencialista, introduz a figura do “gerente de programas” e a escola de “empresa”, o que caracteriza um hibridismo entre gestão democrática e uma gestão gerencialistas (MAFASSIOLI, 2015).

Considerações Finais

A concepção de descentralização e autonomia é empregada pelo Programa Dinheiro Direto na Escola (PDDE), uma política pública criada há mais de 20 anos e que tem colaborado na melhoria da qualidade da educação básica no Brasil. Entretanto, os trabalhos apontam problemas por parte dos gestores escolares, motivo pelo qual se apresentam com dificuldades para planejar, monitorar, e, conseqüentemente, também lhes faltam o preparo para executarem, de forma satisfatória, o programa.

Situação que se agrava devido ao modelo organizacional no qual se encontram fundamentadas, marcado por vários mecanismos de controle e procedimentos burocráticos, e pela submissão a regramentos jurídicos, por sua vez, cada vez mais rígidos e inflexíveis. Como estratégia de descentralização e para melhorar a gestão do PDDE e Ações Agregadas, o FNDE firmou parcerias com Universidades Brasileiras e instituiu os Centros Colaboradores de Apoio ao Monitoramento e à Gestão de Programas Educacionais (CECAMPE), que estão trabalhando de forma descentralizada objetivando a realização de assistência técnica, monitoramento e avaliação da gestão dos recursos financeiros do PDDE, nas cinco regiões do Brasil, visando contribuir com a execução do referido programa, conforme aspectos normativo-legais, além da identificação e disseminação das boas práticas de gestão das entidades.

No Brasil já houveram muitas políticas de viés descentralizador, porém verifica-se que os conceitos de descentralização definidos por alguns setores da comunidade educacional sofreram uma resignificação no âmbito da reestruturação produtiva do capitalismo, tendo como base os critérios de mercado. Alguns autores também criticam algumas práticas de descentralização e autonomia implementadas nas escolas, porque em muitas das vezes o Governo Federal com suas reformas acaba transferindo suas responsabilidades para outras esferas, ao mesmo tempo que objetiva centralizar as diretrizes por meio de mecanismos de avaliação e controle. Sendo assim, podemos considerar que esta categoria chamada “Descentralização” é um tanto polêmica em se tratando de políticas educacionais no contexto brasileiro.

Referências

ADRIÃO, T; PERONI, V. (2007) “Implicações do Programa Dinheiro Direto na Escola para a gestão da escola pública”. **Educação & Sociedade**, v. 28, n. 98, p. 253-267.

BATISTA, I. M. S. (2019) “Aspectos da gestão dos recursos do programa dinheiro direto na escola (PDDE): um estudo de caso em uma escola pública do interior da Bahia (2017- 2018)”. **Revista Valore**, v. 4, [s.n], p. 103-119.

BIZZON, C. A. M. C. (2022) “Financiamento da Educação: uma breve análise do PDDE no município de Paranaguá/PR”. **FINEDUCA – Revista de Financiamento da Educação**, v. 12, n. 29.

CARVALHO, N. J.; MARIOTINI, S. D. (2017) “A função do PDDE: a gestão dos recursos financeiros destinados à educação básica”. **Cadernos de Educação: Ensino e Sociedade**, Bebedouro - SP, v. 4, n. p. 332-349.

CRUZ, R. E. da. (2006) “Relações federativas e o financiamento da educação”. **EccoS - Revista Científica**, São Paulo, v. 8, n. 1, p. 47-64.

CRUZ, R. E. da. (2009) Pacto federativo e financiamento da educação: a função supletiva e redistributiva da União – o FNDE em destaque. 2009. 434 f. **Tese (Doutorado em Educação)** – Universidade de São Paulo, São Paulo.

CRUZ, R. E. da. (2012) “Os recursos federais para o financiamento da educação básica”. **Fineduca: Revista de Financiamento da Educação**, v. 2, n. 7.

DUTRAFILHO, A. F. (2006) Análise das Organizações Sociais, constituídas no Âmbito das escolas públicas do Ensino Fundamental, para gerir os recursos do PDDE. 2006. 42 f. **Monografia (Especialização em Análise e Gestão de Políticas Educacionais)** – Universidade de Brasília, Brasília.

FALCÃO, M. S. M. (2011) A gestão democrática e descentralização dos recursos financeiros no município de Dourados – MS (2005-2008). 2011. **Tese (Doutorado em Educação)** – Universidade de São Paulo, São Paulo.

FIORI, J. L. (1995) **O vôo da coruja: uma leitura não-liberal da crise do Estado desenvolvimentista**. Rio de Janeiro: Educere.

GONÇALVES, F. W. de A. S.; LUZ, L. X.; CRUZ, R. E. (2004) “O Programa Dinheiro Direto Na Escola (PDDE) como política educacional do estado contemporâneo”. **Série-Estudos: periódicos do mestrado em educação da UCDB**, Campo Grande, n. 18, p. 127-142.

LOBO, T. (1990) “Descentralização: conceitos, princípios, prática governamental”. **Cadernos de Pesquisa**, São Paulo, Fundação Carlos Chagas, n. 74.

MAFASSIOLI, A. S. (2015) “20 anos do Programa Dinheiro Direto na Escola: um olhar crítico sobre as interferências na gestão escolar e financeira pública”. **Fineduca -Revista de Financiamento da Educação**, Porto Alegre, v. 5, n.12.

MOREIRA, A. M. A. (2012) “Gestão financeira descentralizada: uma análise do programa dinheiro direto na escola”. **FINEDUCA – Revista de Financiamento da Educação**, Porto Alegre, v. 2, n. 1.

OLIVEIRA, M. S.; LIMA, M. F. (2015) Um estudo sobre o programa dinheiro direto na escola (PDDE) e a gestão das escolas públicas estaduais de Irati-PR. **[Anais...] XII Congresso Nacional de Educação**, [s.n], [S.l].

PERONI, V. M.V. (2003) **Política educacional e papel do Estado no Brasil dos anos 1990**. São Paulo: Xamã.

PERONI, V.M.V.; ADRIÃO, T. (2007) **Programa Dinheiro Direto na Escola: uma proposta de redefinição do papel do Estado na educação?** Brasília: Instituto Nacional de Estudos e Pesquisas Educacionais Anísio Teixeira.

PERONI, V. M. V. (2010) “A democratização da educação em tempos de parcerias entre o público e o privado”. **Revista de Educação Pública–UFMT**, v. 19, n. 40, maio/ago. p. 215-227.

ZANETTE, L. Z. (2018) Programa Dinheiro Direto na Escola (PDDE), descentralização e autonomia da unidade escolar. **Monografia (Especialização em Educação) – UFSJ**, Minas Gerais.

Documentos oficiais

BRASIL. (1988) **Constituição da República Federativa do Brasil**. Brasília: Senado Federal/Centro Gráfico.

BRASIL. (2021) Ministério da Educação. Fundo Nacional de Desenvolvimento da Educação. Conselho Deliberativo. **Resolução nº 15, de 16 de setembro de 2021**. Dispõe sobre as orientações para o apoio técnico e financeiro, fiscalização e monitoramento na execução do Programa Dinheiro Direto na Escola – PDDE, em cumprimento ao disposto na Lei nº 11.947, de 16 de junho de 2009. Diário Oficial da União, Brasília, DF.

BRASIL. FNDE. (2020) **Guia de Atuação do Centro Colaborador de Apoio ao Monitoramento e à Gestão de Programas Educacionais CECAMPE**. Brasília/DF.

BRASIL. (2014) **Manual de Orientação para constituição de Unidade Executora Própria**. Ministério da Educação, Brasília.

BRASIL. FNDE. (2014) **Apresentação o que é o PDDE: Programa Dinheiro direto na Escola**. Brasília.

**ESPACIO
ABIERTO**

Cuaderno Venezolano de Sociología

Volumen 32 N° 4 (octubre/diciembre) 2023, pp.242-263

ISSN 1315-0006. Depósito legal pp 199202zu44

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.10108067>

Comunidad, Comunalidad y Bienes Comunes: elementos teóricos para el abordaje de sistemas comunales

Ana Eliza Villalba

Resumen

Profundizar en el universo de *lo común* y de las múltiples vertientes teóricas que han buscado entender desde su propósito, objetivo y características, implica realizar una genealogía de los conceptos rectores alrededor de esta temática: bienes comunes, procomún, recursos de uso compartido, entre otras. El debate continúa vigente, esto se debe principalmente a que la persistencia y diversidad de formas de comunalismo rural y su capacidad de adaptación al contexto capitalista actual manifestó en cierta medida que un sistema comunal podría constituir un espacio emancipador y de cierta autonomía. El objetivo de este trabajo es presentar un modelo de análisis de la comunalidad a partir de los aportes de las ciencias sociales en clave sistémica. Es decir que el enfoque de sistemas será una herramienta metodológica a partir de la cual se buscará definir un sistema comunal e identificar sus elementos estructurales y de funcionamiento. Como principales hallazgos se identifican dentro del sistema comunal cinco dimensiones estructurales (Los bienes comunes, el diseño institucional, el régimen de propiedad, los procesos de organización del trabajo y las comunalidades rurales) y cuatro de funcionamiento (la formación del acuerdo, las formas de apropiación social de la naturaleza, las prácticas económicas y los vínculos con factores externos). Además, se advierten aspectos problemáticos que condicionan el devenir y perdurabilidad de sistemas comunales en el agro latinoamericano como ser los vínculos con instituciones promotoras de desarrollo rural y las relaciones con los mercados

Palabras clave: comunidad; comunalidad; sistema comunal; estructura; funcionamiento

Universidad Nacional de Santiago del Estero / Universidad Nacional del Chaco Austral. Presidencia Roque Sáenz Peña, Argentina
E-mail: ani.villalba89@gmail.com
ORCID: 0000-0002-6322-332X

Recibido: 12/01/2023 Aceptado: 05/04/2023

Community, Communalidad and Common Goods: theoretical elements for the approach of communal systems

Abstract

Delving into the universe of the common and the multiple theoretical aspects that have sought to understand their purpose, objective and characteristics, entails carrying out a genealogy of the guiding concepts around this theme: common goods, procommons, shared use resources, among others. The debate continues in force, this is mainly due to the fact that the persistence and diversity of forms of rural communalism and its ability to adapt to the current capitalist context manifested to a certain extent that a communal system could constitute an emancipatory space with certain autonomy. The objective of this paper is to present a model for the analysis of communalidad based on the contributions of the social sciences in a systemic key. That is to say that the systems approach will be a methodological tool from which it will seek to define a communal system and identify its structural and functional elements. As main findings, five structural dimensions are identified within the communal system (common goods, institutional design, property regime, work organization processes and rural communalities) and four functional dimensions (the formation of the agreement, the forms of social appropriation of nature, economic practices and linkages with external factors). In addition, there are problematic aspects that condition the future and durability of communal systems in Latin American agriculture, such as links with institutions that promote rural development and relations with markets.

Keywords: community; communalidad; communal system; structure; functioning.

Introducción

El aumento en las producciones ligadas al agronegocio, dio lugar a la formación de un nuevo orden económico y político, sostenido por el boom de los precios internacionales de las materias primas y los bienes de consumo, los cuales se utilizan como fuente de abastecimiento de los países centrales (Svampa, 2012). En este contexto, se intensifican los estudios sobre las consecuencias ocasionadas por este régimen, tales como la reprimarización de las economías latinoamericanas, la creciente pérdida de soberanía alimentaria, y la profundización de una dinámica de desposesión (Harvey, 2004). El estudio de estos procesos y sus consecuencias, tuvieron su corolario en el resurgimiento de las nociones acerca de los comunes, como un orden social y económico alternativo que afirma que otro tipo de sociedad es viable y posible (Ostrom, 2000; Santos y Rodríguez, 2011; Bollier, 2016).

El debate en torno al devenir del capitalismo continúa vigente, esto se debe principalmente a que la persistencia y diversidad de formas de comunismo rural y su capacidad de adaptación al contexto capitalista actual manifestó en cierta medida que un

sistema comunal podría constituir un espacio emancipador y de cierta autonomía (Bollier, 2016).

Profundizar en el universo de lo común y de las múltiples vertientes teóricas que han buscado entender desde su propósito, finalidad y características, conlleva realizar una genealogía de los conceptos rectores alrededor de esta temática: bienes comunes, procomún, recursos de uso compartido, entre otras. Actualmente hay poco consenso sobre la traducción al español de término anglosajón *commons*, pero en el contexto de América Latina han surgido términos alternativos como ámbitos de comunidad, bienes comunes, procomún o “lo nuestro”. No obstante, ninguna de estas propuestas terminológicas se impuso de manera contundente sobre otras hasta ahora (Helfrich, 2012).

En vistas de esto, el objetivo de este trabajo es presentar un modelo de análisis de la comunalidad a partir de los aportes de las ciencias sociales en clave sistémica. Es decir que el enfoque de sistemas será una herramienta metodológica a partir de la cual se buscará definir un sistema comunal e identificar sus elementos estructurales y de funcionamiento. Como el espacio es reducido, en esta oportunidad se profundizará en los aspectos teóricos del concepto de sistema comunal, mencionando como operan los elementos al interior de estos sistemas.

El artículo se encuentra organizado de la siguiente manera: en un primer apartado, se explorarán los conceptos que han servido como antecedentes de la categoría de “comunalidades”. Se examinarán las perspectivas clásicas de las ciencias sociales, en particular, la sociología, para comprender cómo se ha conceptualizado la comunidad en el pasado. El segundo apartado profundizará en los estudios de comunidades en entornos rurales. Se analizarán las características de las comunalidades y cómo difieren de las concepciones más tradicionales de comunidad. En el tercer apartado, se abordarán diversas corrientes teóricas que han construido conceptos relacionados con los comunes. Se exponen las nociones de sistemas de recursos, bienes comunes, procomún y mancomún, y cómo estos enfoques se relacionan con la noción de comunalidad. El cuarto apartado se centrará en el desarrollo conceptual de los sistemas comunales. Se retomarán y aplicarán los aportes de los apartados previos para construir un marco analítico alternativo que permita comprender y estudiar los sistemas comunales. Por último, se presentarán reflexiones finales donde se destaca la relevancia del enfoque sistémico para el análisis de la comunalidad.

La antesala de las Comunalidades: un recorrido por los aportes en torno a la Comunidad

La problematización de la Comunidad es una cuestión inmanente a la contemporaneidad misma, tanto desde la academia como de numerosos colectivos que defienden y sostienen la posibilidad de encontrar otras formas de vida distintas a la realidad actual. En este especial momento, el término “comunidad” se volvió de uso frecuente en los críticos del presente, tal como ilustra y sintetiza Bauman (2006):

“Para nosotros en particular, que vivimos en tiempos despiadados, en tiempos de rivalidad y competencia sin tregua [...], la palabra comunidad tiene un dulce sonido. Evoca todo lo que echamos de menos y lo que nos falta para tener seguridad” (Bauman, 2006 citado en Alvaro, 2010:4)

Simultáneamente, este resurgir de la cuestión de la comunidad ha generado numerosos debates y a la vez acuerdos entre los distintos campos de las ciencias sociales, sobre su permanencia y funcionalidad actual. El propósito central de este apartado es realizar una somera revisión bibliográfica sobre los sentidos y usos de la *comunidad* y lo *comunitario*, dentro del campo de las ciencias sociales. Para ellos apelare a los campos de investigación que ahondaron sobre el tema, seleccionando de dicho corpus los estudios sociológicos y, el de las investigaciones y reflexiones sobre y desde problemáticas propias de América Latina.

Se puede decir entonces que el estudio de la comunidad comienza al mismo tiempo que nacen las ciencias sociales. Desde los escritos de Ferdinand Tönnies ([1887] 1947), *Comunidad y Sociedad*, y luego los estudios de sociólogos clásicos como Weber, Durkheim y Simmel, la conceptualización en torno a la comunidad fue transcendental en la teoría sociológica.

Entre estos autores y sus cuerpos de teorías, es posible encontrar como común denominador el planteo dicotómico y hasta dualista de la vida en común, siendo tomada la comunidad como un tipo ideal anterior o previo a la sociedad moderna e industrial.

Tönnies ([1887] 1947) desarrolla los conceptos de *Gemeinschaft* (comunidad) y *Gesellschaft* (sociedad) como el recorrido por el que transita la acción colectiva desde sus inicios hasta la llegada del capitalismo o la industria a gran escala. Para Tönnies, el modelo *Gemeinschaft* consistía en un orden social basado en el consenso de voluntades, donde se desarrolla y fortalece a partir de las tradiciones, las costumbres y la religión, asimismo su base radica en la “vida en familia” y se basa en la propiedad de la tierra, determinando sus formas de código de tradiciones y costumbres (Tönnies, 1947).

A manera de síntesis, para Tönnies lo comunitario se refiere a un tipo de relación social, basado en vínculos subjetivos tales como los sentimientos, la proximidad territorial, las creencias y las tradiciones comunes; en lo comunitario predomina lo colectivo sobre lo individual y lo íntimo frente a lo público; el concepto de comunidad entraña lazos personales naturales y afectivos, motivaciones morales, altruistas y cooperativas (Etzioni y Etzioni, 2003; Torres Carrillo, 2013)

Así, para Tönnies, la diferencia fundamental entre comunidad y sociedad se resumen en que en la primera, los individuos “*permanecen esencialmente unidos a pesar de todos los factores disociantes*”, mientras en la sociedad los individuos “*están esencialmente separados a pesar de todos los factores unificadores*” (Tönnies, 1947:67).

En el capítulo los “conceptos sociológicos fundamentales” de *Economía y Sociedad* (1984), Weber realiza un intento de clasificación tipológica de las relaciones sociales, desarrollando los conceptos de “comunización” y “socialización” (*Vergemeinschaftung* y *Vergesellschaftung*¹). La noción de relación social en Weber, permite dar cuenta de la interacción constitutiva y la forma en la que continúan dichas interacciones, en los distintos modos en los que la vida colectiva se organiza o configura. De este modo, “*llamamos comunización a una relación social cuando y en la medida en que la actitud en la acción social se inspira en el sentimiento subjetivo (afectivo o tradicional) de los partícipes de*

1 Traducidos por el Fondo de Cultura Económica como “comunidad” y “sociedad”, respectivamente, quitando el prefijo alemán *ver*, el cual da cuenta de relaciones sociales inmersas en estos formatos societales (Weber, 1996).

construir un todo” (Weber, 1996).

Este concepto más amplio de comunización, da cuenta en primer lugar, del factor identitario que reviste el vínculo en torno del cual se construye la relación. En segundo lugar, de la expectativa de reciprocidad que llena de sentido a la acción en sí y; por último, la relación en sí misma es una probabilidad, una chance, una chance de pertenecer y actuar en pos de una identidad en común (Geicsnek, 2012).

En función de la síntesis elaborada, es posible pensar que la perdurabilidad de una relación de tipo comunitario, está ligada a que esta represente para sus partícipes un orden válido, es decir que el ingreso y permanencia en ese “nosotros”, es de tipo dinámico y se modifica, siempre y cuando exista un reconocimiento subjetivo de pertenencia el cual es obligatorio y deseado.

Respecto a los aportes de Emile Durkheim (2002), el concepto de comunidad está fuertemente asociado a su perspectiva sobre la moral entendida como una estructura normativa conformada por y para la sociedad, evidenciándose tanto en la existencia como permanencia del ser social en tanto y en cuanto la conducta se ajuste a dicha estructura.

La moral se encuentra comprendida por dos elementos, el primero de ellos es “el espíritu de la disciplina, mientras que el segundo es “el deber moral de vincularse a un grupo” (Durkheim, 2002:119), por consiguiente la moral se encuentra compuesta por dos tipos de lazos en función de los elementos que la componen, el primero de ellos hace referencia a un lazo autoritario, mientras que el segundo es un lazo comunitario (Geicsnek, 2012). Para Durkheim, “*el dominio de la moral comienza con el dominio de la vida colectiva*”, es decir que la moral tiene por objetivo principal vincular al individuo a uno o varios grupos sociales, puesto que “*la vida moral es la vida colectiva*” (Durkheim, 2002:130).

Vincularse a un grupo, es “hacerse uno con él”, comienza la supremacía de un nosotros por sobre el individuo particular, por ende, si bien este lazo comunitario supone que existe algún tipo de vínculo previo que se simboliza en un ideal colectivo, por ende lo *comunitario* en Durkheim es aquel lazo que tiene un potencial creador y recreador, es fuente de creación y transformación donde la sociedad comienza a perfilar la idea de una comunidad de creencias y valores compartidos capaces de ser realizado por individuos en pos de un bien común.

Entonces es posible concebir en el pensamiento de Durkheim que los dos lazos de la moral, el autoritario y el comunitario son dos elementos de una misma realidad, la sociedad vista como una *comunidad moral* (Geicsnek, 2012).

Concluimos este panorama de las perspectivas de comunidad en la tradición sociológica, con la obra de Georg Simmel, quien puso el énfasis en las dimensiones microsociales de la vida social. Uno de los grandes conceptos que desarrolla Simmel, es el de sociabilidad, en el cual, los individuos tienen un impulso innato hacia la sociabilidad, a establecer relaciones con otros, a interactuar con esos otros. Esta tendencia hacia la interacción comporta simultáneamente interés y gozo. Es precisamente la sociabilidad el espacio en que los intereses se dejan, al menos aparentemente, a un lado, lo cual lleva al autor a definir a la sociabilidad como la “forma lúdica de la asociación” (Simmel 2002 Torres Carrillo, 2013:48).

Para Simmel, la disolución de la comunidad conlleva efectos paradójicos. Por un lado, la despersonalización y el aislamiento de la personalidad se producen cuando se disuelven los vínculos naturales de adscripción, es decir, la comunidad. Sin negar que esta situación pueda ser riesgosa, el autor propone una visión más optimista al respecto: es la disolución

de estos vínculos naturales la que amplía de forma significativa los márgenes de la libertad individual (Torres Carrillo, 2013).

Luego de esta breve recapitulación del concepto de comunidad desde algunos de los autores clásicos de la sociología, conviene avanzar en las líneas que se desprenden de estos preceptos y que han sido desarrolladas en las investigaciones sobre comunidad en el contexto Latinoamericano, aportes que se rescatan en el siguiente apartado.

Estudios de Comunidad en ámbitos rurales: aproximaciones a los conceptos de Comunidad y Comunalidad

En este punto conviene dar un giro en la perspectiva desde la cual se abordó la comunidad. Ya no se trata de reconocer conceptualizaciones y reflexiones sobre el tema por parte de pensadores provenientes de las ciencias sociales contemporáneas, sino que resulta trascendental reconocer lo que está en juego en América Latina con respecto a la comunidad desde los movimientos sociales y desde intelectuales orgánicos a los mismos, que la reivindican como modo de vida que se resiste, se opone y se propone frente a la hegemonía del capital.

Uno de los casos más estudiados de la presencia de formas y prácticas comunitarias de origen prehispánico ha sido el de las comunidades indígenas del área centro-andina (Ecuador, Perú y Bolivia). Como distingue Matos (1976), estas comunidades constituyen una forma particular y distintiva de organización social de un importante porcentaje de la población campesina de estos países, y responden a un patrón de establecimiento diferenciado dentro del conjunto de instituciones de las sociedades en que están insertas (Matos, 1976 citado en Torres Carrillo, 2013).

Estas comunidades americanas, que tienen su origen remoto en los *ayllus* están definidas por tres rasgos: a) la propiedad colectiva de un espacio rural que es usufructuado por sus miembros de manera individual y colectiva; b) por una forma de organización social basada especialmente en la reciprocidad y en un particular sistema de participación de las bases; y c) por el mantenimiento de un patrón cultural singular que recoge elementos del mundo andino (Torres Carrillo, 2013).

Posturas del Buen Vivir (Acosta, Patzi Paco, Silvia Cusicanqui), parten de las realidades andinas para reivindicar una organización colectiva de la vida donde primen valores como una economía social y solidaria; el trabajo como derecho económico, deber social, fuente de realización personal y base de la economía; una organización y control social del mercado; el derecho a la propiedad reconociendo su función social y ambiental; el reconocimiento de diversas formas de hacer economía (estatal, pública, privada, mixta, comunitaria, asociativa, cooperativa); el fomento de las potencialidades individuales y colectivas a partir de las mismas posibilidades de elección.

Patzi Paco, sociólogo aymara, creo la categoría de *sistema comunal*, donde a partir de un análisis estructural funcionalista la define como una experiencia propia de las poblaciones indígenas cuyo rasgo central es la propiedad colectiva de los recursos y el manejo o usufructo privado de los mismos. Patzi entiende la gestión comunal como aquella donde los medios de trabajo y los recursos naturales son propiedad comunal o colectiva, existiendo una distribución privada de los mismos en calidad de posesión; es decir, los miembros de la comunidad constituidos en asamblea, son los dueños de los recursos

dentro del territorio y estos son usufructuados y trabajados en forma privada y familiar (Patzí Paco, 2004).

Por otra parte, el surgimiento del concepto de comunidad tuvo su correlato tanto en los pasillos de la academia como en el activismo político. Floriberto Díaz, en su escrito *Comunidad y Comunalidad* (2004) desarrolla cuales son los elementos fundamentales y necesarios para concebir una comunidad: un espacio territorial, demarcado y definido por la posesión; una historia común, que circula de boca en boca y de una generación a otra; una variante de la lengua del pueblo, a partir de la cual identificamos nuestro idioma común; una organización que define lo político, cultural, social, civil, económico y religioso; un sistema comunitario de procuración y administración de justicia.

Si bien Díaz se preocupó por definir lo que sería una comunidad indígena, sus aportes en cuanto a la construcción de la categoría de comunidad propia de Latinoamérica son sin duda significativos, ya que comunidad no es un grupo de personas con intereses en común, sino que en una comunidad se establece una serie de relaciones, primero entre las personas y el medio, y en segundo término, entre las personas. Para estas relaciones existen reglas, interpretadas a partir de la propia naturaleza y definidas por las experiencias de las generaciones (Díaz, 2004).

De manera simultánea a los procesos que transitaban los movimientos sociales, estos antropólogos reinventaron su acervo teórico dando lugar a la noción de *comunalidad*. Floriberto Díaz y Jaime Martínez Luna acuñaron el término en la organización del Comité de Defensa de los Recursos Naturales y Humanos Mixes (CODREMI) donde participaron ambos como representantes; y en la Organización para la Defensa de los Recursos Naturales y Desarrollo Social de la Sierra Juárez (ODRENASIJ), a principios de la década de los ochenta.

Para Díaz, la esencia de una comunidad indígena no está en el territorio, sino en su espíritu comunitario, lo que estos pensadores denominan comunalidad.

“Quiere decir que cuando hablamos de organización, de reglas, de principios comunitarios, no nos referimos sólo al espacio físico y a la existencia material de los seres humanos, sino a su existencia espiritual, a su código ético e ideológico y por consiguiente a su conducta política, social, jurídica, cultural, económica y civil (...)” (Díaz, 2004:365)

Así, los cinco elementos que definen la comunalidad son: 1) La Tierra como madre y como territorio; 2). El acuerdo en asamblea para la toma de decisiones; 3) El servicio gratuito como ejercicio de autoridad; 4) El trabajo colectivo como un acto de recreación y; 5) Los ritos y ceremonias como expresión del don comunal (Díaz, 2004).

Jaime Martínez Luna, apela a dicho concepto con la intención de mostrar una perspectiva teórica desde la cual se puedan observar las relaciones humanas en general, y a su vez que opere como un faro para diferentes proyectos económicos, sociales y jurídicos. Para Martínez Luna, la comunalidad se origina en la historia del despojo, es decir que es también el resultado de la resistencia de los pueblos originarios a la dominación colonial, que incluso supera los límites de sus propios ejidos comunitarios porque son las personas quienes portan este espíritu, así es posible encontrar comunalidad en ámbitos urbanos incluso (Martínez Luna, 2016).

En ese sentido, Jaime Martínez Luna avanza en su propuesta teórica al analizar la comunalidad como una forma de visibilizar la relación comunal de los individuos en

torno a determinados elementos como ser: La asamblea como máxima autoridad de la comunidad; El territorio comunal; El tequio.

Por consiguiente sostiene, “*Lo que existe es lo comunal, lo comunal fragmentado social o individualmente, pero comunal a fin de cuentas. Así, la comunalidad es el concepto necesario para explicar sencillamente al hombre en su actuar*” (Martinez Luna, 2016, pág. 119). Por otro lado, otros autores avanzaron en perfeccionar el concepto de comunalidad, entendido también como la lógica con la que funciona la estructura social y la forma en que se define y articula la vida social y su convivir cotidiano (Flores, 2008).

Fuente (2008) considera que la comunalidad se manifiesta como un ethos comunitario que organiza la reproducción económica de la población local y donde se manifiestan procesos de cooperación en la producción y distribución de oportunidades para la generación de bienestar. Territorio comunal, trabajo colectivo, poder político, fiesta comunal constituyen los elementos primordiales de la organización comunitaria siendo complementarios derecho indígena, educación tradicional, lengua habitual, cosmovisión (Osorio, 2015).

Esteva (2016), retoma los aportes de la antropología de los comunes y plantea que la comunalidad es “Palabra y Término”. El autor destaca la diferencia entre palabras y términos. Las palabras son más que simples términos o signos; son símbolos que tienen un significado en sí mismas y están arraigadas en la experiencia humana. Las palabras son más que conceptos abstractos; son expresiones de relaciones y significados concretos. Inicialmente, la comunalidad era una palabra que se compartía y se entendía naturalmente en ciertos contextos, pero cuando se intentó convertirla en un término conceptual, se enfrentó a desafíos debido a la falta de entendimiento por parte de algunos oyentes. Sin embargo, en el contexto del capitalismo actual las nociones de “comunidad y comunalidad” han experimentado un renacimiento en la actualidad ya que la comunalidad no se limita únicamente a las comunidades rurales. Se está extendiendo a las ciudades y se manifiesta de diversas formas en todo el mundo. Es una respuesta a la necesidad de crear formas de convivencia más armónicas y sostenibles.

En resumen, la comunalidad es un concepto que destaca la importancia de la comunidad, la cooperación y las relaciones humanas en contraposición a un enfoque individualista. Se trata de un tema complejo que se manifiesta de diferentes maneras en diversos contextos culturales, y su comprensión implica un diálogo intercultural que va más allá de las palabras y los conceptos.

Finalmente, desde la *nueva ruralidad comunitaria*, se rescatan los esfuerzos en proponer un modelo de análisis de las estrategias contestatarias que despliegan las comunidades rurales frente a la racionalidad económica dominante, el cual representa las relaciones que se dan entre las categorías de comunalidad, autonomía y procesos de apropiación de la naturaleza. Como resultado, los elementos que se manifiestan son la democracia participativa o consensual, la organización del trabajo comunitario, la posesión territorial comunitaria, la construcción de identidad cultural y la cosmovisión, como procesos que conforman la comunalidad (Fuente, 2008).

La autonomía es integrada por procesos como la formación político-cultural, el desarrollo de las fuerzas productivas comunitarias, la diversificación del mercado, la formación de redes de apoyo y la soberanía alimentaria (Fuente, 2008; Barkin, 2006; 2015).

Los estudios de comunidad en el contexto de América Latina han estado signados por la influencia de estas perspectivas teóricas, aunque se advierte una tendencia: la centralidad de “lo indígena” o algún atributo étnico en la estructuración de las relaciones comunales.

Adicionalmente, emergen propuestas para entender la comunidad como un conjunto de prácticas articuladas en un contexto. Ruiz Ballasteros (2012) en su análisis sobre una experiencia comunitaria en la costa ecuatoriana desde una perspectiva pragmática sostiene que es posible comprender el funcionamiento real de la comunidad a partir de las prácticas de un grupo de personas en las formas de comunicarse, sentir y actuar colectivamente. Este retorno a la práctica social para analizar la construcción de comunalidades, es lo que interesa recuperar, y lo cual se desarrollará a continuación.

Corrientes Teóricas sobre los Comunes: sistemas de recursos de uso común, bienes comunes, procomún y mancomún.

En la década de los 90, tanto la Sociología como la economía tuvieron un giro institucional, para los economistas el desarrollo dejó de estar concebido como un proceso de acumulación de capital, sino más bien como un proceso de cambio organizacional (Portes, 2007).

La economía institucional, con Gordon y Scott como sus principales exponentes, aportó grandes luces para entender las formas y las razones por las cuales los individuos se asocian, entendiendo a las instituciones como el conjunto de reglas que gobiernan las relaciones regulares entre ocupantes de roles. En el interior de las instituciones hay estructuras sociales y una cultura que condicionan su devenir y funcionamiento. Estos cuerpos de teoría relevantes en el siglo XX, destacaron la dificultad de la acción colectiva puesto que advertían que la sobreexplotación de los recursos naturales compartidos era inevitable, por lo que la única vía considerada para solucionar esto, era la “*privatización y la administración gubernamental*”². (Poteete, Janseen, & Ostrom, 2012:83).

En oposición a estos planteos y con fundamento en amplios estudios de caso, Elinor Ostrom quien fundó la corriente de la *nueva economía institucional* planteó la posibilidad de que los usuarios realicen una gestión y administración efectiva del recurso natural de uso común debido a la prevalencia de instituciones y reglas de uso establecidas por los propios individuos y supervisadas por ellos garantizando la sostenibilidad del manejo productivo (Ostrom, 2000).

Los bienes comunes han sido definidos desde dos atributos como aquellos que se caracterizan por bajos niveles de exclusión y altos niveles de rivalidad. Ostrom define los *recursos de uso común* como “*un sistema de recursos naturales o hechos por el hombre que es lo suficientemente grande para volver costoso (pero no imposible) excluir a destinatarios potenciales de los beneficios de su uso*” (Ostrom, 2000:66). Sin duda Ostrom colocó nuevamente a las comunidades como espacios sociales y económicos potenciales para la protección del medio ambiente, capaces de desarrollar estrategias que les permitan persistir y construir autonomía, justicia y equidad. Algunas de las críticas señalan que los postulados de Ostrom se ajustan solo a un estilo de vida occidental y que el comportamiento

2 A fin de profundizar sobre las teorías de las tragedias de los comunes, la acción colectiva y la economía institucional consultar los aportes de Gordon (1954), Scott (1955) y Hardin (1968), profundizados en FERNÁNDEZ, J. (2013). Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/282327307_Apuntes_para_el_debate_en_torno_a_la_tragedia_de_los_comunes

de los usuarios fue estudiado desde una mirada individualista y una única racionalidad económica convencional (Aguilera Klink, 2012).

Además, es posible observar que como señalan algunos autores, el enfoque pierde de vista aspectos importantes que resultan determinantes al momento de evaluar la posibilidad de que se generen acuerdos en torno a un recurso común, como la historia de las comunidades vinculadas al recurso (Ibáñez y de Castro, 2015), el contexto bajo el cual se desarrolla la experiencia (Giménez Romero, 1991) o el tipo de necesidad que satisface el recurso, lo cual genera formas de apropiación específicas de acuerdo a las particularidades del usuario (Toledo y Barrera-Bassols, 2008). Todos estos aspectos también influyen en el posible destino de un recurso gestionado comunalmente (Rodríguez y Gutiérrez, 2017).

David Bollier reúne un panorama más complejo y holístico sobre el mundo de los comunes o procomún. Presenta el mundo de lo común como “formas de producción nuevas, de gobernanzas más abiertas y responsables, de tecnologías y culturas innovadoras y de modos de vida más saludables e interesantes, es una revolución silenciosa, autogestionada, diversa y con sensibilidad social” (Bollier, 2016:14)

Bollier define los comunes como paradigmas que combinan una comunidad determinada con un conjunto de prácticas sociales, valores y normas utilizadas para gestionar esos recursos: “el procomún es un recurso + una comunidad + un conjunto de protocolos sociales. Los tres elementos conforman un todo integrado e interdependiente” (Bollier D. , 2016).

Para Helfrich (2012), la categoría *bienes comunes* es utilizada para denotar elementos de la naturaleza, creaciones humanas materiales e intangibles que llevan implícitas una serie de valores y tradiciones que otorgan identidad a una comunidad que tiene intereses políticos y morales sobre ellos y está implicada en el control, producción, reproducción y la distribución de los beneficios³. Aunque pareciera que se trata de bienes que tienen acceso irrestricto (en ese caso estaríamos ante la presencia de *recursos de acceso abierto*), cabe subrayar como sostiene Benkler (2012), que las restricciones a las que está sujeto el acceso a los bienes comunes son distintas a las impuestas por los derechos de propiedad y están definidas por un grupo específico sobre la base de ciertas tradiciones, normas y valores. Por consiguiente, resulta imposible atribuir la cualidad de “comunes” a los bienes sin referenciar al grupo social que está regulando mediante reglas formales o informales su acceso, uso, gestión y control.

En su más reciente aporte, se plantea que los procomunes se forjan a través de un proceso dinámico, que se apoya en tres pilares interconectados: la Vida Social cotidiana, la Gobernanza P2P y el Sustento Integral configurando así de una nueva visión de comunidad y sociedad (Helfrich y Bollier, 2020).

En primer lugar, la “creación del procomún” consiste en el proceso mediante el cual las personas toman el control de sus necesidades compartidas, gestionan recursos comunes y fomentan relaciones colaborativas. A través de la “Creación de procomún”, los individuos se empoderan para identificar problemas y diseñar soluciones que consideren justas y eficaces, basándose en su conocimiento situado y experiencia cotidiana (Helfrich y Bollier, 2020). Este proceso no solo implica resolver cuestiones prácticas, sino también

3 No se hace referencia a los beneficios entendidos en términos de diferencia entre ingresos y los costos explícitos de una empresa sino a los que derivan de los distintos tipos de valor que residen en los bienes comunes, tales como el valor ecológico, social, democrático, moral, entre otros.

aceptar la ambigüedad y la incertidumbre inherentes a la condición humana. En otras palabras, la Creación de procomún es un acto de empoderamiento que va más allá de lo meramente material, abriendo un espacio para la creatividad y la autonomía en la toma de decisiones.

La Gobernanza P2P (entre pares) es un componente crucial de la Creación de procomún. Aquí, se desafía la idea tradicional de gobernar “para” o “con” el pueblo, y se abraza la noción de gobernar “por medio” del pueblo (Helfrich y Bollier, 2020). En una sociedad basada en la Gobernanza P2P, los individuos se reconocen como iguales, cada uno con el potencial de participar en procesos colectivos de toma de decisiones.

Este enfoque se apoya en los principios de diseño de Elinor Ostrom, que enfatizan la importancia de la autogestión y la colaboración en la gestión de recursos comunes. La Gobernanza P2P no solo es necesaria para la administración efectiva de los procomunes, sino que también reconfigura la relación entre los ciudadanos y el poder, alejándola de la centralización y la jerarquía.

Un último componente a considerar es la Alianza Público-Comunes (APC), un acuerdo de cooperación a largo plazo entre los comuneros y las instituciones gubernamentales. A través de las APC, los comuneros mantienen el control sobre el proceso, mientras que las instituciones gubernamentales brindan apoyo legal, financiero y administrativo esencial. Esto da lugar a la creación de estructuras organizativas flexibles y sociables que empoderan a las comunidades para tomar decisiones y encontrar soluciones personalizadas (Helfrich y Bollier, 2020).

En suma, los procomunes representan una visión transformadora no solo del ámbito rural, sino de la sociedad en conjunto, en la que los individuos se convierten en *comuneros* mediante la práctica activa de la “Creación de procomún”. Este proceso es impulsado por la “Gobernanza P2P”, que redistribuye el poder y la toma de decisiones, y facilitado por las redes que permiten una colaboración abierta y directa. Además, las “Alianzas Público-Comunes” establecen una base sólida para la colaboración a largo plazo.

Por consiguiente, los procomunes no son un concepto abstracto, sino una forma concreta de organizar la sociedad en torno a la cooperación, la justicia y la sostenibilidad. Son la respuesta a los desafíos contemporáneos y la promesa de una humanidad que asume la responsabilidad compartida de su destino. En términos de Helfrich y Bollier, los procomunes ofrecen una visión de una sociedad más libre, viva y digna para todos.

Otro de los conceptos vinculado al término de los comunes es el de *mancomún*, dicho término apela a la existencia de una cultura comunal histórica, Faberman (2016) define el mancomún como aquellas estructuras agrarias resultantes de la indivisión de la propiedad, la cual fue una modalidad ampliamente difundida en el territorio provincial alrededor del río Dulce y en la sierra santiagueña desde el siglo XVIII (Faberman, 2016).

Dicha mancomunidad histórica y que prevalece actualmente, implicaba en las épocas coloniales formas de “gestión colectiva y recíproca de recursos y del trabajo, así como identidades asociadas con la comunidad y el arraigo local” (Faberman, 2016:2). Empero, resulta interesante resaltar que esta cultura comunal regía lo indiviso y el uso compartido de instalaciones, pozos de agua y recursos forrajeros (monte y pastos), pero no así en lo atinente a las producciones, donde en muchos casos regían criterios de apropiación personal de distintas producciones tales como las ganaderas, forestales y la producción textil.

Pensar la Comunalidad en clave sistémica a partir de sus aspectos estructurales y sus elementos de funcionamiento.

El enfoque de sistemas de producción constituyó el eje epistemológico y metodológico a partir del cual se desarrollaron las principales políticas agrarias de los 90 como así también fue el principal medio utilizado para dilucidar los procesos que operan al interior de estos sistemas, como así también los flujos de energía y las relaciones entre distintos componentes.

Los proyectos implementados desde los enfoques convencionales de sistemas tuvieron el objetivo de adaptar e implementar tecnologías apropiadas que pudieran ser adoptadas por los agricultores campesinos (Berdegué y Escobar, 1996). De esta manera las propuestas enfatizaron a nivel del sistema finca, de la unidad predial, dado que este se reconoció como la unidad central conceptual y operacional. Esto generó múltiples problemas en los emprendimientos, principalmente en lo que atañe al tejido social que sustenta la producción.

Por consiguiente, el enfoque de sistemas en una primera instancia constituye una herramienta idónea para analizar sistemas productivos. Sin embargo, cuando se utilizó el mismo enfoque para la creación de proyectos de desarrollo rural, en los que el manejo comunal de los recursos constituía un aspecto transversal a las experiencias, fue posible evidenciar claras muestras de inestabilidad del enfoque propuesto. Dicha característica puede estar relacionada a que el bagaje conceptual del cual se sustenta, presenta una visión reduccionista de la producción y vida campesina sintetizado en la necesidad de incorporar nuevas tecnologías apropiadas.

Partiendo de una definición de sistemas, es posible caracterizar estructural y funcionalmente un sistema comunal, esta definición es complementada por Ostrom (2000), quien utiliza la noción de “sistema de recursos de uso común” el cual corresponde espacios de recursos naturales de uso común y que pueden agotarse, ya que el tiempo de reposición natural responde a condiciones agroecológicas establecidas.

Los sistemas de recursos están compuestos por un conjunto de unidades de recursos que son lo que los individuos se apropian o usan del sistema de recursos, denominando “apropiación” al proceso de sustracción del recurso natural. (Ostrom, 2000:68).

Adoptar una perspectiva sistémica, supone avanzar en la dinámica y funcionamiento de los componentes del mismo, para ello se construyeron los siguientes indicadores correspondientes a los aspectos estructurales y de funcionamiento de los sistemas comunales.

En el siguiente apartado, a medida que se aborden cada uno de los componentes se dará cuenta de las definiciones operacionales adoptadas para elaborar estas dimensiones. Cabe destacar que estas dimensiones no son exhaustivas ni determinantes, por lo que pueden contemplar la incorporación o la eliminación de algunas en función de las cualidades de los casos que se estudien.

1. Dimensiones emergentes relativas a los aspectos estructurales

Son cinco las dimensiones que se desprenden para analizar los aspectos estructurales

de un sistema comunal: Los bienes comunes, el diseño institucional, el régimen de propiedad, los procesos de organización del trabajo y las comunales rurales.

El tipo de control sobre los bienes comunes hace referencia al efectivo acceso, usufructo, preservación y regeneración de los mismos, más allá de lo establecido jurídicamente por las normas de propiedad. Asimismo, la diferenciación conceptual entre control y régimen de propiedad permite albergar la posibilidad de una pluralidad de sistemas comunales. Por ejemplo, propiedad común de los recursos con gestión y utilización privada (Patzí, 2010).

En cuanto a los *bienes comunes* estos pueden ser materiales (tales como los provistos por la naturaleza, las maquinarias y la infraestructura edilicia) como inmateriales (por ejemplo, los saberes locales y las redes de protección entre sus miembros). Algunas manifestaciones de comunes pueden ser:

- Los comunes de subsistencia, relativo a los recursos naturales en tanto regalos de la tierra que necesitan de una gestión activa para la supervivencia y el bienestar de todos.
- El procomún de los pueblos originarios que simbolizan muchos tipos de paisajes, cosmologías tribales y prácticas culturales.
- Los comunes cívicos y sociales basados en una economía del don, son espontáneos y diversos incluyendo huertas comunitarias y festivales en pueblos, asociaciones civiles y ligas deportivas amateur, ecoaldeas y coviviendas cooperativas, y agricultura respaldada por la comunidad.
- Los negocios incorporados a los comunes referenciando aquellos comunes que operan, dependen o se acercan a los mercados, aunque reconociendo que el mercado capitalista no es el único pues aparece el mercado justo, el mercado local y muchos otros mercados que son construidos desde y para los comunes; lo que importa es asegurar que estos gocen de tanta autonomía e integridad de propósito como sea posible incorporando a la actividad comercial valores sociales trascendentes.
- Comunes administrados por el Estado se refiere a los recursos de uso común a gran escala (parques nacionales, los terrenos públicos, la investigación con financiación estatal, las ondas hertzianas y la atmósfera) administrados por el estado a través de sistemas institucionales y reglas legales más extensas que las creadas por una comunidad pequeña.
- Los comunes digitales comprendidos dentro de los comunes globales.

En lo que respecta al *diseño institucional de un sistema comunal*, el análisis se enfoca en aquellas pautas organizativas que pueden estar presentes a nivel consuetudinario y/o a nivel de estatutos escritos (donde se establece formalmente la estructura de gobernanza con división de funciones y medios para la resolución de conflictos).

Desde la nueva economía institucional, un diseño institucional es la base y el sostén para una gestión “exitosa” de recursos de uso común, ya que a través de un sólido y estable diseño se resuelven dos problemas centrales que ocasionan disolución y sobreexplotación del recurso en común, ellos son los problemas de compromiso y de supervisión mutua haciendo que los apropiadores tengan incentivos para perdurar en el tiempo.

Otro elemento a tener en cuenta al analizar la estructura de un sistema comunal *es la organización del trabajo*. A diferencia de la concepción capitalista donde el valor del trabajo se fija en el mercado, el concepto de trabajo comunal incluye de manera contradictoria y

complementaria la idea de empleo y trabajo creativo, como obligación y como posibilidad, es decir una actividad abierta a la invención (Osorio, 2013).

Los criterios de distribución de funciones en un sistema comunal son múltiples y, en la realidad, pueden estar yuxtapuestos. En efecto, se pueden asignar roles en función del género, la edad, el grado de instrucción, las destrezas personales, etc (Jara, Hoffman, & Palomo Garzón, 2019).

La organización de las actividades al interior de los sistemas comunales a menudo hace difícil cuantificar el trabajo necesario para lograr un producto, medido en tiempo de reloj. Paz y Jara (2020) comentan el ejemplo de un joven campesino que, simultáneamente cuida las cabras, recoge leña y juega en el monte con sus amigos. En efecto, el hacer se orienta a diversas actividades (productivas, lúdicas, físicas, etc.). Por consiguiente, se hace difícil poder construir el salario como categoría económica.

Por otro lado, hay que señalar que los sistemas comunales están insertos en una *economía moral* (Thompson, 1974), basados en comportamientos económicos que se definen a partir de valores o creencias distintos a la presunta racionalidad instrumental del *homo economicus*. De esta forma, es posible visibilizar un *ethos* económico sustentado a través de principios como ser su reputación, la prioridad dada a la satisfacción de necesidades básicas (el valor de uso), reciprocidad o preferencias de relaciones comerciales con vecindad y parentesco.

Por último, la propuesta de análisis de este trabajo induce a conocer cómo se producen comunalidades en la ruralidad latinoamericana, plantea un estudio de la *comunalidad* entendiéndola como un conjunto de relaciones sociales basadas en la reproducción de “lo común” que se expresan y legitiman en instituciones y prácticas colectivas agrarias (Villalba, Gómez Herrera, & Paz, 2019).

2. Dimensiones emergentes relativas a los aspectos de funcionamiento

En cuanto a los elementos de funcionamiento, las dimensiones que componen el sistema comunal son: la formación del acuerdo, las formas de apropiación social de la naturaleza, las prácticas económicas y los vínculos con factores externos.

Los procesos de *formación del acuerdo entre los miembros de la comunidad* es central para comprender la dinámica de los sistemas comunales. El acuerdo es conflicto seguido de un consenso provisorio, el cual nace y madura en el antagonismo (Osorio, 2013). Detrás del acuerdo, subyacen nociones sobre la conducta recta, los derechos, las obligaciones. Estos acuerdos incluyen, por ejemplo, aspectos relativos a la recuperación de la fertilidad de la tierra, los ciclos de rotación, las formas de herencia, limitaciones a la venta de tierra a extraños.

Con respecto a la relación con la naturaleza, abordar los sistemas comunales permite problematizar el hecho de que el capitalismo no es solo un modo histórico de producción, sino un modelo civilizatorio hegemónico que instituyó un patrón de relacionamiento con la naturaleza de objetualización, cientifización y mercantilización que dio lugar a la estructuración de una inusitada fuerza histórica de transformación de las bases ecológicas de la vida en el planeta (Göbel, Góngora-Mera y Ulloa, 2014)

Por consiguiente en este punto se toman en cuenta dos aspectos singulares, por un lado las cuestiones de preservación de los recursos naturales, y por el otro las cuestiones socioculturales. Debido a que resulta una tarea sumamente ardua lograr abarcar el abanico de implicancias ecológicas y sociales, Fuente Carrasco (2012) proporciona el análisis de las *formas de apropiación social de la naturaleza* mediante el análisis de actividades que se pueden identificar en diversas acciones por parte de la comunidad, las cuales son: La Restauración; La Conservación; El Aprovechamiento y; La percepción de los individuos sobre la naturaleza.

Se entiende por *prácticas económicas* a las relacionadas con la producción, el intercambio y consumo de bienes y servicios orientadas a la satisfacción de necesidades del grupo humano. Para su análisis se consideran los aportes de la economía de las prácticas, que permiten estudiar “las condiciones de producción y reproducción de los agentes y de las instituciones de producción y reproducción económica, cultural y social” (Bourdieu, 2002).

Respecto a los *factores externos (el entorno)* de la comunidad, es oportuno apelar a la metáfora de Osorio (2013), quien presenta al sistema comunal como un remolino en el fluir de un río (el capitalismo). El remolino, nos dice el autor, logra su propia dinámica interna, aunque relativamente moldeado por la corriente de “afuera”. La imagen de un remolino permite evitar una visión hermética del sistema y prestar atención a los procesos de subsunción, adecuación y resistencia. Osorio sostiene que “la exterioridad de lo comunal no es absoluta. El afuera también está adentro y viceversa” (Osorio, 2013:63) Esta categoría comprende la posesión de una “red duradera de relaciones” de conocimiento mutuo. Es el conjunto de actividades, recursos, instituciones, relaciones, vínculos, niveles y redes que determinan las interconexiones entre distintos actores en un espacio rural determinado (Van der Ploeg, 2013). En resumen, los diferentes aspectos que se identifican en los sistemas comunales permiten sostener que el “adentro” y el “afuera” no son algo dado o preexistente. Son una construcción cotidiana.

De manera analítica, a continuación se exponen las dimensiones operacionalizadas que componen los aspectos estructurales y funcionales de los sistemas con los respectivos autores que se utilizaron para la sistematización y delimitación de los principales conceptos. Cabe destacar que el siguiente cuadro no es de carácter restrictivo, por lo que las elaboraciones conceptuales y las decisiones metodológicas manifestadas en esta propuesta suponen flexibilidad para ajustes y la readecuación durante el proceso de conocimiento en función de las características de los casos en los que se aplique, por lo que la alusión de manera consecutiva de todos estos componentes no son necesariamente exhaustivos para abordar la conformación de un sistema comunal, este cuadro fue realizado solo con fines analíticos.

Cuadro 1: Dimensiones estructurales y de funcionamiento de los sistemas comunales.

Elementos del sistema comunal	Dimensiones	Atributos o aspectos a analizar
		<p><i>Control de un espacio físico:</i> control de sus tierras y sus recursos asociados marcando límites a dicha membrecía como así también concesiones por ser parte de ella.</p> <hr/> <p><i>Mantenimiento de una forma comunal:</i> donde los recursos se producen y reproducen de manera comunal.</p> <hr/> <p><i>Preservación de rasgos socioculturales:</i> fiestas patronales, los ritos y símbolos colectivos.</p> <hr/> <p><i>Propiedad:</i> qué entidad es la titular de los bienes y recursos de la comunidad</p> <hr/> <p><i>Posesión:</i> derecho que puede ser ejercido de manera individual o familiar en calidad de miembro de la entidad</p> <hr/> <p><i>Control:</i> efectivo uso de los recursos individual o comunalmente.</p>
Elementos de Funcionamiento	<p><i>Régimen de propiedad de los recursos:</i> se refiere a los atributos, derechos y sentido de pertenencia institucionalizados o no, reconocidos o no por un marco institucional mayor (provincial y/o nacional)</p> <hr/> <p><i>Organización del trabajo:</i> A diferencia de la concepción capitalista donde el valor del trabajo se fija en el mercado, el concepto de trabajo comunal incluye de manera contradictoria y complementaria la idea de empleo y trabajo creativo, como obligación y como posibilidad, es decir una actividad abierta a la invención</p> <hr/> <p><i>Bienes comunes:</i> entendidos como bienes provistos por la naturaleza, pero también como construcciones sociales e históricas a partir de prácticas sociales de comunización basadas en los principios de compartir, cuidar y producir en común. Son los recursos compartidos que una comunidad construye, mantiene y reproduce.</p>	<p>Composición y distribución de tareas, desarrollo de habilidades, jerarquías. Distinción entre trabajo comunitario y trabajo individual.</p> <hr/> <p><i>Principios de exclusión y rivalidad:</i> quiénes son beneficiarios y quiénes quedan excluidos del derecho de uso; quiénes, cuándo y cuánto del bien común pueden utilizar; en qué medida su consumo por parte de un individuo reduce su uso o disponibilidad por parte de los demás (escala)</p> <hr/> <p><i>Tipos de bienes comunes:</i> los bienes comunes pueden agruparse en al menos tres categorías: Bienes de subsistencia; Los comunes cívicos y sociales; Los negocios incorporados a los comunes.</p> <hr/> <p><i>Funciones que cumplen los bienes comunes:</i> garantizar el sustento básico pudiendo generar procesos de reproducción ampliada devenidos en modos de acumulación; ser fuente primordial de recursos y reabastecimiento; actuar como sumidero de residuos permitiendo el reciclaje de agua, el oxígeno, el carbono y otros recursos esenciales; etc.</p> <hr/> <p><i>Relaciones sociales que se organizan alrededor del bien común:</i> relaciones que construyen y re construyen un bien como común, la reciprocidad, la convicción, la identidad, la autorealización; pero también el conflicto, la jerarquía, etc.</p>

Cont... Cuadro 1:

Elementos de Funcionamiento	<p><i>Diseño institucional:</i> se refiere a pautas organizativas a nivel consuetudinario y/o a nivel de estatutos escritos, con la consagración de una estructura de órganos con división de funciones y medios para la resolución de conflictos</p>	<p><i>Marco normativo:</i> conjunto de normas por el cual se rigen, es decir leyes nacionales o provinciales, reglamentos internos, estatutos, entre otros.</p>
	<p><i>Formación del acuerdo:</i> el conjunto de relaciones democráticas que se tejen dentro y fuera de los sistemas comunales.</p>	<p>Tipificación de las normas/ reglas y derechos sobre:</p> <ul style="list-style-type: none"> • actividades domésticas • actividades productivas • manejo económico • Reglamentación institucional • mantenimiento de espacios comunes • formación de jerarquías <p><i>Mecanismos para la resolución de conflictos:</i> se refiere a las sanciones y modos de resolución de conflictos explícitos e implícitos que pudieran suceder entre los comuneros.</p>
		<p><i>Canales internos de democratización de decisiones:</i> aquellos acuerdos que van accionando fines institucionales partiendo de las relaciones sociales entre los comuneros, con la naturaleza y el entorno</p>
	<p><i>Formas de apropiación social de la naturaleza:</i> se toman en cuenta dos aspectos singulares, por un lado las cuestiones de preservación de los recursos naturales, y por el otro las cuestiones socioculturales.</p>	<p><i>Procesos de identidad colectiva:</i> conjunto de elementos o decisiones que los diferencia o asemeja a otras comunidades, las cuales son conflictivas, generando encuentros y desencuentros. La apertura a admitir nuevos integrantes y las posibilidades de participar de diversa forma son señas de identidad y de diferenciación con otros actores locales del medio.</p>
	<p><i>Prácticas económicas:</i> producción, intercambio y consumo de bienes y servicios orientados a la satisfacción de necesidades del grupo humano. Para su análisis se consideran los aportes de la economía de las prácticas, que permiten estudiar “las condiciones de producción y reproducción de los agentes y de las instituciones de producción y reproducción económica, cultural y social” (Bourdieu, 2002).</p>	<p>Conjunto de actividades destinadas a :</p> <ul style="list-style-type: none"> • La Restauración: Hábitats, comunidades, poblaciones, genética. • La Conservación: Paisajes, hábitats, comunidades, poblaciones, genes. • El Aprovechamiento: Extractivos, pesquero-acuícola, forestales, ganaderos, agrícolas. • La percepción de los individuos sobre la naturaleza
	<p><i>Factores externos (el entorno)</i> Es el conjunto de actividades, recursos, instituciones, relaciones, vínculos, niveles y redes que determinan las interconexiones entre distintos actores en un espacio rural determinado.</p>	<p><i>Ejercicio de ordenamiento del territorio comunal:</i> según las actividades productivas, el incremento de los comuneros, los objetivos, cómo se van ejecutando obras de infraestructura, educativa, sanitaria, de vivienda, de producción, de mejoramiento técnico, ordenando y reordenando el territorio.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Dimensión económica • Dimensión de mercado • Dimensión de estrategia productiva.
		<ul style="list-style-type: none"> • Vínculo con actores estatales • Despliegue de redes con actores no estatales: movimientos sociales, , ong s • Actividades de esparcimiento: religiosas, políticas, sociales.

Fuente: Elaboración Propia.

Reflexiones Finales

En esta investigación, se presentó una propuesta de análisis para comprender las dinámicas de las comunidades rurales desde sus elementos estructurales y de funcionamiento, la herramienta analítica se denominó “Sistemas comunales”. Se pueden destacar los siguientes aportes de pensar la comunalidad en clave sistémica, es decir como un sistema comunal:

Superación de Visiones Idealizadas y Pesimistas: Esta investigación ha contribuido a superar las interpretaciones idealizadas de lo rural e indígena, así como las visiones pesimistas sobre el futuro de las comunalidades frente al avance del capitalismo. En su lugar, se adoptó un enfoque sistémico que reconoce la vigencia y resiliencia de estas formas de vida a través de las prácticas concretas de las comunidades.

Dinamismo de los Sistemas Comunales: se advierte que los sistemas comunales tienen la capacidad de establecer relaciones dinámicas con el mundo exterior sin perder su autonomía. Estas relaciones con “lo no-comunitario” generan nuevos procesos de comunalidad, lo que confirma que la comunalidad es un movimiento en constante evolución.

Integración de Estructura y Agencia: En contraposición a enfoques anteriores que se centraron en las instituciones comunales o las comunidades como construcciones simbólicas, esta investigación propone un modelo de análisis que integra la estructura social y la agencia, posibilitando analizar en profundidad las prácticas económicas de los comuneros y sus relaciones con los mercados junto con otras instituciones.

Innovación y Adaptación: Los sistemas comunales se destacan como innovaciones que desafían tanto al mercado capitalista como al Estado con orientación neoliberal. Aceptan, adaptan y a veces rechazan recomendaciones técnicas de expertos, lo que demuestra su capacidad para gobernar los bienes comunes de manera dinámica.

En última instancia, esta investigación destaca la importancia de comprender las comunalidades rurales en toda su complejidad y dinamismo. Los sistemas comunales no son entidades estáticas ni simples construcciones simbólicas; son sistemas vivos que se adaptan, resisten y evolucionan en respuesta a los desafíos y oportunidades que enfrentan.

Son diversos los desafíos externos que afectan la perdurabilidad de los sistemas comunales, como ser las condiciones impuestas por programas de desarrollo rural y la influencia de los mercados en la matriz tecnológica de las familias rurales. Estos desafíos plantean preguntas importantes sobre cómo los sistemas comunales pueden mantener su autonomía y adaptarse a un entorno cambiante, aspectos a tener en cuenta en futuras investigaciones.

Como aporte, las políticas públicas que pongan el foco en el sistema comunal en su complejidad, tendrán una comprensión más completa de las comunidades y sus relaciones, por lo que podrían devenir en prácticas que promuevan la sostenibilidad social y ambiental, así como el bienestar de estas comunidades en constante cambio.

Bibliografía

ACOSTA, A. (2010). **El Buen Vivir en el camino del post-desarrollo. Una lectura desde la Constitución de Montecristi**. Quito: Fundación Friedrich Ebert.

AGUILERA KLINK, F. (2012). “Hardin, Ostrom y los recursos de propiedad común: un desencuentro inevitable y necesario”. **Documentación Social** , 49-66.

ALVARO, D. (2010). “Los conceptos de “comunidad” y “sociedad” de Ferdinand Tönnies”. **Papeles del CEIC** , 1-24.

ASCHER, W. (1995). **Communities and Sustainable Forestry in Developing Countries**. San Francisco: San Francisco: ICS Press.

BARKIN, D., & LEMUS, B. (2015). “Construyendo mundos pos-capitalistas”. **Cultura y representaciones sociales** , Volúmen 1, número 19, 26-60.

BARKIN, D., & ROSAS, M. (2006). “¿Es posible un modelo alterno de acumulación? Una propuesta para la Nueva Ruralidad”. **Polis, Revista Latinoamericana** , volúmen 13, 1-9.

BENKLER, Y. (2012). “La economía política del procomún”, en HELFRICH, S. **Genes, Bytes y Emisiones: Bienes comunes y ciudadanía**. México: Fundación Heinrich Boll, 127-137.

BERDEGUÉ, J., & ESCOBAR, G. (1996). “Nuevas direcciones del enfoque de sistemas para la modernización de la agricultura campesina de América Latina”, en BERDEGUÉ, J. & RAMIREZ, E. **Investigación con enfoque de sistemas en la agricultura y el desarrollo rural**, Santiago de Chile, Chile: Red Internacional de Metodología de Investigación de sistemas de producción, 13-46.

BOLLIER, D. (2008). “Bienes comunes: un sector soslayado de la creación de riqueza”, en HELFRICH, S. **Genes, Bytes y Emisiones: Bienes comunes y ciudadanía**. México: Fundación Heinrich Boll, 30-41.

..... (2016). **Pensar desde los comunes**. Massachusetts: Primera edición colaborativa: Sursiendo + Traficantes de Sueños + Tinta Limón + Cornucopia + Guerrilla Translation.

BOURDIEU, P. (2006). **Argelia 60. Estructuras económicas y estructuras temporales**. México D.F.: Siglo Veintiuno editores.

..... (2002). **Las estructuras sociales de la economía**. Buenos Aires: Manantial.

COLLADO, Á., & CASADEVENTE, J. (2015). “Economías sociales y economías para los bienes comunes”. **Otra Economía** , 44-64.

COWAN ROS, C., & NUSSBAUMER, B. (2013). “Retorno a la Comunidad”. **AVÁ. Revista de Antropología**, 145-166.

DE MARINIS, P. (2010). “La comunidad según Max Weber: desde el tipo ideal de la Vergemeinschaftung hasta la comunidad de los combatientes”. **Papeles del CEIC** , 1-36.

DIAZ, F. (2004). “Comunidad y Comunalidad”. **Diálogos en la acción** , 365-373.

DURKHEIM, E. (2002). **La Educación Moral**. Madrid: Ediciones Morata.

ESCOBAR, A. (2014). **Sentirpensar con la tierra: Nuevas lecturas sobre el desarrollo, territorio y diferencia**. Medellín: ANAULA.

ESTEVA, G. (2015). “ Para sentirpensar la comunalidad”. **BAJO EL VOLCÁN**, 171-186.

ETZIONI, A., & ETZIONI, E. (2003). “Capítulo 10: Ferdinand Toennies. De la comunidad a la Sociedad” En ETZIONI, A., & ETZIONI, E., **Los cambios sociales. Fuentes, tipos y consecuencias**. México: Fondo de Cultura Económica. Octava Reimpresión. 1968 primera edición en español. ed., 66-73.

FABERMAN, J. (2016). “El Mancomún en Santiago del Estero entre la colonia y el siglo XIX. Historia y fundamentos de un problema de investigación”. **Indoamérica**, 15-35.

FERNÁNDEZ, J. (2013). “Apuntes para el debate en torno a la tragedia de los comunes”. En FERNÁNDEZ, J., **Procesos de apropiación y gestión de recursos comunales**. Tenerife, España: Federación de Asociaciones de Antropología del Estado español. Asociación canaria de Antropología, 23-47.

FLORES, M. (2008). “¿Lo público? ¿Lo común?, o lo nuestro, ¿Lo de todos!” en HELFRICH, S. **Genes, Bytes y Emisiones: bienes comunes y ciudadanía**. México: Fundación Heinrich Böll, 109-114

FUENTE CARRASCO, M. (2008). “La Economía Ecológica ¿un paradigma para abordar la sustentabilidad?” **Argumentos: Estudios críticos de la Sociedad**, 75-99.

..... (2012). “La comunalidad como base para la construcción de resiliencia social ante la crisis civilizatoria”. **Polis, Revista Latinoamericana**, 195-218.

GEICSNEK, E. (2012). “Comunidad, autoridad y orden social en Max Weber y Émile Durkheim”, en DE MARINIS, P. **Comunidad: Estudios de teoría sociológica**. Buenos Aires: Prometeo Libros, 67-108.

GIMENEZ ROMERO, C. (1991). **Valdelaguna y Coatepec. Permanencia y funcionalidad del régimen comunal agrario en España y México**. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

GÖBEL, B., GÓNGORA-MERA, M., & ULLOA, A. (2014). **Desigualdades socioambientales en América Latina**. Bogotá: Biblioteca Abierta.

HARVEY, D. (2004). “El “nuevo” imperialismo : acumulación por desposesión”. **Socialist register. CLACSO**, 99-129.

HELFRICH, S. (2012). “Commons: Ámbitos y bienes comunes, procomún o “lo nuestro”. Las complejidades de la traducción de un concepto” en HELFRICH, S. **Genes, Bytes y Emisiones: Bienes comunes y ciudadanía**. México: Fundación Heinrich Boll, 42-48.

HELFRICH, S. & BOLLIER, D. (2020). **Libres, dignos vivos. El poder subversivo de los comunes**. Argentina: Econautas Editorial

IBAÑEZ, R., & DE CASTRO, C. (2015). “Los comunes en perspectiva: eficiencia versus emancipación”. **Economistas sin fronteras. Dossieres ESF: El procomún y los bienes comunes**, 8-13.

JARA, C., HOFFMAN, M., & PALOMO GARZÓN, V. (2019). “Los sistemas comunales en Santiago del Estero. Consideraciones teóricas y epistemológicas” en PAZ, R. RODRIGUEZ SPERAT, R. & JARA, C. **Sistemas comunales y explotaciones sin límites definidos. Persistencia del campesinado en la Argentina**. Santiago del Estero: EDUNSE, 153-180.

LONG, C., FOX, J., LU, X., GAO, L., CAI, K., & WANG, J. (1999). “State policies, markets, land-use practices, and common property: fifty years of change in a Yunnan village, China”. **Mountain Research and Development**, 123-139.

MARTINEZ LUNA, J. (2016). “Conocimiento y comunalidad”. **Bajo el Volcán**, 99-112.

MARTINEZ, L. (2002). **Economía política de las comunidades indígenas**. Quito: Abya Yala. OXCAM. FLACSO.

ORTEGA SANTOS, A. (2012). “El comunal imaginado. De la Transición en los Usos de la propiedad comunal en el siglo XX, Güejar Sierra”. **Historia Agraria**, 57-69.

OSORIO, A. (2013). “La Comunalidad como herramienta: una metáfora espiral”. **Cuadernos del Sur. Revista de Ciencias Sociales**, 39-55.

..... (2015). “La comunalidad como herramienta: una metáfora espiral II”. **Bajo el Volcán**, 113-129.

OSTROM, E. (2000). **El Gobierno de los Bienes Comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva**. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Fondo de cultura económica.

PATZI PACO, F. (2004). **Sistema comunal. Una propuesta alternativa al sistema liberal**. La Paz: CEA.

PAZ, R., & JARA, C. (2020). “Danzando en el tiempo. Transformaciones agrarias y persistencia del campesinado en Santiago del Estero (Argentina)”. **European review of Latin American and Caribbean Studies**, número 110, 21-38.

PORTES, A. (2007). “Instituciones y desarrollo: una revisión conceptual”. **Desarrollo Económico**, 475-503.

POTEETE, A., JANSEEN, M., & OSTROM, E. (2012). **Trabajar juntos: Acción colectiva, bienes comunes y múltiples métodos en la práctica**. México: UNAM, CEIICH, CRIM, FCPS, FE, UAM.

RAMIS OLIVOS, A. (2013). “El concepto de Bienes Comunes en la Obra de Elinor Ostrom”. **Revista Ecología política**, 20-63. Disponible en: ecologiapolitica.info, Directory: wordpress/?p=957

RODRIGUEZ SPERAT, R., & GUTIERREZ, M. (2019). “El uso en común de los recursos en las explotaciones campesinas sin límites definidos. Un estudio de caso en Atamisqui, Santiago del Estero”, en PAZ, R. RODRIGUEZ SPERAT, R. & JARA, C. **Sistemas comunales y explotaciones sin límites definidos. Persistencia del campesinado en la Argentina**. Santiago del Estero: EDUNSE, 107-152.

RUIZ BALLESTEROS, E. (2012). “La vigencia de la comunidad. Prácticas para navegar en la globalización desde la periferia andina”. **Chungara Revista de Antropología Chilena**, Volumen 44, número 3, 419-433.

DE SOUZA SANTOS, B., & RODRIGUEZ, C. (2011). “Para ampliar el canon de la producción” en DE SOUZA SANTOS, B. **Producir Para vivir: los caminos de la producción no capitalista**. México: Fondo de Cultura Económica, 15-61.

SVAMPA, M. (2011). “Extractivismo neodesarrollista y movimientos sociales. ¿Un giro ecoterritorial hacia nuevas alternativas?”. **Más allá del Desarrollo. Fundación Rosa Luxemburgo/Abya Yala**, 1-50.

..... (2012). “Extractivismo Neodesarrollista, Gobiernos y Movimientos sociales en América Latina”. **Problèmes de l'Amérique Latine**, 30-50.

THOMPSON, E. (1974). “La Economía moral de la multitud en la Inglaterra del Siglo XVIII”. **Revista de Occidente**, número 133, 54-125.

TOLEDO, V. (2008). “Metabolismos rurales: hacia una teoría económico-ecológica de la apropiación de la naturaleza”. **Revista Iberoamericana de Economía Ecológica**, 1-26.

TOLEDO, V., & BARRERA BASSOLS, N. (2008). “Los productores rurales como apropiadores de la naturaleza” en TOLEDO, V., & BARRERA BASSOLS, N. **La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales**, Barcelona: Icaria, 41-51.

TÖNNIES, F. (1947). **Comunidad y Sociedad [1887]**. (J. Rovira Armengol, Trad.) Buenos Aires: Losada.

TORRES CARRILLO, A. (2013). **El retorno a la Comunidad. Problemas, debates y desafíos de vivir juntos**. Bogotá. D.C.: CINDE. EL BUHO.

VAN DER PLOEG, J. (2013). "A Wider Array of Intercating Balances" en VAN DER PLOEG, J., **Peasants and the Art of Farming: A Chayanovian Manifesto**. Londres: Fernwood Books, 48-77.

VILLALBA, A., GÓMEZ HERRERA, A., & PAZ, R. (2019). "Comunalidades rurales en reedición: encierros comunitarios y ganaderos en Santiago del Estero". **Revista Economía e Sociología Rural**, 1-17.

WEBER, M. (1996). "Conceptos sociológicos fundamentales" y "IV Estamentos y Clases" en WEBER, M., **Economía y Sociedad. Esbozo de Sociología Comprensiva**. México DF: Fondo de Cultura Económica, 5-45; 242-248.



Volumen 32 N° 4 (octubre/diciembre) 2023, pp.264-280
ISSN 1315-0006. Depósito legal pp 199202zu44
DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.10108119>

Políticas y estrategias de Responsabilidad Social de la empresa de generación eléctrica San Gabán, Puno-Perú

Jesús Evaristo Tumi Quispe

Resumen

El tema de la Responsabilidad Social, normalizado por el ISO-26000, no obstante que su legalidad es de conocimiento de las organizaciones e instituciones del contexto nacional e internacional; la aplicación de sus políticas y estrategias presenta límites y posibilidades, los cuales pertenecen aun al terreno de las hipótesis o especulaciones. El estudio analiza la relación de las políticas de responsabilidad social con las estrategias y programas que implementa la empresa de generación eléctrica San Gabán de Puno-Perú. El diseño de investigación es no experimental y transversal; descriptivo-correlacional, nivel de análisis micro y dimensión socioambiental. La población teórica está conformada por 6,832 habitantes del distrito San Gabán; la muestra, determinada por conveniencia y al azar simple, es de 155 jefes de familia. Las técnicas de recolección de datos están conformadas por un cuestionario estructurado, complementado por el procedimiento de registro. La prueba de hipótesis se realizó mediante el coeficiente de correlación no paramétrica del Chi Cuadrado. Resultados: Las políticas de responsabilidad social de la empresa de generación eléctrica San Gabán son adecuados y concordantes con el marco jurídico-legal; pero según la percepción de los actores locales, no tienen su correlato con el proceso de implementación de las estrategias y programas sociales, debido a que tienen un carácter esporádico, focalizado y cobertura limitada. Conclusión: Las políticas de responsabilidad social de la empresa San Gabán no tienen su correlato efectivo con la implementación de sus estrategias y programas sociales.

Palabras clave: Responsabilidad Social; empresa; percepciones; políticas; estrategias; programas.

Politics and strategies of Social Responsibility of the electricity generation company San Gabán, Puno-Perú

Abstract

The issue of the Social Responsibility, standardized by ISO-26000, despite the fact that its legality is known to organizations and institutions in the national and international context; the application of its policies and strategies presents limits and possibilities, which still belong to the realm of hypotheses or speculations. The study analyzes the relationship of social responsibility politics with the strategies and programs implemented by the electricity generation company San Gabán de Puno-Perú. The research design is non-experimental and cross-sectional; descriptive-correlational, level of micro analysis and socio-environmental dimension. The theoretical population is made up of 6,832 inhabitants of the San Gabán district; the sample, determined by convenience and simple random, is 155 heads of family. The data collection techniques are made up of a structured questionnaire, complemented by the registration procedure. The hypothesis test was performed using the non-parametric Chi Square correlation coefficient. Results: The social responsibility politics of the San Gabán electricity generation company are adequate and consistent with the legal-legal framework; but according to the perception of local actors, they do not have a correlation with the implementation process of social strategies and programs, due to their sporadic, focused nature and limited coverage. Conclusion: The social responsibility politics of the San Gabán company do not have an effective correlation with the implementation of its social strategies and programs.

Keywords: Social Responsibility; company; perceptions; politics; strategies; programs.

Introducción

La temática de la Responsabilidad Social desde sus inicios, tradicionalmente, fue asignada al rol que deben cumplir las organizaciones empresariales en beneficio del contexto interno y externo. Frente a esta percepción reduccionista, resulta fundamental, realizar una aproximación panorámica sobre los alcances de los estudios sobre responsabilidad social (RS) según su atributo empresarial (RSE) o corporativo (RSC), considerando los siguientes ejes de análisis: concepción de RS, línea de tiempo de la RS, estructura de la RS y nivel de logro y madurez de la RS.

En relación a la concepción de Responsabilidad Social, se tiene diferentes imágenes: desde el marco normativo se considera como el compromiso de una organización ante

los impactos que sus decisiones y actividades ocasionan en la sociedad y el medio ambiente, a través de un comportamiento transparente y ético (ISO-26000). Desde la visión empresarial, se concibe como la respuesta a las expectativas de los sectores sociales involucrados (factor interno) y en el aporte a la comunidad (factor externo: clientes, proveedores, accionistas, distribuidores, sociedad), que le permitió desarrollarse (Correa Jaramillo, 2007) o como el nuevo escenario que tienen los empresarios para orientar y tomar decisiones basadas en las expectativas, objetivos y valores de la sociedad (Carroll, 1999). Desde la perspectiva del capital humano se conceptúa a la RS como el compromiso con el cuidado del medio ambiente, el apoyo a la sociedad y a su desarrollo económico con la implementación de estrategias éticas y responsables (López Salazar et al., 2017). Dado la diversidad de imágenes y visiones, la responsabilidad social como categoría polisémica y naturaleza multidimensional (económico, social, ambiental y ético) es menester articularla en perspectiva del desarrollo humano sostenible.

En lo relativo a la línea de tiempo de la Responsabilidad Social, cuyos fundamentos y preceptos datan desde inicios de la década del 50 del siglo pasado, es un fenómeno que ha adquirido mayor notoriedad en las últimas décadas (Akyildiz, 2021; Barchiesi & Fronzetti Colladon, 2021; Bhumika, Priya & Sinha, 2022; Joubert, 2022; Tosun et al., 2022; Al-Shammari et al., 2022; Anlesinya & Abugre, 2022; Blasi & Sedita, 2022; Conte et al., 2022; Camilleri, 2022; Kim et al., 2022; Karatas-Ozkan et al., 2022; Madero Gómez et al., 2022; Rintala et al., 2022; Miethlich et al., 2022; Silva et al., 2022); configurándose como un factor estratégico para el proceso de funcionamiento, reproducción y desarrollo de las organizaciones empresariales (Soliz Aguayo, 2017; Rodríguez Cala et al., 2021; Ibarra Padilla, 2014; Carrillo Punina, 2017), al extremo de constituirse a nivel global en una nueva filosofía de la gestión estratégica organizacional.

En cuanto a la estructura de la Responsabilidad Social (empresarial o corporativa), los estudios hacen referencia a su configuración por variables externas e internas (Reyes Ramírez et al., 2022). Dentro de las primeras, se considera el entorno de la organización, afianzando su accionar en los aspectos económicos y sociales (Sharma & Sathish, 2022), la sostenibilidad (Batat, 2021) y el impacto ambiental (Huang, 2022). A nivel interno, según Reyes Ramírez et al. (2022), con base a la referencia de diversos estudios, considera que la responsabilidad social está estructurada por el liderazgo, valores organizacionales, concepción estratégica, diseño organizacional, comunicación institucional, competencias laborales y satisfacción laboral. Dentro de la dinámica de la organización, tanto las variables externas e internas, interactúan bajo una relación indisoluble para configurarse en una organización potencial que contribuya al desarrollo humano sostenible.

En lo referente al logro y nivel de madurez de la RSC, se enfatiza que ambos aspectos no obstante su relación indisoluble, presentan expresiones vinculados a aspectos diversos. El logro de la RSC se expresa en la prestación de un servicio de calidad acorde a los requerimientos de los clientes (Ahn & Lu, 2021; Akbari et al., 2020), en la respuesta a demandas de conservación ambiental (Alda, 2019; Adomako & Nguyen, 2020) y la contribución al desarrollo del territorio (Bhatia & Makkar, 2020; Boğan et al., 2021). En tanto que el nivel de madurez de la RSC se expresa en el posicionamiento del liderazgo que ejerce la empresa y su comportamiento responsable (Aftab et al., 2022; Bardos et al., 2020), la influencia de sus valores organizacionales (Hoepner & Schopohl, 2020) y valores sociales (Kim et al., 2022) y la conducción estratégica de la organización (Abugre & Anlesinya, 2020).

A manera de balance, Reyes et al. (2022), sostiene que los estudios en la actualidad se focalizan más en los aspectos externos de la RS y su impacto en el entorno social; en menor medida examinan las variables internas que influyen en el posicionamiento de la responsabilidad social; más aún, son poco conocidos los estudios que establezca la relación indisoluble entre los factores internos y externos.

Frente a esta problemática compleja y de múltiples determinaciones, el estudio priorizando la importancia de los factores internos de la RSC, con base a la percepción de los actores sociales involucrados da respuesta a la siguiente interrogante central: ¿Cuál es la relación que existe entre los principios y orientaciones de las políticas de responsabilidad social con las estrategias y programas sociales que implementa la empresa San Gabán de Puno-Perú?

Materiales y métodos

Ámbito de Estudio: El contexto de estudio comprende la configuración político administrativa del distrito de San Gabán, provincia de Carabaya y departamento de Puno, que alberga una población total de 6,832 habitantes (INEI, 2018), potenciales participantes de los beneficios de responsabilidad social que brinda la empresa San Gabán

Diseño y Tipo de investigación: El estudio es no experimental y transversal; enfoque cuantitativo y documental; por su profundidad es de carácter descriptivo y correlacional, dimensión socio-ambiental y nivel de análisis micro.

Población y muestra: El Universo de estudio son 1,366 familias del distrito de San Gabán; la población operacional, determinado por conveniencia y al azar simple, está conformado por 155 jefes de familia.

Técnicas e instrumentos de recolección de datos: La encuesta a través de un cuestionario estructurado, fue autoadministrado a los actores locales del distrito de San Gabán, para obtener información acerca de sus percepciones sobre las políticas y estrategias de responsabilidad social de la empresa San Gabán, teniendo como horizonte temporal el año 2018. Registro de información secundaria para caracterizar las unidades de análisis, información institucional sobre los principios y orientaciones estratégicas (visión, misión, objetivos y líneas de desarrollo) de las políticas de responsabilidad social y la dinámica de implementación de los programas en el entorno local.

Procesamiento y análisis: La sistematización y procesamiento de información, así como el análisis descriptivo, inferencial y prueba de hipótesis se realizó con el Software estadístico SPSS. Se realizó la prueba estadística no paramétrica del chi-cuadrado para establecer el nivel de correlación existente entre las políticas de responsabilidad social y las estrategias y programas sociales implementadas.

Resultados

Los resultados del estudio se organizan en torno al análisis de las políticas de Responsabilidad Social de la empresa San Gabán, las estrategias y programas sociales que implementa y sus relaciones mutuas; tomando como eje de análisis las percepciones de los actores locales.

1. Políticas de responsabilidad social de la empresa San Gabán

1.1. *Orientaciones y principios de las políticas de Responsabilidad Empresarial*

El marco estratégico de las políticas de Responsabilidad Social de la empresa San Gabán se advierte en la visión (“ser empresa moderna con calidad, modelo de gestión”), misión (“generar energía eléctrica con calidad y responsabilidad social y capital humano competente contribuyendo al desarrollo de la región y país”) y principios organizacionales (competitividad, sostenibilidad, gestión integrado, eficiente, transparente y ético); cuyo accionar se plasma en la magnitud de la utilidad neta obtenida en su proceso de funcionamiento, reproducción y desarrollo.

La utilidad neta de la empresa San Gabán, a lo largo de la línea de tiempo presenta un carácter cíclico (caídas y alzas), siendo de 12.1 millones de soles en el 2010 y 50,4 millones de soles en el 2015 (Figura 1).

A pesar del carácter cíclico, la empresa siempre ha obtenido utilidades netas para ser reinvertidas en la promoción del desarrollo social.

1.2 *Percepciones de los actores locales sobre las políticas de responsabilidad social de la empresa San Gabán*

Los efectos de la política de responsabilidad social de la empresa San Gabán se advierte en la promoción del desarrollo social en los siguientes niveles (Tabla 1):

Tabla 1: **Políticas de responsabilidad social de la empresa de generación eléctrica San Gabán**

DIMENSIÓN	LÍNEA DE PROMOCIÓN	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Promoción del desarrollo educativo	Construcción de IE	0	0.0%
	Ampliación de IE	1	0.6%
	Remodelación de IE	8	5.2%
	Ninguna	146	94.2%
Promoción del saneamiento Ambiental	Promoción de agua segura	1	0.6%
	Promoción de saneamiento básico	2	1.3%
Promoción de la salud pública	Promoción de alcantarillado	1	0.6%
	Ninguna	151	97.4%
	Prevención de enfermedades	17	11.0%
	Promoción de la salud	5	3.2%
Promoción de mecanismos de comunicación	Campañas de intervención	2	1.3%
	Ninguna	131	84.5%
	Charlas o reuniones	22	14.2%
	Boletines o folletos	2	1.3%
Promoción de mecanismos de comunicación	Otros medios	9	5.8%
	Ninguna	122	78.7%
	Total	155	100.0%

Fuente: Encuesta socioambiental, San Gabán, 2018

En la promoción del desarrollo educativo, según la percepción de más del 94.2% de actores locales, tuvo un mínimo efecto positivo promovido por la acción empresarial. En todo caso, el reducido apoyo al mejoramiento de la infraestructura educativa, sólo es advertido en el 5.2% de la población en relación a la remodelación de la infraestructura de las instituciones educativas de nivel básico y escasamente en el 0.6% de la población en la ampliación de la infraestructura de instituciones educativas de nivel primario.

En consecuencia, el mejoramiento de la calidad de la educación básica (inicial, primaria y secundaria), en la práctica continua sujeta a los límites y posibilidades de la política educativa del MINEDU y la escasa e insuficiente asignación presupuestaria. Situación que se ve agudizada por la insuficiencia de los recursos humanos (docentes y administrativos) y precariedad de la infraestructura y equipamiento. Siendo la educación base del desarrollo social, se denota que la empresa no contribuye con el fortalecimiento de capacidades ni de infraestructura educativa.

En la promoción de la salud, ocho de cada diez actores locales perciben desconocer o no han formado parte de la cobertura de atención de los programas de salud ofertados; en tanto que sólo alrededor del 15% señalan haber participado en algunos de los programas, especialmente en el programa de prevención de enfermedades de los niños (11%) para combatir la anemia y en los programas de promoción de la salud (3.2%), siendo mínimo la cobertura de participación en campañas de atención primaria.

Por tanto, la promoción de programas de salud, campañas de prevención de enfermedades, seguro médico familiar y asistencia social, bajo responsabilidad de la empresa San Gabán es mínima o casi inexistente; en todo caso la promoción de la salud como política de responsabilidad social se configura como un reto o desafío estratégico.

El efecto sobre saneamiento ambiental promovida por la empresa San Gabán se denota sólo en la construcción de proyectos de desagüe y agua potable; la misma que tiene un carácter focalizado y de mínima cobertura; incluso algunos proyectos promovidos no han sido concluidos adecuadamente.

Por consiguiente, los efectos de la política de responsabilidad social de la empresa San Gabán en los programas de educación, salud y medio ambiente es mínima y de cobertura limitada; situación que es sustentada por la percepción de los actores sociales e institucionales locales.

El efecto de las políticas de RSE en acceso a información, es percibido sólo en el 21.3% de los actores locales; de los cuales, el mecanismo más utilizado son las charlas o reuniones de las juntas vecinales (14,2%); en menor medida los folletos o boletines (1.3%) y otros medios alternativos.

En consecuencia, la discordancia en el acceso a los diversos mecanismos de comunicación que implementa la empresa San Gabán y la percepción social de los actores locales sobre los efectos de la política de responsabilidad social, denota la ineficacia, carácter focalizado y temporal de dichos medios.

2. Estrategias y programas de responsabilidad social de la empresa San Gabán

2.1 *Objetivos y programas de la estrategia de responsabilidad social*

Las estrategias de responsabilidad social de la empresa San Gabán, es posible advertirlas en los objetivos (actuar en función de necesidades y demandas, adecuado desempeño, asegurar comunicación y cooperación, lograr integración e involucramiento y completa satisfacción del cliente), en los programas de RSE que se vienen implementando orientado a grupos de interés interno (trabajadores y colaboradores) y externo (autoridades, sectores, centros poblados) localizadas en el ámbito local.

La eficacia y efectividad de la implementación de los programas de RSE tienen su correlato en los presupuestos financieros asignados y ejecutados a lo largo de la línea de tiempo (Tabla 2).

Tabla 2: Estrategias de responsabilidad social empresarial: Presupuestos asignados para financiamiento de programas sociales

Programas de RSE	2015	2016	2017		2018	
			Ppto. Asignad	Ppto. Ejecut	Ppto. Asignad	Ppto. Ejecut
Plan lector	Mejora de la comprensión lectora.	Se distribuyó material educativo y capacitación de docentes.	s/. 100,000 00	s/. 52,085 00	s/. 80,000 00	s/. 58,563 00
Campañas de salud		Desarrollo de (07) campañas de salud.	s/. 40,000 00	s/. 43,027 00	s/. 56,801 00	s/. 54,414 00
Charlas de salud para estudiantes		Desarrollo de (49) charlas de salud para estudiantes y adultos.	s/. 10,000 00	s/. 18,559 00	s/. 9,314 00	s/. 9,314 00
Charlas de salud para adultos	El 2015 solo se muestra la lista de programas y menciona la ejecución ptpal.	El 2016 no hubo datos de presupuestos asignados a los programas. Se describe actividades realizadas.	s/. 10,000 00	s/. 9,322 00	s/. 8,699 00	s/. 8,699 00
Mi amiga la electricidad	Cumplió con la ejecución de los programas.		s/. 20,000 00	s/. 9,746 00	s/. 20,186 00	s/. 20,186 00
Campaña navideña		Campaña navideña en (25) comunidades	s/. 50,000 00	s/. 50,325 00		
Proyectos de desarrollo social, económico, productivo		Implementación viveros forestales y elaboración proyecto de canalización de fuentes financiamiento (Agroidea)	s/. 60,000 00	s/. 29,000 00	s/. 60,000 00	s/. 36,973 00
Charlas sobre desnutrición infantil		Se realizaron charlas a adultos y alumnos	s/. 20,000 00	s/. 19,000 00	s/. 20,000 00	s/. 19,492 00

Fuente: Memoria Anual de la empresa San Gabán, 2018.

En consecuencia, si bien es cierto que la empresa San Gabán a lo largo de su línea de tiempo de intervención, ha asignado importantes montos de financiamiento para la

implementación de los programas de responsabilidad social, la ejecución presupuestal estuvo sujeta a la deficiente capacidad técnica tanto de los funcionarios de la empresa como la débil capacidad de organización y canalización de las demandas de los actores locales.

2.2. Percepciones de actores locales sobre alcances de la estrategia y programas de Responsabilidad Social

Los límites y posibilidades de las estrategias de Responsabilidad Social de la empresa San Gabán, según la percepción de los actores locales se advierte en la implementación de los programas de acceso a beneficios económicos, productivos y preservación del medio ambiente.

El acceso a los beneficios económicos que brindó la empresa San Gabán es mínima y muy focalizado; dado que sólo el 15.5% de los actores locales sostienen que las organizaciones e instituciones locales hayan sido beneficiados. De los cuales, el 10,3% señalan que los beneficios económicos de la empresa fueron al gobierno municipal y organizaciones barriales, en tanto que el 1,3% manifiestan la donación económica a establecimientos de salud y el 3,9% a instituciones educativas (Figura 2).

En lo relativo al fortalecimiento de capacidades para el mejoramiento de la estrategia productiva y gestión empresarial, según la percepción de los actores locales, presenta las siguientes referencias (Figura 3):

- El apoyo para el mejoramiento de la producción agrícola es ausente según la percepción del 92.3% de los actores locales; en tanto que sólo el 7.7% expresan haber recibido charlas de fortalecimiento de capacidades en técnicas de cultivo.
- En fortalecimiento de capacidades sobre emprendimiento empresarial que brinda la empresa como parte de su estrategia de responsabilidad social, el 96.8% de los actores locales expresan no haber recibido ninguna capacitación; en tanto que sólo el 3.2% han recibido charlas de capacitación en gestión empresarial.

En consecuencia, el apoyo al fortalecimiento de capacidades productivas y emprendimiento empresarial, según la percepción de los actores locales es mínima; pese a que la empresa San Gabán tiene como objetivo asegurar la satisfacción de los clientes, brindando oportunidades para afianzar el desarrollo local sostenible.

En cuanto a la generación de oportunidades de empleo y pago de remuneraciones que brinda la empresa San Gabán, se presentan las siguientes referencias (Tabla 3):

Tabla 3. Estrategias de responsabilidad social empresarial: oportunidades de empleo y condición de remuneraciones

Línea de actividad	Condición	Frecuencia	Porcentaje
Generación de oportunidades de empleo	Permanente	8	5.2%
	Temporal	56	36.1%
	Ocasional	4	2.6%
	Ninguno	87	56.1%
	Total	155	100.0%

Cont.... Tabla 3.

		Siempre	6	3.9%
Condición de pago de remuneraciones	Casi siempre	21	13.5%	
	A veces	32	20.6%	
	Nunca	96	61.9%	
	Total	155	100.0%	

Fuente: Encuesta socioambiental, San Gabán, 2018.

- El 43.9% de los actores locales expresan su reconocimiento a la empresa en la generación de oportunidades laborales; de los cuales, es predominante el acceso a empleo temporal (36.1%) y en menor medida a condición de empleo permanente (5.2%) y empleo ocasional (2.6%), evidenciando su compromiso relativo con la fuerza laboral.
- El 38.1% expresan que la empresa realiza el pago de remuneraciones relativamente justas a sus trabajadores; aunque este señalamiento presenta diversas categorías, tales como: que a veces (20.6%) o casi siempre (13.5%) o siempre (3.9%) reciben una remuneración justa.

En consecuencia, el reto y desafío estratégico de la empresa en RS, está condicionado por la transparencia y rendición de cuentas; como forma de lograr su posicionamiento y compromiso con el desarrollo social.

El apoyo al fortalecimiento de la conciencia ambiental se advierte en las líneas de gestión de RS, conservación de especies nativas y el medio ambiente, sobre el cual se presentan las siguientes referencias (Tabla 4):

Tabla 4. Estrategias de responsabilidad social empresarial: Fortalecimiento de capacidades y conciencia ambiental

Línea de actividad	Fortalecimiento y promoción de capacidades ambientales	Frecuencia	Porcentaje
Gestión de residuos sólidos (RS)	Separación de RS aprovechables	21	13.5%
	Reducción de uso de plástico	1	0.6%
	Reutilización de RS	5	3.2%
	Ninguna acción	128	82.6%
	Total	155	100.0%
Conservación de especies nativas	Prohibición de caza de animales	14	9.0%
	Prohibición de la deforestación	2	1.3%
	Preservación de áreas protegidas y reservas naturales	2	1.3%
	Ninguna acción	137	88.4%
	Total	155	100.0%
Conservación del medio ambiente	Plantación de arboles	8	5.2%
	Cuidado de bosques y ríos	6	3.9%
	Reducción de la contaminación	4	2.6%
	Ninguna acción	137	88.4%
	Total	155	100.0%

Fuente: Encuesta socioambiental, San Gabán, 2018.

- El apoyo sobre fortalecimiento de capacidades en gestión de residuos sólidos se denota en el 17.4% de los actores locales; de los cuales, el 13,5% manifiestan apoyo en separación

de residuos aprovechables, el 0,6% en reducción de consumo de plástico, el 3,2% en reutilización de residuos.

- En conservación de especies nativas, el 9% de actores locales manifiestan apoyo para prohibir caza de animales, el 1,3% apoyo para la prohibición de la deforestación y el 1,3% posee acceso a áreas de reservas naturales.
- El apoyo en conservación del medio ambiente es advertido sólo en el 11.6% de los actores locales; de los cuales, el 5,2% manifiestan apoyo en plantación de árboles, el 3,9% en el cuidado de bosques y ríos y sólo el 2,6% perciben que la empresa promueve la reducción de la contaminación del medio ambiente.

3. Relación de las políticas con las estrategias y programas de responsabilidad social de la empresa San Gabán

Para establecer la relación entre las políticas de RSE con las estrategias y programas sociales implementadas, se considera tres ejes de análisis: los principios y orientaciones de las políticas de RSE, la percepción de los actores locales y la prueba estadística no paramétrica del chi cuadrado.

El marco estratégico de las políticas de RS de la empresa San Gabán, se advierten en la visión, misión y principios organizacionales, los cuales son concordantes con el marco jurídico legal; en tanto que las estrategias se plasman en los programas y subprogramas sociales que se implementan. La relación de ambos tiene su concreción en la asignación de recursos financieros de la empresa como parte de sus utilidades netas para la ejecución de los programas sociales.

En la percepción de la mayoría de los actores locales, se considera que el nivel de aplicación de la responsabilidad social de la empresa San Gabán, si bien es cierto que es adecuado al marco jurídico-legal en lo relativo a las políticas; pero es deficiente en la implementación de las estrategias y programas de desarrollo, dado su alcance focalizado, cobertura limitada y carácter esporádico.

Los resultados de la prueba estadística no paramétrica del chi cuadrado, se expresan en los siguientes valores:

Prueba de chi cuadrado

	Valor	Gf	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	14,045	3	,003
Razón de verosimilitudes	10,393	3	,016
Asociación lineal por lineal	6,283	1	,012
N° de casos válidos	155		

La prueba de chi cuadrada calculada muestra un valor de 14,045, comparada con el valor de chi cuadrada tabulada con 3 grados de libertad es 7,82 (7.815), donde la primera es superior a la segunda y siendo el valor de probabilidad de error de 0,003 inferior al parámetro 0,05 se evidencia que la prueba es significativa al 95% de confianza. Por consiguiente, se rechaza la hipótesis nula y se acepta la hipótesis alterna que sostiene la existencia de relación entre los principios y orientaciones de las políticas de responsabilidad social con las estrategias y programas sociales que implementa la empresa San Gabán.

Discusión

La investigación tuvo como propósito analizar la relación entre las políticas de responsabilidad social de la empresa San Gabán con las estrategias y programas que implementa; para lo cual, se tuvo como sustento las fuentes documentales de la empresa, la percepción de los actores locales y la prueba estadística.

4.1 En relación a las políticas de responsabilidad social de la empresa San Gabán, el estudio demuestra que sus orientaciones y principios programáticos no obstante ser concordantes con el marco jurídico-legal; según la percepción de los actores locales, no tienen su correlato en la promoción del desarrollo social y ambiental, denotando sólo un rol muy secundario y de mínimo impacto.

Estos resultados se contrastan con estudios que abordan las políticas de responsabilidad social desde la óptica conceptual, formulación doctrinaria e impactos generados.

En la óptica conceptual, Carroll (1979) sostiene que la responsabilidad social abarca el abanico de obligaciones que tienen las empresas con la sociedad en la producción de bienes y servicios; en tanto que la sociedad espera que las empresas cumplan su misión con arreglo al marco legal; y Canessa & García (2021) hacen referencia a la teoría de la pirámide, que establece una priorización de dimensiones desde la responsabilidad económica a la categoría filantrópica. En el plano doctrinario, Cajiga (2015), sostiene que la sustentabilidad radica en el compromiso consciente de cumplir con la finalidad de la empresa, considerando las expectativas económicas, sociales y ambientales de los actores locales con respeto y valores éticos. Desde el punto de vista ético, Vives & Peinado (2011) sostienen que la RSE será socialmente responsable en tanto esté enmarcado dentro del desarrollo sostenible, donde la cultura, las conductas cotidianas y las lógicas económicas, sociales y ambientales se encuentren coherentemente articuladas.

En consecuencia, la exigencia de la RSE es contribuir al desarrollo social, fortaleciendo las capacidades de los actores sociales e institucionales locales y la preservación del medio ambiente en perspectiva sostenible. En este nivel, el rol de la empresa San Gabán fue mínima e embrionaria.

4.2 En relación a las estrategias de responsabilidad social de la empresa San Gabán, el estudio demuestra que los objetivos estratégicos y líneas de intervención no obstante que teóricamente son concordantes con las orientaciones y principios de las políticas; según la percepción de los actores locales, la implementación de los programas sociales tiene un carácter esporádico, focalizado y cobertura limitada.

Estos resultados, en el caso peruano se corroboran con el estudio de Espinoza (2015), respecto a que la gestión de RSE impactó negativamente en el desarrollo sostenible local; porque los niveles de sostenibilidad de las comunidades son socialmente no sostenibles, dado que cuentan con una economía sub desarrollada y medio ambiente degradado. En el plano internacional, Cuesta (2004), sostiene que la RSE presenta cuatro dimensiones (económica, social, moral y ética), similar a la óptica de Mercado & García (2007) que conciben a la RS estructurado por cuatro componentes (ética empresarial, preservación del medio ambiente, calidad de vida en el trabajo y vinculación empresa-sociedad). En tanto que Barroso (2008) sino que se requiere contribuir con todos los que participan en ellas para hacerlas más competitivas y enfrentar un mundo cada vez más globalizado. Para lograr esto deben emprender acciones de responsabilidad social empresarial (RSE, sostiene que la RSE tiene como eje de contribución la mejora de la calidad de vida del personal y

de la sociedad. En este nivel, el impacto de las estrategias de la empresa San Gabán, fue mínimo en lo económico, social y ambiental e inexistente en cuanto a lo ético y moral.

4.3 En lo concerniente a la relación entre las políticas y estrategias de responsabilidad social de la empresa San Gabán, el estudio demuestra que, si bien es cierto que existe una débil correlación, se denota que las políticas de responsabilidad social empresarial no tienen su correlato y plasmación efectiva en las estrategias y programas sociales implementadas; situación que se encuentra condicionada por la voluntad política de los funcionarios de la empresa y la débil capacidad de negociación y demanda de los actores sociales e institucionales locales.

En perspectiva, dada la discordancia relativa entre los principios y orientaciones de las políticas de responsabilidad social con las estrategias y programas sociales que implementa la empresa San Gabán, resulta fundamental realizar un proceso de reingeniería económica, social y ambiental y ética, tomando en consideración las enseñanzas y lecciones de experiencias similares desarrolladas en el contexto nacional e internacional. Al respecto, Mora & Martínez (2018) proponen que es imperativo realizar una evaluación de la toma de decisiones empresarial, analizar sus efectos considerando la relación entre responsabilidad social corporativa, desarrollo local sostenible y emprendimiento social dentro del ámbito territorial. En tanto que Ormaza et al. (2020), en el marco de la Agenda 2030, proponen el cambio de paradigma que conduzca a un progreso sostenible en lo social, económico y ambiental y un compromiso ético del Estado, comunidad, academia, empresas públicas y privadas, como ejes transversales de su sistema de gestión. A su vez, Rodríguez et al. (2021) consideran que la adopción de un enfoque de gestión que integra la RSC en las organizaciones es una tendencia en aumento que da respuesta a las demandas de la sociedad relacionadas con la sostenibilidad, la ética y la transparencia. Finalmente, Lara & Sánchez (2021) sostienen que la RSE es un elemento que propicia la competitividad de la organización. En definitiva, dichas propuestas y estrategias alternativas, para su aplicación deben validarse en concordancia con el contexto sociocultural altiplánico y el entorno de la empresa San Gabán.

Conclusiones

Las políticas de responsabilidad social de la empresa San Gabán, si bien es cierto que sus orientaciones y principios están en concordancia a lo establecido por el marco jurídico-legal; pero en su proceso de aplicación no tienen su correlato en la promoción del desarrollo social y ambiental, denotando sólo un rol muy secundario y de mínimo impacto. Esta situación se encuentra condicionado por la voluntad política de los funcionarios de la empresa, la débil capacidad de negociación y demanda de los actores sociales e institucionales y el accionar de la institucionalidad ambiental local y regional.

Las estrategias de responsabilidad social de la empresa San Gabán, no obstante que sus objetivos y líneas de intervención son concordantes con las orientaciones y principios de las políticas; según la percepción de los actores locales se denota que tanto las acciones de promoción de la educación, salud y fortalecimiento de capacidades en emprendimiento empresarial son deficientes y de cobertura limitada dado que abarca sólo la población de su entorno inmediato. Contrariamente, el efecto de los programas y proyectos de responsabilidad social son inexistentes tanto a nivel distrital y provincial, especialmente en cuanto a la promoción del desarrollo económico local y conservación del medio ambiente.

En definitiva, la implementación de los programas sociales tiene un carácter esporádico, focalizado y cobertura limitada.

Las orientaciones y principios de las políticas de responsabilidad social de la empresa San Gabán no tienen su correlato y plasmación efectiva con las estrategias y programas sociales que se implementan; situación que se encuentra condicionada por la falta de identidad de los funcionarios de la empresa con la promoción del desarrollo social, la débil capacidad de negociación y demanda de las organizaciones de la sociedad civil e ineficacia y precariedad del accionar de la institucionalidad ambiental local y regional.

Referencias

ABUGRE, J. B., & Anlesinya, A. (2020). “Corporate social responsibility strategy and economic business value of multinational companies in emerging economies: The mediating role of corporate reputation”. **Business Strategy and Development**. Volumen 3, Nro. 1, 4–15. <https://doi.org/10.1002/bsd2.70>

ADOMAKO, S., & Nguyen, N. P. (2020). “Interfirm collaboration and corporate social responsibility expenditure in turbulent environments: The moderating role of entrepreneurial orientation”. **Corporate Social Responsibility and Environmental Management**. Volumen 27, Nro. 6, 2668–2678. <https://doi.org/10.1002/csr.1991>

AFTAB, J., Sarwar, H., Amin, A., & Kiran, A. (2022). “Does CSR mediate the nexus of ethical leadership and employee’s job performance? Evidence from North Italy SMEs”. **Social Responsibility Journal**. Volumen 18, Nro. 1, 154–177. <https://doi.org/10.1108/srj-09-2020-0393>

AHN, J., & Lu, S. (2021). “Examining the relative role of CSR activity and service experience on cruise customers’ behavior”. **Social Responsibility Journal**. Volumen 18, Nro. 3, 453–468. <https://doi.org/10.1108/SRJ-07-2020-0298>

AKBARI, M., Nazarian, A., Foroudi, P., Seyyed Amiri, N., & Ezatabadipoor, E. (2020). How corporate social responsibility contributes to strengthening brand loyalty, hotel positioning and intention to revisit? **Current Issues in Tourism**. Volumen 24, Nro. 13, 1897-1917. <https://doi.org/10.1080/13683500.2020.1800601>

AKYILDIZ, F. (2021). “CSR and Turkish Universities in ARWU 2018: An evaluation of the strategic plans and performance reports”. **Eurasian Studies in Business and Economics**. Volumen 20, 321–341. https://doi.org/10.1007/978-3-030-85304-4_20

AL-SHAMMARI, M. A., Banerjee, S., Shah, T., Doty, H., & Al-Shammari, H. (2022). “El valor de la experiencia: cómo la experiencia en responsabilidad social corporativa del director ejecutivo y la junta directiva mejora los efectos financieros de las iniciativas de responsabilidad social corporativa de las empresas”. **Society and Business Review**. <https://doi.org/10.1108/SBR-10-2021-0183>

ALDA, M. (2019). “Corporate sustainability and institutional shareholders: The pressure of social responsible pension funds on environmental firm practices”. **Business Strategy and the Environment**, Volumen 28, Nro. 6, 1060–1071. <https://doi.org/10.1002/bse.2301>

ANLESINYA, A., & Abugre, J. B. (2022). “Prácticas de RSE estratégicas, orientación estratégica y creación de valor comercial entre subsidiarias multinacionales en Ghana”. **Society and Business Review**, Volumen 17, Nro. 2, 257–279. <https://doi.org/10.1108/SBR-02-2021-0021>

Barchiesi, M. A., & Fronzetti Colladon, A. (2021). “Valores corporativos fundamentales y responsabilidad social: lo que realmente le importa a quién”. **Technological Forecasting and Social Change**, Volumen 170. <https://doi.org/10.1016/j.techfore.2021.120907>

BARDOS, K., Gupta, N., & Hughenhughen, L. (2020). “Reacción del precio de las acciones al ser nombrado líder internacional en sostenibilidad”. **La Revista Internacional de Sostenibilidad Social En El Contexto Económico, Social y Cultural**. Volumen 16, Nro. 2, 15–28. <https://doi.org/10.18848/2325-1115/CGP/v16i02/15-28>

BARROSOTANOIRA, F. G. (2008). “La responsabilidad social empresarial. Un estudio en cuarenta empresas de la ciudad de Mérida, Yucatán”. **Contaduría y Administración**. Volumen 226, 73–91. <https://doi.org/10.22201/fca.24488410e.2008.638>

BATAT, W. (2021). “Una exploración fenomenológica de la sostenibilidad en la industria de servicios de alimentos en la región MEA”. **Journal of Services Marketing**. Volumen 35, Nro. 7, 918–932. <https://doi.org/10.1108/JSM-06-2020-0243>

BHATIA, A., & Makkar, B. (2020). “Etapas de desarrollo de un país y divulgación de la RSE: las fuerzas impulsoras latentes”. **International Journal of Law and Management**. Volumen 62, Nro. 5, 467–493. <https://doi.org/10.1108/IJLMA-03-2020-0068>

BHUMIKA, Priya, K. R., & Sinha, A. K. (2022). “Bases de las contribuciones sociales: conceptualización de patrones de comportamiento entre líderes socialmente contributivos en India”. **Social Responsibility Journal**. Volumen 18, Nro. 2, 221–239. <https://doi.org/10.1108/SRJ-09-2019-0311>

BLASI, S., & Sedita, S. R. (2022). “Mapeando el surgimiento de una nueva forma organizacional: Una exploración de la estructura intelectual de la investigación B Corp”. **Corporate Social Responsibility and Environmental Management**. Volumen 29, Nro. 1, 107–123. <https://doi.org/10.1002/csr.2187>

BOĞAN, E., Dedeoğlu, B., & Balıkçioğlu Dedeoğlu, S. (2021). “El efecto de la percepción de los residentes sobre la responsabilidad social del hotel en la actitud general hacia el turismo”. **Tourism Review**. Volumen 76, Nro. 5, 1104–1122. <https://doi.org/10.1108/TR-08-2019-0353>

CAJIGA CALDERÓN, J. F. (2015). El concepto de responsabilidad social empresarial. In *Cemefi*. https://www.cemefi.org/esr/images/stories/pdf/esr/concepto_esr.pdf

CAMILLERI, M. A. (2022). Walking the talk about corporate social responsibility communication: An elaboration likelihood model perspective. *Business Ethics, Environment and Responsibility*. <https://bit.ly/3PhVGJ2>

CANESSA ILLICH, G., & García Vega, E. (2021). **El ABC de la responsabilidad social empresarial en el Perú y en el Mundo**. Lima Peru: Sklos sociedad de responsabilidad limitada (ed.); Primera Edición. https://centroderecursos.cultura.pe/sites/default/files/rb/pdf/abc_de_la_rse_en_el_peru_y_el_mundo.pdf

CARRILLO PUNINA, A. P. (2017). “Responsabilidad social en las pymes latinoamericanas y españolas: limitaciones, objetivos y estrategias”. **CienciAmérica: Revista de Divulgación Científica de La Universidad Tecnológica Indoamérica**. Volumen 6, Nro. 2, 61–65. <https://bit.ly/3jLjMpO>

CARROLL, A. B. (1979). “A three-dimensional conceptual model of corporate performance”. **Corporate Social Responsibility**. Volumen 4, Nro. 4, 497–505. <https://doi.org/10.5465/amr.1979.4498296>

CARROLL, A. B. (1999). “Corporate social responsibility: evolution of a definitional construct”. **Business & Society**. Volumen 38, Nro. 3, 268–295. <https://doi.org/10.1177/000765039903800302>

org/10.1177/000765039903800303

CONTE, F., Sardanelli, D., Vollero, A., & Siano, A. (2022). “Señalización de RSE en industrias controvertidas y no controvertidas: políticas de RSE, estructuras de gobierno y herramientas de transparencia”. **Revista Europea de Gestión**. Volumen 41, Nro. 2, 274-281 <https://doi.org/10.1016/j.emj.2021.12.003>

CORREA JARAMILLO, J. G. (2007). “Evolución histórica de los conceptos de responsabilidad social empresarial y balance social”. **Semestre Económico**. Volumen 10, Nro. 20, 87-102. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=165013675005>

CUESTA, M. (2004). Responsabilidad social corporativa: la creación de valor. Universidad San Pablo CEU.

ESPINOZA GUADALUPE, L. (2015). *La gestión de responsabilidad social empresarial de las empresas mineras en el Perú y su incidencia en el desarrollo sostenible de las comunidades de su entorno - periodo 2004-2014* [Universidad San Martín de Porres]. <https://hdl.handle.net/20.500.12727/1857>

HOEPNER, A. G. F., & Schopohl, L. (2020). “Fondos de Pensiones Estatales y Responsabilidad Social Empresarial: ¿Los Valores Políticos de los Beneficiarios Influyen en las Decisiones de Inversión de los Fondos?”. **Journal of Business Ethics**. Volumen 165, Nro. 3, 489-516. <https://doi.org/10.1007/s10551-018-4091-z>

HUANG, D. Z.-X. (2022). “Una teoría integrada del enfoque de la empresa para el desempeño ambiental, social y de gobierno”. **Accounting and Finance**. Volumen 62, Nro. S1, 1567-1598. <https://doi.org/10.1111/acfi.12832>

IBARRA PADILLA, A. M. (2014). “Principios de la responsabilidad social empresarial en el ordenamiento jurídico Colombiano”. **Revista de Derecho**. Volumen 41, Nro. 41, 51-82. <http://www.scielo.org.co/pdf/dere/n41/n41a03.pdf>

JOUBER, H. (2022). “Women leaders and corporate social performance: do critical mass, CEO managerial ability and corporate governance matter?”. **Management Decision**. Volumen 60, Nro. 5, 1185-1217. <https://doi.org/10.1108/MD-07-2020-0953>

Karatas-Ozkan, M., Özgören, Ç., Yamak, S., S., I., Tunalioglu, M. N. Pinnington, A., Nicolopoulou, K., & Baruch, Y. (2022). “Naturaleza dual de la relación entre responsabilidad social empresarial y gestión de recursos humanos: ¿una bendición o una maldición?”. **Corporate Social Responsibility and Environmental Management**. Volumen 29, Nro. 5, 1578-1594. <https://doi.org/10.1002/csr.2305>

KIM, M., White, C., & Kim, C. (2022). “Examen de las relaciones entre los factores culturales y las expectativas de la RSE”. **Journal of Communication Management**. Volumen 23, Nro. 4, 427-443. <https://doi.org/10.1108/JCOM-01-2019-0009>

LARA MANJARREZ, I. A., & Sánchez Gutiérrez, J. (2021). “Responsabilidad social empresarial para la competitividad de las organizaciones en México”. **Mercados y Negocios**. Volumen 22, Nro. 43, 97-118. <https://doi.org/10.32870/myn.voi43.7546>

LÓPEZ SALAZAR, A., Ojeda Hidalgo, J. F., & Ríos Manríquez, M. (2017). “La responsabilidad social empresarial desde la percepción del capital humano. Estudio de un caso”. **Revista de Contabilidad-Spanish Accounting Review**. Volumen 20, Nro. 1, 36-46. <https://doi.org/10.1016/j.rcsar.2016.01.001>

MADERO GÓMEZ, S., Olivas-Lujan, M. R., Leal Rubio, Y. L., & Yusliza, M. Y. (2022). “Gestión sostenible de recursos humanos: perspectivas de los practicantes Gestión de recursos humanos sostenible: perspectiva de los profesionales”. **Investigación de Gestión**. Volumen 20, Nro. 2, 111-128. <https://doi.org/10.1108/MRJIAM-07-2021-1202>

MERCADO SALGADO, P., & García Hernández, P. (2007). “La responsabilidad social en empresas del valle Toluca (Mexico). Un estudio exploratorio”. **Estudios Gerenciales**. Volumen 23, Nro. 102, 119–135. [https://doi.org/DOI:10.1016/S0123-5923\(07\)70005-0](https://doi.org/DOI:10.1016/S0123-5923(07)70005-0)

MIETHLICH, B., Beliakova, M., Voropaeva, L., & Ustyuzhina, O. (2022). “Política Corporativa Interna: RSC y Satisfacción de los Empleados”. **Revista de Responsabilidades y Derechos de Los Empleados**. Volumen 35, 127-141. <https://doi.org/10.1007/s10672-022-09406-5>

MORAMAYORAL, M.J., & Martínez Martínez, F.R. (2018). “Desarrollo local sostenible, responsabilidad social corporativa y emprendimiento social”. **Equidad y Desarrollo**. Volumen 31, 27–46. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6642176>

ORMAZA ANDRADE, J., Ochoa Cres, J., Ramírez Valarezo, F., & Quevedo Vázquez, J. (2020). “Responsabilidad social empresarial en el Ecuador: Abordaje desde la Agenda 2030”. **Revista de Ciencias Sociales**. Volumen 26, Nro. 3, 175–193. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7565475>

Responsabilidad social-Comité Perú. (2012). *ISO y la norma 26000 sobre responsabilidad social*.

REYES RAMÍREZ, L. A., Leyva del Toro, C., Pérez-Campdesuñer, R., & Sánchez Rodríguez, A. (2022). “Variables de la responsabilidad social corporativa. Un modelo de ecuaciones estructurales”. **Retos**. Volumen 12, Nro. 24, 286–305. <https://doi.org/10.17163/ret.n24.2022.06>

RINTALA, O., Laari, S., Solakivi, T., & Töyli, J. (2022). “Cumplimiento de expectativas o superación: el papel de los valores de mercado en el vínculo entre el desempeño ambiental y financiero”. **Business Strategy and the Environment**. Volumen 31, Nro. 3, 768–781. <https://doi.org/10.1002/bse.2916>

RODRÍGUEZ CALA, A., Calle Rodríguez, C., Durán García, N., Zöllner, B., & Pons Rodríguez, A. (2021). “Responsabilidad social corporativa en los centros de la red hospitalaria de utilización Pública de Cataluña”. **Gaceta Sanitaria**. Volumen 35, Nro. 1, 67–71. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2019.06.001>

SHARMA, E., & Sathish, M. (2022). “CSR leads to economic growth or not”: an evidence-based study to link corporate social responsibility (CSR) activities of the Indian banking sector with economic growth of India”. **Asian Journal of Business Ethics**. Volumen 11, 67–103. <https://doi.org/10.1007/s13520-022-00142-5>

SILVA, P., Carrizo Moreira, A., & Mota, J. (2022). “Percepción de los empleados sobre la responsabilidad social empresarial y el desempeño: los roles mediadores de la satisfacción laboral, el compromiso organizacional y la confianza organizacional”. **Revista de Estrategia y Gestión**. Volumen 16, Nro. 1, 92-111. <https://doi.org/10.1108/JSMA-10-2021-0213>

SOLIZ AGUAYO, N. (2017). “La Responsabilidad Social Empresarial: Caso Arca Continental. Ecuador”. **Revista Publicando**. Volumen 10, Nro. 2, 186–204. <https://bit.ly/3bI782Z>

TOSUN, C., Parvez, M. O., Bilim, Y., & Yu, L. (2022). “Efectos del liderazgo verde transformacional en el desempeño verde de los empleados a través del papel mediador de la responsabilidad social corporativa: Reflexión desde el norte de Chipre”. **Revista Internacional de Gestión Hotelera**. Volumen 103. <https://doi.org/10.1016/j.ijhm.2022.103218>

VIVES, A., & Peinado Vara, E. (2011). **La responsabilidad Social en America**

Latina. In A. Vives & E. Peinado Vara (Eds.), *Introducción a la administración* (Fondo Mult). Banco Interamericano de Desarrollo. <https://www.pwc.com/cl/es/publicaciones/assets/la-responsabilidad-social-de-la-empresa-en-america-latina.pdf>

Documento oficial:

INEI. (2018). *Puno: Resultados definitivos del censo nacional de población y vivienda 2017*. https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1563/

Agradecimiento

Deseamos expresar nuestro agradecimiento a la Universidad Nacional del Altiplano a través del Vicerrectorado de Investigación por el financiamiento de la investigación con fondos provenientes de FEDU UNA. A Sonia Sánchez Gárate en el marco de la Tesis de Sociología UNA “Nivel de aplicación de las políticas y programas de responsabilidad social que implementa la Empresa San Gabán” y mi participación en condición de director y asesor de Tesis.

Acoso escolar. Una aproximación al estado del arte sobre su investigación

Jesús Morales

Resumen

La conflictividad que se da al interior de la institución educativa históricamente ha merecido esfuerzos científicos enfocados en reducir sus implicaciones y el inherente carácter destructivo del clima escolar positivo, las relaciones interpersonales y el normal desenvolvimiento de los procesos de enseñanza-aprendizaje. Esta investigación como resultado de una revisión documental sobre el acoso escolar, presenta una organización cronológica de los estudios realizados en torno a este factor de riesgo psicosocial o enemigo silencioso, como se le ha denominado en la actualidad. Los hallazgos indican lo siguiente: el maltrato que se perpetra en el contexto educativo, es el resultado de la reproducción de patrones patriarcales de dominación, de prácticas legitimadas culturalmente así como de la imitación de estilos de convivencia en los que el sujeto no logra racionalizar los efectos de la violencia en sus diversas manifestaciones; a esto se adiciona que, la permanencia prolongada en escenarios conflictivos, conduce a la adopción de comportamientos disruptivos que al transferirse al contexto educativo generan un choque drástico tanto con los reglamentos de convivencia como con las particularidades socioculturales y formas de ver el mundo; el uso de humillaciones, el sometimiento sistemático, la manipulación, la amenaza y abuso psicológico, constituyen factores que configuran la victimización y la personalidad violenta. En conclusión, el acoso escolar es una señal de la repulsa tanto consciente como inconsciente del sujeto frente a un sistema social y familiar en franco deterioro, desintegración y disfuncionalidad, en el que prima la discriminación, el individualismo y la intolerancia.

Palabras clave: acoso escolar; estado de la investigación; institución educativa; maltrato psicosocial; arbitrariedades

School bullying. An approach to the state of the art on its research

Abstract

The conflict that occurs within the educational institution has historically deserved scientific efforts focused on reducing its implications and the inherent destructiveness of the positive school climate, interpersonal relationships and the normal development of the teaching-learning processes. This research, as a result of a documentary review on bullying, presents a chronological organization of the studies carried out around this psychosocial risk factor or silent enemy, as it is currently called. The findings indicate the following: the abuse that is perpetrated in the educational context is the result of the reproduction of patriarchal patterns of domination, culturally legitimized practices, as well as the imitation of styles of coexistence in which the subject fails to rationalize the effects of violence in its various manifestations; added to this is the fact that prolonged stay in conflictive scenarios leads to the adoption of disruptive behaviors that, when transferred to the educational context, generate a drastic shock, both with the regulations of coexistence and with the sociocultural particularities and ways of seeing the world; the use of humiliation, systematic submission, manipulation, threat and psychological abuse, constitute factors that configure victimization and violent personality. In conclusion, bullying is a sign of the subject's conscious and unconscious rejection of a deteriorating, disintegrating and dysfunctional social and family system, in which discrimination, individualism and intolerance prevail.

Keywords: bullying; investigation status; educational institution; psychosocial abuse; arbitrariness

Introducción

La institución educativa enfrenta en la actualidad, el compromiso de cooperar en la formación de un individuo con la disposición para integrarse socialmente en el ejercicio pleno de la ciudadanía, mediante la praxis de las pautas de respeto, reciprocidad y aceptación a la diversidad cultural que confluye en este factor de socialización. En tal sentido, los esfuerzos globales consideran que dada la recurrente conflictividad y destructividad que permea a la escuela, el resguardo de la integridad moral, emocional, física y psicológica, deben constituirse en dimensiones a partir de las cuales generar procesos de intervención preventiva que hagan posible la promoción de *“la defensa de la vida, de la libertad y de la dignidad, como valores que por sus aportaciones a la vida ayudan a sortear los obstáculos hasta lograr el sentido de interdependencia y plenitud”* (Fromm, 1992).

Al referirnos a los conflictos por los que atraviesa la escuela, se hace imprescindible comprender las repercusiones de la familia en la adopción de comportamientos disruptivos, los cuales deben su permanencia a maltratos de diversa índole que, disfrazados de educación en su forma tradicional distorsionan el funcionamiento de la personalidad y condicionan al sujeto a normalizar la violencia verbal, actitudes despreciativas y exigencias que por su

desproporción afectan las posibilidades de relacionamiento positivo en otros contextos. Este vituperio recurrente se entiende como un factor de riesgo que además de posibilitar la victimización, configura las condiciones para que se inflija dolor y sufrimiento a terceros sin racionalizar sus consecuencias.

Según Galeano (1998), la institución educativa enfrenta desafíos importantes de los que depende la inclusión verdadera y alcance de la convivencia pacífica, se trata de escasa capacidad para reducir los efectos sociales de la desigualdad, pero además y como consecuencia, el abordaje de las diferencias y deficiencias adaptativas del individuo a las pautas de comportamiento social; estos factores de riesgo han imposibilitado el establecimiento de vínculos funcionales que fundados en el respeto recíproco respondan a los requerimientos del *“arcoíris humano y el humano derecho a la identidad”* (p. 18).

Clásicos del estudio del acoso escolar como Debarbieux (1999), plantean que esto es producto de “una desorganización brutal y continuada de un sistema personal, colectivo o social que se traduce en una pérdida de integridad que puede ser física, psíquica o material” (p. 45-46). Esta aproximación conceptual refiere a la estrecha vinculación entre el funcionamiento individual y las repercusiones de un sistema social en franco deterioro en el que prima la inexistencia de valores y principios rectores de la convivencia, así como el apego a códigos que definan los límites de relacionamiento con terceros y el respeto a su dignidad humana.

Por su parte Hirigoyen (1999) deja ver una caracterización de las implicaciones del acoso escolar, indicando que la debilidad de la víctima constituye una de las razones por las que el poder del victimario se redimensiona, configurando las condiciones que vulneren su imagen, reduzcan su estima y la capacidad de acción, como factores de riesgo estrechamente asociados con el reforzamiento de la culpabilidad. Es pues, en estas circunstancias que el victimario logra inyectar su crueldad, la cual, sustentada en el silenciamiento del sujeto pasivo, amplía las posibilidades destructivas sin remordimiento alguno, pero sí con el firme propósito de lograr la *“desestabilización a través de insinuaciones, alusiones malintencionadas, la mentira y las humillaciones, cuyas repercusiones psicológicas paralizan a la víctima, evitando que pueda defenderse”* (p. 11).

Una revisión de los planteamientos de Maalouf (1999), deja ver que el acoso escolar tiene su asidero en las denominadas identidades violentas, en las que el sujeto activo en su proceder destructivo niega al Otro, entre otras razones por no compartir los mismos valores ni la misma manera de ver el mundo, razones que le llevan a autopercebirse amenazado, esgrimiendo actitudes de rechazo como mecanismo de defensa. Para el autor, la violencia que se presenta en el escenario social se transfiere a la institución educativa mediante atentados recurrentes a la diversidad, que refieren a la intolerancia frente al diferente sobre el que se recargan actitudes de *“incomprensión, desconfianza y hostilidad que dificultan la convivencia”* (p. 5).

Los aportes de Olweus (2020) caracterizan al acoso escolar como la repetencia de conductas y comportamientos de asedio de uno o un grupo de estudiantes contra un tercero, a quien se le propinan maltratos físicos, psicológicos y emocionales, como resultado de dos factores plenamente identificados: por un lado, las relaciones asimétricas de poder o la fuerza y, por el otro, la dificultad de la víctima para afrontar las acciones negativas, intencionales y degradantes, que procuran la imposición, la sumisión y la dominación. La postura de Olweus plantea como elementos tangenciales del acoso escolar, el carácter intencional, repetitivo y la búsqueda del desequilibrio del depositario de la acción violenta.

Lo anterior obliga la referencia a la representación del chivo expiatorio, como el depositario de la acción violenta de un individuo sobre otro, en quien descarga la fuerza de la discriminación y la intolerancia, por considerarlo un rival al que debe someter para mantener su estatus; de allí, que el proceder del victimario se valga de la confrontación, la medición de fuerzas y la conflictividad para ocasionar un estado de caos e incertidumbre en el que logre imponerse haciendo uso tanto de la manipulación como de la fuerza (Moreno, 2013). Esta investigación como resultado de una revisión documental sobre el acoso escolar, presenta una organización cronológica de los estudios realizados en torno a este factor de riesgo psicosocial o enemigo silencioso, como se le ha denominado en la actualidad y, al que se le adjudica una manifestación de la conflictividad que permea a la institución educativa.

Acoso escolar. Avances en su investigación

La idea de acoso en su sentido general refiere a un mecanismo intencional operativizado por el ser humano frente a aquello que no comporta ni comparte su cosmovisión, su forma particular de comprender, apreciar y valorar el mundo; también refiere a la transferencia de culpa y al desahogo de la discriminación contra el diferente, el diverso, cuya intencionalidad es la victimización del depositario. Del mismo modo, sugiere a la conflictividad social, a la rivalidad que conduce al caos, a la violencia y al ejercicio real de la dominación como formas de actuar quienes ostentan el poder y procuran conservarlo (Girard, 1983).

En los aportes de Galeano (1998) sobre el funcionamiento y organización del espacio escolar, plantea que la falta de pertinencia de los programas curriculares, históricamente han imposibilitado el abordaje de las desigualdades, exclusiones y discriminaciones en diversos modos de manifestarse. Por ende, la prevalencia de la imposición de unos sobre otros y la perpetua amenaza de los más fuertes, se han convertido en lastres que recrudecen los efectos de la resignación y la impotencia, factores que por sus implicaciones sociales se entienden como el punto de partida para la emergencia de contrarespuestas de quienes se auto-perciben vulnerados en su dignidad.

En estos términos, se entiende a la institución educativa como el espacio en el que se da la reproducción de conductas violentas originadas en el contexto social, pero más específicamente dentro del escenario familiar, en el que la ruptura de los lazos de solidaridad y los carentes aportes a la socialización del individuo ocasionan la escasa adaptación a pautas de comportamiento moral, a las que se le adjudica el proceder respetuoso, cordial y empático. Esto refiere a la dificultad de la escuela para precisar oportunidades que respondan a los requerimientos del trato igualitario, justo e inclusivo, en el que cada sujeto se sienta acogido y seguro.

Este trato desigual al que han sido sometidas determinadas agrupaciones sociales, se ve reflejada en el contexto educativo, encontrando entre sus principales manifestaciones la percepción de inferioridad del Otro, por no compartir las mismas condiciones de vida, la adjudicación de culpa por los conflictos socioeducativos a los sujetos provenientes de espacios etiquetados por su destructividad y disfuncionalidad, así como la discriminación que además de cronificar la convivencia dando lugar a múltiples atrocidades y vejaciones humanas.

También, Galeano (1998) propone que la conflictividad que experimenta la institución educativa, se debe al omnipresente machismo y al patriarcado, a los que se les adjudica la

dominación de la voluntad de los más vulnerables a través de la manipulación sistemática, el desprecio constante y las subordinaciones sucesivas, como prácticas que en su concreción permanente dentro y fuera del contexto educativo, convierten este espacio en un lugar inseguro mediado entre otros aspectos por prejuicios, por imposiciones culturales que procuran alcanzar la legitimidad que ayude en la normalización de las diversas modalidades en las que opera el maltrato, el acoso y la violencia.

Por su parte Hirioyen (1999), propone que el acoso escolar no es más que la reproducción del estado de deterioro moral en el que se encuentra sumida nuestra sociedad. Sus implicaciones han ocasionado la destructividad de las condiciones mínimas de convivencia y el deterioro de los vínculos interpersonales entre estudiantes y sus pares y, en entre estos y quienes integran la comunidad educativa. Las aportaciones indican que el acoso escolar constituye un síntoma de la pérdida de pertinencia social de la institución educativa, condición que la ha sumido en un estado de caos, incertidumbre y confusión, características que la definen como un lugar inseguro en el que se perpetran actos perversos que denigran la condición humana.

Más adelante Hirigoyen (1999) el acoso escolar refiere a una serie de actos perversos que indican que, el victimario además de adolecer de juicio moral que le posibilite responsabilizarse de sus actos, también le es difícil desarrollar la comprensión empática con sus pares; de allí, que su *modus operandi* sea el uso de la manipulación, de manifestaciones excesivas “*de descalificativos, insinuaciones y rumores, así como la desestabilización, que limita a la víctima para actuar de manera autónoma*” (p. 31). Esto obliga la referencia a la violencia perversa que se da al interior de las familias y “*que al ser transmitidas de generación en generación legitiman el uso del maltrato físico y psicológico, responsable del sufrimiento, el desplazamiento del odio y de la destrucción*” (Hirigoyen, 1999: 33).

Para García y Martínez (2002), el impacto de las manifestaciones del acoso escolar constituye un determinante de la ruptura del juego democrático que debe imperar en la escuela; los autores indican que los actos de maltrato, violencia y tratamiento hostil refieren a construcciones sociales que varían de una sociedad a otra, lo que indica que, cada contexto le adjudica el carácter nocivo y destructivo de determinadas prácticas. Muchas de estas prácticas son legitimadas de una cultura a otra y, por lo general responden a pautas de comportamiento iniciático que los estudiantes adoptan en un intento por defenderse unos de otros, establecer su propio orden, definir jerarquías y configurar su propia identidad, en un intento por satisfacer deseos de reconocimiento social, factores que al ser transferidos al contexto educativo exponen al riesgo, a la tensión y a la incertidumbre a los miembros de este factor de socialización.

Desde la perspectiva de Lavena (2002), el acoso escolar responde a un fenómeno socioeducativo resultado de las profundas desigualdades sociales. Por lo general, sus manifestaciones comienzan con actos privados que luego, al ir en escalada se convierten en comportamientos públicos que involucran tanto agresiones verbales como lesiones o maltratos físicos. La autora indica que el acoso escolar involucra el uso desmesurado del poder que el individuo detenta, con “*el fin de vencer o alienar la voluntad, y de borrar la actuación propia en que se funda la autonomía del otro; a esto se suma la coacción psíquica o moral, provocando como resultado la destrucción o daño*” (p. 3).

Los resultados que se precisan en los estudios de Lavena (2002), indican que el acoso escolar se debe a factores socioeconómicos en los que el victimario hace vida y, en el que a su vez, prima la inadaptabilidad a las normas sociales que determinan la vida

en comunidad. Esta evidente transgresión conduce a actos delictivos e incivildades que redimensionan la conflictividad al interior de las instituciones educativas, provocando el deterioro del clima escolar, como factor de riesgo que impulsa la aplicación de medidas sancionatorias que pretenden reducir los efectos del sometimiento, las agresiones físicas *“burlas, hostigamiento, amenazas y aislamiento, que convierten la institución educativa en un lugar inseguro”* (Lavena, 2002: 6).

Lo planteado deja ver a la institución educativa como un espacio en constante disputa, en el que se perpetran actuaciones destructivas de la dignidad humana que, por su carácter prolongado y sistemático ocasionan el desequilibrio psico-emocional de la víctima, en quien se paraliza cualquier posibilidad de defenderse, de pedir ayuda; este sometimiento de la voluntad humana como proceso intencional, procura la victimización que hace propenso al sujeto pasivo de recibir acoso directo, recurrente y repetido, así como ataques que por sus repercusiones impulsan *“el aislamiento social y la exclusión deliberada del grupo, factores de riesgo que conducen a traumas psicológicos, ansiedad profunda, infelicidad, problemas de personalidad, escasa concentración, sensación de enfermedad psicosomática debido al estrés”* (Lavena, 2002: 8).

Los aportes de Viscardi (2003), indican que el acoso escolar involucra una serie de comportamientos que contravienen no solo la normativa institucional que procura la construcción de un clima escolar positivo, sino que además, transgreden las normas sociales de convivencia, ocasionando la vulneración de los derechos de terceros así como el respeto a su integridad psicosocial. Para la autora, el acoso escolar involucra el manejo de *“palabras hirientes, interpelaciones, humillaciones, amenazas al orden establecido y la transgresión de los códigos elementales de la vida en sociedad, como una respuesta intolerante, que entraña la falta de respeto que conduce a la víctima a estados profundos de sufrimiento”* (p. 146).

A lo anterior se agrega, que la violencia es el resultado de las faltas de entendimiento entre grupos, los cuales, por carecer de respeto mutuo impulsan la existencia de conflictos al interior de la institución educativa, quien por no integrar en un esfuerzo sinérgico con la familia, la educación ciudadana y la enseñanza de normas de convivencia social, amplían las posibilidades para que emerjan comportamientos agresivos y la reproducción de incivildades que configuran nuevas maneras de relacionamiento. Desde esta perspectiva, el acoso escolar como flagelo social refiere al deficitario carácter socializador de la familia y la institución educativa, como factores que por estar al margen de su verdadero rol imposibilitan la adaptabilidad a las reglas de funcionamiento social, pero más aún, a la promoción del respeto por las identidades sociales que determine el proceder ajeno a la discriminación.

Ferrandiz y Feixa (2004) proponen que la violencia escolar involucra el uso de la crueldad en sus diversas manifestaciones, las cuales van desde el dolor emocional hasta el maltrato físico, como factores a partir de los cuales se engendran situaciones abusivas que precarizan las condiciones de convivencia; en tal sentido, es preciso indicar que la violencia en este factor de socialización es el resultado de *“humillaciones internalizadas y legitimaciones de desigualdad y jerarquía, que se dan en como prácticas diarias de acoso en un nivel micro-interaccional: entre individuos (interpersonal) doméstico y delincuente; esto se debe a experiencias brutales y de terror vivenciadas y normalizadas”* (p. 162-163).

Para Abramovay (2005), la institución educativa se ha convertido en un espacio

inseguro, en el que la integridad psicosocial del individuo se ve sometida a un sinnúmero de actos vejatorios de la dignidad, entre los que se precisan *“robos, homicidios, abusos sexuales, amenazas y daños materiales; esto como resultado de la ruptura del diálogo, factor al que se le atribuye otras manifestaciones asociadas con la intimidación, insultos e infracciones”* (p. 56). Para la autora, el acoso escolar involucra una serie de incivildades o conductas de insubordinación, que por sus implicaciones imposibilitan la coexistencia al interior de la institución educativa, entre otras razones, por las recurrentes faltas de respeto entre estudiantes y sus pares y, entre estos.

En tal sentido, comprender al acoso escolar parte de la precisión de manifestaciones como el maltrato sistemático y *“el uso de la fuerza o de la intimidación, así como de aspectos socioculturales y simbólicos; factores de riesgo que reducen la calidad de la enseñanza, el desempeño académico y configuran el contexto educativo en una atmósfera violenta”* (Abramovay, 2005: 60). Este panorama constituye una invitación a la integración de esfuerzos en torno a la facilitación de mecanismos de negociación, en los que prime el desarrollo la conciencia, la tolerancia y la reciprocidad como valores a partir de los cuales enfrentar y consolidar la pluralidad así el reconocimiento a las particularidades socioculturales.

Desde la perspectiva de Baños (2005), la violencia escolar es *“una expresión cultural, y como tal se presenta de diversas formas y magnitudes en cada agrupación”* (p. 44). Para el autor, las situaciones de acoso que se vivencian en el contexto educativo se encuentran vinculadas con la reproducción de patrones patriarcales, las luchas territoriales y la competitividad que permea las relaciones entre pares; todo esto tiene como particularidad su estrecha vinculación con *“un proceso de intencionalidad, premeditación y conciencia, ya sea del sujeto que la ejerce o de la sociedad que la sustenta”* (p. 47). Esto indica, que el carácter legitimador y normalizador de la cultura en torno a determinadas prácticas nocivas, da origen a la formación de la denominada estructura formativa auto-reproductiva que al ser trasladada al contexto educativo ocasionan la imposición de jerarquías, la imposición y el ejercicio del dominio de la voluntad sobre los pares.

Los planteamientos de Bisquerra (2006) dejan ver que la violencia escolar además atentar contra la integridad de quienes conforman la escuela, también refiere a la incapacidad del sujeto para gestionar, regular y ejercer control sobre sus emociones. De allí, que entre sus implicaciones destacan *“la impulsividad, la falta de empatía, el locus de control externo, el escaso manejo de habilidades sociales resolutorias de conflictos, prontitud para airarse y enojarse, así como como actitudes hostiles y comportamientos agresivos”* (p. 216).

Según propone Silva (2006), el acoso escolar responde a un fenómeno multi-causal, capaz de transgredir la integridad humana en todas sus dimensiones; sus implicaciones atentan contra la autonomía y desafía con destruir la dignidad ocasionando daños severos que van desde *“el maltrato verbal, el uso de humillaciones, mirada y permanente desaprobación, cuya manifestaciones se ven reflejadas en bromas, comentarios degradantes, amenazas, desprecios, difamación e intimidación llegando hasta insultos públicos”* (p. 666). El acoso escolar no es más que el resultado de la violencia cada vez más recurrente que permea el sistema social y que logra visibilizarse en el deterioro de las relaciones interpersonales, como resultado de la normalización que la cultura le ha otorgado a ciertos comportamientos provenientes de las estructuras de dominación.

Al respecto Sarramona (2007), indica que la conflictividad en las instituciones

educativas tiene como rasgo evidente, la emergencia de situaciones de acoso, factor de riesgo al que se le atribuye la responsabilidad del deterioro del clima escolar y de las relaciones interpersonales, entre otras razones, por la *“pérdida de referentes morales y la evidente conflictividad social, que junto a la precariedad económica impulsan al sujeto a vivir por encima de sus posibilidades”* (p. 93). Continúa el autor afirmando que el acoso escolar responde a una manifestación de rasgos patriarcales de dominación que son adoptados por el estudiante y reproducidos en el escenario educativo a través de actos de indisciplina, incivildades y actos irreverentes que pretenden *“reducir la autonomía personal, imponer la virilidad y el ejercicio de la dominación”* (p. 94).

En tiempos de profunda movilidad social, en el que el común denominador es la fragmentación familiar, el abandono y la privación social, la actuación del sujeto se ve impulsada a conseguir al costo que sea la atención necesaria que le ayude a sobrellevar los conflictos internos. Como lo reitera Sarramona (2007), el acoso escolar como manifestación de la conflictividad socioeducativa y familiar, involucra el continuado uso de la fuerza, el maltrato y el abuso de poder, como características que *“habitualmente toman la forma de agresión física y marginación del grupo, lo cual produce unos efectos depresivos sobre las víctimas incluso superiores a los maltratos físicos”* (p. 94).

Por lo general, quienes ejercen el acoso escolar se valen de conductas agresivas y de maltratos verbales y físicos, así como comportamientos antisociales, pre-delictivos y actos vandálicos que tensionan el ambiente escolar ocasionando que sus pares experimenten estados de caos, incertidumbre, angustia, depresión y desánimo. Este proceder del victimario, usualmente, comienza con el acoso psicológico y la violencia verbal, las cuales trasciende al maltrato físico, ocasionando que la víctima se vea inmersa en un espiral destructivo; de los planteamientos de Sarramona (2007), es posible rescatar una caracterización importante del sujeto violento, quien en su proceder tiende a ser indisciplinado, escasamente empático y con bajo rendimiento académico, pero además, su proclividad para ir contra el sistema normativo es el rasgo más evidente, que motiva el castigo, la expulsión y el etiquetamiento.

Por su parte Arellano (2007), propone que la violencia escolar como fenómeno multifactorial, debe su presencia en la escuela a la carencia de mecanismos de resolución de conflictos asociados con la cultura de paz; pero además, el deficitario diálogo y la enseñanza de valores que amplíen las posibilidades de convivir en condiciones de respeto. De allí, que el compromiso de la educación sea la formación para una vida fundada en principios democráticos y cívicos, en los que prime el resguardo de *“la autonomía, la solidaridad y la equidad, como valores que motiven la asunción del compromiso de participar activamente para transformar las diversas situaciones conflictivas; compartiendo de este modo la responsabilidad de construir una sociedad sin odios, divisiones ni violencia”* (Arellano, 2007: 24).

En las aportaciones de Sanmartín (2007), se precisa que la violencia escolar obedece a comportamientos aprendidos en el contexto familiar y social, que al trasladarse al escenario educativo ocasionan deterioro en las relaciones interpersonales, entre otras razones, por la adopción de *“diversas formas que van desde la pelea hasta la exclusión, pasando por malas miradas e insultos; este proceder entraña un abuso de poder, cuyo marcado carácter intimidatorio la sumisión, pero además, torturas que ocasionan en la víctima problemas psicológicos”* (p. 13). A esto se adiciona, el manejo de torturas sistemáticas en las que la víctima experimentando un profundo estado de indefensión, alberga ideas suicidas como resultado de la tensión, frustración y depresión a la que sistemáticamente es sometida.

Sanmartín (2007) afirma que la violencia escolar no solo responde a comportamientos de maltrato entre pares, sino entre estudiantes-docentes y viceversa; esto se debe fundamentalmente al irrespeto a la figura de autoridad, entre otras razones, por los excesos en el uso del poder, los cuales más que buscar la intimidación procuran reforzar la superioridad del docente, condición que conduce a los sujetos pasivos a agruparse en torno a la vulneración de las normas de convivencia, con el propósito de crear un clima de caos que busca descargar el poder destructivo en los más vulnerables, a los que se consideran el chivo expiatorio en quienes se despliega el maltrato multidimensional que demuestra el potencial nocivo del sujeto violento.

Lo aportes de Mora (2010) reiteran que el fundamento de la violencia escolar se encuentra en la pronunciada desigualdad social, que configura las condiciones para que la institución educativa entre en crisis e inestabilidad, como resultado de la *“apropiación de prácticas culturales, que se producen al interior de los grupos, se reproducen y legitiman, hasta convertirse en ideas, relaciones de autoridad, poder y dominación”* (p. 37). Para la autora, el acoso escolar también tiene su arraigo en la posición de desventaja que sufre la mujer a nivel social, a quien se procura someter y dominar, en un intento por sumirla en el estado de indefensión aprendida o condicionada que le imposibilite responder al orden patriarcal establecido; algunas propuestas generadas a partir de este estudio refiere a la promoción del sentido paritario hombre-mujer, el aprendizaje de valores asociados con la convivencia, así como el manejo de códigos de respeto que apuntalen el reconocimiento recíproco y la eliminación de los estereotipos.

Para Eljach (2011), el acoso escolar constituye uno de los factores con mayor poder destructivo de la integridad humana, cuyo origen se da en el relacionamiento arbitrario de la familia, escenario en el que se dan castigos físicos, humillaciones permanentes y relaciones de autoritarismo. El sometimiento a estas actuaciones negativas, configuran las condiciones para que el sujeto pasivo asuma una posición de sumisión y subordinación que lo hace propenso al maltrato emocional y físico y, caso extremo al homicidio. Para la autora, el acoso escolar cuenta con una serie de componentes, entre los que se precisan el dominio de la voluntad, la amenaza sistemática, la humillación pública y privada.

A lo anterior se agrega, una serie de actitudes que el sujeto-victimario asume como una manera de alcanzar sus propósitos, a decir *“la descalificación, burla, ridiculización, negligencia, abandono emocional, como unas de las formas de maltrato que suele dejar graves secuelas en la mente, marcas para toda la vida difíciles de borrar dada la invisibilidad del daño y la permisividad social* (Eljach, 2011: 29). Estos factores de riesgo como los principales destructores de la dignidad, la estima y el autoconcepto deben su adherencia a los modos de relacionamiento arbitrario, al menosprecio y al irrespeto vivenciado en el escenario familiar, en el que el sujeto violento aprende y reproduce patrones nocivos que van desde la victimización hasta la adopción pasiva de vejaciones frente a las cuales le es imposible salir por el terror infundado.

Desde la perspectiva de Redorta (2011), la institución educativa como espacio de interacción de diversas formas de ver el mundo atraviesa situaciones conflictivas que dan cuenta del estado de desintegración familiar y social, pero además, de carencia de pertinencia del aparato escolar para impulsar procesos de socialización efectivos. De allí, que se explique la tensión psicológica y el uso brutal de la fuerza, como factores de riesgo que entretejen relaciones de poder y dominación que procuran acentuar las jerarquías y establecimiento de la subordinación de los más débiles o vulnerables, a quienes se procura

desplazar, discriminar y excluir como una manera de demostrar frente a terceros el poder que reposa sobre el victimario.

Esto refiere a la búsqueda de jerarquías como una reproducción de la estructura social, la cual es vista como un recurso legitimador de los modos de relacionamiento entre subordinados y dominantes. Esto refiere a rasgos de la violencia que involucran el control de espacios comunes en los que se refuerza el complejo de inferioridad, se tensiona la vida de los más vulnerables y se induce la ansiedad, como la posibilidad de ampliar las oportunidades de dominación física, moral y psicológica; actuaciones que conducen al desarrollo de la denominada indefensión condicionada que produce la amenaza sistemática, el aislamiento y el ataque permanente de quien proyecta su posición de superioridad.

Este pronunciado efecto de la superioridad del victimario se asocia con la tendencia a *“buscar influencia, persuadir y controlar a los demás para lograr reconocimiento, como condiciones que dan origen a la dependencia y, a los primeros efectos de la relación poderosa, en la que subyace el dominio sobre los demás”* (Redorta, 2011: 24).

Los aportes de Puglisi (2012), indican que la violencia escolar como fenómeno deliberado tiene su origen en el contexto familiar, en el que el victimario es sometido sistemáticamente a maltratos psicológicos, físicos y emocionales que al reproducirse en la institución educativa generan la conflictividad que distorsiona los procesos de enseñanza y aprendizaje, así como las relaciones interpersonales. Para la autora, la violencia escolar es la responsable de la destructividad de la dignidad humana, pues implicaciones multidimensionales van desde homicidios y lesiones graves hasta suicidios y problemas de salud mental; *como resultado del sometimiento prolongado a situaciones mediadas por “el temor, la culpa, la desvalorización, odio, vergüenza, depresión, aislamiento, marginalidad, ansiedad y exclusión”* (p. 2).

La disrupción en el aula y los problemas de disciplina, traen consigo la configuración de un ambiente hostil que desestabiliza a los más débiles a quienes conduce a un estado de indefensión que, posteriormente deriva en victimización como la fase crítica de acoso escolar. Puglisi caracteriza el proceder del victimario indicando que, este se vale de *“insultos, rumores, vejaciones, aislamiento social, maltrato físico intimidatorio cuyas consecuencias devastadoras, provocan el absentismo de la víctima por temor a perder la vida por la omisión de la institución educativa”* (p. 4).

Para Sanmartín (2012), la violencia escolar como acción intencional, dañina y destructiva integra el uso del miedo como mecanismo a través del cual, lograr la sumisión de la víctima; para ello el victimario se vale de la indefensión aprendida también denominada indefensión condicionada; esta, por lo general, conduce a la víctima a superar actos crueles y atroces que por su sumir al depositario en un estado de ansiedad e indefensión, le llevan a resignarse, imposibilitando entre otras cosas *“la pérdida de la esperanza en lograr las metas y objetivos”* (p. 148). Esto trae como resultado la configuración de las condiciones psicosociales en las que *“de la víctima se adueña la idea de que no hay nada que hacer, ni ahora ni nunca, lo que conlleva a una resignación forzada y el abandono de todo intento de escapar de la situación por la que atraviesa”* (Sanmartín, 2012: 148).

La posición de García (2013) deja ver que la alteración de las relaciones educativas, de los procesos de enseñanza y aprendizaje así como de los vínculos sociales en la escuela, se deben al *“acoso escolar como una problemática de orden relacional y sistemático que afecta tanto a alumnos como a maestros y personal de la institución”* (p. 58). A este

fenómeno socioeducativo se entiende como el principal factor de riesgo que provoca la desintegración grupal, la baja de rendimiento académico y el incremento del absentismo o el abandono de las clases por considerar que el escenario educativo constituye un territorio inseguro; por otra parte, la funcionalidad de la familia aporta al desarrollo de la autoestima y el autoconcepto, que deja fuera de acción al victimario. Potenciar la comunicación y el apoyo familiar, constituyen estrategias para fortalecer la identidad y la autonomía para actuar con libertad, sin dejarse influenciar por terceros que pretenden insertarle en el espiral de la violencia hasta lograr tanto su victimización como la indefensión condicionada.

Para Torres (2013) el acoso escolar como fenómeno multifactorial debe entenderse en sentido amplio, como el resultado de la negligencia institucional, su escasa pertinencia y la imposición de modelos autoritarios en los que priman las relaciones de poder y la reproducción de las desigualdades. Los aportes de la autora indican que, las distorsiones en la convivencia escolar se deben, entre otras razones, a la ausencia de reglas de comportamiento claras y explícitas, que por lo general son manejadas por las autoridades y no por los estudiantes; a esto se agrega la deficitaria comunicación al interior de las familias y la escasa responsabilidad de la institución educativa en la formación para el diálogo asertivo, empático y respetuoso, lo que dificulta el desarrollo coherente de procesos de relacionamiento positivo fundados en el reconocimiento.

Parte de las sugerencias refieren a la necesidad de fomentar la verdadera reflexión crítica como una manera de dialogar con la realidad, pero además, con las formas de vida, prácticas y valores de quienes integran su contexto de vida inmediato, dejando de lado patrones sociales y culturales nocivos, que por haberse observado prolongada y sistemáticamente conducen a la imitación, aprendizaje y reproducción; esto constituye una invitación a romper con la violencia mediante el diálogo entre el educador y el educando, en el que se privilegie la comprensión empática y la profundización sobre los modos de relacionamiento y los estilos de crianza que se dan al interior de la familia, en los que se precisa el maltrato físico, psicológico y emocional, como factores de riesgo que refuerzan la adopción de conductas violentas.

Desde la teoría del apego, la violencia escolar es el resultado de patrones familiares disfuncionales, en el que el apego problemático y desorganizado trae consigo la emergencia de comportamientos agresivos con riesgo psicopatológico que provocan la tendencia al ejercicio de la *“dominación social, el establecimiento de jerarquías de poder, la dificultad para actuar en pro de la cohesión grupal así como el repliegue a valores como la reciprocidad y la justicia”* (Bowlby, 2014: 13).

Según Rodríguez (2015), comprender el acoso escolar requiere revisar las representaciones de los actores incursos (estudiantes, docentes y directivos), con el objetivo de inferir las causas y las repercusiones sobre el funcionamiento institucional; en un intento por identificar prácticas, modos de relacionamiento, los efectos de la dominación en sus diversas manifestaciones y cómo estos factores de riesgo condicionan la emergencia de actuaciones cargadas de hostilidad, persecución y asedio, cuya materialización física y simbólica se da tanto en espacios públicos como privados. Frente a este escenario, la autora sugiere que, el afrontamiento del acoso en sus diversas manifestaciones así como su carácter multifactorial, demanda acciones de intervención que asuman como elemento tangencial, el desarrollo social del individuo, instándole a *“entretejer relaciones de amistad, compañerismo, empatía, lealtad y muchos otros valores de los que depende la convivencia armónica y pacífica”* (p. 219).

Los aportes de Zapata y Ruiz (2015) indican que el acoso que se perpetra en la institución educativa, obedece a la reproducción de la disfuncionalidad social que al trasladarse a este factor de socialización ocasiona tensiones y enfrentamientos tanto individuales como grupales que redimensionan el malestar en la relaciones interpersonales; por lo general, este clima de conflictividad obedece a las evidentes repercusiones de la exclusión social, al irrespeto a la diversidad y al escaso manejo de estrategias de disuasión que limiten el accionar violento del sujeto activo. Algunos rasgos característicos del acoso escolar obedecen al profundo sentido de malestar social, entre los que se mencionan: discriminación, asedio sistemático, disputas entre agrupaciones y escasa atención institucional al individuo; mientras que otros factores de índole familiar refieren a la disfuncionalidad entre padres e hijos, el uso de maltratos reiterativos y, el escaso respeto a la integridad humana.

Desde la perspectiva de estos autores, el acoso escolar consigue establecerse en el contexto institucional como resultado del limitado compromiso de directivos y profesores en torno al diseño de estrategias de intervención preventiva, que aborden de manera integral y particularizada los focos de agresión, violencia y maltrato, en un intento por impulsar el resguardo personal, la recuperación de espacios en los que prime la seguridad, la armonía y el establecimiento de la paz, como requerimientos para el desenvolvimiento del clima escolar positivo en los que se garantice en desempeño de la autonomía, la libertad y el ejercicio pleno de la ciudadanía.

Un estudio realizado por Arteaga, Guillén y Martín (2017), deja ver que la institución educativa como factor de socialización enfrenta desafíos complejos que involucran no solo transmitir las normas de comportamiento social y moral que redunden en el desarrollo de competencias pro-sociales asociadas con la convivencia, sino además, lucha para reducir los efectos nocivos de las prácticas social y culturalmente legitimadas, en cuyo seno se alberga el uso de la manipulación sistemática, la vulneración de la integridad tanto física, como psicológica, emocional y moral. Los resultados de este estudio indican que: el acoso en sus diversas manifestaciones tiene su origen en los contextos familiar y social; la ausencia de mecanismos de control y procesos disciplinarios efectivos, y la dificultad para establecer acciones sinérgicas entre los factores de socialización, amplían las posibilidades para adquiera repitencia comportamientos destructivos, nocivos y denigrantes de la dignidad humana.

Por su parte Brandoni (2017) indica que el acoso escolar como fenómeno presente en todas las sociedades, trasciende tanto condición social como la pertenencia a determinado grupo cultural. Su emergencia se debe entre otras razones, a los excesos del autoritarismo como condicionante de las relaciones conflictivas que permean el contexto educativo, determinando de este modo los vínculos de interacción así como las relaciones interpersonales que posibilitan la convivencia. Para la autora, el ejercicio de una autoridad férrea, arbitraria y castigadora, reduce la legitimidad y el respeto de los estudiantes hacia directivos y docentes.

Algunas de las ideas que giran en torno a la violencia que se da en el contexto escolar refieren a manifestaciones inherentes a la naturaleza humana, entre los que se precisan: el establecimiento de jerarquías en las que subyace la imposición y la imposición como modos de proceder que determinan el resguardo de la posición de superioridad de quienes ostentan el poder; uso de la violencia como mecanismo de respuesta frente al asedio y hostigamiento, el cual le permiten a la víctima defenderse y procurar se le respete; la violencia como una forma de resolver conflictos refiere a sujetos con escasas competencias

emocionales y sociales para gestionar situaciones cotidianas que le demandan disposición para mediar y llegar a consensos; a esto agrega Brandoni (2017) que *“la catarsis de la violencia, conduce al sujeto a desahogarse emocionalmente y desquitarse; la exigencia de reivindicaciones sociales conduce a reacciones vengativas producto de la sensación de discriminación o marginación social”* (p. 49).

Los planteamientos de Chul Han (2017), indican que la violencia en los diversos contextos sociales y, en específico en el educativo debe entenderse como el juego de intereses y de cosmovisiones sobre mundo, que chocan dejando ver que los *“conflictos no son destructivos, por el contrario muestran un aspecto constructivo, pues las relaciones e identidades estables surgen de la confrontación; la persona crece y madura trabajando en los conflictos”* (p. 46). En tal sentido, el error de la institución educativa ha sido procurar la eliminación definitiva de las tensiones destructivas acumuladas, sin considerar la posibilidad de trabajar en el restablecimiento de la autoestima y el autoconcepto destruido a nivel familiar, social e individual, con la finalidad de evitar los efectos de la autolesión, la autoagresión y la agresión del otro como resultado de la reproducción potenciada de patrones patriarcales nocivos.

En razón de lo propuesto, la tarea de la institución educativa involucra fomentar el trabajo inclusivo con el que social y culturalmente se considera extraño, con lo desconocido y lo completamente distinto por sus particularidades identitarias, por la diversidad. De allí, las arremetidas recurrentes de unos sujetos sobre otros, en un intento por mitigar cualquier amenaza o resistencia a través del miedo cotidiano que agobia y amplía la sensación de desventaja en el más débil volviendo su existencia dispersa y desorientada. Este proceder convierte a la institución educativa en un lugar inseguro, por perpetrarse actos que rompen los umbrales del terror y del amedrentamiento, cuyo potencial destructivo amenaza con invisibilizar hasta lograr la alienación de la víctima.

Medina et al (2017) indican que el bullying o acoso escolar que se vivencia cotidianamente en las instituciones educativas, precisa sus referentes en los conflictos por los que atraviesa la sociedad en general; la discriminación, el maltrato, las arbitrariedades y las imposiciones de unos sobre otros, se han convertido en factores amenazantes no solo de la coexistencia dentro de la escuela, sino además, en otros escenarios de socialización en los que consiguen reproducirse y reforzarse. Para los autores, el acoso escolar tiene repercusiones determinantes del desarrollo psicosocial, entre los que se mencionan: la sensación de inseguridad, la manifestación de comportamientos introvertidos, baja autoestima, incapacidad para identificar la valía personal y el sentimiento de inseguridad que hace al sujeto susceptible de vulneración.

Los aportes de Sáenz, Matheus y Rodríguez (2017), indican que la violencia escolar en sentido amplio se encuentra vinculada con la pérdida de legitimidad y pertinencia de la institución educativa, al no involucrar dentro de su actuar la atención a los requerimientos de la colectividad; esta dificultad por la que atraviesa la institución educativa también se debe al ausente apoyo institucional que permita el abordaje de situaciones conflictivas no solo desde el enfoque normativo sino psicosocial, con la finalidad de por palear las manifestaciones de maltrato en otros contexto, a cuyos efectos se les adjudica directa o indirectamente la aparición de factores de riesgo que al ser reproducidos en el espacio educativo, conducen a estados críticos que redimensionan la vulnerabilidad, a decir: cuadros depresivos, episodios de ansiedad, cefalea, reducción significativa de la capacidad para relacionarse con terceros, sensación de culpa, de abandono y soledad.

Por su parte Trucco y Inostroza (2017), realizan un acercamiento comprensivo a la violencia en diversos espacios dentro del escenario educativo, comenzando por el aula de clases, en el que se aprecia por lo general: las burlas entre pares, el hostigamiento psicológico, el uso de amenazas públicas y directas, la mediación de la fuerza para someter, controlar la voluntad y amedrentar. Por lo general, quien perpetra la acción violenta ha sido depositario del maltrato en sus diversas manifestaciones, condición que tienen a desarrollar un elevado nivel de insensibilidad que le conduce a manifestar actos vejatorios; este sujeto debido a su escaso juicio moral, se le dificulta para ajustarse a las normas de convivencia, por lo que es frecuente que su conflictividad genere expulsiones recurrentes y la aplicación de medidas sancionatorias como medidas de control institucional.

Una segunda dimensión en la que se manifiesta la violencia escolar refiere a los actos de vandalismo que se dan en torno a la escuela y, cuyas repercusiones directas e indirectas ocasionan el redimensionamiento de la vulnerabilidad institucional, condición que solo deja ver la escasa pertinencia de este factor de socialización sino además, la limitada actuación sinérgica entre ésta y la familia, así como con las instituciones del Estado para generar acciones que mitiguen: los efectos de las masculinidades normativas, las manifestaciones de dominación, la legitimidad cultural dada a determinadas prácticas sociales que entrañan el sometimiento de unos sobre otros.

Cardozo et al (2018) en su estudio reportan que la importancia de crecer en un contexto familiar equilibrado, en el que ambos padres comparten la crianza, constituye un factor de protección que predispone al sujeto que asiste a la institución educativa para integrarse, adecuarse y ajustar su comportamiento a las normas de comportamiento social. Para los autores, la ausencia de mecanismos normativos a nivel institucional amplía las posibilidades para que el sujeto proveniente de familias en situación de conflicto, perpetren persecuciones permanentes en sujetos en situación de indefensión.

Los aportes refieren a la tipificación del sujeto agresor, como un individuo con profunda insensibilidad carente de altruismo, empatía y juicio moral, condiciones que determinan su actuación arbitraria e intransigente sin temor a las medidas sancionatorias; por lo general, su proceder se da de manera directa, a través del uso de lenguaje denigrante, groserías, burlas, insultos y gritos, pero también de manera indirecta mediante el manejo y circulación masiva de chismes así como el uso de comentarios malsanos que pretenden neutralizar el accionar de la víctima en procura del resguardo de su integridad. Por otra parte, se precisa al acoso escolar como un fenómeno en escalada, que inicia con el uso de palabras aparentemente inofensivas que progresivamente se van normalizando hasta trascender al maltrato físico cuyo poder destructivo conduce al aislamiento que acorrala a la víctima conduciéndola a la denominada indefensión aprendida y la victimización.

Frente a este flagelo socioeducativo, el estudio recomienda la necesidad de reformular la actuación de la escuela, en la que más que privilegiar la enseñanza de contenidos integrados en el currículum se debe focalizar también hacia *“la formación de personas para la integración en la sociedad y su participación ciudadana, solidaria y responsable; como valores que aportan a la construcción de un clima escolar positivo, para lo cual, se considera imprescindible el “trabajo de formación e información docente, en conjunto con los padres y representantes, en virtud del cual se logre generar una elevada consciencia entre los profesionales de la enseñanza, sobre la importancia de su intervención en situaciones de violencia”* (Cardozo et al, 2018: 124).

En Pacheco (2018) se precisa que la percepción de la violencia escolar desde la posición de los estudiantes y docentes, se encuentra vinculada con el ejercicio excesivo del poder, cuya direccionalidad tiene como enfoque la imposición de una determinada forma de ver el mundo, a la que el estudiante entiende como un mecanismo de control; a esto se une el proceder de la escuela tradicional, a la que se adjudica el arraigo de estereotipos y la percepción de la violencia como fenómeno inherente a la identidad masculina. La violencia intrafamiliar se asume como un factor de riesgo que condiciona la manifestación de comportamientos agresivos que al reproducirse en el contexto educativo fragilizan los vínculos de relacionamiento entre pares. Los hallazgos más relevantes indican que el fortalecimiento de la empatía, el altruismo y la corresponsabilidad constituyen factores de protección que apuntalan la convivencia armónica; mientras que en ausencia de estos es posible el fortalecimiento de *“la intolerancia, la falta de solidaridad y el debilitamiento de los lazos de amistad, a los que se entienden como obstaculizadores del clima escolar”* (p. 115).

Por su parte Morales (2018), propone que el acoso escolar como fenómeno multifactorial es el resultado del omnipresente patriarcado cuya manifestación más palpable se percibe en el ejercicio del machismo a través de las denominadas masculinidades normativas, como patrones culturales que ocasionan situaciones conflictivas en el contexto educativo, a través de manifestaciones destructivas de la dignidad humana, entre las que se mencionan: el trato irrespetuoso y desagradable entre pares, el uso de la perversidad y del maltrato recurrente en espacios tanto públicos como privados; el manejo de la confrontación y la actitud desafiante que provoca el desequilibrio psico-socioemocional de la víctima, conduciéndola al desarrollo de la sensación de rechazo, exclusión y discriminación, como factores de riesgo que impulsan el abandono escolar.

Jiménez et al (2019) proponen que la escuela por el dinamismo sociocultural que confluye en su interior tiende a experimentar elevados niveles de conflictividad destructiva que altera el desempeño funcional de sus principales cometidos, entre los que se precisa el aprendizaje de los valores de los que depende la convivencia pacífica; el entendimiento intergrupar, el diálogo intercultural, el encuentro socializador que le aporta al sujeto la comprensión de las reglas asociadas con el proceder racional.

En tal sentido, el acoso escolar como flagelo socioeducativo omnipresente, constituye uno de los destructores de la dignidad humana, pues la intolerancia y la perversión se entienden como los responsables del proceder indolente, frío y competitivo que provoca el sometimiento, la descalificación y el rechazo del más vulnerable, al que asumido como el chivo expiatorio se le somete impunemente, se le manipula y controla, cerrando toda posibilidad para reaccionar, pues se le reduce la capacidad de alerta, de resistencia y de escape.

Un estudio realizado por Sapién, Ledezma y Ramos (2019) indican que el acoso escolar constituye uno de los principales factores de riesgo del desarrollo psicosocial a los que se enfrenta el estudiante; esto debido a su carácter multicausal, al que se le atribuye el sometimiento de los más vulnerables a condiciones denigrantes que atentan contra el equilibrio funcional de quienes lo padecen. Las aportaciones de este estudio indican que el uso reiterado del maltrato y el despliegue de la fuerza destructiva deben entenderse como los impulsores de situaciones de estrés, frustración y depresión que conducen a la víctima a un estado de caos, ocasionando daños psicológicos graves que condicionan la propensión de su depositario a atentar contra su vida.

Por lo general, el acoso escolar como fenómeno silencioso y destructivo de la salud mental comienza con agresiones verbales, como rasgo común que al ir en escalada amplía las posibilidades para generar daños irreversibles; de allí, que las situaciones de violencia inicien con *“insultos, amenazas, rumores, apodos y especulaciones que tratan de afectar el autoestima, hasta convertirse en acciones más contundentes que reducen la voluntad del otro mediante el uso del poder y la coacción, que pretende intimidar, dominar o sentirse superior a sus semejantes”* (Sapién, Ledezma y Ramos, 2019: 1354). Adicionalmente, se precisan como indicadores para la intervención preventiva, que la violencia física a diferencia de la verbal es menos percibida, sin embargo, sus repercusiones no dejan de ser perniciosas pues fomentan actuaciones tanto silenciosas como destructivas que, en ocasiones dificultan la identificación de la víctima y el victimario, pero además, de los riesgos que al ser invisibilizados reducen la actuación institucional.

Los hallazgos alcanzados por Calderón (2020) indican que el acoso escolar responde a la amalgama de condiciones sociales, históricas y culturales, que tornan la vida escolar de manera hostil, entre otras razones, por la emergencia de modos de pensamiento que procuran imponerse de manera simbólica o física, vulnerando la integridad de los más débiles, así como generando un profundo sentimiento de impotencia que provoca en la víctima el estado de indefensión que le conduce a la victimización. Para la autora, el acoso escolar debe entenderse en sentido amplio como el conjunto de comportamientos y prácticas intencionales que por darse de manera recurrente ocasionan malestar psicosocial, impidiendo que la víctima logre defenderse y, que el victimario alcance el objetivo propuesto, generar desequilibrio psicológico mediante el uso de amenazas, agresiones verbales y acoso emocional que le garantice la exclusión y sometimiento.

Para Calderón (2020), el acoso escolar puede entenderse como las acciones destructivas que alteran tanto el clima escolar como el bienestar integral de sus actores; sus implicaciones además de motivar el sentimiento de inferioridad en el sujeto pasivo, le ponen en situación de desventaja. Como parte de los comportamientos que definen el acoso escolar, se *precisan “el manejo de insultos, el aislamiento de la víctima, uso de puñetazos y golpes, rumores, burlas que pueden ser tanto de forma presencial como a través de redes sociales e internet”* (Calderón, 2020: 349). Estas acciones destructivas tienen su permanencia en la institución educativa, entre otras razones, por la escasa capacidad de la institución educativa para organizar mecanismos que potencien: el desarrollo de la cultura de paz, la ampliación de canales comunicativos, la integración de acciones socialmente constructivas y formativas, como requerimientos para *“generar un verdadero clima de armonía y respeto, entre los diferentes miembros de la comunidad educativa y la comunidad extraescolar”* (Calderón, 2020: 349).

La posición de Carro y Lima (2020) dejan ver que los conflictos que experimenta la institución educativa son el resultado de las relaciones de dominación que se dan al interior de la sociedad, las cuales entrañan acciones violentas que por su normalización se han adoptado como parte de la cultura. De allí, que la convivencia escolar como propósito de los sistemas educativos se haya visto vulnerada pese a la existencia de códigos valorativos que pretenden ajustar la conducta violenta al proceder racional que garantice la actuación recíproca en lo que respeto, reconocimiento del otro y tolerancia refiere.

Desde la perspectiva de los autores, la construcción de escenarios para la paz y la convivencia demanda actuaciones institucionales específicas a través de políticas públicas educativas, que garantice la consolidación de aspectos fundamentales como el respeto a los derechos humanos y a las libertades, impulsar la comprensión empática y la integración

grupales, así como la cohesión en torno al “establecimiento de ambientes de convivencia armónica pacífica que coadyuven a prevenir situaciones de acoso escolar” (Carro y Lima, 2020: 320). Los resultados de esta investigación indican que la violencia escolar es más frecuente en las zonas rurales que en las urbanas, la discriminación tiende a ser más pronunciada así como los maltratos en escenarios abiertos y carentes de supervisión; la indisciplina y las incivildades constituyen factores disruptivos que atentan contra el funcionamiento del aula.

Para Morales (2020a), en un estudio etnográfico sobre la violencia que se da en instituciones educativas venezolanas, indica que las relaciones entre agrupaciones de adolescentes, se encuentran mediadas por la búsqueda de reconocimiento, lo cual unido al desarrollo de la identidad provocan la imposición de unos sobre otros, el ejercicio de la dominación y el control, como actuaciones estrechamente asociadas con la lucha por el alcance de una posición de superioridad. Los aportes del autor indican, que la violencia escolar como manifestación extrema del acoso, refiere a la inadaptación social y psicológica del sujeto al contexto educativo, a sus normas y modos de comportamiento, lo que tensiona los vínculos ocasionando la degradación del clima positivo así como el sometimiento a episodios de sufrimiento, fatiga e irritabilidad, que potencian la reacción de quienes percibiéndose amenazados, deciden abandonar sus estudios o enfrentar los posibles daños confiando en el proceder disuasivo de la institución educativa.

Además, es preciso ver al acoso escolar como el proceder perverso, destructor y sistemático que pretende anular la voluntad de la víctima hasta invisibilizarla; esta intencionalidad malvada se vale de insinuaciones, persecuciones constantes y asedios permanentes que al convertirse en la más cruenta hostilidad somete, tortura y manipula valiéndose de estrategias como la amenaza hasta erradicar todo comportamiento reaccionario que conduzca a la ruptura de la relación de poderío de la que ostenta victimario y, que le otorga garantía del mantenimiento de la sumisión, como instrumento para recrudecer la asimetría, la confrontación y la lucha que garantice su estatus.

Seguidamente Morales (2020b), realiza una caracterización de la vida al interior de las instituciones educativas, precisando que estas constituyen espacios de confrontación y relaciones de poder, en el que los más débiles experimentan tanto el dominio como el accionar perverso de sus victimarios; la vulnerabilidad de unos sujetos con respecto a otros, ocasiona el aislamiento, el absentismo escolar y posiblemente el abandono definitivo de sus estudios debido a la sensación de inseguridad que se vivencia en la escuela, condiciones que obligan a la víctima a huir por sentirse en peligro de ser sometido a cruentas humillaciones y maltratos que pongan en riesgo su propia vida.

Por su parte Olweus (2020), como referente medular de estudio y comprensión del acoso escolar, propone que este fenómeno socioeducativo como el responsable del desequilibrio institucional tiene su sentido operativo en el ataque sistemático a los más desfavorecidos, a quienes sume en un estado de confusión que disminuye toda posibilidad para actuar en pro de su defensa integral. En Olweus, se precisan aportes importantes vinculados con la caracterización del perfil de la víctima y el victimario; el primero, por lo general, tienden a ser tímido, inseguro, sensible, débil y con escasa capacidad para socializar, además, de presentar una estima baja así como un autoconcepto menguado que lo vuelve propenso al maltrato; mientras que el segundo, tiende a actuar en función de satisfacer su necesidad de dominación, es impulsivo, escasamente empático y con propensión al desafío recurrente, que lo hace ver conflictivo, antisocial y anárquico.

Seguidamente, Urbina y Beltrán (2020) en su estudio sobre el acoso escolar desde las representaciones sociales, indican que el carácter destructivo de este fenómeno socioeducativo ha logrado incrustarse en el tejido institucional debido a la trivialización que se le ha dado al tema; por razones sociales, culturales e históricas, algunas culturas han normalizado el maltrato y la violencia asumiendo que estos factores además de inherentes a la naturaleza humana constituyen parte de la cotidianidad. Dentro de los actos que configuran este enemigo silencioso de la convivencia educativa, los autores precisan la “*exclusión, intimidación, abuso o amenaza entre iguales dentro del contexto educativo, transformando este espacio de seguridad en un lugar de vulneración, omisión y hostilidad*” (p. 48).

En Venezuela los avances legislativos dados en materia de acoso escolar durante el 2021, giraron en torno a la aprobación del Anteproyecto de Ley de Convivencia Pacífica Escolar, el cual, en su artículo 6 establece una caracterización de este fenómeno socioeducativo al que se asume como “*la conducta intencional, metódica y sistemática de agresión, intimidación, humillación, desprecio, ridiculización, difamación, coacción, aislamiento, amenaza o incitación a la violencia, así como cualquier otra forma de violencia psicológica, verbal o física, utilizando cualquier medio digital*” (s/f).

Esta iniciativa legislativa propone la creación de programas de intervención preventiva que favorezcan la atención multidimensional de las necesidades de los niños, niñas y adolescentes, en quienes se debe promover el reconocimiento de la otredad, el respeto por la diversidad y el manejo de revictimización; esto con el propósito de lograr la adopción de comportamientos empáticos y altruistas sustentados en el bien común, la justicia y la equidad, como principios de los que depende el resguardo de la dignidad humana así como el desarrollo pleno, autónomo y libre de la personalidad.

Lograr estos cometidos supone la recuperación de la confianza en los mecanismos del Estado, en la participación de la institución educativa, la familia y la sociedad como actores fundamentales de los que depende la construcción de escenarios para la convivencia y la cultura de paz; mediante la formulación de acciones que erradiquen la violencia y potencien la inclusión como derecho humano fundamental del que depende el proceder respetuoso fundado en la reciprocidad, la corresponsabilidad, el relacionamiento positivo, la comprensión mutua y empática, que conduzca a los miembros del acto educativo a suprimir cualquier manifestación de violencia, racismo, exclusión y discriminación.

Para Gómez y Agramonte (2022), la crisis multifactorial por la que atraviesa la institución educativa, se debe a la reproducción de la dinámica social frente a la cual, este factor de socialización no ha logrado concatenar esfuerzos tanto técnicos como instrumentales que configuren las condiciones para una convivencia segura, en la que cada uno de los sujetos que confluyen, asuman actitudes cívicas que le permitan desenvolverse de manera armónica y pacífica. Para las autoras, la disfuncionalidad familiar en lo referente a la definición de patrones de crianza, ha derivado en el recrudecimiento de los maltratos en sus diversas manifestaciones, en actitudes degradantes de la dignidad por su carácter vejatorio y arbitrario conducen al sujeto pasivo a abandonar la institución educativa por miedo, por auto-percibirse inseguro.

Desde esta perspectiva, el acoso escolar se entiende no solo como un fenómeno multifactorial, sino como la ausencia de mecanismos de conciliación y entendimiento que le permitan integrarse a una nueva cultura, en la que los problemas y las divergencias intergrupales se gestionan mediante intercambios dialógicos y procesos comunicativos

que apuntalen la reducción de los detonantes culturales y sociales, a los que se le adjudica la emergencia de la hostilidad, la exclusión destructiva y el proceder irracional, factores de riesgo que convierten al contexto educativo en un espacio inseguro e incierto.

Finalmente Morales (2023), propone una caracterización del proceder de la víctima, el victimario y el tercero observador, y afirma que estos tres actores configuran el denominado espiral de la violencia escolar; con respecto a la víctima, indica que la exposición sistemática y prolongada a situaciones de maltrato en otros escenarios e socialización, le predisponen para aceptar pasivamente el sometimiento recurrente que le lleva a ceder su voluntad a un tercero. El victimario, proveniente también de contextos conflictivos que condicionan su proceder, el cual, por lo general es carente de empatía y sensibilidad, con profunda tendencia a la destrucción del Otro sin experimentar ningún sentimiento de culpa. Usualmente, goza de una confianza excesiva en sí mismo, condición que le otorga seguridad a su proceder, pero además, la actitud desafiante y perversa que lo conduce a humillar y herir, pues su sensación de poderío le hace autoperibirse superior.

Esta investigación propone que el victimario ha desarrollado su proceder hostil como resultado del resentimiento, la omnipotencia y el enojo le condicionan para actuar insensiblemente, infligiendo dolor y malestar a quienes considera más débiles; esto se debe a la imitación de comportamientos aprendidos en el núcleo familiar y social, los cuales son reproducidos en el contexto escolar ocasionando la desarticulación de su funcionamiento y el desequilibrio en la relaciones interpersonales, pues su malignidad destructiva niegan la individualidad y el respeto a la dignidad humana. Esta insensibilidad le lleva a arremeter contra sus pares más vulnerables, a quienes asume como chivos expiatorios sobre los que descarga su frustración y la ira de la que ha sido depositario. Por su parte, el tercero observador, se entiende como un sujeto carente de empatía, usualmente es quien aúpa la acción violenta y, una vez esta se desencadena asume una posición neutral para evitar la atribución de responsabilidad por su inacción y el acercamiento de posibilidades de auxilio que mitiguen el daño perpetrado a la víctima.

En muchos casos, el tercero observador es indolente y se goza del dolor infligido a un tercero, sin embargo, es posible apreciar implícitamente en su actitud el enmascaramiento de su temor a convertirse en depositario de la acción del sujeto activo, condición que lo involucraría como sujeto pasivo en quien pudiera recaer el potencial destructivo destinado para un tercero. Este proceder del tercero observador refiere a una respuesta acomodaticia que, entraña una manera de demostrar fidelidad al victimario, de quien espera protección y resguardo frente a cualquier ataque o maltrato de sus pares.

Conclusiones

Los avances en el estudio del acoso escolar dejan ver sus perniciosos efectos sobre la salud mental de las víctimas, pero además, se asume como uno de los factores de riesgo asociados con el deterioro del clima escolar y de los procesos de enseñanza-aprendizaje; los pequeños actos perversos que se dan cotidianamente deben entenderse como impulsores de la reducción de la estima, de la capacidad de respuesta y la victimización, como rasgos que configuran las condiciones para que se amplíen los ataques que conducen a la destrucción de tanto moral como física. Esto obliga la referencia a las repercusiones del asedio sistemático, el cual, como lo referencian gran parte de las investigaciones constituye

una de las causales de suicidio, como medida extrema frente a la tensión, la parálisis y la sensación de indefensión condicionada.

Este proceder perverso, por lo general involucra la complicidad de terceros pares y la omisión de las autoridades educativas, como las principales causales del dominio de los más vulnerables, en quienes recae acciones que van desde la dependencia psico-emocional, la manipulación de la voluntad y la coacción, que ubica al victimario en una posición de omnipotencia que sume a la víctima en la culpabilidad y el miedo, como factores de riesgo que le impide por la confusión e incertidumbre, escapar del círculo opresor que la ahoga y la mantiene a merced de su verdugo.

Una de las dimensiones que predomina en el estudio del acoso escolar, refiere a la persistente existencia de la violencia perversa que permea a la familia, factor de socialización al que se le adjudica por la crisis en el que se encuentra inmersa, la responsabilidad de transmitir y legitimar comportamientos que, pese a atentar contra la dignidad humana por involucrar maltrato psicológico, físico y emocional, son adoptados consciente o inconscientemente, ocasionando el quebranto de la autoestima del sujeto receptor, así como la pérdida de la voluntad que conduce a un proceder pasivo, dócil y obediente.

En tal sentido, la educación emocional, moral e intercultural toman especial importancia, por considerárseles medios estratégicos a partir de los cuales motivar el desarrollo del juicio ético que le ayuden al victimario a enmarcar su comportamiento dentro de los patrones sociales de convivencia, pero además, a impulsar que la víctima desarrolle su autoestima, autoconcepto y la conciencia necesaria para racionalizar las implicaciones destructivas de la violencia en la que se encuentra inmerso. Esto involucra como desafío motivar el juicio moral y la capacidad para gestionar las emociones, en un intento por identificar y manejar conductas censurables que pudieran afectar la integridad de quienes integran el contexto educativo.

En consecuencia, puede entenderse al acoso escolar como la suma de factores de riesgo vinculados con la disfuncionalidad familiar, la legitimación de prácticas de relacionamiento nocivas y la subyacente existencia del patriarcado con las denominadas masculinidades normativas, las cuales logran su manifestación evidente en la discriminación, los abusos de poder, la imposición y el uso de la fuerza como rasgos que orquestados procuran la sumisión del Otro, condicionando su comportamiento y capacidad de reacción hasta conducirlo al entreguismo o indefensión condicionada, que le garantiza al victimario el mantenimiento del control de quienes integran su entorno.

Referencias

- ABRAMOVAY, M. (2005). "Violencia en las escuelas. Un gran desafío". **Revista Iberoamericana de Educación**, N° 38 (2), 53-66.
- ARELLANO, N. (2007). "La violencia escolar y la prevención del conflicto". **Revista ORBIS**, 3 (7), 23-45.
- ARTEAGA, A., GUILLEN, J y MARTÍN, A. (2017). "Violencia estudiantil en las instituciones educativas. Caso: Liceo Aurelio Beores". **Revista Encuentro Educativo**, 24 (1, 2, 3), 173-191.
- BAÑOS, A. (2005). "Antropología de la violencia". **Estudios de Antropología Biológica**, 12 (1), 41-63.

BOWLBY, J. (2014). **Vínculos afectivos. Formación, desarrollo y práctica.** Buenos Aires: Tavistock Publications Ltd.

BISQUERRA, R. (2009). **Psicopedagogía de las emociones.** Madrid: Editorial Síntesis.

BRANDONI, F. (2017). **Conflictos en la escuela: manual de negociación y mediación.** Buenos Aires: Universidad Tres de Febrero.

CALDERÓN, G. (2020). "El acoso escolar, la acción docente y la responsabilidad de la escuela". **Andamios**, Vol. 17, nro. 43, 345-366.

CARDOZO, R., NÚÑEZ, C., ROMANO, A y NÚÑEZ, J. (2018). "Acoso escolar desde la perspectiva de docentes y alumnos en una Unidad Educativa, Valencia, Venezuela". **Actualidad Médica**, 103 (805), 121-125.

CARRO, A y LIMA, José (2020). "Política educativa, violencia y convivencia escolar. La experiencia en dos escuelas". **Ensaio: aval. pol. públ. Educ**, 28 (107), 314-334.

CHUL HAN, B. (2017). **La expulsión de lo distinto.** Barcelona: Editorial Herder.

DEBARBIEUX, É. (1999). **La violence en milieu scolaire. 1- État des lieux.** 3^o edition. Paris: ESF éditeur.

ELJACH, S. (2011). **Violencia escolar en América Latina y el Caribe. Superficie y fondo.** Panamá: Publicaciones UNICEF.

FERRANDIZ, M., y FEIXA, F. (2004). "Una mirada antropológica sobre las violencias". **Alteridades**, 14 (27), 159-174.

FROMM, E. (1992). **EL corazón del hombre.** Madrid: Fondo de Cultura Económica.

GIRARD, R. (1983). **La violencia y lo sagrado.** Barcelona: Editorial Anagrama

JIMÉNEZ, A., SILVA, D., ORTIZ, N y VARGAS, M. (2019). "Depresión y Bullying en adolescente del Liceo María Teresa Angulo extensión Bojo Sanare Estado Lara". **CIENCIAMATRIA Revista Interdisciplinaria de Humanidades, Educación, Ciencia y Tecnología**, 5 (9), 92-103.

GALEANO, E. (1998). **Patatas arriba. La escuela del mundo al revés.** Madrid: Siglo XXI Editores.

GARCÍA, A y MARTÍNEZ, J. (2002). "Los conflictos escolares: causas y efectos sobre los menores". **Revista Española de Educación Comparada**, 8 (2002), 175-204

GARCÍA, J. (2013). "Acoso escolar, transición de víctima a agresor". **REMO**, Vol. 10 (24), 58-64

GÓMEZ, M y AGRAMONTE, R. (2022). "La convivencia escolar: un tema recurrente en el contexto de las prácticas educativas actuales". **Revista Espacios**, 43(3), 1-17.

HIRIGOYEN, M. (1999). **El acoso moral. El maltrato psicológico en la vida cotidiana.** Barcelona: Editorial Paidós.

LAVENA, C. (2002). Primera aproximación a la violencia escolar en Argentina. Universidad de San Andrés, pp. 1-13. <https://www.udesa.edu.ar/sites/default/files/resumenlavena.pdf>

MAALOUF, A. (1999). **Identidades asesinas.** Madrid: Alianza editorial.

MEDINA, H., FONTANILLA, N., MERCADO, Z y ARIAS, D. (2017). Orientaciones teóricas para abordaje el *bullying* en Educación Primaria. **Educere**, 21 (70), 669-678.

- MORA, A. (2010). "Violencia y desigualdad de género en el aula". **Decisio**, 27 (6), 37-41.
- MORALES, J. (2018). "La violencia en escenarios educativos: un acercamiento multidisciplinario para su comprensión". **Revista Innovaciones Educativas** · Año XX · Número 29, 81-94.
- (2020a). "Violencia en espacios educativos: una experiencia de campo con estudiantes de educación media general". **Revista Sinergias Educativas**, 5 (2), 181-210.
- (2020b). "La vida al interior de las instituciones educativas: reflexiones sobre el estudio de la violencia". **Bordes. Revista de estudios culturales**, Vol. 20 (2), 81-92.
- (2023). "Víctima, victimario y el tercero espectador: la tríada que conforma el espiral de la violencia escolar". **Revista Latinoamericana de Difusión Científica**, 5 (8), 191-217.
- MORENO, A. (2013). "Descripción y fases del mecanismo del chivo expiatorio en la teoría mimética de René Girard". **ENDOXA. Series Filosóficas**, 32 (2), 191 - 206.
- OLWEUS, D. (2020). **Conductas de acoso y amenazas entre adolescentes**. Madrid: Ediciones Morata.
- PACHECO, B. (2018). "Violencia escolar: la perspectiva de estudiantes y docentes". **Revista Electrónica de Investigación Educativa**, 20(1), 112-121. <https://doi.org/10.24320/redie.2018.20.1.1523>
- PUGLISI, B. (2012). **Las escuelas como escenarios en los que se producen y reproducen violencias contra niños, niñas y adolescentes**. Caracas: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales.
- REDORTA, J. (2011). **El poder y sus conflictos o ¿Quién puede más?** Madrid: Editorial Paidós.
- RODRÍGUEZ, E. (2015). "La violencia escolar en la educación media general. Una visión fenomenológica en el contexto educativo venezolano". **Revista Ciencias de la Educación**, 26 (47), 210-225.
- SANMARTÍN, J. (2007). "¿Qué es violencia? Una aproximación al concepto y a la clasificación de la violencia". **Revista de Filosofía**, 15 (42), 9-21.
- SANMARTÍN, J. (2012). "Claves para entender la violencia en el siglo XXI". **Revista Ludus Vitalis**, 20, (38), 145-160.
- SAPIÉN, L., LEDEZMA, P y RAMOS, J. (2019). "Percepción de la violencia escolar en el último ciclo de educación primaria". **Revista de Electrónica Científica de Investigación Educativa**, 4 (2), 1349-1360.
- SARRAMONA, J. (2007). **Desafíos de la escuela en el siglo XXI**. Barcelona: Editorial Octaedro.
- SÁENZ, R., MATHEUS, L y RODRÍGUEZ, R. (2017). "Aspectos de la violencia escolar que afectan la convivencia entre actores socio-educativos". **Revista Scientific**, 295-316.
- SILVA, A. (2006). "La cultura de la violencia: la transgresión y el miedo de los adolescentes". **Fermentum**, 16 (47), 664-674.
- TORRES, M. (2013). "La violencia en escenarios educativos". **Cuaderno de Investigaciones en Educación**, número 28, 91-108.
- TRUCCO, D y INOSTROZA, P. (2017). **Las violencias en el espacio escolar**. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

URBINA, J y BELTRÁN, L. (2020). “La violencia escolar desde las representaciones sociales de estudiantes de la Institución Educativa Colegio Nuestra Señora de Belén”. **Revista Eleuthera**, 22 (1), 47-66. DOI: 10.17151/eleu.2020.22.1.4.

VISCARDI, N. (2003). **Violencia en aulas: práctica educativa, conflicto escolar y exclusión social**. Módulo 3-Violencias.

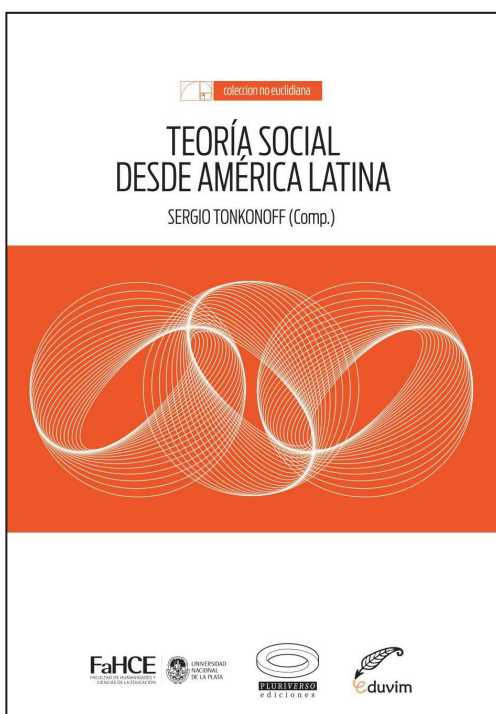
ZAPATA, M y RUIZ, R. (2015). “Respuestas institucionales ante la violencia escolar”. **Ra Ximhai**, 11 (4), 475-491.

Documento oficial

ANTEPROYECTO DE LEY DE CONVIVENCIA ESCOLAR PACÍFICA. Decretado por la Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela, abril, 22, 2022.

L

Libros



TONKONOFF, Sergio –Comp. (2019) **Teoría Social desde América Latina**. Editorial Universitaria Villa María, La Plata. Pp. 93

Como reiteradamente se destaca, las teorías sobre la sociedad son un tipo de construcción social. Estas forman parte de los modos con que la sociedad se describe y observa a sí misma. Dado que existen muchas otras posibilidades para llevar a cabo tal función comunicativa, cabe indicar los problemas a los cuales las ciencias sociales se enfrentan para producir sus ofertas de conocimiento teórico.

El principal obstáculo –y obvio– de las teorías sobre la sociedad es que no pueden representar punto por punto todo aquello que incluyen entre sus intereses. Estas producciones irremediamente deben rendirse ante la complejidad y asumir sus riesgos al seleccionar sus propuestas de caracterización de la sociedad. Finalmente, serán tales selecciones las que permitirán, desde otras posiciones, juzgarlas.

Puesto que las teorías sobre la sociedad pueden considerarse como componentes de la sociedad no pueden sorprender sus condicionamientos sociales. Cualesquiera que sean sus contenidos específicos (estructuras o procesos), etiquetas (descriptiva o emancipadora; estructuralista o marxista) o alcances (global o local), las teorías sobre la sociedad adquieren sentido en su contexto específico. Este contexto es proporcionado por una comunidad que fija institucionalmente sus condiciones de producción, notificación y aceptación. Para el caso se trata de la comunidad de las ciencias abocadas al entendimiento de la sociedad.

En tal sentido puede teorizarse sobre ellas para dar cuenta de la contingencia que subyace a sus declaraciones. Pero ello no escapa a los condicionamientos; la contingencia de la selección teórica solo cabe dentro de los márgenes de las convenciones vigentes respecto a la aceptabilidad de estas comunicaciones sobre la sociedad, convenciones que a su vez están siendo condicionadas. Esto va más allá de considerar a una teoría como falsa o verdadera, o útil o inútil.

El problema que queda planteado como una referencia fundamental, si se acepta lo anterior, es el de los criterios de aceptación, y de valoración, de las teorías sobre la sociedad. Más aun, como se dijo, no pueden suponerse incondicionadas ni pueden recurrir a avales externos a ellas.

Los condicionamientos de la teoría no permiten cualquier producto. No se trata solo de tener que prescindir de valores y de aplicar procedimientos estándares, eso ya es una selección (cuyos contenidos, por lo demás, son dinámicos). A ello se añade la desazón de la insalvable autorreferencial de sus selecciones, lo que inhibe tanto descargarse en el relativismo como la ingenuidad del representacionismo. Para el caso de las ciencias sociales la complejidad social es demoledora.

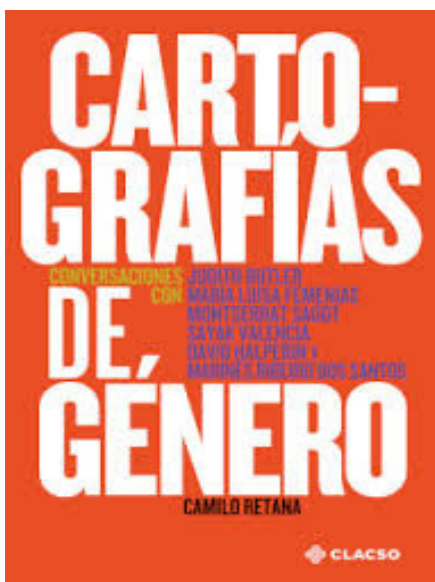
Los contenidos de la sociedad se encuentran débilmente fijados y sus estados futuros son indeterminables. No es una maquina trivial; su historia no se repite, se mantiene cambiando.

Debilitados los anclajes con el pasado y fortalecidas las incertidumbres sobre el futuro, se vuelve muy problemática la aceptación de una teoría general y unificadora de la sociedad. Esta puede ser ininteligible, pues debe ser equivalente a un objeto que es hipercomplejo. Por ello las teorías sobre la sociedad que no quieren desvanecerse rápidamente se sostienen –para disgusto de muchos– en argumentaciones fundamentadas epistemológicamente y en comunicaciones en extremo abstractas.

La sociedad es hipercomplejidad. A los intentos teóricos solo les queda hacerse cargo de ello para, si es lo que se valora, ofrecer interpretaciones y consejos a los otros componentes de la sociedad (por ejemplo, a quienes buscan en ellos fundamentos para sus propuestas). Las otras teorías –la gran mayoría–, ignorando su parcialidad y limitadas en sus pretensiones, sencillamente quedan fuera de este juego, aunque con ello podrían incrementar sus opciones políticas o su popularidad.

Para finalizar digamos que, ciertamente, la producción de conocimientos teóricos en nuestra región requiere afrontar desafíos como los que hemos indicado. No visualizamos ningún obstáculo inamovible para ello. Estimo que este libro y la heterogeneidad de sus contenidos es un pequeño pero gran paso en esta dirección, que cumple con creces la función de animar los debates que requerimos.

Marcelo Arnold-Cathalifaud
Universidad de Chile
marnold@uchile.cl



BUTLER, Judith; FEMENÍAS, María Luisa; SAGOT, Montserrat; VALENCIA, Sayak; HALPERIN, David; RIBEIRO DOS SANTOS, Marinês (2023) **Cartografías de género**. CLACSO, Buenos Aires. Pp. 108

En la segunda mitad del siglo pasado y en las primeras décadas del actual tuvo lugar una profunda transformación al interior de las teorías feministas. Mientras una serie de cambios sociales y jurídicos eran impulsados por movimientos de mujeres a lo largo del mundo (piénsese, por ejemplo, en las revueltas sufragistas, la lucha por la igualdad salarial, las leyes de cuotas, el reconocimiento del trabajo doméstico, el acceso a métodos anticonceptivos, la reivindicación del

aborto o, más recientemente, la consecución de legislación en contra del femicidio y el acoso callejero), en el ámbito académico se fraguaron nuevas conceptualizaciones y lecturas que complejizaban los postulados del feminismo clásico tal y como habían sido formulados por distintas autoras.

De la mano de inéditos desafíos conceptuales y estratégicos surgidos de esas luchas políticas, así como de la irrupción de una pluralidad de epistemologías subalternas (los feminismos negros, el enfoque interseccional, el chicano, los *lesbian and gay studies*, etc.), diversas autoras reformularon una serie de cuestiones y se abocaron a abrir distintos flancos interrogativos que complejizaban los puntos de partida de su propia tradición crítica. En la década del setenta primero (con autoras como Kate Millet, Shulamith Firestone y Adrienne Rich, quienes abrieron nuevas vetas reflexivas en torno a temas como la existencia lesbiana, la corporalidad y el placer) y en la década del noventa después (con la aparición de la insigne obra de Judith Butler *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity*, que de alguna manera sintetizaba los aportes anteriores y ofrecía una versión enriquecida de los mismos), la cuestión del sujeto feminista y la interrogación de núcleos ontológicos “duros” dentro de la teorización del género (*v. gr.*, el deseo, el binarismo, la diferencia sexual, la feminidad, la maternidad, etc.) se sometieron a una interrogación radical.

A tono con la tendencia teórica del posmodernismo a sospechar sistemáticamente de cualquier noción con pretensiones de universalidad, distintas autoras se abocaron a lo que, con Butler, podríamos llamar la “crítica inmanente”, es decir, un tipo de ejercicio reflexivo en el que se cuestionan los fundamentos de la propia tradición de pensamiento no con el

objeto de abandonar dicha tradición, sino en la búsqueda de robustecerla y complejizarla. La crítica a los universalismos, que había sido planteada inicialmente por feministas negras como bell hooks y Angela Davis, redundó así en una interrogación en torno a las posibles exclusiones que el concepto “mujer” podría entrañar si no es tamizada por el filtro de la diversidad y la pluralidad de experiencias.

Uno de los efectos centrales de todo este giro copernicano tiene que ver con la crisis del esencialismo. En el cruce de los aportes de la filosofía posmoderna y de estas nuevas teorías feministas, un conjunto de puntos de partida que el proyecto ilustrado había instalado como incontrovertibles empezaron a revelarse como constructos sociohistóricos y contingentes. La razón, la naturaleza, la verdad o el sujeto, por mencionar algunas de esas construcciones, se filtran entonces por la grilla de la sospecha y se revelan como conceptos que, en la práctica, operan como falsos universales. De tal modo que, frente a las aporías a las que conduce el proyecto ilustrado –un proyecto siempre inacabado, pero que, en teoría, apunta a una progresiva inclusividad–, los feminismos posestructuralistas y la teoría queer (en varios sentidos críticas afines, pese a algunos interesados intentos de separarlas) colocan el acento en las exclusiones constitutivas del universalismo. De esta manera, allí donde el optimismo ilustrado y el feminismo de corte liberal encuentran algunas nociones necesarias para hacer avanzar agendas igualitaristas, el feminismo posilustrado pone el dedo en la llaga al señalar que muchas de esas nociones operan con supuestos políticos que marcan, desde el inicio, ciertos límites emancipatorios. El esencialismo aparece, de este modo, como uno de los principales flancos de ataque de los feminismos *post*, toda vez que se trataría de una tendencia que opera instalando, tanto a nivel ontológico como político, unos diques a las libertades políticas.

En breve, allí donde los conceptos operan como esencias metafísicas inalterables, se establecerían *a priori* obstáculos para la transformación social.

En términos feministas esto implica un cuestionamiento sobre lo que el propio concepto “mujer” designa. En la formulación de Butler, por ejemplo, no basta con reivindicar una igualdad abstracta para el sujeto mujer, habida cuenta de que ese sujeto no es ontológicamente estable ni históricamente inmutable, sino más bien plural y abierto. Eso no quiere decir que deba denunciarse la feminidad como una mera fantasía o un llano imaginario, pero sí que no debería partirse, dentro de las luchas feministas, de un concepto cerrado de mujer que selle de entrada los alcances connotativos de dicha categoría. De ahí que Butler se ocupe en su obra de dismantelar el binarismo como matriz de inteligibilidad de los cuerpos. Para Butler, ni el cuerpo ni el sujeto sexuado son esencias (lo que no quiere decir que carezcan de existencia), por lo que la teoría feminista ha de estar atenta a toda manipulación política de esas categorías que opere exclusiones y jerarquizaciones internas.

A partir de todo este contexto, la teoría feminista se presenta ya no únicamente como una reflexión orientada a la reivindicación política sectorial (si es que alguna vez lo fue), sino como una teoría crítica radical de la cultura y sus violencias. También se trataría de un *estilo de pensamiento* capaz de reoperar en una serie de ámbitos muy diversos (la raza, la clase, etc.) que conectan con las jerarquías sexuales. En breve, con toda esta transformación tectónica, los feminismos, en diálogo con la teoría queer, se colocan en el panorama crítico contemporáneo como una de las matrices epistémico-políticas más potentes, sugerentes y radicales.

Este libro pretende inscribirse dentro del marco de renovación y relectura crítica recién descrito. Dado que dicho marco está lejos de ser homogéneo o unívoco, el texto opta

por mostrar la pluralidad de métodos, acercamientos, objetos y acentos políticos y teóricos que tienen lugar dentro de los feminismos y la teoría queer actuales. Para tales efectos, la entrevista (formato sobre cuyas peculiares características haré referencia a la brevedad) se revela como un género particularmente apropiado, no solo porque permite un diálogo vivo que faculta a las personas autoras a explicitar sus puntos de partida y reflexionar en torno a lo que anima sus posturas teóricas, sino también porque habilita a un tipo de intercambio en el que las teorías pueden ramificarse en torno a una gama muy amplia de temas.

Así las cosas, este libro se compone de una serie de conversaciones llevadas a cabo con una selección de algunas de las personas más relevantes dentro del feminismo y la teoría queer contemporáneos. Debido al lugar central que ocupa la obra de Judith Butler en el marco de las transformaciones de la teoría feminista, el texto arranca con una entrevista dedicada a sus ideas. La conversación con la autora se centra en algunos elementos claves de su obra que modificaron y siguen modificando la teoría crítica y el panorama feminista a nivel mundial.

En segunda instancia, la entrevista intitulada “Giros y reverberaciones. Teorías y prácticas feministas desde la óptica de María Luisa Femenías” se centra en la historia del feminismo filosófico y en algunos de sus puntos de inflexión más relevantes dentro de las últimas décadas, particularmente en América Latina. Dentro de esa reconstrucción resulta especialmente importante el modo en que la entrevistada lee de manera crítica y situada los aportes de la propia Judith Butler, colocándolos a contraluz de una historia de exclusión de las mujeres de larga data y de un feminismo regional de por sí rico y con rasgos propios.

A continuación, en “Neoliberalismo, poder y feminismos. Montserrat Sagot y la crítica de la opresión”, se realiza un recorrido por los ejes de articulación entre la violencia de género y el orden neoliberal. De manera afín a la perspectiva latinoamericana de Femenías, Sagot enfatiza en sus respuestas el modo en que, en el contexto de la posguerra centroamericana, se ha desplegado todo un orden social organizado para violentar sistemáticamente a las mujeres. A la vez, la autora esboza algunas de las alternativas que los feminismos de la región han dibujado para combatir ese orden.

En la cuarta entrevista, Sayak Valencia delinea un feminismo situado capaz de pensar y ofrecer alternativas a problemas geopolíticamente localizados. Valencia también articula su análisis feminista con el orden necropolítico que prima en Tijuana y otras partes de América Latina, y ofrece perspectivas de suyo interesantes sobre el rol que, en nuestra región, juegan las masculinidades violentas en la perpetuación de los nuevos órdenes capitalista/coloniales.

Tras ese mapeo histórico-regional de los feminismos latinoamericanos, el libro transita hacia un tipo de feminismo y teoría queer focalizado en ámbitos estéticos y culturales. En el caso de “Teoría queer y análisis cultural. Una entrevista con David Halperin”, la conversación se ocupa de analizar las relaciones de la teoría queer con otras matrices de pensamiento, como el psicoanálisis y el posestructuralismo. Halperin defiende un modo de entender la teoría queer que se extiende hacia un amplio conjunto de fenómenos, por lo que vincula las discusiones sexo/genéricas con dominios estéticos.

Por último, “Diseño, domesticidad y género. Diálogo con Marinês Ribeiro dos Santos” se dedica a discutir los alcances de la teoría feminista y queer en el campo del diseño, la arquitectura y la configuración de los espacios domésticos, ámbitos no siempre visitados dentro de otros aparatos teóricos. Ribeiro argumenta que, en esos espacios, a menudo

considerados desde una mirada inocente como desprovistos de politicidad, existe una serie de operaciones de poder que tienen en el género una de sus condiciones de posibilidad más relevantes.

Así las cosas, el libro no tiene aspiraciones totalizadoras.

Se trata, antes bien, de componer una muestra de algunas de las voces más sugerentes dentro del panorama feminista y queer actual.

A pesar de ello, el volumen construye una suerte de paisaje teórico que contribuye a cartografiar voces de distintos países (Argentina, Estados Unidos, México, Brasil y Costa Rica), trabajos realizados en distintos campos disciplinares (la filosofía, la sociología, la teoría literaria, la historia y el diseño) y empresas críticas con diversos acentos (a veces más decididamente feministas, algunas más bien emparentadas con la teoría queer y otras más con perspectivas combinatorias de ambas corrientes). Asimismo, los diálogos que recorren este texto mapean algunos de los nudos de discusión más significativos en torno a los géneros y su inscripción cultural.

Camilo Retana
Universidad de Costa Rica
camilo.retana@ucr.ac.cr

R

Revistas



Volumen 32 N° 4 (octubre/diciembre) 2023, pp.311-316
ISSN 1315-0006. Depósito legal pp 199202zu44



Revista Entramados y Perspectivas

Universidad de Buenos Aires, Argentina
Director: Rodrigo Salgado. Carrera de Sociología,
Facultad de Ciencias Sociales –UBA
Vol. 12, Núm. 12 (2022)

Tabla de contenidos

Dossier

Individualismo contactless: la constitución de las formaciones sociales individualistas

Esteban Dipaola

El impacto desigual de la pandemia en las condiciones de trabajo: una perspectiva de clases sociales

Paula Boniolo, Pablo Dalle, Rodolfo Elbert

Evolución reciente de las clases sociales y la desigualdad en un contexto de pandemia

José Javier Rodríguez de la Fuente

Segmentación del mercado de trabajo y trayectorias laborales ante el impacto del COVID-19 en la Argentina urbana

Eduardo Donza, Santiago Poy, Agustín Salvia

Organización del trabajo, digitalización y pandemia de COVID-19

Paola Vazzano

Formas de división del trabajo no remunerado en hogares urbanos argentinos. Transformaciones y persistencias a raíz de la pandemia por COVID-19

Gabriela Vivian Gómez Rojas, Danila Lorena Borro, Sofía Jasín

Cuidar “en” y “a” la economía popular: actores, dispositivos y demandas en tiempos de pandemia y pospandemia.

Julieta Campana, Agustina Rossi Lashayas

“Con los pies en el territorio”. Organizaciones sociales y hábitat en tiempos de pandemia.

Paula Cecilia Rosa, María de la Paz Toscani

Percepción en tiempos de pandemia. Lecturas micropolíticas en psicología comunitaria

Amancio Sánchez



Procesos de reforma para la formación docente a la salida de la pandemia de covid-19. La imposición de un nuevo paradigma en las relaciones laborales

Josefina Ramos Gonzales, Juan Enrique Sablich, Claudio Daniel Frescura Toloza

La docencia universitaria en pandemia: reconfiguraciones en el tiempo y en el espacio de trabajo

Federico Martín González, María Belén Morris

Retratar la escuela en casa durante la pandemia. Producciones de estudiantes escuelas secundarias de Caleta Olivia (Santa Cruz)

Huayra Martincic, Eduardo Langer, Carla Villagrán

El acceso a los servicios de salud durante el primer año de la Pandemia COVID-19: las experiencias y miradas de un equipo de salud público del primer nivel de atención

Betina Freidin, Matías Salvador Ballesteros, Agustín David Wilner, Mercedes Krause

Los cuidados: entre la vocación y el trabajo profesional. Transformaciones en el sector de la enfermería en Mar del Plata durante la pandemia de Covid-19

Victoria Marquinez, Daiana Strada

Ser esencial: impacto de la pandemia sobre el personal penitenciario

María Gabriela Córdoba, Eliana Debia

La construcción del bienestar en la pandemia. Experiencias entre las clases medias de Buenos Aires (Argentina)

Nemesia Hijós, María Florencia Blanco Esmoris

Vigilar y castigar en pandemia: desafíos teórico-metodológicos en torno a la (in) definición del “ciberpatrullaje”

Martín Ariel Gendler, Ignacio Rullansky, Federico Luis Abiuso

Configuraciones racializadas de la pandemia en la Montaña, México: impactos en comunidades indígenas

María Elena Herrera Amaya

Editorial Teoría Social

Introducción a la Sección Temática Especial. Sección de Teoría Social

Eugenia Fraga

Teoría social clásica y contemporánea

La masa, que ama su falta. Un punto de encuentro entre Freud y Canetti

Tomás Speziale

Cuerpo, impulso y lenguaje en antesala del posestructuralismo

Tomás Ramos Mejía



Los escritos tardíos de Georg Simmel: Eros, vida y diferenciación

Lionel Eduardo Lewkow

El legado de Bell Hooks. Estética oposicional y ética del amor

Eugenia Fraga

¿Qué es la mononormatividad? El paso de una norma a una normatividad en el marco del crecimiento de las relaciones no monogámicas.

Alejandro Chuca

Entre afectos y algoritmos. Jóvenes, tecnologías y afectividad

Joaquín Linne

“Corazón, tú sí sabes quererme como a mí me gusta”. El trabajo en las relaciones erótico-afectivas entre jóvenes cis heterosexuales: narrativas, aprendizajes y comunicación

Merlina Atzín Sessano Jiménez

Los invitados. Apuntes microsociológicos sobre historias de amor gay de los años 90

Ernesto Meccia

Hacia una sociología de los misterios del amor: encuentros, conexiones y sueños

Maximiliano Marentes

Del liberalismo conservador al liberalismo hedonista. El caso de LA NACIÓN REVISTA (1969-2014)

Leandro Basanta Crespo

Documentos de sociología

Lazos sociales y pandemia. Una experiencia de investigación en el barrio La Esperanza (Benavidez, partido de Tigre)

Eva Camelli, María Belén Olmos, Andrea Arce, Aldana Campi, Laura Celeste Caponi, Walter Diaz, Violeta Gimpelewicz, Lucía Macarena Massera, Catalina Seinhart, Malena Silveyra, Daniel Eduardo Feierstein

La sociología en el “proceso”. La Carrera de Sociología en la UBA

Diego Raus

En todas partes y en ninguna: la sociología de la literatura después de “la sociología de la literatura”

James F English



REVISTA ESPAÑOLA DE SOCIOLOGÍA

Federación Española de Sociología (FES).

Editor: Julián Cárdenas. Universitat de València, España.

Vol. 32 Núm. 4 (2023)

Editorial

Inteligencia artificial, investigación y revisión por pares: escenarios futuros y estrategias de acción

Julián Cárdenas

Números monográficos

La dimensión espacial del bienestar, los cuidados y la vulnerabilidad

Margarita Barañano, Jose Santiago, Marta Domínguez

Los arraigos dinámicos en las ciudades como soportes frente a la vulnerabilidad

Margarita Barañano Cid, Jose Santiago

Redes de apoyo y arraigos locales en mujeres de barrios vulnerables de la Comunidad de Madrid

Elisa Brey, M. Victoria Gómez, Marta Domínguez Pérez

Cuidados y arreglos. La importancia del arraigo al barrio en un contexto de pandemia

Cristina Lopez-Villanueva, Montserrat Crespi Vallbona

Arquitectura del bienestar en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Diálogos con la desigualdad urbana

María Mercedes Di Virgilio, Pablo Santiago Serrati

Cauces socioespaciales: la segregación y el arraigo en Madrid

José Ariza de la Cruz, Daniel Sorando Ortín

La cambiante localización de la población mayor en las áreas metropolitanas de Barcelona y Madrid. Análisis comparativo de tendencias espaciales

Fernando Gil-Alonso, Laia Sanz López-Menchero, Isabel Pujadas Rúbies

Artículos

Sociología y desarrollo territorial: la formación en métodos y técnicas de investigación social de las candidaturas a agente de empleo y desarrollo local

Enric Sigalat Signes, Juli Antoni Aguado i Hernández, Ricard Calvo Palomares

Tensiones y ambivalencias en los significados sobre el gobierno del tiempo en el emprendimiento: entre la agencia y la sujeción

Carlota Carretero García



Imágenes de la postvención del suicidio en España: metáforas, símbolos y discursos terapéuticos en las asociaciones de supervivientes

Andy Eric Castillo Patton

Aceptabilidad pública de las políticas de reducción de la contaminación atmosférica urbana: Un experimento a partir de encuesta poblacional

Christian Oltra, Roser Sala, Sergi López-Asensio, Silvia Germán

“Es muy sencillo porque, ¿quién no tiene 20 euros o 30?”: Consumismo y economización de la experiencia en las narrativas de hombres que demandan prostitución femenina en España

Beatriz Ranea-Triviño

Reseñas

Nelson, Maggie (2022). Sobre la libertad. Cuatro cantos de restricción y cuidados. Anagrama.

Lucas Vaquero Álvarez

Fernández Rodríguez, Carlos Jesús (2022) Cadenas, redes y algoritmos. Una mirada sociológica al management. Catarata.

Ernesto R. Gantman

Dep. legal PPI 201502ZU4636

Esta publicación científica en formato digital es continuidad de la revista impresa

ISSN: 1315-0006



ESPACIO ABIERTO

Cuaderno Venezolano de Sociología

Esta revista fue editada en formato digital en noviembre de 2023

Auspiciada por la International Sociological Association (ISA)
y la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS).
Revista oficial de la Asociación Venezolana de Sociología (AVS)

Dep. legal PPI 201502ZU4636

Esta publicación científica en formato digital es continuidad de la revista impresa

ISSN: 1315-0006



ESPACIO ABIERTO

Cuaderno Venezolano de Sociología

Auspiciada por la International Sociological Association (ISA)

y la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS).

Revista oficial de la Asociación Venezolana de Sociología (AVS)